PARA

ALGVNOS DE MATIAS

DE LOS REYES NATVRAL DE MADRID.

DEDICADO AL SEÑOR DON PEDRO DE Caruajal y Vlloa Cauallero de la Orden, y Caualleria de Alcantara, Gouernador de su Villa, y Partido, por el Rey nuestro señor, &c.



Año 1640

Con priuilegio. En Madrid, por la viuda de Iuan Sanchez.
57
A costa de Lorenço Sanchez, y Gabriel de Leon mercaderes de Libros.

BIBLIOT. REG. CONTADURIA

Aduierto al que leyere, que si se hallare embaraçado su gusto con la leccion del primer discurso, por lo que le parezca contradiciente a lo que promete de entretenido este Libro en la disputa de la Magia, podrâ passar al siguiente, en q̃ se da principio a la narracion. Que fue necessario escriuirle para algunos que no son practicos en las operaciones destas ciencias, que ya serâ possible le buelua a buscar despues de auer leido el Libro, por inforse de lo duro que ofrecerân a su credito los admirables sucessos de Acrisio.

SVMA DE LA TASSA.

¶ Tassaron los señores del Consejo este Libro intitulado *Para Algunos*, a quatro marauedis y medio cada pliego, el qual tiene cincuenta y siete pliegos, con principios, que al dicho precio monta en papel siete reales y diez y ocho marauedis. Despachado en el oficio del Secretario Arrieta, en 30. de Enero 1640.

Secretario Arrieta.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

¶ Tiene priuilegio Matias de los Reyes para hazer imprimir vn Libro intitulado *Para Algunos*, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Francisco Gomez de Lasprilla, en 18. dias del mes de Nouiembre de 1637.

Secretario Francisco Gomez de Lasprilla.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

¶ El Licenciado don Lorenço de Yturriçarra Vicario general de la villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente auiendo hecho ver este Libro, intitulado *Para Algunos*, no contiene cosa contra nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres: y assi por lo que a nos toca se le puede dar licencia para que se imprima. Dado en Madrid a 24. dias del mes de Octubre de 1637.

Licene. Lorenço de Yturriçarra.

ERRATAS.

Fol. 1. pag. 2. lin. 12. difinio, diseño, fol. 3. pag. 2. lin. 11. oscuridad, obscenidad, fol. 6 pag. 2. lin. 17. Alemana, Alcumena, f. 12. pag. 1. lin. 24. Elira, Elisa. f. 33 pag. 1. lin. 14. operationus, operationibus, fol. 50. pag. 1. lin. 18. abrasadas, atrasadas.

Este Libro intitulado *Para Algunos*, con estas erratas corresponde con su original. En Madrid a 30. de Enero de 1640.

Licenc. Murcia de la Llana.

APRO-

APROVACION DEL LICENciado Valdiuieſo Capellan de ſu Alteza el Sereniſsimo ſeñor Infante Cardenal de Eſpaña, y de la Capilla de los Moçarabes de Toledo.

¶ De orden de V. A. vi vn Libro intitulado *Para Algunos*, ſu Autor Matias de los Reyes: he le leido con el guſto, y atencion que todas las obras deſte luzido ingenio piden. Y no ſolo juzgo no auer en el coſa que ofenda a la pureza de nueſtra ſanta Fè, y buenas coſtumbres, ſino que ademas de ſer vtil a ellas, lo es tambien para diuertir los ratos, y tiempo guſtoſamente. Muestra en el ſu continua leccion, y en la Filoſofia que trata erudicion mucha, y merece ajuſtadamente el renombre que le da, porque es la prudencia cõ que en el nos enſeña de aprecio ſubidiſsimo. Por lo qual le puede dar V. A. la licencia que pide. En Madrid a 4. dias del mes de Nouiembre de 1637. años.

El Lic. Ioſeph de Valdiuieſo.

AL

AL SEÑOR DON Pedro de Caruajal y Vlloa Caualllero de la Orden, y Caualleria de Alcantara, Gouernador de su Villa, y Partido por el Rey nuestro señor, &c.

HAgo (señor) particular reparo siempre que con atencion aduierto las cosas que en el comun viuir de los hombres suceder suelen: y põdero mucho quanto la flaqueza humana en diuersos modos con pequeños accidente se mueue, y conuierte a las mudanças, sin permanecer mucho tiempo en la aprouacion de aquello mismo, en cuya consecucion costosas diligencias interpuso. Y al cabo sacò por conclusion, tanteada cõ el limitado calculo de mi juizio, que esta variedad procede, ò ya de las passiones propias, que conturbã el animo, ò ya de las turbulentas borrascas de agenas opiniones, que ofuscan el entendimiento mas claro, y tranquilo, arrebatandole a la nouedad a que naturalmente es inclinado. Y no parando aqui mi discurso, hallo en apoyo suyo, que auiendo descubierto esta humana inconstancia (en gracia de sus mejoras mentidas por el apetito) tantas Artes, inuenciones, ministerios, y instrumẽtos, para fabricar el reparo, adorno, y regalo del cuerpo, empeñan

do en esto las fuerças del ingenio, no releuando aun las del cuerpo mismo, antes oponiendole a los riesgos mas arduos, y peligrosos, todo en orden a la conseruacion deste objeto, se conuierte cõ tanta inercia, y desidia a la inquisicion, y practica de las virtudes, instrumentos con que se obra el lustre del animo, y le dispone al fin vltimo de su creacion.

Y prosiguiendo adelante mi desvelo, se ha embarcado a buscar las causas de tan gran desorden, y a no muy largo viaje he hallado dos, a mi parecer potissimas. La vna es, que no con tanta presteza conocemos los hombres las passiones, y enfermedades del animo, como las q̃ aquejan, y desacomodan al cuerpo, lo qual procede de auerlas dexado embejecer desde la niñez, con que se hazen insensibles en fuerça del vso, no aplicandolas los mayores en edad las doctrinas, y educacion, ministradas en exemplos propios, y instrucion en los agenos, obligando a la juuentud ociosa a la practica de colaterales virtuosos, y leccion de buenas letras, expeliendo de sus lados las viciosas conuersaciones, y de su vista los libros torpes, y doctrinas sospechosas, con que la mocedad se facilita a lo horrendo del vicio, y se inhabilitan a la virtud, con que las enfermedades del animo se hazen incurables, y del todo peligrosas.

La otra es, auer assentadose por opinion comun, que la virtud de suyo es proporcionada al hombre, y que para abituarse en ella no se necesita de magisterio, de doctrinas piadosas, ni de su vso, y exercicio, como si el ingenio, la industria, y el estudio con que las virtudes se consiguen fuessen cosas ociosas, y no necessarias a este fin: antes se persuaden, que depende todo de la buena naturaleza heredada de los mayores en la sangre, ò por fauor, y beneficio de la fortuna, ò benzuolo influxo delos celestes Astros, ò que

ò que finalmente ellas por si misṁas se introduzen en el animo sin diligencias propias.

Pero estas fantasticas persuasiones sin dispendio de mucho estudio, ni palabras, se desvanecen assi. Vno por naturaleza propia de su indiuiduo, es vicioso, y peruerso, como esperaremos del tal su reformacion, en se del buen obrar de sus passados, si el por si mismo nò interpusiere los medios proporcionados a su reformacion? no negando, que la buena naturaleza es grande artifice de virtudes, y reformaciones: y aun en estos terminos es necessario preceda propia disposicion, sin mendigar relatiuos.

Parece que a lo dicho me pone por objecion el poco actiuo a estas doctrinas, que este defecto en el hombre tiene sus precedencias desde la culpa de nuestro primero Padre, de quien nos demanò todo mal: pero respondiendo digo.

Que aunque es verdad q̃ todos nacemos (como dize el Apostol) infectos en aquella infeccion, y por esso procliues, y inclinados a todo mal, no por esso se ha de negar, que desde el instante de nuestra creacion pone nuestro Criador en nuestras almas algunas facultades, a modo de semillas, y centellas de virtud, bien que por entonces aridas, y amortiguadas, las quales si con deuidos modos se cultiuan, y aviuan, produzen, y resplandecen en opimo frutos, y fulgidos esplendores de preciosas virtudes.

Y si esto no basta, quien (con prudẽcia) atribuirà virtud alguna a la fuerça de la lisongera, y nada constante fortuna? siendo cierto, que vn continuado abito de costumbres, auxilios superiores, y de mayor eficacia necesita para su reformacion.

Y menos posible es, que el fatal curso de las Estellas, y su benigno, ò nocibo influxo tenga imperio sobre los animos de quiẽ demanan las virtudes, ò los vicios: antes (Catolicamente hablã-

do) se ha de dezir lo contrario. Y si alguna cosa por influxo celeste se imprime en el animo, sucede por la concomitancia del cuerpo, en quien tiene jurisdicion, obrando alli (a nuestro entender) como con instrumento bien, ò mal dispuesto.

La diuina inspiracion jamas faltò a alguno de los hombres, por estimulo al bien, y virtuoso obrar, atendiendo siempre la suma Prouidencia a la conseruacion de las cosas criadas, y a euitar su ruina, pero no fuerça la eleccion de suerte que facilite el acqueſto del bien, ò el mal, antes la dexa en su mano, cõ tal que ponga de su parte el estudio, y diligencias con que se consigue la virtud, y se euita el vicio, proponiendole los medios en la enseñança de los mejores, y mas virtuosos, en la leccion de buenos libros, y practica propia en todo. Que si bien los sagrados Apostoles, y otros Santos, alumbrados por el Espiritu Santo en vn punto se habituarõ en toda virtud, fue priuilegio particular dela inexausta prouidencia de Dios a ellos conferida, la qual emplea sus dones donde, a quien, y como le parece. Mayormente, que auiendo de ser ellos los Predicadores de las doctrinas sagradas, fue cosa comeniente, que el Espiritu Diuino los amaestrasse: porque como quiera que no està sujeto a tiempo, tampoco necesita del en sus operaciones para dotar los animos de soberanos, y incomparables dones. Y no siendo cõcedidas a todos tã subitas mudãças, es necessario adquirirlas con las diligẽcias que dexo repetidas, y con otras que se hallan escritas en las sagradas lecciones.

Pero baxemos el punto al discurso, que mi pluma no es de Aue de tan alto remonte, y entremonos en la aplicacion de lo dicho, pues ya el discurso mismo me tiene a sus vmbrales. Y digo assi, que vno de las instrumentos que he propuesto para facilitar el vso de las virtudes, es la leccion de buenos, y virtuosos Libros:

pero

pero quedaſſe la dificultad en pie, por ſerlo grande la eleccion de los mejores, mayormente en tiempo en q̃ vemos cumplida la profetica amenaza del Apoſtol en eſtas palabras.

Erit enim tempus cum ſanam doctrinam non ſuſtinebunt: ſed ad ſua deſyderia coacerbabunt ſibi Magiſtros prurientes aures, & à veritate quidem auditum auertent, ad fabulas autem conuertentur. 2. *ad Tim.* 4. *Porque ſe van los hombres tras la leccion de ſemejantes Libros, por el atributo que en ſus animos los nouilita de entretenidos. Pero ay dolor! q̃ a la ſombra deſte pretexto, el enemigo comũ de nueſtro bien pretende, que* ibi làtea Anguis, *auiendo de eſtar en lugar ſuyo, ſi bien lo dulze de la Fabula, lo ſeuero de la doctrina, que eſta introduxo a aquella en el mundo, como ſe colije de las eſcritas en la Eſcritura Sagrada: y ſeame en exemplo aquel general Concilio que celebraron las Plantas para elegir ſu Rey.*

Pero ſeria bueno, que eſta doctrina ſe retorcieſſe a mi, concluyendome con quatro Libros, ſin eſte que he dado a eſta agradable diuerſion, ſolo podrè eſcuſarme, ſi ellos van contra ella, que fueron hijos de verdes años, ſi bien ingenuamente puedo afirmar, que deſeè darles el punto que quiere Oracio: ſino lo conſegui caſtigueſe mi ignorancia, y eſtimeſe mi intencion.

El que conſagro a V. m. (ſeñor) es el quinto parto, eſcrito es en mas madura edad: con mas eficacia he deſeado huir eſtos vicios, no ſe ſi lo he conſeguido, por eſſo le opongo a la experiencia de los rayos que proceden de la prudencia, y excelentes virtudes de V. m. por quien examinado reconocerè ſi es hijo de mi afecto, en cuya aprouacion le publicare por tal, y temerè poco los incurſos de Milanos baſtardos, que Ariſtarcos, y Zoylos impugnar le pretendan, pues no podrà padecer impugnacion lo aprouado

tiado por el que con virtudes propias por Antonomasia ha sabi-
do apropiarse el atributo del DISCRETO.

Suplico à V. m. le examine, y fauorezca, y siendo digno de su Patrimonio le admita à el, por dos cosas: la primera por el beneficio del Libro, y luego por señal del afecto con que siempre he deseado merecer el nombre de criado de V. m. cuya vida prospere el Cielo, para que goze el mundo los frutos de su gran valor, al passo que los experimenta, &c. Villanueua de la Serena primero de Enero 639.

Matias de los Reyes.

A LOS

A LOS QVE LEYEREN:

DEL LICENCIADO GREGORIO Cid de Cariazo Alcalde, y Iusticia mayor del Partido de Villanueua de la Serena por el Rey nuestro señor.

BIen seas de los electos, a quien nuestro Autor ha presentado en el valor intrinseco mas rica que en el nombre aquesta sabia joya, ò tu a cuyas manos llega, ò ya de aquellos a quien tacitamente excluye el titulo, seas en fin.

Quisquis es armatus, qui nostra ad limina tendis,
Fare, age, quid venias iam istine, & comprime gressum. *Virg. libr. 6. Æneid.*

Porque hallarâs antes de passar adelante vn amigo, quando no tuyo, tanto si del Autor, que resista a la entrada tu mayor presumpcion, no siendo de los escogidos, y quien te aduierta, si lo fueres, lo que harâ gustoso tu ingenio, sin embargo de que no necesita de otro mas braço que su pluma, y que podria dezirme lo que aquel grande Scipion Africano a vn soldado que le presentò vn pabes, a quien airado respondiò: *Abi bone miles cum tuo munere, ego dextera, non vtor leua.* Y dixera bien, que lo que por si estâ defendido. *Pat. Méd. in virid. li. 6. orat. 26.*

Nec eget Mauri iaculis, nec arma,
Nec venenatis grauida sagitis. *Horat. carm. libr. 1. ad 22.*

Pero es en mi precisa obligacion de la amistad, *quia amicus est alter ego*: y deuido al bien intencionado, que el serlo ha llegado a ser beneficio en estos tiempos, y en qualquiera, *decet benemerẽti bene ferre gratiam*, como merecido castigo del necio maldicie te, contra quien la mayor presumpcion puede ser solo el hazelle rostro, segun sintiò Liuio, *Ostendite modo bellum pacem habebitis: videam vos paratos ad vim ius ipsi remittunt.* *Arist. libr. 9. Plaut. in Rudent. Libio libr. 9.*

Digo pues, que entre manos se ha puesto ya el Para Algunos, parto felize de vno de los mas gallardos espiritus que en todos siglos

figlos ha lleuado nueſtra Eſpaña, del bien afortunado con las mu ſas, a quien feſtiuamente han aclamado por mas que merecedor de la gracia de ſus numeros, del tantas vezes admirado de las antiguas, y nueuas deidades del melifluo Mançanares, y nunca bien conocido Matias de los Reyes, cuyos Poemas en Verſo, y Proſa han ſido iguales a la eſcaſeza de ſu fortuna, con que digo tanto menos de lo mucho, quanto de lo mas en tan poco quedas aduertido, penſion de la ſingularidad de vn hombre verdaderamente grande, y no menos ſentida de Virgilio.

Virg. de fort.

Fortuna omnipotens inſipientibus,
Tantum iuris at rox, quæ tibi vendicans,
Euertene ſque bonos exigis improbos.

Aqui mas que animoſo el eſpiritu ſolicitara la pluma, aunque menos delgada, delo que a mas veneracion ſe deue, a remõtarſe ſobre lo heroyco de vn lamentable Panegirico (que no deſdize con la gloria de los hechos el ſentimiento de verlos malogrados) ſi con igual correſpondencia pudiera de los medios aſsiſtirſe el afecto, que vn deſeo ardiente aun tuuo corta ſatisfacion en grandes logros, atencion que ſuſpendiò la pluma de la viueza de Horacio, hallandoſe indigno de celebrar las grandezas del Ceſar Octauiano.

Horat. lib. 1. ſatir. 1.

Cupidum pater optime vires deficiunt.

Cuyo rendimiento pudiera ſer obſtentacion glorioſa de mi empleo, quando le faltaran los quilates con que ſe realça al mayor acierto el deſearlo ſolo, *Magis enim ſine actione eſt eligenda voluntas, quam ſine ea actum*, pero por no eſcriuir borrando, como otro Cherilo introduzido Coroniſta de Alexandro el Magno, de que le nota Horacio.

Ariſt. libr. 2. prior.

Horat. libr. 1. epiſtol. 17.

Sed veluti tractata notam, labemque remittunt
Atramenta; fere ſcriptore carmina fædo
Splendida facta linunt.

Exod. 18

Y que dezirſeme no pueda. *Vltra vires tuas eſt negotium ſolus illud non poteris ſubſtinere.* Harto ſe dize, con que auiendo gozado en la Corte, y fuera della fauores mas que particulares de algunos

gunos señores, no pocas vezes grandes, y muchas deuidos a su natural agrado (digamoslo assi) le dexò la suerte boluer segunda vez a la administracion de las Reales Alcaualas de las yeruas de la Orden de Alcantara, conformandose con el consejo del Poeta.

Quo Deus, & quo dura vocat fortuna sequamur. *Virg. lib. 12. Enei.*

Que a los golpes de tan fuerte contrario no ay pabes que resista, como dize el Petrarca.

Che poco val contra fortuna scuto. *Triũph. fortunæ.*

En esta ocupacion, no auiendo aun cumplido quatro lustros, le aclamaron las fertiles riberas de los dos Reyes, digo de los dos Rios de Estremadura por el Adonis de sus Ninfas, y Apolo de sus Musas (negarme es imposible a la justicia, perdoneme la celebre academia de mi patria. *Tajo. Guadiana.*

Cedat, & auriferi ripa beata Tagi. *Ouid. eleg. 15.*

Pues aunque la *amo quidem effusse (ista officijs, & reuerentia meruit) iudico tamen, & quidem tanto acrius, quanto magis amo.* Honrada porfia de pocos años, que aduertidos de mayores esperanças (sin infinitas obras sueltas) en seis Comedias aplaudidas en publicos Teatros, pudo gloriarse con mas razon que Ouidio, quando dixo. *Plin. in lib. 6. epistol. 16.*

Carmina cum primum populo iuuenalia legi,
Barba resecata mihi bis, ve semel fuit. *Ouid.*

A tan poca edad pudo suplir su mucha suficiencia, pues en ningun tiempo se vieron las rentas Reales que administraua con tãto aumento, ni los Libros tan ajustados, y corrientes como entónces debaxo de su mano, sin el estoruo del furor con que su estudio lo natural le arrebataua a tanta ocupacion, que es lo que admirò a Horacio. *Horat. lib. 1. satir. 9.*

Nescio quid meditans nugarum totus in illis.

Menos festiuo ya, sin perder la gracia de las Musas, se abstuuo de la dulçura de sus versos, al passo que puesta en pie la razon fue

pre-

premiando sus desvelos con mayores logros, dando por testimonio delios, *el Curial del Parnaso, la Vlixea el Menandro y el Embrion*, que està para darse a la Estampa, *el Sabio del Guijo*: y este vltimo de sus trabajos, en el veras el desempeño de mi afecto, vn oraculo de sentencias, vn tesoro de erudicion, vna escuela de vozes tan naturales como castas, vna historia de moralidad tan bien discurrida, quanto exemplar, vn poema bien silograd entendido, y finalmente.

Mart. epig. 1.

Vnum pro cunctis fama loquatur opus.

Arg. l. natura, ff. de præscript. verb. l. quia poterat, ff. ad Treb l. Sen. epist. 108 Hieron. in opusc. contra Ioan. Episc. Hierosol. Libius lib. 22. Ouid. metam. li. 6 S. Greg. lib. 1. moral. S. Bern. cãt serm. 23.

No es menos notable auerle dicho, *Para Algunos*. porque no solo es algo, mucho, y bueno, sino lo mas sentencioso que pudiera dezirse, para algunos es este libro, que fuera poco segura confiança pensar que podia hazerse para todos, porque no ay pluma que vniuersalmente pueda satisfazer lo necessario, como ni ajustarse a la voluntad de todos, ni atribuirse a natural humano, que no ignore algo de lo que todos saben en opinion de Seneca: porque aunque Valerio alaba tanto a Georgio Leontino, que fue el primero que en publico se puso a responder quanto le quisiessen preguntar, dize san Geronimo, *Georgiam Leontinum cuncti Philosophi, & oratores lacerant, quod ausus sit publica sella posita pollicere responsurum se, de quaquisque, reinterogare voluisset*, mayormente en nuestra España, que como dixo Libio, *Hispaniarum inquieta, auidaque in res nouas ingenia*: y a esta causa pudo dezir con sentimiento Ouidio.

Prob superi quantum mortalia pectora cæca
Noctis habent.

No todos los hombres en el saber pudieron ser iguales, porque los que no entienden la Latinidad, que comunmente llaman Legos, aunque el buen discurso del que le llega a tener le haze capaz de la letura, para gustar mas della q̃ los otros de menos caudal, no puede juzgarla con fundamento, *qui candorem lucis ignorat etiam obscura pro lucis approbat*.

De los que han estudiado, no todos llegan a ser doctos, que como el Sol no calienta a todos los que alumbra, assi dize san Bernardo vienen a ser los que estudian, antes algunos se empeoran, porque demas de no ayudalles el entendimiento, que es vna de

las

las dos partes de que se compone la sabiduria, *Sapientia, & intellectu, & scientia cõposita, quia erit circa hæc, quæ & scietia, & intellectus*, contentasse cansados de muy poco trabajo, y se juzgan por hombres consumados, y siempre se estân hechos la ignorancia misma, *qui se putat scire nõdum sapit quæmadmodum opporteat eum scire.*

Arist. mag. mor. li. 1 cap. 8. Paul. 1. ad chor. cap. 8. Lips. de const.

De los que saben mas, ay muchos que desluzen sus ingenios con el espiritu contraditiuo que tienen, a quien llamò Iusto Lipsio, *Scabies ingeniorum*, por lo que toca a la passion del entendimiento, q̃ presumptuosos suelen tener, contagio q̃ de ordinario padecẽ los q̃ satisfechos de sus letras viuẽ enamorados neciamẽte de si mismos, *Quibus nimiũ libet licitum, & apud eos, quod placet licet*: y estos dos generos de gente vienen a ser siempre los arbitros mas seueros de los agenos trabajos, los que echan el fallo, *solum exceruice*, los que no alcãçan que se les puede dezir aquello de san Pablo, *qui alium doces, te ipsum non doces*, y a quien podemos entender llamò san Gregorio soberbios, *Superbi non eorum vitam considerant, quibus se humilliando post ponam sed quibus superbiendo se præferant.* Desta necia soberbia, que es la primera entre los vicios, les nace la imbidia. *Prior est inuitijs superbia, non enim imbidia parit superbiam, sed superbia imbidiam*: y assi no puede ser bueno su juizio, pues lo condena el grande Aurelio Casiodoro, *quidquid ex imbidia dicitur veritas non putatur.* Mal contentadizos, terrible gente parece que contra ellos, y aun quien los cõsiente da vozes el Poeta.

Hip. de Marsi in rub. de fid. ius. Ad Roman. 2. S. Greg. libr. 24. moral. Aug. de verb. domin. ser. 5.

Quod genus hoc hominum, quæve hanc tam barbara
si ram permittit patria.

Æneid. lib. 1.

Ay otros, que ayudada la buena intencion de la viueza de su naturaleza, y letras, se auentajan a los demas, y saben dar a entẽder lo que juzgan con verdad, y sin passion, que es propio del hõbre docto, *Duo sunt opera sapientis, quorum unum est non mentiri alterum vero manifestare posse.*

Arist. libr. 1. metaph.

Estos, y los Legos pueden ser los *Algunos*, para quien se escriuiò este libro: los Legos para que se diuiertan con la dulçura del lenguage del anacoreto Acrino, heroe de la historia, y aprouechen de la moralidad que pudieren alcançar de lo que le fuere intelegible, que serâ mucha: los doctos para que cõseruen la memoria de las sentencias, y doctrina que entre los senos desta Culebra boluieren a ver, y obren lo que de nueuo hallaren, que es con-

Ad Demon. ser. ad mon. Plin. lib. 3. epist. 5 Math. c. 4. Eccles. cap. 10.

consejo de Socrates, *Quæ quidem scis conserua, quæ autem non dedicisti cape doctrinis*, que no ay libro tan malo para el Sabio, en opinion de Plineo, de que no pueda sacar algun prouecho, y quando en algo la censuren prudente es la Culebra. *Stote prudentes sicut serpentes*, y lo tendrâ por bien, *vir prudens & disciplinatus non murmurauit correctus.*

A los ignorantes y a los caprichosos de espiritu contraditiuo podrâ seruirle el titulo *Para Algunos*. Lo que aquel tan cuerdo auiso, que tenia por frente el tan celebrado Templo del Dios de Apolo en Delfos, *nosce te ipsum*, para que se bueluan atras sin entrar en la letura deste Libro, pues el titulo no les combida a otra cosa, contentêse con esto, pues se le enseña lo que Tales Milesio

Laert. Diogen. devit. & mor. Philos lib. 1. serm. 10.

Filosofo dixo, que solo era dificultoso, *se ipsum agnoscere*. Y tengan entendido, que no quiere el Autor su aprouacion, que a Horacio los remite, que le diga la causa en tu nombre te prometo, letor de los Algunos, el Sabio del Guijo, que es vna de las entre tenidas leturas que de su genero se han dado a la Imprenta: en el entretanto te diuertirân los encantos desta Culebra de oro, que aun hasta en verle el fin los has de experimentar si los comiẽças te asseguro, y q̃ puedo dezirte dellos lo q̃ Estacio delos Eneidas.

Stat. in fin. libr. Thebaid.

Nec tu diuinam Æneida tenta,
Sed longe sequere, & vestigia semper adora.

Y yo de mi en este apologetico discurso, lo que el glorioso Geronimo de su carta a Nepociano, *Nullum læsi, nullius nomen meæ scriptura designatum est, neminem specialiter meus sermo pulsabit generaliter de vitys disputatio est, qui mihi irasci voluerit ipse de se, quod talis sit confitebitur.*

PRO-

PROLOGO.

NO Solamente los Hebreos instruidos por la Diuina Ley escondieron a la ignorancia vulgar, la Celestial Sabiduria, pero tambien los Egipcios, y despues deilos los Griegos lo vsaron tambien, poniendo debaxo de figuras geroglificas, enigmas, y fabulas, sus enseñanças, y doctrinas: y los vnos, ni los otros lo hazian tiranos del comun bien, sino aduirtiendo no ser decente poner las Margaritas donde fuessen incultadas de aquellos q̃ no supiessen hazer aprecio de su valor, y dignidad, demas de no ser justa la confusion entre sabios, y ignorantes, sino que entre estos huuiesse deuida prelacion.

De aqui los Egipcios adornauan sus Templos, y Casas de Geroglificos, a quien adelantandose los Griegos, no solamente los Templos, y Casas, pero sus Libros escriuian con este escondido lenguaje, hablando en ellos por geroglificos, fabulas, y enigmas. En los quales leyendo los Doctos, penetrauan luego el alegorico sentido, fertilizando sus animos en toda buena enseñança, pero los vulgares contentauanse con lo ingenioso de la pintura, sin passar a lo interior de su significado.

Pintauan los Egipcios (por dar algun exemplo suyo) el Escarabaxo, por quien ellos (los Sabios digo) entendian al Sol. Porque quien no sabe (hablo con los Doctos) la conueniencia que entre si tienen, el Monarca de los Planetas, y este vil infecto? Quien no le ha visto reboluer sus inmundas esferuelas caminando hâzia atras, por la mas recta linea que le es posisible? Y quien no ha entendido, que el Sol en su mouimiento propio camina contra el ordinario dela Octaua Esfera, por la linea Ecliptica? Y los vulgares saben, que el Escarabaxo viue seis meses sobre la tierra, y otros seis es subterraneo. El Sol en la misma forma camina seis meses sobre la linea Equinocial, y los otros seis debaxo della, en respecto nuestro. El Animalejo en su especie no tiene hembra, porque por si mismo en aquellos seis globos fom̃ta, y empolla sus hijuelos. El Sol tampoco padece propiedad defectible, como los demas Planetas, por ser casi toda su virtud masculina, y de todo punto perfecta. Pues por estas conueniencias no conocidas entre los demas Animales (hablo de los que nos son familiares) los Egipcios Sabios, con sutil ingenio simbolicamente entendieron el Sol.

Escarabaxo Simbolo del Sol porque

¶ En

Prologo.

En este Geroglifico admira el Vulgo el linemento, y simitria deste animal, y aquella viua accion con que rebuelue sus esferas. Pero el Sabio luego que miraua la pintura, leia en ella las propiedades, y calidades en el Sol consideradas.

Manda Pitagoras, que luego que se quite del fuego la feruiente olla, se borre aquel vestigio, ò señal que con su asiento en la ceniza dexò estampada: y que quando el hombre salga de la cama, deshaga assi mismo el hoyo que en ella estampò el cuerpo. Quien creerâ, q̃ en cosas, al parecer tan insulsas, aquel ingenioso espiritu descubriesse tã morales enseñanças? El Vulgo no se mete en mas especulaciones, que igualar la ceniza, y mullir la cama, contentandose con obedecer la costumbre recibida. Pero el Sabio conoce luego, que en estos dos preceptos quiso el Filosofo enseñar, que luego que nos apartamos del feruoroso ardor de la ira, donde estuuo hirbiendo nuestra passion, qual la olla en el material fuego, no emos de dexar algun vestigio, ni señal de odio, ni rencor contra el proximo. Y semejantemente leuantandonos de las delicias de la torpe luxuria, entendida por la mullida cama, no emos de dexar memoria que nos despierte a boluer a ella, desvaratando toda ocasion, y reliquias del pecado.

Con semejantes inuenciones consigue el Docto inuentor destos modos de enseñança, lo que dixo Horacio, que

Horat. in Poet. *Omne tulit punctum, qui miscuit vtile dulci.*

S. Ciril. in suo Apologetico. Los Santos tambien, con semejantes modos predicando, y escriuiendo, nos suelen hablar en este lenguaje, amaestrãdo nuestro proceder en toda moral accion, ya assombrandonos en la soberbia del Leon, ira del Osso, boracidad del Lobo, astucias de la Raposa, y luxuria del Animal, si mas sabroso, mas inmundo, ò ya suauizandonos las virtudes con la simplicidad de la Paloma, mãsuedumbre del Cordero, continẽcia del Castor, y sabiduria, ò prudencia de la Sierpe.

De aqui yo, no presumiendo de mi saber, pero si deseoso de no ser en el mundo segundo Acrisio (simbolo de la ociosidad, y por esso transformado en peñasco) he pretendido, fingiendo otro Acrisio, pintar vn opuesto suyo, no transformado en pereçoso Risco, sino en Culebra prudente, el qual nos represente en el teatro de la humana vida, la ciencia del bien viuir.

Ama

Prologo.

Ama mi Acrisio a Olimpia, figura de la virtud, y verdedera sabiduria, y quãdo mas encendido en este amor, persuadido de su madre (en quien entiendo la ley de la carne) dexa a Olimpia, y va a buscar riquezas. Halla en lugar destas a la culpa (representada en Siluia) la qual, ya que no le conuence al efecto del pecado por medio de la complacencia de considerarse amado (que es la Maga Corsina) le transforma en fiera, priuandole de las acciones humanas, esto es virtudes morales, y abitos virtuosos. En andar tanto tiempo priuado del humano ser, se supone el estado de la culpa, en quiẽ Dauid juzga al hombre, *Sicut æcus, & mulus quibus non es intellectus.* *Psalm.*

Los infortunios que en este tiempo padece, es la correlacion a los vicios (a quien aquellos suceden) pues en los deleites mismos, que la culpa ministra (figuradas en las damas, a cuyo poder vino) hallo siempre pesares mayores. Las infestaciones de los terrestres animales, significan, que para boluer a la virtud, y perdida sabiduria, se ha de trabajar corporalmente, y remontarse tambien con el espiritu a la contemplacion, significada en las Aguilas, y Cigueñas, de quien es arrebatado en alto.

La instantanea reformacion suya, mediante la sangre de Olimpia, es la inspiracion Diuina, que por puntos despierta nuestro descuido, llamandonos a la virtud. Pero porque aun viuia la madre, ó ley de la carne, con quien la virtud no siempre se compadece, Olimpia se retira del, esquiuandose a su conuersacion, hasta q̃ muerta la madre, redarguyendole con sus mismas culpas, el penitente, y confusso reconociendolas, y muertos los malos abitos en Siluia, y en sus padres, y Corsina (que estos fuerõ significados en los varios, y lubricos pensamientos que tuuo de dexar a Olimpia, y boluerse a ellos) tibio ya en el amor della, la qual depuestos tantos ouices, y impedimentos, le recibe en su gracia, y se despo sa con el.

Y porque ya restituido a la gracia, de lo sensible se ha de passar a lo espiritual, esto es a la contemplacion, conuiene muera Olimpia, porque el amor de las cosas temporales, en ella aqui imaginado, impide este trãsito: desnudase tambien de las riquezas, dexandoselas al mundo (que representa su hermano) dandose del todo a la contemplacion (que es lo mismo la Religion) a quien se dedica.

Por manera, que yo en esta Alegoria, mirando a las manos a aquellos excelentes espiritus, he procurado el deleite en lo moral,

ral, y alegorico para algunos Doctos, y para algunos vulgares lo literal, porque ni a todos los Doctos, ni a todos los vulgares se puede satisfazer con singularidades, pues dixo el Poeta, *Trahit sua quemque voluptas*. Mayormente, quien tan poco surtida como yo tiene la oficina de su ingenio para poder dar a todos cartas.

Virg. egl. 2.

Y no se dedignen los Doctos desta diuersion, que talvez los mas eleuados espiritus, agrauados con el continuo estudio, necesitan alguna relaxacion, porque el Tragico dixo, que

Post multa virtus laxare solet.

Senec. in Herc. furen.

Y de aqui Lelio, y Scipion se entretenian cogiendo conchuelas en la ribera del mar de Gaeta, Socrates jugaua cañas con sus hijuelos en sus pueriles cauallejos, y Augusto a los dados cõ los niños, y el Euangelista regalado se recreaua con vna Aue que en las manos tenia, porque el arco que siempre estâ tirado, languido, y remisso despide la flecha: por lo que dixo Ouidio, que

Quod caret alterna requie durabile non est.

Y Horacio.

Est modus in rebus, sunt certi denique fines,
Quos vltra, citraque nequit consistere rectum.

Pero ya veo, que esto ha de ser dentro de discretos terminos, porque en dando en los estremos sin tocar los medios, se encuentra con el vicio, como dixo Horacio, que

Dum vitant stulti vicia in contraria currunt.

Querria yo mucho cumplir con algo de lo que prometo, pero si mi corto ingenio no llegare a tanto, suplico a los venebolos lectores estimen de mi voluntad el auerlo pretendido, &c. Valete.

PARA

PARA ALGVNOS POR MATIAS DE LOS REYES.

INTRODVCION.

DE La gran Metropoli de Eſpaña, que por excelencia es reputada por la comun del Orbe, parti a cumplir vn preciſo voto por mi hecho a la Sereniſsima Serrana de Guadalupe, el meſmo dia en que el mayor Planeta acabaua de dorar el bellocino al animal que traslado, deſde Tebas a Colcos, los dos hijos de Athamante, que dieron con ſu naufragio a Phrigia, y Heleſponto, los nombres de que oy ſe precian.

El punto de la jornada de aquel dia me ofrecio la villa de Caſarrubios, que es titulo de la iluſtre Caſa de los Chacones. Hallela toda ocupada en apoſentar a vn Principe de los grandes deſtos Reynos, que a vna de las principales Villas de ſus Eſtados hazia jornada. Valiome a mi para tener poſſada, el antiguo

conocimiento con el dueño de vna de las Comunes, a quien tenia grangeado en ocasiones mas desahogadas, a precio de liberalidades, moneda con que se compra la Caridad de aquellos que hazen grangeria de la tercera Obra de Misericordia. Diome aposento en estrecheza tãta, en compañia de otro huesped, cosa que juzguè por pension de la comodidad, si biẽ hallè presto el desengaño, porque era mi compañero vn reuerendo Anacoreta Religioso, de aquellos digo, que imitan en el retiro de vida solitaria, a aquel glorioso Pablo, que en la desierta Thebayda dio principio a tan heroyco viuir.

Pero pues este ha de ser el heroe destos discursos, serâ bien que sin passar de aqui haga vn disinio de su persona, y comience â hazer atẽto al Lector a sus hazañas, con tirarle poco a poco la cortina a las excelentes partes de que le dotò el Cielo, por dõde con mas gusto aguardarâ los sucessos de su vida, dignos de ser oidos.

Era pues de aspecto venerable, su edad (segun dixo despues) demas de setenta años, si bien lo desmentian las reliquias que el fugaz tiempo le auia perdonado de su lozana junentud, si ya cubiertas con la nieue, q̃ de la cabeça y barba se le dilataua, inũdandole espalda y pecho hasta la cintura con reuerẽdo decoro, causando a quantos le mirauan vn precisso respeto, que despues con el trato se aumentaua.

En la propiedad del Español lenguage parecia auer nacido en Toledo, y en el Toscano, que no sino en Florẽcia, y en el Latino imitaua la eloquencia de la antigua Roma, y en la Griega lengua era vn Atenienſe.

La copia de Doctrinas en que era instruido, terminos de cortesia que practicaua, integridad de animo de que estaua vestido, suma de virtudes que en el resplandecian, se coligaron destos discursos assuntos de los suyos, ò copias de sus originales, como â su tiempo se entenderâ mejor.

Admitiome entõces a su compañia con increible caridad, y agrado, dãdo desde luego premisas desu apacibilidad, y en ella de la permanẽcia que tendria nuestra amistad, pues como si de mucho tiempo antes fuera cõtraida, vsò conmigo particulares caridades, y agasajos, mostrandose sobradamente cuidadoso en mi regalo.

Preguntamonos luego por nuestras patrias, y objectos de nuestras jornadas, y auiẽdole yo dicho, que la mia era Madrid,

y el

y el viage a Guadalupe, se alegrò sobre manera, significandome lleuaua el mismo, y que tendria dichosa suerte, si le continuasemos juntos. Yo le significuè el mismo gusto, y por no quedarme sin saber su patria se lo repreguntè, y me satisfizo, diziendome, era Italiano, y natural de la gran Partenope, ya Napoles.

En agradable conuersacion gastamos el breue tiempo que hasta cenar huuo, y siendo hora ordenò a vn Donado de su Religion, que siruiendole iba, la dispusiesse, lo qual el hizo presto, ayudado de mi criado, y ambos de las alforjas, cuya preuenciò supliò aquella noche las incomodidades con que nos amenazaua la confusion que en aquella casa auia.

Sazonose la cena con la apacible conuersacion de mi Camarada Acrisio (que assi dixo llamarse) porque se mostrò en todas materias practico, facundo, y vario: y en siendo hora nos diuirdimos a las camas, que nos estauan preuenidas, con acuerdo, que a la primera luz del nueuo dia prosiguiesemos nuestro viage.

Luego, pues, que nos auisaron los criados, que el Sumiller de Cortina del Principe de las Luzes començaua a correrse la, haziendole patente a nuestro Emisferio, nos preuenimos, y puestos a cauallo, començamos la jornada de aquel dia, en la qual, ni el siguiente no se nos ofrecio cosa digna de memoria, si ya lo pudieran ser los admirables discursos del Religioso, con que yo iba suspenso, y entretenido. En algunos tocò, aunque de passo, notables accidentes de su vida: y tal vez, a caso con la memoria de alguno le vi suspendido, diuirtiendose presto â otras cosas. Con que despertò mi deseo a saber algo de aquello a que descuidadamente se iba, y de quien cuydadosamente se apartaua. Y assi dandole a conocer mi aduertencia, y cuidado le pretendia obligar a que me descubriesse algo de lo mucho que me encubria, comunicandole yo otros secretos mios intimos, y aun significandole, y encareciendole lo mucho que deseaua saber lo que tan aduertida y cuidadosamente me encubria. Pero el me diuirtio con toda humanidad el deseo que tenia, prometiendome, que en auiendo ocasion mas oportuna me diria cosas tan raras que me admirassen. Y aunque le dixe, que la del camino era buena, me despidio con dezir, que ya se ofreceria otra mejor, con que me resolui a no le cansar mas por entonces.

INTRODVCION.

Aunque de nueſtro camino derecho, nos diuertia mas de dos leguas vn lugar de tierra de Talabera, en quien era a la ſazon Cura vn particular amigo mio, y me era fuerça no paſſar adelante ſin verle, por auermelo el pedido muy encarecidamẽte deſde que tuuo noticia de mi voto. Aduertiſelo aſsi al Religioſo Acriſio, quando llegauamos a la parte donde ſe aparta el camino al tal lugar. Significquele las pattes, y talento de mi amigo, y quanto guſto tendria conociendo ſu perſona, quando no le tuuieſſe de que rodeaſemos dos leguas. Dixome, que en aquel viage iba ſubordinado a mis diſpoſiciones, y que aſsi guiaſſe por donde me pareciesſe: y boluiendo la rienda guiè al lugarejo. Llamole aſsi por ſu corta vezindad, aunque por la grueſſa de ſu beneficio pudiera llamarle Ciudad. Llegamos a el aquella miſma noche, donde fuymos recibidos con el guſto, y agaſajo que ſe podia eſperar de vn Cura intimo amigo, y ſobradamente rico, y mas ſobrado en el animo, aliento, y deſpejo.

Aquella noche de nueſtra llegada, y el ſiguiente dia lleuaua yo deſtinado para gaſtar en ſu viſita, pero entendido por el, no ſolo no lo permitio, ſino que condenandoſe a ocho dias de hueſpedes, nos obligò a ſu obediencia, ſignificandonos, que el tambien queria yr a Nueſtra Señora de Guadalupe, y no podia deſocuparſe haſta dicho tiempo, a cauſa de aguardar para entonces vn deudo ſuyo Sarcedote, a quien dexaria encargada ſu Igleſia, y no queria perder la comodidad de nueſtra compañia. Y reconociendo nueſtra ganancia, y que con ella miſma le ſeruiamos, la acetamos.

Repaſſamos por ſobremeſa aquella noche muchos de los ſuceſſos que tuuimos en la inſigne Vniuerſidad de Alcala de Henares, donde concurrimos oyentes, aunque en diuerſas facultades. De aqui paſſamos a la admiracion de la cortedad de aquella Aldea, y grueſſa de ſu beneficio, de que nos hizo particular relacion, diziendo, que llegaua a mas de quatro mil ducados cada año, y â no auerſele hecho cierta alforza, pudiera ſer renta de vn Perlado con Tiara, y Cetro, coſa que aunque lo auia oido comunmente no lo crei haſta entonces, ſi bien pudieran perſuardirme a ello los ſugetos tã grandes que a el aſpiran, como realmente lo era el de mi amigo, pues en concurrencia de muchos muy doctos ſe le concediò a el la Primada de las Eſpañas, en cuya Dioceſis eſtâ.

Moſ-

Moſtramonos compadecidos, de que hombre de ſus partes ſe huuieſſe ajuſtado a la vida de tan yermo lugar, donde le faltaria de todo punto conuerſacion conforme a ſu talento, a que nos ſatisfizo, diziendo, que ſus fieles compañeros los libros ſuplian baſtantemente en ſu guſto, la penuria de conuerſantes, cõ quien lo paſſaua menos mal, que pudiera con el trato de los que de muy doctos preſumen, pues los libros comunican lo que tienen, ſin ambicion, ni enfado, no como los preſumidos, que ſi tienen, no ſon comunicables, y ſi no tienen enfadan, y que en querie̅ do diuertirſe de ſu eſtudio, vna eſcopeta, dos galgos, y vn perdiguero, le dauan buenos ratos en el monte, y en la meſa, y le hazian oluidar de los concurſos de las Eſculas de Alcala, y patios de Palacio.

Aſsi gaſtamos el tiempo haſta ſer hora de tomar las camas, que fueron con el aſſeo y limpieza, que del cuydado del dueño ſe podia prometer, en quien reſarcimos bien las incomodidades y canſancio del camino, haſta que a la mañana a buena hora nos veſtimos, a tiempo que Quiteria ſu ama, vna buena muger ſenzilla como ama de Cura, nos tenia preuenido el almuerço, el qual no amitimos haſta que el Cura dixera Miſſa.

Y yo entre tanto ſiguiendo mi inclinacion me fuy a la Libreria de mi amigo, que la tiene muy bien ſurtida de todas facultades, y letras, aſsi diuinas, como humanas: y reparé en vn libro q̃ tenia entre los de humanidad, y leyendo ſu titulo, vi que eran mis Comedias: y ſonriendome, dixe: Ieſus ſeñor Doctor, pues eſto teneis aqui? Y el preguntò, que, ſon vueſtras Comedias? Y con mucho guſto por ſerlo, no aueis hallado ai el Curial del Parnaſo, y el Menandro? Y mirando a los libros, dixe: Si, aqui eſtã, mucha honra es eſta, alomenos obligaciõ preciſa, dixo el, pues quando los libros nò lo merecieran, como dizen los que los hã viſto, los amigos ſomos protectores forçoſos de las obras, ò partos del entendimiento de nueſtros amigos, y proſiguiò, diziendo: No aueis acabado de deſpachar la Vlexia? Ya tẽgo priuilegio para imprimirla, y creo ſerâ preſto, ſi el tiempo, y ventura ayudan. Deſeolo mucho, por la ſatisfacion que tengo del: y creo que conocerâ por el quien le viere, que no aueis gaſtado el tiempo en la plaça, aunque en la de negocios eſtais ſiempre.

A eſte tiempo Acriſio me auia tomado de las manos el libro, y iba regiſtrando los titulos de las ſeis Comedias que cõtiene, y llegando a la que le tiene del Agrauio Agradecido, reparò en

la Dedicatoria, y della infirio su argumento, y hablando conmigo, dixo: Imitacion es esta de los Amphiteones de Plauto? Segun esso alguna transformacion introduzis. Si dixe yo: Y el dixo, aunque no soy muy inclinado a oir Comedias, en viniendo de la Iglesia la aueis de leer, que gustarè ver su argumento, y ya desde luego me prometo de vuestro ingenio vn buen rato. Pues se entretendrâ V. P. (dixo el Cura) que como es verdad que su Autor muestra genio dispuesto a este genero de escritos, lo es tambien, que la Comedia es ingeniosa, y guarda en ella el decoro poetico, y aun el de las costumbres, pues por lo menos no tiene la obscuridad de Plauto en los ingressos, que el pintò vn adulterio cometido por el mas heroyco de sus Dioses, y nuestro Amigo vnos amores, de quien resulta vn matrimonio. Dexemos a parte el leuantado estilo, y sentencias de Plauto, y Arte de su Comedia, que esso no se ha de poner en competencia.

Quando yo no tuuiera buen concepto de nuestro Amigo, vuestra aprouacion señor Doctor bastara para su abono. Vamos a dezir Missa, y lease luego, aunque se deponga por esse rato el decoro Religioso. Y no os parezca melindre, que soy poco austero, sino que esta ocupacion, ò diuersion indiferente se prohibe a los Religiosos, para darles a entender, que aun de lo que tiene sabor de vicio, aunque ello en si sea virtuoso, se deuen abstener, no mas de por aquella concomitancia. Supuesto, que los Religiosos son espejos en que los Seculares han de componer sus acciones. Y la Comedia como estè expurgada de acciõ viciosa, y obscura, no es de condenar: pero escriuense oy de forma, que mas podemos llamar a los Teatros Cathedras de vicios, que espectaculos de recreacion.

Pues quiteseles esta parte a las Comedias, y dad por acabado su ministerio, Dixe yo, no digo yo, que se pueden escusar las introduciones de amores, pero digo q̃ querria (dixo Acrisio) que esto fuesse templado con la doctrina dada por el mismo escritor, sin comprometerlo a la piedad, y virtuosa indole del auditorio, porque los animos de los hombres no son todos de vna naturaleza: ya vemos que de vna flor misma saca la abeja miel, y la araña ponçoña. Pues ya segun esso, dixe yo, no serà la culpa de la flor, sino de los que la desfrutan. Aora señores, dixo el Cura, esta disputa no es para en pie, vamonos a Missa, que tiempo tendremos despues de auer leido la Comedia de dezir

algo. A eſte tiempo oyeron tocar la campana, y fueron a ſu llamado, y auiendo dicho el Cura Miſſa, y cumplido con ſus obligaciones, nos boluimos a caſa, y entrandonos en el huerto, que muy curioſo, y poblado de diuerſas yeruas, y flores le tenia, donde ya Quiteria tenia pueſta la Meſa, y auiendo recibido el matutino aliuio, quitados los manteles pedimos el Libro, y comencé â leer como ſe ſigue.

COMEDIA FAMOSA.

EL AGRAVIO AGRADECIDO.

POR

MATIAS DE LOS REYES.

Natural de Madrid.

Representola Francisco de Mudarra.

Hablan en ella las personas siguientes.

Otauio Cauallero.
Camilo Cauallero.
Fabio Criado.
Guarin Criado.
Vn Gouernador.
Leonora Dama.
Belisa Dama.
Florela Criada.
Clauela Criada.
Vn Escriuano.

IORNADA PRIMERA.

Salgan Octauio Cauallero, y Guarin su criado de camino, y Fabio criado de Camilo de buen abito, escuchandolos, sin ser visto dellos, desde a parte.

Guar. Ya estâs en Florencia.
Otau. Y ya
puerto mi esperança toma.
Guar. Salir antiyer de Roma,
y estar oy temprano acâ:
Por Dios q̃ es rigor terrible!

ay de mi particular!
Ot. Quise assi recuperar
mi tardança en lo posible:
Solo lleuè de licencia
para mi jornada vn mes,
y oy se cumplen Guarin tres,
que partimos de Florencia.
Siempre en la Corte Romana
ay precisa dilacion
en qualquier negociacion,
supuesto que sea liuiana.
Ya la que allâ nos lleuò,
gracias a Dios tuuo fin.
Guar. Berzebù lleue el rozin,
y el postillon que le dio.
No tiene vn monte Arrayan
bastante para emplastarme.
Ot. Ya el parabien puedes darme,
ya fin mis bodas tendran.
Guar. Alegrome que assi sea,
veanlo mis ojos ya,
que alomenos me valdrâ
esta boda vna librea.
Ya mi señora Belisa
culparâ nuestra tardança.
Ot. Camina tras la esperança
en pies de plomo la prisa.
Guar. No pudo tu despoforio
hazerse antes de partirte?
Otau. Otra vez he de dezirte
lo que te fue ya notorio.
No sabes ya, que el casarme
con Belisa, fue concierto
de su tio Filiberto,
que tuuo estremo en amarme!
Guar. Ya se que esse amor nacio
de aquella estrecha amistad,
que vn tiempo aquesta ciudad
por mi larga celebrò.
Del, y tu padre, a quien quiso
tanto conformar el cielo,
que en ellos dio a nuestro suelo
segundo Eurialo, y Niso.
Lo que nunca entender pude,
es, que te casses aora,
y que no sea con Leonora,
es forçoso que lo dude.
Que se hizo aquel amor?
tantas noches malas mias?
quando mis ombros hazias
escalas a su fauor?
Dilo.
Otau. El partenal respecto
(de esse intento diuertiome)
que me casasse, mandome,
con Belisa, cuyo efecto
Los dos amigos trataron,
y para lograr su intento,
en vn comun testamento
herederos nos nombraron.
Y porque efecto tuuiesse
el venirnos a casar,
lo pretendieron grauar
con que el que no obedeciesse,
De los dos, in continente
quedasse desheredado,
y todo el dote aplicado
para la parte obediente.
Llegado en resolucion
el tiempo que consignado
auian los dos dexado
para su disposicion,
Belisa, a caso obligada,
de otros diuersos intentos,
sino con impedimentos,
con permisision dilatada.
Dio en poner a nuestras bodas
algunas dificultades
de friuolas calidades,
pues era vencida en todas.

Mas de seis meses passaron
de vna en otra dilacion,
sin tomar resolucion,
pero al fin todas cessaron.
Reduxose finalmente
a casarse, quando diera
yo el dote, porque estuuiera
en su intento eternamente.
Animaua mi deseo
el aficion de Leonora,
de quien aun no niego aora
que es mu principal empleo.
Porque quando instancia hazia
en conuencer a Belisa,
era en orden a dar prisa
al fin de la intencion mia.
Pues logrando ella su intento
conmigo, no se casando,
sucedia yo heredando,
como manda el testamento.
Con cuya hazienda quedaua
mas capaz de merecer
la belleza en la muger,
mayor, que Florencia alaua.
Pero en efeto, assignado
para nuestra boda el dia,
porque ya Belisa auia
el beneplacito dado.
Tuue nuevas de que Honorio
era muerto, que ocasion
dio para la dilacion
del tratado desposorio.
Parti a disponer las cosas
de la hazienda de mi tio,
que me tocan por ser mio,
obligaciones forçosas.
En esta disposicion
tres mese emos gastado
en Roma.

Gus. Tu has ajustado
las dudas de mi objecion.
A ganar albricias voy,
aunque temo de mis daños,
que no llegarè en dos años
segun escocido estoy.
Doyte al diablo matalote,
pariente por lo trotante
del celebre rozinante
del Manchego don Quixote.

Ot. Por oy, ni mañana quiero
no se sepa que he venido,
que quiero estar preuenido
de ciertas cosas que espero.
Y assi podrâs escusar
que no lo sepa Belisa.

Gu. Por Dios que tras tanta prisa,
es gentil flemerizar.
No pudieras detenerte
esse tiempo en el camino,
y no traer mi rozino
al galope desta suerte?

Ot. Conuino assi, a la posada
vamos, y dispondrè el modo
que tengo de dar en todo.

Gu. Vamos pues assi te agrada.
Mas de espacio has de picar,
porque yo voy de manera,
que aurè menester pollera,
para que me enseñe a andar.

Vase renqueando.

Fab. Suerte venturosa ha sido
llegar a tal ocasion,
que de su conuersacion
aya el discurso entendido.
Que como el cõcurso es mucho
de la gente, no aduirtieron
en mi, ni me conocieron
con auer rato que escucho.

Muy

Muy bien de aquesta manera,
mi engaño fouentaré,
y a mi dueño excusaré
el daño que le viniera.
De no hallarse preuenido
contra el agrauio de Otauio,
siendo el mas notable agrauio,
que en el mundo ha sucedido.
Supuesto, que le ha hurtado
a Esaù la bendicion,
gozando la possesion
de quien ya fue descartado.
La historia de Anphitreon
resucita oy en el mundo,
y qual Iupiter segundo,
goza Camilo su accion.
Belisa ha sido Alemana,
y yo, qual Mercurio, en fin
soy ya de Fabio, Guatin.
La danza anda par diez buena.
De tan diabolico efeto
solo yo instrumento fuy
con la ciencia que aprendi
en la cueua de Espoleto.
Mas todo en bien pararâ,
pues conserua Otauio agora
el aficion de Leonora,
con quien casar se podrâ.
Acudamos al remedio,
puesto que ay bien que hazer,
pero yo darè a entender
que anda Fabio de por medio.

Vase.

Salgan Leonora dama, y Clauela sucriada.

Cla. Perdona mi atreuimiento
si te digo que esse llanto,
implica a tu entendimiento.
Leo. Ay Clauela, que no es tanto,
quanto es el dolor que siento!
Cla. No has quedado despicada
con la ingratitud de Otauio?
Le. Antes mas amartelada,
porque vn amoroso agrauio,
rinde a la mas despejada.
Porque has de saber Clauela,
que aunque desdenes fingimos,
a quien nos ama, es cautela,
que mentimos, si dezimos,
que su amor no nos desvela.
Verdad es, que en mi aficion
fuy con recatado estilo,
porque se la estimacion
en que mi hermano Camilo
tiene su reputacion.
Cla. Grande tu recato ha sido,
pues a mi, que de tu pecho
siempre la llaue he tenido,
participante no has hecho
de lo que agora he sabido.
A mi industria, y no a tu amor
puedo estar agradecida.
Leo. No tengas por disfauor
mi Clauela, por tu vida,
la obligacion del honor.
Que agora participante
no fueras de mis desvelos,
que el amor, q̃ en mi fue infante
no huuieran hecho los cielos
en breue tiempo gigante.
Nunca has oydo dezir
amiga, que es necessario,
para auer de discernir
vn objeto del contrario,
el vno al otro induzir?
Pues luego que yo mezclè
en la manera que has visto,

zelos y honor, publique,
mediante el contrario mixto
lo que encubrir procurè.
Aquesta pasion cruel
me tiene en el potro puesta,
y aprieta tanto el cordel,
que aunq̃ fuy martir de honesta,
soy ya confessora en el.
Cla. Tengo por cosa muy rezia,
que a vista del desengaño
mueras por quien te desprecia.
Leo. A conocer esse daño,
que muger huuiera necia?
Siẽpre andamos por estremos,
sin tomar medio jamas,
amadas aborrecemos,
y al que nos desprecia mas,
por obligar perecemos:
En oyendo, que casado
està Otauio con Belisa,
y que de mi se ha oluidado,
se aviuò en mi pecho aprieſa
de amor el fuego templado.
Tuue tanta confiança
de su amor en mi opinion,
que no temi su mudança,
mas esta satisfacion
resulta ya en su vengança,
Y bien sospecho que es
muy cierto mi pensamiento,
pues resulta como ves,
que aquel su amor fue violento,
pues se rindio al interes.
A Belisa aborrecia,
mas este aborrecimiento
cesso luego el mismo dia
que vio de su casamiento
el vtil que se seguia.
Quien de las finezas haze
capital en el amor,
y su pecho satisfaze
de palabras, con mayor
desventura se amenaze.
Cla. Supuesto que ya no tiene
remedio aqueste sucesso,
que tu pasion se refrene,
a que corres con exceſſo,
en todo caso conuiene.
No vẽga a entẽder tu hermano
lo que no entendio hasta aqui.
Le. Esso no està ya en mi mano,
quando pude resisti,
ya resistirme es en vano.
Oy tiene de ver Florencia
de mi pasion el estremo,
oy he de hazer experiencia
de mi ingenio.
Cla. Mucho temo
de tu poca resistencia.
Que remedio piensas dar
a imposible semejante?
Leo. Sabes tu poco de amar:
aunque me ves principiante,
aforismos puedo dar.
Cla. Sin peligro de tu Honor,
que medio puede ser bueno,
aunque te disculpe amor?
Leo. Essa tu duda condeno,
no todo amor es error.
A casamiento camina
este mio, no te espante
el intento, que fue mina
contra este amante inconstante
la aficion mas peregrina.
El remedio he yo fundado
Clauela en no persuadirme,
que Otauio estè desposado.
Cla. Bien se vè q̃ estu amor firme,
pues no te has desengañado!
Graciosa dificultad.

es la que pones por Dios,
quando toda esta ciudad
sabe que lo estân los dos
ha tres meses.
Le. Es verdad
que essa fama se ha estendido
por las capitulaciones
de los padres; pero ha sido
violento en sus aficiones
de su legado el partido.
Cla. Pues si quedò efetuado
quando a Roma se partio
el casamiento tratado,
y el vno al otro se dio
la mano; esso has sospechado?
Leo. Pues sin embargo prosigo
del intento mio el fin.
Cla. Todo quanto he dicho y digo
me lo dixo a mi Guarin,
porque fue a todo testigo.
Leo. Con palabras me asseguro
de qualquier inconueniente,
en lo que intentar procuro.
Cla. Las palabras de presente
dirimen las de futuro.
Si en efeto consumo,
como dizen con Belisa
el matrimonio, cessò
ya tu accion, cosa es precisa
Si en palabras se fundò.
Leo. No me quiero reduzir
que a esse extremo aya llegado,
por mas que quieran dezir.
Cla. En que dime lo has fundado
que te pueda persuadir?
Leo Belisa le aborrecia,
siendo aborrecida del
tanto, que ella me dezia,
que antes el cuello a vn cordel,
que mano a Otauio daria.
Y el pecho a vn agudo filo
primero Otauio obligaua,
siguiendo della el estilo,
porque al paso que el me amaua
Belisa amaua a Camilo.
Pues aqui vengo a fundar
la fuerça de mi argumento,
viniendo a considerar,
que vn forçado casamiento
mal se llega a efetuar.
No tiene ella inconueniente,
a cuyo respeto atienda
para la eleccion presente,
sino al gozo de la hazienda,
que la dexò su pariente.
Y esta podrâ despreciar
a precio de que su gusto
se le venga a bien lograr,
pues no ay mas gusto, o disgusto
que en el bien, o mal casar.
Finalmente determino
que Otauio no estâ en Florẽcia,
y no lo estando imagino
que ha de remediar su ausencia
mi mal por este camino.
Serâ la traza estremada,
y o tengo de refrescar
nuestra amistad ya passada
con ocasion de irle a dar
el parabien de casada.
Darela a entender que siento
del pensamiento de Otauio
en aqueste casamiento,
que tiene mas de su agrauio,
que de amor su pensamiento.
Porque el me ha comunicado
a solas su pretension,
y que a hazerlo le ha obligado
no genero de aficion,
sino ambicion al legado.

Y que

Y que ſe que cierta dama,
tenida en eſta ciudad
de noble, y honeſta fama,
en razon de voluntad
con mas afecto le llama.
Direle tambien que aora
toda Florencia publica,
que Camilo la enamora,
que ella a ſu amor ſe dedica,
y que Otauio no lo ignora.
Que auer en eſta ocaſion
auſentadoſe Camilo,
fuerça ha ſido de paſsion
de ver el injuſto eſtilo
con que trata ſu aficion.
Deſtos toques impulſada,
ſi como creo no eſtâ
ya la boda efetuada,
no creas que lo eſtarâ
eternamente.
Cla. Eſtremada eſtâs:
Mucho puede amor
en vn pecho amartelado.
Leo. Mucho mas vn disfauor,
ſin razon ocaſionado,
y mas haziendoſe honor.
Cla. Pues ſi encuẽtras allí a Otauio
gozando la poſſeſsion,
como vengarâs tu agrauio?
Leo. Glauela en eſſa ocaſion
no deſpegarè mi lavio.
Quedare deſengañada,
y a mi caſa tornarème
de ſu aficion deſpicada.
Cla. Y yo de ti reyreme
viendote. *Leo.* Que?
Cla. Reportada,
en ocaſion ſemejante.
Pero ſi eſſo determinas
no paſſes mas adelante
en tu intento.
Leo. Que imaginas?
Cl. Que has de allar allí a tu amãte
con Beliſa. *Leo.* No podrè,
creerlo, que ſi eſtuuiera
en Florencia, de ſu fè
antigua me prometiera,
viniera a verme.
Cla. No ſe.
porque ſi el eſtâ caſado,
para que puede ſer bueno
viſitarte? *Leo.* Mi cuidado
eſtâ de ſoſpechas lleno.
Cla. Al menos enamorado.
Leo. Vencer eſta duda eſpero,
veanlo mis propios ojos,
mañana yr a verla quiero.
Cla. Zelos miras con antojos?
grandes te los conſidero.

Vanſe.

Salgan Camilo galan muy alborotado, y ſu criado Fabio.

Cam. Que dezis Fabio?
Fab. Señor, que Otauio â venido.
Ca. Cierto?
Fa. Tan cierto, que en eſte punto
en ſu poſſada le dexo.
Ca. Tu le has viſto?
Fab. Y apearſe
de las poſtas.
Cam. Que remedio
daremos a tanto daño?
Fab. Dificultoſo lo veo.
Cam. Dificultoſo? que dizes?
donde eſtâ Fabio tu ingenio?
faltan modos? faltan trazas?
Caygaſe ſobre mi el cielo!

Con

Con tu ciencia me enredaſte,
y para tu ciencia apelo,
deſenredame, pues fuiſte
deſte laberinto Dedalo.
No te eſcuſes, dame ayuda,
lo mas hiziſte, en lo menos
no me dexes, ò por Dios
que me obligues a vn exceſſo.

Amenazale con la daga.

Fab. Reportate, que no es juſto
hazerme culpado en eſto,
pues condeſcendi a tu guſto
obligado de tus ruegos.
Ya gozaſte de Beliſa,
que fue de tu guſto objeto,
buelue a tu primera forma,
y en ti, pues eres diſcreto.
Quien en toda eſta ciudad
(â no ſer el diablo meſmo)
podrâ reputarte a ti
por autor deſte ſuceſſo?
No tienen generalmente
por publico y manifieſto,
que ha dos meſes que partiſte
deſde Florencia a Palermo?
Eſto no es tan aſſentado,
que nadie ay que dude en ello,
y en tal grado, que tu hermana
Leonara cree lo meſmo?
Pues ſiẽdo aſsi, que te importa
que venga Otauio? en efeto
no has conſeguido tu guſto
en el engañoſo trueco?
La ingratitud caſtigaſe
de Beliſa, a los deſvelos
de tu aficion no deuida:
ſin cauſa es tu ſentimiento.
La codicia de la herencia
tuuo mas fuerça en ſu pecho,
que el amor de tantos años,
de quien hizo poco precio.
Pene de ſu ingratitud
el pecado en el infierno,
mas cruel que dio el amor
a reueldes de ſu imperio.
Cam. Fabio, Fabio, tarde llegas,
conſidera que no es tiempo
como crees de venganças,
miſericordias pretendo.
Si primero amè a Beliſa,
ya la adoro con eſtremo,
remedio aplica a mis llagas,
no como intentas conſejos.
Viſta, el alma me abraſo,
y gozada te confieſſo,
que acrecentò amor en mi
actiuamente ſu fuego.
Pueſto que la poſſeſsion
del mas optado ſugeto,
ſuele enfriar en el alma
el mas aduſto deſeo.
Fabio los hombres de bien
que quieren bien ſus reſpetos,
no han de obligarſe obligados
de lo que ya recibieron.
No ſupiſte transformarme
en el fantaſtico cuerpo
de Otauio, con tal primor,
que engañas todo eſte pueblo
Tu el de Guarin no tomaſte,
no me aduertiſte ſecretos
de Otauio, para dar alma
a eſte fantaſtico enredo?
Pues que medio querrâs dar,
que no ſea muy buen medio
para dilatar vn ſiglo
la gloria que ya poſſeo?
Fabio mio, Fabio amado,

tu eres mi señor, mi dueño,
que tengo yo que no es tuyo?
que valgo sin ti? que puedo?
Fab. Señor todo quanto intento
ha de ser sin fundamento,
pues nunca por largo espacio
oculta vn pecado el cielo.
Belisa en fè de auer dado
de futuro casamiento
la palabra y mano a Otauio,
confirmacion de concierto.
En su casa te admitiò,
viendo en ti tu rostro mismo,
dandote su lado, y cama
por vn facil presupuesto,
Que fundò, en que Otauio dixo
que auia de venir dentro
de vn mes de Roma a casarse,
y como no tuuo efeto,
Por la dilacion que tuuo
en los negocios, cogiendo
el copete a la ocasion,
sustituiste su puesto,
Con su rostro, y con su talle
llegando aquel tiempo mismo,
que para su buelta Otauio
auia dexado dispuesto.
Belisa quedò burlada,
y no me admiro, pues creo,
que sus acciones Otauio
imitara mucho menos.
Porque tanta propiedad,
aun hasta ocultos secretos
has guardado en imitalle,
que yo lo se, y me embeleso.
Pues si esto es desta manera,
de que arguirâs, que puedo
dilatar aqueste engaño
con mi ciencia vn siglo entero.
Demos que suceda assi,
y te cases en efeto
en nombre, y lugar de Otauio,
que es fuerça q̃ assi sea presto.
Pues la possessiõ que tienes
es solo en fè del concierto,
pues que no os aueis casado
de la santa Iglesia al fuero.
No serâ este matrimonio,
pues de Belisa el intento
es de casar con Otauio,
y aqueste es vn sacrilegio,
A que no deue vn Christiano
por vn antojo ligero,
dar lugar, y que se fruste
tan Diuino Sacramento.
Cam. Muy casuista estâs Fabio,
la dotrina te concedo,
pero quando viste amante
buen Christiano, ni discreto?
Mas resuelueme vna duda,
que aunque quiero no resuelto,
como el honor de Belisa
saluar al mundo podemos?
Porque ves aqui, que Otauio
viene a visitarla, nueuo
de todo lo sucedido,
y a proseguir sus empleos.
Entra en casa, habla a Belisa:
ella se confunde, viendo
la nouedad con que Otauio
la habla: quando el suspenso
Se admira de que le diga
razones, de quien cogiendo
el vaya su desengaño,
y ella en el suyo aduirtiendo.
Dime, en que vendrâ a parar
esto Fabio, que lo veo
sin que le halle salida
a razonable sucesso?
Fab. Digote que me retoza,

señor la risa en el cuerpo,
quando de Otauio, y Belisa
las confusiones contemplo.
Aora bien, dime vna cosa:
estas resuelto en efeto
de casarte con Belisa?
Cam. Partame vn rayo del cielo,
si ay cosa que quiera mas:
pues en duda pones esso?
Fab. Ten animo, si es assi,
que yo te sacarè al puerto.
Entrate al momento en casa,
y finge partirte luego
a Roma, que es importante
para lo que yo pretendo.
Finge mas, que los negocios
a que fuiste no tuuieron
el fin que era necessario,
y que al fin buelues a ellos.
Ya te he dado relacion
de todo quanto dixeron
Otauio, y Guarin, que importa
que vayas muy bien en esto.
Dandole a Belisa parte
delo que haze a nuestro intẽto:
entra, y despachate aprisa,
y dexame a mi, y al tiempo.
Cam. Yo sigo tu parecer,
yo entro Fabio. *Vase.*
Fab. Y yo quedo
qual Mercurio transformado
en Sosie: vaya de enredo.
Pero vengamos a cuentas,
ò pensamientos, primero
que trateis de agenos gustos
trataremos delos nuestros.
Qual tablilla de meson
en el oficio os contemplo,
que hospedando a los estraños
os quedais siempre al sereno.
Tras desta negra aficion
de Camilo andais suspenso,
oluidando propios gustos
por agenos pensamientos.
Dos meses ha que se dize,
que partimos a Palermo,
sin que sea mas verdad,
que auer hecho yo creerlo.
Y para que assi se crea
me he abstenido en este tiempo
de los ojos de Clauela,
que es mucho encarecimiento.
Pero en aquesta tormenta
es lindo entretenimiento
el perseguirme Florela
con sus engañosos zelos.
Porque como la persona
de su Guarin represento
(aunque no tan propiamente,
como piden sus deseos)
Cree que en otra aficion
(y cree bien) me diuierto,
y es verla, vn juego de cañas,
si comiença a hazer pucheros.
Mas pasos, sino me engaño
venir por la calle siento,
defender quiero la puerta
mientras Camilo està dentro.
No venga Otauio, o embie
a ver a Belisa a tiempo
que con ella estè mi amo,
que serâ graue sucesso.
La noche es vn poco oscura,
y ha quedado oculto el cielo
con el ausencia del Sol,
y algunos nublados negros.

Retirase a vna parte, y sale Guarin de ronda embozado a lo gracioso

G. Amor, que como la hambre

no perdonas á ninguno,
pegajoſuelo,importuno
mas que Tabano en verano,
hinchado mas que villano,
quando rogado ſe vè.
Mas equiuoco en la Fè,
que la ſeta de Mahoma:ya dila
buelta de Roma,
ya eſtoy,veſme aqui enFlorẽcia
Tras de vn monton de paciẽcia
que en eſta auſencia he gaſtado
de la viſta deſterrado,
de la zurribanda mia
me dilatas otro dia,
que la veà,y comunique?
eres amor alambique,
que la quinta eſſenciadas?
Baſta amor,baſta,no mas:
allâ ſe entiendan tus fueros
a damas,y caualleros,
que de ginete a peon,
y de chapin a ramplon
diſtincion tiene de auer,
Quiero bien a eſta muger,
y ſi Otauio no a Beliſa,
eſta bien,no ſe de priſa,
no la vea en todo vn año,
pero yo, caſo es eſtraño!
ay yà de participantes
excomuniones de amantes?
Mandome,que no ſalieſſe
de caſa,porque no hizieſſe
publica nueſtra venida:
No tengo tambien ſufrida,
como el tiene,la aficion,
dexole en reſolucion
mas ha de vna hora acoſtado,
y de la noche fiado
a ver a Florela vengo.
Alto pues,que me detengo.
Va el vſado retintin. *Silua.*
Fis,fus,fus.
Fa. Eſte es Guarin,
ya ſu Dayfa biene a ver,
mas hale de ſuceder
al rebes de ſu intencion.
Tengole por vn lebron,
aunque de brabo ſe pica.
Verè ſi lo que publica,
Cumple en ocaſion forçoſa,
ſino,mas tempeſtuoſa
noche,aurâ jamas paſſado
malogrando ſu cuydado,
y penſamientos liuianos,
eſcapando de mis manos,
como cibera molido.
G. Vn hombre hablar he ſentido,
Valgame Dios,quien ſerâ!
los paſos mueue hâzia acâ,
y el roſtro ſe encubre,y tapa,
ſi me quitaſſe la capa
(pueſto que eſtâ bien rayda)
me daua por Dios la vida!
Ay cieguele San Anton,
a eſta parte eſtâ vn rincon,
en que ſuelo yo eſconderme,
todas las vezes,que auerme
llego en apretura,aqui
hallele,eſcondido aſsi
verè lo que hazer pretendo.

Eſcondeſe a vn lado, y Fabio fingiendo furioſidad paſeandoſe de vna a otra parte. Dize.

Fa. Ya mi colera ſe enciende.
No encõtrara aqui vn Demonio
para darle teſtimonio
al mũdo que entre eſtos brazos
hecho menudos pedazos,
puedo eſparcirle a los vientos?

No rebomban mis acentos
donde el cancerbero vela?
ò fementida Florela,
solos tres meses de ausencia
pudieron con tal violencia
borrarme de tu memoria?
hazer tengo pepitoria
del que el anima te inquieta.
Soy Astrologo, ò Poeta,
Alquimista, o Arbitrista?
ofitios, que a vola vista
estan vertiendo pobreza?
Yo no soy de la destreza
el non plus vltra en Florencia,
ay quien haga resistencia
a mi Española tajante?
Pues quien es el arrogante,
que sin temer mi rigor
goza agora de tu amor?
de quien fue dueño Guarin,
bastando este nombre en fin
para que el mũdo se assombre.

G. Que ay otro hõbre de mi nõbre
en el mundo, tan valiente,
que es amante juntamente
de Florela como yo?

Fab. Si Otauio en Roma tardò
dos meses mas, que importaua?

G. Por Dios q̃ esto es cosa braua!

Fab. Quando de ti me parti,
no me prometiste, di,
la firmeza de vna roca?

Guar. Admiracion me prouoca
todo quãto al hombre escucho,
de mis cosas sabe mucho!

Fab. Vengareme de tu oluido,
que pues viene a ser marido
mi dueño de quien lo es tuyo,
no ha de ser nadie tu cuyo,
pues todo se cay en casa.

Guar. Quien creerâ lo q̃ me passa?
yo estoy escandalizado!
este mi ser ha tomado,
ò el vno del otro es sombra?

Fa. Como el mũdo no se assombra
viendome enojado assi?
no encontrara agora aqui
cien hõbres con quié matarme?
aunque eran para vengarme
cien hombres pequeña copia.

Gua. Quien tuuiera la Helitopia,
ò de Angelica el Anillo.

Encogiendose, y retirandose.

Fab. Quando tuuo tal martillo
en su oficina Bulcaño,
como el que en aquesta mano
tengo yo en cerrando el puño?
Del primero golpe acuño
los sessos en el ombligo.

Gu. Aqui estoy yo, y no me obligo
aunque en el nombre te imito,
acuñar los de vn mosquito.
Tu eres el primer Guarin
valiente, supuesto en fin,
que suelo fingirlo yo.
Dedonde este hombre cayò?
no serâ estornudo mio,
confessando que mi brio
de valiente tiene nada.
Como liebre agasapada
a sus furias he quedado,
pero quedo consolado,
que aũque qual liebre me tẽga,
en fin mis agrauios venga.
Mas si verdad va â dezir,
yo me quisiera escurrir.

Fa. q̃ no hallara yo aqui vn hõbre,
aunque tuuiera mi nombre,

(puesto

(puesto que mi padre fuera)
en quien mi furia rompiera?
Guar. Esperete Berzebù.
Fab. Quien eres hombre? oyes tu?

Quiere huir, y el le coge de vn braço.

Guar. Que dirè? ayuda san Pablo,
esforçarme quiero. El diablo.
Fab. Pues al diablo busco yo.
Tu eres el diablo? *Guar.* No,
no soy yo sino Guarin.
Fab. O vil, infame, ruin,
en tan inutil sujeto
cabe nombre tan perfeto?
no te lo nombres jamas.
Guar. No, no harè, tu lo verâs.
Fab. Mi nõbre vsurpas, mi nõbre,
donde naciste? di hombre?
algun engaño pretendes
hazer con el, tu me vendes,
porque en toda esta ciudad
no ay otro Guarin.
Gua. Verdad,
esso me ha escandalizado,
y me tiene con cuidado:
mas di, que andas a buscar?
Fab. Alguno en quien estrenar
de aqueste puño el excesso.
Guar. Pues sino buscas mas desso
ves alli vn poste bien fuerte.
Fab. Mejor en ti desta suerte
mi fureza estrenarè.

Aporreele.

Guar. Hombre, ò diablo dexame:
eres furia del profundo?
Fab. No soy sino yo, que el mũdo
tengo en el puño metìdo.
Gu. Ay de mi que me has molido.
Fab. De que viues?
Guar. De seruir.
Fab. Esso llamas tu viuir?
Guar. Pues llamase de otra suerte.
Dimelo tu?
Fab. Ciuil muerte,
mas propiamente lo llamo.
Que nombre tiene tu amo?
Guar. Otauio.
Fab. Otauio se nombra?
hõbre, ò diablo, eres mi sõbra?
otro nueuo engaño entablas.
Porque quanto instas y hablas
es todo en mi emulacion,
sin duda mi indignacion
irritas en daño tuyo.
Como dizes que eres suyo?
donde possa?
Guar. Ha de possar
aqui, que se ha de casar
con Belisa mi señora.
Fab. Con esso acabaste agora
de apurarme la paciencia,
pues llegamos a Florencia,
yo, y Otauio aquesta tarde,
(que es mi dueño) y tu cobarde
leuantas esta patraña?
Gua. Tu dueño? cosa es estraña!
amuestrame el rostro? assomar?
tu veniste desde Roma
con Otauio mi señor?
aun seria lo peor
si tal me hiziesse creer!
Por aqui le he de coger.
A que fuistes?
Fab. No es notorio,
que por la muerte de Honorio
fue a disponer la hazienda,

que le dexò en encomienda,
en lo qual se ha detenido
tres meses, y oy ha venido
a casarse con Belisa,
aunque con tan poca prisa,
que sin verla se acostò,
y recogerme mandò,
porque saber no se pueda
su venida.

Gu. Que suceda
esto a vn hombre? ay cosa igual!
sin duda en ocasion tal
se me ha caydo el juizio!
o aqueste es hombre de vicio.

Haze que le busca por el suelo.

Por aqui le he de pescar,
por si me quiere engañar.
Como veniste?

Fa. A la posta,
con tanta pension, y costa
que lo sienten mis perniles.

Gu. Mis preguntas son gentiles!
a no tener yo los mios
hechos de sangre dos rios
de la passada carrera,
sin duda que le creyera.
Es aqueste encantamento
hablo? toco? veo? siento?
Mas si Dios, y nora buena
estoy muerto, y ando en pena!
Que es esto triste de mi?
no â vn momento que sali
de casa en mis mismos pies,
pues no digamos, que es
ilusion esta de Baco.
No he bebido, de aqui saco
que era vno, y ya soy dos.
Pues sus, concertemonos,
seor Guarin multiplicado
difundame aqueste lado,
hombre no passe esta calle,
sin detenerle, ò matalle
mientras hablo con Florela.

Fa O que donosa cautela!
en fin tu eres el amante
desta fregona inconstante
a ti buscaua por Dios,
alto acuchillemonos,
mete mano, vente a mi.

Gu. Agora saco de aqui,
que este es yo, y aqueste arguyo
viendome enemigo suyo,
pues nadie (aũq̃ es barbarismo)
lo fue mas que de si mismo,
y si yo soy mi mayor
enemigo serâ error,
no huir de aqui al momento,
pues es este el vencimiento
que el mundo celebra mas,
yrme pretendo, ademas
que reduzida a question
se me enfria la aficion
por ser poco porfiado.

Fab. donde vas?

Gu. Se me ha acordado
lo que Otauio me mandò.

Fa. Mete mano acaba.

Gu. Yo
lo doy ya por bien reñido.

Fa. Gentil mandria!

Gu. Ya he creydo
que sois otro rodamonte.

Fa. pues a dexarme disponte
la calle, o la vida, aqui.

Gu. Pues si a escoger me da a mi,
no ay que reñir entre buenos,
que vna calle mas â menos,
vale menos, que vna vida. *Vase.*

Fa. A vñ corço excede en vida,
segun buela, y se abalança
la industria todo lo alcança,
si procede eneste estilo,
mi industria, tendrâ Camilo
muy buen fin en su esperança.

Vase aparte.

Y salgan Camilo, y Belisa, y Florela, y Fabio se llega a Florela.

Cam. Tan forçosa es la ocasion.
Be. No puede ser mas forçosa
señor, que la obligacion,
que en correspondencia hõrosa
le teneis a mi aficion.
Bien se ha visto el poco gusto
que en ser mi dueño teneis,
pues sabiendo quanto gusto
de que esta ausencia escuseis,
gustais darme este disgusto.
Bien pude hasta dar el si
estar en dalle remisa,
mas ya despues, que le di
en la aficion Dido elija,
no me ha de creer a mi.
Desposemonos primero,
que a Roma os partais señor,
que si en esto perseuero,
es por estimar mi honor,
que ya vuestro consídero.
Que dirâ toda Florencia
quando de dos meses passa,
que teneis franca licencia
de ser dueño desta casa,
viendo os hazer della ausencia,
sin auernos desposado,
como la Iglesia dispone,
Ca. Quando lo ayãn murmurado
ay disculpa que me abone
el auerlo dilatado.
Bien veis que este casamiento
no se puede celebrar,
atendiendo al testamento,
siendo fuerça auer de estar
a nuestro consentimiento.
En Florencia Belisario,
de quien agora estâ ausente,
y que venga es necessario,
pues de mas de ser pariente,
quedò por testamentario.
A cuya disposicion
quedamos subordinados,
y su mucha dilacion,
pereçosa a los cuydados
de vna propinqua ocasion.
Nos obligò a anticipar
los frutos de nuestro amor,
que en los gozos del amar
aquellos saben mejor,
que suele el amor hurtar.
Pues esto estâ ya en estado,
que diuertirse no puede,
sin causa es vuestro cuydado,
nadie en amaros me excede,
ni en cumplimiẽtos de hõrado.
En tanto que viene, yo
de Roma podrè boluer,
que como os digo quedò
mucho por satisfazer
de lo que allâ me lleuò.
Tal contradicion hallè
en mi pecho, en vuestra ausẽcia
que por gozaros dexe
los negocios, y a Florencia
casi en dos dias llegue.
Con esta misma presteza
procurarè yo venir,

que ausente de essa belleza
vn hora, serâ viuir
forçando a naturaleza.
Bel. Bien veis, que ya me dexais
con prendas de nuestro amor,
y si en venir os tardais,
quiçâ robarâ el dolor
la joya que mas preciais.
Vn mes ha q̃ en mi he sentido,
que siendo vna soy ya dos,
y pues assi ha sucedido,
no malogremos por Dios
tanto bien con mucho oluido.
Y pues es fuerça partir,
por esta noche si quiera
se pudiera diferir,
tarde es ya señor.
Cam. Quisiera
tan justos gustos cumplir.
Mas pues que me parto agora,
creedme que importa assi,
quedaos a Dios mi señora,
que no puedo estar aqui,
ni en Florencia media hora.
Vna carta he recibido,
que me da toda esta prisa,
y assi que me deis os pido
licencia, y braços, Belisa,
yrè mas fauorecido.
Suplicoos que os regaleis
en aquesta ausencia mia.
Bel. Mientras vos ausente estais,
en pena y melancolia
mis regalos cambiareis.
Flo. Tu tambien te vas Guarin,
Fab. Pues quando viste tu andar
a Sancho sin su rozino.
Flo. Y diga â me de dexar?
Fab. Como.
Flo. Hecha marachin.

Fab. Que quieres de mi.
Flo. Quisiera
vn abraço. *Fab.* Toma dos.
Flo. Ay quien contigo se fuera!
ay Guarin, mal me haga Dios
si con gusto no lo hiziera!
Que me ha de traer de allâ?
Fab. Esto estaua yo aguardando,
que traer no faltarâ.
Flo. Diga que?
Fab. Estoylo pensando.
Assi por Dios, ya, ya, ya:
he de traerte, y que tales,
de famosos han de ser.
Flo. Que mi Guarin?
Fab. Cardenales,
pero para los traer
dame acâ tus atabales,
Que los mios viue Dios
que me los dexò ocupados,
aqui para entre los dos,
la posta de entrambos lados.
Flo. Toma, toma para vos.

Dele higas.

Essos los regalos son
que de ti siempre esperè:
plegue a Dios que vn tropeçon
contigo la posta dè,
que te mate, bellacon.
Cam. Ea no aya mas mi bien,
recogeos por vida mia.
Be. A Dios mi señor, en quien
se va toda mi alegria:
Traigaos Dios con bien, Amẽ.

Vanse los dos.

Cam. Entretenido he quedado,
y de tanto sentimiento
zeloso y amartelado,

como

conociendo, que su intento
a Otauio va dedicado.
Que aunque de la possession
tengo agora la tenuta,
carezco de Real accion,
que aunque mi alma disfruta
los gustos, es con pension.
Nunca amor contento ha dado
que no sea con descuento
de otro pesar redoblado.
Fab. Animo, que lindo quento:
agora en esso emos dado?
No me tienes viuo a mi,
pues que tienes que temer.
Cam. O Fabio tu estâs aqui?
no te auia echado de ver.
Fab. Como te afliges assi?
Cam. No ha sido mas en mi mano,
ya puesto en las tuyas veo
mi remedio, Fabio hermano,
muy bien de tu ingenio creo,
que no aurâs trazado en vano
La aficion desta partida,
ya me despedi qual viste,
dime agora por tu vida,
que es lo que hazer pretendiste?
Fab. Esso por vn rato oluida,
ven, y dexame a mi hazer,
pues a mi cargo he tomado
este negocio. *Cam.* Entender
quisiera lo que has trazado.
Fab. Muy presto lo has de saber.
Cam. Porque reconozco Fabio,
que es menester preuencion
contra el agrauio de Otauio,
pues toca en reputacion
la calidad de su agrauio.
Fab. Por esso soy yo nacido,
nada tienes que temer,
calla que yo te lo pido,
que este agrauio vendrâ a ser
el Agrauio agradecido. *Vase.*

IORNADA SEGVNDA.

Salgan Otauio galan en Corte, y Guarin.

Otau. Quieres bolcarme el juizio?
Estâs borracho demonio?
Guar. Yo dare por testimonio,
aunque darle no es mi oficio,
que estoy allâ en otra parte,
aunque aqui contigo estoy.
Dizes que cobarde soy,
y no es mas valiente Marte,
a cien hombres desafio,
y se me haze poca copia.
Y por mi persona propia
diablos por el ayre embio,
pues que quâdo cierro el puño?
tanto a quien pego atosigo,
que los sessos al ombligo
del primer golpe le acuño.
Conmigo a noche reñi,
y a cozes, y cintarazos
casi me hiziera pedaços:
defiendame Dios de mi.
Estoy ya muy adelante,
soy la misma valentia,
vn Luzifer parecia.
Otau. Que sufra yo vn iguorante!
si segunda vez repites
semejante desatino,
viue Dios de hazer que el vino

por los hijares vomites.
Gu. Matame, yo soy tu hechura,
mas la verdad he contado,
no ay q̃ dudar, yo he quedado,
como la mala ventura,
que diz que estâ en toda parte.
No ay oy rincon en Florencia,
en quien no estè por presencia,
no, no ay que marauillarse.
Ot. Despues que yo me acostè
saliste a noche de casa?
Gu. Yo te dirè lo que passa:
Si sali, perdoname,
que este Diablillo de amor
amigo de zancadillas,
me sacò de mis casillas.
Ot. Donde fuiste?
Gu. Esse es mi error.
En cas de Belisa fuy
a ver a Florela.
Ot. Y viote Belisa? reconociote?
Gu. No, no encontrè mas de ami.
Que me andaua paseando
de Florela muy zeloso,
como el toro que en el coso
estâ la tierra auentando.
Vime, y quiseme esconder,
y como esconderme vi,
qual toro me acometi,
y yo començè a temer.
Quise, y no pude escaparme,
porque me agarrè de modo,
que no fuera el mundo todo
bastante a desagarrarme.
Entendi que era el galan,
que a mi Florela requesta,
aqui si, que fue la fiesta:
puños vienen, cozes van.
Molime de tal manera
con puñadas que me di,
que me estoy temiendo aqui,
como si el Demonio fuera.
Ot. Es aqueste Algarauia?
que dizes? estâs en ti?
Gu. Digo señor lo que vi,
es griega la lengua mia?
Digo que encontrè con migo.
Ot. Esso no te he de creer,
que en llegando a anochecer,
jamas estas tu contigo.
Tu deuiste de soñar
a la sombra del tintillo.
Gu. Digalo este lobanillo,
que tengo en este quixar.
Ot. A entenderte no me obligo:
en que me puedes fundar,
que estas en otro lugar,
si estas agora con migo?
Gu. Essa biene a ser mi duda!
mas pues es, biẽ puede ser.
Ot. De risa he de perecer,
si este orate, no se muda.
Guar. Rieste? pues viue Dios,
que no cuento chilindrinas,
sino verdades muy finas,
y que soy hombre de a dos.
Ot. Tu me quieres boluer loco,
bien dizen, que vno haze ciẽto.
Gu. Basta, que piensas que miẽto,
contigo valgo muy poco,
sino somos dos Guarines,
y el otro no me hizo alheña,
que me veas hecho dueña
con sus tocas, y chapines.
Mira si este es juramento
que se me puede creer?
Ot. Dos guarines puede auer,
no estâ en esso mi argumento.
El otro Guarin que viste,
quien era?

Gu.

Gu. Digo que yo
no preguntas esto?
Ot. No.
Gu. Pues que preguntar quisiste?
Ot. Que quien era aquel Guarin,
con quien reñiste?
Gu. O, cansado
de dezirlo estoy, criado
tuyo, que es lo mismo en fin.
Ot. Tengo otro mas de ti?
Gu. Pues en esso estâ la ciencia.
Ot. Tu me apuras la paciencia
Demonio dexame aqui.
Gu. Si en las manos te pusiesse.
Otro Guarin, que dirias?
Ot. Direte que desvarias,
aunque lo que dizes viesse.
Gu. Plegue a Dios q̃ deste agrauio
me vengue Belisa en fin,
y que como yo vn Guarin
halles tambien otro Octauio.
Afligeme, date prisa,
porque tu siruo menombro.
Ot. Por vna parte me asombro,
por otra muero de risa:
Esta de Belisa es
la casa, di que he venido.
Gu. Halles pues no me has creido
Octauios de tres en tres.

Dizen dentro Belisa, y Flora, y luego salen.

Be. Octauio dizes, que viene?
Fl. De la ventana le vi.
Be. Baxa a abrir que te detiene:
boluer tan presto ay de mi,
misterio sin duda tiene.

Ella muy alegre, y el muy compuesto, quitada la gorra, muy remiso, como ignorante del pensamiento de Belisa.

Be. Señor?
Ot. Señora?
Be. Mi bien.
Como no me dais los braços?
Ot. Quando remisos esten
al gozo de aquesos lazos,
no lo juzgueis a desden.
Mi corto merecimiento
causa aquesta remision
señora en mi atreuimiento,
mas ya en vuestra permision
mi corte dad toma aliento.

Abraçanse.

Aunque dueño he merecido
ser de tan sumo fauor.
Tambien estoy aduertido
que sin possession mayor
huuiera andado atreuido.
Sin ella no me atreuia
gozar tan diestra fortuna,
pero ya desde este dia,
sin contradicion alguna
gozarè la que es tan mia.
Be. Como tan presto bolueis?
bien correspondeis mi amor.
Ot. Aunque ironica os mostreis
mi buena dicha mejor,
que no a mi amor culpareis.
Ninguno que a Roma irâ
presuma, que breue corte
a sus negocios darâ,
pues solo el tiempo en la Corte,
es quien por la posta vâ.
Distesme de plazo vn mes,
yo quisiera solo vn dia.

Mas

Mas ſucedíome al reues
la pretenſion à que ibas,
pues en ella gaſtè tres.
Meſes dixe, y años fueron
por mis deſeos tenidos,
(tanto ſe me diferieron)
años dixe, y mis ſentidos
ſiglos les atribuyeron.
Bel. Tres meſes ſeñor dezis,
q̃ en Roma auſente eſtuuiſtes?
Otau. Siglos dixe ſi aduertis.
Bel. Siglos vna noche hiziſtes,
mucho mi auſencia ſentis!
Iuzgaua yo mi aficion
con antojos, de tal forma,
que en pequeña digreſsion
multiplicaua la forma
del auſencia mi opinion.
Otau. Mi ſeñora no aduertis,
que es vana la conſequencia
que al argumento induzis,
quando tres meſes de auſencia
a vna noche reduzis?
Mas no es caſo muy injuſto
hazer tan corto deſcuento,
antes hazerle es muy juſto,
quien para eſte caſamiento
ſiempre moſtrò poco guſto.
Bien ſeñora aueis contado,
baſtante diſculpa os doy,
auiendo conſiderado,
que aunque eſtè muy lexos, ſoy
el cerca de vueſtro enfado.
Bel. Señor mientras que fuy mia
de mi libertad vsè,
porque en efeto podia,
mas ya en vos la renunciè,
vueſtra ſoy deſde aquel dia.
Mas no acabo de entender
vueſtro lenguage, y el modo
con que me bolueis a ver,
no ha donayres me acomodo,
que ſoy principal muger.
A noche de aqui ſaliſtes,
de quien ſaquè el argumento,
que pues tan preſto boluiſtes
fue amoroſo penſamiento
el que por verme emprẽdiſtes.
Otau. Yo anoche ſali de aqui?
Bel. Eſſe es muy buen preguntar!
como lo dezis aſsi?
Otau. Porque es forçoſo el dudar
en lo que nunca entendi.
Bel Bueno es eſſo por mi vida!
Aſsi le dè logro Dios
a aqueſta prenda querida,
reſulta de ambos a dos,
que en mis entrañas ſe anida,
Que me da que ſoſpechar
eſſe deſcuido auiſado.
Otau. A mi mucho que admirar,
vueſtro auiſo deſcuidado,
digno de conſiderar.
Mucho procuro entender
ſeñora vueſtras razones,
porque vienen a tener
terribles contradiciones,
que no acierto a reſoluer.
Eſſe lenguage de prenda,
y de entrañas, viue Dios,
que no ſe como ſe entienda,
dezidlo mas claro vos,
para que no me ſuſpenda.
Bel. Mucho del oluido infiero,
Con que mis coſas tratais,
y puesto que conſidero,
que nada deſto ignorais
boluer a dezirlo quiero.
Quien es dueño del teſoro
que mis entrañas encierra.

Otau.

Otau. Esso es lo que mas ignoro!
Bel Mucho las mugeres yerran,
que auenturan su decoro!
Esso me dezis? que es esto,
daré vozes a los Ciclos,
pondrè en auentura el resto
de mi honor, obligarelos
a que me venguen muy presto.
Otau. Reportaos, mirad primero
lo mucho que auenturais,
yo soy noble cauallero,
y sin razon me imputais
vn termino tan grossero.
Bel. Yo imputar? aqui de Dios!
como me podeis negar
lo que passa entre los dos?
si es burla es mucho apretar!
Otau. Harto mas me apretais vos,
yo vuestra mano he tomado?
sino fue para assentar
el casamiento tratado?
yo he buelto a aqueste lugar?
ni en tres meses os he hablado?
Si pretendeis por ai,
que lo que otro ha merecido
se me ponga en cargo a mi,
ni me siento tan rendido,
ni tan sufrido naci.
No se en que predicamento
a mi discurso teneis,
pues que tan sin fundamento
persuadirme pretendeis
disparate tan violento.
Perdonad este lenguage,
que como mi presumpcion
va por distinto viage
de vuestra proposicion
estraña mucho el linage.
Conserue su possession
el dueño de tal empleo,
que juzgo vuestra eleccion
tan acertada que creo
serâ de satisfacion.
Mil siglos os goze amen
el que vn hora os mereció,
quien es, porque el parabien
despues de darsele yo
mis amigos se le den?
Yo quedo desobligado
de la palabra que os dì,
y puesto que lo he quedado,
podrè disponer de mi,
que no estoy tan despreciado.
Que no me estime en Florencia
alguna noble muger,
ni es tan pequeña mi herencia,
en que vengo a suceder
segun nuestra conueniencia,
que no brille mi persona
entre las demas caudal,
que aunque mi sangre me abona
a la que es mas principal
el cadual la perficiona.
Y basta por fundamento,
y apoyo de mi intencion
ver que contra el testamento
hizistes nueua eleccion
para vuestro casamiento.

Alborotada.

Bel. Hombre, hombre, di conoce,
quien soy? quien te da oi adia,
para que mi honor destrozes,
recupera la honra mia,
o viue Dios!
Otau. No deis vozes.
Bel. Como, que vozes no de?
Florela, Guarin, que es esto.

Hon

Han eſtado hablando Florela, y Guarin.

No veis eſte hombre ſin fè?
dezilde, dezilde preſto
lo que paſſa.

Afligido.

Guar. Yo, que ſe!
Bel. Que ſabeis me dezis vos?
pues ay quien aya ſabido
del ſecreto de los dos
mas?
Guar. Si yo tal he entendido,
mala Paſcua me dè Dios.
Aqui eſtoy peloteando
con aqueſta buena pieça,
y a Berzebù la eſtoy dando,
que me quiebra la cabeça,
diſparates porfiando.
Dize que dos meſes ha
que no ſalgo deſta caſa,
y yo digo, que ſerâ,
ſi ello es aſsi que tal paſſa,
el otro yo que eſtâ acâ.
Ella dize que me vio,
y no ay quien de aqui la ſaque,
por mas que digo que no
me ha viſto:
entiendalo el draque,
porque no lo entiendo yo.
Bel. Ben acâ, no ſabes tu
que Otauio vino a eſta caſa
dos meſes aurâ? *Guar.* Ieſu,
que me dezis? que tal paſſa?
ſino es que como a Babi,
le truxo vn Angel colgado
de vn pelo de Roma aqui,
nunca yo menos le he echado.
Bel. Baſta, baſta, contra mi
eſtos dos ſe han conjurado,
vil infame Florentin,
el cielo vengue mi agrauio.
Ot. Tu ſabes que es eſto en fin.
Gu. Digo yo q̃ aurâ otro Otauio,
como ha auido otro Guarin,
huelgome que me creerâs,
que no leuanto quimeras,
ya ſatisfecho eſtarâs.
Ot. Mucho ſaco deſtas veras,
quanto los dos diſcurramos.
Mucho ay que aduertir aqui,
y piden mas atencion
eſtos diſcurſos, y aſsi
no ſoltarè la ocaſion,
pues me da el cabello aſsi.
Aqui no ay que eſperar mas,
premiſas ſon verdaderas:
a Dios ſeñora.
Bel. A do vas?
Ot. Mandais algo?
Bel. Conſideras
la obligacion en que eſtâs?
Ot. Yo ſeñora conſidero
que dezis que eſtais preñada,
y que yo ſoy Cauallero. *Vaſe.*
Bel. Dadme Vireno la eſpada,
que â Olimpas imitar quiero,
Florela dame mi manto,
y ſino ireme ſin el,
prouocando al mundo eſpãto,
por eſſas calles tras del,
ò por el mar de mi llanto. *Vaſe.*
Flo. Que es eſto Guarin?
Gu. El Diablo,
que ſe ha ſoltado en Florencia,
preſume que aunque la hablo,
que eſcuſara en mi paciencia
la azotea, que la entablo?
Fl. De que te quexas traydor,
pues

pues no me quexo a los cielos
de tu mucho desamor?
tras maltratarme con zelos
tanta brabata, y rigor?
Diraſme que no ſaliſte
de aqui anoche? mas ſois tales,
que lo dirâs.

Gu. Tu lo viſte?

Flo. Si, quando los Cardenales
de Roma, me prometiſte.

Gu. Eſſos te puedo yo dar,
aun que no los prometi,
que en eſte particular
hartos tengo.

Señalando atras.

Fl. Beſa ai,
que no lo puedes negar,
No me dixiſti al partir
aqueſtas miſmas razones?
de que te ſirue fingir?

Gu. En ocaſiones me pones
que me venga a perſuadir
que fue yo el que ſe partio,
porque yo no pude ſer,
porque no eſtaua aqui yo,
y aſsi me puedes creer,
que el otro yo te engañó.

Fl. Que dizes? que no te entiendo?
es a caſo gerigonza?

G. Ni aun yo que lo eſtoy diziẽdo
lo entiendo.

Fl. Soy yo peonça,
q̃ aſsi me has de andar trayẽdo?

G. Vaya el diablo para puto,
y arrojame acâ vn abraço.

Fl. Afe q̃ es vn diſoluto, *Abraçãſe.*
agradezca el picara zo,
que vn ſopapo no executo.

G. Queda a Dios, q̃ Otauio eſpera,
y mañana nos veamos.

Fl. Yo cada punto quiſiera,
pero quedan nueſtros amos,
como ves.

G. Que es vinagrera.
Mañana eſtarân en paz,
no tengas deſſo temor,
eſto que te digo haz.

Fl. Siempre ſus guſtos amor
nos deſazona en agraz. *Vanſe.*

y ſalen Camilo y Fabio.

Cam. No me dirâs, lo que intẽtas?

Fa. Diuerſas vezes te he dicho,
que al tiempo, y â mi nos dexes,
y agora otra vez lo digo.
Preſto verâs lo que paſſa,
no ſeas tan mal ſufrido,
pues el tiẽpo es buen maeſtro,
y yo no ſoy mal miniſtro.

Cam. Pues quieres que paſſe aſsi,
por lo menos Fabio amigo
me dirâs algunas coſas.
deſta tu ciencia, o hechizos.
Quien fueron ſus profeſſores,
de quien tuuieron principio,
en que verdades ſe fundan,
quales ſon ſus aforiſmos.

Fa. Hâſme preguntado coſa
que es para los ombros mios,
aunque ex profeſſo la trato
de peſo muy exceſsiuo.
Eſſe curioſo deſeo,
no propongas te ſuplico,
dexalo para otro dia,
ſi fueres dello ſeruido.

Cam. Aqueſta curioſidad
nace de auer aduertido,
que quien no mira los fines,
no paſſa de los principios.

Deſ-

Deſpueš, queen aqueſte engaño
andamos Fabio, yo he viſto
que todos quantos me ven
por Otauio me han tenido.
Y ſucedeme al reues,
quando al eſpejo me miro,
pues que nunca miro en el
a Otauio, ſino a mi miſmo.
Como pues ſe compadece,
que conſeruando yo el mio
en roſtro, en forma, y ſuſtancia
el ſer ageno repito.
Eſto no alcanço a ſaber,
y aunque corra tu deſuio
me has de reſoluer mi duda,
o no hemos de ſer amigos.
Fab. Contra tan fuerte conjuro,
ni puedo, ni me reſiſto,
direte lo que me mandas,
aunque en terminos ſucintos.
Magia es vocablo Perſiano,
y ſignifica lo miſmo,
que filoſofia en Grecia,
y ciencia entre los latinos.
Zoroaſtro Batriano,
Rey en las partes de Egipto
dio principio a aqueſta ciẽcia,
ſegun lo refiere Plinio.
Eſte es del miſmo que eſcriue
en ſus hiſtorias Solino,
que nacio al mundo riendo
contra el natural eſtilo.
Tiene mucho aqueſta ciencia
de efectos demoſtratiuos,
que los que ignoran las cauſas
los eſtiman por prodigios.
San Aguſtin Doctor ſacro
largamente en los capitulos
diez y ſiete, y diez y ocho
del dezimo otauo libro,
De la Ciudad de Dios cuenta
auer en Italia oydo
mil ſuceſſos deſta ciencia
a ſujetos fidedignos.
Cuenta de vnas meſoneras,
que dauan vn cierto mixto
de queſo a los paſſageros
en hechizo tan actiuo,
Que en beſtias los transformauã
y auiendolos conduzido
cargados por varias partes
de coſas de ſu ſeruicio.
Deſpues los reſtituian
por tiempo a ſu ſer antiguo,
poniendolos muy diſtantes
de aquella tierra, y diſtrito.
Otras muchas coſas cuenta,
que por breuedad no digo,
leele que en el verâs
mil ſuceſſos peregrinos.
Tambien refiere Apuleyo,
que trazando vn votecillo,
queriendo mudarſe en aue,
quedò en aſno conuertido.
Cuyo vnguento pienſo yo.
q̃ aun dura haſta nueſtros ſiglos,
pues vemos que viſten tantos
el irracional pellico.
Nadie ſe pique de aqueſto,
que tan rodado ha venido,
pues por vn dicho en ſu tiempo
puede perderſe vn amigo.
Y lo que me admira mucho
es lo que dize Virgilio
en vn verſo de la otaua
ecloga, y es eſte el miſmo.
Atque ſatas alio vidi
traducere meſes.
Mugéres huuo en Teſalia
dize, que a fuer de exorciſmos

trans-

transferian los sembrados
de los vnos a otros sitios.
Pero si quisieres ver
mucho desto, te remito
al Maleus maleficaron,
y al Padre Martin del Rio.
En su Magia a Torre Blanca,
y aora nueuamente al mesmo
en su Iure Spirituali,
donde ay mucho desto escrito.
Pero en las vnas y otras
se ha de assentar por principio,
segun dize el Doctor santo
en el lugar referido.
Que de realidad carecen,
por ser vn ser apocrifo,
y no deuer de verdad
mas que engaño del sentido.
Que puesto, que en lo aparente
â creer nos persuadimos,
que es Real lo que miramos
por el simil concebido.
Este concepto se causa,
como sucede al dormido,
que juzga lo que no es
con el obtasso juizio.
Esso el Mago con sus artes
en los estraños sentidos
causa con yeruas, palabras,
caracteres, y sigilos.
Por manera, que mi ser
naturalmente adquirido,
no puede el Mago quitarme,
porque este es poder Diuino.
Puedeme hazer creer
por encantos y prestigios,
que la noche es claro dia,
que el calto cisne es vn grifo.
Assi passa en nuestro calo,
tal en la idea te pinto
de Belisa, y los demas,
que he podido persuadirlos
que eres Otauio, y que yo
soy Guarin, y es desvario,
pues para esta persuasion
aun no has mudado vestido.
Esto es quanto a tu pregunta,
a quien creo he respondido,
aunque en tan breue discurso,
lo que es de saber mas digno.

Cam. He quedado satisfecho
en mi duda, porque he visto
el fundamento que tienen
las razones que me has dicho.
Mas dexando estos sucessos,
serâ tiempo Fabio mio,
que te pregunte yo el fin
en que han de parar los mios?

Fab. O que terrible que estâs!
presto pones en oluido
las suplicas que te hago,
no es tiempo, otra vez lo digo.
Vamos en cas de Belisa,
adonde te certifico,
que anda el diablo suelto aora,
y es necessario mi auxilio.

Cam. Como assi?

Fab. Desde aqui allâ
te dirè sucessos lindos,
y el modo que has de tener
para poder diuertirlos.

Cam. Que ha passado?

Fab. Ven señor
y apercibe.

Cam. Ya apercibo.
Prosigue, y di lo que passa.

Fab. Pues estâ atento, y prosigo.

Vanse.

Salga sola Belisa.

Bel. Quien apriesa a vn error se determina,
es justo que de espacio se arrepienta:
muchos disgustos a vn plazer aumenta,
quien el fin al principio no examina.
Tire cuerdo del gusto la cortina,
quien consultar al desengaño intenta,
y en el verâ, que su passion violenta
a futuras desgracias le encamina.
Consuelo tiene quien por poco gusto,
a mayores pesares se abentura,
puesto que duren vn espacio eterno.
Mas ay de quien forçada a vn caso injusto,
se obligò a semejante desventura,
y a penar sin disculpa en vn infierno.

Sale Florela.

Flo. Señora, señora albricias.
Bel. De que las pides Florela?
Flo. De que Otauio mi señor
por la posta agora llega.
Bel. Y pues, que infieres tu desso?
Flo. No serâ justo que infiera
que viene a pedir perdon
de la passada pendencia?
Bel. No fue la causa tan flaca,
que me obligues a que crea
que con buen intento viene:
cierra todas essas puertas.
No quiero ver a esse hombre,
dexeme con mis ofensas,
que la vista del contrario,
siempre la herida refresca.
Flo. Ya no puedes escusarte
a su vista, ten paciencia,
y haz de la necesidad
virtud, pues eres discreta,

Camilo, y Fabio, y ella se quede seuera.

Cam. Como la pelota suele
boluer de la mano diestra
al lugar de do partio,
y tal ves con mas violencia.
Yo de la ocasion sacado,
en el corredor ausencia,
soy buelto por el amor
jugador de gran destreza.
Parti de aquesta Ciudad,
y a cosa de doze leguas
me alcançò cierto hidalgo
tambien residente en ella.
Proseguimos el viage,
y entre platicas diuersas,
venimos a dar en vna
harto extraordinaria y nueua.
Digo nueua para mi,
que aunque Curial en Florẽcia
jamas entendi tal cosa,

ni entendida la creyera.
Mas certificolo tanto,
y con tantas congruencias
lo apoyò, que fue forçoso
de todo punto creerla.
Es pues, q̃ viue aqui vn hóbre
tan diabolico en la ciencia
de Magica, que haze cosas
que excede a naturaleza.
Trâsformase en varias formas,
ya de hombres, ya de fieras,
ya de aues, ya de plantas,
y ya de cosas diuersas.
Con embustes semejantes
â dado en vna quimera,
que abrasarâ la Ciudad
si luego no se remedia.
Esto es, que se transforma,
(imaginarlo embelesa)
por gozar mugeres nobles
de sus dueños en ausencia.
En sus personas, de modo,
y con tantas conueniencias,
la verisimilitud
de sus engaños asienta.
Que sin que ellas se recaten,
en fé de las euidencias,
muchas quedaron burladas,
y con sucesion agena.
Yo rezeloso de vn daño
tan graue, bolui las riendas,
dando de mano a negocios,
donde tanto honor se arriesga.
Dadme pues mi biẽ los braços
sin culpar mi diligencia,
pues no nacio viue Dios
de duda que de vos tenga.

Bel. Es ilusion del sentido,
cielos, que maquina es esta?
darè credito al oido,
quando la vista le niega?
Mucho tengo que aduertir
en ocasion como esta,
mayor que la que yo tengo,
necesito la prudencia.
Ya esto es hecho, el sufrimiẽto
en las mugeres de prendas,
es timon con que la naue
de sus flaquezas gouiernan.
Disimular me conuiene
lo passado, agora sea
verdad lo que vsò conmigo,
ò lo que de nueuo intenta.
Que el tiempo tiene de ser
quien estas nubes resuelua,
doliendose de mis dichas,
y premiando mis firmezas.

Cam. Pues mi señora, que es esto,
conmigo tanta esquiueza?
como me negais los braços,
siendo mis mas dulces prẽdas?

Bel. No es marauilla, señor,
que imaginar me diuierta,
si sois vos mi propio dueño,
ò la fantastica idea,
De esse embustero, ò demonio,
muerte de las honras nuestras,
que con tan arduos embustes
ceba su apetito en ellas.
Que seguro tendrè yo,
que satisfazer me pueda
de la verdad deste engaño,
donde tanto honor se arriesga?

Cam. Acordaos de las palabras
que aquella noche primera
que merecì vuestros braços
os dixe, que fueron estas.

En secreto.

Flo. Guarin, que me dizes desto,
es la verdad lo que cuenta

deſte encantador tu amo?
triſte de mi ſi lo fuera!
Fa. No ay mas verdad enel múdo:
pues que ay?
Flo. Con que me ofrezcas
ſecreto, te lo diré.
Fab. Si te ofrezco a fé de veras.
Flo. A fe de veras no mas?
Fab. Pues que quieres?
Flo. Tan a ſecas?
miren que por vida tuya
al bellacon ſe le ſuelta.
Fab. Ya lo juro, dilo acaba.
Flo. Sabras que vna linda fieſta
tuuimos eſta mañana.
Fab. Como?
Flo. Quedo no lo entiendan.
Eſtuuo otro Otauio acâ,
y a fè que el bellacon era
gentilmente redomado.
Fab. Pues como aſsi?
Flo. Oliò la mecha,
y huyò el tiro que le hazia.
Fab. No dirâs de que manera?
Flo. Diole con la preñez luego,
y el lacò paſſos a fuera.
Fab. Y que infieres de eſſo tu?
Flo No ſe lo que inferir pueda.
Fab. Pues has de ſaber, q̃ entabla
el Mago aſsi ſu cautela.
Flo. Luego el Magico era aquel?
Fab. Si, y vsò de aquella treta
para començar con burlas
lo que acabarâ de veras.
Flo. Animo, Chriſto Ieſus,
de temor eſtoy ya muerta,
no eſtoy mas en eſta caſa.
Fab. Oye, eſcucha, no ſeas necia.
Traxo a caſo otro Guarin?
Flo. Habla baxo, que ſi. *Fab.* Ea,
jugoſe vn poco de manos?
apoſtarè que lo niegas.
Flo. Malaño para el bellaco,
a mi con aqueſſas fieſtas?
mejor lo conoci yo,
mi Guarin, que ello que ſe era.
Bel. Con ſeñas tan euidentes
ninguna duda me queda,
vos ſois mi ſeñor y dueño,
y yo ſoy eſclaua vueſtra.

Abraçanſe.

Ca. Pues porq̃ no os quede duda,
caſo lo que Dios no quiera,
que eſte embuſtero, ò demonio
a algun engaño ſe atreua.
Dadme pondreme eſſa vanda,
que ella podrâ hazeros cierta
della diſtincion.
Bel. Tomalda,
que es preuẽcion muy diſcreta.
Flo. Toma eſta cinta, y pondrasla
en el ſombrero, y con ella
te ſabre diferenciar.
Fab. Eſtimola por tu prenda,
y ad perpetuam rei memoriam
quedará en las entretelas
de mi coraçon.
Flo. Eſcucha,
voy que llaman a la puerta.

Vaſe.

Cam. Y por mas confirmacion
de mis verdades ſinceras,
mañana quiero tomar
la bendicion de la Igleſia.
Bel. Viuais mil ſiglos, Amen,
pues con eſſo ſe cierran
a mil ſoſpechas del vulgo,
y a muchas mias las puertas.

Buelue

Buelue Florela.

Fl. Leonora de vn coche agora
a nueſtra puerta ſe apea,
donde aguarda para verte,
que la mandes dar licencia.
Cam. Leonora? quien es Leonora?
Be. No es muy mala la deshecha,
es la hermana de Camilo,
y en vn tiempo paſsion vueſtra.

Vaſe a recibir la viſita haſta el patio.

Cam. Ay mas graciosa ocaſion,
Fabio eſcucha.
Fa Ten paciencia,
que has de ver milagros oy,
lindo paſo de comedia.
Ca. Que dizes, he andado bueno?
finjo bien?
Fab. En tal eſcuela
andas, para no aprouar.
Oye que tu hermana llega.

Entran Leonor, y Beliſa de las manos, y Clauela, y Flora tambien.

Be. Ieſus ſeñora Leonora,
como es eſta nouedad?
vos en mi caſa?
Le. Señora,
no ha ſido en mi voluntad
nueuo lo que veis agora.
El auſencia de mi hermano,
mis indiſpoſiciones,
el termino corteſano
me limitan
Be. Aficiones,
todo impoſible hazen llano.
Ay Leonor, Dios os bendiga,
que como vn Angel venis,
no eſcuſais aqueſta higa,
yo no ſe como dezis,
que eſtais indiſpueſta amiga!
O es la regla general,
que vſamos para encubrir
el defecto natural,
que no pudo diuertir
el remedio artificial.
Aunque vos ſois excepcion
deſta regla, pues el Cielo
os dio en todo perfecion.
Le. Vos lo dezis, creerelo
pueſto que liſonjas ſon,
eſtas pido que excuſeis,
que es hazerme muchoagrauio,
y porque las oluideis,
digo que al ſeñor Otauio
muy largos años gozeis.
Mucha parte me ha tocado
de vueſtro guſto.
Be. Eſſo creo:
y en ello le aureis pagado
el retorno a mi deſeo
en vueſtro empleo ocupado.
Eſte ſea el que merece
vueſtro ſugeto diuino.
Le. Que nos tornamos parece
por el dexado camino,
y de llaneza carece.
Quiero ver a vueſtro eſpoſo,
y ofrezerme à ſu ſeruicio,
que hõbre que fue tan dichoſo
de mereceros, da indicio
de merito generoſo.
Bel. Eſſa es merced infinita:
el llega aueros.
Cam. Señora.

y á sus glorias resucita
Belisa, gozando agora
tan fauorable visita.
Fab. Aqui es Troya!
Leo. Santo cielo!
esto vine a ver en fin.

Desmayase.

Iesus sea conmigo.
Cam. Al suelo
cayò.
Bel. Torciose el chapin,
la mano tiene hecha vn yelo,
el color se le ha mudado,
mal quiẽ ama disimula. *Aparte.*
su desmayo he penetrado,
que siempre vn pecho regula
por si el ageno cuidado.
Leonora, Leonora, amiga.
Cam. Hazed traer vna caxa.
Be. Mucho la passion me obliga,
mas pues riño con ventaja,
vano temor me fatiga.
Toma esta llaue Florela,
pero no, que no sabras,
ven conmigo, y sacarela,
mientras disimulo mas,
mas el temor me desvela.

Vanse las dos, y quedan Camilo, y Fabio con Leonor.

Cam. A mi señora Leonora?
que inopinado accidente
os ha sucedido agora?
llegad aqui en que se siente,
que es esto, Iesus, señora,
arrastrad aqui vna silla,
parece que vn sudor cobra.

Fa. No es muy grãde marauilla,
supuesto que en ella obra
de amor la zarzaparrilla:
tiene xaraue el amor,
mas sudatiuo, que veloz.

Està ya assentada.

Cam. En muchos cambia el color.
Le. Que es aqueste santos cielos?
conmigo tanto rigor?
Cam. Señora.
Leo. Cruel tirano,
que me quieres, sueltame,
ya no es tuya aquesta mano,
nunca menos sospechè
de tu proceder villano.
El decoro milagroso
alabo de mi recato,
que auiendo de ser forçoso
conocer tu pecho ingrato
viene a ser menos penoso.
Bien se que no te obliguè
del modo que pretendiste,
mayor obligacion fue
negarte, si lo aduertiste.
Lo que sabes que neguè,
en los hombres de opinion
que aspiran a casamiento,
se dobla la obligacion.
Quãdo â vn mal fundado intẽto
se niega la execucion,
si es sola la honestidad,
en la muger el decoro
que le da mas calidad,
perdido aqueste tesoro
lo que queda es vanidad.
Demas, que si abenturara
vn dote tan soberano,
(aunque al Duque le entregara)
tengo

tengo yo tan noble hermano,
que su honra restaurara.
Y aun si llegara a entender,
que passeaua su calle
en razon de pretender,
(no digo yo de acrabialle,
que esto no pudiera ser.
Porque tiene el fundamento
la torre de su valor
en muy profundo cimiento)
sino en ganarme vn fauor,
aunque para casamiento.
Sin que huuieran precedido
intercesiones muy graues,
que le huuieran reduzido
a permitirlo, y saber
lo que huuiera sucedido.
Y no creas que el perderte
causa en mi alguna pasion,
ni que por venir a verte
he tomado esta ocasion,
que será desvanecerte.
A lo que solo he venido,
es a darte el parabien
del estado recibido,
este te de el cielo, Amen,
tal como yo se lo pido.
Cam. Quisierate responder,
pero ya Belisa viene,
y ay mucho que resoluer,
essas lagrimas disuelue,
que mañana te iré a ver.

Entre Belisa, y Flora, toalla al ombro, en vna mano vna fuente con vna caxa, y en la otra vn vidro de agua.

Bel. Sospecho que llego tarde,
escusadme en la tardança.
Leo. Ay amiga, el cielo os guarde,
poca ha sido mi tẽplãça. *Aparte*
de zelos el pecho se arde,
perdonad, no fue en mi mano,
estos desmayos me dan
despues que se fue mi hermano.
Bel. No me espanto, si darân,
que la causa no es en vano.
Cobrado aueis el color:
comed de aquesta conserua,
que es de azahar.
Leo. Grande fauor,
quien los azares conserua,
encuẽtros sabrâ mejor. *Aparte.*
sois vos grande conseruera.

Sientanse las dos en estrado, y Camilo en silla, come Leonora, Fabio, y Clauela hablan aparte, Florela assiste a dar la conserua, y está mirando a Fabio, y Clauela haziendo ademanes de zelos.

Flo. Como que a mis ojos passe
esto? y de zelos no muera,
fuego que a los dos abrase,
y yo que se le pusiera!
Fab. Digo que no le ha tomado
la mano Otauio a Belisa.
Cla. Pues no se han ya desposado?
anda que es cosa de risa.
Fab. No basta auerlo jurado.
Cla. No le tiene dentro en casa,
y en nombre de su marido?
pues tu ignorancia es biẽ crasa,
si a caso te ha reduzido.
Fa. Oye, y sabras lo que passa.
Mas has de jurar primero
el secreto. *Cla.* Iurarele,
ya le juro. *Fab.* Aquesso espero.
Cla. Pues que he de hazer?
Fab. Haz la L.

Alça el dedo Clauela, auiendole alçado Fabio.

Cla. Vesla aqui, ya eres grosero.
Fa. Mira, que me lo has jurado,
has de saber que los dos
tienen (quedito) tratado
Cla. De casarse. *Fa.* No por Dios,
oye, escucha, han concertado
que la hazienda se diuida
entre los dos por mitad,
y estando assi repartida,
cada qual su libertad
goze sin que al otro impida
el casarse a su eleccion.
Cla. Y ay desso algun escriuano,
que dè certificacion?
Fa. Yo lo digo.
Cla. Fabio hermano,
no es gran calificacion.
Pero en fin. *Fa.* Note des prisa,
que serâ cortar el hilo
que lleuo,
Cla. Pues bien? *Fa.* Belisa
se ha de casar con Camilo.
Cl. Y Otauio? *Fa.* Cosa es precisa,
que se case con Leonora,
porque este el concierto es.
Cl. Que me dizes?
Fa. Lo que agora
ha passado entre los tres.
Cl. Cuentaselo a mi señora,
y las albricias partamos.
Fa. No digo, que no conuiene?
agora en aquesso estamos?
esse valor en ti tiene
el secreto que juramos?
Cl. Anssi oluideme por Dios,
digo que yo callaré
por vida de ambos a dos.
Fa. El secreto en muger fue
lo que en el catarro tos.
Toda aquesta preuencion
es para obligarla agora
a que de mi relacion
le de cuenta a su señora
en la primera ocasion.
Con lo qual se irâ entablando
de mi nueuo engaño el fin.
Cla. No dirâs que estâs hablando
entre los dientes, Guarin?
Fa. Estaua considerando,
que si Leonora se casa
con Otauio, como digo,
(puesto que tu amor me abrasa)
que tu te cases conmigo,
y se quede todo en casa.
Cl. No soy mia. *Fa.* Como anssi?
Cl. Porque soy toda de Fabio,
Fa. Anssi, anssi cuerpo de mi. *a parte*
Con esso pespunto el labio,
perdona si te ofendi.
Le. Muy grande merced recibo
quanta os puedo persuadir
en grado superlatiuo,
quanto y mas que en recibir
las vuestras jamas me esquiuo.
Be. Ya que â hõrarla aueis venido
no os vais sin ver mi casa.
Leo. La honra he yo recibido.
Flo. Que tal miro, que tal passa?
lacayo en fin mal nacido.
Bel. Entrad, y merced me hareis,
que de algunas niñerias,
que tengo, participeis.
Le. Yo acepto, porque a las mias
otra vez fauor les deis.
Bel. Dadnos licencia señor.
Cam. A mi para acompañaros
me la dad. *Le.* Tanto fauor,

que-

quedaos.
Cam. no quiero ocuparos,
quando hazerlo fuera error.

De las manos las dos dizen aparte,

Le. De zelos perdida estoy.
Be. Zelos me tienen perdida.
Le. Veneno he bebido oy.
veneno fue mi comida.
Be. Muerta quedo.
Le. Muerta voy. *Entranse.*
Cam. Que dizes Fabio de aquesto?
Fa. Que para el intento mio
el negocio està bien puesto.
Cam. De tu industria mas confio,
quando acabaremos?
Fa. Presto.
Ca. Que Leonora a Otauio amaua,
y que yo no lo sabia.
Fabio aquesta es cosa braba!
Fa. Sufre que la traza mia
en esse amor se apoyaua,
tu no te quieres casar
con Beliſa?
Cam. Cosa es llana.
Fa. Pues si se ha de efetuar
es forçoso, que tu hermana
la mano a Otauio ha de dar.
No pierdes reputacion
en aqueste casamiento,
iguales en sangre son.

Cam. Y tu sabes el intento
de Otauio en esta ocasion.
Fa. Pues de que siruo enel mundo,
Si esso no tuuiesse efecto?
Cam. En ti mi remedio fundo.
Fa. Ser en ello te prometo
vn Zoroastro segundo.
No quieres mucho a tu esposa?
no es muy grande su prudencia?
Cam. En quanto al amarla, es cosa
que no admite competencia,
en quanto a prudẽcia es Diosa.
Crece amor cada momento
en mi pecho, demanera
que me persuade su aumento,
q̃ està en mi, como en su esfera,
pues està en mi su alimento.
Fa. Sabes lo que se me ofrece
de esse tu amor verdadero?
que al del dinero parece,
porque el amor del dinero
crece, quanto el mismo crece.
Cam. Lo que masvengo a temer
en mi buena suerte Fabio
es, que si aquesta muger
se ofende de aqueste agrauio
me tiene de aborrecer.
Fa. Ya he dicho que soy nacido,
y esto supuesto, el temer
en ti impertinente ha sido,
que este agrauio vendrà a ser
el agrauio agradecido.

Vanse.

IORNADA TERCERA.

Salgan Leonora, y Clauela.

Le. Esso me cuentas Clauela?
Cl. esto Guarin me contò?
Le. que sea verdad, o no
poco el pecho me desvela.

Cla. Andá, que creer no puedo,
que no sientes otra cosa.
Le. Gozese allâ con su esposa,
con gusto infinito quedo,
quien vio lo que vi, creerâ
semejante desatino.
Clau. Lo mismo que tu imagino,
pero en fin ello dirâ.
Oy no dixo que vendria
a verte? *Leo.* Que venga, ò no,
que importarâ?
Clau. Que se yo?
que gentil hipocresia!
Bien se que otra cosa sientes,
ea todo se me alcança,
haz de mi mas confiança,
que no es bien assi me afrentes.
Mal se te mira en los ojos
el gusto que has recibido.
Leo. Clauela, ya te he pedido,
que escuses de darme enojos,
no me veras en tu vida,
si desto me tratas mas.
Cla. O que riguroſa estas!
zelos te tienen perdida.
Leo. Yo zelos, porque razon?
nada Otauio me ha lleuado,
sin efeto se ha casado,
cumplio con su obligacion.
A que puede aqui venir?
si â dar disculpas, es tarde.
Clau. Señora assi Dios te guarde,
que no me has de persuadir
con tu disimulacion,
que te da desabrimiento
del trocado casamiento
el trueco, y disposicion.
Leo. Que a tal te ayas persuadido?
que fundamento has hallado,
en quien ayas apoyado
engaño tan conocido?
No aduertiste en el imperio
con que en su casa mandaua?
aquello no descifraua
todo escondido misterio?
El que marido no fuera
(sin mas indicios que dexo
nunca con tanto despejo
en casa agena estuuiera.
Todo lo notè Clauela,
y assi vengo a reduzirme
â que no has de persuadirme
tan disparada nouela.
Clau. Quiẽ biẽ ama tarde oluida,
entre amantes no ay agrauio,
necia serâ quien de Otauio,
señora perdon te pida:
ojala, y por esta puerta
le vieras entrar agora.

Entren Camilo con vna carta en la mano, y Fabio con el.

Cam. Ya mi señora Leonora
de oy mas podreis estar cierta,
que ay muchos hombres con fè,
y que en todas ocasiones
cumplen sus obligaciones
como yo las cumpliré.
Leo. Iesus, señor, vos aqui?
quien os dio tanta licencia?
que dirâ toda Florencia
de veros entrar assi?
Triste de mi, si entendiesse
Belisa aquesta visita!
Bel. Puesto que la solicita,
no es posible que le pese.
Reportaos, no os altereis,
que si à vuestra casa vengo,

licen-

licencia baſtante tengo:
deſta carta conoceis
la letra?
Leo. No es de mi hermano?
Cam. Vn pliego ſuyo he tenido,
en quien vino.
Leo. He recibido
merced.
Cam. En ſeruiros gano:
leedla. *Leo.* De buena gana,
que â dias que la deſeo.
Con vueſtra licencia leo.
Dize: â Leonora mi hermana.

Haziendo vna reuerencia
abre la carta,
y lee.

Los negocios â que vine
de ſuerte ſe han dilatado,
que aunque crei no eſtar vno,
dos meſes ſe van paſſando.
No ſe ha ofrecido ocaſion,
(ſi muchas he deſeado)
de eſcriuiros, haſta agora,
que por auerla lo hago.
A me dado para hazerlo
vn propio el ſeñor Otauio,
que embiò de eſſa Ciudad,
dirigiendome el deſpacho.
En el qual me comunica
vn bien dichoſo contrato,
que por vueſtro bien, y el mio
eſtos dias ſe ha aſſentado.
Ya teneis larga noticia
de lo que comunicamos
ſobre el amor de Beliſa,
vos, y yo los dias paſſados.
Pues tenedla aora tambien,
que todos los interualos
que obſtauan la gloria mia,
felizemente han ceſſado.
La cauſa no la ignorais,
pues aueis de ſer el arco
que ſerene eſtas borraſcas:
harto os he dicho miraldo.
Mas dexando circunloquios,
quiero deziros mas claro,
que me manda que permita
le deis de eſpoſa la mano.
Y que me la de Beliſa,
con tal preuencion y pacto,
que faltando ſuceſsion
en qualquiera de los quatro,
El que ſobreuiua al otro
entre la hazienda heredando,
lo qual en mi nombre, y vueſtro
con guſto tengo acetado.
Eſtarè en eſſa Ciudad
para veinte y dos de Mayo
en la noche, que aunque ſon
diez dias, ſeran diez años.
Tengome de ir â apear,
que aſsi me lo han ordenado,
a la caſa de Beliſa
mi bella eſpoſa, y por tanto
Conuiene que alli os halleis,
para que en ſolo vn teatro
el ſanto Himineo junte
de todos quatro las manos.
Mas lleuad por aduertencia,
que importa mucho en el caſo
no hablar a Beliſa en eſto,
el porque ſabreis de eſpacio.
Con nombre de viſitarla
podreis ir allâ, y con tanto
Dios os guarde, de Palermo,
Camilo, doze de Mayo.
Cam. Que dezis? *Le.* Digo ſeñor,
que eſte fauor eſtimando
eſtoy,

estoy dispuesta a seguir
lo que mandare mi hermano.

Haziendo vna reuerencia se entra con Clauela.

Ca. Oid, dessa suerte os vais?
Cla. Quien la vio melindreando,
que importa que venga, ò no,
y mire en que parò al cabo.
Fa. Aguarde, tambien se vâ?
Cla. Ya no le han dicho que Fabio
me fecit, de que le sirue
derretirse al sol lacayo?
Cam. Que te parece? *Fab.* Que va
diuinamente guiado,
aqui estoy, y entre mi mismo
de risa me hago pedaços.
Cam. Yo no acabo de entender
Fabio donde caminamos!
como auemos de salir
con aqueste nueuo engaño?
Como piensas reduzir
a nuestro concierto a Otauio,
estando del tan distante,
y siendo tan breue el plazo.
Aquesta noche se cumplen
los diez dias destinados,
y parece mucha obra
la que de nueuo has cortado.
Fab. A te salido hasta aqui
de todas quantas entablo,
alguna traza en vacio?
no las vas todas logrando?
Pues calla tu, y executa
quanto te ordeno.
Cam. Yo callo,
mas viue Dios, que el temor
no se me aparta del lado.
Brauo enredo es si se logra!
Fab. Yo confio de lograrlo,
que es gran vẽtaja en nosotros
ser tan señores del caso.
Cam. Por Dios que si fuera viuo
en aquestos siglos Plauto,
que pagara a peso de oro
el enredillo del diablo.
Porque si el de Amphitreon
escriuio con tanto aplauso,
vestido este de sus versos,
y sentencias, fuera raro,
suceso ha de ser notable:
mas que falta?
Fab. Que nos vamos
a preuenir a Belisa
primero que llegue el caso.
Cam. Que la auemos de dezir?
Fab. Desde aqui allâ irè trazando
otro enredo, que por Dios,
que no lo tengo pensado.

Salgan Otauio, y Guarin.

Ot. Sin embargo, que he prouado
con muchos la intencion mia,
que tu depongas querria
tu dicho en lo que ha passado.
Ya los suyos depusieron,
Marcelo, Claudio, y Antonio,
que son los que testimonio
mejor de mi ausencia dieron.
Prouada la cohartada,
y prouada su preñez,
quedara de aquesta vez
mi accion mas justificada:
Assi mi intento negocio,
y a mi amor me restituyo,
pues atendiendo ella al suyo,
hizo mi propio negocio.
Consequencia es manifiesta,

que

que al Iegado no asistio
el dia que se arrojò
a vna accion tan poco honesta.
Pues que no pudo ignorar,
que vn hombre de mi tamaño,
nunca se abalança a daño
tan dificil de enmendar,
En fin, para que se acabe
la prouança dirâs tu,
lo que supieres *Gu.* Iesu!
nadie como yo lo sabe.
No digo yo lo que he visto,
mas lo que no vi dirè,
como no toque en la Fè
de mi Señor IesuChristo.
Del cielo abaxo imagina
el dicho, ponle pintado,
como no quede obligado
a Mitra, ni chamusquina.
Serè el primero en el mundo,
que diga lo que no vio?
venga el escriua, que yo
en tu justicia me fundo.
Pero aqui para inter nos,
quien la dichosa serâ,
que esta hazienda gozarâ,
contigo mediante Dios?
Vaya la racion de oy,
que digo quien ha de ser
esta dichosa muger,
aunque Astrologo no soy?
Ot. Di, que no lo negarè.
Gu. Quieres que lo diga?
Ot. Dilo.
Gu. Es la hermana de Camilo?
Ot. Quien te lo dixo?
Gu. Acertè?
De aquellos siglos dorados
me quedò esta presuncion,
es ella? *Ot.* Tienes razon.
conociste mis cuydados.
A buena dicha he tenido
de Belisa mi desprecio,
pues estimo, y precio
la gloria que he conseguido
con hazienda, y calidad.
El passo a mi intento allano,
escriuir quiero a su hermano
en esta conformidad.
Y se que lo estimarâ,
pues ansi se reconcilia
la passion que mi familia,
y suya tuuieron ya.
Gu. No pongo en tu casamiento
duda, mas si vengo al mio
totalmente desconfio,
porque es grande impedimẽto
casarte tu con Leonora,
pues Florela ha de querer
ser del criado muger
del dueño de su señora.
Y en esto recibo agrauio,
que quiero bien a Florela.
Ot. Casarete con Clauela.
Gu. Guarda respeto de Fabio!
no me pongo yo çapato,
que primero otro rompio.
Ot. Todo lo dispondrè yo.
Gu. Si, si, entre en el contrato,
si de mi te has de seruir,
assi tienes de trazallo.
Ot. Ven, y daràsme vn cauallo,
que al momento quiero ir
â presentarte, y dirâs
tu dicho, y deposicion.
Con lo qual la informacion
sumaria rematarâs.
porque esta noche pretendo,
que vaya el Gouernador
a confessarla.

Gu.

Gu. Señor.
Florela me racomendo.

Vanse.

Salgan Camilo, y Beliſa.

Be. Enefeto ſe ha caſado
Leonora¿
Cam. Y en la eleccion
de eſpoſo, ſu diſcrecion
baſtantemente ha prouado.
Y aunque alguno aurâ juzgado
el hazerlo a libiandad,
quando no eſtâ en la ciudad
ſu hermano, diſculparala,
viendo que el nouio la iguala
en hazienda, y calidad.
Sus parientes del no aprueuan
con guſto eſte caſamiento,
no porque el merecimiento,
que ay en Leonora reprueuan,
ſino porque intento lleuan
de caſarle en otra parte,
y contradizenlo de arte,
que el padre por diuertirle
ha querido reduzirle
al exercicio de Marte.
A mi, que ſu amigo ſoy,
parte de todo me ha dado,
y como tal, obligado
a darle fauor eſtoy:
y aſsi concertamos oy,
para que eſto tenga efeto,
que ſe caſen en ſecreto,
que vna vez hecho deſpues
coſa neceſſaria es,
que trueque el padre el decreto
Vendrân pues con ocaſion
de honrar nueſtro deſpoſorio
a donde el ſuyo notorio
harân ſin contradicion,
y adquirida poſſeſsion,
(mediante el ſanto Hymineo)
de ſu deſeado empleo.
Aunque el modo es clãdeſtino,
no tendrân deſpues camino
de impedirles ſu deſeo.
Be. Mucho de eſſe gentil hombre
las partes me exagerais,
ſolo falta que digais
ſi puede ſaberſe el nombre?
Ca. Aunque el callarle os aſombre
aueiſme de perdonar,
dad a la ocaſion lugar,
que ella os lo dirâ en llegando.
Be. Eſſo al negocio importando
ceſſarè de preguntar.
Cam. Florela podrâ lleuar
ſeñora vn recado vueſtro,
ſuplicandole que nueſtro
deſpoſorio venga a honrar,
vos no la aueis de tratar,
coſa de ſu caſamiento,
quando venga, que eſte intento
ha de ſer dezir, y hazer,
porque no lo ha de ſaber
aun el miſmo penſamiento.
Be. Prometoos, que he recibido
del ſuceſſo mucho guſto.
Cam. Que lo celebreis es juſto,
y calleis como he pedido.
Be. Hazed cuenta que al oluido
eſte ſecreto encargais,
callarẽ como mandais,
no dirẽ nada a Leonora.
Cam. Aſsi conuiene ſeñora,
que lo que os pido cumplais.
Con eſto a preuenir voy
algunos deudos y amigos,

que

que vengan a ser testigos
del bien de que dueño soy,
dentro de dos horas doy
la buelta, hazed vos mi bien
vengan los vuestros tambien,
y quedad a Dios, que es tarde,
vn siglo el cielo os me guarde.
Be. Y a vos mil siglos amen. *Vase.*
A que podrè atribuir
el secreto desta boda,
mal mi pecho se acomoda,
si verdad he de dezir.
Agasajar, y admitir
en mi casa esta muger,
que la ruyna ha de ser
del sosiego de los dos,
deme la prudencia Dios,
que sabe que he menester.
De la visita passada,
su pensamiento entendi,
supuesto, que no la di
a entender del mio nada:
vi su passion declarada,
incitada de su agrauio,
diziendome mal de Otauio,
porque la propia passion
ciega siempre la razon
al sufrimiento mas sabio.
Dixome por buen estilo,
como mi esposo sabia
la correlacion que auia
de amor entre mi, y Camilo,
y aunque yo le quebrè el hilo
de aquesta conuersacion,
prosiguio con su intencion
de forma que me enfadè,
supuesto que tolerè
mi agrauio con discrecion.
Anssi que auiendo entendido
de sus quisos el fin,
y que fueron solo a fin
de acordarme lo que oluido,
en mi auia introduzido
proposito irreuocable
de dar a su inmoderable
termino, el vale postrero,
porque ya la considero
quanto zelosa intractable.
Mas pues agora se casa,
como me refiere Otauio,
no procederâ a mi agrauio,
a sus zelos pondrâ tassa,
venga en buen hora a mi casa,
casese con quien pretende,
que assi mis zelos suspende,
quietarasse mi marido,
de quien rezelo he tenido,
que por amarla me ofende.

Vase.

Salgan Otauio, y vn escriuano, y Guarin, y Fabio siguiendolos sin ser vistos.

Ot. Yo tengo essa confiança,
y espero en todo buen fin,
aqui presento a Guarin
por testigo en mi prouança,
V.m. le examine
con toda puntualidad,
y en casos de calidad,
si dudare le encamine.
Que no es practico en efeto,
y en ocasion semejante
vn deponente ignorante,
quiere escriuano discreto.
Esc. Bien puede perder cuydado,
v.m. que en mi oficio
(sin ageno perjuizio)

nin-

ninguno me la ha ganado.
Ot. Greolo, en resolucion
v.m. me la haga,
y reciba (no por paga)
por agora este doblon.
Que si con el pleyto salgo,
tendrâ famosas albricias.
Es. Si tengo tales primicias
de vuestro valor hidalgo
muy buenas me las prometo,
y si como lo deseo
sucede, sin duda creo
que tendrâ dichoso efeto.
Ot. Voyme, exa minele luego,
que importa la breuedad.

Vase.

Es. Harelo, hermano esperad
vn instante solo os ruego,
mientras signo vna escritura,
que el dueño aguardando estâ.

Vase.

Gu. Pues entretanto serâ
razonable coyuntura
de ir aqui a vna cierta hermita,
donde tengo deuocion
de rezar cierta oracion,
con que la sed se me quita.

Vase.

Fa. Famosa ocasion se ofrece
para la pretension mia,
fortuna a toda porfia
à mi engaño fauorece.
El lugar quiero ocupar,
que Guarin desocupò.
porque en la prouança yo
por el pueda declarar.
Serâ el embuste galano
si le llego a efetuár:
por Dios que la ha de mamar
esta vez el Escriuano.
Con que nombre, ò calidad
si viniere a auerigurse
ha de poder bautizarse
semejante falsedad?
Gente del Escriuanismo,
quando la fee interpongais
os aduierto, que excluyais
la ley si egead exorcismo,
o lo que passa en el mundo,
sino lo remedia el cielo.

Entre Camilo.

Cam. Que estâ escondido rezelo
en el centro del profundo.
Dos horas â que no puedo
hallar a Fabio en Florencia,
aunque en esta diligencia
los ojos de Argos excedo,
Fa. Señor? *Cam.* Fabio?
Fa. Que ay de nueuo?
Cam. Dos horas ha que te ando,
por essa Ciudad buscando.
Fa. Tu diligencia reprueuo.
Pues que corre por mi cuenta
sacarte con breuedad
a puerto de claridad
desta borrasca, y tormenta.
No me has de preguntar cosa,
sino estate por ai,
y en viendo venir aqui,
que serâ cosa forçosa.
A Guarin, fingiendo que eres
Otauio, dile que ya
su dicho no importara,
entretanto que confieres.
Tu pleyto con vn Letrado
de entera satisfacion,

y què està resolucion
en este punto has tomado.
Porque quieres escusar
el pleyto, siendo posible,
que en modo mas conuenible
os vengais a conformar,
lleuarâsle de aqui al punto,
sin detenerle vn momento.
Cam. El fin de tu pensamiento,
que me digas te pregunto.
Fab. Esso no te importa agora
el tiempo te lo dirâ
solo lo que importarâ
es que vayas de aqui a vn hora,
lleuando a Guarin contigo
a cas de Belisa en nombre
mio.
Cam. Tu harâs que me affombre!
en tu nombre?
Fab. No te digo
en el de Fabio, que en fin
hâsta venir a acabar
esta historia he de guardar
siempre el nombre de Guarin.
Harâs que aqueste liston
se le ponga en el sombrero.
Cam. Ya casi penetrar quiero
tu intento en esta ocasion.
Pero que tengo de hazer,
hablando a Belisa?
Fab. En todo
guardar con discreto modo
lo que tratamos ayer.
Vè que alli estarâ tu hermana,
y Otauio.
Cam. Temblando voy.
Fab. Mientras yo contigo estoy
toda confusion es vana.
Tambien al Gouernador
hallarâs alli. *Cam.* A que efeto.
Fab. Agora ha de estar secreto
hallâlo sabrâs mejor,
solo te quiero aduertir
hagas segun la ocasion
se ofreciere, con accion
libre en hazer, y en dezir.
Vete por aquesta calle,
por donde vendrâ Guarin,
y haz lo que te dixe en fin,
que ai tienes de encontralle,
y dexame estar aqui.
Cam. Cielo, en q̃ ha de parar esto?
yo me voy. *Vase.*
Fab. Si vete presto,
que importa que se haga assi.

Sale el Escriuano.

Esc. Bien podeis venir que ya
desocupado he quedado.
F. Ya estaua bien enfadado,
si verdad a dezir vâ,
que ha vn hora q̃ aguardo aqui.
Esc. No pude desocuparme
primere, assi perdonarme
podreis.
Fab. Ya lo estais por mi.

Salgan Belisa, y Flora y Leonora, y Clauela con mantos, ha de auer quatro silla, sientanse las dos en las primeras.

Bel. Estimo lo que es razon
este fauor que me hazeis.
Leo. La fuerça de obligacion
no quiero que exagereis
con essa demonstracion.
Pues quando no interessará
lo que sabeis que interesso

mi deseo me obligara
a que con mayor exceſſo
mayor fineza moſtrara.
Be. Eſtâ bien, ſentemonos,
y tratemos de otra coſa
por vida de ambas a dos,
que venis como vna roſa,
bendigaos Leonora Dios.
No ſe que gracia os teneis
que de ſuerte ſazonais
qualquier gala que os poneis,
que (aunque al deſcuydo) le dais
toda la ſal que quereis!
Le O como ſois liſongera!
Siempre dais en mi hermoſura,
como ſi yo no ſupiera
lo que mi eſpejo mormura
detras de ſu vidriera.
Be. Gracia tienen eſſos rizos.
Le. Vn poco el roſtro acompañan,
trages ſon aduenedizos,
algunos el roſtro eſtiman.
Be. Y quales ſon?
Le. Los poſtizos.
Be. Y ay quien vſe eſſa quimera?
Le. Infinitas.
Be. No las nombres.
Le. Es eſto en tanta manera,
que por imitar los hombres
dan en traer cabellera.
Be. Picante es algo el conceto!
muchos volos derriuais.
Le. No fue mi intento os prometo
ſatirizar.
Be. No moſtrais
llaneza en el quodlibeto.
Le. No a fè, no ſoy tan aguda
como vos me preſumis.
Be. Iamas os tuue por muda,
pero como vos dezis
el tiempo todo lo muda.
Le. No es bueno que en mi juizio
crei que eſtauais caſada.
Be. Muy bien diſtes dello indicio
en la viſita paſſada
A parte.
hecha con tanto artificio
Haſta agora no lo eſtoy
mas eſtarelo Leonora,
ſiendo ſeruido Dios, oy.
Le. Gozaos mil ſiglos ſeñora,
aſſegurandome, voy.
A parte.
Baſta ſer que me engañaron
recibiendo el parabien,
creyendo que me picaron
en ſu donayre ſe eſten,
pues mis glorias me dixeron
logreſe vueſtro deſeo
del modo que le aguardais.
Be. Eſſa merced de vos creo,
y con el vueſtro tengais
muy feliciſsimo empleo.
Le. Parece que ſe declara,
ſin duda es mi ſuerte cierta.
Be. Que bien dizen que en la cara
tiene el coraçon la puerta
de ſus paſsiones. Iurara
yo el ſuceſſo a no ſaber
por cierto ſu deſpoſorio,
pues le haze el Roſicler
de ſu roſtro, ya notorio.
Que ay que fiar de muger,
ayer à Otauio adoraua,
y oy con otro ſe conſuela.
Le. Penſando Beliſa eſtaua
quan ligero el tiempo buela,
lo que ayer hizo oy acaba.
Be. Eſſo imaginaua yo,
balta que eſſe penſamiento

con

con el mio se encontrò.
Leo. Es posible? pues que intento
a pensarlo os obligò?
Bel. Algun oculto furor
estos efetos despide
por secreto superior.
Flo. Licencia para entrar pide
el señor Gouernador.
Bel. Que entre su merced le di.

Leuantense, y entre el Gouernador, y Escriuano, y Alguaziles, y acompañamiento, dan-le la silla de en-medio.

Gou. Iuzgareis a marauilla,
si es justo dezirlo ansi.
Bel. Ola Florela vna silla.
Gou. Sosegaos, ya estoy aqui.
Ver que a vuestra casa vengo
con aquesta preuencion.
Bel. Aunque a nouedad lo tengo,
considero la ocasion,
y las gracias os preuengo.
Mil años mi casa honreis,
porque todo honor le quadre,
que quando assi le pagueis,
bien a mi difunto padre
a questas honras deueis.
Yo me comiençó â alentar
con vn fauor tan notorio,
viniendo a considerar
que oy en nuestro desposorio
ocupareis su lugar.
A Otauio le supliquè
esto mismo os suplicasse,
y acuerdo acertado fue,
pues no es justo que me case,
sin que esta obediencia os dè.

En secreto los dos, y Leonora con Clauela.

Gou. Es Otauio vuestro esposo?
Bel. Pues esso ignorais señor?
sabiendo que lo es forçoso,
no solo por su valor
en esta ciudad famoso,
sino por el testamento
de Filiuerto mi tio,
que con este aditamento
calificò el dote mio,
para aqueste casamiento?

Llega mas la silla.

Go. Y està en efeto tratado,
aqui para entre los dos
el casamiento?
Bel. Assentado
està, pues mediante Dios
oy quedarà efetuado.
Go. Quanto aurà q̃ a Otauio vistes?
Bel. Vn hora aurà que salio
de casa. *Gou.* Reconocistes.
su intento?
Bel. Sospecho yo
que si.
Gou. Pues no le entendistes.
Bel. Ay alguna nouedad?
Gou. Mas sola quisiera hablaros,
vuestra silla mas llegad.
Bel. Como!
Gou. Aueis de reportaros.
Bel. Valgame Dios!.
Gou. Escuchad.

Prosiguen en secreto.

Leo. Clauela yo estoy vendida,
esta es traycion declarada.
Cla. Reportate por tu vida,

aguarda el fin.
Leo. No me agrada
visita tan preuenida.
Cla. Que infieres?
Leo. No se que infiera,
mi desdicha inferir puedo,
que si yo discreta fuera
hartas vozes me dio el miedo?
si yo entender le quisiera.
Cla. Que temes?
Leo. Temo Clauela
alguna traycion de Otauio.
Cla. En que fundas su cautela,
has le hecho algun agrauio.
Leo. No, pero el alma rezela.

Prosiguen en secreto.

Bel. A tal estais persuadido,
esse es engaño notorio,
Otauio es ya mi marido,
y a honrar nuestro desposorio
solamente aureis venido.
Gou. Muy diferente es su intento,
segun ha dado a entender,
ya os he dicho lo que siento,
y quan fuera está de hazer
con vos este casamiento.
Y porque creais de mi,
que no trato vuestro agrauio
buela en vn instante, y di
que yo le suplico a Otauio
se venga al momento aqui.

Vase vn Alguazil.

Con esta satisfacion
satisfechos quedaremos,
y si es otra su intencion
para tan graues estremos
no aurá tenido razon.

Bel. Y oy señor os ha pedido
hagais esta diligencia.
Go. Del modo que he referido.
Bel. Si lo pidio es insolencia,
de quien el castigo os pido.
Yo señor soy ya su esposa,
y tiene en mi prenda suya,
y si pretende otra cosa,
que mi honor me restituya
será cosa muy forçosa.

Entre Otauio, y Fabio en lugar de Guarin, leuantense y dãle la tercera silla, de suerte, q̃ las damas quedan en medio, Belisa al lado del Gouernador, y Leonora al de Otauio, y Fabio seva a Florela.

Ot. De vuestra parte vn recado
acabo de recibir,
por el qual me aueis mandado
señor que os venga a seruir.
Go. A buen tiempo aueis llegado.
Tomad silla. *Ot.* Assi estoy bien.
Go. Tomalda, y llegaos a mi,
que conuiene assi tambien.
Bel. Ay Dios que es esto que vi,
los cielos fauor me den.

Mira con atencion a Otauio.

La duda está manifiesta,
Otauio verdad me dixo
a creerlo estoy dispuesta,
y con razon lo colixo,
pues no trae mi vanda puesta.
Este es el encantador,
y su criado es aquel,
que bueno ponen mi honor,
mas yo boluerè por el,
suplicoos que oigais señor.

Han

Han estado hablando en secreto el Gouernador, y Otauio, y Leonora, y Clauela, y agora buelue el Gouernador a Belisa, y hablan Otauio, y Leonora en secreto.

Este embustero que veis,
llegados mas os suplico,
no es como pensais Otauio.
Go. Que me dizes?
Bel. Lo que digo
es señor, que este embustero
con diabolicos prestigios
tiraniza, con sus formas,
la honra a nuestros maridos.
El, y este criado suyo,
que tan propios aueis visto,
que Otauio, y Guarin parecen,
no lo son.
Go. De vos me admiro!
Esso tengo de creer?
por bien estraño camino
preuenis vuestra defensa,
perdonad si ansi lo digo.
Be. Pues para que os admireis
de veras, quiero deziros
lo que en este caso passa.
Go. Gracioso caso! dezildo.

en secreto los dos.

Ot. Plubiera a Dios fuera ansi
muy dichoso huuiera sido
en merecer essa dicha,
de quẽ siempre me vi indigno.
Lo que puedo asseguraros,
es que el principal disinio,
que lleuo en aqueste pecho
atiende solo a seruiros.
Quiera Dios que con el salga,
que si salgo os certifico,
que hazienda y dueño vereis,
luego a vuestros pies diuinos.
Leo. No fuistes oy a mi casa?
Ot. Yo a vuestra casa?
Le. Testigos.
Ot. Fueron Guarin, y Clauela,
sino basto a persuadiros,
no me distes esta carta.

Dale la carta.

Que de Palermo Camilo
me embio, no me dixistes,
que en vn pliego vuestro vino?
Ot. Yo os di carta?
Leo. Aquesta misma,
leedla.
Otau. Estoy sin sentido.
Leo. Es de Camilo essa letra.
Ot. Yo confieso que es del mismo.

Comiençe a leer la carta con ademanes de admiracion, y en todo el tiempo, desde que entrò Fabio ha de auer andado tras Flora, y ella huyendo del, baziendole la Cruz.

Flo. Cata la Cruz abernucio,
cata la Cruz enemigo,
no te veo mi liston.
Fab. Oye, espera.
Fl. Iesu Christo,
no me tienes de engañar,
basta vna vez.
Fab. O que lindo,
soy diablo, q̃ me hazes Cruzes,
tan feo te he parecido?
Fl. O me muestra mi liston,
o cata la Cruz.
Fa. Quedito.

Fl. Pienſas que no tengo yo
todos mis ſiete ſentidos.
Pues vale Dios embuſtero,
que al pagadero has venido,
al ſeñor Gouernador
tengo por Dios de dezirlo.
Fab. Mira Florela, que ſoy
Guarin.
Fl. Que es del liſton mio.
Fab. Que liſton?
Fl. Cata la Cruz,
o me le mueſtra, o lo digo.
Otau. A vn ſuceſſo extraordinario
me ha dexado perſuadido
aqueſta carta ſeñora!
y ſolo puedo deziros,
que no fuy quien os la dio.
Leo. Que me dizes?
Otau. Lo que digo
es, que ſi nacio eſſa traza
de vueſtro ingenio diuino,
y le dio la perficion
deſpues el ſeñor Camilo.
Con eſta carta, que a entrãbos
vna y mil vezes bendigo,
y me confieſſo dichoſo,
pues ſaliſtes al camino
de mi miſma pretenſion,
por vn tan diſcreto eſtilo.
Le. Eſto me podeis negar?
Ot. Niego el modo, mas confirmo
(ſiendo poſsible) el efeto
de lo que en la carta he viſto.

Proſiguen en ſecreto.

Bel. Paſſa todo deſta ſuerte.
Go. Admirado, y ſuſpendido
me dexan vueſtras razones.
Be. Verdad es lo que publico.
Para aqueſta diſtincion,
con la vanda preuenimos
el caſo, preſto vereis
ſi en nada me contradigo.

Entre Camilo con mucho deſpejo, con la banda al cuello, y Guarin con el liſton en el ſombrero, y llegue Florela a el.

Cam. El ſeñor Gouernador
a honrar mi boda ha venido,
eſta es merced ſingular,

Leuantanſe todos alborotados, mirandoſe vnos a otros con admiracion.

Go. Cielos que es eſto, que miro?
Be. Eſte, ſeñor, es mi dueño,
y aqueſta verdad colijo
de la vanda, hazed juſticia,
como lo pide el delito.
Ot. Que es eſto que eſtoy mirãdo?
aquel no es mi roſtro miſmo?
Leo. Triſte de mi que es aqueſto?
no es otro Otauio el que miro?
Fl. Eſte ſi que es mi Guarin.

A eſte tiempo Fabio ha de auer quitado a Guarin el liſton, y pueſtoſele a ſu ſombrero, ſin que Guarin lo ſienta, y habla Florela con Fabio, creyendo que es Guarin.

Flo. Eſte ſi que es mi Guarin,
el liſton he conocido.
G. Señor, ſeñor, ves aqui a Camilo
aquel otro yo por Chriſto,
ves como de la verdad
por mas que adelgaze el hilo,
no quiebra? creeraſme agora.

Cam.

Cam. Digo que ya te he creido.
Go. Prended estos embusteros.

Señalando a Otauio, y a Guarin.

Que en tan graue perjuizio
de la Republica, vsan
tan diabolicos hechizos.
Ot. Que dezis señor.
Go. Al punto
Vayan, que si justifico
lo que del caso sospecho
he de hazer quemarlos viuos.
Guar. Como? como? viue Dios,
que es el negocio muy lindo,
en que pecado elefante
a los dos nos han cogido.
Leo. Ves Clauela si me engaño?
haslo por tus ojos visto?
Quien me traxo a aquesta casa?
he de perder el juizio?
Cam. El jardin de Falerina
en aquesta sala miro,
si viene a parar en bien
ferâ el suceso escogido.
Go. Vos señor Otauio dad
la mano a Belisa, y siglos
eternos os guarde el cielo.

A Camilo, y danse las manos.

Ot. Señor, que a duirtais os pido
con mas acuerdo y consejo
engaño tan exquisito.
Mirad que yo soy Otauio
en Florencia conocido
por noble en familia, y casa,
y si por cortos indicios
os dexais lleuar ansi
tendra dello el Duque auiso,
y respondera a mi causa
ante quien desde aqui intimo
la apelacion deste agrauio.
Guar. Lo mismo protesto, y digo.
Go. Tu no tratas ante mi
vn pleyto, en q̃ has pretendido
ser al dote de Belisa
el sucessor mas legitimo.
Por dezir que de su parte
del todo ha contrauenido
contra el expresso tenor
del legado de su tio?
Ot. Y es en lo que fundo yo
mi justicia.
Go. Conuencido
quedas con tu confession,
no obstantes tantos indicios.
Esc. Señor con vuestra licencia
quiero leer vn testigo
de la prouança de Otauio,
(si es Otauio el que la hizo)
que de su deposicion
vn graue caso inferido
tengo. *Go.* Leed secretario.
Ot. He de perder los sentidos!
Go. Quien depone?
Esc. Su criado.
Go. Proseguid pues.
Esc. El qual dixo leyendo.
Go. Como se llama?
Esc. Guarin.
Guar. A quesso no viue Christo.
Esc. Que tiene larga noticia
de todo lo sucedido,
porque ha tres meses q̃ Otauio
fue a Roma, en cuyo camino
le acompañó hasta boluer
por ir siempre en su seruicio,
sin perderle de su vista,
y aquesto desde el principio,

y deſpues que eſtâ en Florẽcia,
afirma aqueſte teſtigo,
todo quanto el litigante
articula en ſus eſcritos.
Y demas de aqueſto ſabe,
por auerſelo aſsi dicho
vn cierto Fabio, criado,
que dixo ſer de Camilo.
Que deſde que Otauio falta,
el Camilo ſobredicho,
ha gozado de Beliſa,
en fé de ſer ſu marido,
Y que del eſtâ preñada,
y lo ſabe eſte teſtigo,
por ſer publico, y notorio,
como por auer lo viſto.
Gu. Miente, como vn Eſcriuano,
ſin embargo que es ſu oficio
dezir verdades, que yo
no he dicho lo que ha leydo.
Yo ſoy muy hombre de bien,
trato verdad, aunque ſiruo,
(que no es pequeña virtud
tratarla los que ſeruimos)
Go. Echad eſſe hombre de ai.
Gu. Que me eſcuches te ſuplico,
dirè lo que en eſto paſſa.
Go. Abreuia de preſto, y dilo.
Gu. Verdad es, que en ſu prouãça
Otauio mi ſeñor quiſo,
que entre otros dichos, q̃ auia,
dixeſſe tambien el mio.
Pero eſtando ya a la puerta
deſte Eſcriuano me dixo,
que ya no era de importancia,
porque eſtaua conuenido
de caſarſe con Beliſa
mi ſeñora, y nos venimos
derechos a aqueſta caſa:
eſto paſſa, y eſto he viſto,
y por mas ſeñas me dio
eſte liſton: mas que digo.

Buſca el liſton, y no le hallando mira a Fabio, y dize.

Deſpues que entrè en eſta ſala,
ſe me ha, ſe me ha.
Go. Que. *Gu.* Caydo.
Mas viue Dios, que le tiene
el otro yo: El labirinto
de Dedalo es eſta caſa,
ya ſe me agota el juizio.
Ot. Hombre yo te dixe tal?

Mirando a Otauio, y Camilo.

Gu. No ſe por Dios, ya he perdido
la cuenta, qual de los dos
me traxo agora conſigo?
Go. Aqui ay bien que aueriguar,
todos quatro determino
vayan preſos, perdonad
que eſte es negocio preciſo,
a eſtos dos me echad priſiones,
lleualdos.

A Camilo Otauio, y Guarin, y Fabio.

Gu. Por que delicto?
Si es que nos han de quemar
venga el otro yo conmigo,
que mi mitad, no ha de ſer
obligada a los peligros:
participe peſe a tal
de lo que yo participo.
Ot. Señor reparad primero.
Go. Lleualdos.

Fab.

Fab. Ya el tiempo vino,
de que el hilo atado al dedo,
salga deste laberinto.

Saque vn papel que lleua doblado en la petrina, y rompale, y luego mirense todos vnos a otros con admiracion, y saque otro del pecho, y pongasele donde quedò el otro.

papel en que estân
Este eres, y sigilos
caract , quedando roto
diuersos ueste artificio.
cessara aq en estotro quedan
Con los qu d obligo
a conformid te agrauio,
en la causa de o hechizo.
por ser venebol es lo q ueveo,
Bel. Santo Dios qu Camilo,
vos no sois, señor, Fabio?
y aquel criado no es nismos.
Cam. El y yo somos los s engaño?
G. como es esto, aynueuo dos,
Cam. Prestadme atentos oy
que disculpa es el amor
de semejantes delitos.
Notorio ha sido en Florencia
quan largo tiempo he seruido
a mi señora Belisa
con tantos desvelos mios.
Tambien lo es el testamento,
en que la dexò su tio
por su heredera, imp diendo
los suyos, y mis dis nios.
El casarse con Ot nio,
fue violento, y ass quiso
guiarlo el cielo p iadoso,
por tan estraño camino.
Atreuido a con heti
el hecho mas peregrino,
que contarân las historias
en los venideros siglos.
El modo que en ello tuue
se puede auer coligido
deste suceso presente,
por lo qual no lo repito.
De la ciencia, y de la industria
de aqueste criado mio
en vn negocio tan arduo,
como mirais me he valido.
Confiesso, de quanta gloria
mi señor Otauio, os priuo,
pero vos me la quitastes,
si miramos los principios.
No puede dexar de ser
lo que ya vna vez se hizo,
si de mi quereis vengança,
aqui me teneis rendido.
Ot. Antes quedo deste agrauio
alegre, y agradecido,
pues me ha dado el bien mayor,
que en el alma solenizo,
s me distes a Leonora
Vo carta que he visto,
por esta de vuestro ingenio
traça en fin s bendigo.
a quien mil veze riene
Todo quanto se con
en ella, señor Camilo,
con licencia de Belisa,
yo desde luego confirmo.
Bel. Lo que hizieredes a prueuo,
que aùque la agrauiada he sido,
(no digo en ser vuestra esposa,
que esto mi suerte admiro)
sino en el engaño graue,
desde luego me publico
agradecida, y dichosa
en aueros merecido.
Cam. Essa merced reconozco,
y a vos señor os pedimos

confirmeis aqueſtas bodas,
ſiendo en todo nueſtro Aſilo.
Go. Aũq̃ el modo haſido obſceno,
porque con hazerlo euito
muygrandes inconuenientes,
y eſcandalos muy preciſos.
Quanto a mi me toca aprueuo
eſtas bodas, y me obligo
a que el Duque las aprueue,
con guſto muy exceſsiuo.
Pues con ellas ceſſaran,
ya vueſtros bandos antiguos,
que ha deſeado quietar
tanto, ſu valor inuicto.
Mas tambien le pedirẽ,
pida al Pontifice Pio
contra la Nigromancia
cenſuras, que es caſo indigno,
que la piedad Chriſtiana
permita aqueſtos miniſtros
del demonio, que ocaſionen
caſos de tanto peligro.
Ot. Todos los pies os beſamos
por fauor tan conocido
Cam. Dadle la mano I
al ſeñor Otauio Leonora
vueſtro par- ..*Le.* Sigo
Ot. Yo mi -cer en todo.
Cam - aicha ſolenizo.
.ro como Camilo os doy
la mia. *Be.* Y yo la recibo,
como de mi propio dueño.
Gu. Ya caſi, caſi me animo,
hemos de quedar noſotros
entre renglones?
Ot. Oluido,
no tengo de ti Guarin
Florela es tuya.
Gua. Eſſo pido.
Pero no ha de ſer a ſecas,
que vn matrimonio colijo
que ſi no ay con que paſſa-
ſe queda al gaznate aſi- .rle
Ot. Darete con que le pa- .ſſes.
Cam. Pues yo tambien Fabio mio
inſtrumento de mi -bien,
pues a tal punto - nas traydo
mis eſperanças ,tomando
quanto tengo ,poco he dicho,
mi amigo ſe -cãs deſde oy,
que todo e -n eſſo lo cifro.
Fab. Bien m -erezco eſſe fauor,
pero a- -gora te ſuplico
me c- -ncedas a Clauela.
Ca. - q̃ es tuyo me has pedido.
Fab. Tus pies beſo, aqueſte fin
he puesto, como ſe ha viſto
por medio de mis enredos.
El Agrauio Agradecido.

Eſta padre nueſtro (dixe) es la Comedia, y ſi no tiene de lo brillante de las vozes, que oy corren en los Teatros de Eſpaña, tiene el lenguage que ſe practicaua en el tiempo que ſe eſcrio. Antes, replicò el Cura, ſi hemos de eſtar a la ſentencia de los Difinitores de la Comedia, realmente no ſe deue mas del comun lenguage que ſe pratica entre ciudadanos. Dedonde pienſo, que no con acierto la han ſubido al Coturno, no deuiendoſele mas de la Planipedia.

Lo que puedo dezir (dixo Acriſio) es que a mi no me ha diſonado el lenguage, conſiderando el decoro de las perſonas introduzidas. Y ya yo he leido algunas de las Comedias modernas, y entre el eſtruendo, y bi-

bizarria de vozes, y el concepto he hallado poca conueniencia, y aunque confiesso, que tal lenguage lisongea el oydo, saca el entendimiẽto poco que admirar del alma de las sentencias.

Por esso (dixo el Cura) estuue siempre bien con las de Lope de Vega, porque el solo fue el que supo dar el punto a esta cosa.

Y (Acrisio) la traza, y conexion desta me ha contentado mucho. Y no tendrâ Plauto que se quexar de la imitacion de sus Amphitreones, que vos la aueis hecho (a todo mi entender) sazonadamente. Y estas transformaciones, y confusiones por ellas ocasionadas, estân bien aduertidas.

La verdad es (dixe yo) que aunque hize esta imitacion, fue mas por seguir a Plauto, que porque aya dado entero credito a estas Magicas operaciones, en que parece ay tanta contradicion a la razon natural. Y aunque he visto algo acerca destas materias, querria instruirme cõ mas particular, y demas cerca cõ voz viva, pues se me ofreze cõ tales Maestros tan oportuna ocasion, y mi Comedia da motiuo para discursar vn rato sobre materia de mi tan deseada: por lo qual os suplico os siruais de sacar me de las dudas que en esta parte se me otrezen.

Ya oy, dixo el Cura es tarde, difiramos para otra sesion esta materia, que pide mas espacio. Pondreis vuestras dudas, y conforme a ellas serâ la satisfacion.

Assi dixo, y la ama nos auisò era hora de comer, con que por entonces cessò nuestra conuersacion.

DIS-

DISCVRSO

PRIME-RO.

SOBRE LAS MAGIAS, Y reprouacion de ſus ſuperſticiones.



QVIſe que la ocaſion que tenia de ſatisfazer mis eſcrupulos a cerca de las operaciones Magicas ſe me malograſe teniendo tan a la mano dos ingenios tan doctos como el Cura, y Religioſo: y aſsi en leuantando los manteles quiſe proponerlos, y auida para hazerlo licencia de los dos, comencè abſolutamente con eſtas palabras.

Algo dixe (ſeñores) en el diſcurſo paſſado auer viſto en algunos Autores graues, aſsi antiguos, como modernos, à cerca de la Magia, para aſſentar la veriſimilitud que intentè dar a la imitacion ſuya, ſiguiendo las huellas a Plauto, pero que todavia (atribuyo a mi poco ſaber) ſe me quedaron pegados en el animo algunos eſcrupulos, de que deſeo limpiarme. Eſtos ſon ſobre los Metamorforſios, ò transformaciones,

nes, que los prestigiosos professores desta ciencia hazen cõ sus encantos, de vnos cuerpos en otros: y assi mismo de las transportaciones que los demonios hazen de sus Magos de vn lugar a otro instantaneamente, y como los transformados obran y executan ministerios incompatibles a sus fuerças, si bien proporcionados a los de animales, en que parece fuerõ transformados, como tambien, no auer puerta cerrada para los tales, ni redendija, ò quiebra tan estrecha por donde no entren, y salgan con toda agilidad. Y supuesto que mi primer escrupulo no para en que las tales transformaciones, y transportaciones, no se obran, y han obrado real y verdaderamẽte por Dios, y sus Angeles buenos, con expresso mandato suyo, como se vio la muger de Loth transformada en Real estatua de sal en el campo de Segor, y â Nabuco Donosor en buey, y la vara de Moysen en culebra, como se lee en el capit. 19. del Genesis, y al 4. de Daniel, y al 7. del Exodo. Pero que a este exemplo pueda el demonio tambien hazer transformaciones Reales, sabemos que es erroneo, y heretico, segun las doctrinas de santos Padres, y Doctores.

D. Aug. l. 3. de Trini. c. 7. & 8. D. Tho. qq. libr. 83. c. 79. p. 1. q. 65 y contra gent. cap. 103. Bart. spi. de strigibus, c. 8. y otros.

Y supuesto que es verdad, que la operacion Diuina es mas valida y eficaz que la diabolica, assi lo es tambien su criatura: y dado caso que concedamos transmutaciones Magicas, emos de conceder se han de obrar por el demonio, y que esta obra ha de ser en criatura de Dios (assentado por verdad que todas lo son) luego no siendo licito dezir, que la figura supersticiosa del demonio, excede a la criatura Real de Dios, tampoco lo serâ creer, que las criaturas y obras de Dios en los hombres, y en los brutos, son viciadas por las operaciones del demonio. Demas, que sino es poderoso a criar vna deuil florecilla, ni aun hazer, ò transformar vn cabello negro en blanco, como lo serâ para la formacion Real de tantas marauillas, como a los Magos se atribuyen?

Quanto a las transportaciones, reparo, en que si los demonios obrassen esto, lleuando de vna parte a otra a sus brujas, y demas sus sequaces corporalmente, se seguirian dello muy graues inconuenientes, entre quien no seria el menor, poder lleuar assi tambien a otras personas (aunque forçados) a las partes, y con las circunstancias, que les pareciesse a ellos. Y segundariamente podrian sacar de las prisiones, aunque mas recatadas, a sus confederados, o a los que su fauor implorassen,

sen, impidiendo con esto el orden, y execucion de los suplicios ordenados contra los tales, por la humana justicia. Y assi parece, que estas transformaciones no son reales, como los tales publican, sino imaginadas en la fantasia, y desto ay algunos exemplos, entre los quales es el devna muger dada a esta peruersidad, que aduertido su marido por otras personas, las andanças de su muger, por certificarse dellos velò muchas noches, aũque se fingia dormido, y siempre la hallò a su lado, para cuya satisfacion la tocaua con sus manos, y hazia cõ ella otras corporales experiencias, con que quedò persuadido era testimonio, que se leuantaua a la inocente muger. Pero no passò mucho tiempo, que siendo presas otras comadres suyas indiciadas en este crimen, lo fue ella tambien, y confessò de si que tales noches era lleuada a los Aquelarres (assi creo llaman ellas los lugares de sus juntas) y aunque su marido quiso redarguir de mendaz su confession en fe de las experiencias, que tenia hechas, no pudo excusarla del comun suplicio, con las demas sus colegas.

De aqui infiero, que como sucedia a esta, puede suceder a las demas, que a tan diabolica seta se dedican. Y que todo lo que se les representa (que ellas juzgan real) es illusorio, y soñado, en aquel arrobo ocasionado de la frialdad de los vnguentos que vsan, supuesto que se ha visto que sus cuerpos se quedan en sus mismas casas, y desto ay muchos exemplos en los libros. *Mar. del Rio, disquisitiones Mag. Maleus Malefic.*

Y lo mismo juzgo se deue entender de las demas operaciones magicas, como de los daños y mutaciones en el ayre, y en los frutos de la tierra, aunque diga el Poeta, que,

Carmina, vel cœlo possunt deducere Lunam.
Carminibus circes socios mutauit vlixi.

Porque no todos los Poetas tienen autoridad para acreditar vna opinion. Y mas me arrimo a la del Filosofo, en el 7. de sus Metafisicos, donde dize que toda alteracion corporal, como enfermedad, o sanidad es deduzida del mouimiento local del Cielo, y siendo assi que los demonios no son poderosos a variar estos mouimientos de su eleccion, porque esta potestad a solo Dios compete, sin cuya expressa voluntad, no obrã las criaturas, ni aun vna debil hoja se mueue en el arbol, *Dioni. in epist. ad Policarpum.*

se-

se sigue que los demonios, y menos sus magos, podrán obrar semejantes marauillas, siendo necessarias para ellas tales precedencias, a lo menos que sean reales. Y esto se prueua con el exemplo de aquella muger lleuada a S. Machario, de todos, y aun de la misma tenida por perfeta yegua, aduirtiendole al Santo, como era vna muger, a quien por arte Magica auian algunos enemigos suyos, transformado en semejante animal, pidiédole hiziesse oracion a Dios por su restauracion al prestino estado de su verdadero ser. Pero el sieruo de Dios, no yegua, como los demas laveia, sino muger real, cuyo engaño quitò de los ojos de aquella iludida gente, por medio de la oracion.

Y para que de vna vez yo proponga mis escrupulos, y causas, que me los han introduzido, y me dexeis limpio dellos, quiero saber tambien, como se entiende a nuestro proposito. El Canon Episcop. caus. 26. q. 5. en aquellas palabras. *Illud etiam non est omittendum, quod quædam scelerate mulieres retro Sathanam conuersæ demonum ilusionibus, & phantasmatibus seductæ, credunt se, & profitentur, cum diana nocturnis horis, Dea paganorum, vel cum Herodiade, vel cum in numera multitudine mulierum supra quasdam bestias, & multa terrarum spatia in tempestæ noctis silentio per lustrare*, y añade despues. *Quis vero tam stultus, & hebes sit, qui hæc omnia, quæ in solo spiritu fiunt, etiam in corpore accidere aduitutur*, concluyendo finalmente con dezir. *Quod omnibus publicè anuntiandum est, quod qui talia credit, & his similia fidem perdit.*

Aqui tomando la mano el padre Acrisio (dando primero vn intimo suspiro, prenuncio de lo que despues se sabrâ) puesta la vista en la del Cura, como pidiendole licencia para hablar, dixo.

Muchos (señor, y amigo mio) tuuieron vuestra duda, si bien con menos modestia, pues quisieron afirmarlo con disputas, y argumentos, hasta que por razones eficazes de Doctores, y aun por experiencias, se desengañaron, como lo quedareis, tãbien con las que nos darâ el señor Doctor agora, porque todas las que dudais poder obrarse por medio de los encantos, y supersticiones magicas, que llaman demoniacas, se obrã sin duda (precediendo primero la diuina permision, como vos lo entendeis catolicamente) no obstante lo que literalmente entendeis de las palabras del Canon por vos referidas, que

necesitan exposicion a nuestro intento. Demas, quela autoridad que tenga este Canon, podreis ver en muchos Autores citados a su proposito por Torreblãca en su moderno libro de Iure Spirituali, lib. 4. cap. 3. que por no parecer justo vulgarizar esto, ni importar aqui, no lo disputo. Y aun en la materia q̃ entre manos tenemos, tambien conuiene ir con mucho tiento por si nos escucha alguno no capaz destas materias, pues para los doctos, basta señalar la herida. Y boluiendo al proposito, y comprouacion de que por el arte Magica suelen obrarse todas las cosas, q̃ significais, y otras mas admirables, digo, q̃ lo afirma S. Tomas en la 2. 2. q. 96. art. 2. tit. de superstitius, donde latamente habla desta cosa. Y en las questiones disputadas, tit. de miraculis. Siluestro Pryerio en el tratado de admirabilibus operationus Demonum, y Tomas Barbantino en el de Apibus, y otros muchos.

Perdonadme señor Doctor, que me dexè lleuar en este pũto de vn furor interior, a q̃ no supe negarme, no aduirtiendo q̃ sois el consultado, y nuestro maestro, a quien toca el repartirnos el Peru desta, y las demas doctrinas.

Antes padre nuestro dixo el Cura estoy en muy firme proposito, de q̃ aueis de ser el q̃ nos le reparta oy, pues la suficiẽciavuestra, me tiene persuadidas mayores empressas. Y assi os suplico prosigais el intento començado, pues tãbien cõseguireis el de nuestro amigo. A mucho segun esso (replicò el) me ha obligado el acto descortes que exercitè, anticipandome al lugar que no me tocaua. Dadme os suplico penitencia condigua a mi atreuimiento, y no tal que exceda a mis ombros, ni a mi debil capazidad.

V. P. no se escuse (replicò el Cura) por tan modestos terminos, supuesto, que no ay causa que le releue de darnos este buẽrato. Abranos ya la caudalosa Biblioteca de su gallardo ingenio, fertilizado con largos estudios, y experiencias, como aunque con modestia propia nos lo pretende encubrir, cõ caridad santa nos lo manifiesta.

Los terminos mismos (replicò el) por quiẽ pretendeis alẽtarme, son los motiuos, que me acobardan, porque lo q̃ mas confiesso que se, es saber, que soy ignorante en todo, porque os suplico, no permitais malogremos este rato, pudiendo emplearle tambien siendo oyentes vuestros.

Si el estar en mi casa (añadiò el Cura) induze en mi algu-

na jurisdició sobre vuestra cortesia, os lo encargo en fe de ambas, y la que puede tocarme la renuncio en vos, para que como dueño mio, tengais la mano, y primero voto.

Conuencido el Religioso de tan cortes instancia se determinò a obedecer, cõ atenciõ de que lo q̃ dixesse auia de ir todo subordinado a su correcion, y censura, y con este aditamẽto, y sin otro prologo, començò diziendo assi,

Sea pues la Basis, y fundamento de nuestro informe, provar que ay Magia Demoniaca, y prestigiosa, que es de la que habla nuestra disputa, que prouado esto, no serâ necessario discurrir largo, para hallar la consequencia, de que ay professores della, y por consiguiente que los tales obran las cosas de que dudais. Y porque sepais lo que es Magia, y como es vna de las ciencias que con las demas fue infusa en nuestro primero Padre, y como tal reuerenciada, y respectada por cosa diuina, pues con su nombre se exaltauan los Monarcas, y Sumos Sacerdotes, cognominandose por excelencia Magos. Entre los Griegos se llamaron Philosofos, entre Latinos sabios, los Persas magos, los Etiopos Gimnosophistas, entre los Asirios Caldeos, entre los Indos Brahemanes, y entre los Galos Druydas. Pero la preuaricacion de los hombres, induzida de la dotrina de Satanas, q̃ deseosos de saber mas de lo q̃ es conueniente inuentaron otra Magia, vana, falsa, y escandalosa, porque como dize Casiano, colat. 8. cap. 12. *Scientiam rerum cœlestium, & sublunarium, quam Adam á Deo, acceperat, tradit ipsam filio suo Seth, cuius semen seruauit eam in contamin.tam, donec diuisini á sacrilega progenie Caim perdurauit, eam dotrinam ad Dei cultum, & ad vtilitatem vitæ cõmunis exereuit. Cũ vero fuisset impiæ generationi per mixtum, ad res prophanas, adque noxias, quæ piæ didiscerat instinctu Demonis deuiabit, curiosasque, ex ea Maleficorum Artes, adque præstigias, & magicas superstitiones audacter instituit.* Por manera, que sacamos destas palabras de Casiano, que ay Magia diabolica, y que el demonio Emulo a la Magestad diuina, quiso tambien hazer su ciencia, por cuyo medio se vsurpasse la adoracion a solo Dios deuida. Y para comprouacion desto no bastando las doctrinas de Santos, y Doctores, que lo aprueuan, de que despues dirè algo, trayrè algunos exemplos, pues estos son los instrumentos con que se obra el sosiego, y descanso de toda duda. Y si huuiesse alguno, q̃ negasse estos (como dize el

Fi-

Tratala Magica Demoniaca

Magia Buena

Porphirius, lib. de sacrificijs.
Plato. in Acibia.
Apuley. in apolog vocat.
Magiam cultũ Dei Plin. l. 2 capit. 7.
Strab. in Geogra. libr. 15. 16.
D. Hyer. in Dani. ley 2. S. Isid. lib. 8. Ethi. & alij multi, &c.

Filosofo, de los que niegan el mouimiento, y la razon experiencial) merecerâ ser castigado, como niño, o como el Cura de cierta aldea, cuyo sucesso haze dos luzes a mi proposito. Parece que este Cura no deuiera de ser tan docto, como deuẽ serlo aquellos que a su cargo tienen el cuydado de las almas, pues dudaua esto con notable aseueracio. Sucedio cierto dia salir al cãpo en vn rozin, y al passar vna puente estrecha, en q̃ concurrio tambien vna vejezuela algo indiciada desta miseria, ya caso obligado de la estrecheza de la puente el rozin encontrò con la muger, y la precipitò al riachuelo, de que ella ofendida disparò contra su paracho muchas injurias, e improperios, mezcladas con algunos conjuros, tales, que al siguiente dia el Cura se hallò tan inualido a leuantarse de la cama, q̃ impedido del medio cuerpo abaxo le fue forçoso creer, que auia encantos magicos, y aunque la buena de su ofendida feligres era muy aprouada en la ciencia. A tanto en fin llegò su lesion, que le obligò por espacio de tres años a ser lleuado en ombros agenos a la Iglesia. Al cabo de los quales enfermò la vieja del mal postrero, y embiando a llamar al Cura para q̃ la confessasse, la embiò a dezir se confessasse con el diablo su Maestro: pero en fin obligado de su oficio, y ruegos de personas piadosas, fue a confessarla, y en toda la confesion hizo memoria de aquel pecado, contra el cometido, aunque bien si de otros muchos, semejantes, y particularmente se acusò, de que cierto dia, en que el tal Cura iba a caza, ella por burlarle se conuirtio en liebre, y a el, y a los galgos, traxo todo el dia molidos, sin que la diessen alcançe, ni encontrassen otra liebre en mas de quatro leguas. En fin ella le preguntò, si tenia noticia de la causa de su lesion, y el la cõfessò su sospecha, y entonces ella se declarò, acusandose del pecado, y despues le dixo tuuiesse paciencia, porque ella moriria presto, y dẽtro de tres dias siguientes se hallaria sano, y libre: lo qual sucedio assi, como ella lo predixo, muriendo el mismo dia.

Assi q̃ señor, es menester, que creais, q̃ ay Magia diabolica, y personas que por medio de pacto implicito, o explicito cõ el demonio contrahido, obran todas las cosas, que dudais, si bien con las limitaciones, que colegireis de mi discurso.

Y es esto en tanto grado, que la opinion contraria repugna al Texto Sagrado, a la Teologia Sacra, a los Sagrados Canones, a las leyes imperatorias, y a la experiencia misma ilustra

da con la aueriguacion de muchos ſuceſſos. Repugna digo al Texto Sagrado, porque en el Exodo, cap. 22. ſe mandò q̃ los Maleficos fueſſen priuados de la vida, diziendo. *Meleficas nõ patieris viuere.* Y en el leuitico, c. 19. *Non declinetis ad magos, neque ab Ariolis aliquid ſciſcitemini*: y en el c. 20. *Anima quæ declinauerit ad magos, & Ariolos, & fornicata fuerit cũ eis, ponam faciẽ meã contra eã, & interficiam illã de medio populi*, y en el fin del miſmo c. ſe le. *Vir ſiue mulier, in quibus Phytonicus, vel diminutionis ſpiritus fuerit, morte moriatur, & lapidibus obruet eos.*

Cõtradize tãbien a los Sacros Canones, como parece en el decreto, *cauſ. 34. q. 1. cap. ſi per ſortiarijs.* Donde ſe exortan los maleficados ocurrã a los verdaderos, y ſantos remedios de la Igleſia, para cõſeguir ſalud, y remedio a ſus daños: cuyas mas fauorables medicinas ſon, contricion verdadera de pecados, confeſsion dellos, limoſna, y otras obras pias. Y en el decreto miſmo, c. 26. q. 5. tenemos, q̃ el mago lego ſea deſcomulgado, y el clerigo depueſto y condenado a perpetua clauſura.

Contradize tãbien a la Sagrada Teologia, q̃ vniuerſalmente afirma, q̃ el malefico, o hechizo es coſa cierta, y no imaginada, como la han creydo algunos tocados de la heregia, y aun otros criados cõ la leche de la Igleſia, nõbrados por Torreblanca de *Iure Spirituali*, lib. 4. c. 3. n. 3. y 4. y Plinio tambien lo pretẽdio. Pero no tenemos q̃ dudar confeſſandolo S. Tomas en el 4. de las ſentencias, diſt. 34. q. 3. Ioſepho Angles ſobre el 2. de las ſent. q. 1. de Magia. Art. 1. conc. 1. El qual pone la razon, diziendo, q̃ ſi eſta Arte fuera ocioſa, y vana, y no tã eficaz, y perniciosa, no ſe caſtigarã ſus profeſſores tan ſeueramente cõ el diuino, canonico, y ciuil derecho, que la prohiben, y condenan, trayendo para eſto los miſmos lugares del decreto. Y añade q̃ ſe colige ſer la encantacion de alguna eficacia, valiendoſe para ſu comprouacion de lo q̃ dize el Pſalmiſta, Pſal. 57.

Plin. l. 3 cap. 1.

Pſal. 57. *Sicud Aſpides Surdæ, & obturantes aures ſuas, quæ non exaudiet voces incantantium, & benefici incantantis ſapienter*, y aquello de S. Math. *Surgunt Pſeudo Prophetæ, & Pſeudo Chriſti, & dabunt ſigna.*

Los quales, ni por otra gracia, ni por otro arte obran eſtas coſas, ſino por la Magica, de q̃ tãbien parece, q̃ la opiniõ contraria repugna a la Fè, la qual no ſolo tiene, q̃ los Angeles cayeron del Cielo, pero que ya demonios, tienen poteſtad ſobre

bre los cuerpos delos hõbres, quãdo por Dios se les permite, assi lo dize Ricardo de Mediavilla, assi S. Buenauentura, assi Siluestro Pryerio en el lugar citado, y cõ todos cõcuerda Scoto en el 4. de las sent. dist. 34. q. 1. El qual hablãdo de la impotẽcia del acto carnal, dize: la segũda imposibilidad, es obrada por los malignos espiritus, los quales teniẽdo contrahido pacto con los malificos guardan el cumplimiento de sus promessas inuiolablemente, no porq̃ ellos sean veraces, mas para acreditarse en esta parte con los demas hombres, a cuyo engaño precipuamẽte son intẽtos: porq̃ si ellos no obseruassen assi lo q̃ prometen, ninguno de los hõbres seria tan barbaro, q̃ figuiesse sus diabolicos dogmas, y institutos, hallãdo al cabo frustradas las esperanças a q̃ aspirassen. Pero ellos en quanto por Dios les es permitido cũplen sus palabras, en cuyo efeto logran el fruto de sus dañados intentos, q̃ es ser adorados por sus sequaces miserables, porq̃ como sobervios desean auidamente los honores, y culto a solo Dios deuidos.

Repugna tambien a las leyes imperatorias, que imponen penas seueras a los magos, hechizeros, y encantadores por la ley Nemo, C. de maleficijs, estâ determinado, que los tales sean condenados, a ser deborados de las fieras. Y en las 12. tablas fue impuesta pena grauissima contra aquellos que encantauan las Mieses.

Segun lo qual, como dixo Iosepho Angles. Todas estas determinaciones fueran ociosas, no auiendo en el mũdo Magia diabolica, ni professores suyos contra quien fueron determinadas, y establecidas, por quien son prohibidos sus vsos, y castigados sus professores.

Pues siẽdo assi (como bien V. P. lo dexa prouado, dixe yo) como entenderemos la absoluta negacion, que de las palabras del Canon se infieren, que parecen opuestas, ex diametro a essas resoluciones? reuelueseme esta duda, que con lo q̃ he oydo, estoy mas inquieto.

Quanto a las palabras del Canon (respondo) dexado aparte lo que en su lugar aduerti de su autoridad) se satisfaze, con que en ellas no se atendio a negar, que el demonio (permitiẽdolo Dios) no pueda obrar estas cosas en la calidad, que disputamos, porq̃ se diria contra todas las autoridades pre alegadas, y aun cõtra el texto Sagrado Euãgelico de S. Mateo, S. Lucas, y S. Marcos, donde tienen muchos, que el demonio

trãnſportò el cuerpo de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto al Pinaculo del Templo. Porque dezir, como algunos afirman, q̃ eſtas coſas paſſan en ſueños, y no en las vigilias, tãbien repugua al Texto Sagrado, ſino dezid, ſoñaua S. Pedro Principe de los Apoſtoles, quando recordado por el Angel, fue ſacado de la carcel? eſtaua Abacuc durmiendo, quando cogido por vn cabello, por vn Angel fue lleuado deſde Iudea a Babilonia, a proueer a Daniel de comida? Y ſi ſe dixere que eſtas fueron obras hechas por Dios por el miniſterio de Angeles buenos, queda luego firme el argumento, de que los demonios, precediento tambiẽ la permiſsion diuina, pueden obrar las miſmas trãſportaciones, pues en quanto al poder que tienen por naturaleza, no ſon auentajados por los buenos Angeles, como criados en vna miſma. Y para comprouaciõ deſto, no ſe lee en los actos de los Apoſtoles, que ſiendo Simon Mago eleuado en los ayres por los demonios. S. Pedro pidio a Dios no permitieſſe, que tanto Pueblo, como el Romano, eſtuuieſſe iludido con ſemejantes engaños, y aſsi la diuina prouidencia abſtiniẽdo entonces ſu permiſsion, y cohartando la fuerça, y virtud diabolica, vino el Mago embuſtero a tierra precipitado, donde quebrandoſe las piernas, cogio ſu Maeſtro el fruto vltimo de ſus eſperanças, eſto fue ſu anima dañada, lleuãdola al eterno ſuplicio, a que ſe diſpuſo, como ſe diſponen todos ſus ſequaces.

Act. apo. cap. 12.

Dan. 14.

S. Tho. qq. diſp. q. 5. de mirabilis.

Aſsi que lo que el Canon pretende reprouar, es la opinion de aquellas reprouas, que creian, que con la Dioſa Diana, o con la deshoneſta Herodias caminauan de compañia caualleras en beſtias real, y corporalmente, atribuyendo eſta operaciõ, no al Eſpiritu Diuino, ſino a la abſoluta virtud del demonio, que con diabolica iluſion las engaña, vſurpandoſe la adoracion a ſolo Dios deuida.

Pues como emos de creer (dixe) las palabras del miſmo Canon mas abaxo cerca del fin? a ſaber.

Quisquis credit poſſe fieri aliquam creaturã, aut in melius, aut deterius transformari, aut tranſmutari in aliam ſpeciem, vel in aliam ſimilitudinem, niſi ab ipſo creatore, qui omnia fecit, procul dubio infidelis eſt.

Neceſſario ſerâ (replicò el) no paſſar ligeramente por eſſas palabras, en que tan a propoſito aueis reparado, porque nos vamos deſembarazando de la opoſicion que os haze el Canon,

nõn, respondiendo a todo con distincion, y dotrinas de Doctores, que hablan en esto, y despues respondere a vuestras objeciones (de que no estoy oluidado) con que a caso quedareis satisfecho.

Para lo qual digo, que en essas vltimas palabras del Canon se han de considerar dos cosas principales: la primera, que la palabra. *Fieri*, se puede entender en dos modos. En el primero, que es criar, compete solamente a Dios, porque del se sabe, que. *De nichillo cuncta creauit*, y que *solius Dei es creare*, como dize S. Tomas en el segundo contra genti, cap. 22. En el segundo modo tambien se deue distinguir el especie de criaturas, porque o son perfetas, como el hombre, el leon, el caballo, y otros desta manera, o imperfetos, como la culebra, la rana, el topo, o raton, y sus semejantes, insectos, como mosquitos, lãgostas, auejas, &c. Los quales todos se llaman animales imperfetos, por quanto se pueden engendrar dela putrefaciõ de la tierra. De las primeras criaturas habla siempre el Canõ, y no de las segundas, ni terceras.

Segundariamente es de considerar, que aquellas palabras. *Aliam transmutationem conuerti*, es dezir, que se hallan dos suertes de transmutaciones, a saber, vna substancial, y otra accidental. Y esta vltima puede ser tambien en otras dos maneras. Vna por la forma natural, adherente a la cosa que se vè, y la otra por la forma no adherente a la cosa, sino que se conuina, y corresponde con la potencia visiua. Y assi se concluye, que el Canon habla de la transformacion formal, y essencial en especie perfeta, y no generable por corrupcion, o putrefacion, en que no se puede transformar vna substancia en otra. Y no habla por ningun caso de las transmutaciones prestigiosas, por cuyo medio aparecen las cosas transformadas por ilusion diabolica. Y este engaño no todas vezes es comun a todos los que ven las tales cosas, porque muchas vezes los siernos de Dios no le padecen, como en el suceſſo de S. Machario, por vos traido, que pareciendo a todos generalmẽte yegua aquella muger, el solo la miraua en su especie natural.

Entendida pues esta dificultad, no serâ contraria la opiniõ de los Doctores, a la intencion del Canon, los quales no contradizen a Dios el especial, y singular poder de criar todas las cosas, antes afirman, que los malignos espiritus no tienen poder para mudar la forma de lo ya criado, atẽdiendo a que

aqui la forma essencial del hõbre es el anima racional, la qual no se muda jamas en manera alguna, sino la forma corporal en los terminos dichos, y que se dirân. Y es claro, que no se ha de entender, que estas transmutaciones hechas por el demonio, son reales, y naturales, sino prestigiosas, porque lo contrario es error heretico, que el transformar vna cosa substancial, y realmente es lo mismo, que criarla, o resucitarla. Cuya potestad es solamente de Dios, y por consequencia, es negada a los Demonios, y a sus Magos, como afirman los Doctores. Pero lo que el demonio no puede hazer por potẽcia, pretende fingir por arte en sus Methamoforseos. Y para esto, lo primero haze, que el hombre a quiẽ transforma, se persuada estar transformado en tal bestia, como lobo, perro, culebra, o otro semejante, como le acontecio al padre de Prestancio, que se imaginaua cauallo, y que traia sobre sus hõbros el bastimento de los demas jumentos, como dize S. Agustin, y las causas porque esto se suele hazer, podreis leer en muchos Autores, y agora lo juntó curiosamente Torreblanca en su libro ya citado, lib. 3. cap. 10. num. 10.

D. Aug. libr. 3. Tri. c. 7. 8. S. T. qq. libr. 83. cap. 79. p. 1. q. 65 & lib. 3. cõtragẽt. cap. 103.

Augusti. libr. 18. ciui. Dei cap. 17.

Pero quiero os satisfazer las objeciones, antes de passar adelante, que despues os satisfarè a lo demas.

Vuestro primero inconueniente fue dezir, que si el demonio pudiesse hazer todas estas cosas, como son las transportaciones de los hombres de vnas partes a otras corporalmẽte, se siguirian muchos inconuenientes, por las razones que opusistes. A esto respondo con el Angelico Doctor en las questiones disputadas, q. 5. de Miraculis, q̃ los demonios, por su propia virtud pueden hazer cosas protentosas (ya queda dicho) siendoles por Dios permitido, por medio de las cosas naturales, las quales no exercitan siempre por no les ser permitido, porque esta fuerça les fue cohartada, y limitada por medio de la Passion de Nuestro Redemptor Iesu Christo.

Pero quando se les permite este poder en los cuerpos, assi de los hombres, como de los animales, y de los elementos, lo qual sucede, o por castigo de los malos, o exercitaciõ de los buenos (como dize S. Agust.) o para aumento de la gloria de Dios entre nosotros puede hazerlo, como se ha visto, y cõ este poder no le es dificultoso transferir vna Mõtaña en vn instante, turbar el ayre, concitar el mar, y reboluer tormentas, y hazer cosas mas estupendas. Y en quanto a la transportacion de

Gregor. Tolos. in coment. Artis mirab. libr. 7. c. 16.

de los hõbres, que es de las que vamos tratando, dexados los exẽplos, que en las diuinas letras se leen, de que ya tocamos algunos. Dirẽ el que se refiere en el Maleus Maleficarum, y le trae Martin del Rio en sus disquisiciones magicas, y otros, q̃ desto hablan. Cuyo caso fue assi.

Vn hombre andaua sospechoso de que su muger era dada a la deprauada seta de las brujas, y con este cuydado, hallandola menos vna noche en su cama se leuantò a buscarla, y la hallò en otro diuerso apofento desnuda en carnes, en medio de algunos votes de vnguentos se vngia con ellos, y apoco espacio vio, que conuertida en buho se puso de vn buelo sobre lo alto de la casa, de donde tambien bolando se le desaparecio de la vista. Entonces el lleuado de vna vana curiosidad, quiso hazer experiencia de la virtud de aquellos supersticiosos vnguentos, y vngiendose tambien se sintio arrebatar por los viẽtos, sin ver de quiẽ, hasta hallarse en vnos desiertos paramos, donde vio mucha diuersidad de gentes en ambos sexos, que estauan solazandose en varios entreteni mientos, fiestas, y lasciuias, pero todo con tal confusion, y desorden, que mas parecia infierno (como lo era) que lugar destinado a deleytes. Estaua a vna parte de aquel lobrego campo vn sitial, o trono, cuya disposicion, y adorno era tan horrible, que ningun juizio humano fuera capaz de descriuirle. En este infernal teatro, auia vna silla, en la qual sentado presidia vn fiero demonio en figura de vn asombroso satiro, cuya cabeça adornauan, como por real insinia, dos cabrunos cuernos, siendo tãbien los pies del animal mismo. A este hazian todas aquellas miserables gẽtes reuerencia, y culto, como a su Rey, y Dios, con nefendas ceremonias, entre las quales era darle osculo de paz en la mas torpe, y asqueroſa parte. Despues vio, como algunos ministros infernales ponian por aquel campo muchas mesas, q̃ cubrieron con presteza de diuersos manjares, a quiẽ todas aquellas gentes se acomodaron, y el con ellos, donde por suerte le tocò el lado de su muger misma, a quien reconocio muy bien, y queriendo hablarla sobre el suceſſo en que se hallauan. Ella le impidio, diziendo, comer, y callar, que importa, y viendo todos lo hazian assi, començò tambien a hazerlo, pero hallãdo aquellos manjares, aunque a la vista nobles, y delicados, al sabor, y gusto tan insipidos, y desabridos, le obligò a dezir en alta voz. No pondrân sal en esta mesa? y apenas lo dixo, quan-

do vn diablillo siruiente le puso vn salero delante, que visto por el, exclamando dixo. Bendito sea Dios, que ya tenemos sal! Pero a vn no auia pronunciado el inefable nombre, quando desapareciendo de su vista todo aquel aparato, y gente, se hallò solo, y desnudo, y en parte, que no reconocio, de que començò a culpar su vana curiosidad. Assi estuuo lo que de la noche restaua, hasta que siendo de dia, caminando sin reconocer la tierra, encontrò vnos pastores, de quien informado del sitio en que se hallaua, aueriguò estar mas de cincuẽta leguas de su casa, a donde se boluio poco a poco vestido de lo q̃ los piadosos pastores pudieron darle. Dio de todo cuenta al Supremo Tribunal, prendieron a la muger, y de su confession resultarõ otras culpadas, en cuya compañia se les dio el castigo digno a sus errores.

Y no obsta el exemplo de la muger por vos traydo, porque a esso se satisfaze con dos cosas posibles ambas. La vna, q̃ pudo ser, q̃ aquella muger fuesse engañada por el Demonio ilusoria, y falazmente, dãdole a creer en sueños lo que no la daua, sino fantastico, y en apariencia, porque si este enemigo del linage humano, puede conseguir el intento de su dañada intẽcion, con leues premios, no ay esperar del, q̃ empeñe muchas prendas, por dar colmado el gusto a los miserables sequaces suyos.

La otra sea, que tambiẽ el demonio, en orden a obviar los escandalos, que pueden seguirse contra el secreto, q̃ el procura en estas cosas, no porque el estime mucho la honra, o vida de la persona, sino porq̃ assi se dilate su engaño, y hazer mas obstinados los animos de los miserables vassallos suyos: digo, que puede el demonio hazer vna de dos cosas, o representarles en aquel sueño, o torpor, fantasticamente las prestigiosas delicias, o quando realmente las lleue (como puede) suponer en lugar de la tal persona otro demonio, que substituya en todo sus vezes, aunque sea en los actos venereos, por medio de vn cuerpo de ayre, de suerte, que el marido no halle menos por entonces la consorte, mediante tal suposicion, cõ que es engañado, y esto mismo pudo suceder con aquella muger.

Y que esto tenga prouabilidad no quiero dar mas testimonio de los q̃ se sacan de las sagradas letras, y Autores graues, leed a Martin del Rio en sus Magicas disquisiciones, al Malleus Maleficarum, a Iosepho Angles, a Gregorio Tolosano en los

los lugares citados, a Mayolo en sus Dias caniculares Dialogo de Sagis, y a Torreblanca en los libros, y capitulos citados, y en otros muchos, sobre la materia de incubos, y subcubos, cuyos escritos ilustran con lugares de la Escritura Sagrada.

Al segundo inconueniente, porvos opuesto, diziendo, que por medio destas transformaciones, y transportaciones podrian los demonios frustrar el necessario objeto de la humana justicia, sacandoles a los prudentes ministros suyos, de las recatadas prisiones a tan perniciosos delinquentes. Respondo, q̃ a los demonios no les es licito exercer sus fuerças cõtra el instituto, y determinaciõ de la humana justicia, en quiẽ Dios tiene librados los castigos temporalas de tan execrables culpas, sacãdo de sus prisiones estos, ni otros presos, porque esto nunca les es permitido por Dios, que a serlo, poder tienen los demonios en virtud de la naturaleza Angelica, q̃ como està dicho no perdieron por su pecado, como se verifica en el exemplo de S. Pedro arriba tocado, libre de sus cadenas por ministerio de vn Angel. Pero al demonio se le coharta el poder en esto, por los Angeles buenos, como lo dize S. Agustin. Porque de lo contrario se siguiera, dize S. Tomas, que la potencia del Demonio fuera mas valida, que la diuina, cosa que no se ha de dezir, con lo qual el exercicio de la humana justicia pereciera, y todas las leyes contra los tales establecidas, fueran ociosas, y subertidas, lo qual por ninguna caso permite Dios.

Act. Ap. cap. 12. Auguſt. 3. Tri. S. Thom. vbi ſup.

Esto se prueua con vn sucesso referido en el Maleus Maleficarum. Donde haziendo tentatiua ciertos juezes sobre este particular en la opinion de vna maga hechizera, que tenian presa (no porque ellos ignorassen doctrina tan cierta.) La interrogaron en su confesion, que siendo assi, que el demonio tan facilmente la lleuaua de vnas partes a otras, como tambiẽ no la sacaua de aquellas prisiones releuandola del castigo q̃ la amenazaua? Porque esta potestad (respondio ella) se le priuò por la diuina desde luego que entrè en esta prision. Y para que conozcais señores, que es assi. Restituilde vosotros (q̃ en esta parte exerceis las vezes de Dios) esta permision, y ponedme en las prisiones mas estrechas, y recatadas, y vereis lo que puede el demonio, y si me libra dellas. Ellos lo concedieron assi, alçando el ligamen de su voluntad cõ reserua del, para

rã ſu tiempo. Puſieronla en mas eſtrecha priſion, cargaronla de cadenas, pero no obſtando tanta preuencion a viſta de todos, conuertida en lagartija, ſe ſalio por entre los yerros de vna eſpeſa reja de vna ventana de vna alta torre, por cuya pared ſerpeando llegò a tomar puerto al ſuelo de la calle, donde ya reſtituyda al humano ſer pedia cumplimiento de la palabra que ſe le auia dado de ſu libertad. pero no le ſiendo cũplida, fue reuocada a la priſiõ, de dõde ſi ſalio fue al fuego tẽporal, donde ſe diſpuſo para el eterno, a quien eſtan deſtinados todos los que a eſta arte ſe dedican.

Y a eſta duda ſe reduze tambien la otra, a ſaber que ſiendo aſsi que eſtas trãsformaciones ſon preſtigioſas, imaginadas, y no reales, como ſe compadece que aquel cuerpo trãsformado en opinion, y corporeo en ſer, entre por tan eſtrechas partes, y por cerradas puertas? y tale bien el dezir en el ſuceſſo preſente, como el demonio ſacò el cuerpo de aqueſta muger por tan eſtrecha parte, ſiendo aſsi, que la figura de lagartija, por todos viſta fue iluſoria, y preſtigioſa? a eſto ſe reſponde q̃ el demonio, que es poderoſo para mouer vn monte de vna a otra parte, pudo inſtantanea, y inuiſiblemente quitar aquella reja, o abrir las puertas de la priſion, y por ellas ſacarla, y con la iluſion de la preſtigioſa lagartija iludir a los juezes, dando les a entender lo que no era. Lo qual como dizen algunos Doctores pudo ſer permiſsion de Dios, en pena de la curioſidad de los tales juezes, en quien permitio ſemejante engaño. Y tã bien puede eſtar eſto de no ſacar de las priſiones a eſta gente, de parte del demonio propio, y eſto por perſuadir a los juezes a que no ſon ciertas ſemejantes tranſportaciones, de que pretende el la dilataciõ deſus engaños. Demas deſto puede el demonio no querer ſacar de la priſion a los tales, porq̃ como quiera que no deſea coſa con mas auidos deſeos, que es las animas dellos, y eſte logro viene a ſurtirſele cõ ſu muerte, aſsi no los ſaca de la carcel, ſin embargo, que como queda prouado puede. Que eſto tiene eſte enemigo, que mantiene el pacto, en quanto por Dios le es permitido, y le fruſtra, y niega todas las vezes, que reconoce (haziendolo) el daño mayor del genero humano. De aqui ſe puede conſiderar, a quanta miſeria viuen expueſtos los infelices que contraen pacto con tan mal correſpondiente!

Bar. de Spina de lamiſ. o ſtrigibus c. 3 Caſt. c. 16. Cæſalp. de in viſtigio. dem. cap 20. Martin del Rio, diſt. 16. Gri. q. 7 n. fin. & q. 9. n. 1. Binifel. in con. ff. malef. prælu. 6.

Quanto a la duda que ſe os ofrecio a cerca de la ſtransforma-

maciones de vn ser a otro, si aueis atendido a lo que hasta aqui he dicho, no se os hará dificultoso creer, que puedē por la Magia obrarse con las limitaciones, y en la forma que declarè, porque supuesto que todo se obra, permitiēdolo Dios por sus secretos juyzios, y que para obrarlo ay causas, y materiales produzidos por naturaleza al demonio notorios, queda llana toda dificultad.

Yo no digo (dixe) que Dios no es poderoso para mayores marauillas, como se experimentò en la transformacion de la muger de Loth, y el Baculo de Moyssen, como cōfesse al principio, ni niego las transportaciones por Angeles buenos, de que la misma Escritura haze mencion. Porque en aquella trāsformacion no necesito de materia alguna, ni de operacion prestigiosa, porque fueron transformaciones reales, dexando de ser carne lo que fue despues sal, y dexando de ser baras lo que despues fue culebra. Lo q̄ dudo es (por vsar de vn mismo exemplo) como haziendo lo mismo, que Moysen los Magos de Pharaon (en que sabemos no cooperò la operacion diuina, pues ellos obrauan en emulacion suya) dexemos se obrasse aquella transformacion de sus baculos en tan naturales culebras, como la de Moyses? porque assi se colige del Sagrado Texto en estas palabras. *Fecerunt etiam per incantationes ægeptiacas, & arcana quædam, similiter.*

Gen. 19.

Exo. 7.

Exod. 7.

Para que os acabeis de instruir mejor (respondio el) en lo que vamos prouando, quisiera no se os huuiera ido de la memoria, lo que dexo dicho cerca destas transformaciones sobre las palabras del Canon, *Episopi quisquis credit, &c.* aquella palabra. *Aliam transmutationem conuerti*, dōde di la distincion dellas. Lo que podiades dudar agora es, sobre si la eficacia de las yeruas, o de las palabras es valida a estas transformaciones, y ya dixe alli lo q̄ bastò, y serâ posible tratar esto en mejor lugar en los discursos de nuestra conuersacion, para donde lo difiero. De lo qual, y de lo dicho entendereis, que las obras de los Magos solo son en apariencia, como lo prouè en la muger yegua lleuada a San Machario.

Que entiende V. P. (preguntè) por apariencia? pues no erā culebras aquellas que hazian los Magos de Pharaon, como lo eran las de Moyses? Algunos Expositores (respondio) lleuan que lo eran naturalmētē, traydas alli de otra parte por los demonios, escondiendo con subtileza los baculos de los Magos,

Aguſt. 3. de Trin. cap. 7. 8.

gos, aun de la vista, y noticia dellos mismos, pero la comun tiene, que eran aparentes, y ilusorias, para engañar la vista de los circunstantes, pero que la de Moyses era verdadera.

Pues en que modo (pregunte yo) emos de entender que los baculos de aquellos se transformauan en apariencia de culebras, pues la Escritura dize, que hazian los Magos, como auia hecho Moyses? La transmutacion de la bara deste fue real, y no aparente, luego verdadera auia de ser la de los baculos de los otros?

La Sagrada Escritura (dixo el) con diuino acuerdo, talvez refiere los casos, no como realmente son, pero segun conuiene a la opinion de algunos. Como por exemplo dize la Santissima Maria a Christo Señor Nuestro, auiendole hallado en el Templo. *Filij quid fecisti nouis sic? Ecce Pater tuus, & ego dolentes quærebamus te.* Por vẽtura el Santo Ioseph era verdaderamente padre suyo? no por cierto, pero porq̃ conuenia entõces, q̃ assi lo entendiessen aquellas gentes, lo dize assi la Escritura. Y semejantemente se iee en San Mateo, que Herodes se contristò, de que la deshonesta Baylarin le pidiesse la cabeça del Bautista. Pues como entenderemos que se contristò, si el iniquo Rey ya lo tenia decretado assi, como San Geronimo sobre este lugar declara? Y es que aquella exterior contristacion es la que la Escritura refiere.

Luc.c.2.

Lo mismo digo se ha de entender en la transformacion de estos baculos, porque los circunstantes no conocian, en que modo se transformassen, siendo con subtileza tanta, como dixe, que por ser con mutacion, ò trueco tan instantaneo, tenia lugar la ilusion en la vista de los que lo mirauan.

Pero que no lo fuessen, sino en la apariencia que por la Magia se induze, la Escritura misma parece que lo muestra cõ dezir. *Fecerunt similiter*, y no. *Fecerunt simile*, denotando la similitud en la apariencia, y no en la existencia, que es lo que dexo prouado.

Exod.8.

Por manera, que dexando de vna vez assentado esto, emos de dezir, que las palabras no son validas, ni otra cosa material para transformar en existencia real, sino en apariencia, vna cosa en el ser de otra (dexando de tratar del inefable misterio del Santissimo Sacramento del Altar, porque aun para entender este es necessario el auxilio de la Fè, sin quien son fla-

flacas las especulaciones del entendimiento humano) hablo solo de la fuerça de las palabras consideradas en si, y no de aquellas cosas, que ordena Dios cõ su inexausta prouidẽcia, y sabiduria, que fue poderoso para criar de nada todo el vniuerso.

De forma (añadi yo) que emos de entender, que tãtas trãsformaciones, como oymos dezir se han hecho, y hazẽ por ministerio de la Magia son de la calidad, que con suma erudiciõ V. P. me ha prouado? segun esto emos de dezir, que assi fue obrada en Hypathia la transformacion que de si mismo refiere Apuleyo en su Asno de oro. Y todas las de demas que cuẽta Ouidio, y otros Poetas, como la de Ephigenia en cierua, los cõpañeros de Vlises en animales torpes, los de Diomedes en aues. Anteon en venado. Progne, y Filomena en aues. Acrisio en peñasco. Daphne en laurel, y otros muchos de que los Poetas estân llenos. A que yo hasta agora he dado poco credito. Ni aun os lleuarân (dixo el Cura) amigo al Santo Oficio. Porque a la verdad pudo suceder assi por las causas, q̃ nuestro padre ha dicho, o a caso (y es lo mas cierto) lo fingieron assi los Poetas, o para adorno de sus escritos, o para enseñança de los viciosos, porque la gentilidad fundaua su Teologia en semejantes Mithologias, como se vẽ entre las demas. La transformacion de Antheon, para reprehender su prodigalidad en los gastos de la caça, a que era dado, fingieron ser conuertido en ciervo, y lacerado de sus propios perros, para dar a entender auia gastado en la caça todo su patrimonio, y assi se deuen entender las Mitologias de las demas trãsformaciones. Si bien ay quien afirme que la historia de Ephigenia fue cierta, y que estando expuesta al sacrificio el demonio la desaparecio instantaneamente, suponiendo en su lugar vna cierba que por ella fuesse sacrificada. Mayolo lo dize en sus Caniculares, y Sebastian Michael en su Pneumologia.

Sebast. Meth. in Pneumolog. Mayol. Dic. 6a. Dialog. de Sagis Hom. Vlex. Virg. Eclo. 8. Ouid. Meth. 1. Auguſt. de ciu. Dei, libr. 18. cap. 18.

Pues siendo assi (pregunte) que essas transformaciones seã fantasticas, y prestigiosas, mi duda procede toda via, y me haze preguntar, como tengo de entender, que las operaciones corporales, obradas por los transformados, segun el ser de la cosa en que lo estan son ciertas? como por exemplo las que de si cuenta el mismo Apuleyo, y se sabe de otros. Tales como las que San Agustin refiere auer oydo a personas fidedignas de vnas Mesoneras de Italia, que cõ cierta confeccion de queso,

Auguſt. libr. 18. cap. 18. cia. Dei.

queſo. que dauan a algunos de ſus hueſpedes los transformauan en jumentos, de quien ſe ſeruian en miniſterio de lleuar ſus cargas de vnas partes a otras? Como pregunto, ſe compadece que vn hombre racional, que realmente ſegun aquella preſtigioſa transformacion, no conſta de la robuſticidad de miembros de beſtia, mas de enfantaſtica apariencia, puede lleuar en ſus hombros cargas tan incompatibles a fuerças humanas, y exercer otros miniſterios de q̃ ſola la naturaleza de los brutos es capaz?

A eſſo ſe ſatisfaze (reſpondiò el Religioſo) con lo que eſtâ determinado por la cenſura de los doctos: eſto es, que en tales operaciones coadjuua el miſmo demonio, lleuando el las tales cargas, y miniſtrando las demas coſas, de que la humana naturaleza no es capaz, y el lo es mediante la ſuya, engañando con eſto los ſentidos de los que ven tales operaciones, tan conformes al animal a quien las veen obrar, y lo que mas es, que los miſmos transformados, o preſtigiados, ſe perſuaden a lo miſmo, ſintiendo en ſus cuerpos, en quanto les es poſsible, los efetos de las tales operaciones, o ya de trabajos, y moleſtias, o ya de deleyte. Todo lo qual ſucede a vnos, y a otros, como al que ſueña tales coſas, que a todo ſu entender las juzga por ciertas, y verdaderas. Pero ay de diferẽcia, q̃ en el ſueño ceſſan los miniſterios de todos los ſentidos corporales, pues de ninguno vſa el cuerpo, pero el preſtigiado mientras no duerme vſa dellos libremente, oyendo lo que ſe habla, aunque el no exercite eſte inſtrumento, mas de al comun ſentido, y al ſuyo miſmo, en el idioma del bruto en quiẽ fue transformado, pero de los de la viſta, tacto, oydo, y guſto vſa ſin contradicion, ſi bien en la viſta padece el comun engaño de ſu transformacion, y eſto por la diabolica perſuaſion que le induze a tal credito, como a los demas.

D. Aguſ. de Ciui. Dei, lib. 18 c. 17.

Y tambien ay otro genero de transformacion, en q̃ el demonio no tiene parte. Eſta es ſolamente vna perſuaſion ſingular en ſolo el hombre que la padece, cauſada de vn humor melancolico, que le perſuade a eſtar conuertido en vn bruto, en vn lobo, o en otra coſa particular. Y tal eſtuuo perſuadido ſer lobo, que con ſaña luprina ſe iba a los ganados, y con los dientes miſmos deboraua la res que a las manos cogia. Eſtas transformaciones llama el Griego Lycantropia, y los Latinos Melanchoa, y los tales no ſolo lobos, pero perros, piedras,

Inquiſi. Germ. in Mael. p. 1. c. 10. & p. 2. q. 1. c. 8. &c.

drás, asnos, y otras cosas se significan ser tambien, los que padecen Manía, dan en dezir estan ya muertos, y no ay quien los reduzga a comer, ni beber, diziendo, que los muertos, ni comen, ni beben, persuadiendose padecen otras muchas incomodidades, y fatigas, las quales realmente no padecen mas de en la deprauada fantasía. Y otras muchas semejantes afecciones que trae Torreblanca en el cap. 10. del lib. 3. ya citado.

Ioan. Nider. informicario, cap. 12. Petrus Garsi in Galc. de loc. affe. cap. 14. Spengerius in Mal. Male. Mar. del Rio, disq. Mag. y. otros.

Pero aunque se ha dicho bastantemente para la comprouacion destas dudas, no dexaré de referir vn sucesso que por celebre le refieren muchos. Parece que vn cauallero moço de la orden de los Hyerosolimitanos, yendo embarcado aportó su Naue al puerto de Salamina en Chipre, auiendo saltado en tierra todos los nauegantes a tomar refresco, se diuidieron por las conuecinas Aldeas. Este cauallero llegò a vna, y en ella a vna pagiça casa, donde le salio vna muger de mediana edad, y mas que mediana hermosura, y talle. Pidiola, que por sus dineros le diesse algo que comer, y lleuar a la Naue, la qual no desagradada de su talle, y lozania, le dixo atendiesse vn rato, que ella le daria prouision sin interes alguno. Entrò en su casa, y a poco espacio de tiempo le sacò vna dozena de huevos cocidos, pan, y algunas frutas, todo en vna curiosa cestilla de mimbres, sin querer recibir por ello precio alguno. El se despidio agradecido del regalo, y boluiendose a su Naue vio, que aun no era hora de embarcarse, y assi sentado en vna peña començò a satisfazer la hambre, en aquellas cosas que la muger le auia presentado. Quando oyò tocar a embarcar, acudio a hazerlo, pero al poner el pie en la plancha oyó vna voz de vno de los Marineros, que dixo, arre aca diablo, acudiendo con la execucion de vn palo, cuyo golpe sintio en las costillas, y que prosiguiendo el Marinero dixo, cuyo es este asno, que quiere tambien embarcarse, como si fuera persona? a la ofensa, boluio el cauallero, y mirando, que no auia asno alguno por alli, quiso vengar su injuria, y preuiniendo la voz contra el Marinero, que juzgò ser ofensor suyo, disparò vn grande, y descompuesto rebuzno, y mirandose a si mismo, se hallò vestido de vna piel de asno, y puesto en quatro pies, pero no dexando de prosegair el caminar por la plancha adelante, no pudiendo entender lo que en tan breue tiempo le auia acontecido, porque era tanto el ruido y grita de vnos

y de otros de fiesta, y risa que no se entendian entre si, el marinero proseguia en darle golpes, y el arrojado a su vengança, a puñadas se leuantò en los pies posteriores, y con los delanteros le arrojò dos manotadas, de que hurtando el cuerpo se escusò del golpe, en esto llegò aquella muger con vna jaquima, de quien el se permitio prender, y cogiendole por el cabestro, dixo. Assi, que os queriades ir de mi sin mas cuenta? pues yo os harè que os acordeis de mi de vn desconocido? y assi se le lleuò a su casa. La naue se partio sin echarle por entonces menos, ni sospechar tal desgracia, pero el de quando en quando boluia el rostro a ella, lamentandose en altos, y descompuestos rebuznos. Pero como quiera que el fuesse muy bien visto en historias, y todas buenas letras, se persuadio, que aquella muger era Maga, y que en aquella comida le auia ministrado el nocino encanto, estuuo por acometerla, y acabarla la vida con las armas asininas de bocados, y cozes. Pero considerando, que la naue auia ya partido, y que aun no lo siendo, no podia comunicar a sus compañeros su desdicha, impedido con la bruta forma, y assi le conuenia no disgustar aquella muger de quien podia esperar su restauracion, se determinò esperimentar el intento que le dio motiuo a hazele tanto daño. Este supo presto, porque ella le declarò, como vencida de su amor le auia conuertido en semejante bruto, para impedirle su partida, y que si la prometia condescender al remedio de su pasion, le restituyria su forma. El entendido el mal proposito, en la forma que pudo le negò la permission, queriendo mas viuir bestia racional, que hombre embrutecido, tal es el que viue en pecado. Y assi se dilatò su transformacion quatro años, siruiendose del en el ministerio de bestia, ya que no quiso en el racional: hasta que vn dia, passando el mismo cauallero, suelto que le traia del exido su ama, por junto a la Iglesia, y oyendo tocar a alçar a Dios, con el afecto de Christiano se llegò cerca de la puerta a adorarle, y fue en ocasion, que passauan por alli ciertos caminantes (y entre ellos vno de sus antiguos compañeros nauegantes, que ya tenia con los demas llorada su muerte desde que le echaron menos) y admirados de ver humillado aquel animal, en la forma que le era posible a la naturaleza de tal, llegò a ellos vna vejeçuela, segun parecio dalda al arte misma, y por esso emula de la otra, la qual descubrio

brio a los passageros toda la historia, de que ellos compadecidos dieron noticia a la justicia, y aueriguado el caso presa la muger fue obligada a restituir al cauallero su ser, leuantando el prestigioso encanto, y despues castigada como merecia. El Hyerosolimitano cauallero, y su amigo reconocidos tuuieron el gozo que imaginar se, puede prosiguiendo su viage con los demas.

De la calidad destas transformaciones (dize) deuio de ser la que se cuenta en la vida de los padres del Yermo del dicipulo de San Cipriano (que primero, que Santo fue Mago) que a este su dicipulo llamado Aglayo conuertia en aue, para que fuesse a visitar a Santa Iustina, de quien estaua enamorado, y por cuyo magisterio fue conuertido, y otras muchas que refiere el glorioso Doctor San Agustin en los lugares que citastes.

Pues aueis visto (dixo) lo que alli dize el Santo, no tendrè yo que referirlo, sino ajustarme con la doctrina que alli da, en fee del profetico precepto, que nos manda huir de en medio de Babilonia, lo qual se deue entender espiritualmente, por el golfo deste siglo, que se compone de vn concurso, y junta de malos Angeles, y hombres impios, por lo qual nos aconseja huyamos de las sugestiones suyas, y abraçandonos con la fee, desuerte, que quanto mas esforçada vieremos la potestad del Principe de las tinieblas en estas cosas, tanto mas nos emos de aplicar al medianero, que nos leuanta a la verdadera ciencia de Dios.

Y concluyendo estas materias (pues ya no os puede quedar que dudar en ellas) digo que aquel que supiere menos de estas facultades, serâ mas docto. Y infelice aquel, que dado a su exercicio dexarè la verdad infalible, que es Dios, por seguir tan vanas supersticiones, de quien es maestro el Demonio. Y mas infelice, el que en algun modo huuiere experimentado la fuerça de los demonios en esta parte!

ET EXPERTO CREDE ROBERTO.

Aqui hizo punto Acrisio a su prudente razonamiento, perficionandole con vn intimo suspiro, y poniendo los ojos en el cielo, como quien se auia acordado de algun grande pesar, pero di-

ſimulandole lo que le fue poſsible proſiguio diziendo.

Yo ſeñor Doctor he cumplido, ya que no con el modo que os prometiſtes, a lo menos con el que mi corta ſuficiencia me ha permitido, lo que me mandaſtes, pero hallome muy desfauorecido de vueſtro amparo, viendo, que en todos mis razonamientos, no os aueis dignado de darme ayuda. Pero en fin yo he dicho lo que he ſabido. V. P. dixo el Cura ha andado tan docto, diſtinto, y reſuelto en ſus argumentos, y concluſiones, que yo no me he atreuido a mouer la viſta, quanto y mas la lengua, con que pudiera tiranizarme tan buen rato. No en vano padre nueſtro ſupoſité en vueſtro talento la ſatisfacion de las dudas de nueſtro amigo, cierta ſalio mi preſumpcion. Y aſsi todos quedamos deſempeñados en eſta ocaſion, vos de las premiſas que nos diſtes de vueſtra ſuficiencia, nueſtro amigo de ſus dudas, y yo del concepto, que en vos hize para todo.

Pero no creais, que cõ eſto aueis acabado, pues os falta agora por diſoluerme a mi otra mayor duda, y aun creo la tendrá tambien nueſtro amigo.

Duda por vos pueſta ſeñor Doctor (replicò el) a mayor talẽto ſe endereza, yo me doy por vencido.

No ay por que (añadio el Cura) que mi dudar (aunque lo ignoro todo) no ſe reduze a ciencias, ſino a vna libre voluntad vueſtra, que en hazerme fauor he reconocido muy liberal. Eſto es querer ſaber de vos la cauſa que os mouio a rematar vueſtro docto diſcurſo con el brocardico. *Experto crede Roberto*, como atribuyendoos algo deſtos ſuceſſos Magicos, lo qual me confirmò el vltimo ſuſpiro, punto de vueſtras vltimas razones.

Mucho me alegrè que la autoridad del Cura terciaſſe en mis deſeos, y porque vi reſpondia a la demanda ceſsè en el apoyo de ella, porque el Religioſo, dixo aſsi.

La obligacion, ſeñor Doctor, en que me teneis pueſto, con tantas honras, ſerâ forçoſo impulſo contra mi reſiſtencia, antes me facilita a referiros vna hiſtoria, que aunque aya de afligirme el alma ſu recuerdo, conociendo que de vna vez os ſiruo a vos, obedeciendo vueſtro mandato, y ſalgo de vn empeño en que eſtoy con nueſtro amigo, deſde los primeros paſſos de nueſtra amiſtad, ofreciendole entonces lo miſmo que agora cumplirè. Demas, que eſta hiſtoria es vn exemplo

de

de todo lo que he dicho en nueſtra diſputa, no traido por tradiciones agenas, ſino por experiencias propias. Preuengoos con que ſas accidentes me obligan a largos diſcurſos, pues ſerâ forçoſo, y aun creo no enojoſo al oydo, tocar de camino algunos ſuceſſos, y caſos, que diuiertan algo de lo penoſo de los mios.

Pero porque la dilacion que ha tenido eſte diſcurſo, os tendrâ canſados lo difirirè para mañana. El Cura agradecio la modeſta llaneza del Religioſo, y acetò ſe començaſſe la hiſtoria, quando el prometia. Pidiole tambien no omitieſſe coſa alguna, pues aun de ſus deſperdicios ſe prometia mucho entretenimiento, y enſeñança.

Acriſio lo prometio aſsi, y llegando el ſiguiente dia a la hora ordinaria, nos entramos en el huerto, y tomados nueſtros aſsientos, començò el Religioſo abſolutamente, como ſe verâ en el ſiguiente diſcurſo.

(3.)

DISCVRSO

SEGVN-DO.

COMIENZA LA *Hiſtoria.*



L Pie del Apennino, cerca de la fuente Cuna del caudaloſo Renho (Aſsi començò ſu hiſtoria Acriſio, quando ſuſpendiendoſe vn tanto, como el que haziendo reflexion ſolicitaua memoria, y luego pidiendo a ſu Donado la valija, en tanto que la traia proſiguiò diziendo).

Ya que es forçoſo cumplir con el guſto que aueis moſtrado en ſaber la cauſa de mis laſtimados afectos, ſatisfaziendo a vueſtro mandato, quiero ſea con mas puntualidad que lo puede executar la memoria, por vn papel en que con particularidad tengo apuntados todos los ſuceſſos de mi vida, de donde los trasladaré agora a vueſtra grata atencion. A fragmentos os la yré dando, porque vn diſcurſo no ſerâ capaz de tanta hiſtoria, donde doblaremos la hoja ſiempre que os halleis canſados de atenderme.

A eſte tiempo llegò el Donado con la valija, y della ſacò vn libro eſcrito de mano, y leyendo començò aſsi.

Al pie del Apenino(començè a dezir)cerca de la fuente, de quiẽ ſe deriba el caudaloſo Reno,en vno de los muchos villajes q̃ la comodidad humana engaſtò entre la eſcabroſidad delos riſcos de aquellas inaceſsibles mõtañas,vi la primera luz,porque alli entre toſcos robles,frondoſos caſtaños,y copoſas hayas en pequeño tugurio,me comunicarõ el humano ſer padres pobres en caudal,ſi nobles en ſangre, como a ſu tiempo dirè(que muchas vezes la nobleza huye de la tirania de las grandes Cortes al aſilo ſeguro de vn deſierto)Es aquel ſitio fauorecido mucho de las celeſtes influencias,porque en el verano parece,que con mas franqueza vierte alli Flora las riquezas de ſu abundante copia. El eſtio es mas agradable,q̃ en otro clima,aſsi por la abundancia de las puras,y chriſtalinas fuentes, que reduadan en diuerſas venas frigidos licores,fertilizando,y alegrando las amenas ſeluas. La pureza de los ayres hazen ſaludable el ſitio, cõſtituyendo en el vn fauorable temple. El otoño con ſus ſazonadas frutas,le liſongea,y regala. Y el inuierno,aunq̃ en aquellas partes cano, no caduco,ni deſapacible, pues antes lo candido de ſus guedejas,le haze a la viſta grato,no ofendiendo con deſtemplados frios,a los alegres valles,en quien la abundante caza en todos generos cruza envarias tropas,gozandola los naturales, aſsi ſin diſpẽdio de tiẽpo,como con ſobra de recreo. Peſca baſtante contribuyen las deſpeñadas gargantas,q̃ no cõ menor entretenimiento es preſa en abundancia. En fin todo aquel terreno,es vn oluido,y deſprecio de los eliſeos campos,y por dezirlo de vna vez vn remedo del terreſtre Parayſo.

Aqui digo naci,y aqui me criè tambien haſta tocar los terminos del vltimo año del tercer luſtro,quando tambien començè a tocar los del humano diſcurſo, alucinando,que aunque alli ſe gozauan delicias tantas para el recreo del viuir humano, faltauan tambien aquellas coſas,con que ſe compone,y adorna mas iluſtremente la mejor parte del hombre, qual es el animo. Metiame mucho en eſte diſcurſo las conuerſaciones ordinarias, que mi padre tenia con vn venerable anciano hombre de ſingular eſpiritu, que apartado del engañoſo mundo paſſaua ſu vida en vna hermita retirada de toda conuerſacion, en medio de aquellas montañas.

Eſte auia contraydo con mi padre amiſtad eſtrecha, y quando venia por aquellos villages a pedir ſu moderado ſuſtento, ſe apoſſentaua en mi caſa. Era en fin el oraculo, no ſolo

de la ſierra, pero de las populoſas ciudades, en ſe de ſus muchas letras, y talento. Tanto, que el que le podia atraer a ſu conuerſacion, o juntas, ſe juzgaua por bien afortunado, porque el (aunque ſin auſteridad) procuraua huir el cuerpo a los bullicios, por dar todo el eſpiritu a la contẽplacion. En fin las vezes, que a mi caſa venia el benerable Baſilio (que eſte era ſu nombre) me llegaua yo a oir ſus doctos diſcurſos, a que mi padre correſpõdia con no mediano talento, que le tenia excelente, como en fin derivado de mas clara eſtirpe, que le mentia el ſayal que beſtia, y tal vez yo terciaua ſu conuerſacion, con alguna bachillera agudeza, de que Baſilio ſe admiraua, prometiendome mas de lo q̃ aquel lugar me ofrecia. Y no hazia mal mi padre de permitirme eſtos atreuimientos, que en eſto, y no en otras libertades es licito a los hijos mezclarſe a las cõuerſaciones de ſus padres, pues deſtas reſulta la aprouacio envirtuoſas enſeñazas, y de las otras atreuidos deſprecios.

De aqui naciovn actiuo impulſo de fundar mis eſtudios, buſcando Maeſtros, que exprofeſſo me inſtruyeſſen en muchas ciẽcias, y doctrinas. Pedile a mi padre licencia para hazerlo, reconocile obligado, y agradecido a mis propoſitos, aduerti ſe holgara de executarlos, y que el eſtar remiſo procedia de hallarſe ſin caudal para hazerlo. Pero yo le facilitè eſte temor con dezirle, no queria mas de ſu licencia, porque en lo demas yo libraua mi comodidad en la fortuna. Alabò mi reſolucion, como medio de quien el conſeguiria nombre de noble padre, pues realmẽte la buena indole del hijo, es regla de la calidad del padre, y es dichoſo aquel a quien el cielo concedio hijo capaz de virtud, y de dotrinas, pues dezir ſe puede, que el tal hijo reengendra al padre, que regeneracion es la del buen nombre, y no puede ſer mejor, que el de padre del buen hijo. Sea eſto dicho ſin ſlaucia mia.

Y aunque el ſerle vnico pudiera diuertirle de apartarme de ſi (paſsion q̃ ha obrado mucho daño en muchos hijos de nobles) ſe reſolvio (no obſtante la inſtancia que para lo contrario hizo mi madre) a embiarme a Rabena ciudad veinte millas diſtante de mi caſa, dirigido a vn amigo ſuyo, en quien ſuſtituyò ſu autoridad paterna para mi gouierno. Alli aſsiſti quatro años q̃ gaſtè en las primeras letras, con que quedè capaz de paſſar a mayores eſtudios.

A eſte tiempo tuue auiſo de mi madre, de que mi padre auia paſſa-

passado a mejor vida, con que me obligué por entonces a diuertirme de los estudios, por reduzirme al gouierno, y administracion de mi hazienda. Hallé a mi madre descõsolada con los sentimientos deuidos á su viudez, consolose con mi vista, y mas cõ las razones que el cielo me dictò, q̃ por parecerle a ella de juyzio mas maduro, admirõ mis bachilleras persuasiones, comẽçè a descuidarla con mi solicito cuydado, de los domesticos, con q̃ en cierto modo hazia en su animo menos penosa la grande falta de su difunto esposo.

No me diuirtieron estos cuydados mis estudios, pues sin intermission de aquellos me exercitaua en estos, teniendo en la vna mano el arado, y en la otra el libro.

Estas virtuosas ocupaciones (si assi puedo llamarlas siendo mias) y las partes personales de que dezian me auia dotado el cielo, me acreditaron el nombre por todo aquel Pais, y con particularidad en los pechos de algunas de las bellas serranas, que produzen aquellas montañas, assi de las de mi lugarejo, como de los comarcanos, juzgandome cada qual a proposito para empleo suyo. Pero entre todas se estremò Ismenia hija de Melampo ganadero caudaloso en aquella serrania, tan vezino a la casa de mis padres, que sola vna pared las diuidia.

Era Ismenia (aunque muy parecida a mi en rostro) sumamente hermosa, auia nacido en su casa el dia mismo que yo en la de mis padres. Era digo la semejança de nuestros rostros tanta, q̃ trocando entre los dos, quando mas niños, los vestidos engañauamos a nuestros mismos padres en el conocimiento de su propio hijo, y lo mismo sucediera en mayor edad, quando cõtinuaramos estos truecos.

Ismenia digo se reduxo a amarme, con las finezas que ela reduxerõ a extraordinarios extremos, dirânlo a su tiempo estos discursos. A este amor por natural auersion, y antipatia jamas correspondi, cosa que parece repugnante à la naturaleza, pues de razon relatiua deuieramos amarnos, assi por la semejança nuestra, como por el trato continuado entre los dos, pues solo este ocasionó los celebres amores de Tisbe, y Piramo. Pero lo cierto fue, que jamas me hallè inclinado a amarla. Y a esta incompatibilidad se llegó auer sabido que Doristeo vn intimo amigo mio la amaua con terneza, auiendome el mismo hecho participe de sus cuydados, como el lo era de todos mis pensamientos, pero al passo, que yo la aborrecia, ella desde ñaua a mi amigo.

Bien ſabia Doriſteo lo que Iſmenia me amaua, pero tambien tenia entendido lo mal que yo la correſpondia ; y juntamente me reconocia cauſa de ſus disfauores, pero no ſe afligia con zelos, que de mi tuuieſſe, eſperando oportuna ocaſion en que el tiempo deſengañaria a Iſmenia, y la haria cierta de lo que deuia a ſu amor.

Viuia poco mas de dos millas de mi Aldea en otra vna ſerrana hija tambien de padres bien fauorecidos de fortuna, en lo que en tal tierra ſe permite : pero mejor afortunados por ſer ſu hija *Olimpia*, *Olimpia*, en quien cifraron los cielos, los eſtremos de hermoſura, virtud, y diſcrecion, coſas que juntas concurren pocas vezes en vn ſugeto. Solo en Olimpia dieron la excepcion de tan general regla. Corria por todas aquellas montañas la fama de ſus loables partes, y hazialas de mayor eſtimacion el comunicarlas ella (no abara) pero recatada, y recogida, calidad, que conſtituye a vna donzella mas deſiderable.

Acudia yo muy de ordinario a ſu Aldea a cauſa de tener en ſu diſtrito vna razonable heredad. Y como llegaſſe a mi noticia la fama de ſus nobles partes me parecia oirlas cõ particular guſto, y caſi ſentia imprimirſe en el alma vn afecto, que deſpertaua mi tibieza a vn ardor, que no ſabia de que calidad fueſſe, ſolo reconocia en mi deſeo de ver muger a quien todos tanto alababan, pero ſu recatado retiro, jamas, por entonces me concedio eſte guſto. Yo interpuſe muchas ſolicitudes para ello, pero fueron vanas, porque aun no auia llegado el deſtinado bien que en ella me eſperaua.

No fueron mis diligencias tan ſecretas, que no llegaſſen a la noticia de Iſmenia, de que le ſobreuino vna vehemente paſsion de zelos, perſuadida que mis deſprecios, nacia de aquella ocaſion. En la auetiguacion de ſi yo era correſpondido de Olimpia interpuſo mas que extraordinarias diligencias, pero en ninguna aueriguò aun vn pequeño indicio de lo que procurana, y aſsi por vltima pruena ſe diſpuſo a vſar vn extratagema, digno de vn ingenio zeloſo. Permitaſeme el referirlo, pues ha de ſer eſte ſuceſſo el principal aſſumpto de mi hiſtoria.

Ay en el lugar de Olimpia vn Templo fabricado dos tiros de arco de ſus caſas, en vn ameno campo, el qual es dedicado a aquella Señora nueſtra, que ſiendo Madre de ſu Criador conſeruò ſer Virgen ſiempre. Celebraſſe alli con particular fieſta

la

la de su Assumpcion glorioſa, concurren a eſta celebridad todos los abitadores de la comarca, eſtremandoſe a porfia en ella. Es les a las donzellas eſte dia franco, para hallarſe en eſta fieſta, pero a los mancebos, no el mezclarſe con ellas a conuerſacion, porque en orden a eſcuſar eſte deſorden, tiene eſtablecidas leyes riguroſas aquella (en eſto politica) Serrania, con que tiene enfrenado el apetito desbocado de la ocioſa juuentud. Coſtumbre loable por cierto, y digna de ser imitada de la mas politica republica, donde se veneran en esta parte tan poco los Templos ſagrados, que se hazen lonjas de contratos ilicitos.

En el ardor de sus zelos viuia Iſmenia, quando llegò eſte feſtiuo dia, y sin dilatar mas el efeto de lo que ya tenia imaginado, en orden a la aueriguacion de sus zeloſos cuydados, se preuino para hallarſe en la fieſta, adornandoſe de las mas luzidas galas, que su vſança le concedio. Cubrioſe el roſtro de vn ſubtil cendal, lleuò en su compañia otras dos ſerranas amigas ſuyas, y llegada al Templo, en quien hizo su oracion mas intenta a informarſe si eſtaua en el Olimpia, que no a hazerla, ſupolo de la perſona, a quien lo pregunto, que se la moſtrò tambien, diziendola era vna de cinco ſerranas, que hazian vn coro a vn lado del Tempio. No tuuo neceſsidad de informarſe, qual era de las cinco Olimpia, porque se dexaua conocer, como el Sol entre las demas eſtrellas, y assi cierta en su conocimiento, inſtò tanto en mirarla, que obligò a Olimpia a reparar en su curioſidad, y con vn impulſo, mas que ordinario de saber quien fueſſe la foraſtera que con tanto cuydado la miraua, y por informarſe mejor determinò salir del Templo al eſpacioſo campo, y pidiendo a sus amigas la ſiguieſſen, se leuantò, y todas juntas salieron. Lo qual viſto por Iſmenia hizo tambien lo miſmo con las ſuyas, y llegando a vn tiempo las vnas, y las otras a la puerta, se saludaron de entrambas partes, dando las naturales a las foraſteras la bien venida con mucha corteſia. Luego Iſmenia abraçando amoroſamente a Olimpia, la prendiò las manos con cariñoſo afecto, a que fue correſpondida muy corteſmente. Y pueſtas en el campo, se aſſentaron juntas a la ſombra de vna hermoſa, freſca, y deleytable Alameda, que guarnece la margen de vn criſtalino arroyo, que cerca del Templo corre feſgo, y agradable.

Guſtoſa

Guſtoſa Iſmenia de ver ya entablado ſu juego començò a preuenir las tretas, que eſtudiadas traia contra la inocente Olimpia, en que anduuo ſi dieſtra infelice, pues aũque ganò el juego, como era el de la gana pierde, fue la perdidoſa, pues pagò la poſta. Prendiola las blancas manos, ſignificandoſele muy deſeoſa de tan dichoſo rato, porque la fama de ſus amables partes, aũ haſta las mugeres rendia, y traia a ſu amor. Y que para que ſu gozo fueſſe del todo cumplido la ſuplicaua ſe concedieſſe vn rato a ſus deſeos, dignandoſe, de que apartada de ſus amigas, pudieſſe hablarla a ſolas. La cortes Olimpia, eſtimando verdades ſus compueſtas caricias, agradecida, y deſeoſa de parecer correſpondiente, ſe leuantò con ella, y apartandoſe de las demas ſe aſſentaron a la orilla del miſmo arroyo, a la parte, que de paſſo la ua los pies a vnos verdes mirthos. Y començando la conuerſacion Iſmenia, dixo aſsi.

Bien comprouada, ſoſpecho, tengo la propoſicion, que hize (o velliſsima ſerrana gloria deſtas montañas) del amor, que os tengo, coligido lo aureis del afecto con que miviſta os ſolicitò en eſſe ſagrado Templo, donde luego, que me informè aſsiſtiades, me inquietè de forma, que atendi mas a miraros, que a la oracion que hazia. Ya creo reparaſtes en ello. Perdoneme eſta diuerſion la ſeñora, que adoraua, que ſin deſprecio de ſu deuido culto (tal es mi amor) ſoſpecho, que me ſacaſtes vos oy de mi caſa igualmente con la deuocion ſuya.

Luego que oyò la bella Olimpia el inaduertido encarecimiẽto de Iſmenia (ſi bien le conſiderò hiperbolica liſonja) como en fin era alabança ſuya, a quiẽ toda muger rinde las armas, ſonrojando las mexillas, y determinando pagarla en la moneda miſma, reſpondio aſsi.

Como podrè yo creer (bella, y diſcreta ſerrana) que teniendo vos tanto bueno dentro de vueſtra caſa, os obligueis a peregrinar en demanda de hermoſuras? incõpatible diligencia la juzgo entre mugeres, y fineza poco practicada entre noſotras! pero quando ſea aſsi, ya eſtareis culpando vueſtra oficioſa curioſidad, ſino a quien os induxo el afecto, viendo quan poca verdad os dixo diſcriuiendoos mis partes.

Quando la emulaciõ, dixo Iſmenia, peculiar en las mugeres, me deſazonara el credito, de coſa que la viſta tanto me ha acreditado, negara mi propio ſer, como indigno, y incapaz de razõ. Antes eſtoy muy quexoſa de la fama, porque remiſa, dixo tan po-

pocas excelencias de las muchas que descubro en vos. Demas, que quando la vista no huuiera apoyado lo que informò el oydo, ya fuera imposible admitir mi animo, contradicion al primer concepto, nada en si preuaricable. Mirad pues que serâ, hallando mucho mas de lo que la imaginacion pudo idear? Dad gracias a los cielos de vuestras perfeciones, que como destas no aymercado, es fuerça, que los que alcançamos inferior puesto al repartirlas, ayamos de contentarnos con las que nos cupieron.

Si mi deuil espiritu (acudio Olimpia) me dictara en esta ocasion, palabras para saber satisfazeros fauores tantos, quedara yo presumiendo de mi algo de lo mucho que me atribuis: pero faltandome los terminos deuidos al menor dellos, como creerè, que no ay mucho de lisonja en tan incompatible amor? Pero no dexarè de dezir (permitidme esta sospecha) que vienen vuestros fauores muy de mascara, a caso mas a celebrar nuestra fiesta, q̃ nuis partes. Y siendo assi, quitaos la de lisonja, y a vuestro rostro el reboço. Conozca yo la Coronista de mis alabanças, porque bueluo a dezir me parece incõpatible, que vna muger enamore a otra con tan derretidos terminos. No os hagais sospechosa en alguna traycion (perdonad el termino) y para obligaros al efecto de lo que os pido, os asseguro primero, que vuestro agrado, seais quien fueredes, me deue ya algun amoroso cuydado, si bien no sabrè deziros, de que genero sea.

Ismenia dixo lo haria con todo gusto, si primero con juramento la confessasse vna cosa. Y Olimpia la prometio satisfacion en todo lo que le fuesse posible. Y entonces ella dixo, lo que saber pretendo (perdonad mi curiosidad) es que me digais el nombre del dichoso, que merece el de amante vuestro? Que aya quien me ame respondio Olimpia (restringiẽdose en los ombros) no lo tengo por posible, supuesto conozco, quan poco pueden obligar mis partes a ello, que yo no amo a hõbres, puedo afirmar por cierto, cosa con que me hallo bien, y creedme q̃ si supiera otra cosa, al proposito de vuestra pregunta, os la confessara con llaneza, esto me deueis ya.

Mal segun esso me informaron (añadio Ismenia) los q̃ me quisieron persuadir, amauades a vn serrano de mi Aldea, y que del erades amada con igual estremo! Perdone Dios (dixo Olimpia) a quien hizo agrauio tan conocido a esse serrano, pues fue califi

car-

carle por hombre de mal gusto. De mi bueluo a certificar, q̃ no amo a nadie, que yo conozca. Y dixo bien, porque aunque realmente me amaua (como se verâ) era por fama que de mi tenia, supuesto que hasta entonces, en fe de su honesto retiro no me auia visto. Y lo mismo era mi amor para con ella, por las mismas razones.

Repreguntola Ismenia. En fin no conoceis a Acrisio el hijo de Orauio, aquel que en gallardia, y discrecion es el objeto del amor de nuestras seluas?

Grande sobresalto causò mi nombre en el corazon de Olimpia, y a no redimir su prudẽcia la demostracion del afecto, que dara satisfecha desta vez la zelosa curiosidad de Ismenia, con que desbaratara la maquina, que sobre su zeloso fundamento se leuantò. Pero con toda seueridad la afirmò, que en su vida auia visto a tal hombre, de que podria inferir, como no podia amarle, siendo verdad que el amor se introduze por la vista.

No se (replicò Ismenia) que verdad tenga essa proposicion, pues de mi afirmo, como ya os significuè, que vuestro amor se me entrò a mi por los oydos, y el que tiene este nacimiento, le juzgo por mas noble, pues se introduze por la puerta de la fe. Dedonde no sin causa puedo yo inferir, que la fama de Acrisio, pudiera auer causado este efeto en vos. Y si lo que digo no ha sucedido assi (dando al dezirlo vn intimo, si fingido suspiro.) Ay infelice amante! mal conseguirè segun lo que me dais a entender, el efecto a mis pretensiones, mayormente publicandoos tan essempta de la jurisdicion del amor! Mejor me serâ ay triste! morir sin declararme, pues morirè en duda si merezco vuestros rigores.

Lo anfibologico destas razones, confundiã mucho el juizio de Olimpia, y todas eran incentibos, que dispertauan sus deseos, a saber quien fuesse la emboçada serrana, y assi quanto mas dilataua el descubrirse, tanto mas fomentaua su apetito, y por salir deste cuydado la pidio con instancia le cumpliera la palabra que la auia dado, en pago de auerla dicho la verdad. Entonces Ismenia baxando el rebozo, descubrio el deseado rostro, diziendo veis aqui señora lo que deseais, ya estareis arrepentida, no de auerme visto, pues hallais mayores aueriguaciones a la calificacion de vuestra hermosura, con las faltas de la mia, sino por el engaño que padecio vuestra imaginacion, juzgando, o esperando mas de mi de lo que hallado aueis. Ya considero os lla-

mais

mais a engaño, y pedis restitucion a vuestros deseos. Y aunque yo sea defraudado de mis fauores aurè de permitirlo, por el aprecio que hago de vuestros gustos. Mas ay! que dixe? ya no puedo negarme, quando mi parlera lengua publicò mi ser. Ya es forçoso confessaros, que soy Acrisio, aũque engañado de mis pensamientos, atreuido desde el dia, que os vi, y crei tambien ser de vos visto, y lo que mas es amado, assi me lo mintieron las acciones de vuestros ojos bellos, mas ya culpo a mi atreuida presumpcion, que me persuadio tal imposible.

Olimpia a la vista del descubierto rostro de Ismenia, quedò transformada en vn elado marmol, tal eficacia hizo en su corazon aquella semejança mia, de quien la fama ya la tenia informada, y al oir mi nombre se alterò de forma, que pudo conocer Ismenia el afecto a no reputarle admiracion de la nouedad del caso. Pero cobrada Olimpia con la presteza de que la preuino su prudencia, dixo.

Basta hermosa serrana, que aueis pretendido oy hazer toda nuestra fiesta vuestra sola, y toda a costa mia! pues ni tan comun creais mi opinion, ni tan facil mi credito, porque aquella estimo yo mucho, y este es poco credulo. En primero lugar os asseguro, q̃ yo jamas vi a Acrisio (o como vos quereis llamarle) como vos me dezis, ni menos sè quando el me viesse: esto vltimo como cosa posible no lo afirmo. Pero lo que saco en limpio de vuestras afectadas diligẽcias, es, que no quereis mal al serrano, estad cierta de que yo no os le inquieto, amadle muy de veras, logrese vuestro buen gusto, que sin duda le tiene tal, quien ama a hombre de tan laudables partes, como me le aueis pintado. Y a no ser yo tan poco tierna, y ser, como vos dezis, que amor entra por los oydos, bastante puerta auiades abierto en los mios, para que el hombre se me entrasse al alma, pero como no es cierta la proposicion, tampoco lo es la sospecha. Sola vna cosa hallo de peligro en vuestro amor, y es el entrar a la parte de tantas, como dezis le aman, porque si el fuesse tan buen correspondiente, que a todas diesse cartas, poca parte os tocara de su correspondencia. Mas no dexarè de dezir en apoyo suyo el mucho bien, que he oydo de sus partes. Y si ello es assi, que se parece a vos, corta anda la fama, agrauiadole ha mucho. Y no dudo, q̃ a ser yo algo tirana de sta vez quedaredes sin galan, si puedo presumir de mi atracciõ tãto. Pero doy al cielo gracias q̃ medio corazõ hecho a prueua de mayores golpes. El que aueis in-

ten-

tentado pudierâ falsearle a no hallarme preuenìda. Gozad buel uo a dezir vuestro empleo sin rezelos, que fuera lastima, que tan tos merecimientos se malograran.

Ya se arrepentia Ismenia de la començada quimera, sospechando de las razones de Olimpia, mas ironia, que llaneza, mayormente, que descubria en sus ojos, ciertos indicios, bastantes a persuadirla, que mirarla tanto, y tal vez con hurtada terneza, que sino creia que realmente era Acrisio, por lo menos le adoraua en su imagen, de que infiria, que aunque lo negaua, ya le auia visto. Quisiera lleuada destos pensamientos, desdezirse, y boluer passos atras del començado informe, pero por hazerse del todo cierta en lo que inquiria quiso esforçar la fabula, diziendo.

No permita el cielo, querido objeto mio yo os trate engaño: la verdad os he significado, y ojala fuera mi dolor sin causa! ved señora la experiencia que quereis de mi verdad, que os juro, que no es mas cierto amador, que lo es que soy Acrisio. Bien lo dexo encarecido con tan hiperbolico equiuoco. El qual para el dispuesto animo de Olimpia, passò plaça de certissima euidencia (que es facil el engaño para quien le solicita.) Y assi con vn afecto tierno, los ojos llenos de amoroso llanto, dixo pluuiera al cielo deficil enigma, al acierto de mi senzillo animo, q̃ de vna vez yo acertasse a construirte? No puedo hurtarme (cõfiessolo ingenuamente) a tu curiosa inquisicion, forçoso es darme a partido, mira el q̃ quieres de mi, o ya seas Acrisio, o ya su dama, Por relacion le amaua (mira como no lo niego) y ya con experiencias, esforçoso adorarle. Declarate pues conmigo, dime de vna vez si eres Acrisio? mira que aurâ sido nueuo genero de tiranìa ganarme el alma con supuestas armas.

La verdad he dicho (respondio Ismenia) con alguna tibieza arrepentida del todo de la empressa, conociendo el mal logro de su impertinente inquisicion, tanto que quiso desdezirse, y dar al traste con la tramoya, confessandose muger zelosa de Acrisio. Pero quando quiso hazerlo fue a tiempo, que sus compañeras, y las de Olimpia, llegaron a auisarlas era tarde para boluerse a sus lugares, con que ni a ella le fue licito declararse, ni a Olimpia passar adelante en la aueriguacion, de manera que siendo forçoso el diuidirse, solo se le permitio a Olimpia dezirle a Ismenia tuuiesse gusto de que se viessen, y visitassen muchas vezes: la qual se lo prometio, si bien se lo negò con la vista, porque

que conocidamente se le via en ella el disgusto que leuaua. En fin se partieron ella con sus compañeras, y Olimpia se quedò con las suyas. Vna de las quales la dixo, si no tuuiera, o amiga Olimpia, noticia de los milagros de naturaleza, certificara, que esta serrana, con quien tan de espacio has hablado, es aquel Acrisio de Peñaflor, de quien tantas vezes emos hablado. Y mira quanto le parece, que a no estar tan afiançado tu virtuoso recato, sospechara entre los dos algun extratagema amoroso feriado a la ocasion deste dia. Y ya no fuera nueuo el methamorfosis, que alguno le vistio primero, y no por esso enuilecio su nombre. Las otras amigas conteстaron la sospecha, y aun procedieran a mas ilaciones, si Olimpia con animo constante, no se opusiera a sus razones con otras, que obligaron a las amigas, sino a creer lo contrario, a no hablar mas en ello. Pero como el credito de Olimpia estaua tambien dispuesto a creer auia hablado con Acrisio todas las razones, que fauorecian su pensamiento, eran materias combustibles, que fouentauan el incendio, que Ismenia auia introduzido en su dispuesto pecho. Y assi con esta vltima informacion se assentò en su animo, que la auia hablado Acrisio, a quien ya se reconocia obligado, y deuerle el ingenioso medio que dio con su disfraz a sus primeras vistas. Y assi maldezia a sus amigas, como diuertidoras de sus mayores gustos. Pero fuele forçoso disimular con ellas, porque no se acreditasse su sospecha. Y ya solo deseaua tener ocasion en que boluer a ver a su amante.

Muy ageno viuia de la altura en que se hallauan mis glorias, o que buenas albricias diera yo a Ismenia, si ella se persuadiera a ponerse en terminos abiles de darme tan dichosa nueua, pues lo que tanto auia solicitado con actiuas diligencias se me auia venido a casa, quando menos me reconocia digno de merecerlo. Ocho dias passaron despues de aquella solemne fiesta, y todavia viuia yo ignorante de mi dicha, pero en el vltimo dellos se celebrò en la Aldea de Olimpia vna boda de vn serrano rico con vna serrana de su calidad, a la qual, conforme a la vsança del Pais, concurrio mucha gente de todas aquellas Aldeas en orden a festejar los nouios con regozijos, entretenimientos, y fiestas. Entre ellos me hallè tambien, y con tan buena y dichosa suerte, que vna entre otras vezes me tocò danzar con Olimpia, a quien vi entonces

la primera vez con tanto aumento del relatiuo amor, que deſde aquel punto me conoci enagenado de mis potencias todas, rindiendolas en ſacrificio en las aras de ſu hermoſura. Facil le fue a Olimpia conocerme en viendome, por auerſele grauado en el alma mi retrato, que original creyò. Entablamos nueſtro bayle con gallardas mudanças, entre las quales nos permitio vna el prendernos por las manos, auiendo precedido para mayor certificacion ſuya muchos amoroſos hurtos, que me cogio en la viſta, los quales yo tambien aduerti en la ſuya, y aun creo que el mas diuertido de nueſtros penſamientos, pudiera aueriguar en nueſtras acciones, que no nos queriamos mal. Las manos en fin nos prendimos, en cuyo contracto hallè otro teſtigo mas en fauor mio, que con ſus intercadencias, ya de yelo, ya de fuego, ya de azogue, ya de marmol me certificò mucho de los efectos de amor. No dudo que hizo ella en mi las miſmas experiencias, ſupueſto que las almas entonces ſe comunicauan por aquel ſentido. De mi confieſſo, que hallè la lengua inualida para la expreſsion de mi cuydado, a caſo por ſer el primer lanze de amor, en que es ordinario eſte ſuceſſo. Y fue ſin duda en mi, pues ella por los lances, que jugò con Iſmenia, a quien creyò Acriſio, como ſoldado viejo en la milicia de amor, ſe dexò dezir, aunque con voz tremula, y ſubmiſſa. Ay Acriſio mio, permita el cielo no me aya engañado tu lengua!

No ſerâ neceſſario exagerar la turbacion, que recibio mi alma, quando entre terneza tanta oi que los labios de mi Olimpia pronunciaron las ſilabas de mi nombre! Claro eſtâ, que me admiraria el ſuceſſo, quando me conſideraua tan remoto de ſu noticia! Baſte dezir, que inualido a la reſpueſta, no pude preferir palabra, ſi bien con la viſta deui de ſuplir lo que la voz no pudo, pues como en retorno de mi afecto, proſiguiendo dixo. Ven mañana en la noche a verme, que en la fuente del cipres te aguardo. El vltimo acento deſta orden, y el bayle hizieron punto a vn tiempo, y aſsi fue forçoſo el diuidirnos los cuerpos, quedando las almas en eterna vnion. Retireme luego al lugar mas retirado de la ſala en que el feſtin ſe celebraua, por meditar a ſolas el impenſado ſuceſſo. Hazia muchos diſcurſos, en orden a aueriguar el origen de mis glorias, y entodos me hallaua mas confuſſo, porque ya burlaua de mi preſumpcion, creyendo auia otro Acriſio mas dichoſo, a quien Olim-

pia

pia dirigia sus fauores, pero disvadiame deste engaño, considerar que era mucho, que ya que huuiesse otro de mi nombre, concurriesse tambien en el mi semejança. Y rebatida esta presumpcion, presumia engaño en Olimpia, aunque por lo que tenian de celestiales sus ojos juzgaua, no podian padecer error en mi conocimiento: y assi si lo primero me causaua zelos, lo segundo no aliuiaua mi dudar, ni podia entender porque camino yo huuiesse llegado a su noticia.

En estas quimeras estaua embuelto, y tan diuertido, que no auia reparado en que mi amigo Doristeo me estaua preguntando la causa de mi diuersion, quando viendome instado de su porfia, boluiendo sobre mi, y hallandome tan a la mano al tesorero de mis secretos, ni pude, ni supe defraudarle este, y assi en gracia de aconsejarme, le referi todo quanto con Olimpia me auia passado. Preguntome si nos auiamos hablado en otra ocasion. Ni aun vistonos los rostros, respondi yo. Antes, amigo mio es essa mi confusion, porque sus razones arguyen precedencias muy abrasadas de comunicacion: y assi he de perder el juizio, si vos no me aconsejais lo que deuo hazer en este caso.

Ella no os ordenò (dixo el) la viesedes mañana en la noche en la fuente del Cipres? pues no es largo el plazo. Id al señalado sitio, que si va della misma sabreis lo que os ofusca. Sino fuere, confirmada quedarâ la sospecha de vuestro engaño, y que fue picon que quiso daros. Bien me dezis amigo (dixe) yo harè lo que me mandò Olimpia suceda como sucediere, a caso ganarè obediente, lo que puedo perder remiso.

Ofreciome su compañia para el resguardo de qualquier peligro, no la aceptè, porque a los desafios de amor son las compañias superfluas. Finalmente me resolui a ir donde Olimpia me mandò, y acabada la fiesta nos boluimos juntos a nuestra Aldea, contando yo por instantes y atomos el tiempo de aquella a la siguiente noche. Doristeo me animaua a la prosecucion desta empressa, juzgandola (ya lo veo) por remedio potissimo del logro de sus amores, pues estando yo preso de los de Olimpia, le dexaua desocupado el campo a el para ganar la volũtad de Ismenia, hallandose desengañada de mi poco amor, y reduziendose al suyo del. Que no ay amigo, aunque el mas fino, a quien diuiertan las congruencias del estado del amigo, las del suyo propio, si bien con pretexto siempre del beneficio del amigo.

 Y bien

Y bien se verificó en el mio este mi concepto, pues en gracia de desacreditarme con su Ismenia le refirio mi secreto, no solo a la letra, sino con adiciones de muchas glossas, quales el conocio podian exponer mejor su pensamiento, que era introduzir en el pecho de su amada mi aborrecimiento. Pero todo fue fomentar el fuego del suyo propio, y disponer a la infelice Ismenia para su vltima desdicha, como en mejor ocasion se sabrâ.

Yo entre tanto atendia solo a que llegasse la hora para mi tan deseada, y como quiera que en los deseos parece pereçoso el tiempo, a la verdad corre, y restituye a la esperança los plaços que parecen mas dilatados, y assi restituyò a la mia el por mi tan deseado, y quando ya me parecio seria hora de partirme a la fuente del cipres en quien tenia librados mis desengaños, entrando en mi aposento para tomar mis armas, senti, q̃ mi madre cerrando la puerta le torcio la llaue, dexandome preso dentro de mi aposento mismo, sin que la pudiesse obligar con ruegos, ni caricias a que me diera libertad, antes para no obligarse a mis instancias se fue de casa, dexandome encerrado. Quise echar la puerta en el suelo, pero pudo entonces con mi furor mucho el materno respeto, triunfando de todo el poder de amor, que es todo lo que puedo encarecer: y assi conformandome con la voluntad de mi madre me reduxe a padecer cõ paciencia su accion, persuadido que no sin ocasion de algun grande bien mio, o por escusarme vn grande daño procedio aprenderme. Y assi quietandome por aquella noche, librè para otra mis amorosas esperanças. Con esto me acostè, si bien en toda la noche me rendi al sueño, passandola toda en variedad de pensamientos, assi de la justa quexa, que de mi tendria Olimpia, viendo, que no acudia al aplaçado desafio, en que yo interessaua tanto bien. Por otra parte, no sabia aueriguar la causa que pudo mouer a mi madre a la resolucion de mi encierro, y debaneando entre tantos pensamientos cerca del Alua me rindio el sueño. Pero apenas me auia entrado en sus primeros lumbrales, quando me despertò vn gran ruydo, y reparando bien conoci, que las vozes se oian en la casa de Melampo padre de Ismenia. Y por atento que estuue nunca pudo informarme de nada el ruydo, porque las vozes eran confussas, y las razones entre si encontradas, no dexauan bien entenderse, pero dentro de poco rato oy abrir la puerta del aposento,

y vi

y vi entrar a mi madre muy laſtimada, y lloroſa, y ſentada ſobre la cama, en mucho tiempo no pude quietarla, para que me dixeſſe la cauſa de ſu dolor, y al cabo, aunq̃ entre ſollozos, y amargo llãto, dixo. No has oydo hijo mio el ruydo que ay en caſa de Melampo? no has entendido ſu deſgracia? El ruydo, dixe, me deſpertò, pero la cauſa del no he podido entender. Pues has de ſaber (dixo) que en eſte punto traxerõ a la infelice Iſmenia, que junto a la fuente del cipres de Belflor fue hallada muerta en abito de varon. Valgame Dios! dixe. Y como es eſſo, haſe ſabido la cauſa de ſu deſdichada muerte? Sabeſe quiẽ ſe la dio? Haſta agora no ſe ha aueriguado, ni aun lo que mas es, ſe ſoſpecha. Pero tieneme admirada, que ayer tarde la miſma Iſmenia eſtuuo conmigo, y me preuino con todo ſecreto te encerraſſe eſta noche, no permitiẽdo ſalieſſes de caſa, porque no te importaua menos que la vida. Tengo ſoſpecha, y tal que me inquieta ſobre temerme, ſi quien a ti quiſo quitarte la vida ſe la quitò a ella, hallandola en abito de varon, y ſiendote tan ſemejante en roſtro. Dime hijo a quien tienes ofendido? de quien te rezelas? ſi importa que te auſentes, aunque ſerâ matarme, diſpõ tu auſencia, y no ſerâ mala ocaſion la que traygo eſtos dias en la imaginacion, que demas de ſer preciſa (como a ſu tiempo entenderâs) eſta preſente parece que nos la acelera. Dime por mi vida lo q̃ deſto ſoſpechas, pues eſtamos a tiempo de preuenir los daños, no aguardemos a llorarlos ſin remedio.

Admirado me dexò el deſaſtrado accidente de la infelice Iſmenia, y aunque me deſvanecia, haziendo diſcurſos, en ninguno hallaua pie, ni reſolucion, porque no podia entender, en primer lugar el motiuo que Iſmenia huuieſſe tenido en mi encierro, y en el diſfraz varonil, y ir a la fuente del Cipres, donde ſe dezia auerla hallado muerta, ſupueſto que inuenciblemente ignoraua los diſinios ſuyos, ni los tratos que traia con Olimpia, y menos ſoſpechaua, que Doriſteo ſu amante, y mi amigo la huuiera comunicado mi ſecreto. Por otra parte rezelaua algun trato doble en Olimpia, ſoſpechando ſi el mandarme ir a aquella parte huuieſſe ſido con animo de darme la muerte, y que eſto huuieſſe llegado a noticia de Iſmenia, y como amante mia auia querido oponerſe al peligro, por eſcuſarme del. Ya caſi moſtrãdome agradecido a tan piadoſa hazaña, me peſaua de ſu muerte, y quiſiera fuera viua para cõſagrarla mi amor. Pero luego desbaratauа eſte penſamiento, conſiderando, que en tan caſto animo como

mo el de Olimpia, no podia caber traycion tan aleuosa. Esforçaua esta escusa el hallarme inocente en sus ofensas, si ya no lo fuessen el amarla con tanta fineza. Y esta culpa consideraua ya no mia, sino la de su singular belleza, contra quien mas dignamente pudiera boluer las armas de su rigor, como homicida vniuersal.

Finalmente auiendo discurrido entre mi mismo destas, y otras muchas consideraciones, y en ninguna hallando puerto a mis confusiones, como quien buelue de vn profundo sueño, dixe, madre mia gran desdicha! En fin no sabeis la causa de su muerte, ni quien fue el homicida? Nada (dixo) se sabe, lo que yo quiero de ti saber es lo que te he preguntado, para que conuiniendo pongamos remedio a qualquier desdicha, pues estamos a tiempo de preuenirla. Yo Madre, y señora (respondi) no tengo ofendido a nadie, ni menos causa para ausentarme agora, y solo os digo que estoy admirado mucho de los sucessos de Ismenia. Y por muchas causas quisiera que viuiera, pero supuesto que no puede ser lo que ya fue. Yo estimo vuestro materno cuydado en el mirar por la duracion de mi vida. Asseguroos, assi tenga mi padre en el cielo el premio de sus virtudes, como no teneis causa justa que os obligue a creer en mi inquietudes que me obliguen a temer muerte tan violenta, ni mi termino ha prouocado ageno enojo, ni yo puedo sospechar las causas, que obligassen a Ismenia a la preuencion de mi encierro, si ya no fue presagio de su desdicha. Con todo esso (dixo ella) no me asseguro mucho de tus razones, pues aunque tu recogimiento, y cordura afiançan tu seguridad las ocasiones que a los moços asaltan, son impensadas, siendo sus sendas tan escondidas, y indeterminables, como la de la Aguila por los ayres, y la de la Naue por el mar. Con esto me dio lugar para vestirme, y que fuesse a dar el pesame al desconsolado Melampo, a quien hallé de modo, que ni el me respondio de terneza, ni yo le pude hablar de llanto. Enterrose el difuncto cuerpo, y aunque se hizieron muchas pesquisas, jamas se averiguò quien fuesse el homicida, ni la causa de la muerte. Porque en el lugar no se echò menos hombre, sino fue a Doristeo, que no se supo mas de l, pero deste no pudo sospecharse, a causa que era publico la amaua con las ternezas, que yo he significado, y sabian tambien ella no le correspondia, fundada, segun dezia la misma

Prob. 30

por

por ser forastero, como a la verdad lo era, y lo que más pudieron sospechar fue, que se auria ausentado, por verse aborrecido.

Cuydadoso me dexaron estos sucessos, pero entre todos ellos, ninguno tanto, como no saber la altura en que me hallaua en el animo de Olimpia, a quiẽ ni culpaua, ni escusaua en ellos, y assi en orden a esta aueriguacion, determinè ir aquella tarde misma a su Aldea, para buscar ocasion de verme con ella. Executelo en tan buena ocasion, que passando por las espaldas de su casa, que al exido dellugarejo corresponden, la hallé en su huerto sola, y por lograrla, entrando por vna quiebra, que vn enseta do de çarças, y tarayes, muro del huerto hazia, con el recato, q̃ me fue posible, por no ser della sentido. Quando con sobrada alteracion, y mayor presteza, luego que me vio, quiso ponerse en huyda, pero yo se la impedi, prendiendola por la ropa, obligandola a que me atendiesse estas razones, o las semejantes.

Ya diuina señora mia es imposible escusaros à mi audiencia. Y si yo supiere intimaros la mayor ofensa, que en las leyes del amoroso duelo ha recibido amante, esperarè que vos misma me hareis desagrauiado, aunque es contra vos mi querella. Dignaos de atenderme sin violencia, que siendo para todos piadosa no es justo para mi solo seais inexorable. Y porque conozco que el lugar en que os hallo no permite largos razonamientos, por lo q̃ pueden hazernos sospechosos en ofensa del honor vuestro, a quien venero, como cosa Sagrada, procurarè reduzirmé a breues terminos, si los en que me hallo permitierẽ expedicion a mi lengua, y razones al discurso. Yo señora (no podeis negarlo) sino viuia libre delas prisiones del amor vuestro (q̃ destas no solamente la vista, pero el oido no se escapa) passaua a lo menos entretenido en la fe de no mereceros contẽto con amaros, sin esperança de ser correspondido. No se si vos, por lo q̃ teneis de diuina alcançastes a entender esto, y vfana de vuestras glorias, os dignastes de leuantarme a ellas, para que de alli precipitado fuesse mayor el triunfo vuestro. Que mayor fauor, q̃ mãdarme os viesse la passada noche en la fuente del cipres? y q̃ mayor ofensa, q̃ sin preceder alguna mia (si ya no lo fue adoraros) mandarme dar la muerte en el puesto dõde esperaua yo mi vida? Mucho le deui a Ismenia, pues por rescate dela mia, ofrecio la suya en sacrificio, despreciando riesgos, y ofreciendose a peligros.

No me dexò proseguir Olimpia, porque encendido el rostro en vn fino carmin, tomandome la mano, dixo.

No acabo de entender, o ingrato Acrisio, tu lenguaje! solo puedo colegir del, y de su confusso aliño, que buelues nueua mẽte a engañarme. Contentate con auer triunfado de mi constancia, y recato, pues ya le hallarâs reforçado de bastante municiõ para rebatir tus asaltos. Contentate en el desengaño que de tu aleue trato la passada noche me dexaste. Ya he inferido della causa que te obligò al vil disfraz en que la primera vez me hallaste, preuencion fue de las desdichas en que me veo. No puedo negarte, que el auer acreditado tu inuencion con tan cortas experiencias, arguye mi libiandad, pero la disposicion que hallo en mi pecho sazonada con los ordinarios informes, que la fama me traia de tus laudables partes, facilitò la impresion de tu alebosso engaño, que con mascara de verisimilitudes tantas, en atencion mas cuydadosa hallara entrada. Pero dexando mis errores, que nacieron de amor, como escusarâs los tuyos, producidos de infame aleuosia. No me dirâs en q̃ te hallaste ofendido de mi inocencia? Que solicitudes te deuia? Que finezas exercitaste en mi pretension? Que desvelos te costè? Que mañanas te hallò a mi puerta el Alua? Que ingratitudes mias te ofendieron? o que desdenes te despidieron? No me rendi a tu primero assalto? no me lleuaste cautiua el alma a tu Aldea? Pues por qual destas cosas me condenaste a tal desdicha? Si era tu esposa Ismenia, porque fingiste pretender mi mano! Ya que anoche me diste el vltimo desengaño (a cuyo beneficio por ser al principio de mis empeños te deuo estar agradecida) que me quieres agora? que nueuas quimeras intẽtas? que me has querido dezir, con frases tan intricados, y oracion tan confussa? Quando te intentè la muerte?

Señora, aqui de Dios! (dixe) declaraos mas, que no entiendo lo que dezis. Yo me bueluo loco, y no acierto a donde vais aparar con tantos afectos. Daisme a entender, que os vi primero que en las bodas de Siluana! y no se que dezis de vn vil disfraz! ni menos comprehendo, como me persuadis, a que os hablè a noche! pues en todas estas vistas solo fuy dichoso en veros en las bodas, que la primera, y vltima es engaño! Yo casado cõ Ismenia? cielos que es esto! Pues como puedes negarme (dixo ella) que el dia de nuestra fiesta me hablaste en abito de serrana, para dar con este ingenioso, sino aleuoso traxe, introducion a mi primera persuasion, no sabes que mis amigas, y las que en nõbre de tuyas tragiste contigo fueron testigos de tu traycion, y

mi desdicha? Puedes negar tampoco, que en las bodas de Silua na, quando danzamos juntos, y aunque en concisas razones, te acordé este suceſſo, sino con expresion de palabras, con amoro sas demostraciones no me lo negò tu vista? Ni menos podrâs desmentir mi desengaño con lo que me dixiste a noche en la fuẽ te del cipres de los amores tuyos, y de Ismenia, no menos fundamentados, que con prendas irreuocables? Si esto no confiesſas, o eres el padre de los engaños, o yo estoy loca. Demas desto que me dirâs de auerte anoche traydo muerto a esta aldea? como estâs sano, y viuo? que confusiones son estas. Eres a caso Magico, o vienes de la otra vida a pedirme perdon de engaños tantos? Quien dize de ti que eres noble? quien te atribuye virtudes, siendo la infamia, y siendo el vicio misſmo?

Estas razones me sacauan de juizio, porque de las grandes virtudes, que de Olimpia publicaua el mundo, parecia agena toda mentira, mayormente hablando con tanta alma, y en tan actiuos afectos, ya no sabia, que satisfaciones dalla. Pero porq̃ mi inocẽcia no quedaſſe indefensa, me esforçe a presentarsela, y quando quise hazerlo fue a tiempo que de la casa salia vna prima suya que a buscarla venia, y assi fue forçoso mi justicia quedaſſe por entõces indefensa, porque me ordenò me retiraſſe entre vnos espesos rosales, a causa de que su prima no me hallaſſe con ella, lo qual auiendo yo executado con la reuolucion de pẽsamientos, que considerar se puede. Llegò la prima, y dixo. No sabes prima mia, como el difuntõ de anoche, no fue, como se entẽdio Acrisio, sino Ismenia la hija de Melampo el de Peñaflor? Que me dizes prima! Añadio Olimpia. Pues no era hombre el difunto? Pareciolo (replicò la otra) por venir Ismenia en semejante traje. Y en tal opinion estuuo hasta que llegandola a la casa del misſmo Acrisio, se hallò el desengaño, porque su madre declarò, que le tenia encerrado a causa, que la precedente tarde la misſma Ismenia, la auia persuadido no le dexaſſe salir de casa aquella noche, porq̃ ella auia tenido noticia cierta, que aquella misſma noche auian de matarle. Admirada me dexa (dixo Olimpia) lo que me cuentas, pues de que se originò el engaño de ser tenida por Acrisio? Agora (dixo la otra) llega a tu noticia la grã de semejança, que en los dos puso naturaleza, no has entendido, que eran ellos por esto el prodigio destas montañas? Muchas vezes lo oi (dixo Olimpia) pero jamas me persuadi fueſſe de forma, que ocasionaſſe estos engaños. Pues hanse ofrecido

dixo la prima deſtos muchos, ſino tã deſaſtrados. Y haſe entendido, preguntò Olimpia, el motiuo que tuuo eſſa ſerrana para eſſa transformacion, aueriguaſſe quiẽ ladio muerte: nada, dixo, la prima eſta haſta agora aueriguado, todo es confuſsiones, y laſtimas.

Valgame Dios, dixo Olimpia, y que dificiles ſon de conocer los corazones de los mortales! con eſto ſalgo devn confuſſo laberinto. Porque lo dizes prima? le preguntò, y Olimpia, no es para tan breue tiempo la ſatisfacion, dexalo prima agora, que ya llegara ocaſion en que ſepas muchas coſas, retiremonos por tu vida a mi apoſento, que no me hallo buena. Ha te dado algun diſguſto, dixo la otra eſte ſuceſſo? La conmiſeracion, dixo Olimpia de las miſerias agenas, cauſa eſtos efectos en los pechos tan tiernos, como el mio. Vamos prima, y diziendo eſto, como que llegaua a aquella parte, donde yo eſtaua retirado a otra coſa me dixo Acriſio, el cielo me es fauorable, venme a ver eſta noche a la fuente del cipres.

Yo atendi todo el coloquio de las dos bellas ſerranas, y del fuy ſacando conſequencias, con que aueriguè, q̃ la infelice Iſmenia auia ſido el artifice de la cauſa de nueſtras confuſsiones, con q̃ ya quedè mas alentado, y deſahogado de tantas penas. Y mejor lo aueriguè aquella miſma noche, q̃ cumpliendo la orden de Olimpia, no embargantes los rezelos de mi madre, q̃ tambien pretendio impedirme la ſalida, a q̃ yo preuine, con no recogerme a caſa haſta auer hecho diligencia tan importante al ſoſiego de mi animo, porq̃ a la hora ſeñalada me hallè en la fuẽte del cipres, dõde ya el cuidado de Olimpia me auia ganado el tiẽpo.

Vn reciproco afecto, cauſaron en nueſtros animos apaſsionados eſtas deſeadas viſtas, quedãdo los dos, como dos marmoreos ſimulacros, inualidos al exercicio de las lenguas, pero cobrado yo primero, pude dezirla aſsi.

Ya ſeñora mia, eſtareis mas diſpueſta a la perſuaſion de mi inocencia. Ya aquella ſerrana bella ſolucion milagroſa del intricado enigma, q̃ a los dos cõfundia, dio la verdadera a confuſsiones tantas. Ya de la muerte de Iſmenia podremos ſacar ilaciones devueſtros engaños. Y pues mas deſapaſionada aureis conocido la fineza de mi verdad, quã digno ſoy de vueſtros fauores, para q̃ yo reconozca los efetos dellos, os ſuplico me digais lo q̃ deſtos ſuceſſos inferido teneis, comunicadme el juyzio vueſtro, y veremos ſi cõ el mio ſe conforma. Dezidme agora cõ mas claridad

ridad,que fue lo del disfraz que me atribuis, y que fue lo que la passada noche os sucedio en este sitio,con la persona, q̃ por mi juzgastes,porque estoy persuadido,que ambas vezes os engañò Ismenia en nombre mio.

Ya Acrisio (dixo ella redundando glorias mias por aquellos dos luzeros diuinos)ha permitido el cielo ministrarme mucho desengaño de tuvalor,ya tengo conocido quan buẽ empleo hize en amarte. Ya he calificado los engaños de Ismenia,a quiẽ disculpo,si los hizo desfauorecida,q̃ ya veo,q̃ no ay mayor desdicha q̃ amar sin correspondencia. Y para que entiendas que no fue sin ocasion mi quexa,atiende,y oirâs lo que me passò có Ismenia el dia de la fiesta de nuestro Templo,q̃ ya estoy reduzida a que ella fue la aurora de aquel primero engaño, de quien la absueluo,por el bien,q̃ en mi alma introduxo,en la representaciõ de tu persona,cuyo papel supo fingir tambien. Y prosiguiendo luego me refirio todo lo que con Ismenia le passò en el campo del Tẽplo,segun,y como yo lo referi en su lugar. Y despues me contò asimismo todo lo que la noche de su muerte con ella le auia passado,cuya relacion remito yo para mejor lugar,porque me instan en este los fauores que en el me confirio Olimpia. De donde estando ya con razones aueriguadas nuestras inocencias en los cargos que vno aotro nos imponiamos, resultò mayor firmeza a nuestro amor, que fue el que se verâ por estos discursos. Y aueriguado assi que Ismenia lo auia todo ocasionado, y que por medio de su muerte nos hallauamos libres de las inuasiones de tan cauteloso enemigo, dauamos gracias al cielo,si condolidos de su miseria(q̃ en los animos nobles,nũca ha de faltar la conmiseracion de las dichas del mas declarado enemigo) y referiamos con gusto las passadas borrascas, como lo hazẽ los afligidos naufragãtes,despues de la tormenta,gozãdo ya de seguro puerto. Solo nos faltaua aueriguar quiẽ huuiesse sido el instrumento de nuestras vẽganças,pero esto jamas pudo saberse hasta q̃ lo supe yo por vn biẽ impẽsado accidente,como a su tiempo dirè. Finalmente capitulamos entre los dos la eternidad de nuestro amor,y en cõfirmaciõ desto nos dimos las manos de espo sos, juzgãdo q̃ pues el cielo nos auia librado de tã grãde obsta culo a nuestra quietud opuesto,daria tãbiẽ perpetua felicidad a nuestros amores. Pero fue engaño de nuestros deseos,pues nos tenia preuenidas la fortuna otras mayores desdichas,gastamos lo q̃ dela noche faltaua en honestos,si amorosos

co-

coloquios, cuyo presupuesto obseruamos todo el tiẽpo que duraron, sin que las soledades en que muchas vezes nos hallamos preuaricassen tan nobles propositos. Y ya que la rosada Aurora, començò a dar vozes a la familia de su hermano, que era tiempo de ponerle el coche, para començar su ordinario passeo, desseãdo Olimpia no ser echada menos en su casa se boluio a ella, y yo hize lò mismo, hallando en la mia a mi madre, cuydadosa, y desvelada de mi continuada tardãça, y con vna amorosa exortacion reprehendio mi ausencia. Pero yo la quietè con las mayores demostraciones de humildad, que pude, assegurandola, q̃ no tenia causas, que me ocasionassen peligros, que a tan infelizes estimos, como temia me empeñassen.

Aqui cerrò Acrisio su libro, dando a entender por entôces no prosiguia mas su leccion. Nosotros admiramos el estilo, y conexion de la historia, si bien a mi, como menos entendido se me ofrecieron algunos escrupulos, de cuya satisfacion no permiti me defraudasse la cortesia al credito de tan valiente hombre, que nos vẽdia estos sucessos por propios suyos: y assi se los propuse, pidiendo con deuida modestia su solucion. En primero lugar le dixe estrañaua mucho la semejança que pintaua entre el, y Ismenia fuesse tanta, que ocasionasse semejantes engaños. Y que a esta admiracion (por no dezirle duda) me obligaua, el no entender, como esta similitud fuesse con tanta paridad, en sugetos de diuerso genero, pues en vno mismo, no ignoraua, lo que las historias nos afirman con tantos exemplos. Tales como Antiocho, y Artemio, Pompeyo con Biblio, y Publio. El padre del mismo Pompeyo con Menogenes su cocinero, los dos muchachos, que Teorario vendio a Marco Antonio, y el otro moçuelo, que retornò el Mordaz mote a Otauiano, a quien era tan semejante. Y en suma otros muchos, que omito por no dilatar la solucion de mi reparo.

Iustino, libr. 1. Celio Roig. libr. 12. c. 37

Esse queda satisfechò (respondio el) con el exemplo de Semiramis, y Nino su hijo Reyes ambos de Assiria, los quales fueron tan semejantes en roſtro, talle, y acciones, que dio lugar a que ella algunos años reynasse, creida Nino su hijo, con solo tomar trage varonil. Tanto tuuo engañado al Reyno todo, que jamas sospechò el engaño, hasta que el mismo Nino vengò cõ la muerte della, la tirania del Reyno, y el deshonesto concubito, q̃ con el pretendio.

Pues de que (pregunte) proceden semejantes milagros, supuesto,

puesto que naturaleza en general atiende a la diuersidad de semejaça en los humanos rostros (a miver con prouidencia) pues sin esta preuencion parece no se conseruara entre los hombres la justicia, ni la forma de la republica prevaleciera. Para cõprouacion de lo qual, supongo todos los hombres de vn rostro mismo, como en forma, y corpulencia lo son todos los animales en sus particulares especies, no ay duda, sino q̃ sucediera assi, y huuiera grandissima perturbacion en la cõseruacion humana, pues los maridos no conocieran a sus legitimas mugeres, los padres a sus hijos, los acreedores a sus deudores, los amigos a los enemigos, los Magistrados a los delinquentes, ni los subditos a sus Principes, y lo mismo por el contrario. Dedonde todo el mundo estuuiera lleno de impensados adulterios, incestos, fraudes, trayciones, homicidios. Y finalmente todas las maldades quedaran sin castigo, y las virtudes sin premio, la verdad sin lugar, y la mentira con valimiento. Porque cada qual pudiera fingirse en la persona del otro, en orden a cumplir sus apetitos, de manera, que jamas se pudiera conseguir punto cierto, y seguro en la equidad, faltando tan importante distincion.

Exemplos ay muchos de aquellos, que con esta ocasion, o semejãça violarõ castos lechos, tiranizaron grãdes Monarquias, y perpetearon execrables delictos, entre los quales es notable, el que V. P. acordò de Semiramis, y no es de menor ponderaciõ el de Ismenia. Por manera, que la variedad de los rostros, fue muy importante, para oponerla a tantos inconuenientes, de mas de que con la variedad, como dixo el Toscano la naturaleza misma se haze mas gallarda, y hermosa.

Y porque no creais que mi reparo es acaso, os quiero dezir, que me nace de auer oydo dezir a algunas personas, q̃ esta dissimilitud, no es propia de naturaleza, sino vn suceso acaso, y sin intento propio suyo, ni particular prouidencia, con q̃ assi lo dispone. Y assi os suplico me informeis mejor.

A todo responderè (dixo el) si micorta suficiẽcia puede prometerme tãto, ya que el señor Doctor gusta de que no gozemos sus doctrinas, comprometiendolas que ofrece nuestra conuersacion a mi ignorancia. V. P. (dixo el Cura) prosiga sin essas salvas pues no ignora quan bien pude salir de todo aprieto sin padrinos. Y aduierta, que le ha de tocar siempre este cargo, con q̃ no tendremos que gastar el tiempo mas en esta dificultad. Vaya señor (dixo el) pues lo mandais assi, ya sabeis que os toca el suplir

mis

mis ignorancias, y la correccion de los yerros, que dellas resultaren. Y digo, que es absurdo entender, que efeto tan necessario suceda a caso, y sin particular prouidencia (dexo a parte el orden natural de q̃ despues hablaré) porque lo q̃ ellos entendierõ caso, fue prouidente disposicion para preuenir remedio a las injurias, y establecer la justicia, negocio tan necessario a la conseruacion del ser humano, que sin el dixeramos, que esta preclara virtud, y toda razon politica, que entre los hombres se halla, dependia del caso, y que la fortuna era fundamento de toda cosa (error que tuuo la antigua gentilidad.) Demas, que lo que â caso sucede no es permanente, ni sucede siempre, sino raras, y invsitadas vezes. Como Aristoteles, y otros Filosofos lo sientan. Nacer vn hombre con seis dedos en cada mano, no es cosa rara, que muy de ordinario sucede: pero nacer cõ dos cabeças, ò con los demas miembros duplicados, se encarece por prodigio.

Discurso sobre la semejança de los rostros humanos.

La diuersidad de los rostros no es sucesso raro ya entre los hombres, porque comunmente se ve suceder assi. Y fue muy cõueniente a la conseruacion ciuil, sin cuya variedad se confundiera. Si en la naturaleza humana, y su propagacion sucediera, que los hombres ordinariamente nacieran en vna semejança misma en quien no cupiera distincion, se pudiera dezir con mas razon, ya, que era sucesso acaso, pero lo contrario se ve, porque la dissimilitud es ordinaria, como la similitud rara. De donde se ha de tener por milagro nacer dos hombres parecidos, como prouicia nacer dissimiles, y diuersos.

Ælian. libr. 1. c. 8. Plin. nat. hist. libr.

En los demas animales brutos es tanta la paridad entre sus especies, que a penas se le puede dar indiuidual distincion, importando poco a su conseruació esta disparidad de formas, porque la naturaleza sigue lo que es mas facil, haziendolos semejãtes, de tal manera, que exteriormente no padezcan notable de semejança. Biẽ es verdad, que dotò a todos los animales de tal conocimiento entre si, que por ningun caso su eleccion se embaraza con tan continuadas semejanças en sus especies, pues conoce cada qual a su amigo, o enemigo, y lo que mas es a sus hombras, como se verifica con particular admiracion, y aduertencia de los naturales en el Leon, y el Elefante, y otros, que no se mezclan a otras hembras, antes conocen el adulterio, y le castigan con seueridad.

Inclinasse digo la naturaleza siẽpre a aquellas cosas de vna mis-

misma naturaleza,y sustancia sean interior,y exteriormente dotadas de semejantes calidades,y formas,aborreciendo las mudanças,y diuersidades. Que si para el vso que dellas hazen los hombres conuiniesse la distincion, ya ellos han sabido hazerla con señales,y marcas particulares. Y no solo conuino la variedad en los rostros,y cuerpos de los hõbres, para distinguirlos, y determinarlos, que tambien la puso naturaleza en las vozes, de tal manera,que no menos se diferencian con ellas, q̃ con los rostros.Porque como la distinta noticia de las personas, sea necessaria para establecimiento de la justicia,y paz vniuersal, no solo conuino poner en los rostros esta diferencia,sino en las vozes tambien. En orden a que con los dos sentidos,oydo,y vista, como con dos testigos se pudiesse hazer juizio entre los demas hombres desta diferencia,porque raras vezes sucede engañarse ambos,y en caso que la vista de la discrecion, y lineamento del rostro no se informe bien,lo haga el oydo, por el sonido de la voz, en quien no menor diuersidad se conoce. Y quando los rostros son conformes,es facil el engaño de la vista,lo qual suele corregir el oydo por las vozes.

Hasta agora he discurrido politicamente, y agora procederè, gouernando por reglas naturales, para lo qual digo, que no se puede negar,que comete defeto naturaleza,no continuando la semejança de padre a hijo,y que en buena consequencia, y recta correlacion deuiera hazerlo. Pero sucede assi, porque aunq̃ la naturaleza de por si, se esfuerça a engendrar lo mejor (como enseñan los naturales)demanera,que en la generaciõ (digamos del hombre,atiende a engendrar varon,y no hembra, y a hazerlo mas semejante al padre , que a la madre , pero la vez, que lo contrario sucede es por defecto, y falta de la materia,que no teniendo disposicion abil a engrendrar varon, engendra hembra. Lo mismo sucede en el rostro,y en la semejança, quando la virtud,que da la forma(llamada de los naturales, informatiua) de parte del hombre,es mas poderosa,sale el hijo mas parecido a el,que a la madre, pero estando indispuesta esta facultad,vence la de la muger,y salen los hijos semejantes a ella.. Y de aqui ha procedido, la variacion en la semejança del primero padre en sus sucessores,y assi de generacion en generacion. Y por esta corruptela tan recibida ya entre los hombres,trocando las manos se tiene por milagro , lo que es efecto propio de naturaleza , y por acierto lo que es error suyo.

Tam-

Geneſis, cap. 30.

Tambien ſe atribuyen los efetos deſta deſemejança, a lo actiuo de la imaginacion, que al tiempo de la genitura ſe trans forma en los objetos, que ſe le repreſentan, abſtrayendoſe los agentes, y pacientes de ſi miſmos, para eſto ſe trae aquello de las deſcortezadas varas de Iacob pueſtas en las canales donde bebian las ouejas de Lauan, de q̃ reſultaron en ſus crias las diuerſas manchas. Y otros exemplos, que a eſte propoſito ſuelen referirſe.

Y ſi eſtas razones, no os ſatisfazen, paſſad ſeñor a otra objecion a mi hiſtoria, porque no ſe me ofrecen otras.

Yo quedo baſtantemente ſatisfecho (reſpondi) de la cauſa, que en naturaleza ay para los ſuceſſos deſtas ſemejanças, y deſemejanças. Pero con paz vueſtra no dexaré de dezir el reparo, q̃ hize en la facilidad del credito, que dio Olimpia a la cautela de Iſmenia, que en tan entendida muger, como la vais pintando, parece baxa mano, y inuecilidad de juizio, y deuiera en ley de tan recatada hazer mayores experiencias, en caſo tan importãte a ſu pundonor.

Diſcurſo ſobre ſi amor puede entrar por el oydo.

O no expreſsé yo bien (reſpondio) los exordios, y prebias diſpoſiciones al amor de Olimpia, o vos no atendiſtes a ellos. Y yo repliqué, ya ſe que dixiſtes, que eſſa ſerrana bella ſe aficionò de vos por relacion que tuuo de vueſtras partes, pero de ai nacio mi reparo, porque como ſe podrâ prouar, que vna perſona ſe aficione tan actiuamente de otra, a quié jamas vio, baſtandole relacion remota, y aũque me digais que la fe entra por los oydos en nueſtro caſo no corre eſſa ſentencia.

Y el Cura viendo tan encendida la queſtion (dixo) alegrome amigo de vueſtro dudar, por lo que obliga a nueſtro padre a diſcurrir tan ſcientifica, quanto agudamente. Ya es fuerça que nos aſsiente en buena filoſofia eſte negocio, que a tantos ha hecho ſudar. Porque bien ſabe V. P. mi padre, que Philoſtrato dize, que los Poetas quieren, que el primero amor, proceda de la viſta de la coſa amada, y que deſpues aquella Idea ſe ſuſtenta en la virtud del alma, que el Filoſofo llama memoria, de que procede luego yrſe amor abigorando en el coraçon del amante, haſta hazerſe perfeto, pero no quieren conceder, que ſin ſer viſta la coſa, pueda ſer amada.

No ay para que fundarnos (replicò el) en dichos de Poetas, que hazen, y deshazen Ideas a ſu modo, en orden a fabricar ſus fabulas, la filoſofia eſtâ de contrario, y lo que mas es muchos exem-

exemplos, que son los instrumentos mejores (como en otra ocasion dixe) con que se obra toda prueua.

Granfel Rudel señor de Blaya de quien se acordò el Petrarcha, diziendo.

Granfel Rudel che vso l'vella e'l remo
a cercar la sua morte, &c.

Petrar. cap. 4. triun. de amor, y sobre el mismo Alexandro Velutelo.

Donde sus expositores dizen, q̃ oyendo este cauallero alabar la belleza de la Condesa de Tripol, se enamorò ardentissima mẽte della, y hizo en alabanza suya excelentes versos, y al cabo se embarcò a visitarla, sin que le assombrassen, ni diuirtiessen los peligros de tan larga jornada, en la qual enfermò, y llegado a Tripol, siendo sabidora la Condesa de la fineza de su amor, le hizo lleuar a su presencia, y auiendole acariciado, y regalado a las primeras vistas, sin poder vencerse con preuenidas diligencias lo graue de su enfermedad, quedò rendido a la muerte en los braços del objeto de su jornada. La qual enternecida del sucesso, y obligada de fineza tanta, le pagò con vn illustre sepulcro, en que inmortalizò la fama de amor tan constante, quanto extraordinario.

Veis aqui, que aun los Poetas no pueden negar cosa tan comun en el imperio de amor, y otro Poeta de nuestros tiempos. Pintando vn efeto semejante dize hablando del galan, que por relacion se enamorò de vna dama ausente.

El amor se le entrò por los oydos,
Porque del alma, son tambien las puertas,
Como los ojos (estos dos sentidos)
Que velando, y durmiendo están abiertas, &c.

Otros muchos exẽplos pudiera referir, pero ninguno es mejor, que la experiencia. Y yo puedo testificar bastantemente en esta parte la proposicion, pues amè a Olimpia por relacion, sin auerla visto, y lo mismo quiero creer della, pues la experiencia nuestra fue assi, que a no serlo, no estuuiera tan dispuesto su pecho al incendio, que a la primera vista le introduxo Ismenia en fe de auer creydo su engaño, y en el, que era yo, quien la hablaua en el disfraz mugeril. Y añado aqui la notable historia de los dos muy queridos amantes de la Peña de

Antequerá, que en otra ocasion encontraremos en estos discursos, y preuenida desde aqui a este intento, no parecerá allí ociosa.

Pero quiero aun fortalecer mas esta opinion, concluyendo, con q̃ si amor puede entrar por la vista a los animos nuestros, y introduzirse tambiẽ por los oydos. Deste parecer fue el Certal do en la nouela de Ludouico, y en la de Geruino. Y esta proposicion se allana assi. Amor es deseo de gozar lo hermoso, supuesto, q̃ no se aya visto, luego tãbien puede amarse lo q̃ no se vio, siendo informado de su belleza por el oido el animo. Cõprueua se con lo q̃ Arist. dize, que puede auer entre los que jamas se vieron beneuolencia reciproca, lo qual se conuierte con la vista en perfeto amor. Pero entiendese assi, quando la vista no desmiente a la fama.

Arist. Eth. 8.

De lo dicho queda concluydo, q̃ Olimpia pudo amarme por fama, y confirmarse en este amor con la vista de Ismenia, q̃ inuẽciblemente creyò por mi, corroborado su impulso, con las finezas (si mentidas) con que la cautelosa serrana se introduxo a su noticia, y confirmada luego con la conteſtacion de sus amigas, parece no tiene violencia este sucesso, sino mucho corriente, en buena razon.

Y concluyendo por Olimpia sin defraudar en nada los terminos de su discrecion, y valor, q̃ parece no fauorecen vuestros reparos, atribuyendola tacitamente alguna libiandad, vsada en declararse con tan cortos indicios, con quiẽ creia su amante, q̃ no lo fue, sino afeto necessario a vn dispuesto amor, por disposiciones en su animo tan preuias. Bastarâ esto!

Bastarâ (dixo el Cura) y quando no os deua Olimpia mas de esta Apologia, puede darse por bien correspondida a las finezas de su amor. Yo tambien le confessè quedar llano en mis reparos, y agradicidissimo a sus dotrinas, porque yo mismo daua muchas gracias a mi ignorancia, como a ocasion y causa del logro de tan eruditos discursos, y q̃ se preuiniesse para los de adelante, porq̃ yo me auia de esforçar a ignorar muchas cosas mas de las q̃ por naturaleza ignoro (si ay algo q̃ ignore) para obligarle a tan buen discurrir. Dios põga (dixo el) segun esso, tiento en vuestro dudar, para q̃ no me obligueis a lo que no pueda pagar, y por agora mirad si se os ofrece otro pecado. Nada se me ofrece (dixo) porq̃ todo lo demas del contexto de la historia es corriente a mi juyzio. Porque quando ella no estuuiera autoriza-

da

da con vueſtra fe, arguye en ſi verdad en lo eſſencial, como en lo prudencial, y diſcurſiuo erudicion.

A buen tiempo (dixo el Cura) aueis concluydo, porque Quiteria me eſtâ haziendo del ojo para que vamos a comer.

A la voz del Angel (acudi yo) quien ſe harâ rebelde, y ſordo? vamos en buen hora. Vamos dixo el Cura, y en repoſando la comida boluereemos a ſaber quiẽ dio la muerte a Iſmenia, pues aunque ella no era muy importante al mundo, parece que es laſtima ſe quede ſin ſaber el homicida, y la cauſa que le obligò a tan ſangrienta vengança. De eſſo no cuydeis ſeñor Doctor (dixo el padre) porque eſſe auiſo os cogerâ, quando mas ſeguro eſteis. Lo cierto es, que ſi viuimos no quedareis con eſſe cuydado. En fin deſpues de repoſada la comida, auiendo buelto al jardin, començò Acriſio ſu leccion como ſe verâ en el diſcurſo ſiguiente.

DISCVRSO

TERCERO.

PROSIGVE LA *Historia.*



La madre, en quien se representa la ley de la carne le instana ya á buscar la baziẽta.

N El passado discurso, se vio (dixo leyendo Acrisio) el estado que tenian mis amores, el qual se perturbò antes de dos meses de tiempo. Y fue el caso, que como mi madre viuiesse rezelosa de algun mal sucesso en mi vida, assi por los temores que Ismenia la introduxo, como por verme salir todas las noches, sin que preuencion es, y amonestaciones suyas me abstuuiessen. Determinò vn dia proponerme lo q̃ tantos auia traido en el pẽsamiento, y no se determinaua a executar, abstenida de los sentimiẽtos q̃ mi ausencia la amenazauã pero vencida de los temores de mayores daños, me dixo assi.

No puedo hijo caro escusarme a los sentimientos que se me ocasionã de la inquietud que en tu antiguo sosiego esperimẽto estos dias, pues a mi me traen tan desassosegada, q̃ de todo consuelo me hallo destituida. Y admiro mucho esto en las virtuosas demonstraciones con que en tus primeros dias començaste a alen-

à alentar mis esperanças en tus mayores aumentos. No sin causa la difunta Ismenia me preuino estos rezelos, persuadome le fueron notorias algunas cosas de tu vida. Dame gusto (pues me le deues) en atender a mis razones, estimando el alma dellas, y obedeciendome en lo que tambien ha de estarte. A mi pensamiento anima el entẽder, que si la viuacidad de tu ingenio fuesse animada cõ los fauores de fortuna, podrias arribar a vn estado de mayor felicidad, que el que de presente gozas en estos desiertos. No ignorando este tu padre, en quanto le fue possible procurò instruirte en buenas letras, por saber que estas son los medios con que llegar se suele a la mayor felicidad. En estos principios estauas quando le assaltò la muerte, destruyendote a ti de tan virtuosa exercicio, y reduziendote al manejo de la corta hazienda, que en estas soledades gozamos. Pero aduirtiẽdo, que no es justo que se te passe la juuentud en exercicios a tu talento tan contrarios, parece que pues los estudios son vocacion tuya, no les niegues el oydo, antes te esfuerces a solicitarlos, y buscarlos a ellos, pues por su ayuda podrâs boluer a suscitar el lustre de tus antepassados, que entre las cenizas frias del oluido destas Montañas yaze. Ya veo, que me podrâs dezir, q̃ para hazerlo assi te hallas destituydo de caudal, y que las letras piden desahogo de animo, y libertad de los vinculos de la necessidad cotidiana, embaraço enojoso, y diuersion repugnante al sossiego que ellas buscan. Todo te lo concederè assi, pues aunque muger no ignoro essos lanzes, ya se que son necessarios los fauores, y ayuda de fortuna, pero es conueniente le salgamos al camino a ella, para que nos prouea, y reparta de sus bienes, que esperar q̃ nos los traygа a casa es pensamiẽto de ociosos. Es menester digo salirle al camino, y aun quitarselo por fuerça.

Pero para que te hablo por circunloquios, y pretendo obligarte a que vengas a tus aumentos, allanandote el camino con el apetito de tu inclinacion. Ya conuiene hablarte con mas claridad, y llaneza, ya has llegado a los terminos abiles de la razon, ya estâs capaz de eligir lo que al aumento tuyo sea mas cõueniente. Y para dezirtelo de vna vez, ya ha llegado el tiempo, en que conuiene sepas quien eres. Oyeme vn poco, sabrâs tu calidad, y despues tu mismo podrâs ser el que te cobres, y leuãtes, pues como coluna de edificio antiguo, yazes enterrado en estas soledades. Y aduierte como.

Aunque entre los oluidos destos fragosos montes recibis-

te el ser, fue tu origen, y principio la inclita Partenope, donde tus progenitores tuuieron iluſtre nombre, como ſe infiere del Blaſon de ſus armas, que es vn naranjo, con tres deſgajados ramos, a quien circuye por orla el mote, *PRÆCISVM RVRSVM VIRESCIT.* Pero como ſucede, que por no penſados accidentes, aquel que gozò el mas eminiente punto, en la mudable rueda de fortuna ſe ve poſtrado al mas infimo, y por el contrario el mas ſoez, y oluidado, por caminos no ſabidos, trepando llega a ocupar el lugar, de quien el digno fue precipitado. Tenemos dello exemplo en tu abuelo ſegundo hijo en ſu caſa, que parece que las deſdichas ſiempre eſtan vinculadas a los tales. Goza eſta generoſa caſa vn caudoloſo mayorazgo, en quien las hembras ſon excluydas, y incapazes de la ſuceſſion a el. Desfrutaua le como primogenito, el ſeñor Claudio mayor hermano del ſeñor Rudolfo abuelo paterno tuyo. El qual casò con vna ſeñora deſcendiente tambien de vna de las principales familias de aquella ciudad. Viuieron algunos años laſtimados, a cauſa de no les auer concedido el cielo ſuceſsion en quien ſe continuaſſe ſu nombre, y mayorazgo, pero al cabo de algun tiempo, las oraciones, y limoſnas, que hizieron, y interceſsiones de varones ſantos, que interpuſieron, ſiendo a la Mageſtad diuina aceptas, les concedio vn hijo varon, y dentro de vn año otro, que ſe criaron haſta que el mayor llegò a edad de nueue años, en la qual breue enfermedad, le lleuò del temporal al gozo del mayorazgo eterno, para quien fue criado, dexando a los padres en el deſconſuelo, que preſumir ſe puede, de quien tantas diligencias interpuſo, para auerle, ſi bien ſe moderò ſu pena, viendo afiançadas las eſperanças con el ſegundo hijo. Pero lo que eſtâ preuenido por el cielo mâl lo diſponen los hombres, como ſe vio en eſte caſo, pues a pocos dias que enterraron al mayorazgo, entrando el ſuceſſor ſuyo en el templo donde fue ſepultado, dixo a ſu ayo le moſtraſſe el ſepulcro de ſu hermano, y ſiendole moſtrado, dixo el rapaz, dentro de ocho dias tengo de eſtar yo tambien dentro deſte ſepulcro, acompañando a mi hermano. El ayo tuuo por donayre ſemejante profecia, y como tal la refirio a ſus padres, que tãbiẽ la ſolemnizaron por pueril gracia, haziendo ſobre ello poca reflexion. Pero ſucedio aſsi, que al ſeptimo dia el niño començò a deſordenarſe de ſalud, y ſin baſtar medios humanos, antes de paſſar el otauo dia, ya eſtaua acompañando a ſu hermano, como

el

el mismo lo auia predicho. Cosa que en comun admirò a toda la ciudad. Pero sobre manera afligio este vltimo golpe al señor Claudio, que sin que le pudiesse diuertir el dolor, nueua esperança del parto de su esposa (que preñada estaua) dentro de pocos dias fue a hazer compañia a sus amados hijos, dexando en el estado que digo a su esposa, y al señor Rudolfo abuelo tuyo, y su hermano inmediato sucessor al mayorazgo en caso que no pariesse varon.

En este mismo tiempo festejaua amorosamẽte a vna principal señora, cuya historia ocuparâ mucho mi discurso, y por no hazer al proposito de mi intẽto la dexarè para ocasion mas desocupada. Solo dirè della lo que haga a mi intento, para mayor inteligencia de lo que te voy diziendo. Esta su amorosa correspondencia, se fue de lance en lance eslabonando, desuerte, que para dalle el deseado logro (no les siendo posible efetuar lo de otra suerte, a causa, que las dos familias eran de contrarios vandos) se reduxo a robar vna noche a esta señora con grande escandalo de la ciudad, y mayor aumento en los antiguos odios, de que hasta oy duran las reliquias. Los fugitiuos amantes, a pesar de las diligencias de sus contrarios, llegaron hasta encerrarse en el sagrado destas montañas, donde se auecindaron en tanto que el tiempo iba minorando estos rigores, pero como se han ido heredando de padres a hijos, duran, como digo hasta oy. Y ya que no pudieron executar sus venganças en las personas (gracias a su buena suerte) lo hizieron a lo menos en la hazienda del señor Rudolfo, abrasandosela, y destruyendola sin dexar piedra sobre piedra, por lo qual ha sido forçoso el perseuerar en la oluidada vida destas montañas. Tenia el señor Rudolfo vn especial amigo, dueño de todos sus secretos, como el lo era de los suyos. El qual en el tiempo mismo trataua amores con vna señora, de los quales por naturaleza (porque la muerte della anticipada mal logrò el efeto de matrimonio a que caminauan) naci yo. Luego, que el señor Rudolfo llegò a estas montañas, dio auiso secreto (a su amigo Alexandro, que este era el nombre de mi padre) de como estaua aqui, y desde aquel dia se continuo su comunicacion, siruiendo de centinela en aquella ciudad de todo lo que passaua, dandole auiso de todo. Mi nacimiento, por la razon que dixe, fue oculto, y para que lo fuesse mas, me remitio al señor Rodulfo, para que me criasse, y alimentasse aqui como hija suya, que a la

ſazon de ſu matrimonio era nacido tu padre, a quien a deuido tiempo me dieron por eſpoſa de acuerdo de nueſtros padres. Rato ha que doblé la hoja, donde dexè preñada a la ſeñora Policena viuda del ſeñor Claudio, impedimento entonces de que el ſeñor Rudolfo no entraſſe poſſeyendo el mayorazgo, como ſuceſſor inmediato. Pues boluiendo a deſdoblarla, digo. Que como con la auſencia del ſuceſſor legitimo quedaſſe deſierta ſu cauſa, antes en odio ſuyo fauorecida la de la ſeñora Policena, para que mas a ſu ſaluo pudieſſe diſponer ſus pretenſiones, pues aunque mi padre velaua ſobre el caſo, no podia ſer tã de cerca, que pudieſſe ſer dueño de los ſecretos del retrete de la ſeñora Policena. Y aſsi llegando el dia de ſu parto, pario vna hija en manos de vna criada antigua, porq̃ no quiſo vãlerſe de ninguna obſtretriz, en orden al ſecreto. Suceſſo fue que conturbò mucho a la ſeñora Policena, hallando fruſtrada la ſuceſsion del mayorazgo en ſu caſa. Pero la aſtuta vieja la dio vn diabolico aduitrio, como ſi el infierno todo ſe le huuiera dictado. Dixola, que en aquel miſmo dia vna ſobrina ſuya auia parido vn hijo, y que ſiendo aſsi, que ella pretendieſſe continuar en ſu caſa eſta ſuceſſion podia hazerlo, ſuponiendo por ſuyo el recien nacido infante, dando la niña a criar en lugar ſuyo a ſu ſobrina, y que para q̃ en eſte trueco no hallaſſe cõtradicion, podria en ſiendo la niña de dos años traerſela a ſu caſa, y criarla como hija ſuya, y a ſu tiempo caſarlos a los dos, con lo qual ella eternizaua en ſu caſa la ſuceſsion del mayorazgo en caſo que los dos niños la tuuieſſen, y que faltandoles, por lo menos le gozauan por ſus dias. O lo que puede la ambicion en los humanos pechos! o como atropella todos inconueniẽtes, y facilita los mayores impoſsibles! deſuerte agradò el conſejo de ſu criada a la ſeñora Policena, q̃ ſin reparar, que arrojaua de ſi aquel tierno pedazo de ſu alma, y en ſu lugar el ageno ſuponia, mandò que al punto ſe celebraſſe el trueco, lo qual ſe hizo con ſecreto tanto, que jamas ſe ſupiera, ſi la conciencia miſma, como luego dirè no acuſara a la ſeñora Policena, porque la mala aconſejante por el interes que ſe le ſeguia a ſu ſangre con eſta grandeza, no lo dixera jamas. Luego ſe publicò por Napoles, que Policena auia parido varon, coſa q̃ llegando a la noticia de mi padre fue ſentida por el con grande dolor, viendo por entonces a ſu amigo deſtituydo de ſu eſperãça, que aunque no le era licito reſtituirſe a Napoles por la contradicion de ſus enemigos, a lo menos no le podian quitar eſte cau-

caudal, para viuir en la parte que se hallasse con el luzimiento a su calidad deuido. Auisole del sucesso, y el le sop ortò con prudẽcia, poniendole a cuenta delos demas golpes, que la fortuna iba executando en el.

Logrados tan felizemente los intentos de Policena hasta auer efetuado el casamiento de los dos hijos putatiuo, y legitima, sobreviuio dos años solos, pero como la conciencia la acusasse de tan graue pecado, conociendo, que la muerte se le acercaua, consultò el caso con personas doctas, y piadosas q̃ la acósejaron deuia declarar tan calificado engaño, restituyendo a su propio, y legitimo dueño la hazienda, que con tan malos titulos a su hija dexaua, pena de su dañacion eterna. Ella lo hizo assi, dexandolo declarado por su testamento cerrado, debaxo de cuya disposicion murio. Y auiendose publicado assi. Mi padre sacando este testamento lo embio al tuyo, porque a la sazon tu abuelo era ya difunto. Y fue a tiempo, que tambien tu padre murio dentro de pocos dias, dexandome relacion destos sucessos, para que tu como el legitimo sucessor vayas a tomar possession de lo que es tuyo, primero que con transcurso largo de tiẽpo estas memorias se enuejezcan, y nuestra accion se estrague, mayormente hijo, que estos dias he tenido auiso de que mi padre es muerto, cosa q̃ nos promete daño, pero en fin estando de nuestra parte la justicia parece no tenemos oposicion, que acobardarnos pueda. Tambien he sabido tienen los intrussos possedores de nuestro mayorazgo vna hija sola, y aunque nacida por la paterna parte de humilde calidad, juzgo que quando el padre lo intentasse assi, en orden a escusar pleytos, que en la restitucion ofrecerse podrian, no te estarâ mal casar con ella, y assi cessando todo inconueniente, entras gozando en quietud pacifica lo que por tan justos titulos es tuyo.

Esto assi estãte, soy de parecer amado hijo, q̃ te dispõgas luego a hazer esta jornada tan precisa, pues el riesgo es ninguno, y el aumento que se espera mucho, y con fatiga tan breue saldremos de miserias largas. No te asombre lo largo del camino, ni los peligros que en el pueden asaltarte, que acomodandote de buena compañia, serâ la incomodidad menor. Que si Dios permite ponerte en la possession de tu hazienda, con ella podrâs (teniendo gusto) proseguir tus estudios, a que eres tan inclinado, mas por recreo de animo, que por necessidad de valerte de ellos en tus aumentos, que es (a mi entender) el mayor logro q̃ se consigue dellos.

Asſi dixo mi madre, y quedandoſe en ſilencio aguardaua mi reſpueſta, creyendo ſeria muy conforme a ſus deſeos, mas ſucediole al reues. Porque yo me ocupè de penſamientos tantos, que a penas ſupe tomar rumbo a la derrota, que me lleuaſſe a dexarla con guſto, y diſvadida de ſu propoſito, y no ſoſpechoſa de la opoſicion, que pretẽdia hazerle a mi jornada. Porque me tocò dos coſas, de quien viuia yo muy lexos (la vna de auſentarme de Olimpia, y la otra proponerme el caſamiento de mi parienta) tales que primero eligiria mil muertes, que ajuſtarme a ninguna dellas. Pero en fin armado delas ſofiſterias de que el amor en aquel inſtante me preuino, la reſpondi aſsi en eſta ſentencia.

Ingrato fuera yo (cariſsima madre mia) y digno de vueſtra indignacion, no me confeſſando reconocido alos ardẽtiſsimos deſvelos, q̃ moſtrais en mi quietud, y aumentos, que aunque ſea verdad, q̃ eſtos oficios ſon tan de madre no quedo deſobligado yo de la eſtimacion deuida a eſtos fauores. Pues no como otras madres os contentaſtes conauerme dado el ſer, trayẽdome nueue meſes en vueſtras entrañas, y darme en nutrimẽto vueſtra ſangre miſma, pero adelantaſtes vueſtra caridad a miniſtrarme el ſuaue alimento de vueſtros pechos, no confiando eſta neceſſaria nutricion de otra muger eſtraña, que en la leche me comunicaſſe algũ mal ſinieſtro, que de generar me hiziera de mi iluſtre nacimiẽto, como muchas vezes ha ſucedido. Y no parãdo aqui vueſtro zelo piadoſo, como otra Cornelia me procuraſtes inſtruir en doctrinas, con que excelemente ſe pudo perficionar mi animo, haſta conſtituirme en la verdadera nobleza, q̃ es la virtud. Y en eſta vltima diligẽcia me reconozco ſin duda mas obligado, ſiendo cierto, q̃ es mas piadoſa la educacion del ſeuero labio, que la del delicioſo pecho.

Todo lo confirmais agora con los ardientes deſeos, que moſtrais en mis aumentos, en que poneis tanto esfuerço, que ſin diuertiros la ſoledad que puede hazeros mi auſencia, os reſolueis a auenturarme a precio de que yo mejore en mis comodidades.

Pero aunque todo parece ſer aſsi a la primera viſta (perdoneme el decoro, q̃ deuo avueſtra autoridad) he de dezir, q̃ vueſtra propoſicion deſdize mucho de mis preſupueſtos por el olor q̃ tiene de ambicioſa. Y porq̃ no parezca en mi atreuimiento lo que digo por aduertencia, oid ſeñora en que me fundo.

Ypa-

Y para venir a mi proposito, dezidme primero (que quiero instruirme en esto) como se compadece el alentarme, a el aquesto, y possesion de muchos bienes, para introduzir, y facilitar en mi animo el de las virtudes, supuesto, que la experiencia nos muestra, que aquellas son la total ruyna, y deuasion de estotras? De donde arguyo (conociendo el valor de vuestra prudencia) que en esta proposicion atendeis solo a hazer tentatiua en mi inclinacion, discurriendo, que como se conoce la sanidad del cuerpo de los efetos de la salud, assi tambien se conocen los virtuosos de los efetos de las virtudes. Y aunque es ingeniosa ilacion, pudierades auer inferido la naturaleza mia de otras acciones, en que hizierades mejor esse tanteo. Pero si como puedo sospecharlo mejor de la eficacia de vuestras razones, verdaderamente pretendeis yo haga esta jornada, sin duda desvaneceis el concepto, que hize de vuestra materna piedad, viendo que con esta proposicion preuaricais della, estimando en manos mi quietud, que el interes, que a las q̃ juzgais comodidades mias os arrastra. Y porque no creais hablo sin fundamento, oidme algunos.

Veis aqui, que partiendo de vuestra vista llego sano, y saluo a nuestra antigua ciudad, y en ella a la casa de mis abuelos, posseyda oy del possedor intruso (presupuesta por verdadera toda la historia, que me aueis referido, en que no dudo, por referirla vos) y supongo (esto con duda) que luego soy admitido, y reconocido por el verdadero dueño de lo que el possee, que me agasaja gustosa, y liberalmente, admitiendome cõ llaneza a mi pretension, sin que en nada tercie por el la contienda de juyzio, cosas todas que repugnan a la naturaleza de los succesos humanos. Y finalmente bueluo a vos con la quieta possesion de tan gruessa hazienda, y por oliua desta paz traygo a su hija por esposa mia, como vos, juzgando lo mas felice lo presuponeis por hecho, y quando como es forçoso sucediendo assi vengo por vos, para que nos ayudeis a gozar de tantas felicidades. Y en suma todo me sucede con tanta prosperidad, que no nos las desazonen los assaltos que en tan largo viage se me pueden ofrecer. Dezidme por Dios, que haremos luego? podremos llenar la casa de tanto oro, de tanto menage rico, de tantas riquezas, y grandiosas joyas, sin llenar tambien el corazon de cuydados, penas, y inquietudes? o que de castillos fabricaremos en el viento! gastando toda la solicitud del dia, y quietud de

dela noche en intrincados desvelos, formãdo aduitrios sin acertar con alguno, que llene la vanidad de nuestro deseo! Ya trataremos (si nos reduxessemos a la agradable, y desahogada vida destas montañas, en beneficio de escusarnos al antiguo odio de nuestras familias, que este no se extingue en tan pocas edades, transfiriendo aqui toda la hazienda) derribar aqueste humilde albergue, en que hasta oy viuimos contentos, para mejorarle con soberuio edificio. Ya no cabrâ nuestra ambiciõ en los terminos de tan humilde Aldea, compraremos los vezinos cãpos, arrasaremos las seluas, reduziendolas a campiñas de labor. Las dehessas se nos antojaran incapazes, y estrechas a los ganados, que supondremos comprar, y aumentar despues, haremonos cõ estas mejoras odiosos a estos vezinos nuestros, que hasta agora nos han amado como iguales en fortuna, siendo natural la auersion de los humildes para con los poderosos. Mirad pues con mas atencion luego, a quantos cuydados nos obligarâ el manejo, y administracion de tãtas cosas? Ponderad como serâ necessario ajustarnos a la tolerancia de criados, mayordomos, aperadores, rabadanes, y la demas chusma seruil, con quien la caridad jamas tuuo comercio, antes la ingratitud, y rapinales son familiares.

Creciendo mas el pensamiento en ambicion, despreciaremos la amable vida destas soledades, intentaremos mejorarla con la conuersacion de cortesanos ciudadanos, alli serâ forçoso preuenirnos de sumptuoso palacio, y a este adornar de costoso, y superfluo menage, como son colgaduras ricas, camas bordadas, baxillas preciosas, y lo demas que obtenta la grandeza, tales que si ilustra al dueño, le inquieta el animo ala preuenciõ de ellas, y medios de acrecentarlas, porque siempre los que se dan a la vana pompa del mundo se animan a passar de lo necessario a lo superfluo.

Y no por mejorarnos (al parecer nuestro) de viuienda nos escusaremos en la ciudad del cuydado de la Aldea, que alli tambien nos ha de instar la administracion de lo que aqui dexaremos, como medio de la sustentacion de la opulencia, que allâ fueremos a buscar. Ya juzgaremos indignidad de nuestro presente estado, el personal manejo destas campestres grangerias, siendo cosa mas ilustre darlo todo a renta, o ponerlo en el aduitrio de agena administracion, pero las quiebras delos colonos, y inquilinos, y la infidencia de los mayordomos, nos desenga-

ña-

ñara, de quanto mejor nos eſtâ el exercicio honeſto del campo.

Pues que dirè quando proſperamente ayamos cogido los frutos, que nos rinda hazienda tanta, q̃ cuydado nos coſtarâ ſu cobro, y conſeruacion? Y no ſon menores los que ſe ofrecen para reduzir eſtos frutos a dinero, q̃ es el objeto de todas las fatigas, por ſer eſte el inſtrumẽto por quiẽ ſe obran las grandezas a q̃ aſpira la vanidad. Todo precio ſe nos harâ baxo, deſearemos ſiẽpre careſtias, y malos tẽporales, no haziendo eſcrupulo del virtual daño que deſeamos a los que menos pueden, atrueco de q̃ nueſtro caudal ſe aumente. Y no ſerá eſte el mas nociuo medio, que otros ha ſabido inuentar la abaricia, para ſaciar ſu famelico apetito, aunque ſea en la inocente ſangre de los meneſterooſos.

Las ſupercherias de los gabelarios, y receptores de las exactas reales, quien las tolerara con paciencia? pues ſiendo ſemejantes miniſtros, por la mayor parte en los lugares cortos de la mas baxa pleue, dados a tales exercicios, en gracia de huir el cuerpo a la ocupacion oficioſa, en que nacieron, ſon tambien deſcorteſes, intereſſados, y impios en la execucion, y cobrança de ſemejantes derechos. Pero todo lo que he dicho es poco, para lo que me queda por dezir.

Porque demos mas anchura a nueſtros buenos ſuceſſos, y de la pobreza preſente aſcendamos a tan grandioſo eſtado, quien nos librarâ (como apuntè al principio) de las inuectiuas, y incurſos de la inuidia? Quantos de los que oy nos aman cordialmente, nos aborreceran luego que reconozcan nueſtras mejoras? no las atribuyrân todas a nueſtra derecha, y legitima ſuceſsion en eſta herencia, prohijaran la mayor parte a nueſtra abaricia, y tirania, porque en las ruynes y dañadas intenciones ſiempre los aumentos agenos, ſon reputados ſangre de los que menos pueden.

O como es felice madre mia el que ſe contenta con ſu eſtado, ſin aſpirar a otro, que le deſconozca del en que nacio! No me prohijeis eſtas aduertencias a inuecilidad de animo, ni a preuaricacion de la naturaleza, que me dieron mis progenitores, atribuydlo a vn moral diſcurſo, de quien me he dexado lleuar a eſta filoſofia.

Que nos falta aqui (dezidme) para nueſtra conſeruacion (ſi es eſte el incentiuo, que al hombre induze a buſcar lo que juzga

ſus

ſus mejoras.) No ſabeis que la naturaleza ſe contenta con pocas coſas? Si el poderoſo abita ſumptuoſos palacios, adornados de ſedas y brocados, viſte ſutiles olandas, y delicadas telas, come ſabroſos manjares, veue generoſos vinos, y es lleuado de agenos ombros. Ya la naturaleza adquirida con ordinarios actos lo pide aſsi, y a ſu conſeruacion conuiene todo. Pero no me negareis (ſupueſto que lo eſperimento) que eſte Tugurio humilde, adornado de ruſticas alhajas, eſte ſayal groſero y aquel taſſajo hecho del xabali que venci con propia mano, y los claros, y puros criſtales de eſſa vezina fuente, no ſon muy baſtantes para mi conſeruacion? Y no es tanto mas robuſta la complexion, quantos ſon mas baſtos eſtos ſocorros de la vida? Quanto menos agil viue el poderoſo, que libra ſu exercicio en agenos pies, que el que en los ſuyos propios corre por lo mas inaceſsible deſtas montañas? Digan los corteſanos regalados entre ſus delicias, a quantas enfermedades, y diſguſtos viuen ſugetos? Glorienſe los tales de las ſuaues melodias de concertadas vozes con que ſe liſongean ſus oidos, pero no de que las gozan ſin penſion, como acâ en nueſtras ſoledades, ſin ninguna nos recrean las ſimples Abezillas con inceſſable armonia, ſin pedirnos mas interes que la grata atencion de nueſtro oido.

Mirad agora como la prouida naturaleza en nada de lo que nos baſta ſe mueſtra eſcaſa, antes con largueza prouee a todos ſin excepcion de todo aquello que a cada indiuiduo conuiene para ſu propia conſeruacion.

Eccleſ. 14. Felize, y dichoſo llama el Sabio al que no tiene triſteza de animo, ni haze quiebra en la eſperança, pues ſin duda alguna, ſi cada qual ſe contenta cõ ſu ſuerte, ſerâ mas rico que el q̃ alcança mayor parte de los bienes de fortuna, pues eſte tal ſiempre viuirâ deſeoſo de mas aumentos, y mientras el fuego es mas cebado de materias combuſtibles, tanto mas ha meneſter para ſu conſeruacion, y tanto mayor es ſu incendio, y boracidad.

Haſta aqui he hablado en nueſtro caſo en terminos abiles, que la coſa nos ſuceda con toda proſperidad. Pero quien me harâ ſeguro de los peligros que deſde aqui a Napoles ocurrir me pueden? Y quando dellos ſalga libre, que certeza lleuo de la aceptacion de mi perſona en la voluntad de vn hombre apoderado por intruſion de aquella miſma coſa que pretendo? Como (aun ſiendo ſangre ſuya) me confeſſarâ por tal en eſte groſero trage? Como permitirâ ſu preſumpcion altiua, ſe nombre deu-

do

do ſuyo ſujeto tan humilde? No lo creamos ſeñora, porque nada deſto es poſsible en los humanos pechos criados en ambicion, a quien la ſed del oro haze oluidar de las mas propinquas obligaciones, tanto, que el hermano en orden a poſſeerle ſolo, atropella las leyes de la fraternidad. Ved pues lo que puede ſucederme a mi? acordaos de aquellos, que aun noſiendo dueños, ſino inquilinos dela heredad al mayorazgo, que a cobrar fue las rentas, por alçarſe conla poſſeſsion, le dieron atroz muerte. Como me aſegurarè, que en vez de allanarſe a darme lo q̃ es mio, no pongan mortales inſidias a mi inocente vida por eternizarlo en ſu caſa?

Pero ſea aſsi, que no quieran contaminarſe con mi ſangre, porque no me podrâ negar aquello de que tiene antigua poſſeſsion, y cauſa exterior de litigar, aunque yo tenga en mi fauor el teſtamento de ſu madre, y otros mas autenticos inſtrumentos, y teſtimonios de mi juſticia, porque negãdo el que poſſee, es fuerça ſea vencido en juyzio contraditorio. Pues ſi eſto ſucede aſsi, con que caudal litigarè? ni que eſperanças tendrè de vencer eſta ciuil batalla, contra vn poderoſo intentada? Como hallarè Abogado, que me ayude? Procurador, que ſolicite? Eſcriuano, q̃ eſcriua limpio? ni juez que me oyga? pues para con todo eſte linage de gente, ſolo tercian el poder, y el interes? Aurâ alguno de todos, que vſe conmigo ſu oficio, en fe de las eſperanças de la vitoria? no lo creais madre, porque ſi yo les hizieſſe tal oferta ſe reyrã de mi, como del que hazia almoneda de la piel del oſſo que iba a cazar.

Pero demos tambien (caſo bien dudoſo) que con toda llaneza ſe me haga entrega deſte caudal, reduziendoſe el animo del poſſeedor a darme ſu hija en caſamiẽto (que confieſſo ſer eſte el medio que mejor puede eſtarle, pues aſsi proſigue en ſu hija la poſſeſsion que goza con tirania, con conciencia ſana) no ſe como eſte medio a mi pueda eſtarme bien, ſiendo cierto, que caſamientos fundados en intereſſes de los padres, muchas vezes reſultan en deſconſuelos de los contrayentes, pues raras vezes ſe ve concordia en matrimonios hechos ſin elecciõ propia, y por acuerdo del cielo. Y demos tambien, que eſte penſamiento ſe ajuſtaſſe en nueſtras voluntades, ¿como ſe ajuſtarâ vn animo criado en la ſenzillez del trato deſta ſerrania, a las altiuezes, y preſumpciones de vna dama criada en tanta opulencia, y regalos? como tampoco ella ſe humanarâ a la humildad mia?

Ya.

Ya me parece estareis enfadada de escucharme tantas razones a vuestro parecer sofisticas, y assi no passaré a otras infinitas, pues pueden bastar estas a persuadiros quanto mejor nos está quietud cierta, aunque en pobreza, que riquezas muchas en quietud dudosa.

Assi puse fin a mi larga, quanto afectada arenga, opuesta en todo a los piadosos intentos de mi madre, en cuya atencion hizieron tal eficacia las razones mias, que cediendo el deseo a lo verosimil, dio a entender entonces, que se conformaua con mi parecer, diziendo hazia mas estimacion de mi vida, y quietud, que de todos los tesoros de la tierra, y que assi por ningun interes queria auenturarme, en cuya consequencia me pedia con toda terneza me abstuuiesse de salir de noche, porque me hazia saber, mas en orden a euitarme a estos peligros, que ambiciosos deseos de hazienda, la auian induzido a estas instancias. Yo la assegurè sus temores, y la di a entender presto la daria cuẽta de la ocasion de mis salidas, de donde inferir podria los pequeños peligros a que me auenturaua, y el mucho bien, que seguir se me podia. Con lo qual ella mostrò quietarse, dexandome gozoso de semejante vitoria, y assi suspendio por algunos dias boluer a tocar estas materias. Hasta que auiendo entendido, que dos serranos de nuestro lugar mismo se preuenian para hazer jornada a la misma ciudad de Napoles, ocasion que juzgò oportuna para alentarme a la propuesta empressa. Comunicomelo nueuamente, pero hallò en mi las mismas contradiciones, corroborradas con nueuos inconuenientes, que el amor supo dictarme. Pero previendole, que semejante ocasion no era para omitir, facilitandome (a su parecer) la voluntad me ofrecio dinero para el viaje, no cayendo en su sospecha las forçosas causas, que de la jornada me diuertian. Finalmente su autoridad preualecio contra mis oposiciones, a que no pude cõtradezir mas, ni escusarme de obedecerla. Quisiera yo obligarla con el principal inconueniente, que obstaua mi determinacion, este era la contrariedad que hallaua al ausentarme de la communicació de mi amantissima Olimpia, pero impediamelo el sigilo del secreto, q̃ en nuestros amores teniamos interpuesto, a que por ningun caso me era licito contrauenir aun en mayores riesgos.

Allaneme en fin, cosa con que la dexè muy gustosa, y desde luego començò a preuenir todo lo que le parecio (conforme a nuestro presente estado) cõuenir para que con menores incomodidades hiziesse mi viaje.

O co-

O como nunca el coraçon engaña! O como el mio me pronosticaua los daños que desta jornada me resultaron, si bien fueron de bien diuerso genero que yo los imaginaua! Quien leyere estos discursos conocerâ los lances a que la codicia del oro intro duzida con mascara de piedad materna, me obligò, porque en la jornada tuuo muy poca parte mi deliberada voluntad, hecha mas por voluntad de mi madre, que por gusto mio: pues quando el alma no preuiniera de mis daños la ausencia de Olimpia, motiuo potissimo entonces a mi repulsa, mi inclinacion nada ambicioſa, me aconsejaua desistiesse de las instancias y persuasiones de mi madre, y me contentasse con el modo de vida, a que el cielo, no sin grande prouidencia suya me auia reduzido, por medio del retiro y apartamiẽto de mi abuelo y padre.

Determinè hazer sabidora a mi Olimpia destas resoluciones, para lo qual procurè primero preuenirme de terminos tales, que moderassen en su pecho los sentimientos de mi ausencia. Pero aunque preuine muchos, sintio de modo el golpe, que todos mis alentados consuelos fueron vanos.

Hallela entonces en su huerto, entretenida en hazer ruydo en vn corcho, ò colmena, para reduzir a ella vn inquieto exercito de susurrantes Auejas que vagaua por el ayre. Y valiendome de la rustica metafora, la dixe: Muy mejor, o mi Olimpia hizierades essa atractiua musica, para suspender el curso a vn infelize caminante. A esta voz boluiendo ella el apacible rostro, a donde me oyò, con donayroso descuydo dixo: Y quien es Acrisio mio, el tal caminante? El mismo Acrisio vuestro (respondi) Mio, y ausentarse sin mi licencia? (añadio ella) no es ausencia, sino fuga! Essa (dixe) no puede hazer el que estâ presto en los estrechos lazos de vuestra hermosura. El alma no se ausenta, pues la teneis vos, el cuerpo es compelido por agena voluntad. Segun esso (dixo) otra ay que puede mas en ti, y siendo cierto assi, amor repartido poca entereza tiene. Pero porque no me maten las sospechas, dime, que causa ay tan poderosa, que de mi te aparte vn hora? Ausentaste por dicha por buscar nueuo assiento? Por ventura niegate la colmena antigua, como a las enfermas auejas sucede? O tu lo intentas por buscar mas dulce y apacible albergue? Si es por esto vltimo, escusadas seran mis diligencias, pues ninguna dellas harâ agradable, suaue, ni suficiẽte consonancia en tu estragada

voluntad ! De que ſeruirân los golpes de mis ruegos, ſi tu reſolucion te encanta los oidos ? Si es por lo primero, yo al modo de vacio vaſo rendiré reſpueſta ronca, y diſonante, pero moſtrarè conſtante, que por nueuo hueſped no deſpreciè al primero.

No permita el cielo (añadi yo) gloria mia, que la vna, ni la otra razon jamas ſea cierta, pues ni a mi me lleua mejora de aficion, ni tampoco me perſuado, vos ocupareis mi auſencia con nueuo dueño. Lo que diuide nueſtros cuerpos es vna ocaſion por mi llorada ya. A cân os queda mi alma, en quien no caben mudanças, vſad della como vueſtra.

Luego le referi a la letra el coloquio que entre mi madre, y yo tuuimos, y la vltima reſolucion que auia tomado, a que no pude vltimamente excuſarme. Dixele mas, quedaſſe cierta, que el auerme allanado a emprender la jornada, era mas en orden de mejorar mi ſuerte con tal hazienda, para poder cõ mas comodidades gozarla y ſeruirla.

Con tierno llanto ſe opuſo ella a mi propoſicion, no menos que con boluerme la eſpalda, y retirarſe a ſu caſa, ſin reſponder palabra: pero a ruego de mis inſtantes ſuſpiros, los ojos hechos dos fuentes me boluio el roſtro a oir, que la dezia permitieſſe dexarſe ver aquella noche en nueſtro ordinario ſitio, que era la fuente del Cipres. Y no le concediendo voz el llanto amargo, con vna amoroſa y compueſta ſeña me lo concedio.

Y aſsi paſſado el dia, que para los dos fue dilatado ſiglo, a la hora ſeñalada nos hallámos juntos, ſi bien ella auia llegado primero a la fuente, y por eſperar mi venida ſe auia recoſtado ſobre vna liſa peña, que de reſpaldo a la miſma fuente ſeruia. Y preſumiendo yo que repoſaua, por no diuertirla el ſueño, me ſentè algo diſtante, eſperando deſpertaſſe. Pero apenas ocupè el pueſto, quando oi que entre interrumpidos ſolloços articulaua eſtas razones.

Acriſio ſe auſenta de ti, miſera Olimpia, que has de hazer ? O fragiles eſperanças mias, oy cayendo os de mis manos a guiſa de fragil vidrio os aueis hecho pedaços ! Donde ſe han volado aquellas promeſſas, al parecer firmes, con que me afirmaua, que vn ſolo dia no podria viuir ſin mi viſta ? Donde eſtâ aquella prometida fee ? Donde aquella entereza de animo con que ſe esforçaua a rendirme ſegura, que ningun acciden-

te seria poderoso a apartarle de mi? Yo veo que se ausenta, no por solo vn dia, por vn mes, o por vn año, sino a caso por vn eter no siglo! Quien me harâ dudar no le aya inquietado el animo la proposicion de las cortesanas bodas con la Iris bella, que presumen serâ la que reconciliò estas borrascas.

Y para examinar con mas cuydado y diligencia la passion que me lleua a esta sospecha, quiero hazer excrutino en la importancia desta su jornada.

Dixome (si no me engañò) va a hazer restituirse vna gruessa hazienda, que vn posseedor intruso en Napoles le tiraniza, y vsurpa, y que solo la pretende para facilitar mis comodidades, y auentajar mi estimacion, con cuyo ambicioso almibar procurò alduçorarme el desatado veneno que en el dorado vaso de su ausencia me prepara, como si para amarle yo huuiera hecho aprecio de temporales comodos. O necio y desacordado amante! Quien te persuadiò, que vn amor casto necessita de alimentos? Tuue algunas premissas quando sin auerte visto te rendi el alma, de que en algun tiempo pudieras ascender a mayor fortuna? Pobre serrano te amè, no quiero perderte rico cauallero. Amante que pretende poner caudal en la compañia de amor, Amante es de cuenta, pero no de razon, pues jamas la tiene quien al amor considera interessable. Porque tengo de creer, quiere para mi lo que no le pido? No es mas cierto que el pretenderlo es para mejorarse de sugeto en su amor? Ya le vendran estrechas estas seluas, ya el sayal tosco lastimarâ su delicado cuerpo, ya los bastos manjares le causarân apoplexias indigestas, ya la senzillez de vna serrana tosca enfadarâ sus cultos pensamientos, que la imaginacion en las ideas se alimenta, y satisfaze. Claro estâ: como puede compadecerse la humildad con el que se sueña ya poderoso, prospero, y generoso en sangre? Necia serè si de otra suerte lo creo! Como despues que aya esperimentado el bullicio de la Corte, se ajustarâ a la soledad deste tan retirado desierto? Como digo tolerarâ el rustico lenguage, el que huuiere acostumbrado el oydo a las sentencias, y sales cortesanas de tanta policia? Quien desnudarâ las costosas y adornadas galas por vestir antiparas grosseras, el pulido y curioso çapato por tosças abarcas? Necia serè otra vez si lo creyere! Quien me persuadirâ, que el deudo intrusso no concurra tambien en pensamiento con su madre (supuesto que es su mejor successo) procurando reduzir a Hymneo

Santo, lo q̃ por contienda de juyzio no podrâ conſerua r, y quiẽ dudarâ tãpoco, q̃ Acriſio no abrace el pacto, conſiderando las mejoras q̃ ay de vna toſca ſerrana, a vna corteſana ſeñora. Ea, q̃ no es poſsible creerlo. Ea, q̃ Acriſio me engaña, y ſolamẽte pre tende mi licẽcia por eſcuſar aora el vil nõbre de ingrato: cierto q̃ quando eſtè dorado, con el poder de ſu hazienda ninguno ſe atreuerâ a imponerle tan excrable atr ibuto!

Aſsi faltan los hombres a ſus promeſſas? Aſsi ſe engañan las eſperanças? aſsi ſe rompe la fe? o necio aquel que la pone en co- ſa humana! miſera yo que lo hize! Pero como pude obviar mí deſtino, ſupueſto, que primero le hize entrego de mi albedrio, que deliberaſſe amarlo? Como pude defenderme, ſoy yo mas va leroſa que la Africana Eliſano? tengo el nombre, y la Fortuna, q̃ la burlada por Vireno? Quien me perſuadiera, que amando yo al mas bien intencionado de los hombres (tal era ſu fama) no fuera correſpondida del con igualdad de amor? Eſtas ſenzillas Montañas, en quien eſtâ la inocencia en ſu primer pureza me comunicarõ eſte credito, porque el fraude jamas arribò a ellas, allâ ſe las ha ſiempre con los corteſanos, ya reparo, que en la ſan gre que de alli tiene mi ingrato amante, vino a ellas eſte abuſſo, y aſsi correſpondiendo a ſu pro pio ſer vſa deſte pernicioſo vi- cio.

Mas ay Acriſio mio, como me he dexado llevar de mi paſsiõ en tu deſcredito, perdona mi ſeñor, que ya confieſſo que no te auſenta de mi, ambicion tuya, ſino mis cortos meritos. Iuſto es reconozca mi humildad, indigna a tu grandeza, y generoſidad, aunque ſe diga que amor iguala los ſujetos.

Pero dexame culpar a tu madre, que abarienta, y auida del oro, te me arrebata con violencia tanta. Mas ay que tampoco es bien culparla, pues como madre procura tus aumentos, y por eſ te camino deuo alabar ſus deſeos (ſino amarlos) como medios de la priuacion de tu viſta.

Mal aya el oro, objeto de tantas deſdichas, que Monarquia permitio permanente? que honor no contamina? que adulterio, no facilita? por la poſſeſsion ſuya las guerras ſe encienden, el amigo es vendible, el ſecreto es publico, la palabra falta, la ley no ſe cumple, y la juſticia preuarica. El que deſte detri- mento de los hombres mas poſſea, a mayores deſdichas eſtâ expueſto. Verdad deuio de ſer lo que cuentan de aquel Rey Midas, que amante deſte metal, alcançò de los Dioſes prerro-

ga-

gatiua, y priuilegio, para que toda cosa por sus manos tocada, quedasse en oro conuertida, de cuyo efeto estuuo cerca de morir Famelico, a causa, que hasta los manjares de su plato, padecian esta indigesta transformacion.

Mas o piadoso cielo, o tu luziente Luna, que en compañia del luzido esquadron de estrellas muchas noches fuistes testigos de nuestros castos, y puros amores, sedlo ya de mis desdichas, pues lo sereis tambien de mi firmeza.

Y diziendo esto se puso en pie, mirando a todas partes, y no reparando en mi, partio volando hâzia el templo, que pocos pasos de aquella fuẽte dista, y sin aduertir en que yo la llamaua oi, que arrodillada a la puerta del templo, en forma de oracion entre enternecido llanto, dixo assi.

Bien se yo Reyna esclarecida, q̃ la criatura, no deue ser mas amada, que el criador, y assi tampoco yo lo hago, pero deseo yo amar a mi Acrisio, hasta los terminos, que sin ofensa de su criador amarle puedo, y siendome licito de alli abaxo amarle sobre todas las cosas criadas, assi le amarè, como mefuere permitido. Pero concedaseme, Señora tambiẽ, que yo le ame mucho, sin que se atribuya a ofensa de vn amor casto. Vos diuina Princesa conoceis mi intento, y claro estâ que serâ honesta, pues os la comunico, y demas desto tuuo principio en esta vuestra sagrada casa, y como tal siempre seguirâ la naturaleza de sus principios.

Dentro destos limites deseo amar, y ser amada igualmente. Yo no lo entiendo de otra manera! solo sabrè dezir, quando se me pregunte, con que fin amo, que amo, y deseo ser amada. Y conozco tambien, que este amor me encamina a virtuosas operaciones. Pues porque no creerè, si deste impulso me siento encender, que amar en esta forma es licito? y siendolo, permitid abogada nuestra, os suplique intercedais cõ vuestro precioso Hijo, disponga el corazon de mi Acrisio a reuocar el efeto de su jornada, conuiniendo assi a su seruicio santo, y siendo su viaje conueniente, tanto, que suspender no se pueda, se sirua tambien dirigir sus passos, y sucessos, desuerte, que buelua a mis ojos sano, y saluo, para que en los dos se cumpla su volũtad diuina, y a mi me cõceda en su ausencia tolerancia, y cõformidad, con que me sea menos penosa, que la imagino agora.

Aqui llegaua Olimpia con su piadosa oracion, quando vn nocturno buho, leuantandose de vn olmo, pabellon del portico

de aquel Templo, la diuirtiò della, cauſandola algun aſſombro q̃ ſe le acrecentò con mi viſta, que reparado del tronco del arbol miſmo la eſcuchaua. Quietoſe en conociendome, aunque dio mueſtras de peſar, de que la huuieſſe oido, que las acciones virtuoſas huyen ſiempre de la gloria vana, rezelandoſe el q̃ las exercita, aun de ſus ſentidos propios, en quié ſuele hallarſe muchas vezes el mal logro de tan ſantos exercicios.

Cambiò preſto ſu ſentimiento en gozo, por el que ſe prometia de mi venida. Y por lograr la ocaſion de nueſtras aplaçadas viſtas, nos retiramos a parte oculta, donde gaſtamos grã de rato de la noche en amoroſos, quanto caſtos razonamientos, en los quales parece, que aduertidamente vno, ni otro nos apartauamos de tocar en mi auſencia, a caſo por no mezclar nueſtras preſentes glorias con tan acerbas penas. Pero porque ya la Aurora con ſus anticipados reflexos nos auisò de que llegaua el dia, fue neceſſario, que yo tocaſſe en tan forçoſo propoſito, y aſsi con las razones con que mejor ſupe preuenirla, diſpuſe ſu conſuelo, alentando el mio, certificandola, que mi buelta no ſe dilataria mas de tres meſes. A lo qual ella con valor notable (a caſo conforme ya con la neceſsidad) intrepidamente me aſſegurò me concedia con guſto licencia para mi jornada, con que mi buelta no excedieſſe del prometido plazo, lo qual bolui a certificarla. Con lo qual dandonos entonces el vltimo abraço, ella ſe partiò a ſu caſa, y yo a mi Aldea a diſponer mi viage para el ſiguiente dia.

Aſsi lo executè luego que fue hora, con tan buena preuencion de regalos, como ſi partiera de vna opulenta ciudad, donde ſe puede preuenir con preſteza lo que la imaginacion pide, que no ay duda en que haze mas la voluntad liberal, que el poder auaro, que en eſto moſtrò mi madre muy bien la ſuya.

No ſabré, caros amigos, deziros ſi fue tanto el dolor de mi corazon por auſentarme de mi Olimpia (mirad que encarecimiento) o la penalidad que me ofreciò en los dos primeros dias de mi jornada, el proceder inorme y ruſtico de mis dos camaradas, en quien mi madre comprometiò las comodidades de mi larga jornada, los quales ſiendo de vn ingenio incapaz y rudo, eran en la conuerſacion tan inſipidos y diſonantes, que me lleuauan con particular deſconſuelo, porque todos ſus diſcurſos ſe reduzian en morder malicioſamente, no ſolo a los naturales de nueſtra Aldea, ſino a todos los conuecinos (vi-

cio

cio peculiar en los villanos) no perdonando en esto deudo estrecho en sangre, porque todo lo igualauan, sin reparar en singularidades, calidades, ni secretos, mostrandose malicioſos censores del honor de todo estado, no perdonando casada recogida, ni donzella recatada: que los desta calidad tantean las acciones agenas con el mal intencionado calculo de su maledicencia. Y si ya de conuersacion tan odiosa los diuertia mi contradicion, dauan en cantar canciones pastoriles, tan desayradas en tono, como desatinadas en concepto, con que si conuersando me escandalizauan el espiritu, cantando me martirizauan los oidos. Para cuya euasion, no hallaua remedio mas eficaz, como escusarme de su impertinente compañia, passandome delante dellos, ò quedandome atras, cuyos ratos lograua en las memorias de mi Olimpia, a quien lleuaua en el alma, passando con ella amoroſos coloquios, con que las fatigas del camino se minorauan, ya que las de su ausencia me affligian.

Esta fue mi diuersion, hasta que el tercero dia me ofreció el cielo, al salir del lugar en que la precedente noche tuuimos el descanso del presente, dos peregrinos Españoles, que lleuauan nuestra derrota misma. Y auiendonos saludado, a cortos lances reconoci su buen talento, y por hazerles compañia, apeandome (aunque con su contradicion) de mi rozin, proseguimos a pie el viage. Conoci, digo tambien, el beneficio que el cielo me auia hecho en auerme concedido tan agradable compañia, porque ellos lo manifestaron assi con afabilidad y cariño, mas que de estraños, que esto puedo dezir sin liſonja de España, que siempre hallé entre sus naturales mas agradable acogida que entre los mios. Y lo que mucho admiré, fue la eloquencia de sus lenguages, con que me afianzaron la excelencia de sus calidades. Significaronse gustoſos de mi compañia, y conuenidos en que la continuasemos hasta Roma, adonde ellos caminauan, y yo deseaua llegar tambien, por ver aquella tan grandioſa Ciudad, aunque me obligaua a algun rodeo. Supe dellos iban visitando los Santuarios de toda Italia, y que aun pretendian passar a adorar los Sagrados lugares de Gerusalen. Assi pues ibamos caminando, y mis nueuos camaradas admirados, y entretenidos con la simplicidad de los serranos, y ya yo como me hallaua con quien me las ayudasse a tolerar las sentia menos, y aun las ayudaua a solenizar.

Ellos quisieron saber de mi adonde, y porque causa era mi viaje, yo se le referi todo, consultandolos en lo que me parecieron a proposito, para mi gouierno en los casos que se me podrã ofrecer, en cuya consulta, y consejos se me mostraron muy practicos, y entendidos. Agradecilos mucho sus prudentes aduertencias, y dexeme dezir, lleuado del comun hablar, que si el destino me concedia la pretension les certificaua, tendrian ellos la principal parte, como personas a quiẽ me reconocia obligado, y reconocido. Ellos estimaron mi cortes ofrecimiento, y luego Roberto, que assi dixo llamarse el vno, boluiendose a mi me dixo.

Admirame mucho, que vn sujeto como el vuestro, que promete tan buen discurso, y no ignorancia de buenas letras (y esto passe por entretenimiento, y aliuio de nuestro camino) atribuya fauor en lo q̃ el ignorante vulgo llama destino, siendo vna cosa, que deue estar muy lexos de la intencion de los Christianos. Mucho agradezco señor Roberto (dixe) a mi ignorancia, pues por su medio quedais obligado a mi instruccion, confirmãdo en mi animo el concepto que ha hecho de la grande suficiencia vuestra, y pues la ocasion del camino agora me es tan fauorable, os suplico me saqueis deste error, que mas por lleuado del vulgar lenguaje, que por atribuyrle yo deidad alguna me dexo lleuar en semejantes ocasiones destas vozes. Destino, Hado, y Fortuna.

No sois solo (dixo Alarion, que assi dixo llamarse el otro peregrino, y ser natural de Antequera) los que por momentos tropieçan en esse error, que ay muchos en el mundo, y aun lo que es peor, que si dezir se pueden, reconocen en essos nombres vanos, algun genero de deydad, atribuyendoles fuerça sobre las acciones humanas, y pues mi camarada Roberto ha tomado la mano en entretenernos este rato de camino, que de aqui al rio nos falta, en cuya frondosa Alameda podremos passar los rigores del Sol, gustarè de que nos diga lo que ay en esto.

Hado. Fortuna y Destino destierro de su abuso.

Destas tres vozes, que se nos quedaron pegadas al animo de la antigua gẽtilidad, deuriamos abstenernos con muy aduertido recato. Porque dezir la Fortuna haze esto el Hado, me cõduxo a tal estremo, o el Destino lo tenia assi dispuesto, atribuyẽdo realidad de personas a estas cosas, que en si, y por si mismas no son nada, sube algo a Idolatria, y deuiacion de la deuida adoracion a Dios, que obra todas las cosas con prouidente disposicion.

cion. Y para ir diziendo algo, ya que os prometeis de mi, q̃ podrè hazerlo, Digo, q̃ la Fortuna, no es cosa alguna, sino sola vna voz vana introduzida por la humana ignorancia, que en todas las cosas, de q̃ no conoce las causas determinadas, culpa, o alaba a la Fortuna. Arist. dèsvelandose en inquirir, que sea esta tan querellada Fortuna, dize, que solamente es vna cosa, por accidẽte, que ocurre al hombre en toda cosa, que haze con proposito diuerso, trae por exemplo el que yendo a abrir vn hoyo para plãtar vn arbol, hallò vn tesoro. Por manera que esta Fortuna, y sus parientes el Hado, y el Destino, son muy conjuntos hermanos de la ignorancia. Pero de todos los sabios, no solo Christianos, sino tambien Gentiles, que conocieron la verdad, son como cosas vanas, iniquas, y reprouadas. De dõde S. Gregorio dixo, desterrese de los corazones de los fieles creer ay Hado, Destino, o Fortuna, porque si de necessidad nacièsse de los influxos del cielo, todo nuestro bueno, o mal suceso, seria ocioso el libre albedrio, supuesto, q̃ dõde preualece la fuerça, o la necessidad, el libre albedrio no puede tener lugar, el qual nace solamente de eleccion propia. *Arist. ethi.*

Y si fuere assi, que el libre albedrio no fuesse en el hombre, la ley dada por Dios a Moyses, seria tambien vana, y ociosa, y siendolo no auria justicia, que del bien fuesse el hombre premiado, ni del mal castigado, porque procediendo nuestro obrar necessariamente, destinado delos influxos del cielo, los buenos no merecieran alabança, y premio de sus obras, ni los malos vituperio, ni castigo por las suyas, supuesto, q̃ los vnos, y los otros obraran necessariamente a la disposicion de los celestes mouimientos, y no por eleccion propia. *Libre albedrio.*

Bien es verdad, que el cielo da principio a la mayor parte de nuestros mouimiẽtos, o inclinaciones, las quales dezimos no estar en manos de nuestra potestad, por lo qual hasta estos terminos, ni merecemos, ni desmerecemos. Pero aunque esto es assi, por esso nos fue dada la lumbre de la razon, mediante la qual podemos distinguir el bien del mal. Esto es el libre albedrio, para hazer eleccion en aquello, que mas nos deleyta debaxo de especie de bien. Y si este libre albedrio ilustrado de la diuina gracia se contrapone a lo vicioso, y desde el principio resiste a los gustos, y apetitos de los sentidos, a que los influxos celestes inclinan, perseuerando siempre en el bien, queda vitorioso engendrando vn vigoroso abito, con que vence todo vicio.

Demás desto es conocida cosa, que somos subordinados, y sujetos a mayor fuerça, y naturaleza mejor, que la de los cielos, qual es aquella, que Dios vsa para con nosotros, en gracia de endereçar nuestra voluntad, a seguir el bien, y huir el mal. La qual es tanto mejor, actiua, y eficaz, quanto es mas digno, y mejor el Criador, que la criatura. Y esta mayor fuerça, y mejor naturaleza, cria en nosotros el anima, que no estâ dependiente de la tutela, y gouierno de los cielos, siendo criada por Dios, que es primera causa, sin necesitar para ello de las influencias del cielo, que son causas segundas. Y de aqui dixo Tolomeo, que el hombre sabio domina los astros, y Santo Tomas, contra Gentiles, que los celestes cuerpos no son causa de nuestros deseos, ni de las elecciones nuestras. Por manera, que quedando nosotros libres, la causa de nuestras acciones buenas, o malas las deuemos retorcer a nosotros mismos, y no necessariamente a los cielos, que a cosa alguna no pueden forçar. Y por tanto vos amigo mio, y los demas que vsan este léguaje, no os deueis quexar de nadie en vuestras aduersidades, ni gozaros en vuestras prosperidades, sino en Dios ocasion destas, y en vosotros causadores de las otras.

Aqui dixo Alarion, el mayor absurdo, señor Roberto, que yo hallo introduzido entre los hombres no es totalmẽte esse, es lo sin duda, el que cometen, retorciendo los efectos aduersos de sus acciones a la misma voluntad diuina, confundiendo con esta voz voluntad, lo que es permision deduzida de los juyzios diuinos, muchas vezes para castigo de nuestras obras mismas.

Esse dixo Roberto es mucho mayor error, porque la voluntad de Dios, no es otra cosa, que el mismo ser suyo, y Dios en su ser es vn acto simplicissimo, y puro, y de tanta pureza no puede proceder malicia alguna, lo qual se siguiria si el, como algunos dizen, causasse, que vno contra su proximo cometiesse alguna injusticia, para sacar despues de alli mayor bien, lo qual no podrâ ser en beneficio del vno, que no sea condenacion, y daño del otro, como por exemplo. Alguno herirâ malamente al proximo, no ay dudar, que ya este en esta accion cometio pecado, y dado (mas no concedido) que tal herida ocasionasse la enmienda, y saluacion del herido, esta saluacion, y enmienda, no se podrâ seguir sin condenacion del ofensor, supuesto, que no es licito hazer bien de donde venga

ga daño. Y Dios, que es suma justicia, y Autor de todo bien, quedaria con atributo de injusto, cosa incompatible a su essencia diuina, y que no se ha de pensar, pues fuera ir el mismo contra sus leyes, quando dize en el Exodo. Si alguno temerariamente huuiere obrado iniquidad, y engaño a la muerte de su proximo, quitalde de mi altar, y muera por ello. Demas desto parece, que faltarian a Dios medios para sacar de vn grande bien otro mayor, queriendo, que se executasse vn gran mal para sacar vn grande bien, porque entenderlo assi seria juzgar a Dios, por no omnipotente, antes por autor del mal, cosa impia, solamente en pensarla. *Exod. c. 21.*

Bien es verdad, que si alguno, por propia malignidad, ofendiesse al proximo, seria possible, que el tal fuesse ministro de la justicia diuina, pero no es licito a nosotros el mirar tan adelante, haziendo tan absoluto juyzio. De aqui emos de sacar que ni la Fortuna, el Destino, ni el Hado, ni los cielos, ni lo que mas es Dios, no nos fuerçan a hazer cosa alguna, porque esta libertad es prerrogatiua de nuestro propio albedrio, de quien solamente deuemos quexarnos en nuestros malos euentos. Quereis ver como esto es verdad? Miradlo en la bella Susana, acusada injustamente de adulterio por aquellos maluados viejos irritados contra su honesta constancia, por no auer permitidose contaminar de sus lasciuias, cosa que consintiendo, pudiera escusar su acusacion, pero deliuerando mejor, con santa resistencia, dixo, mucho mejor es sin tan pecaminosa operacion, caer en la indignacion de vuestras manos, que pecar en el conspecto del señor. Tambien el virtuoso mancebo Hebreo Ioseph, vendido de los Ismaelitas a Putiphal de Pharaon, refutando los lasciuos assaltos de la muger de su dueño, manifestò su carta de liberacion, diziendo. Si es assi, que yo soy en esta casa el hombre mas valido. Merced a la fauorable benignidad de mi dueño, que me ha constituydo poderoso sobre toda su hazienda, y familia, concediendome su poder en todo, reseruando solamente su persona para si, como pues cometerè en presencia de Dios tan gran pecado, contra quien tanto deuo? Quien duda, que pudiera el casto moço con seguridad, y deleyte gozar lo que se le ofrecia con tal eficacia? Pero entre las dos propuestas, que le hazian el deleyte, y la razon, eligio lo mejor, y assi quedò dueño del dichoso triunfo. *Daniel. cap. 13.* *Gen. cap. 39.*

To-

Malechias, ca. 1. Paul. ad Roman. 6.9.

Todo esso estâ bien(dixe yo)pero co mo entenderé,q̃ Dios̃ amò a Iacob,y aborreciò a Esau mucho tiempo antes de su concepcion?porque en aquella preuidencia, ni el vno parece auer merecido,ni el otro desmerecido,supuesto q̃ no auia llegado el acto de merecer,o desmerecer?

Vuestra duda es grande(dixo el)y para responder a ella necesitamos,vos para oir,y yo para dezir mucha atencion,y primero conuiene,que entendais,que Dios ni ama a vno, ni aborrece a otro,porque ama a todos igualmente, hasta querer que todos se saluen,como no quede por nuestra parte el conseguirlo,siendo assi,que aunque nos hizo sin nosotros,no nos saluarâ sin nosotros.Pero porque todas las cosas le son desde su eternidad presentes,por esso ve,segun dize S.Geronimo, que preuio Dios que Esaù auia de desear derramar la sangre de su hermano,y Iacob auia de obseruar la ley:y assi dixo. *Amaui Iacob, & odio habuit Esaù.* Y si huuiera preuisto q̃ Iacob auia de desear la efusiõ de la sangre de su hermano,y Esaù de obseruar la ley,trocara las manos al lenguaje,y assi fue Esaù reprouado por justicia,y Iacob amado,por gracia de merito. Demas que Dios no es capaz de odio,siendo assi,que ningun afecto,ninguna perturbacion se puede introduzir en la mente diuina,por ser vn entendimiento,y ser inalterable,y aunque en Dios se considere voluntad,causa de todas las cosas,no poresto es mudable,por ser cierto,no cabe mud ãça donde estâ siẽpre el presente. Y quien no se muda,no se arrepiẽte. Y quiẽ no tiene necessidad de cosa alguna,por cõtener en si toda cosa,no puede desear,y dõde el deseo no tiene vigor, la esperança,ni temor tienẽ fuerça,por ser estos dos efetos del futuro,y quiẽ no espera,ni teme,no tiene inuidia para desear,ni odio para aborrecer,por ser suma bõdad. Por manera,q̃ el odio de Esaũ.(Esto es del pecador)es aquello q̃ se lleua tras si el pecado por si mismo,mediante la justicia,y no odio de Dios en quiẽ no puede caber tal afecto, como por exemplo. Estâ preso vn publico ladrõ,o homicida,y traydo ante el juez tẽporal, el qual siẽdo certificado de la verdad del delito lo condena a muerte,mas no por esto le tiene odio,pero es que el pecado del agressor se lleuaua tras si la sentencia de muerte,mediante la ley,y no odio del juez, en quiẽ no huuo causa propia q̃ acondenarle le induxesse, antes muchas vezes, piedad,y compadecencia de la miseria del condenado.

Auguſt. Hier. in prolog. in Malachiam. vbi ſupr.

Estas, y semejantes imperfeciones atribuyen los impios a Dios,

Dios, de que nos enseñan la razon las diuinas instituciones, esto es, que semejantes vocablos, nombres, apelaciones, o vozes, se deuen adscriuir a Dios figuradamente, y por translació, mas no como afectos, por ser su voluntad toda virtud, toda bondad, y toda perfecion.

San Agustin dize (hablando a este proposito) q̃ las Sagradas letras hablan muchas vezes de Dios en aquella manera que suele hablarse de los hombres, atribuyendoles muchos epitetos, mas conuenientes al humano, que al diuino ser, y lo mismo aquellos afectos que padece nuestro animo, siendo de su diuina essencia muy agenos. Y no dudaron algunos inflamados con diuino espiritu escriuir en sus libros, Dios ayrado, Dios arrepentido, defender Dios debaxo de sus alas, pensar Dios, y otros atributos de semejantes passiones, pero todos para excitar el sentido, y entendimiento nuestro al diuino conocimiento, para que nuestro animo deseoso de saber de las cosas materiales, y corporeas ascendiesse a las inmateriales, de las sensibles a las abstractas inteligencias, y de los exemplos tomados de las cosas inferiores llegasse a las supernas. Y esto, porque conociẽdo ser dificil, que el hombre se vengasse sin ira, aunque el juyzio de Dios quando da cõ digna pena, no padezca perturbacion, aquel acto le nombramos ira. El arrepẽtirse, el pensar que adscriue a Dios no es otra cosa, que su razon inmutable, la qual siempre nos releua de miseria, confiriendonos beneficios. Y assi ningun afecto, si no es por figura, o metafora se deue considerar en Dios.

Aqui llegaua mi camarada Roberto con su discurso, quãdo el mayor de los Planetas obligaua a los caminantes a q̃ se retirassen del rigor de sus actiuos rayos, y fue a tiẽpo q̃ llegauamos al rio, donde Alarcon destinò nuestra siesta, y vista la apacible sombra con q̃ nos conuidaua la fresca Alameda, lisongeados de su embite, nos recogimos a ella. Hazia a vn mas apacible el sitio el asombro que le daua vn empinado risco, que era berruga en la hermosa planura, tan desocupada de todo ribaço, y eminẽcia, que a espacio de dos leguas en contorno se conociera vn hombre. Este risco tan Athlante de su Zenith, que parecia, que en aquella parte tenia el cielo en sus ombros, bañaua los pies el mismo rio, cuyos cristales puros eran viriles, en que miraua su grandeza, vfanandose del nombre, q̃ le di agora. Y no menos recreaua el animo la fresca arboleda, q̃ se componia de verdes salces, frondosos olmos, y coposos alisos, a quiẽ silueſtres parras,

y lig-

y liſongeras yedras enlazauã en intrincados laços, la margẽ del corriẽte rio guarnecia freſca, y menuda yerua, cuyos cãpos bordauan en confuſſos laberintos diuerſas flores. Elegido el pueſto en amenidad tanta, ordenè a mis camaradas ſerranos, conſultaſſen a mi alforja, ſobre la comida de aquel dia, y fueron informados que aun duraua la preuencion de mi madre, y auiendo dado a los cuerpos la ordinaria penſiõ de la vida, alçãdo los ojos a la excelſitud del riſco, dixo Alarcõ, dando vn ſentido ſuſpiro. A Peña de los enamorados de Antequera, quiẽ te viera agora, como veo eſta a ti tan parecida! conocido por Roberto el afeto con q̃ hizo la miſterioſa exclamacion. Dixo a la mano amigo Alarcon me aueis traydo el cũplimiento de vn deſeo, q̃ tengo deſde que paſſando de Granada a Seuilla deſee ſaber, porque aquel riſco, que diſta vna legua de Antequera Patria vueſtra ſe le da eſſe nombre, pues auiq̃ a la paſſada intentè ſaberlo, noſe me dio razon que me ſatisfizieſſe, y agora eſpero nos la dareis, como perſona natural de aquella ciudad, y practico en todas buenas memorias. Seruidos pues de hazerlo en tanto, que el Sol nos da lugar a proſeguir el viaje.

Mariana en ſu hiſtoria general de Eſpaña.

La certeza, y verdad (reſpondio Alarcon) que tenga eſſa hiſtoria, no eſtâ aueriguada, mas de por lo que publica vna vulgar, y comun tradicion, ſi con eſte teſtimonio os ſatisfazeis, yo os dirè lo que ſe dize del nombre de aquella Peña. Pero aduiertoos q̃ es algo dilatado el ſuceſſo, y no nos ha de dar lugar el tiempo q̃ aqui podemos eſtar para referirle, y aſsi me parece, q̃ gaſtemos eſte en ſoſegar la ſieſta, remitiendo para el entretenimiento del camino, la narracion de la hiſtoria, q̃ deſde aqui os preuengo vn entretenido rato en la nouedad del ſuceſſo. Todos venimos en el parecer de Alarcon, y aceptamos el oir la hiſtoria, y aſsi por entonces, recoſtados en la freſca yerua, paſſamos lo que de la ſieſta quedaua, cada vno en las ocupaciones a que ſu eſpiritu le lleuaua: de mi digo, que ſe me fue toda en las memorias de mi Olimpia, de quien me diuertian poco las agradables conuerſaciones de mis peregrinos camaradas.

Aqui cerro ſu libro Acrilio, dando a entender hazia punto al preſente diſcurſo, y aunque le durauan tambien en el animo las reliquias delas memorias miſmas, aſsi lo publicò ſu roſtro enternecido. Y el Cura dixo, no podemos negar padre nueſtro, q̃ vueſtro camarada Roberto anduuo ſutil, y elegante en las materias de ſu diſcurſo, como tampoco, que ſe diuirtio mucho del princi

pal

pal intento con que començò, que fue reprehender el abuſſo de las tres fingidas perſonas, Fortuna, Hado, y Deſtino, que aunq̃ ſea verdad que tocò algo de la materia, ſe conuirtio todo a tratar de otra muy dificultoſa, y no para todos los oyentes, qual es la de predeſtinacion, y ſi bien la tratò con alguna claridad, requiere otra mayor, pero paſſe por agora aſsi. Y dadme licencia diga de vueſtro amigo que tratò mas de oſtentar ſus letras, que reprehender vueſtro vicio, pues por eſto paſsò tan de paſſo donde ay tanto que dezir.

La verdad (dixo Acriſio) dezis ſeñor Doctor, pero no ſe niegue que el diſcurſo fue bueno, y aſsi no es mucho mi camarada Roberto ſe dexaſſe lleuar de la materia. Pero ya toparemos en mis diſcurſos otra ocaſion, en que mas difuſſamente tratemos deſtas tres coſas, para donde os remito.

Con eſto tuuieron fin los diſcurſos de aquel dia, dexãdonos deſeoſos al Cura, y a mi de que llegaſſe el ſiguiente, para que Alarcon nos refirieſſe la hiſtoria de la Peña de los enamorados, de cuyo diſcurſo prometio tanto entretenimiento, el qual llegado el tiempo de proſeguir ſu viage, leyendo Acriſio, dixo auer començadolo, como ſe verâ en el ſiguiente diſcurſo.

(.?.)

DIS-

DISCVRSO

QVARTO.

Hiſtoria de la Peña de los dos enamorados de Antequera.

LAS Dos cintas de plata (dixo) Alarcon auiendo dado principio a nueſtro viage. (Proſiguio leyendo Acriſio) que del neuado turbante (adorno de la cabeza del Granadino Reyno) ſe deriban en indiſolubles lazos juntas, ciñen los caducos muros de la antigua Aſtigis, fundacion de Griegos, ſi no lo fue mas modernamẽte de los Galos, como lo pretenden algunos. Ecija oy, y corazon de la vandalia, engaſte de la Andaluz nobleza, y patria tambien de don Tello de Aguilar, decendiente de la iluſtre familia, que con eſte apellido ſe decora, cauallero, aunque en edad breue, que ſupo apropiarſe, con virtudes propias el eſplendor deſte generoſo nombre, con ellas ſe hizo amar, no como ſuele dezirſe de valde, ſino aprecio de gratas corteſias, y liberales obras. Sus aumentos erã en ſus deudos tan eſperados en fe de ſus hazañas obradas enlas ocaſiones, que los fronterizos Moros cadia le ofrecian, con ſus entradas, y aſſaltos, que con razon podian prometer nueuos renõbres en ſu caſa, y fuera ſin duda puſiera el ſuyo muy mas allã de

de donde se le dexaron sus progenitores, si lo infelize de su destino no le segara en flor.

En toda conuersacion era bien admitido, por practico, liberal, y cortes. Las damas de su ciudad le rendian a porfia sus fauores, procurando cada qual ser el primero objecto de su aficion, a todas igualmente seruia, sin particularizar a ninguna, con singular nombre de su amante, supuesto, que siendo de todas pretendido, ninguna se ofendia de verle de las demas amado, juzgandole digno de serlo de todas. Libre viuia, digo don Tello, de los assaltos de amor, gozando desta forma su general estimacion; pero corrido el ciego Dios de su descuydo, procurò esperimẽtar en su coraçon los efectos de su poder por el mas riguroso camino que exercitò jamas.

Estaua don Tello vn dia en vna conuersacion de Caualleros de su edad, y alientos, y entre otras materias que entre ellos se trataua, se discurrio vna sobre los sugetos hermosos de las Damas de aquella su Ciudad, haziendo cada qual alarde de las partes mas laudables que enla Dama que celebrauaua tẽia obseruadas. Solo don Tello era oyente destos amorosos assuntos, sin que el entrasse a la parte de las alabanças de alguna Dama, ocasionando con esta esquiueza â que los demas le diessen trato con los atributos y epitetos que suelen imponerse, y atribuirse a los galanes de su edad, q̃ no tienen voto en semejantes praticas. Pero el se reia de todos, gloriandose de la libertad que gozaua en virtud de su retirada opinion. Pero durole poco esta gloria, pues le veremos presto reduzido a la mayor desdicha â que vn amante pudo llegar.

A esta conuersacion se hallò tambien vn Hebreo, llamado Lebi, mercader, natural de Granada, hombre practico en todas materias, y entremetido a toda cosa, como lo son todos los de su nacion. El qual oyendo tantas alabanças de las Christianas Damas, dixo: Mucho señores admirais la hermosura de vuestra Ciudad, pues si yo os pintasse la de las Damas Granadinas, quedariades desengañados de que no se cifra en Ecija la hermosura de toda la Andaluzia. Y començando singularmente a nombrar muchas Moras, y pintar la excelẽcia de sus hermosuras con el agudo pinzel de su lengua. Dixo, que todas las que auia nombrado eran sombras de la belleza de Ardama, vna de dos hijas de Abenabo, Alcayde de las Bermejas torres. Realçola el Iudio con tan hiperbolicos encomios,

que obligò a los Chriſtianos Caualleros a confeſſar, que ſi el original correſpondia al retraro, entendia con verdad la diferencia, y exceſſo de perfecciones con que ſuperaua la Mora a las Chriſtianas en hermoſura. Añadio el Iudio en ſus alabanças, que Ardama era pretenſion de toda la nobleza del Andaluzia.

Atento oyò don Tello la deſcripcion que Lebi hazia de la bella Mora, ya menos libre de los amoroſos incurſos, que quando blaſonaua ſu libertad: porque los oidos, puertas del alma, juuiladas entonces al dulce aplauſo, dieron entrada a vna nueua paſsion, apoderada del ſeñorio, y monarquia del alma, con tal predominancia, que en aquel breue inſtante ya no ſe hallò ſuyo, ſino eſclauo humilde rendido a los pies de la retratada belleza. Y aſsi reconocido ſu rendimiento, ſolo aguardaua a que Lebi ſe fueſſe de aquella conuerſacion, para informarſe â ſolas con mas particularidad de la cauſa del incendio en q̃ ſentia abraçarſe. Y quando eſto ſucedio, el le fue ſiguiendo, hazien do entre ſi miſmo diferentes diſcurſos, porque por vna parte ſe reconocia ardientemente enamorado de la Mora, y por otra hallaua la incompatibilidad de las dos leyes que obſtauan el cumplimiento a ſus fogoſos deſeos. Ya aconſejado de la razon pretendia abſtraerſe de pretenſion tan indigna a ſus calidades, ya de la paſsion amoroſa arraſtrado, hallaua conueniencias con que facilitaua ſu error: y en fin combatido de la razon, y ya de ſus deſeos preualeciò el apetito, que le conduxo al miſerable fin que ſe verâ. Y para colorar mejor ſus penſamientos, diſcurria conſigo miſmo aſsi.

Amor cuyo tirano poder auaſſalla toda poteſtad, ya tienes entre el tropel de tus trofeos, aquel libre albedrio, que tanto ſe burlò de tus vitorias! Pero no te jactes de la que de mi gozas, pues no la has obſtenido en fuerça de tu valor, ſino en el deſcuydo, y poco recato del deſcuydado Alcayde del roquero caſtillo de mi preſumpcion. Mas ay, que llamo deſcuydado al vigilante Alcayde, ſiendo cierto, que las principales puertas a quien amor aſſalta, ſon los ojos, defendiò ſiempre con obſeruante vigilancia, pero tu aduertido de tan preuenida reſiſtencia, aſſeſtaſte la bateria a los oidos, puertas de ti jamas aſſaltadas, ni conocidas, por donde has entrado ſin reſiſtencia alguna, apoderandote de mi antigua, y incontraſtable libertad, con rigor tanto, que rendidas todas las potencias no ſoy

valido

valido à mi reformacion. Ya estoy, vesme aqui, en poder tuyo, gouierna pues este nouel vassallo, dirige mis acciones con tal acierto, que no se pierda todo. A vn imposible me has ofrecido: que rigor! Como me obligas a amar sugeto que jamas vi? Nueuo sucesso es, yo sin duda soy el explorador deste nunca seguido rumbo, que si de Paris, y de Elena se contò primero, no tengo aueriguada su certeza. De mi puedo assegurarlo, pues lo esperimento?

Y siendo assi, que la nouedad del martelo promete pocos medios al efecto de las felicidades que en el me prometes, necessario serâ me preuengas tambien alguno con que pueda esperimentar con la vista lo que el oido me persuadiò. Facilita imposibles tan arduos, como opone a mis esperanças la incompatibilidad de nuestros sugetos, pues si la humana ley me arrastra, la diuina me detiene. Ardama sigue la del peor Profeta, y yo la del mejor Maestro. Que medio pues sabrâs dar amor para ajustar estremos tan diuersos? Preuenle assi gozes de Psichis los fauores eternos.

Y tu objecto de aquesta passion mia, ya que la memoria sola de tu diuino ser inspira en mi estos afectos, facilita tambien aquestos inconuenientes, por quien se inhabilita el efecto de mis deseos, saca argumento a tu persuasion del efecto que en mi alma hizo la simple relacion de tus amables partes, de lo que despues obrarâ su vista, pues el oydo solo bastò a instruirme tanto ardor. Alaua mi aficion por hija de la fee, pues es cosa euidente, que es la mas noble. Preciate del triunfo que de mi consigues, ya te le confiesso, y concedo la vitoria. La imagen que de tu hermosura fabricò mi idea, ganò en nombre tuyo mi alma: fabriquela de todas las perfecciones, de que la sabia naturaleza suele componer muchas y diuersas hermosuras. Mira pues señora con esta aprehension, como podrè no amarte?

Pero de que importancia son estas finezas, ni que repuesta aguardo de tu gratitud, si ni las escuchas, ni aun tienes noticia del que al ayre las encarga? Bien me prometo de la veniguidad que arguye tu hermosura, que si te fueran notorias las premiaras, porque ingratitud, y hermosura, aunque dizen que andan juntas no lo creo.

Pero medio se ha de dar para conseguirlo. Dispon, ò amor mi ingenio, para que acierte alguno con que yo llegue a ver a

mi querida Ardama, que si consigo este bien, lo demás disp ondrâ el hado.

Assi discurria don Tello, en tanto que seguia a Lebi, para que de nueuo le informasse de las cosas de Ardama, dudoso, y indeciso en el medio que tendria para verla, pero el amor que ya le tenia en su prision para ir disponiendo su vengança (si pudiera enternecido de sus ansias) le instruyò hiziesse lo que agora dirè.

Llegò a verse con el Hebreo Lebi, y pidiole se fuesse con el a su aposento, donde encerrados solos le preuino cõ apretados conjuros le guardasse secreto en lo que comunicarle pretẽdia, prometiendole grande premio haziendolo assi, quanto por el contrario seria su vengança rigurosa. Dos afectos son, el del premio, y temor que tienen sobre los animos de los Iudios grã de potestad, porque este ruin linage es muy proclibe al interes, quanto inualido al temor. Destos dos persuadido Lebi prometiò con largueza, no solo el secreto que don Tello le pidio, pero su persona, para todo lo que la considerasse a proposito de su seruicio, en cuya cõfiança el enamorado cauallero le dixo assi.

Supuesta amigo la promessa que me hazes (en cuyo cumplimiento no dudo en fee de tu honesto trato.) Quiero que sepas que de la ingeniosa descripcion que hiziste oy de la belleza de Ardama, se comunicò a mi libre pecho tal incendio de amor, que si tu mismo que dispusiste mi daño, no preuienes mi remedio, puedes acusarte de homicida mio, como remediandome, gloriarte del nombre de mi restaurador, mira si te atreues a mi ayuda, y finge en tu imaginacion el premio, que el que te prometieres tendrâs de mi con largueza.

Alentado el Iudio con tales ofertas, le ofrecio de nueuo su ayuda, aunque en ello auenturasse su vida propia. Y don Tello tan seguro, como enamorado, dixo: Lo que intento caro amigo, es, que me lleues a Granada con nombre de esclauo tuyo, y me vendas a Abenabo padre de la bella Ardama. Pues cõ tan ingeniosa introducion, yo llegarè a verla, y despues en el resto de mis esperanças, amor que supo instruirme en esto, sabrâ disponer lo demas.

Con gusto ofreciò el Hebreo el efecto de lo que don Tello le pedia, que para vn Iudio ninguno ay mayor que la venta de vn Christiano. Bien, que al principio con hipocritas y fingidas escusas procurò disuadirle de aquel pensamiento, pero no

tuuo

tuuo neceſsidad el reſuelto cauallero de hazerle muchas inſtancias, pues a muy pocas dio a entenderle ſe allanaua a ſus daños por ſeruirle, pero que eſtuuieſſe cierto, que el diſpondria ſus cosas en Granada, de forma, que ſu eſtimacion fueſſe acepta a ſu dama. A los pies de Lebi quiſo arrojarſe don Tello, aquel que tantos valeroſos moros tuuo a los ſuyos vencidos. O poteſtad del amor, que fortaleza no rindes, quando la templança, y prudencia la deſamparan! Eſta accion reprouò el Iudio por indigna a ambos ſujetos, y leuantado don Tello abrio vn eſcritorio, de quien ſacando vn preñado bolſillo del mejor metal, le dixo, que aquello era ſolo ſeñal de lo que penſaua darle, cõ que le deſpidio de ſi con acuerdo de que al ſiguiente dia partirian a Granada en el mayor ſilencio de la noche.

La qual llegada, preuenido el enamorado cauallero de todo lo q̃ juzgò neceſſario para ſu jornada ſe partieron al aplaçado tiempo ſin ſer de nadie ſentidos, y en llegando a Granada ſe fueron al caſtillo de Torresbermejas, donde era Lebi muy conocido, y admitido. Hizo demoſtracion ante Abenabo de la perſona de don Tello, que fingio auer cõprado en Loxa, y viſto por el Moro agradado de ſu talle, y diſpoſicion le pidio ſe le vẽdieſſe, y como quiera que fueſſe lo miſmo que el pretendia en ordẽ a ſu mayor aprecio, le dixo le traia de encomienda para vn cauallero Abencerraje, que le auia pedido vn eſclauo de aquel jaez, pero que a el ſe le daria con mas guſto, por ſaber el buen trato q̃ èn ſu caſa tendria el eſclauo, a quien el deſeaua todo bien, por conſtar le de ſus buenas calidades en materia de ſeruir, pueſto q̃ en lo demas era vn hombre humilde nacido en baxa fortuna. No lo mueſtra en ſu perſona (dixo Abenabo) pero ſea de la calidad, que fuere, eſta es la que compro, ponle precio Lebi, y haz que te lo cuenten luego. En ſuma don Tello quedò cõ Abenabo, y Lebi ſatisfecho baſtantemente de ſu corretaje, y cada qual contento con ſu ſuerte, y mas que ninguno don Tello, por auer dado tã buen logro a ſus deſeos.

El miſmo Abenabo le introduxo al quarto de ſus hijas, que en compañia de Zorayda ſu aya en ſu labor ſe ocupauan, ſignificoles el grande guſto, que tenia en la compra que auia hecho a Lebi de aquel eſclauo, el qual le confirmaron todas con muchas alabanças que le dieron. Pero quien con la inſtante viſta moſtrò mayor agrado del Chriſtiano, fue la bella Ardama, que deſde luego que vio a don Tello, pudiera leer en ſu roſtro quien ſupie

ra algo de los intentos del cauallero, que no la auia pesado del empleo de su padre, en aquel en quien ella sin aduertirlo hizo el de su alma. Mostrauasse la bella Mora compadecida de la miseria del cautiuo, quisiera tener en su mano la llaue de su libertad, no para que se restituyera a su patria, sino por releuarle de las penalidades, que siguen al cautiuerio, pero ya que esto entonces no le era licito, no se despidio su piadosa imaginacion, de conferirle este bien siempre que ocasion tuuiesse para hazerlo.

O milagrosa Simpathia de amor! quien auisó tan presto al corazon de Ardama, que tenia obligacion de solicitar el bien, y comodidades de aquel cautiuo, y de empeñar todo su estudio en la solicitud de su libertad? Milagros son tuyos, o amor, que concilias las voluntades mas remotas.

No se si serè creydo, aunque con toda moderacion signifique los efectos, que en el alma de don Tello hizo la primera vista del objeto de sus locuras, cuyo conocimiento le facilitò el exceso, que en hermosura hazia a la otra hermana. Mucho fue no hazer patente a Abenabo la causa de su esclauitud, assi por auerse transformado en su cara prenda, con tal priuacion de sentidos, que aunque le llamó dos vezes para lleuarle consigo, no le respondio, como por la reciproca suspension de su hija, que padecia la misma transformacion en su amante. Pero juzgò en los dos estos afetos, a pasion del vno por su prision, y a conmiseracion de la otra por las miserias del: condenaua don Tello a Lebi por corto en la descripcion de la belleza de su dama, hallãdola a su juyzio tan superior a la pintura, pero escusauale a el, culpando a sus oydos por incapazes a la recepcion de tãtas excelencias, infiriendo de alli lo superior, y excelente de la vista, y la prestancia suya a los demas sentidos en ordẽ a juzgar de las calidades de los objetos. Llamaua a la naturaleza inaduertida distributora, por auer introduzido alma mora en cuerpo tan hermoso (o que poco Catolicos son los amantes en sus juyzios!)

Desacreditaua sus finezas, juzgandolas de poco precio cõparadas a la conquista de tan celestial sujeto, y assi vencida de estos pensamientos, desde luego, confirmando por buena su primera eleccion, se rindio en sacrificio a las aras de la deydad, q̃ idolatraua.

La historia refiere, que á nuestro dõ Tello le fue señalada, por exercicio, la cultura de vn hermoso jardin de aquel castillo, y de los

los que Abenabo tenia en el xaraegui, en cuyo ministerio dio el a entender era practico, que es ya pension de los amantes venturosos, el seruir este oficio en los jardines de sus damas, deue de ser porque en ellos tiene el amor sus cortes, desde que siendo niño andaua por los de Chipre. Y sino es esto, serâ porque sus Coronistas lo quieren assi: en fin señores a este precio se me vēdio la historia, y por el mismo, en q̄ le estâ a mi credito, os la repasso, sin lograr en ella mi inuentiua mas de las palabras.

Iardinero bueluo a dezir, quedò nuestro don Tello de los jardines de Abenabo, en cuyo exercicio viuio algunos dias, sin vn logro de la vista de su dama, porque Zorayda su aya era muy recatada en permissiones a las solturas de sus clientes, y la mayor que las permitia, era despues de los exercicios de su labor el dar vista al jardin desde vnos altos balcones, que a el caian. En estas ocasiones gozaua el encubierto amante algunos gajes de su esclauitud, y no menos Ardama las solicitaua, pues tambien lo graua su parte de consuelo, en la vista de aquel, a quien ya su alma tenia en predicamento digno de su piedad. Esto verificaua ella, con ser siempre la primera, que el balcon ocupaua, y vltima, que le dexaua, hazia algunas preguntas al jardinero, sobre la cultura de los quadros, y yeruas, que transplantaua, a que el la respondia metaforicamente, aludiendo a su propio ministerio, a cuyo intento ella respondia nada aparta da del proposito, porque ya el amor la tenia muy diestra, y docta en su facultad. Lo qual la traia tan inquieta, diuertida, y vacilante, entre dos estremos muy contrarios de amor, y pundonor, q̄ ni las noches reposaua, ni en los dias gozaua de quietud, y assi conuatida con estos pensamientos, siempre que a solas se hallaua discurria con estas o semejantes razones.

Soy por ventura yo la celebrada Ardama? la hija del valeroso Abenabo? el Paralelo de toda hermosura? el objeto de la Granadina juuentud? y aquella ensuma, que huella tan altiuos trofeos de amor? No, pues mi celebridad se profana, mi calidad se deslustra, mi hermosura se vulgariza, mi estimacion se desprecia, y mis vitorias se infaman.

Yo a vn Christiano? yo a vn misero cautiuo? rindo el omenaje de mi altiuez? facilito lo arduo de mis respetos? humano la celsitud de mi soberania? y concedo lo sagrado de mi decoro?

O execucion ineuitable del destino, que tiranizas a los pechos humanos la mayor prerrogatiua! No permitais, o cielos

mis desprecios, vença mi valor a la porfia amorosa, no sea la flaqueza de mi ser, fouento al incẽdio de amor! como aspiro al laurel, si legitimamente no peleo? Nunca Paphnes lo fuera, a permitirse a las lisonjas de Apolo. Pero para que tantas brauezas, quando ya el enemigo vitorioso tiene a mi garganta el penetrãte azero? Quando mi austeridad dexò caer la mascara, y me descubrio el rostro del rendimiento? Los yerros de amor son tan sucesiuos, que engazados vno a otro forjan vna continuada cadena, en que vna vez aprisionado el animo, tarde se liberta. Presame tiene amor, la llaue ha entregado a Tello, el es dueño de mi libertad, yo propia se la concedi con gusto, que medio espero en cobrarla.

Ay, Alâ Santo dame que Tello iguale a mi altiuo ser, o humilla el mio al suyo miserable, haz en esto mi eleccion culpable. Pero que es esto amor, quando soisvos inquisidor de calidades? quando reparastes en sujetos? o vos no sois bien nacido amor, o yo soy demasiadamente altiua! Persuadirme quiero, que desta enfermedad proceden estos deliros. Vengamos pues amor a la disputa desta contradicion que me embaraça tãto. El sujeto en que os introduzis no es el alma? Quien lo duda? porque amar lo corporeo mucho tiene de material, y nada de diuino. Doy por concedido, que los exteriores de Tello son amables, dignos son de mayor triunfo, pero no se ha de seguir, que mi inclinacion se quedò en la primera sala lisongeada de su adorno, y composturа, esto es en los primeros reparos de sus merecimientos. Al alma, passò mi alma por transcendencia real, a ella se rindio luego que conocio su valor, aqui no puede la mia alegar incompatibilidad de sujetos, pues por iguales modos en la naturaleza somos de vna sustancia misma. Y no importa, q̃ el derecho delas gentes aya introduzido la esclauitud, para desigualar los cuerpos en que solamente pudo introduzirla, pues essa desigualdad, muchas vezes la dispensò amor, supuesto, que las almas no quedaron sujetas a tan peregrinas impressiones.

Nadie culparâ mi eleccion, sino el que ciego no aya hecho aprecio de las loables partes de mi Tello. Mio le llamo? ay si fuera cierta mi profecia! Ay si yo me assegurara que el gustara de serlo!

Y quien puede dudar, que (aunque Christiano) sea noble? no ay en su nacion generosos caualleros, que sino exceden, igualan la calidad de la nuestra? Tan dificil me serâ esta informaciõ?

Ya

Y a no puede ser le conozca Lebi su primero dueño, mediante la ordinaria comunicacion que tiene con los Christianos? Bien se dexarâ cohechar de mis caricias su perfidia, aunque Tello le tẽga preuenido a lo contrario: ya creo no se abstendrâ de mis joyas su abaricia. El me dirâ cõ certeza lo que de su calidad sabe, suspendasse por agora mi confusso proceder en tanto que me informo.

Desta suerte discurria la bella Mora, sin saber tomar medio en su passion, si bien de sus razones se puede inferir quan de la parte de dõ Tello la tenia el amor: y assi viuio rebuelta en estas imaginaciones hasta que vn dia tuuo fauorable la ocasion de hallarse a solas con Lebi, cosa que no era dificil, a causâ de la gran de frequentacion que tenia en la casa de Abenabo. Y assi precediendo conjuros, y procediendo dadiuas, sacò del informe del Hebreo mucho mas de lo que esperaua de las calidades de don Tello, demas de lo qual le refirio, como por verla enamorado de la relacion que el mismo auia hecho de su hermosura, se auia fingido esclauo, y dadole a el orden para que le vẽdiera a su padre, significandola quã grandes demostraciones de amarla auia reconocido en el.

Muy pagada quedò Ardama con nueuas tan a su proposito, porque daua inmensas gracias a los cielos, y por no le descubrir al Iudio de todo punto su pecho le despidio biẽ satisfecho, y pagado de su informe, y conjurado en el secreto, no reseruãdo del a el mismo don Tello, a quien aun no queria del todo manifestar su animo. El se lo ofrecio assi, y prometio su ayuda en todo lo que al caso conuiniesse. No hazia el estas ofertas sin animo de sacar mas logro, que raras vezes, o ninguna los de su nacion dan ayuda, a donde no le esperan muy crecido. El se despidio entonces, pero no con animo de encubrir estas cosas a don Tello, de cuyas albricias esperaua el no menor fruto. Y assi no perdiendo tiempo fue luego a buscarle, y le refirio quanto con Ardama le auia passado, y aun añadio el afectos, que ella no le comunicò (si bien los padecia) de cuya gratitud liberal partio no menos contento que pagado.

Ardama quedò gustosissima de la buena eleccion de su gusto. Y quando el Iudio no huuiera assentado con tan notorias euidencias la verdad de su informe, nunca el credito de los amantes en abono de la cosa amada se muestra contumaz, y rebelde, aun a menores persuasiones. Y assi desde aquel punto solo tratò

de como podria lograr vn rato a solas con su amante, porque en publico muchas vezes hazian suaues platos a la vista, en la manera que dixe atras. Esto con el tiempo se fue mejorando, porque en fe de los seruicios, y apacibilidad suya le era ya licito a don Tello, no solo entrar a las primeras salas, pero hasta el retrete de las donzellas, tanto pudo su afable proceder. No estas licencias les dieron ocasion de hablar a solas, porque aũque tal vez pudieron, no quisieron auenturar con sospechas, las glorias que tan de cerca gozauan con sus vistas, que aunque Ardama creia, que el Iudio no le auia dicho a don Tello la curiosidad de su informe, por lo menos ella le amaua, y sabia era correspondida. Pero a este passo, y con tan cortos alimentos, iba no solo sustentandose, pero aumentandose su amor entre los dos. Y andando en tan dilatados plaços el logro que esperauan del: a dõ Tello se le ofreciovn pensamiento, por cuyo medio se lograron sus deseos a pocos lances.

Auia en el jardin vn moral tan gigante, que sus frondosas, y crecidas ramas hazian agradable pabellon a la ventana misma de la camara, en que Ardama dormia, que era interior a la de Zorayda, este arbol determinò hazer don Tello tercero de sus amores, y assi aguardando al mayor silencio de la noche siguiente al dia, en que se le ofrecio este pensamiento, se subio en el arbol, no con pequeña dificultad, a causa, que las primeras ramas estauan altas, y el tronco derecho, y limpio de toda ayuda, que facilitar le pudiesse la subida, pero venciendo con su agilidad lo dificil de la empressa, auiendo cobrado las primeras ramas, de vnas en otras se fue encaramando, hasta mejorarse de puesto, desde donde con facilidad registraua con la vista toda la camara, ayudado de la luz de vna lamparilla, que siempre Ardama mandaua dexassen cerca de su cama, fuele fauorable tambien lo estiuo, y caluroso del tiempo, que obligaua a la dama, dexar la ventana abierta por gozar el fresco de la noche. Pudo reconocer don Tello, que su dama dormia, y que los oluidos del sueño, no la guardauan el deuido decoro, pues a caso cohechados del amante le hizieron patentes, sino lo mas prohibido, a lo menos aquellas partes, que con menos aduertencias se recatan. No quiero hazer descripcion desta descuydada belleza, por no ofender el pundonor suyo, basta saber, que su contemplacion fue el remate de la locura de don Tello. Quisiera el aproximarse mas al objeto

de

de sus gozos, no quiero yo entender seria con incastos intentos, porque de amores al suyo semejantes no se ha de presumir vileza, mayormente en tan generoso cauallero, seria sin duda, para despertarla, y comunicarle las auenturas, a que su amor le obligaua. Pero ya que de entrar por el balcon (que le fuera facil) se abstuuo, quiso buscar medio, como diuertirla el sueño, y reparando que en el balcon mismo, sobre vn coxin de terciopelo carmesi dormia vna perrica de falda, que era el entretenimiento de Ardama, determinò inquietarla, para que a su ruydo ella despertasse, cortò para hazerlo vna rama de aquel arbol, con que assombrando la perrilla la obligò a retirarse ladrando a la cama de su dueño, con cuyo orgullosa inquietud despertò la dormida dama, y reparando en su descompuesto descuydo tirò la cortina a su hermosura, dexando a don Tello a escuras de sus glorias, y arrepentido ya de su inaduertida diligencia, mayormente, porque por aquella noche no surtio efecto en su fauor. Porque la perrilla recogida al Asilo de los braços de su señora, se quietò, y ella sin inquirir la causa de su inquietud prosiguio en su sueño. Y don Tello reconociendolo assi, no tratò de boluer a inquietarla, dexando para la siguiente noche, la prosecucion de sus deseos, con que baxandose del moral se retirò a su albergue.

Otras muchas noches gozò don Tello desta ocasiõ, pero no pudo en ninguna lograr el principal intento que era hablar a su dama, por no hallar medio con que darla a entender su diligencia, a causa, que la recatada Zorayda dormia muy cerca, y recelaua no ser sentido de su vigilancia, y perder el efeto de sus diligencias, y lo que mayor dolor le fuera, la esperança de gozar de Ardama, blanco principal de su arrojado excesso. Pero todos estos temerosos inconuenientes quitò de por medio amor con la ocasion que dirè.

Passauan estas cosas en el tiempo, que el serenissimo Infante don Fernãdo tenia cercada la villa de Antequera (ya oy ciudad insigne acrecida en la opulẽcia, que goza en fe de los fauores, y priuilegios con q̃ los señores Reyes la han hõrado.) Pues digo que auiendo tenido Abenjuceph (Rey de Granada entonces) noticia del aprieto en que el Infante tenia aquella plaça, embio a ella socorros diferentes, pero ningunos pudieron obligar al Christiano a que leuantasse el cerco, y assi determinò el

el Moro embiarle embaxada, con ofertas de ventajosos partidos, en razon que leuantasse el asidio. Esta embaxada cometio el Rey a su Alcayde Abenabo, porque menos, que a persona de la calidad suya, no le parecio fiar tan ardua empressa. Pero importò poco esta preuencion, pues no solo no consiguio lo q̃ pretendia, pero se boluio a Granada muy desengañado de q̃ la plaça seria presto (como lo fue) del Christiano.

Esta ausencia puso a don Tello en las manos la vltima ocasion del logro de sus deseos, a que ayudò la de Zorayda, que el mismo dia que partio Abenabo a su embaxada, le fue forçoso a ella assistir a vna hermana suya, que muriendose estaua, con lo qual dexaron libre el campo para la amorosa batalla.

Llegada la hora don Tello subio a su Atalaya, desde donde començò a descubrir el campo, y reconociendo a su dama en la ordinaria quietud, vio tambien, que la perrica estaua sobre el coxin, como la noche primera, pero en esta no tuuo ella necessidad de las diligencias de don Tello para inquietarse, porque apenas començò a trepar al arbol, quando le sintio, y puesta en huyda hâzia su señora, instò tanto en ladrar, que la despertò, yre parando en la instancia del animalejo, quiso informarse animosamente, de que le procedia, y tomando vn faldellin, se fue hâzia la ventana, cubriẽdo lo que aquel no podia cõ la madexa de oro, que re partida en varios mazos lo hazia con marauilloso de coro, en cuyo cuydadoso descuydo subelleza se exaltaua. Llegò digo al balcon cuydadosa de saber quien ocasionaua el enojo a su amada perrica, y con los rayos de la ya occidente Luna, pudo discernir emboscado en la espesura del moral el bulto de dõ Tello, a quien no conocio luego, de que le sobreuino tanto assombro, que ni pudo articular palabra, para preguntar al que en el arbol se encubria, quien fuesse, ni tuuo mouimiento para boluer passo atras a su retiro, solo le quedaron, aunque con vso indistinto, y pocovalido, las manos libres, para significar con acciones, y mouimientos, su pabor. Lo qual reconocido por don Tello procurò redimirla presto de su confusion: y assi començò a hablar, y ella a entender, con alguna seguridad, que el que el moral ocupaua, le era mas fauorable de lo que temio al principio, mayormente oyendole dezir assi.

Despedid gloria mia el escusado assombro, que aunque en la ocasiõ presente parece necessario, luego que reconozcais quiẽ os le causa, tendreis menor disguito, que tanto me promete mi atre-

atreuida ossadia. Y si bien es cierto, q̃ introduze assombro en el animo mas audaz, vn alma q̃ anda en pena, no ha de militar esto assi en vos, pues el desconsuelo no se compadece con la gloria en vuestro sujeto (bien mio) consiste toda aquella, a que aspiro, si vos me la negais mi pena serâ eterna, aunque si cõsidero la benignidad de vuestro ser no temo esta desdicha. Si dudais del mio, y el corazon no os ha auisado. Yo soy don Tello de Aguilar dos vezes cautiuo vuestro. Ni yo ignoro, ni vos podeis ignorar, que en vuestra liberalidad, consiste el ser yo libre de ambas prisiones. La del cuerpo no solicito, si esta ha de ocasionarme el perderos. Y si deseo la del alma, no es para que dexe jamas de ser vuestra, que fuera pretender vn imposible, solo cessò la libertad de sus acciones para emplearlas libres en seruicio vuestro. El efeto de mi pretension experimentarè luego, que quietãdo vuestro susto, me hagais digno de algun fauor de essos diuinos labios, con que me signifiqueis algun alibio a mis esperanças.

Assi dixo don Tello, no le permitiendo la amorosa turbacion proceder a mas palabras, que jamas amor fue muy retorico, quando ella, que del concebido pabor no se hallaua desocupada, ya que el desengaño de lo que se le ocasionò la alentò mucho (no alomenos, al temor de ser sentida de su familia pudo negarse) aun la ausencia de su aya se le facilitaua, con que preualeciendo amor con voz tremula, y interrumpida, dixo.

Sabe el cielo amigo don Tello quan en el alma siento, que esta (a tu parecer) ocasion dichosa, no pueda celebrarse por los dos con las solemnidades, que a las Aras de amor, que la dispuso, eran deuidas, pero mi dicha es tan corta, que no me permite tanta quietud para gozarla. Este puesto es ocasionado a publicidades, y assi aunque me sea muy penoso el robarme de tu vista, conuiene lo permitas assi. Baste por agora sepas, que hago mucha estimacion de tus finezas, y que me cuestan desvelos las incomodidades a que por amarme te has obligado, yo procurarè no me venças en esta parte, pues ningunas me acobardarân, como a tu lado las padezca. Ruegote por Alâ no cortes agora en los principios las ocasiones que el amor nos ofrece, permite se auigoren, que en las que nos ofrecerâ espero felices logros a los deseos nuestros. No malogremos con violencias lo que el amor mismo nos concede, y libra en la prudencia, y recato. Yo buscarè ocasion mas oportuna, amor sabrâ instruirme, pues rendir-

dirme supo, en ella podrèmos con menos rezelos hablar, y dar assiẽto a la perpetuidad de tan biẽ nacidos afectos. Deuate yo agora la obediẽcia de mi suplica, y queda con el poderoso Alâ.

Con esto Ardama a retirarse iba, quando queriendo dõ Tello executar su mandamiento, tratò de descẽder del empinado moral (infausta planta a los amantes, desde Tisbe, y Piramo) pero la turbacion gouernò tan mal sus passos, que falseando vna rama, vino precipitado, sin reparo alguno al suelo, lo qual reconocido por Ardama, que aun ocupaua el balcon, por ser testigo de su obediencia, viendo el peligroso precipicio de su amante, oluidada de los respectos a que reduzida la tuuieron sus temores (que siempre el mayor vence el menor peligro) sacando todo el cuerpo del balcon, para informarse del estado en que la vida de su amado objeto estaua, pues del fracaso, no se podia prometer menos, que vna gran desdicha, y auiendo atendido vn poco, y no viendo que se reboluia, tuuo por cierta su muerte, y persuadida a ello quiso arrojarse, como segunda Ero, al socorro de su Leandro, pero aconsejada mejor, para guardarse a otra mayor desdicha a que su estrella la tenia destinada, de quien estos exordios de su amor fueron presagios, se acordò, q̃ cerca de su camara se baxaua por vn secreto caracol a vnas oscuras bobedas, que con escasa luz de dia erã alumbradas por vnas lumbreras, que al mismo jardin saliã. Que dificultades no vence amor? que horrores, y assombros, no facilita? y que peligros no desprecia? Quien creerâ, que vna donzella tierna, ganasse tantas victorias? y vencisse tantos imposibles? creeralo quien huuiere hecho muchas experiencias en la milicia de amor. Luego, q̃ considerò tendria por alli salida al jardin, sin reparar en la tenebrosidad a que se ofrecia, en la dificultad de salir por la lumbrera, ni en los assombros, que avn tierno corazon suelen asaltar, en tan lugubres lugares, en tiempo tan desconsolable, como la noche obscura se resoluio a vencerlos todos, lleuando por genio suyo a solo amor, que la guiaua, alumbraua, y conducia. Y executandolo en vn instante se hallò abraçada del desmayado dõ Tello, cuya cayda fue tal, que le priuò de todos sus sentidos, tanto, que no reconociendo la desconsolada dama en el algũ sentido, ni vital mouimiento, persuadida a su muerte, por la consulta q̃ hizieron a los Pulsos, su blanca mano, y al aliento los rubies de sus hermosos labios, yassi recogiendole la cabeça en su regaço, vertiendo sobre el desmayado rostro abundantes lagrimas, dezia.

O mi-

O miſero,y infelize cauallero! o ſinieſtro,y cruel hado ! o eſpiritu generoſo,como has dexado deſierto el cuerpo mas excelente,que jamas fue animado? o amor como con tan mal acuerdo diſpones los gozos de tus ſequazes ! o quan fragiles ſon tus eſperanças ! o quan dudoſas tus promeſſas ! quan acibarados tus guſtos ! quan ciertos tus peſares ! y quan infiernos tus glorias!

Pero porque infamo tus hazañas,y no caſtigo mi ſuerte, ſiẽdo ella la cauſa de tan acerbo daño? eſta por ſer mia ha ſido breue ephimera, q̃ en el dia que nacio tocò los limites de la muerte. Yo he ocaſionado la del mas verdadero amante que conocio la antiguedad,ni oyrân los venideros ſiglos! o arbol infauſto,oy tienes a tus pies mayor triũfo,que el que ganaſte de aquellos dos amantes , nada ſuperiores a noſotros en ſu amor, cuya inocente ſangre viſtio ſu verde fruto,oy tienes ya la ocaſiõ miſma,oy darâ nueuo realce a tu color el humor rojo que mis venas ateſoran,goza deſta nueua tragedia,que oy repreſenta amor en tu preſencia,por quien no quedarâs con menor nombre, que te ha dado la primera. Ya no faltarâ aqui yerro para mi pecho, pues el puñal de don Tello me combida a la vengança de ſu dueño.

Y diziendo aſsi,arrancando vn puñal,que en la cinta dõ Tello tenia , leuantò el braço para executar el funeſto golpe en ſu delicado pecho,fue a tiempo,que el mas cobrado de ſu deſmayo alcançò a entender el eſtado en que ſe hallaua , y algunas de las laſtimoſas razones que ſu dama pronunciò,y conociendo ſu furioſo intento,prouidamente fingiendo entonces ſe recuperaua,eſtendiendo dichoſamente la mano le detuuo el determinado braço a eſta no eſperada accion, quedò Ardama, como ſi de vn profundo ſueño deſpertara,que la tenia opreſa en tan cõfuſos ſobreſaltos, y no determinãdoſe al credito de lo real,y cierto,diſcurſando de nueuo entre ſueño,y vigilia ſe quedò ſuſpenſa.Lo miſmo precedio a don Tello,quedandoſe los dos mirando con notable aſſombro de ſus imaginaciones,no valiẽdo vno ni otro a pronunciar palabra , para venir a la aueriguacion del eſtado en que ſe hallauan.Don Tello no ſabia entender el modo como Ardama huuieſſe baxado al jardin,y ella perſuadida el eſtaua difunto,no ſe aſſeguraua en ſu reformacion,y auiendo eſtado ocupados en eſtas dudas , alentado don Tello con los auxilios de amor,enlazando el hermoſo cuello de la dama,con tier-

nas,

nas,y amorosas razones,la desocupò del temor q̃ la tenia opresa,quando ella assegurada,reciprocò los amorosos abraços,y ya mas libre de los rezelos en que a las primeras vistas recatò su decoro, auiendole comprometido en el arbitrio de su amante, en fee del empeño en que la puso la aprehensiõ que hizo de su muerte,por quien se obligò a tan ardua accion (que son efetos de amor despreciar peligros,por lograr deseos) la pesaua ya de que auia de ser forçoso el diuidirse tan presto , no se acordando tenia padre,que se ofendiesse , aya que la celasse, ni familia que murmurasse sus acciones amorosas. Pero conociendo tambien, que violentar a la dicha es poca cordura,viendo que ya la Aurora les daua priesa para que se retirassen por no auenturar sus futuras felicidades,aunque con violencia de sus gustos,se diuidieron entonces,assentando el verse por aquella parte todas las noches,no la assombrando a ella el horror del lugar, por donde se obligaua a venir a trueco de no empeñar a su amante a segũdos precipicios,que amor todo imposible vence,y allana, y reyterando los amorosos lazos,cada qual se retirò a su albergue.

No porque Abenabo boluio de su embaxada,y Zorayda se restituyò a su oficio,se acobardò Ardama de cumplir el contrato que assentò con don Tello en ordẽ a verle todas las noches, porque respetando solo al mayor silencio de la noche , en casi ninguna faltò a su promessa , hasta que Abenabo , por solazar su familia determinò irse a los jardines del xaraugi donde tenia vna hermosa quinta,cosa que a los dos amãtes fue de sumo gusto,por la comodidad que aquel sitio les ofrecia para executar lo que entre ellos tenian concertado.

De forma viuia Ardama transformada en don Tello que no quiso faltar a accion en que sus dos almas desconuiniessen,porque auiendose instruydo,por sus exortaciones en la excelencia de nuestra sagrada fee,se determinò dexar la falsa seta,que professaua, bautizandose , y para conseguir este sumo bien se resoluieron de passarse a tierra de Christianos,hurtãdose vna noche. Para cuyo cumplimiento solo aguardauan ocasion. Y assi en la que tenian entre manos libraron el hazerlo. Estando pues Abenabo ya en su quinta bien libre de los pensamientos de su amada hija. Concertò ella con su amante, en siendo hora competente para su fuga sacasse vn buẽ cauallo,y la esperasse a la orilla de Xenil,que no lexos de la quinta corria , lo qual pudo executar con libertad en fe de la que su dueño le tenia concedida sobre el

ma-

manejo de toda cosa, grangeo que el se hizo a fuer de su afable trato. Ella por otra parte se preuino de muchas joyas de inestimable valor, que sacò consigo, y llegada la deseada hora, tuuo felize suceſſo su fuga, si la fortuna, que les concedio tan fauorables principios los continuara, y perficionara con dichosos fines.

Ella llegò a la parte donde don Tello la esperaua, que poniendola en las caderas del generoso cauallo saltò cõ gallarda destreza en la silla, y dando yerro, y rienda al ligero bruto, en poco tiempo, siguiendo la via de Loxa, escusandose del real camino, tomò el de la sierra, caminando todo lo que de la noche faltaua, lleuando intento de ampararse en el Real del Infante. Pero al tiempo, que las candidas palomas sacauan por el Orizonte el carro hermoso de la madre del amor, (entonces Precursora del dia) se emboscaron entre la fragosidad de vnos pelados riscos, tan intractables a toda conuersacion humana, que apenas pudieron hallar en sus asperezas ospedaje, aunque conociendo, que el propio desagrado del sitio era el que mas podia serles propicio a desmentir su rastro, lo juzgaron, no bostezo del abismo (como realmente lo parecia) sino vn remedo del terrestre Paraysо. Mayormente que vn violentado arroyo, que de las inaccesibles cumbres se precipitaua ensordeciendo con su ruydo los profundos valles, les ofrecio entre menuda yerua, y algunos siluestres Enebros, y venenosas Adelfas, sitio menos desapacible a su descanso, y retiro.

Alli passaron los fugitiuos amantes aquel dia en amorosos coloquios, todos reduzidos a instruir en los misterios de la Fe a la Mora, que en este oficio pretendio mostrarla con verdad, que no solo amaua la hermosura de su cuerpo, sino la de su alma, que es la verdadera fineza del verdadero amor, en que la Mora estaua tan entretenida, que juzgò las horas indiuisibles instantes.

Luego que amanecio este mismo dia, fue reconocida la ausencia de la Mora, y se confirmò con algunos indicios (aduertidos aun en su mayor recato) que se auia huydo con don Tello, porque tambien siendo buscado no parecio, ni menos el cauallo, que en el principio de la passadã noche sacar le vieron con pretexto de lleuarle a bañar al rio. El sentimiento de Abenabo en la comprouacion del suceſſo, fue de forma, que

quiſo abraſar la quinta, y a todos los familiares, a quien culpaua de ſu poco recato, y aduertencia, pero aconſejado mejor, viendo que aſsi no ſe remediaua ſu deſdicha, determinò irſe al Rey, y ſignificarle ſu agrauio, pidiendole por fauor le dieſſe gente para ſeguir los fugitiuos amantes, perſuadido lleuauan ſu viaje dirigido al cerco de Antequera, y real del Infante. El Rey le concedio ſu demanda, y le dio baſtante gente, para conſeguir mayor empreſſa, y ſin perder punto ſe partio en ſu alcance. Pero aunque llegaron a Loxa, y paſſaron a Archidona, jamas deſcubrieron ſu raſtro, haſta que procediendo mas adelante les ſucedio lo que dirè luego.

Al punto que el hijo de la Zona eſcondio ſu dorado coche, que entóces lo hizo porentre zelages cardenos, prenuncio del enojoſo zeño con que Thetis le oſpedaua, moſtrandoſe melancolica, y triſte con tantas mueſtras de horrores, que la imaginacion ſola de ſus amenazas introduxera aſſombros en los animos mas audazes. Por pũtos fue creciẽdo el tenebroſo eſpanto, ayudado del deſconſolable eſtruendo de vnos ſordos, y diſonantes truenos, alternados con algunos boſtezos de la melancolica noche, que con violentas, y repentinas lumbres, dexando mas obſcuro el orizonte, ocaſionauan mayores deſconſuelos. Seruian eſtos repentinos reſplandores de mayor temor a los dos amantes (que ya iban proſiguiendo ſu viaje) lleuando ſoladamente por guia, la eleccion de ſu alentado bruto, que venciendo, y rompiendo dificultades tantas, como la eſcabroſidad del camino, y tenebroſidad de la noche le ofrecian caminaua, porque ſiempre, que alumbrauan, deſcubriendo arboles, y riſcos ſe les repreſentauan a ſu imaginacion temeroſa, eſquadrones de gentes, que en ſu ſeguimiento venian. Acreciaſe ſu aſſombro con el ſordo ruydo, que las precipitadas y roncas gargantas de agua hazian por entre aquellos eſcabroſos breñales, formando vna deſagradable muſica, el deſazor de Plectro de los riſcos que las tocaua, a quien arrimauan ſus deſconſolables vozes funeſtos buhos, y ſinieſtros mochuelos. Cada qual de los dos amantes lleuaua el corazon tan lleno de congojas, y temores, que caſi queria deſamparar ſus pechos, ſi bien ninguno lo daua a entender al otro, antes de ſu ſilencio hazian ellos Aſilo a ſu ſeguridad, rezeloſos, que ſu voz miſma fueſſe el indize de ſu fuga, y camino, que lleuauan, y los entregaſſe a la ſangrienta vengança de Abenabo, a quien juz-

juzgauan, siguiendoles el alcance, ya muy vezino a sus espaldas.

Y no se engañauan sus afligidos corazones, pues no mucho despues esperimentaron las mismas desdichas que tenian. Porque auiendo ya passado de Archidona, y descubierto don Tello con los reflexos de los relampagos, el inaccesible risco assumpto de mi historia. Y auiendose animado, considerando quan cerca estaua ya de su amparo. Y buelto a Ardama le dixo, gracias al cielo bien mio, que ya nuestras desd:chas harân muy presto punto. Desde esta Peña al Real del Infante no ay camino de vna legua, ya aqui no serâ tan corta nuestra suerte, que aunque vuestro enojado padre venga en nuestro seguimiẽto, pueda conseguir la satisfacion de su enojo. Ardama solemniz ò con alegria tan felize nueua, dandole en albricias della vn tierno abrazo.

Este consuelo se les logrò muy poco, porque antes de andar muchos passos, oyeron vn grande tropel de gente de acauallo, que a las espaldas les venia, hazianlos mas notorios los continuados relinchos de sus cauallos, a quien el suyo respondia alternatiuamẽte, deuia sin duda de reconocer entre todos el caua llo de Abenabo, y assi le daua la bien ve nida en su idioma.

Tambien reconocio Abenabo en los relinchos de ambos quan a los alcances iban a los fugitiuos que seguia, y assi alentando la gente, dando a su cauallo de las espuelas, ganò a todo el esquadron la delantera, diziendo le siguiessen. El estruendo de la gente armada se iba oyendo mas cerca, y el cauallo suyo menudeaua los relinchos, y conociendo en esto don Tello su ruyna, y que seria presto descubierto, quiso euitar estos daños, y apeandose el, y despues a Ardama le dexaron libre, y fue a tiempo, que se hallaron al pie de la alta Peña, y tan a tiempo que a pocos passos que dieron, luego que el cauallo se vio libre, partio de carrera hâzia el exercito Moro, no parando hasta que se encontrò con el de Abenabo, de quien siendo conocido, y juzgando el sucesso mismo, siguio sin detenerse en el camino, y fue quando ya Apolo començaua a dorar los mas altos riscos de la Peña, con cuya luz pudo diuisar bien, como los dos amantes se iban encumbrando por lo mas aspero, y inaccesible della, a cuya ocasion llegò vna tropa, que del esquadron se auia desgajado, y oyendo a su caudillo daua vozes a su hija, y esclauo, improperandolos con inominiosas,

y ſañudas amenazas, en orden a liſongearle con ſu preſſa, llegaron de carrera haſta los terminos concedidos a la huella de los cauallos, y no pudiendo proſeguir en ellos ſe apearon, y començaron a ſubir la Peña. Lo qual viſto por el esforçado don Tello animando a ſu conſorte, començò a deſgajar algunos fragmentos de aquellos riſcos, con que a ſus perſeguidores fue forçoſo boluer a lo llano, algunos huyendo, otros en menudas pieças, y muchos precipitados, tanta era la bateria que en ellos hizieron los deſpeñados riſcos, con lo qual el y ſu dama pudieron mejorarſe de puesto, ſino de fortuna. A eſte tiempo llegò al Chriſtiano campo vna eſpia que dio auiſo de la gente Mora, que cerca de la Peña quedaua. Y ſabido por el Infante, embio a ſu encuentro, para que les impidieſſen el paſſo tres numeroſas tropas de esforçados guerreros, de quien eran caudillos. Don Perafan de Ribera Adelantado mayor entonces de Caſtilla. Don Pedro Enrique Almirante, y don Pedro de Cordoua ſeñor de Guadaalcaçar. No dilataron mucho los valeroſos Capitanes la jornada, pues quando Abenabo llegò a combatir la Peña, venian ya marchando a ella, deſuerte, que pudo muy bien ſer viſto el Chriſtiano exercito por don Tello deſde que ganò la cũbre, y aſsi alentado con el nueuo gozo, que el venidero ſocorro le ofrecia, dixo a ſu dama.

No os aflijais prenda mia, que ya el cielo condolido de nueſtra deſdicha, y a caſo obligado de la intenciõ del ſacrificio q̃ le hazemos de vueſtra alma, nos preuiene de ſocorro tan importãte, como el q̃ veis venir la vega arriba hazia noſotros. No mirais el bizarro eſquadron que el ſeñor Infante nos embia en defenſa nueſtra? Alentaos ſeñora, que en la Mageſtad diuina confio, nos librarâ de tan riguroſo trance.

Ella entonces alçando la viſta a ver la Chriſtiana gente, reconocio venian lexos, y que a la inſtancia con que ſu enojado padre procuraua ſu ruyna, era muy dilatado el ſocorro: lo qual le dio aſsi a entender a ſu amante, que aunque alentarſe procuraua, lo miſmo reconocia. Y no lo tantearon mal, pues conociẽdo Abenabo la ruyna que en los ſuyos con tã poco rieſgo de ſus enemigos haziã los arrojados peñaſcos, ordenò a vn eſquadrõ de flecheros dieſtros, que pues viuos no los podia auer a las manos, los mataſſen a flechazos. Los quales començaron a diſparar tantas flechas, que cubrian al Sol los rayos,

cosa con que apretaron tanto a los infelizes amantes, que los obligò a atrincherarse con los riscos mismos, sin darles lugar al exercicio, y defensa que en las arrancadas peñas tenian libradas. Porque la velocidad de las arrojadas flechas superaua la excelsitud de la encumbrada peña.

Lo qual reconocido por Ardama, y que su peligro era ineuitable, por auer de venir presto a manos del rigor del furibundo padre, juzgando la muerte de sus manos por mas rigurosa, q̃ la que los dos podrian ministrarse con las suyas mismas. Llcuada en esto del instituto de su pernicioſa seta, por no estar aun entõces corroborada su alma con los Santos Sacramentos de nuestra Sagrada Fè, le dixo assi a don Tello.

Amado señor mio, nuestra perdicion es cierta, y el fauor q̃ nos embia el Infante viene lexos, pues primero nos hallaremos en las manos del precipitado enojo de mi padre, que el socorro llegue a diuertir sus intentos vengatiuos. Menos penosa muerte serâ sin duda la que nosotros mismos nos preuengamos, que la que nos darâ mi iracundo padre. Pues juzgo que en orden â hazer la mia mas penosa, anticiparâ la tuya en mi presencia, obrandola con todos los tormentos que su ciega ira lo sabrâ ministrar. Con que no parando los mios en el cuerpo forçosamente passarân al alma, en quien hallandote se le seguirâ segunda vengança, que a executarla en mi primero, me fuera de menor acerbidad, pues por lo menos partiera gustosa de dexarte viuo, y a caso con esperanças de que auiendo quebrantado en mi sus iras, quedaran con mas votos filos en tus daños.

Y no presumas de la flaqueza de mi ser falta alguna de valor, porque sin duda tengo mucho para mayores trances. Atiende a mi pensamiento, y no por de muger le desprecies, ni por desadornado de razones, q̃ el conflicto en que nos vemos, no permite dilatados, y retoricos discursos. Lo vizarro consiste en los efetos. Solo te pido de camino aduiertas con seguridad, que no lo acerbo del trance en que nos hallamos me induze arrepentimiento de considerarle causado por amarte, antes doy al cielo gracias por auerme dado este ser para amarte, y ser de ti amada, considerando muy atentamente, que fuera para mi mayor desdicha no auer sido para amarte, que dexar de ser por auerte amado Y assi digo, que morirè muy vfana, muriẽdo tu ya, y a tu lado, si bien (bueluo a dezirlo) con mucho dolor de que mueras mio, y a mi vista. Lo qual assi supuesto, por todo nuestro amor te pi-

pido, pues yâ no serâ posible saluar las vidas, que hagamos vn partido entre los dos, con que inmortalizemos nuestra fama, quitemos a mi enemigo padre de las manos esta vitoria, sea el oy triunfo nuestro, no se glorie de que lo fuymos suyo, atiende al valor mio. Enlazemonos los dos en apretados braços, precipitemonos a su vista desta excelsitud, fiemos mas del horror desta mi imaginada hazaña (no llamo muerte la que nos conduzirâ a perpetua vida, pues es la fama la que eterna la conserua,) que de las iras de mi padre con celeridad passaremos, no dexando al mundo mas nombre, que tu de infiel esclauo, y yo de inobediente hija, escureciendose entre tan viles atributos el mas valeroso amor que contarân los futuros siglos.

Assi dixo la Mora, como poco instruida en la Catolicá Fé, mirando mas a la temporal gloria, que a los gozos sin fin de la eterna. Y digo, que su desesperada resolucion no deue admirar mucho, porque como su conuersion tenia por objeto el gozo de su amante, y este se frustaua en el presente peligro, creyendo poder hazerlo en la otra vida, como neciamente lo piensan en su falsa ley, le persuadia a esta (a su parecer) heroyca hazaña, en que creia lograra sus deseos.

Auiendo atendido el noble don Tello a la desesperada, y atreuida resolucion de la Mora, en el poco sosiego que las arrojadas flechas les concedian, queriendo desanudar la lengua, que la terneza le tenia presa, para responderla, quando pudo hazerlo, con acentos interrumpidos y lastimosos la dixo assi.

Ay bella Ardama, y que infelize ha sido mi suerte, pues me vsurpa en vn instante lo que con muchas aflicciones auia conseguido! Robame tu valeroso espiritu, con cuya prenda viuiera yo dichoso. Ya los lazos conjugales que esperaua de tus bellos braços mi cuello, seran los de mi muerte! Ya el talamo nupcial serâ funesto tumulo! Quien viò jamas tal genero de desdichas, que los mismos lazos que considerè mis glorias, me combiden a la muerte?

Ay Ardama mia, quan caro te cuesta auerme amado! Dexarasme padecer en mi loco devaneo, no me fauoreciera tu piedad, pues ella es causa de mi mayor desconsuelo, en quanto la miro tan en daño tuyo. No lo digo, ni de mi dolor lo infieras por temor de mi muerte, que muchas diera yo por la vida tuya. El considerar que esta muerte serâ comun a entrambos,

es

es lo que me atormenta. Permiteme señora yo solo me precipite, que no me persuado, que viendo tu padre mi ruina, prosiga contra tu vida, pues el amor paternal forçosamente moderarâ sus rigores, concedeme señora este bien, que yo partiré contento, cierto de tan posible sucesso.

No le dexò proseguir Ardama, antes con vna aceleracion notable, le dixo, culpaua mas en aquello su necia piedad, que estimaua la que parecia fineza de amor, y que sino se resoluia a executar su resolucion, ella se arrojaria sola, entregandose a su muerte, quexosa del poco retorno q̃ hallaua en su amor, pues sin duda por no le bastar el animo a empr̃eder hazaña tan rara, y heroyca, daua aquella afectada repulsa al dichoso efecto de sus deseos. Con todo esso, prenda mia, dixo don Tello, es justo aduierta que soy Christiano, y vos estais cerca de serlo, y en nuestra ley Sagrada no se permiten semejantes impiedades como vos me pedis. Reparad señora, que no es este el valor que da la fama eterna, solamente le da el buen fin. El que librais a nuestras presentes desdichas, es instantaneo, y de tal calidad, que de las iras de vuestro padre podriamos passar, (queriendolo vos) al gozo de las eternas felicidades, como serâ cierto resultarâ deste temporal pricipicio a que quereis nos arrojemos, el eterno. No preuariqueis señora del proposito piadoso a que caminauades, recibiendo el Bautismo Santo, que aunque aqui nos falta comodidad, confessando la Catolica ley, y deseando morir en ella, la sangre que vuestro padre os vertiere, os seruirâ de agua con que labeis el alma.

A esta sazon los soldados les ganauan ya la Peña, lo qual conocido por Ardama, perseuerante en su error reprehendia audazmente al bien intencionado Cauallero, persuadiendole al precipicio. El qual, a caso mas por agradarla, y darla aquel contento, reconociendo que la muerte de los dos era ya inexcusable, abraçandose con ella pronunciò estas vltimas razones.

O amor, quien te diò nombre de Dios, si en el que lo es verdadero, el atributo principal es el ser piadoso! No lo eres tu, pues con tan seuero rigor das semejantes penas a los que te son mas fieles! Mas ya que te agradas de nuestra ruyna, perpetua en las memorias de los venideros siglos las desta lamentable tragedia, y en señal suya haz que este risco se llame desde oy la Peña de los dos enamorados. Y diziendo assi, como estauan

abraçados en indisoluble nudo, y con indecible constancia se arrojaron por lo mas precipitoso de la Peña, y dexando los espiritus amantes (sino Catolicos) en los vientos no pararon hasta dar en los christales del rio, que al modo deste laua los pies a la encumbrada Peña, conuirtiendolos en corales rojos.

O felizes amantes (hablando en lenguaje Gentilico) que cõ tan heroyca accion aueis dexado muchos passos atras a las Tisbes, y Heros, Piramos, y Leandros! Perdonadme si el tosco pinzel de mi lengua no ha sabido hazer eterna vuestra historia en los animos de los que la escuchan.

La Morisma, que atendio al horrendo espectaculo, pasmo de ver estremo de tan heroyco amor, y principalmente los q̃ de mas cerca pudieron entender su coloquio a causa de auerle hecho en voz alta. Y aun al iracundo Abenabo, sino la terneza de ver los desperdicios de los hermosos miembros de su amada hija, despojos de aquellos asperos riscos, le dixo tan enternecido el sucesso, que oluidado de su passion, en tierno llanto les hazia las obsequias. Y a serle ya posible estimara sus vidas, por cõceder les liberal el vltimo descanso a tan infortunados amores.

Pero ya que esto no pudo, mandò recoger las reliquias de los desmembrados amantes, para darles sepulcro en aquel lugar mismo, por eterna memoria del sucesso, para lo qual fueron sacados del rio, y si desfigurados en menudos fragmentos, no deshecho el apretado nudo de los braços, que permanecia en estrecheza tanta, q̃ no fue posible desenlazarlos, y assi de aquella forma fueron sepultados juntos al pie de la misma Peña. A quien aplicaron vna gran lauda, y en ella escrito en Arabigo vn epitafio, cuya sentencia fue esta.

EPITAFIO.

Vn Monumento de amor
Es bassa de aqueste risco,
Que ya Pyra, o obelisco
Serà su fama mayor.
Aqui se conserua en flor
La cifra del absoluto
Poder de amor, o el tributo
Deuido a su tirania.
Cobrole en el mismo dia,
Que pudo esta flor ser fruto.

Apenas acabarõ los Moros el acto piadoso(sino religioso) quando tuuieron noticia de la venida de los Christianos,y assi les fue forçoso retirarse a toda prisa,hasta encerrarse en los muros de Archidona. Pero no pudieron escusarse algunos de los peones de ser cautiuos, de quien supieron la causa de la jornada de Abenabo,con todo lo demas que auian entendido de los amores de don Tello,su muerte,y sepulcro: admirarõlo mucho los Christianos,y trataran de lleuar a dar sepulcro mas decente a don Tello, sino juzgaran del modo de su muerte no le merecia. Publicose esta tragedia en el real del Infante,por cuya fama quedò hasta oy la Peña con el renõbre de los dos enamorados.

Esta señores es la historia de la Peña de Antequera,tan semejante a esta que teneis presente,causa que dio motiuo a que yo os aya cansado con su proligidad,assi en estilo, como en dilacion,perdonad,que el amor de la patria me ha lleuado.

Assi puso fin a su tragedia Alarcon.(Prosiguio diziendo Acrisio, que si ella fue verdadera, ya tendrè en apoyo, de que amor puede entrar por el oydo otro testigo mas, con que mi credito quedarâ mas afiançado.He querido introduzirla en mis discursos(aunque parezca estraña dellos)por ser en esta parte no fuera de proposito,ni trayda con violencia.

Para conmigo,padre nuestro(dixe yo) no son nessarias mas cõprouaciones de auer V.P.afirmado,auerle sucedido assi, mayormente auiendo quedado en su lugar la dificultad tã llana cõ tan buenas dotrinas. La verdad es,que la historia estâ dispuesta fazonadamente,y que Alarcon descubre ingenio, no degenerãdo de los muy ilustres que su patria produze,de que me consta a mi, por los que en aquella nobilissima ciudad he comunicado, de quien pudiera yo hazer vn largo catalogo, a no ser materia tan odiosa,supuesto,que donde ay tantos no los memorando todos(que esto es imposible) los omitidos quedarân quexosos, y los referidos, poco agradecidos, como ya se ha visto esto en nuestra edad. Pero dexando esto, porque no parezca censura. Seruidos de proseguir vuestra historia, que parece que de proposito nos la dilatais,interponiendo las agenas.

No os espanten amigo(dixo)mis disgressiones,que las solicito por dilatar el toque de mis penas. Pero ya estoy tan cerca de referirlas que serâ en el siguiente discurso su introducion, y entre tanto digo,que al tiempo que Alarcon acabò la historia, dimos vista a los muros de Arezo ciudad noble,de dõde partimos.

mos el siguiente dia, y en breues jornadas llegamos a Roma, do de en tres dias q en ella estuuimos visitamos muchas de sus antiguas ruynas, que hasta oy publican la grandeza del animo de sus fundadores. Despues despedido de los peregrinos, con grā des demonstraciones de sentimiētos de ambas partes, y instruido por ellos en las conueniencias de la buena direccion de mis negocio s, partimos mis serranos, y yo para Napoles, a donde llegamos, y nos sucedio lo que se sabrâ despues. Aqui mostrò Acrisio poner fin a este discurso, dandonos lugar para hazerlo nosotros sobre los amorosos sucessos de los amantes de la Peña hasta que nos llamaron a cenar.

(.?.)

DIS-

DISCVRSO QVINTO.

PROSIGVE LA Hiſtoria.

DEſuerte ibamos pendientes de los ſazonados diſcurſos del padre Acriſio, que el ſiguiente dia, ſin perder punto a la hora ſeñalada nos entramos al huerto, para que proſiguieſſe. Y tomados aſsientos, y el abriendo ſu libro, començò aſsi.

Ya dixe en el paſſado diſcurſo como mis ſerranos, y yo llegamos a la grã Partenope. Y agora digo, que dexandolos a ellos acomodados en vna de ſus poſſadas, y entregãdoles mi rozin, y demas hato, me fuy al punto diſcurriendo por aquella grã ciudad, buſcando la caſa de mis antiguos abuelos, y ſin muchas informaciones lleuado de vn natural impulſo, me hallè en vna de ſus principales calles, en frẽte de vnas caſas, que en fe de vna oſtẽtoſa fachada, de cuya ſumptuoſa portoda era Timbre el bra ſon de quien mi madre me aduirtio, eſto es vn pie de naranjo cõ tres deſgajados ramos, por cuyas quiebras pululauan tres verdes pimpollos, de quien la latina Letra, *PRÆCISSVM RVR-*

RVRSVM VIRESCIT, era la exposicion.

O fuerça poderosa de la sangre! luego que reconoci estos antiguos Monumentos de mi generosa estirpe, senti ocupada el alma de vna interior terneza, y passando deste afecto a la consideracion de lo que me obligaua creerme vno de aquellos desgajados ramos, ponderando en el destrozado naranjo, los efectos que la fortuna con sus mudanças auia hecho en las personas de mi abuelo, y padre, y que los pimpollos tiernos, que de sus quiebras renacian me dauan vozes con su exemplo a que me animasse a suscitar en nueuo ser el destrozado tronco. Pero si la ocasion honrosa me excitaua el animo a emprenderlo, deshazian la rueda de mis altiuos impulsos los humildes pies en que tãta hazaña se fundaua, esto era mi presente estado. Y si yo estaua muy bien con el exercicio de toda virtud (me dio eficaz por quien se adquiere la nobleza) naturalmente yo tenia apreciadas las humanas vanidades, y me estimulaua poco la ambicion a la ascendencia de mayor poder, mayormente, cõsiderando, que para semejante empressa, me conuenia dexar la quietud de mis montañas, y lo que mas era el centro mio, a quien naturalmente me arrebataua el actiuo Iman de mi Olimpia.

En suma persuadido desta consideracion, con que tanteé mi natural, mas en orden a obedecer a mi madre, que a mis altiuezes, quise proseguir los intentos de mi jornada, y desembaraçarme presto della, para boluer al aplaçado tiẽpo a los ojos de Olimpia. Y para esto entrar en aquella casa, hablar a mi deudo, ver la disposicion que tenia en razon de restituirme mi hazienda, y siendo tal, q̃ prometiesse dilatados lances, o medios a mis intentos opuestos, dar de mano a la pretension, y restituirme presto a las felicidades de mis montes.

Vn rato me gastaron estas consideraciones, con que di motiuo a vn gentil hombre de buena estofa, que a la puerta estaua (segun despues entendi deudo del mio, aunque mas despreciado entonces de fortuna, le seruia) el qual auiendo reparado en mi aduertido mirar a aquellas casas, y a caso obligado de algun afecto, que en mis acciones notò, quiso saber de mi lo que alli buscaua, y preguntandomelo, le respondi. Yo cauallero, como lo dize mi trage soy natural del Apenino, hame obligado a venir a esta ciudad vn negocio graue, que tengo con el señor Octauio, y segun la relacion que traygo de sus honrosos blasones, estos que adornan el Frontispicio della puerta, me auisa que estas son

Assi

Aſsí es verdad, dixo el gentil hombre, pero llegais a tiempo que mi dueño no eſtâ en Napoles, pero vendrâ eſta noche, que el, y mi ſeñora eſtan oy en ſu quinta. Pues no ay (repliquè) perſona propia ſuya con quien yo pueda hablar, y ſignificarle algo de la cauſa de mi prolijo viage? La ſeñora Siluia (reſpondio) hija vnica de Otauio mi ſeñor, eſta en caſa, pero dificulto que permita verſe, a cauſa de la auſencia de ſus padres, y ſu natural retirò â toda conuerſacion de hõbres, mayormente foraſteros. La llaneza de mi perſona, y abito (dixe) allana todo inconueniente, ſeruidos ſeñor por corteſia dezir a eſſa ſeñora, me de licencia para verla, que ya feria poſsible no ſe diſguſte con mi viſta.

En fe de vueſtro agrado (dixo Mauricio que aſsi parecio llamarſe) la daré eſſe auiſo, aguardad vn inſtante. Y diziẽdo aſsi ſe entrò dentro de caſa, y ſin tardarſe mucho, boluio a dezirme traia licencia de que entraſſe, y ſiguiendole por vna eſpacioſa eſcalera que en vna alegre galeria adornada de valientes pinturas deſembarcaua, paſſamos tres grandioſas ſalas colgadas de telas ricas, y entrando en vna quadra, adornada con mayores riquezas, en vn ſumptuoſo eſtrado eſtaua Siluia acompañada de tres donzellas, y vna reuerenda dueña, que en ſu labor ſe entreteniã. La bizarria de la dama era tal, que no me atreuo fiar a mi pluma ſu deſcripcion. Quanto a la hermoſura juzguè entonces, que a no auer nacido Olimpia, ella ſe alçara con la Monarquia de la belleza. Eſta ſe aumentaua con lo precioſo de las galas, pero ſi en eſta ſuperfluydad excedia a Olimpia, era excedida della en decoro, y candidez de animo.

Luego que me hallè en ſu preſencia, abſtraydo de la nouedad del objeto, ſin preuenirme de corteſanos terminos la ſaludè al fuer de mis montañas, con toda ſenzillez de palabras. Y luego con el lenguaje miſmo, le dixe algo de mi jornada, no tocando en lo ſubſtancial, mas de en quanto traia con ſu padre vn negocio de mucha conſideracion, que me auia obligado a tã largo viaje.

Aſsi (dixo ella con vn ironico melindre) que hombre de importancia ſois vos? no me podreis dezir a mi la cauſa de la vueſtra tan penoſa jornada? No huuo en vueſtro lugar ſujeto de mas importancia, y porte, a quien encargar tan importante embaxada? Yo entonces ofendido del deſprecio, (quitando vna cortina a mi talento) y caſi enfadado de ſus afectados melindres, la dixe: Primero mi ſeñora, q̃ os informe de lo que me preguntais,

quie-

quiero que me faqueis desta duda. Qual deſtos dos arboles juzgais mas noble, o el lauro, q̃ jamas pierde ſus verdes hojas, comunicando ſiempre ſuaues fragancias, o la vid, que como difunta yaze la mitad del tiempo muſtia, eſteril, y deſpojada de ſuverdor, y hermoſura?

Ella (que a la verdad era dotada de mas hermoſura, que prudencia, y ſaber) no penetrando el emphaſis de mi problema, reſpondio abſolutamente, que ſin duda eſtimaua por mejor la vid, que el lauro. Y yo añadi, ſerâ ſin duda, por cauſa del dulze fruto, que la vid produze ſuplemento de ſu deſnudez, que la haze mas eſtimable, que al ſoberuio lauro, que libra el fruto en oſtentoſas apariencias? Aſsi es verdad (añadio ella) y luego yo. Supueſto aſsi, nunca juzgueis ſeñora la eſtimacion por los exteriores, en que las mas vezes ſe engaña la eſtimatiua humana. Lo mas baſto, y demas baxa materia es la concha, en que la precioſa Margarita ſe cria, como nos informarâ el tacto, que el pungente herizo encierra dentro de ſus aſperezas la caſtaña dulze? Y quien creerâ, que vna oloroſa camueſa, a quien lo roxo eſmalta, con tã luſtroſo decoro cria en ſus entrañas el roedor guſano, que conſume a la miſma que le produze?

Eſtas razones obligaron a la dama a concederme mas afable el roſtro, que haſta entonces auſtero me eſquiuaua con tan melindroſos afectos, como que yo fuera el objeto del aſco, y del deſprecio. Y ya con riſueño ademan mirandome mas atenta, dixo. Baſta que ſois bachiller! reconozcome inferior a vueſtras ſutilezas! no quiero con vos por agora mas conferẽcias. Ya aueis entendido la auſencia de mis padres. Vendrân eſta noche. Y entre tanto (boluiendoſe a Mauricio) hazed oſpedar en caſa a eſte Filoſofo ſerrano, y tratad de ſu regalo.

Yo la besè la mano por la gracia, y fauores que me hazia, cõfeſſandole que mis ignorancias eran incapazes de tan diuinas competencias.

Mauricio me lleuò a ſu quarto dõde me oſpedò, y agaſajò, tratãdo de mi regalo muy largamente: yaſsi deſde entõces contraximos muy eſtrecha amiſtad, que me importò mucho para lo q̃ ſe dirâ deſpues.

Poco ſe dilatò la venida de mis deudos, a quien recibi antes, que de ſu carroça ſe apeaſſen, y auiſado por Mauricio el ſeñor Otauio, como le atendia, quiſo ſaber quien era, de dõde venia, y para que le buſcaua. Yo le besè la mano, y dixe como era natu-

ral

ral del Apenino, y que por ver le auia hecho tan largo viaje, y q̃ para que de mi entendiesse otras cosas, que no permitian publicidad, permitiesse despues de auer descansado, darme audiencia a solas. El entonces poniendo en mi la vista, sospechoso de quien podia ser, abraçandome amorosamente, y cogiendome por la mano, me dixo: No quiero por ningun caso hijo mio dilataros la audiencia, venid conmigo, y dezidme quanto os importe. Y entrandome en su retrete, yo le represẽtè luego mis calidades, y se las verifiqué con los papeles, y demas memorias, q̃ me entregò mi madre, entre los quales fue el testamento de su putatiua, madre (a la verdad suegra) con cuyos testimonios conuencido, demostrando en el rostro mucho gusto con mi vista, me abraçò nueuamente con grande afabilidad, y cogiendome por la mano me lleuò, y presentò a mi tia, y prima, diziendoles quié yo era, y encargandolas mucho tratassen de mi regalo. Mi tia me abraçò, y recibiò con mucho contento, y dio licencia a Siluia hiziesse lo mismo, la qual me admitio a sus braços cõ tãto cariño que le juzguè por mayor que de prima, porque ya menos zahareña, y esquiua, parecia que aquellos primeros desdenes quiso resacirlos en inefables fauores, pues oluidada de la conueniẽcia de su estado, me permitio en ellos, aun mas de lo que yo pudiera prometer a mi estimacion propia, si bien el pretexto del deudo, pudo escusarla en tã actiuas demonstraciones de amor. De mi digo, que a no tener tan lexos el corazon pudiera sucederle algun descuydo en ofensa de Olimpia, que tal vez comiençan los engarces de amor, por menores prisiones de las voluntades.

Mandò el señor Otauio vestirme otro dia a lo cortesano, para que depuesto el montañes sayal pareciesse lo que era, y que la nobleza de la ciudad me conociesse por su deudo. Yo le aduerti, que por ningun caso venia entonces con animo de hazer publica mi venida, supuesto no la auia puesto en execucion mas de para conocer mis tios priuadamente, porque mi buelta auia de ser con breuedad, que la publicidad de mi persona seria en mejor ocasion, y a su tiempo: y assi pareceria preuaricacion poco cuerda, andar mudando trages, por lo qual le suplicaua me permitiesse por entonces aquel en que auia nacido. El lo concedio assi, mostrãdo en apariencia tuuiera mas gusto en lo contrario. Abstraianme destas mudãças las razones de mi bella Olimpia, y assi en lo que me fue posible procurè siempre hazer inciertos

sus

ſus temores, eſtimandome por mas calificado en aquel habito ſuyo, que en la mayor grandeza fuera de ſu gracia. Demas, que el que yo veſtia, no era tan toſco, y ruſtico, que en ſu esfera no tuuieſſe ſu punta de gala, pues de la limpieza, y aſſeo, no ſon incapazes los villanos trages, ſi el que los viſte ſabe darles la ſazon, y garuo, que a ſu eſtofa ſe le permite. Yo tuue en eſta parte entre mis payſanos razonable eleccion, ſiendo el norma, que en ſus galas ruſticas ſeguian, y por eſto me llamauã el Paris de ſu Aldea. Perdoneſeme el dezir de mi eſtas coſas, y paſſen a la ſombra de lo que allâ Coridon ſintio de ſi miſmo, diziendo.

Virg. eglo. 1. Homer. Vlyſſea.

Neque adeo ſum informis, nuper me in litore vidi!

Ojala mi ſuerte me concediera en eſta ocaſion la deformidad de Terſites, pues ſi tal me juzgara Siluia, nunca yo huuiera ſido el blãco de deſdichas tantas, como por ſu cauſa me ſucedieron, y ella quedara con mejor nombre en mis eſcritos. Mas ay que apriesſa me voy entrando por eſtas memorias!

Mucha contradicion hallè en la voluntad de mis parientes a la propoſicion que les hize de mi tã breue buelta al Apenino, porque a ella me opuſieron mucha contradicion, dandome a entender cõ toda llaneza el guſto que tenian en reſtituyrme mi hazienda en cumplimiento de la volũtad que al punto de ſu muerte ſu madre auia moſtrado en eſta reſtitucion. Pero yo aunque me lo dezian aſsi, creia lo contrario, ofreciẽdoſeme en ello mõtes de dificultades, en que no era la menor, conſiderar que ellos no ſe auian de permitir aniquilar con tanta llaneza, por en grãdecerme a mi, ſi ya no tueſſe tomando el medio q̃ mi madre preuino, eſto es caſandome con Siluia, y quedandoſe con todo, pero como eſte eſtaua tan remoto de mi voluntad, por la natural auerſion que tenia a Siluia, y los vincuios de amor que cõ Olimpia me tenian preſo, no permitiendo mi alma cometer tan execrable eſtelionato, delicto tan dignamẽte caſtigado por el miſmo amor. Alucinaua yo algo deſtos intentos, no ſolo en los ordinarios fauores de Siluia, ſino tambien en las permiſsiones, q̃ para ello la cõcedian ſus padres, aſsi en permitirnos ſoledades, como en acciones publicas, de que yo procuraua hurtarme ſiẽpre que la corteſia, y gratitud no ſe ofendian. Nunca yo me declaraua por entendido, de que eſtos fauores excedieſſen los terminos de la permiſsion del amor de la ſangre. Y como con la ordinaria comunicacion crece el amor (ſea del linage que le queramos imaginar) ſe adelantò tanto en Siluia, que al paſſo de mis re-

retiros el se iba aumentando en ella. Que desdicha, que libre el amor los alimentos suyos en desprecios!

Yo considero mis discursos impugnados por mis oyentes juzgandolos afectados de filaucia, pareciendo describo agenos vicios por realçar virtudes propias: pero satisfagoles, con q̃ las repulsas, que yo al amor de Siluia oponia, no nacian de virtud mia (porque en esto me conozco mucho) hase de atribuir a q̃ no tenia alma con q̃ corresponder al amor de Siluia, supuesto, que la posseia Olimpia, y assi ella parecio muy amante al passo que yo mal correspondiente.

Considerando pues mi prima, quan poco sabia yo de la cifra de amor, determinò darmela por escrito, en orden a salir devna vez de tantas dudas, y inquietudes.

Escriuiome, digo, vn papel en quiẽ con razones viuas exprimio lo que con acciones demostratiuas no auia podido. Este encargò a la almohada de mi cama, cuyo asseo ella (depuestas sus altiuizes) auia tomado a su cargo, no le fiando de criada (a caso para lograr recatos en sus pensamientos.) Hallele yo yendo a acostarme, y aunque juzguè lo que seria, lleuado de curiosidad le quitè sutilmente la oblea, para boluerle a cerrar despues, como lo hize, por dar a entender no le auia leydo, el qual vi que dezia estas razones mismas.

Siluia a su Acrisio.

Suele (señor Acrisio) el que pretende hazer vn grande salto, para hazerle vẽtajoso apartarse muy atras del termino prescripto porque con esta fuga adelante mas gallardo la opuesta mita. Mi alma determinò luego que os vi passar desde el termino de la natural auersion que tuue a todo hombre, hasta el de amar, y assi retrocediendo aun mas allâ de la austeridad (que pudistes reconocer en nuestras primeras vistas) ha passado a mucho mas de amar. Y aunque suele dezirse, que en amar no ay eleccion, yo la he hecho muy buena en amaros, no se si aurè acertado con la correspondencia, digna a tan calificado amor. Dichosa me harâ esta satisfaciõ. Vos solo sois poderoso a darmela. Suplicoos, en apoyo de mi atreuido concepto (de que ya me sois deudor) me quiteis este cuydado, por el tercero deste auiso, a quien solo he fiado tan importante secreto. Dios os guarde. Vuestra, &c.

Luego que lei este papel començè a compadecerme de la miseria de mi parienta, considerandola reduzida con violencia

tanta a vn imposſible amor. El acierto de la eleccion amor oſa no conſiſte en la calidad del amado ſujeto, ſino en la quieta poſſeſsion con que ſe goza. En faltando en el amor lo reciproco, miſerable del que ama! ocupada mi voluntad toda en Olimpia mal podia conceder parte della a Siluia. Baſtante beneficio pīſo que la hiziera en auerla reſpondido a eſte papel, dandola el deſengaño de mi imposſible correſpondencia, pero juzgando por mejor ſeguir mi començado eſtilo de no dar a entender conocia ſus intentos, bolui a pegar la oblea al papel, deſuerte q̄. ſe conocieſſe no le auer leydo, y le reſtitui al lugar dōde eſtaua.

Gran deſdicha es no poder quien de veras ama dar a entender ſus afectos al objeto de ſu paſsion, pero ſin comparacion es mayor, quando ya hecho el gaſto del decoro, el amado no acepta el embite, dandoſe por deſentendido, y aun deſobligado del fauor. Segun eſto peligro corre la paciēcia de Siluia, para arrojarſe a graues deſcōciertos, porque crece el amor entre deſprecios, ſi bien con muchos ſe conuierte en odio.

Deſtas, y de otras mas afectadas diligencias, que eſta dama hazia, inferi con certeza, que no era participe de los intentos q̄ deſpues auerigue en ſu padre, eſto es de caſarnos a los dos para perpetuar aſsi en ſu caſa el mayorazgo, porque ſi ella lo alcança ra aſsi, nunca ſe puſiera en tantos empeños para obligarme a ſu amor, pues comprometiendo en el tiempo los efectos, y a la agē cia de ſu padre la diſpoſicion, moderara ſus paſsiones. Pero agitada dellas, conſiderando, q̄ ni al primero, ni a otros tres papeles q̄ me eſcriuio, no ſolo no reſpōdi, pero ni aun llegue a ellos: no pudiendo encubrir ſu pena en la mudāça, y diſguſtos del roſtro, lo alcançò Corſina ſu Aya, aquella dueña, digo que la acompañaua con las otras criadas el dia de nueſtras primeras viſtas, y aunque ella ſe lo quiſo encubrir, preualecieron ſus caricias, y ofertas de ayudarla, porque vn dia la dixo aſsi.

No merece mi amor (hija cara) la contradicion que hazes a mis inſtancias, ſupueſto, que ſe encaminan al ſoſiego de tus penas: pues ni encubrirlas tu, ni yo verte las padecer podemos. Bien ſe yo, ſin q̄ tu me lo digas, que las paſsiones de tu edad, no ſe fundan en diſcurſos ſobre los aumentos de la familia, ni ſobre los ſuceſſos de la Republica, ſobre las mudanças de los tiēpos, ni las razones de eſtado. Fundar ſe ſuelen en los contratos de amor, y en los altibaxos de ſus efectos. Ya yo hija Siluia fuy moça, y llena de experiencias de aquel tiempo me nacieron eſtas ca-

canas, y me quedaron mas de quatro textos, con que puedo dirigir tus acciones a terminos, en que a caso descansen tus pesares. Dime con llaneza tu disgusto, que por la vida que mas precio (que es la tuya) de ayudar tus intentos hasta ponerlos en seguro puerto. No te acobarde mi autoridad, y oficio, que en fe de ser tu aya, y de auerte dado mi leche en tu tierna infancia, estoy mas obligada a tu quietud, y ya yo se por mis pecados lo q̃ es amar a vn hõbre! Ay dolor dellos! si las mugeres no los amamos, q̃ nacimos para ello, como lo passaran? Dime, dime a quien quieres bien, no sonrojes el nacarado rostro, q̃ ni eres la primera, ni tampoco seras la vltima que lo començò, y acabarâ en el mundo: si te hallas desfauorecida de tu amante, si le juzgas indigno a tu calidad, si temes el rigor de tu padre, si estas zelosa, q̃ todos estos cõtrastes tiene amor. Dime de qual dellos te hallas oy combatida, hablame sin reboço, y fiate de mis industrias.

Obligada Siluia de los alibios de su Aya, creyendo que por aquel camino el cielo abria la puerta al logro de sus esperãças, fiando de su agencia mi reduccion a su amor, pues hablandome con claridad, desuerte, que yo entẽdiesse como ella me amaua, no se persuadia cabria en mi animo desprecio de su soberania. Y assi con toda puntualidad, y llaneza le descubrio su amor, y que yo era el objeto suyo.

Ay niña (dixo Corsina entonces abraçando a Siluia) q̃ bien se reconoce el buen talento que te dio el cielo, sin duda alguna la eleccion tuya ha sido inspiracion suya. En quiẽ pudieras auer puesto mejor tu amor? que cosa puede estarle a tu casa mejor? q̃ nueua puedẽ tener tus padres de mayor gozo, que verte a tu primo tan inclinada, supuesto, q̃ el es dueño legitimo del mayorazgo que gozan, y casandoos los dos se queda en su casa? Anda necia, pues q̃ te conturba yo quiero pedirles a todos las albricias.

No madre mia (dixo Siluia) por ningun caso quiero, que mi padre entienda mis intẽtos por agora! escusad de darle esse aviso, pues ni es en tiẽpo, ni mi temor permite profanar sus paternales respectos con recuerdos de mis indecentes passiones.

Pues ya que ello quieres que passe assi (que casi alucino tus intentos) yo no les dirè nada, pero dime tu el estado de tu amor, y la causa de tus penas (dixo Corsina.)

Harelo (respondio Siluia) con que me digais primero lo que de mis intentos alucinais.

Digo yo (respondio Corsina) que lo harâs por hazer al amor

mas oficioso, quiero dezir, que si tu padre interuiene en estos contratos, casandoos luego, os priuais tu, y tu amante de las zozobras de amor, entre cuyas borrascas el se exalta, y multiplica, no es esto assi? Aqui se sonrio Siluia, como dandole a entender, aprouaua el concepto. Y luego le dixo, como hallaua mi correspondencia tan remisa, y cobarde a su amor, que con ninguna de sus instancias auia conseguido la menor demostracion de amor, antes en todas me daua por desentẽdido. Refiriole como no auia leydo sus cartas, aunque me las auia puesto tan a la vista, de cuyas demonstraciones ella estaua dudosa, a que atribuir tanta tibieza, y sequedad.

Hasle hablado (preguntò Corsina) tu con claridad en tus intẽtos? madre (dixo ella) no se que a mi decoro estuuiesse bien tanta desemboltura, si bien no ha sido encogimiẽto escriuirle. Pues yo he de hazer (dixo la Aya) por ti esse oficio. Dame vno dessos papeles, que dizes le has escrito, que yo se le quiero dar, y saldrâs de vna vez de aqueste encanto, y yo me prometo de mis inteligencias, quando el estè diuertido de tu amor, hazer, que se te venga a la mano, como el pajarillo al cebo.

Reconocida Siluia al fauor que su aya le ofrecio, los ojos llenos de amoroso llanto, quiso arrojarse a sus pies. Y ella impidiendoselo, dixo: Anda boba, dame el papel, y quitate de ceremonias escusadas, que en manos estâ la gayta que sabrâ bien tocarla. Siluia le dio el vltimo de los papeles que escritos me tenia. Con el qual luego q̃ tuuo ocasion me cogio a solas. Y procediendo a vn largo prologo de lisonjas, vino a parar en dezirme la diera albricias de vna muy agradable nueua, q̃ queria darme.

Yo me mostrè muy grato a sus fauores (aunque luego reconoci el arco de donde venia la flecha) y le ofreci el retorno en q̃ mi valor pudiesse desempeñarme dellos. Y ella entóces sacando el papel del arrugado pecho me le puso en las manos, diziẽdo, requierote hijo con esta real cedula despachada en la camara de amor, por quiẽ su Magestad te haze la merced mayor, que a ninguno de los hombres ha concedido, lee, lee amores, y verâs tus dichas.

Yo conoci el papel al punto, porq̃ aunque leydo no le auia letuue ya en mis manos. Conoci el lance apretado en q̃ Siluia me ponia, y q̃ era fuerça leer ya el papel, y preuenirme para la batalla, que ya se me representaua, y assi con mucha turbacion de todos mis sentidos abri el papel, y leyendo vi que dezia assi.

Sil-

Siluia a Acrisio.

Suele se dezir, señor, que a tres vâ la vencida, pero en mi negocio se dirâ a la primera, pues no fue menester mas de vna para quedarlo yo, y si para alcançar la vitoria de vuestra esquiuez son menester tres papeles, ya no quedarâ por esta diligencia mi vitoria. Este es el tercero, en que os tengo suplicado, os digneis de auisarme la altura en que me hallo en vuestra gracia, pues para llegar a la mayor de mis dichas, me falta aqueste auiso, y digolo assi por prometerme de vuestra buena correspondencia, q̃ sabiendo, que desco este lugar, no me le sabreis negar en ley de cortes. Entendido he tratais de boluerros al Apenino, no serâ posible lo executeis sin quedar yo muerta, o lleuarme con vos viua. Tã en vuestra mano estân estos dos estremos mios, de quié soys el medio, dadle en que yo os hable, donde os pueda significar mejor mis deseos, y sino yo le buscarẽ. Dios os guarde. Vuestra, aunque no lo permitais, &c.

Leido este papel, puse los ojos en su portadora, diziendo. Entendido tengo señora Corsina, vos distes leche en su primera infancia a la señora Siluia, y que desde entonces ha corrido por vuestra cuenta su clientela, y educacion: y se vè muy bien lo aprouechada que ha salido en la naturaleza, que la communicastes, y doctrinas, que la aueis instruydo que es creacion, y disciplina vuestra la que en su senzillo pecho luze con tan honestas acciones! Y aunque era digno de ponderacion, que vna donzella ilustre, en quien las obligaciones del honor instan con mas fuerça, se haga despojo de los triunfos de amor, con tan arrojados estremos, quales son solicitar al amante, deuiendo ser ella la solicitada, encareciendo sus permissiones con honestos, y prudentes retiros, pudiera ser escusada con los ardores a que obliga la natural passion en tan competente edad: pero lo que excede a toda admiracion es, que quien deuiera al stenerla con deuidas correcciones, sea quien fouente sus desordenados apetitos, y aun adelantandose a mayor desorden, se los tercie, y solicite! Vos digo empleais vuestros postreros años en honrosos exercicios! Buena eleccion hizieron mis tios, y señores en vuestra persona, para la enseñança lustrosa del objeto de sus honrosas esperanças, de quien oy estan pendientes los honores desta ilustre familia! Quien duda, que ni yo serè el primero, que aya obligado a la que dizen es mi prima a semejantes atreuimien-

tos, porque del corriente estilo de sus escritos se infiere su destreza, la qual no se consigue sin muchos actos, ni menos serâ esta la primera de vuestras solicitudes, y permissiones. Ya veo, que estos intentos caminaran a juntarnos a los dos en Hymineo Santo, que en esto fundareis vuestras escusas. Pero aqui ay que aduertir dos cosas importantes. O nuestro matrimonio tiene conueniencias justas a la conseruacion, y aumẽto de nuestra casa, y familia, o de todo punto se opone, y contraria a esto, si lo primero, ni por mi prima, ni por vos corren estas conuẽniẽcias de estado, corrẽ por la disposicion del señor Otauio mi tio, como por mi prima la obediẽcia a ella. Sino ay conueniencia q̃ pueda honestar tan atreuida accion, como puede ser bueno, que ella lo pretenda, y q̃ vos deuiendo aconsejarla prudente, la fouẽteis libiana: cõcluyo con deziros madre mia, q̃ os abstengais de estas solicitudes, y lo mismo aconsejeis a la señora Siluia, porq̃ de no lo hazer assi, serâ forçoso, yo de noticia destas cosas a mis tios, para que las preuengan con remedios conuenientes. Y diziendo assi la arrogè el papel, boluiendola la espalda, con indecible aceleracion.

Qual quedaria Corsina con esta repulsa mia, sin que yo lo diga se podrâ inferir de la ocasion misma. Baste dezir, q̃ se le reuistio en el pecho contra mi vna infernal furia, q̃ la induxo a las riguroſas venganças, que dirân mis discursos. Ella se fue luego a Siluia, y la refirio el estado en que para conmigo estaua su amor, mostrandose muy quexosa de mis razones, y diziendo, q̃ no a cõquistar hombre humano la auia embiado, sino vn intratable brõze. Y q̃ por tanto la aconsejaua desistiesse de amar a vna fiera tã inexorable, y ruda. Antes la permitiesse executar las vengãças de los agrauios de entrambas en mi rustica desidia. Pero Siluia, que no tenia hecho su amor a tan faciles cõtrastes, procurò quietar el furibundo enojo de su Aya, escusando mi repulsa con dezirla, que el auerse mostrado tan rigido su amante a su intercesion, seria sin duda por darla a ella a conocer diuerso intento del que yo tendria en el alma, a causa del recato que a semejantes amores se deuia, y que para que entendiesse, que esto era assi, ella estaua determinada a hazer conmigo la vltima experiẽcia, que era hablarme a solas por su persona. A la qual creia de mi cortesia, no haria contradicion, antes grato, y beneuolo admitiria sus justas pretensiones. Corsina procurò diuertirla de este pensamiento, no tanto por la indecencia que al honor de

su

su cliente se le podria seguir de semejante accion, sino porque los filos de sus venganças estauan tan subtilizados contra mi, que aun esto por juzgallo fauor mio, queria diuertirme. Pero la pertinacia de Siluia preualecio de forma a sus persuasiones, que importaron poco quantas le interpuso, para que dexasse de executar su intento, de que sacò su vltimo desengaño, y yo el principio de mis desdichas, como se verâ a su tiempo con la crueldad que a ellas procedieron.

En este intermedio hablando yo a su padre en la causa de mi jornada, en orden a aligerar mi despacho, tratandole estas materias con demonstraciones de animo nada interessado, y tocandole, no como en negocio principal la restitucion de mi hazienda, sino muy por accidente, pagado de mi modestia se resoluio a dezirme de vna vez su concepto, conociendo, que mi principal instancia era restituyrme al Apenino: y assi me dixo.

Yo hijo Acrisio, tengo dado muy diuerso medio en nuestras cosas, no trato de permitir os boluais al Apenino, antes he acordado, dando os a mi amada Siluia en casamientò, restituyros cõ estas mejoras la hazienda, que confiesso vuestra, y auerla posseido yo en nombre de los sucessores desta noble casa. De aqui se sigue (viniendo vos en tan razonable contracto) q̃ el gozo deste mayorazgo se perpetue en ambas casas, y pues constituyen en la sangre sola vna, es razon corriente la constituyan tãbien en la substãcia, pues vno, y otro se deriba de vna misma fuẽte. De aqui escusamos los pleytos, y diferencias, que a quien defender se quiere no le faltan excepciones, y dilatorias, cõ que diferir las restituciones de lo que posseen, no solo a buena fe, como yo he posseydo, pero aũ con tiranicos titulos. Vos en esto no quedais defraudado en calidades, pues vuestra sangre propia viene a ser la Iris destas borrascas, quando sus partes personales no fueran las que os son notorias, assi en virtudes, como en hermosura.

O hambre inacesibie del oro, que los pechos humanos auassallas! Grande fue mi valor en la ocasion presente, quãdo puesta por cebo de mi aceptacion, no me ganaste algun triunfo! Mucho fue a tantas conueniẽcias de mi estado hazer punta, sin deponer las armas de mi resistencia a los pies de la proposicion de mi tio, en quien parece estauan libradas mis temporales mejoras! No niego la batálla que en mi pecho se hizierõ amor, y interes: porque siendo los contrarios entre si tan poderosos, se puede colegir, en quanto aprieto con sus vaterias dexarian *Horatius*

las prouincias de mi alma, y quan taladas, y destruydas las fuerças, y resistencias de la razon. Porque como sea verdad, que el amor, y interes, no caben bien en vna silla, cada qual propina, y hanela a la Monarquia del alma, ya que el vence, y se alça con ella, que mas a su facion, y deuocion tiene las pasiones del animo, que son los soldados, y poder, en quien estân las fuerças de la alma. Y como fuesse assi, que las mias siempre estuuieron dispuestas a la parte del amor, fue facil el triunfo, y vencimiento del interes, dexandole confusso, y desmantelado. Considerè yo las riquezas con la pension de Siluia, y priuacion de mi querida Olimpia, muy incompatibles, y aduersantes a la quietud del animo, por mi tan pretendida, queriendo mas esta en el rincon de mis montañas, que la Monarquia vniuersal cõ tantas inquietudes, como en la proposicion de mi tio considerava. Y assi resuelto en dar de mano a tan peligrosa restitucion quise en orden a no dexarle desabrido, mostrarme muy grato a sus piadosos intentos, alabandole el aduitrio, quedava tan ajustado a nuestras conueniencias. Pero pedile licencia para boluer a mi casa à comunicar a mi madre el pensamiento, sin cuya permission, y bendicion, no parecia licito aceptar yo ningun partido. Aũque del propuesto eran tan ajustadas las calidades, que por ningun acõtecimiento creeria que mi madre disintiesse de su efecto.

Quadrole mucho mi determinacion, juzgola por muy cuerda, y hija de mayor madurez de juyzio, en cuya confirmacion me abraçò con terneza, y me besò la frente, y yo a el la mano, quedando cõformes, que mi jornada fuesse dentro de tres dias, porque en este tiempo quiso preuenir vn regalo, que embiar a mi madre.

Ya estava destinado el dia de mi partida, cuya voz còrrio por toda la familia, y llegò a los oydos de Siluia, ya que no los conciertos de us padres, porque dellos jamas a persona dieró parte, temerosos a caso de que otra persona salteasse sus intentos, y me reduxessen los mios a diferentes bodas, con el cebo de la possession de tan florido caudal. A este tiempo Siluia solo atendia a la ocasion de poder hablarme a solas, y reconociendo, que esta se le malograua con mi partida, y que hablarme en semejantes materias, menos que muy priuadamente desdezia mucho de su decoro, determinó hazerlo en mi aposento, luego que la familia estuuiesse entregada al primer silencio: y assi lo executó la penultima noche al dia de mi partida, y fue assi. Estava yo en se-

ſemejante noche, recogido, y acoſtado, entregado tambien a las memorias de mi Olimpia. Recreauame entonces en la conſideracion de que a tan cortos plazos me eſtaua ya librado el gozo de ſu deſeada viſta, y transformado en eſta conſideracion me dexè vencer de vn apacible ſueño, en el qual ſumergido me le violentò el ruydo, que a lo que pude juzgar fue el de la puerta de mi camara, coſa que admirè por auerla yo dexado cuydadoſamente cerrada por la parte de adentro, y eſtando aſsi en eſte deſvelo, ſenti que al ruydo ſe ſiguio vn recatado proceder de paſſos, que a la cama ſe acercauã, de que yo mas alterado, incorporado en ella, preguntè aceleradamente. Quien anda ai? pero apenas lo preguntè, quando me ſenti preſo el cuello de vnos tiernos braços, cuyo dueño en la fragancia, que de ſi deſpedia, mas celeſtial criatura, que infernal ſombra ſe moſtraua, ſi de ſu miſma acciõ no reſultara el deſengaño de mi ſoſpecha, pues entre caricias tiernas oi vna voz, que entre mudos acentos, reſpõdiendo a mi pregũta, dixo. O mi amado Acriſio, quien quieres que ſea a tales horas, ſoy vn eſpiritu, que en el infierno de amor padezco riguroſas penas. O cruel, yingrato dueño mio, pienſas que jamas crei de tu aduertencia, que dudaſte en mi paſsion? Ocioſa fue para aduertirtela la diligencia de mi piadoſa Aya. Solo fue en orden a intimarte mis deſdichas, de forma, que no pudieſſes pretender ignorancia en el tribunal de amor, ante quien contra tus rigores tengo expreſſados mis agrauios. Ya he conocido mi deſdicha, viendo, que adoro a mis deſprecios, y ſigo a quien me huye. Pero ya no puedo boluer paſſos atras en tã grãdes empeños, eſte en q̃ me he pueſto, por hablarte, y oir de tu boca mis deſengaños, puedes tomar por argumento del eſtado en que me hallo, y diziẽdo eſto, ſe dexò caer la cabeça ſobre mi ombro, como el marchito lirio, a quien el corbo arado cortò la vida.

Confieſſo ſeñores, que a no ſe hallar fortalecido entonces mi corazon con las memorias de Olimpia, que corria gran peligro el fragil nauichuelo de mi valor en tanto golfo, donde la tramontana de la ocaſion ſoplaua esforçada. Ya el auſtro de la gratitud zozobraua la firmeza. Ya el leuante de la preſente hermoſura deſmantelaua obligaciones. Ya el poniente de la auſencia echaua al mar memorias. O miſera condicion de la flaqueza humana, a quantos peligros, y contraſtes eſtã expueſta! Quã cerca viue la preuaricacion de la conſtancia! quan preuenido eſtã

siempre el rendimiento! quan remisa, y pereçosa la repugnancia! quan facil la complasencia del presente deleyte! quan torpes a los desengaños, y al arrepentimiento! No ay que dudar, confiesso mi descuydo, titubante estuuo mi constancia, ya casi se iba apique el destroçado casco, rendido de tantas baterias, ya queria a ligerar de ropa, ya estaua resuelto echar al mar antiguas obligaciones, por dar escape a los presentes gozos. Pero quanto fue mayor el peligro, es digna de mayor fama la resistencia. A brazos andaua yo con mi enemigo. Mas qual otro Athlante siempre, que hazia pie en las memorias de Olimpia cobraua nueuas fuerças, hasta que a tan inuencible Alcides hize despojo de mis victorias. Y assi corroborado el animo con este pensamiento, qual el dormido villano a quien el escondido aspid picò impensadamente, deshaziendo me de sus hermosos lazos, saliendo de la cama con notable celeridad la dixe assi.

Son estos (o poco aduertida Siluia) los efectos de tus fauores a tales terminos se reduxerō aquellas tus fantasticas altiuezes? quando el mayor sujeto de los hombres era desprecio de tu soberuia? Que color auras de dar, q̄ honeste tan desordenada accion? no la hallarâs en los Anales del honor. Que seguro puede ofrecerte esta ocasionada soledad? Dirâs que tu propia estimacion en quien libraste tus defensas, o que deuil fundamēto, pues no es de corazones valerosos ir a buscar los peligros, aunq̄ sea verdad, que en estos se examinan! O a mi me juzgaste honrado, o falto de honrosos respectos, si lo primero te obligaste a tu confusion, y si lo segundo a tu infamia. Si opones las experiencias hechas en mi modestia, y respectos, no en todas son los hōbres de igual valor, y entre todas, la presente es la mas peligrosa. No quiero yo dar q̄ tus pensamientos se contraminassen con ninguna indecencia, pero no pudiste ignorar lo arduo del peligro, y quien este ama no es mucho q̄ en el perezca. Si fiaste buelo a dezir en mi valor, no le hiziste lisonja alguna, obligandole a tan dificiles resistencias. Y demos caso en que nuestros valores escaparan vitoriosos de tan dificil conflicto, como nos escusaremos de las sospechas de quien te ayuda a este atreuimiēto? pues no manchan tanto los efectos, como las apariēcias? como te persuades secreto, de quien ayuda al mal. La estrecheza de nuestra sangre no puede en horas tan desacomodadas, y indecētes escusar nuestra cōuersaciō, ni canoniçarla por virtuosa, pues ya se han visto entre mas estrechos deudos, profanadas las santas

tãs inmunidades de la sangre. Admiro mucho tu poca estimacion, pues no repara tan graues inconuenientes! Y mucho mas la admiro, de que no tengan desazonada la voluntad mis descortesses desvios! No reparaste quan poco obraró en la mia tus afectados papeles? ni las solicitas agencias de tu Aya? No te dixo ella mucho de mi resolucion?

Confiessote, que antes que te precipitaras a este lance, me cõpadecia de tus suspiros, me enternecian tus lagrimas, me solicitauan tus desvelos, y me inclinauan tus pasiones. Pesauame de la imposibilidad de mi correspondencia, por hallar mi voluntad en poder de ageno dueño: Mas ya que he visto lo facil de tus arrojos, y q̃ tantos peligros, y congruencias de honor no te abstuuieron, juzgo que les tienes ya perdido el temor en la continuacion (a caso) de semejãtes actos. Perdona, que no hallo terminos mas suaues con que honestar tu accion, disculpa mi lenguaje, y castiga tu recato.

No puedo negarte procedemos de vn tronco, pero no ignoras, que en vn arbol mismo pueden diuersos frutos ingerirse. Cõfiesso, digo, tener contigo vna raiz misma, aunque infecta, y enferma en la parte que te toca. Pero al cielo gracias, que por medio de mi virtuosa Olimpia (sujeto opuesto a todas tus acciones) produzirè gallardos renueuos, en que nuestro naranjo ilustre dè a nuestra posteridad excelentes frutos.

O virtuosissima Olimpia, exemplo viuo de la virtud, y digno objeto de mis esperanças, agora conozco mejor la calidad de tu ser, y fineza de tu amor. Misero yo, que te dexè rebuelta entre estos rezelos mismos. Pero mal dixe dichoso yo milvezes, pues vine a hazer el aprecio de tus virtudes con la oposicion del vicio, que para la distincion de dos objetos, conuiene oponer el vno al otro, porque assi luzen mejor las excelencias. Gloriese esta antipoda de tus dignas prerrogatiuas de su singular belleza, generosidad de sangre, opulencia de riquezas, y de la Aura popular, que libra honores a su poder, q̃ en ella son intrusas todas estas gracias, q̃ en ti con eminencia se exaltan, como en cẽtro suyo: que si es verdad, q̃ en la operacion de toda virtud cõsiste la nobleza, y sin ella todas las corporales gracias se infamã: tu eres la que nouilitas, y esclareces tus partes, y esta la q̃ estraga las suyas, escureciendo el lustre a su esclarecida familia. *Arist. lib.*

Assi dixe, y procediera a mas irritado de sus locuras, q̃ aunque me persuadi, que en esta accion ella no atẽdio a lasciuos fi-

nes,

nes,mas de auer sido lleuada de vn impulso de amor,a dar assiẽ to a sus esperancas, quise darle esta repulsa,y desengaño, para q̃ reprimiesse afectos tan desordenados, que pudieran arrastrarla a mayores incõueniẽtes. Pero ella entonces vencida de la impa ciencia,no me permitiẽdo passar â mas ofensas suyas,me dixo.

Sin duda alguna(ingrato Acrisio por mi daño venido delas asperezas del Apenino elado)que juzgas a marauilla estraña,el ver puesto mi amor en la austeridad misma! Concederate yo la nouedad de mi accion a no tener sabido, que huuo ya mugeres en el mundo, que de las fieras mismas se aficionaron, segun lo qual no serè en esta parte digna de mayor vituperio, que aquellas,pues fomos todas afectadas devna misma passiõ,podrè ser lo enno auer conocido,que eres tu mas fiero,y intractable, que las mas esquiuas,inmanes,e inexorables fieras, cuyo rigor sin duda fue tu alimento entre aquellos intractables riscos,a que se llega demas amas la inciuilidad,y descortesia,de que por naturaleza eres dotado. Y si bien todo lo coloras con pretexto de virtudes,infamas al amor de quien te reconoces indigno,y incapaz,exagerando con leuantados encomios,la villana a quien tu naturaleza mas se ajusta. Quedate, pues assi es con el amor de quien tanto te satisfaze, que yo me quedarè cierta, de que el cielo vengarâ mis injurias,y q̃ yo sabrè solicitar mis vẽganças.

Dixo,y partiendo como vna herida corza se fue de mi presencia, siendo dichoso en que por gracia de la escuridad no padeci los amagos de su enojado rostro, y menos vi la parte por donde auia entrado,ni salio,que no me admirò poco,respecto, que registrando la de la camara la hallè en la disposicion que la auia dexado. Pero luego que amanecio, reparè, que los damascos que la camara vestian,encubrian otra puerta,que aueriguè despues se comunicaua con la de la misma Silvia. Que siẽpre la facilidad de las ocasiones produze los atreuimientos.

Dexaronme confuso sus resoluciones,y no sin temor sus amenazas,considerando, que vna muger resuelta, y agrauiada, es ira,es rabia,y la vengança misma. Pero como yo librasse mi escampo enla brcuedad de mi partida,llegué casi a despreciar sus furores,y hize mal,porque es cierto,que ninguno despreciò a su enemigo,que a sus manos no muriesse.

No me restitui mas a la cama, vestime para aguardar la luz del dia,como medio por quien caminaua a mis esperanças. Este vino sucitando a la familia a las ordinarias solicitudes. Sola Sil

uia

uia con ocasion de hallarse indispuesta, se quedò en su cama, causando en sus padres mucha conturbacion la nouedad de su accidente, y como yo sabia la causa culpaua su piedad, y burlauala cõ risa, porque lo cierto fue, que no quiso ponerse en ocasion de verme mas, supuesto, que todo su amor le conuirtio en mortal odio, y solo aspiraua a sus vengaças, como realmente las executò presto.

Yo fuy muy apriesa disponiendo mi viaje para el siguiente dia, como estaua dispuesto por mi tio. Porque ya el regalo para mi madre estaua preuenido, y dos criados que acõpañando me fuessen, entre los quales era mi amigo Mauricio de q̃ yo no poco me alegrè, por la amistad que entre los dos auia. Pues auiendo llegado la noche temeroso de segundo assalto pedi al mismo Mauricio se viniesse a acostar cõmigo, so color de que madrugassemos mas para nuestra jornada. Hizolo assi, y acostados jũtos, gastamos gran parte de la noche en apacible conuersacion, hasta que vencidos del sueño, cada qual se quedò cõ la vltima razon entre los labios.

Pero apenas yo di el primer passo en la casa del hermano de la muerte, quando se me representò patentemente mi querida Olimpia, con palido, y melancolico semblante, tal que parecia salir del sepulcro, estaua reclinada en vn pequeño lecho, no muy distante del mio. Este doloroso espectaculo causò en mi sobresaltado animo tal aprehension, q̃ me parecia carecer de los instrumentos vitales, y lo que mas aumẽtaua mi dolor era, quererle suprimir, a causa de no aumentar con ellos que ella me parecia padecer en tan miserable estado. Representauaseme, que cõ acẽtos timidos la llamaua yo, y la pregũtaua la causa de sus passiones, y que ella abriendo sus dos hermosos luzeros, con prolixa dificultad, poniendolos en mi con voz languida, y diuilitada entre quebrados suspiros me respondia.

Porque no permites (o Acrisio mio) que muriendo vna vez, me escuse a tantas penas? Ay descanso de todos mis cuydados (respondia yo) como morir? Que causa (dezidme) os obliga a desear la muerte con tan anticipados plazos? Como puede sustenerse mi vida (dezia ella) si tu descuydo solicita su ruyna? ignoras, que tu ausencia puede produzir otros efetos en mi? Aunque entre los amantes (replicaua yo) son comunes las voluntades, no lo son las ocasiones, ni los medios de executarlas. Mucho estraño, q̃ estando la vuestra tan vnida con mi alma, no aya conoci

do

do mis afectos! como no penetra mis anſias? la violencia con̄q viuo en eſta auſencia! los lances por donde ha paſſado mi conſ- conſtancia! lo que deue a mis finezas! y la proximidad de nueſ- tras viſtas, por mi tan ſolicitadas. Pues ſi es aſsi (dezia cobrādo aliento, como la luz que de alimento falta, reuiue para morirſe luego) vente preſto, ſal de eſſa Babilonia, donde ſolas la ambi- cion, y las laſciuias reynan. Tras eſto me parecio, que me ofre- cia ſu blanca mano, que yendo yo a recibir gozoſo, me lo impi- dio el aſſombro de la repreſentacion, que ſe me ofrecio a la viſ- ta de vn ameno campo, donde de lo eſpeſo de vna copada mata ſalia vna formidable culebra, que abraçandoſe de mi con eſtre- chos, y indiſolubles lazos, me oprimia fuertemente la gargan- ta, braços, y piernas, inualidando mi agilidad a la reſiſtencia de ſus daños. Quando me parecio, que Olimpia atenta a eſte eſpe- ctaculo me dezia. Ay infelize de mi Acriſio amado, como no quieres que muera, viendo fruſtradas ya, y ſubertidas mis eſpe- ranças, y impoſsibles mis gozos? a eſta voz me ſenti penetrar de vn ſudor elado con tan opueſtos accidentes, que ya vn elado marmol, y ya vn encendido mongiuelo me ignorāua.

Sin que os eſplique amigos mis congojas, os ſerân notorias, pues ſabeis que muchas vezes la imaginacion obra el caſo en los animos afligidos. Con eſtas penas violentado el ſueño deſ- pertè, no viendo nada de lo que la vacilante imaginaciou me eſ taua repreſentando. Solo hallè conſtante el ſobreſalto de mi co razon, y la experiencia del ſudor, que padecia. Bolui luego â buſcar a mi camarada Mauricio, para comunicarle mi paſsion, y aunque ſolicitè con la voz, y el tacto, ni me reſpondio a aquella ni le encontrè con eſte, coſa, que aumentò mi deſconſuelo. Mas que me admiro, ſi ya eſtaua declarada la guerra, y el enemigo en campaña, y las pretendia auer a ſolas conmigo!

En eſtas afliciones eſtaua yo rebuelto, quando ſubita, y repē tinamente vi abrir aquella puerta que los damaſcos encubrian, y ſalir por ella vna luz que eſclarecio la camara, con la qual reco noci la auſencia de Mauricio. Traiala en la mano mi enemiga Siluia, a quien acompañaua ſu Aya, ambas con tan aſſombroſos aſpectos, que causò en mi animo gran deſconſuelo, y eſpanto. Quan grande fueſſe el quebranto de mi eſpiritu, con viſta para mi tan odioſa, eſpecialmente con las circunſtancias que las re- preſentò mi imaginacion, no ſabrè ſignificaros, infiriendolo yreis del ſucceſſo miſmo, ſi tuuiere palabras con que explicarlo,

que

que mucho ſerâ llegue la lengua a donde la viſta llegò entonces.

Y para que de mi os compadezcais, os ſuplico no me reputeis mendaz en eſta diſcripciõ, porque os certifico en fe de bueno, que la deſcribo, y refiero con toda ſenzillez, y verdad, y por eſto ſerâ digno lo que os dixere de vueſtro credito, y atencion.

Con eſte preſupueſto, os digo con llaneza, que a la viſta deſte riguroſo Tribunal, que a reſidenciar venia mis caſtas intenciones, quedé difuncto. Pero oyd agora el progreſſo de mis deſdichas.

Pareciome quedar priuado de todos los ſentidos, excepto el de la viſta, y oydo, ſi bien para los ſentimientos les dexarõ ſus oficios, y aſsi puedo referir agora lo que vi, oi, y ſenti, por lo q̃ me informaron eſtos ſentidos.

En el Malleus Malefic. par. 2. quæſt. 1. cap. 12 Se refiere vna priuacion de ſentidos a eſta ſemejante.

Luego que los miniſtros de mis agrauios me intimaron la comiſsion, que contra mi inocencia del infierno traian (que para hazerlo, baſtó repreſentarſeme a la viſta) la puerta por donde entraron ſe boluio por ſi miſma a cerrar, y acercandoſe a la cama oygo, que la iracunda Siluia prorrumpio en ſemejantes palabras. Y de mi turbacion me eſpanto, como pude apercebirlas. Veis aqui madre mia (dixo) el ingrato ofenſor del amor mas digno de correſpondencia, veis aqui el deſconocido a ſus mayores dichas, el que huye dellas, como indigno de gozarlos. Eſte es aquel que venido de las aſperezas del Apenino, tiene el corazon fabricado de vno de ſus riſcos. Eſte es el que ſolicita bolnerſe al centro de ſu baxo ſer, deſpreciando el gozo de la excelſitud del mio, que obtuuiera no menos que con legitimo nombre de mi dueño. Eſte el que vende virtuoſos afectos, mas para imponer vicioſos impulſos a mi verdadero amor, que porque en el ſe conozca virtud loable. Eſte es el que ſe parte vfano con el triunfo de mis vitorias, deſte incapaz de toda humanidad ſoy deſpreciada por vna ſerrana humilde, a quien le proporcionò ſu ſer miſmo, cuyo mayor caudal ſerâ vn toſco cayado, gouierno de vn rebaño pobre de vagabundas cabras. Eſte finalmente es el que infama vueſtra piadoſa intencion, dando indeuidos atributos a vueſtros amoroſos deſeos, cuyos oficios ſon intentos a mi bien. Ofendida pues de tan inormes deſdenes, y tan villanos agrauios os ſuplico, aſsi por lo que me toca â mi vẽgança, como por lo que a la vueſtra toca, que de tan vil ſujeto nos hagais ven-

ga-

gadas. Y no quiero acordaros, quan por vuestra cuẽta corre este castigo, por el amor q̃ siempre me tuuistes, por la leche con que me alimentastes, doctrinas, que me administrastes, y assistẽcias, que a mi regalo aueis tenido. A que yo siempre he correspondido con los afectos de obediente hija. Dad condigno castigo a este ingrato, sea tambien igual ensus penas la ocasiõ de mis desprecios. Dadle a el aquella forma, con que por si mismo, mas q̃ por ageno impulso sea ofendido, pues que para hazer esto, y mayores cosas son capazes vuestras ciencias.

Con auer entendido, que Corsina era Aya de Siluia, y le auia ministrado los primeros alimentos de naturaleza, y despues los de su educacion, parece que la infelize dama tiene escusa en sus excessos. Y que podemos culpar de todo deuidamente al recato de sus padres, que tampoco escrutino hizieron en la auerigUacion de las costumbres, y calidades desta loba, a quien entregauan la custodia de su tierna corderilla. Pues en ley diuina, y humana deuieron hazer riguroſos examenes en cosa de tanta releuacion. Colijase digo qual seria la enseñança de muger, que de tales facultades era dotada, y que instrucciones podria hazer a su tierna cliente?

La fiera Lamia (pues) con vn rostro de infernal furia, dixo. De que importancia son tantos encarecimientos, donde es la causa tan mia? para que hija te desvelas en dar la forma de nuestra vengança? fia mas de mis deseos. Solo quiero hazerte cierta de que procederan a tanto mis rigores, que siendo tu quien los solicita vengatiua, los llorarâs, quando los veas, piadosa. Y diziendo assi, puso sobre vn bufete, que cerca de la cama estaua vna mediana caxa que consigo traia, llena al parecer de bugetas, y botecillos de diuersos vnguẽtos. Y luego ordenò a Siluia, que dexando la luz sobre el bufete mismo se retirasse, aduirtiendola no ser decente, hazer en presencia suya aquel sacrificio. Y auiendo lo hecho assi. La infernal Pitonisa fijando en mi la vista me mirò atentamente, en tanto que entre dientes murmurò cosas que no pude entender. Despues escupiendose las manos me fricò el cuerpo todo, desde el vertize de la cabeça hasta las plantas de los pies, causando en mis sentidos tan intimo sentimiento, como si con vna gungente piel de erizo me huziera la fricaciõ. Y abriẽdo la caxa, custodia de sus embustes, tomò cõ el pulgar dedo vnguento de vno de los botes, vngiẽdome desde la gargãta hasta la extremidad del viẽtre, figurando assi vna perfe

ta

ta figura de culebra, con perfeccion tanta, como si pintor diestro con sutil pinzel la delineara. Despues tomando vn hilo me ligò el braço diestro sobre el codo, diziendo con voz distinta este verso.

Con este deuil hilo,
Su diestro braço ligo.

Y tomando con el dedo mismo, vnguento de otro bote, vngiendo el nudo, dixo.

Tenga el nudo esta forma,
En tanto que en culebra se transforma.

Luego tomando en la boca agua de vna pequeña ampolla de vidrio, me rociò el rostro, y dixo.

Al pie del Apenino,
La forma de Serpiente,
Beberà en los cristales de vna fuente.

Y sacando del infernal Archiuo vn pellejo de Culebra, me ciñò con el la garganta, la cintura, los muslos de los braços, y piernas, diziendo.

De escama Serpentina,
Se vista su dureza diamantina.

Hecho esto, con vna sutil agnja me picò en siete diuersas partes del cuerpo, con intimo dolor mio, diziendo.

Padezca mil fortunas,
En tanto que girarensiete Lunas.

Vltimamente, abriendome los braços en forma de Cruz, dixo.

Con sangre de la Dama que celebra,
Se libre de la forma de Culebra.

Todo lo qual assi hecho, recogiendo los supersticiosos materiales, y boluiendose a Siluia, que detras de la cortina de vna

ventana auia estado retirada, la dixo: Ya hija mia es esto hecho. Y ella acercandose entonces a la cama, mirandome atentamente, como gloriandose en su vengança, con desdeñoso ceño, reuestido de falsa risa, me dixo.

Ya ingrato tirano de mi quietud tendras el merecido premio de tus villanas finezas. Goza assi de tu adorada prenda, si la fuerça de mi justa indignacion algun gozo te permitiere. Y tornandome las espaldas ambas juntas se boluieron por donde entrado auian, abriendose, y cerrandose aquella puerta por si misma, quedando la camara ocupada de lobregas tinieblas, y yo en mas oscura confusion, y assombroso desconsuelo, no acabãdo de assegurarme, si todo lo que auia visto, y por mi auia passado desde q̃ me acostè, auia sido sueño, o sucesso Real. Para aueriguacion de todo me tẽtaua el diestro braço, pero ni la ligadura estaua alli, ni el dolor permanecia, como tãpoco el de las picaduras de la sutil aguja, siendo los vnos y los otros intensos quãdo los padecia. Casi quedè consolado con esta esperiencia, pero boluiendo a buscar a Mauricio encõtrè con el, que a mi lado a sueño suelto dormia, cosa que me conturbò nueuamente, considerando, que auiendole primero hallado menos, como sin sentirle yo auia buelto a la cama!

Estas consideraciones me sacauan de juizio. Tratè de dispertarle, y no pude conseguirlo sin mucha dificultad, tã sumergido estaua en aquel profundo letargo! Dispierto en fin, y reparãdo q̃ ya la Aurora nos acechaua por entre las sutiles quiebras de vẽtanas, y puertas, saltando de la cama dixo: Cuerpo de tal, y comò nos emos dormido! Medio dia es! Grãde descuido ha sido el mio, auiendo de caminar oy! Y abriendo vna ventana, mirandome al rostro, con admiracion y assombro me dixo: Valgame Dios, señor Acrisio, que teneis que parece os acaban de desenterrar agora? A q̃ yo atonito y conturbado, comẽçando a creer mis desdichas, le preguntè, q̃ dezia, ò que mudança reconocia en mi? Y el afirmãdose en lo que auia dicho, respondiò, digo señor, que parece veims de la otra vida! Repreguntele yo, q̃ adõde auia estado aquella noche? Como donde? (replicò el) gentil descuido! a vuestro lado, con el mas profundo sueño que dormi en toda mi vida. Mas hablando de veras, porque me lo preguntais? No se amigo por Dios (le respondi) sabeis amigo si yo he dormido? Lo que puedo dezir, respondio, es que desde que nos acostamos no despeguè los ojos, mirad como sabrè lo q̃ me pregun-

guntais. Solo puedo dezir, que os consídero tal, q̃ parece que brujas han jugado con vos a la pelota! Yo he padecido, dixe, segun esso vn desvelo (por no deziros en sueño) tan assombroso, que no dudo del estado en que me cõsiderais, sino si tẽgo vida! A que el replicò: Vos señor estais fresco si creis en sueños. Y luego con cordura, y despejo procurò diuertirme la passion con otras platicas. Acabamos de vestirnos, y preuenido el viaje, tomando la bendicion de mis tios (que reparando en mi conturbacion, juzgandola accidente de indisposicion, quisierã difirira mi jornada, pero yo esforçãdome lo posible no lo permiti) Tomada, digo, su bendicion, y sin ver a Siluia, que ni ella lo permitio con ocasion de su indisposicion, ni yo tampoco insté mucho en hazerlo, començamos nuestro viage.

No prosiguiò Acrisio en la licion de su historia, dando â conocer el sentimiento grande que le auian ocasionado estas memorias.

Y el Cura en orden a diuertirle dellas, dixo donayrosamente: No puede encubrir vuessa Paternidad, padre nuestro, la natural auersion que en esse viage aprehendio contra sus dos compatriotas Serranos, pues desde que los dexò aposentados en Napoles jamas se acordò dellos. Y lo que mas es, que partiendo agora de aquella Ciudad se los dexa en ella, sin citallos para el viage, pues de bueua razon auia de dar cuenta de sus personas en su pueblo, auiendo salido juntos. Sonriose Acrisio de la proposicion, y recuerdo del Cura, y considerando se le hazia por via de diuersion a sus passiones, vsando de su natural prudencia, quiso dar a entender reconocia su animo, y assi quiso pagarle este beneficio con el sucesso de sus camaradas, que dixo ser assi.

En rigor historico, dixo, señor Doctor, estâ bien puesta la objeccion, pues es a cargo del Coronista, dar cuenta de todas las personas introduzidas, aunque sean de menor calidad, y assi porque la mia no quede defectuosa en essa parte, digo: Que la causa del viage de mis camaradas a Napoles, fue, porque trayendo entre los dos vn reñido pleyto, sobre la possession de cierta heredad, rezelosos ambos de que su juez ordinario no les auia de hazer justicia, de conformidad trataron de comprometer su pleyto en el aduitrio de vn gran Letrado, natural del mismo pueblo, que a la sazon residia en Napoles. Auiẽdo pues llegado a aquella Ciudad, intimaron luego su compro-

misso al aduitrio. Y fue en ocasion, que le hallaron ocupado en vn escrito en derecho, y assi los mandò sentar, y que aguardassen. Sètaronse, y el prosiguiò en su estudio, sobre vn bufete que estaua a vna parte de la sala, donde escriuia tan diuertido, que todas las vezes que auia de tomar tinta, iba a tomarla a vn tintero, que sobre otro bufete distante de aquel estaua. El vno de mis villanos reparò en esta desacordada accion, y mormurola con su compañero: y viendo, que aunque duraua el escrito, el Iurisconsulto no aduertia su desacuerdo, poniendose en pie, dixo: Señor Doctor su mercè se quede con Dios, que nosotros nos vamos. Y el Letrado dixo, aguardaos hermanos, que ya acabo. Prosiga su mercè, replicò el villano, en su negocio, que aqui no temos que hazer: porque no? preguntò el Letrado. Porque me parece (replicò el) que quien para si no tiene parecer, le tendrâ mal para los otros. Por que lo dezis hermano? (replicò el) y el villano dixo: Porque pudiendo su mercè, trayendo desde la primera el tintero configo, no lo ha hecho, obligandose â ir, y venir a el siempre que le faltaua la tinta. Y diziendo esto, sin bastar razones del Letrado, ni de otras personas que se hallaron presentes, se fueron a su posada, partiendose al punto de Napoles, aun sin auisarme a mi, que supe por relaciõ esta historia, a causa de auerse estendido por la Ciudad la mordaz objeccion del villano Montañes. El qual, y su compañero, juzgando por mejor sentencia su razonable abenencia, se conformaron por el camino, rezelosos de fiar su justicia del aduitrio, y parecer de hombres, en quien predominan las passiones, y ignorancias, como en los demas. Deste successo (prosiguiò diziendo) podreis inferir, señores, el talento de mis camaradas, y quan acordadamente los omitia en mis relaciones.

La verdad es (dixo el Cura, despues de auer solenizado la mordazidad del villano) que vuestros camaradas no anduuieron desacordados en su conueniencia, por lo mismo que aduertistes. Pero en intenciones mas bien instruidas no cupiera semejante reparo: porque la experiencia de tales diuersiones, escusa qualquiera acto desconueniente en el sugeto mas docto. Porque la aprehension que el alma haze a la explicacion del cõcepto que produze obra semejante a robos, por tener entõces ocupados los sentidos en la consulta de aquella operacion, en que entonces siruen al alma como en abstracto.

Pero

Pero boluiendo yo a hazer reflexion ſobre la hiſtoria de nueſtro Padre, en la parte que tocò a los verſos por la anciana Corſina pronunciados, con que ella creia auer obrado el encanto, aunque en razon deſte punto ſe dixo muchò en el diſcurſo primero, en lo que alli no quedé inſtruido, quiſe inſtruirme aquì como en lugar mas propio, por lo qual le dixe aſsi.

No puedo eſcuſarme, Padre nueſtro, de la paſsion de ignorante, aunque reconozco os obligo a las reſoluciones de mis ignorancias, pueſto que lò concede la mucha facilidad con que la afluẽcia inexauſta de la perene fuente de vueſtras ciẽcias no ſe agota con tan pequeño vaſo como el de mi talento. Ya ſabeis, que todos los de mi ingenio (quiero dezir, preguntadores) ſomos canſados. Tened paciencia, y atended a mis reparos, y reſoluedmelos.

Muy engañado eſtais amigo (reſpondio el) en el mal cóncepto, que hazeis de vueſtro ingenio, pues novale la conſequencia. Preguntar luego ignorante, ſiendo mas corriente la contraria, pues nadie puede ſer docto, ſin aprender, y informarſe. Solo ſe puede graduar de ignorante, el que por no preguntar, viue en ſu locura, y muere en ſu ignorancia. Proponed pues la duda que ſe os ofrece, y ponga Dios tiento en vueſtra imaginacion para que no ſe remonte a tan alto buelo que la inſuficencia mia no le de alcance.

Aproponco, y bayo mi reparo, quando nos auiſaron los criados nos aguardaua la vianda, y aſsi quedandoſe mi propoſicion para deſpues nos fuymos a comer, y deſpues bueltos a nueſtro exercicio la propuſe, como ſe verâ en el ſiguiente diſcurſo.

(. ?.)

DISCVRSO

SEXTO.

Palabras ſuperſticioſas de que vſan los Magos, que fuerça, y valor tengan.

N El diſcurſo paſſado (padre nueſtro) dí xiſtes (dixe yo) que la Maga Corſina mor muró algunas palabras por vos no entendidas, pronunciò aquellos verſos, y vsò de aquellos vnguentos, con que parece (aunque haſta agora no ha llegado el caſo) diſpuſo vueſtra perſona para alguna preſtigioſa transformacion. Y deſſo primero que llegue eſta preuenirme, para eſtar aduertido del modo como tengo de recibir ſemejante ſuceſſo, ſupueſto, que no me acabo de limpiar de eſcrupulos a cerca deſtas transformaciones, que ſi bien V.P. me dixo mucho en el primer diſcurſo, eſto de las palabras, y verſos, quedò todavia algo indeciſſo, y parece que eſte lugar viene rodado para tratar deſto mas en particular. Y aunque yo he leydo algunos Autores que deſto hablan (coma ya he dicho) hallo que Pomponacio para exemplificar la eficacia de las palabras, dize. *Sicud vidimus fieri ab oratoribus facultate rethorice*,

Acæ, & à peritis muſicis vi armoniæ. Pero hallo yo, que los horadores, no con palabras deſnudas, ſino con la energia, y conueniencia de las ſentencias, y ſolidez de las razones, obran las alteraciones en los animos de ſus oyentes: los muſicos cauſan los miſmos efectos, pero es en virtud de las conſonancias, y armonia de las vozes. Lo que niego yo en los embuſteros q̃ vſan de oraciones inſultas, vanas, y nada ſignificatiuas, como ſon las de los magicos, encantadores, y zahories. Y ſe puede colegir tambien del deſatinado concepto de los verſos de vueſtra Corſina, en quien no ſolo no conſidero eficacia, pero ni aun razonable metodo que los acredite. De donde infiero, caſo q̃ vueſtra transformacion preſtigioſa tenga efeto, que ni de los verſos, ni de los vnguentos procedio, ſino de lo q̃ ſe prouò doctamẽte en el primero diſcurſo. Pero ſin embargo deſta fee pretendo, mi padre, me digais algo ſobre eſto de las palabras.

Supueſto dixo el, que eſtais tambien en las dotrinas de aquel diſcurſo, y que me releuais de repetir lo que alli dixe. Atended agora, y aduertid, que caſi en todo lo que agora dixere me tengo de valer de las palabras miſmas, que el doctiſsimo *Martin del Rio*, en ſus diſquiſiciones Magicas, en el cap. 4. del lib. 1. q. 3. donde concluye, que no ay fuerça alguna en ſemejantes palabras, ni en otra de que los Magos vſan para el efeto de ſus vanas ſuperſticiones, ni para introduzir ſalud en el cufermo cuerpo, ni para enfermar el ſano, ni para obrar otras marauillas de que los tales ſe jactan.

Martin del Rio. Diſq. Mag. lib. 1. cap. 4. quæſt. 3. Mayolus dies Canic. coloq. 3. de ſagis.

Y ſiendo aſsi, ningunas vozes, o vocablos, tienen fuerça, ni eficacia para ſanar heridas, ſuſpender dolores, ni otra enfermedad. Dixo ningunas, excluyendo todo genero de palabras, o ya eſcritas, o ya pronunciadas con la boca, o ya ſolas, y abſolutas, o ligadas, y comprehendidas en oracion, en verſo, o en proſa, ſignificatiuas, o no ſignificatiuas, o ſean en la Hebrea, Griega, Latina, o vulgar lengua, pronunciadas, o eſcritas, dichas con ſibilo, o aſpiracion, o en otra qualquier forma, en preſencia, o en auſencia del enfermo, o perſona que pretenden encãtar, o maleficiar. Y lo miſmo emos de enten der a nueſtro intento en la operaciõ de tales transformaciones, o efetos Magicos, pues caminan ſus efectos paripide.

Dixo fuerça natural, no tocando en lo inefable de los Preces, ordenados con diuino acuerdo por nueſtra Sacroſanta Madre la *ROMANA IGLESIA*, formas de los Sacramentos,

y exorciſmos, que tienen fuerça ſobrenatural por diuina inſtitucion concedida por ſoberano modo, de que aqui no nos toca hablar. Ni tampoco tratar de las obras naturales, èn quanto ſe oponen a las animales, y libre albedrio, ſino en quanto ſe cõtrarian a las obras artificioſas, y ſobrenaturales: para lo qual ſabemos, que Dios eſtatuyò vn orden de naturaleza para la perfeccion del vniuerſo, dando con largueza a cada coſa ſu indiuidua naturaleza, y eſſencia particular: y a cada qual concediò, y adornò de acciones propias, congruentes a ſu naturaleza, las quales llamamos operaciones naturales. Deſpues añadió otro orden ſobrenatural, que ſe diuide en otras dos eſpecies, de quiẽ es la primera el orden de gracia, o digamosle milagroſo, que es lo miſmo, al qual pertenecen ciertas operaciones, que ſobrepujan, y vencen las fuerças, y poteſtades de todos los hombres, y Angeles, de cuyas operaciones no es el principio la ſingular naturaleza de la coſa, ſino ſola aquella miſma gracia de Dios, voluntad abſoluta, y omnipotencia. Eſtas pues ſe dizen operaciones de la gracia, y ſobrenaturales, tomadas eſtrechamente, y tambien operaciones milagroſas.

La otra es vn orden prodigioſo, que en ſi meſmo no excede los terminos del orden natural, ſino ſolo ſe dize exceder en la razon, del modo que los hombres todos, o los mas ignoran: y por eſta razon muchas vezes ſolemos llamarle (largamente) ſobrenatural, pero mas clara, y ſignificatiuamente le llamamos preternatural, o fuera de natural, al qual ſe refieren muchas mirifuas operaciones, obradas por los buenos, y malos Angeles, o por mouimiento local, o por ſubita aplicacion de naturales agentes. Pero porque en eſtos el efeto de la naturaleza de las coſas, ſegun ſu eſſencia, no repugna, ni el modo de obrar ſupera las fuerças Angelicas. Reſulta, que tales efectos, ſon mas naturales (latamente hablando) que ſobrenaturales, ò milagroſos, propiamente hablandò, porque el Vulgo juzga ſobrepujan el orden natural, por eſſo los llama ſobrenaturales, milagroſos, o prodigioſos. Efectos ſon eſtos de la ignorancia humana, en tanto que remota a las noticias de muchas de las obras de naturaleza, vemos, que lo que a vnos es comun, y ordinario, a otros es aſſombro, y prodigio, por no lo auer viſto, ni conocido jamas, de que cada dia ſe nos ofrecen exemplos.

De lo dicho conſta, que Dios eſtatuyò tres ordenes, a ſaber, *Natural*, *Milagroſo*, y *Prodigioſo*, ò ſi nos pareciere reduzirlos a dos,

ā dos, que ſean, *NATVRA*, y *SOBRENATVRA*, a eſtos añadio el hombre, otro orden, qual es el de las obras artificiales, y por esto llamado *ARTIFICIA*. Este se obra quando aplicando cosas naturales a fin determinado, resultan diuerſas formas, las quales la naturaleza no daria, si la industria del hombre no lo obrasse. Mezcla Anas bisnieto de Esaù las yeguas con los asnos de sus greyes, y ganados, y resulta deste ayuntamiento el mulo, hasta entonces no produzido, ni le produgirâ jamas naturaleza, pues su orden pide igualdad en las especies, y assi se ve que entre mulo, y mula no se paga la especie. Y de camino, segun S. Agustin siente, en el arca de Noe no entrò este genero de animales, librandose su propagacion en los asnos, y yeguas. Quien pues (a nuestro proposito) no se marauillara, y tuuiera por prodigioso animal, aquel, cuya especie no se conoce en las cosas de naturaleza? si ya no estuuiesse su noticia tan familiar a nuestro conocimiento, como la destos animales?

Auguſt. libr. 15. c. 17. de ciuit. Dei.

Pero no siempre puede la humana industria perficionar algo, que repugne en todo al poder de naturaleza, por lo qual al orden natural se allega el artificial, no destruyendo aquel, antes siruiendole, ya que no excediendole. Esto se comprueua con la industria que se hallò de empollar los hueuos sin el natural calor de la gallina, aplicandolos por el espacio de ciertos dias entre el calor del estiercol, de quien proceden pollos naturales, si bien esteriles para seguir su propagacion, pues los hueuos que destos proceden jamas se empollan.

Petrus crescentius de Ruſtica.

Demas de lo dicho se ha de aduertir, que ningun efeto natural produze la naturaleza, sino es por mouimiento, o mutacion. Para que produzga el grano en la tierra es necessario, passe, y se mude de su naturaleza a la putrefacion. La salud es necessario se mude de la indisposicion de los humores a su sedacion, y quietud, esto no se obra, sin el medio, y aplicacion de calidades actiuas, las quales para obrar, piden aptitud en el sujeto, y idonea disposicion a recibir calidades estrañas.

Deste fundamento sale la conclusion contra los que pretenden introduzir actiuidad en las palabras, tal que con ellas se obren tan estupendas marauillas. Y los que esto publican, quieren satisfazer su credito con sola la sugestion diabolica, que se lo persuade en cumplimiento del pacto entre ellos contrahido implicito, o explicito, siendo la verdad, que el (permitiendolo Dios) lo obra todo con su naturaleza, dispuesta por su angelica

inteligencia al conocimiento de las cosas naturales, con que las tales cosas se pueden obrar, y en la forma que ya emos dicho.

Y para que se desengañen. Consulten sobre esto en el lugar citado a Martin del Rio a todas las autoridades de Doctores q̃ el trae alli, y verân su engaño, pues todos afirman, que las encâtaciones de palabras, ni semejantes vnguentos son aptas para obrar las marauillas que se atribuyen.

Y aunque nos opongan (quanto a las palabras) que emanando el espiritu, y exalacion, desde el corazon por las Arterias, y que por la vista del que mira, o por la voz del que habla, tocâdo los poros del que es visto, o oye se le comunica, hasta el corazõ, donde como en oficina propia se fabrican tales efetos en el paciente, y que esto se obrara mas actiua, y vehemente, quanto lo fuere la intencion del agente.

Se concluye, que semejante eficacia no se deue atribuir a la voz, lo qual se prueua, porque esta no tiene eficàcia en el q̃ oye, sino por accidente, por razon del sonido, o significacion de las palabras, con que se altera el animo del oyente, o quãdo son repentina, y insperadamente o ydas, con sonido horrido, o inusitado, o significando con ellas tristezas, alegrias, o temores, porq̃ todas estas cosas mudan el animo devn afecto a otro por accidẽte, y no por existencia.

Y no obsta lo que dizen de las admirables mutaciones, que suelen obrar los Magos en los que malefician, como susurradas al oydo de vn toro, rendirle, y postrarle a tierra, como muerto, y luego con otras hazerle poner en pie. Ni las maldiciones de los padres, que suelen verse cumplidas en los hijos, porque las del toro, no las fuerças delas palabras, sino la inuisible potencia del demonio la obra en virtud del pacto. La de la maldicion del padre puede efetuarse, no por la fuerça de la palabra, sino por la vehemente imaginacion de verguença de ira, de temor, o de tristeza, en la misma feruencia del enojo del maldiciente, y pasiones del maldito, y si suceden por transcurso de tiempo, no a la actiuidad de las palabras se ha de atribuir, sino que Dios quiere castigar assi la maldad del inobediente hijo, como sucedio en *Vesphalia*, donde con sus maldiciones conuirtio vna madre en inmouil marmol a su hijo, aunque algunos lo atribuyeron al demonio.

Condronchus, lib. 2. de morb. venefi. c. 5.

Vesphalia.

Y para que no solo con la autoridad (aunq̃ de varones tales) se

se acredite nuestro discurso, corroboremoslo con la razon, que es el mejor instrumento conque se obre el desengaño, y discurro raciocinando assi.

Las palabras por si solas carecen de toda fuerça natural, sobrenatural, ni artificial, para obrar algo. Fuerça artificial nadie hasta oy la ha conocido en ellas, porque el artificio supone materia, las palabras son inmateriales, luego no valé a ninguna artificial operacion: que aunque dezimos habló Fulano con gran de artificio de palabras, es abusiuè, y no propiè.

Natural virtud es aquella, que por si misma, sin dependencia de otra obra. Las palabras por si no tienẽ fuerça natural alguna, porq̃ no son mas que vna prolacion de la voz, que hiriẽdo el ayre circunstante causa aquel sonido comunicable a los oydos (de que viene vestido el concepto del hõbre, o el afecto del animal) que hasta terminos habiles pueden apercebirla: lo q̃ no obra en los demas sentidos, con quien no tiene conexion, ni correspondencia, porq̃ como ni el color es objeto del gusto, ni el olor del tacto, ni el sabor del olfato, tampoco el sonido lo es de los demas sentidos, siendolo solo del oydo.

La sobrenatural virtud por gracia diuina, o milagro se obra, y esto no se puede atribuir a semejantes palabras, porq̃ Dios jamas permite, ni a la Iglesia Santa reuelò, lo q̃ los Magos publican, ò obrã por sus palabras, ni la Magestad diuina fauorece, ni aplaude las magicas supersticiones, y encãtos, ni obra en Beèlzebrio, repartiẽdo cõ el su gloria en igual medida, q̃ a sus Angeles buenos, y a los Bienauenturados, a quiẽ suele cõceder obrar milagrosos efetos, en que manifiesta su poder inefable.

Pero si esta virtud no es sobrenatural, tampoco diremos es prodigiosa, porq̃ la tal no se obra por ministerio de Angel bueno, por q̃ estos no se mezclan en sus operaciones con las Magicas Artes, luego obrar se han por ministerio de los malos? y siẽdo assi es fuerça, que en este obrar aya sugestion, engaño, y mentira, por ser el demonio padre destas hijas.

Si son escritas las palabras, supuesto, que como queda prouado, por sino tienen fuerça natural, accion, ni vida, antes son expertas, y faltas de toda energia. Si tienẽ alguna virtud, serâ por la insita en el pergamino ò papel en que estan escritas, o tinta cõ que se fabricaron (caso negado) y esto a los tales materiales, y no a las palabras se ha de referir. Y assi no emos de confessar obran en su propia virtud, sino en la estraña.

Y por-

Y porque para introduzir la salud en el cuerpo enfermo es necessario preceda primero la mutacion de los humores desordenados, que persisten en el sentido del tacto, es necessario confessar tambien, que con calidades no correspondiētes al tal sentido no se obrara tal curacion.

Concluyamos de vna vez, que las palabras, y en especial las de los Magos, no tienen eficacia para inmutar los humores, y menos para obrar tales transformaciones magicas, en quien se experimentan, con engaños de los sentidos, como luego dirè, tan estupendas marauillas. Ni yo assiento por verdad en mi suceſſo, que los versos, y palabras pronunciadas por aquel infernal ministro, ni el vso de aquellos supersticiosos vnguētos, obraron en mi tan prodigiosa inmutacion, porque con esto destruyera las doctrinas del primer discurso, y las deste, q̄ no son de menor autoridad, a cuya posibilidad emos de reduzir mi transformacion, y no a mas. Que aunque mis iludidos, y prestigiados sentidos, y los de los demas, que en siete meses me trataron, padecieron este engaño, se ha de entender todo dentro de los limites destas dotrinas, y no en mas. Concluyendo me sucedio todo assi por permission diuina en castigo de mis graues culpas, y obrada assi para persuasion de aquella mala vieja, y engañada donzella. De cuyos efetos sacaua el demonio su maestro el fruto a que aspira, que es su tiranica adoracion, lograda en semejātes ministros.

Assi dixo el Religioso, y yo para mejor instruirme, prosegui diziendo. Confessando por cierta essa dotrina, padre mio, solo me resta saber. Supuesto, que las palabras no tienen eficacia para obrar tales transformaciones, porq̄ el demonio manda a los Magos vsen dellas? persuadiendoles la tienen para tales operaciones? Y si en su virtud no se obrā, como despues dellas se sigue la operacion a que atienden?

Escot. q. 34. dist. 4. Mayol. dies Can. coloq. 3. desagis.

A esso satisfago, dixo el, con lo que dize Escoto, y lo refiere Mayolo, hablando sobre si es licito destruir los hechizos materiales, como señales, en quien permanece la vexacion conferida al Maleficiado, mediante el pacto, que el demonio tiene hecho con el Malefico, y es a nuestro proposito, porque resoluiendo, dize. El demonio en la destruicion de tal hechizo cessa a la vexacion, y daños del tal Maleficiado, porq̄ conocido este efecto por el Malefico, se confirme, y permanezca en la credulidad supersticiosa, en quanto cree obrarse el hechizo, y encanto con ta-

tales instrumẽtos, materiales, y palabras, pues destruydos ellos cessa la vexacion (a su entender) por ellos en el paciente introduzida. Siẽdo assi, que el demonio mismo por su propia virtud, lo obra todo, no cooperando en nada el Malefico, antes quedando iludido en la misma obra, como los demas.

Pues a nuestro proposito se ha de dezir lo mismo de las palabras, y vnguentos, que los Magos vsan en sus encãtos, como instrumẽtos fabricados para las mismas operaciones por el demonio su Maestro, en quanto les persuade estar en ellos toda la fuerça de los encantos, siendo assi, que no son mas de vanidades, cõ que los trae embebecidos, y sujetos a su tirano imperio, hasta dar con sus almas en el precipicio del infierno. Porque el como dize Escoto es el que obra en su propia virtud todo aquello que los Magos creen obrar con yeruas, palabras, caracteres, y sigilos. Y por esso (respondiendo al vltimo periodo de vuestra question) suceden tras las palabras, aunque prestigiosa, y ilusoriamẽte los efectos que por los Magos se pretenden. Precediẽdo primero, y ante todas cosas la permission diuina, sin la qual nada puede el demonio.

Pues siendo assi (dixe) emos de concluyr, por no boluer a estas dudas, que aquella transformacion no tiene nada de material, ni real, sino q̃ es mere fantastica, y prestigiosa, obrada por sugestion del demonio. Assi lo tengo entẽdido. Solo dudo agora, como se obra esta ilusion en los humanos sentidos, supuesto, que ellos son corporeos, y essos objetos que se les representan, son inmateriales, y ilusorios?

Dudais bien (dixo el) y respondiendo con S. Antonino, q̃ es assi, q̃ el demonio a las vezes para engañar a sus sequaces, obra en la fantasia del hombre, iludiendo sus sentidos cosas que en ellos se juzgan por reales, siẽdo ilusorias, y prestigiosas. Lo qual declara el Santo con la razon natural, y tãbien con varias esperiencias con la razon, en este modo. Las cosas corporales naturalmẽte son sujetas, y obedientes a la naturaleza Angelica, quãto al mouimiento local: los demonios aunque perdieron la gracia en su cayda no perdieron la virtud natural, porq̃ como dize S. Dionisio en el libro de los diuinos nombres, cap. 4. sus partes naturales quedaron enteras, y esplendidissimas, y supuesto q̃ la potẽcia fantastica, ò imaginatiua nuestra es corporal, por esso estã sugeta a los Angeles, quãto a las mutaciones por ellos procuradas, con cuyo medio puedẽ causar varias fantasias por la dicẽ

Diuus Antoni. in summa, tit. 2. cap. 6. §. 5.

sion

ſcon de los humores, al principio ſenſitiuo. En comprouacion deſto diximos mucho en otra parte.

No diga mas V.P.(dixe)que con lo dicho queda mas claro lo que ſe tocò en el primer diſcurſo,y a mi no me queda que dudar en eſta materia.Pero tenga paciencia que no he acabado de ſer ignorante,pues del deſenfrenado amor de Siluia ſe me ha introduzido deſeo de ſaber la cauſa de que prouenga en los animos humanos eſta paſsion de amor,no digo entre dos correſpõdientes voluntades,que en eſtos terminos ſuera craſſa mi ignorancia,de aquellos digo,que ſin correſpondencia aman, como ſucedio a Siluia,cauſa de dar en tantos precipicios.

Aunque mi abito(dixo)me releua de ſatisfazer a vueſtra queſtion,lo harè por agradaros, procurando encerrarme dentro de los limites del decoro Religioſo.

Diſcurſo ſobre el amor.

Aueis de ſaber,que los antiguos Poetas fingieron, que amor no era vno ſolo, ſino que auia muchos amores, y reduxeronſe a eſte penſamiento,reparando en las muchas, y diuerſas paſsiones que padecen los amantes, ſiendo aſsi que no todos en vna forma,miſma,ni en vna coſa propia aman, ſino que diuerſamente ama cada qual, y muchas vezes muchas coſas juntas, y entre ſi diuerſas, lo qual no ſe ſiguiera,ſi el amor fuera vno ſolo.

Otros reduxeron a menor numero los indiuiduos de amor, diziendo ay vna Venus en el cielo, y otra en la tierra, aqueſſa madre del honeſto amor,y eſta del laſciuo.El qual no es otra coſa,que vna paſsion que ciega el animo, que deſencamina el juyzio,que priua la memoria,diſipa la hazienda, extraga la ſalud, enemiga de la juuentud, muerte de la vejez, madre de los vicios,abitadora de vanos corazones,razon ſin razon,y priſiõ de la humana libertad. Pero aunque aſsi lo dixeron los antiguos, con todo eſſo el amor es ſola vna eſſencia,que informa, rige, y mantiene el vniuerſo,la qual en tantas coſas ſe puede predicar, quantas eſpecies la comprehenden.Y bien que ſean diuerſos los efectos amatorios,todos ſe deriban deſte genero de amor. La qual difinicion ſegun la opinion mejor,no es otra coſa, que deſeo de gozar lo hermoſo. Y porque eſto quede mas claro, es de conſiderar,que la hermoſura es en tres maneras,a ſaber de cuerpo,de animo,y de voz.La primera ſe comprehende con la viſta. La ſegunda con el entendimiento,y la tercera con el oydo. De adonde ſe dize,que las tres charites, o gracias repreſentan eſtas tres partes. Mientras el amor es ſolamente guiado por los

ojos

ojos del entendimiento, y del oydo, es verdaderamente honesto, y el amante que se contentare de gozar en los objetos amados, solos estos frutos, sin passar mas adelante a lo lasciuo, serâ digno de alabança, como en lo contrario de vituperio.

Pero sin embargo de tan comunes reglas cada vno ama con mas aprehension, no lo que es muy hermoso, sino lo que mas se asimila a su apetito, por feo, y vicioso que sea. Y por esto suele dezirse, *lo hermoso es hermoso, pero mas hermoso es lo que mas agrada*: o como dize vuestro Brocardico Castellano, *quien feo ama, hermoso le parece*. Y esto sucede principalmente, por imperfecion de nuestra estimatiua, extragada tal vez por la concupicible passion, que haziendose señora del albedrio, pone en estrecha esclauitud a la razon.

Pero porque no parezca, que voy huyendo de lo essencial de vuestra question, que consiste en saber la causa porque vno ama, donde no es correspondido. Digo, que no siempre el amor nace de propia eleccion, sino devn impulso de naturaleza (o llamemos le apetito) que nos arrastra a vnirnos con nuestro ser, con vna oculta fuerça, o inclinacion, a que no podemos escusarnos, sin grandes resistencias de la razon recta, la qual vencida, queda la eleccion informe, y ciega, sin saber hazer destrucion de sujetos, antes despreciando respectos, y atropellando honores, camina hasta el vltimo despeño.

Pintando este afecto alegoricamente Aristophanes en el Simposio, dize. Que en el principio la humana especie era entera, esto es, constaua de dos cabeças quatro brazos, y quatro piernas, siendo assi en los demas miembros duplicados. De donde procedia ser el hombre de animo soberuio, y presumpcion altiua, tanto que creciendo en altiuez conspiraron contra los Dioses, de que indignado Iupiter en orden a humillar su arrogãcia, los separò, y diuidio por medio, haziendo de vno dos indiuiduos. Por lo qual hallandose la naturaleza humana, deuil, y desfallecida en esta separacion, desde entonces, con apetito natural cada vno destos indiuiduos, busca su mitad, deseoso de bolverse a reintegrar en vno solo, y restituirse a su primero ser, y no para hasta conseguirlo. Assi vemos, que el varon busca la hembra, y esta al varon, como mitad suya, sin quien no viuen en paz de sus passiones inflados, hasta que efetuan esta reintegracion, a la conseruacion de su especie tan necessaria, empeñando en esto todo el lustre de los mas excelentes atributos de su naturaleza,

za, sin atẽder a incomodidades, desprecios, ni fatigas, a trueco de cõseguir tan natural apetito. Pero si como muchas vezes sucede, se yerra la eleccion, esto es, que la mitad apetecida, es diuersa a la aparente, de cuya desconueniencia, y antipathia, se le siguen desprecios, y frustracion de sus deseos, alli es donde se concitan los rigores, se declaran los odios, y se solicita la desvniõ. Assi lo emos visto en Siluia, que en fe de creerme mitad suya interpuso a nuestra reintegracion tan desatinados estremos, y conocido su engaño, trocò su apetito en mortal odio, y venganças.

Discurso sobre la muger, y sus calidades.

Agora acabo de conocer (dixe yo) quan peligroso animal es la muger, para la compañia del hombre, pues aũque sea verdad, que la criò Dios, para su aliuio, y consuelo, luego que la naturaleza humana se deprauò, por el primer pecado, se desazonò este tan necessari socorro. Y siendo la muger por la docilidad de su ser, y blandura de su naturaleza mas apta a la perfeccion de toda virtud, que el hombre, esperimentamos, que es mejor la inquidad deste, que la bondad de aquella.

Ecclesiast. cap. 42.

Parece amigo (dixo el Cura) que en voz de diuertir a nuestro Padre de las memorias de la causa de sus penas, le meteis en medio dellas, ocasionandole a discurrir por las flaquezas de la muger, ocasion de sus pesares. Mejor es, que tratemos, que nos den de cenar, si es cierto, que los duelos con pan son menos.

Bien vale aqui (dixo el) señor Doctor esse proberuio, porque la sobra de regalo que nos hazeis, me tiene a mi tan preuenido, que no puede hazer en mi pecho mella pesar presente, quanto y mas passada memoria. Y supuesto, que es temprano, dad lugar, q la digestion de la comida le dè a la cena, que en esta parte andais tan puntual, que todo se nos va en comer, y cenar, no como aquellos caualleros andantes de la antiguedad, que jamas sus Coronistas nos dizen quando comian.

No es mala la aduertencia (dixe) para los que nos murmuraren de lo que menudeamos el comer, y cenar en estos discursos, pero firuanos por disculpa, que por esso estamos en casa devn liberal animo que no nos lo zahiere, y assi pues no nos lo da nadie, callen, y oygan.

Boluiendo al proposito (dixo el Padre) quando duraran las passiones antiguas en mi (que no lo hazen, gracias a los habitos en contrario hechos) con las conuersaciones de tales amigos se di-

diuirtieran todas,y aunque tal vez della salgan memorias q̃ refrescan llagas,tãbien las curan con las opuestas doctrinas a fuer del caustico,que si ofende la parte sensitiua,sana la ofendida. Y para que entendais, que esto es assi,con licencia vuestra tengo de desahogar el espiritu,murmurando en comun del ingenio lubrico,y vario de la muger.

Yo(dixo el Cura)temo q̃ tratado desta cõuersació,en vez de alibio,no demos en molestia. Si ya no es,q̃ querais prouar,que no solo es inutil y vana la conuersacion de la muger,pero peligrosa,y siendo assi yo me prefiero a terciar en ella,q̃ aunque mi estado me tiene mucho mas allâ del oluido destas materias, no puedo negar, q̃ en mis verdes años tropecè en ellas, de donde me quedaron algunas indisposiciones en la voluntad a su comunicacion. Y si ay algũ su aficionado,q̃ se siẽta con espiritu de cõtrastar el mio en esta opiniõ,conjuremele, y echele fuera de mi aprehension,y sea en fuerça de tres sentencias, de las quales la primera sea,q̃ si el Mundo se pudiesse mantener sin muger,nuestra conuersacion no estaria muy lexos de Dios:la segunda, que no ay en el Mundo cosa peor que la muger:y sea la vltima la que poco ha dixo nuestro amigo:esto es,que el hombre mas iniquo es mejor que la mejor muger.

O(dixe yo) pues si tãtos enemigos tienen las mugeres,forço so serâ proueerlas de curador ad litẽ:y assi para q̃ la cõuersació dure(aunq̃ yo no soy muy su amargo)me esforçarè a su defensa, ya q̃ vuestra piedad se halla embarazada de su auersion,y comẽçando mi cliẽtela me opongo al rigor de vuestras tres sentẽcias (saluo la q̃ me toca) y digo, q̃ todas tres se deuen retorcer mas a la conseruació del femineo sexo,q̃ a la destruicion de su decoro y opinion. Y considero,señor Doctor,q̃ en vuestra inuentiua solo tocais la corteza,pero si con lo sutil de vuestro juizio passais a la medula y coraçõ de la cosa,hallareis las tres sentẽcias, no en vituperio de las mugeres,sino en señal de la inconstancia de los hõbres, los quales pecan mas facilmẽte conuersando cõ mugeres,q̃ con la de hombres improbos?siendo verdad, q̃ conuersando con vsurarios, ladrones, y otros, no serã tan faciles â la tentacion de semejantes vicios,como cõuersando con mugeres,supuesto,q̃ muy honestas pues,se sentirâ cõ mouer de vn lascibo y desordenado apetito,lo qual se verifica con los exẽplos de q̃ los libros estan llenos,entre los quales brillã los de Dauid, Sanson,y Salomon,a quien no valieron,la santidad, fortaleza, ni sabiduria, pues las rindieron a las mugeres. Veis aqui las

reſultas de vueſtras tres ſentẽcias, las quales ſon mas abiles a ſuſtener la juſticia de mis clientes, que a ſu vencimiento, y desluſtre. Porque ſi es verdad, que la virtud conſiſte en la reſiſtencia, y vitoria de lo dificultoſo, e impoſsible, yo me perſuado auer perficionado vn acto virtuoſo, acoſtumbrando mis ſentidos al vencimiento de las perturbaciones, que la conuerſacion de las mugeres ocaſiona al mas recatado animo.

Aqui acudio el Cura, no dexãdome proceder a mas razones. Vueſtra Filoſofia (dixo) os deue de auer de forma mortificado, que os podeis prometer a vos miſmo la conſtancia de aquel Filoſofo, que por aquella ramera iluſtre fue juzgado eſtatua. Pero quiero acordaros, que eſta virtud ſe concede a pocos, porq̃ ya ha moſtrado la experiencia, que no ſolo a los hombres vulgares, pero a los eremitas mas retirados, ſe les cayò el roſſario de la mano a la preſencia de las mugeres.

Si bien (dixe) no me reconozco tan abſtinente, como aquel Filoſofo, tãpoco permito ſe me prohije la liuiãdad de aquellos que ſe enamoran (como ſe dize) a cada mercado, y q̃ ſon tan dulzes de ſal, q̃ ſe pierdẽ ala viſta de las mugeres, de quiẽ es la locura tãta, q̃ qualquier ſonriſo, o ſeñal de agrado q̃ vna muger haga, ſe le apropian, como hecho en fauor ſuyo, y llenos de vanas eſperanças, ſe prometẽ por cõſeguido el vltimo fin de ſus devaneos.

Yaun eſſe (dixo el) es vno de los mayores defectos de las mugeres, de quien ſe dize con verdad, que ſon ſemejãtes a la muerte, porque ſiguen a quien las huye, y huyen aquien las ſigue, de q̃ ya tenemos exemplos en Iſmenia, y Siluia, ſin mendigarlos en otras hiſtorias.

Las mugeres honeſtas (añadi yo) huyen a quien las ſigue, y aũ las deshoneſtas (dixo el) huyen tambien, pero dexanſe alcãçar. Bien (dixe yo) pero no huuo alguna tan deshoneſta, que no tuuieſſe por vituperio el ſeguir al hombre, y que no pretenda primero ſer requerida. Donde ſacareis, que el defecto, como quereis no eſtâ de parte de la muger, ſino del hombre.

El exẽplo de Siluia (dixo el) eſtâ en mi fauor, y (yo) en el mio el de Olimpia. Concedido (dixo el) que ſea aſsi, yo me atreuiera a dar la cauſa de las afectadas auſteridades de las mugeres, pero por juſtas cauſas la omito.

Vos ſeñor (dixe) ſois brauamẽte repugnante a las mugeres, rebelde quiſe dezir. Rebelde (dixo) no porque jamas les jurẽ la fe. Pero como, dezidme, pueden ſer amables las mugeres, pues ſon llamadas damas a Damna por los muchos daños, que al hõbre

ſe

ſe le figuen de ſu comercio? Eſſo (dixe) ſe ha de entender de las viejas, q̃ las jobenes, ſe dixeron a iuuare, por la ayuda, q̃ confieren al hombre. Antes (dixo) las moças ſon mas dañoſas, q̃ las viejas. Yo me allano en nombre del femenino ſexo mi cliente, q̃ las viejas ſon mas dañoſas que las moças, porq̃ ſegun el comun proberbio, la cabra nueua come la ſal, y la vieja ſal, y coſtal, demas de que las tales ya no ſon en el mundo demas prouecho, q̃ para los miniſterios en q̃ Corſina ſe exercitaua. Tomaldo como quiſieredes (dixo) que entre las dos edades yo no me atreuiera a hazer eleccion para el aumẽto de mis comodidades, para lo qual acordaos de aquel que era amãte de vna vieja, y de vna moça, al qual aquella quitaua los pelos negros, y eſta los blancos, en orden, cada qual de conuertirle a ſu ſer, y al cabo entre las dos le dexaron como perro chino en carnes. Y aſsi a la fin os reſoluereis, q̃ la muger vino al mundo, para la deſolacion del mundo. Y por eſſo dezia vn miſerable q̃ ſe moria del mal Frances. *Dona me a fato, & dona me á diſfato.* Y no ay duda, ſino que deshazen en dos modos, ſi creemos aquel gentil Poeta Toſcano, que dixo.

Succa Lesbia la Borſa, & ſucca il core,
Pazzo è chi compra con dui ſangui amore.

Mucho me peſa ya ſeñor Doctor (dixe) de auer dado motiuo a eſta conuerſacion, y me parece eſtraña coſa, q̃ vueſtra autoridad ſe esfuerce tanto a desfauorecer a las mugeres, con tan acerrimo rigor, o (dixo el) ya eſſo es echar por el atajo, y moſtrar vueſtro rendimiento. Eſſo tiene el que defiende opinion vana, y ſin fundamento, q̃ a pocos lances da como ſe dize la cuerda. Pero no os deſconſoleis, que haſta agora mi intento no ha ſido en tocar por ningun caſo en el decoro de las buenas. Solo he hablado en oprobio de las malas prouocado de las acciones de las q̃ en eſtos diſcurſos ſe han dexado conocer por tales. Deſeando q̃ el vituperio de las malas ſea la alabança de las buenas, y que lo q̃ en las vnas ſe abomina, ſea en las otras obſtaculo a ſus impulſos, y enſeñãça a ſu proceder. Que eſte es el fin, porque en los libros ſe eſcriuen ſemejantes exemplos. Y en quanto a las mugeres de bien, no ignorais, q̃ es mi oficio, no ſolo reuerenciarlas, pero defender cõ todo esfuerço ſu reputaciõ. Y porq̃ eſte no es el lugar donde eſtoy obligado a hazerlo, lo remito para mejor ocaſion.

Aqui (dixo Acriſio) huelgome no me aya tocado papel en vueſtro coloquio, ſupueſto, q̃ el ſeñor Doctor ha hecho tãbiẽ mi

causa, con que he diuertido algo mi pasion, y á vn me hallo cõ brios de proseguir mi historia en tanto que es hora de cenar.

Yo me alegro (dixo el Cura) de auer seruido en algo a V. P. si bien he tiranizado a mi espiritu esta ocasion, quitandole dela mano el discurso, en que huuieramos logrado mejor el tiẽpo, y pues se halla con animo de proseguir su historia, hagalo, para que assi boluamos a recuperar lo perdido.

Y el entonces abriendo su libro, començò a leer assi.

Prosigue Acrisio su historia.

Dixe en el discurso passado, començamos nuestro viaje Mauricio, y yo, y el otro criado, yendo rebuelto en varias imaginaciones, no atendiendo a los diuertimientos a que mi amigo me obligaua por sacarme dellas. Todo mi empleo era discurrir sobre los sucessos de la passada noche. Tal vez consideraua el estado en que se me auia representado mi querida Olimpia, juzgandolo por sucesso real, y verdadero, lo que era ensueño procedido de mis continuas imaginaciones. Obligauame a creerlo el sucesso de Siluia, y de su Aya, en cuya verdad, y realidad yo no dudaua: porque haziendo en este mas reflexion, no dexauan tambien de ofrecerseme algunas contradiciones, que me le afirmauan tambien en sueño, a causa de no hallar en mi pecho la pintada Culebra, la cuerda al braço atada, ni las punturas de la sutil aguja. Pero las razones de la fiera Gorsina, y indignada Siluia, que estauan impressas en mi animo, me reprehendian la incredulidad q̃ me persuadia el cõsuelo: y creyẽdo, ya lo vno, y ya lo otro, entre estas variaciones se consumia la vida. Mayormente acordandome auer leido en Autores graues, acaecimiẽtos al mio muy parecidos, con q̃ ya me imaginaua cõuertido en vn fiero Dragon, en fee de las amenazas de Siluia, y obras de la supersticiosa Maga. Por lo qual desde que llegué a pisar las faldas del encumbrado Apenino, me abstuue de beber en alguna de sus fuentes, perſuadido de la conminacion diabolica contenida en aquel verso.

Al pie del Apenino,
La forma de Serpiente,
Beberà en los cristales de vna fuente.

Con esta firme determinacion caminè dos dias por aquellas asperezas, y quando llegué a la famosa Ciudad, q̃ oy es Pistoya, en cuyos campos (como cuenta Salustrio) fue rota Catilina, patria despues de mi bella Olimpia. Enternecida el alma con su

ſu viſta, en quanto la conſideré origen de mis glorias, dixe. Salueos Dios, o felizes muros, ya antiguo albergue de los Progenitores de aquella eſtirpe, de quien procedio tan generoſa rama, o quanto mas dichoſos fuerades agora honrados con ella, que con vueſtros antiguos triũfos! Eſtad inuidioſos con juſta emulacion, de que la gozen ya las aſperezas del eſcabroſo Apenino. Aſsi iba yo entretenido en eſte penſamiento, quando a pocos paſſos de los muros, entre vn apacible boſque auia vn pozo, de quien vna muger anciana ſacaua agua con vn cantaro, de cuya ocaſion brindado, pretendi ſatisfazer la ſed dilatada, por el temor de mis deſdichas, a que no poco fouentauan los ſolares rayos, que por mas rectos, entonces herian con mayor rigor. Pedi a la muger me dieſſe agua, la qual leuantando el roſtro, y mirando el mio con demonſtraciones de piedad, y terneza, me dixo. O mancebo gentil, para que quieres agora beber agua? mira q̃ te pronoſtico en ella vn graue daño, a lo que juzgo de tu roſtro, no gozas buena ſalud. Perſuadome, que eſta tu ſed no es natural, antes ocaſionada de accidente de algun grande mal que tienes en el cuerpo. Si tu te atreues a ſufrir con paciencia eſta ſed, ella por ſi miſma ſe te extinguirâ.

A ſaberme oponer yo a mi deſtino, bien pudiera perſuadirme eſte oraculo, q̃ a no ſer de Angel celeſtial, me perſuadi deſpues, que eſta muger (acaſo Maga) conocio mi enfermedad, y piadoſa quiſo con ſu conſejo preſeruarme de mis prominentes daños, pero no atendiendo a ſus razones, la inſtè a q̃ me concediſſe el agua, y ella toda via eſcuſandoſe, dixo. No querria ſer ocaſion de acrecentar tu mal, y yo dixe. Sereislo ſin duda, priuandome deſte refrigerio, ſin quien temo la muerte, pues la quexa de la ſed es tanta, que no bebiendo no podrè viuir. Dadme ſiquiera vn ſolo trago, con que por lo menos refreſque los labios. Entonces ella, mirando me al roſtro con mas atencion, dixo eſta ſentencia. *O quan mal ſe compadece la ciencia con la piedad!* Toma bebe. Y poniendome el cantaro a la boca, no ſolo me contẽté con refreſcar los labios, pero ſatisfize baſtantemente la ſed. Y cobrando la buena muger ſu cantaro, *derramãdo lo que me auia ſobrado*, lo boluio a llenar, y diziendo, hagate el prouecho, que deſeo, ſe fue para ſu caſa, y noſotros proſeguimos el viage.

No auriamos caminado vna milla, quando me ſenti agitado de dos opueſtos efectos, quales ſon calor, y frio, pues ya me cõſideraua vn abraſado Ethna, y ya vn elado Calpe.

O desdichado de mì (comencè a dezir) que significã estas tan opuestas calidades? Esta agua que he bebido, no es la destinada a mis desdichas, pues es de pozo, y la otra segun el verso ha de ser de fuente! No discurria yo entonces, que tambien los pozos son llamados fuentes. Pozo era el de Iacob, donde el Saluador llegò fatigado del camino, con sed de la saluacion de vn alma. Y dize el texto sagrado, que fatigado del camino estaua sentado assi sobre la fuente. Ya començaua a batir los vnos con los otros diẽtes, aquexado del frio, como el opresso de vna rezia quartana, y assi por refrigerarme a los rayos del Sol, aunque entonces tan actiuos, pedi a Mauricio hiziessemos alto a la ribera de vn mediano arroyo, q̃ cerca de aquel bosque con apacible ruido combidaua a passar la siesta. Pero reconociendo mi estado, ni el, ni el compañero me lo permitian, diziẽdo me animasse hasta llegar a vn pequeño lugarejo, no muy distante de aquel sitio, donde con mas comodidad descansar podria. Pero yo aquexado de mi mal, sin atẽder a sus piadosos cõsejos me arrojè del cauallo, y me tendi sobre la yerua, donde el Sol con mas vigor heria. Ellos quisieron leuantarme dẽ aquel sitio, y boluerme a reduzir a la silla, pero vencidos de mis ruegos me retiraron a la arboleda, cerca de la ribera del mismo rio, y haziendome cama del hato que lleuauamos, ellos se reduxeron, por dexarme reposar, a otro lado algo distante de mi, y reclinados en la verde yerua, a poco tiempo quedaron entregados al sueño, con actiuidad tanta, que no sintieron nada de mis siguientes successos.

Ioanes, c. 4.

Yo en tanto, pues, que ellos lograuan su sosiego, desvelado de mis melancolicos temores, discurria en la memoria por todas mis fortunas, assi las que ocasionaron mis passadas glorias, como las que amenazauan las futuras penas. Quando me sentì oprimido el diestro braço, en la parte que el hilo me fue atado, con rigor tanto, como si vn cruel verdugo exercitara en mi su oficio. Y echando la siniestra mano a su fauor, sentì la cuerda al tacto, pero apenas la toquè, quando a fuer de vna estirada cuerda de Laud, con sonoroso estrepito se rompiò.

Transformaciõ de Acrisio.

O infelize yo! Tendrè aliento para proseguir mis lamentables successos hasta el cabo? Escuchadme amigos con atenciõ grata, no reputando a efectos de mi melãcolico humor los que voy diziendo, porque os certifico con toda verdad, que (dentro de los limites de la possibilidad, que con tantas doctrinas

emos

emos assentado) a mi presente imaginacion se representaron reales y verdaderos.

Rota assi la cuerda, en vn instante me pareciò hallarme despojado de todos mis vestidos, como sali del vientre de mi madre. Agora si que yo quedaria palido, y vn fiel trassumpto de la muerte, porque de todo punto, luego que reconoci este impensado despojo, me rendi con todos mis sentidos a la disposicion de la vengatiua Siluia. Pero vsando de la natural resistencia a los incursos de la muerte, quise llamar en mi fauor â mis compañeros, y quando quise executarlo, reconoci ocupadas de vn no experimentado impedimento las fauces, y instrumentos de la voz, sin poder vsarla en aquel trance, y procediendo mis desdichas, senti, que las piernas se reduzian a sola vna, y que esta procedia a la figura de vna cola de vna larga Culebra, y que semejantemente, sin intermission los braços se embeuieron en las espaldas, y caderas, formando el cuerpo del fiero animal. Luego creciendo la nariz, y aplanandose la frente, se constituyò vna cabeça semejante al cuerpo ya formado, y todo junto (a todo mi entender) quedè perfeta Culebra. Ya oluidado, o destituido de los mouimientos a vn humano cuerpo propios, en vez de passos comencè a serpear por entre la verde yerua, haziendo diuersos giros, y lazos con el flexible cuerpo, y cola, todo en orden a huir de mi desdicha. Pero ay dolor, que era en vano, porque la operacion diabolica, en credito del supersticioso encanto, obraua en mi actiuamente. Viendome priuado de mi antigua forma, y vestido en la del fiero animal, que a nuestra primera madre persuadiò el mayor engaño, quedandome, para mayor penalidad y sentimiento, la razon libre, como no sugeta a semejantes impresiones, ni fuerças, discurria entre mi, representandose a la fantasia todos los daños que fuy experimentando presto. Porque persuadiendome a que me conuenia viuir en aquella miserable, y triste vida, me acomodè a pensar, como la passaria menos penosa, pero no podia ser esta mi conformidad tal, que dexasse todas mis potencias tan desahogadas, antes con notable opresion, viendo que no las podia exercitar con la excelencia, que por los corporales organos en que fueron criadas, no informando (como no pueden informar ningun firino cuerpo) como informan al humano, de quien son sustancial forma. Solo podian, como el preso, vsar sus oficios, en

Ariſt. libr. 2. de anima c. 1. Ludouicus Diaz Franchus in ſua doctrina Filoſofica, lib. de natur. & eſſentia animæ, q. 1. cap. 1. num. 7.

aquellos terminos, que las condiciones de la priſion conceden.

Creia, que deſpues de ſiete lunas, conforme al oraculo de la mala vieja ſe acabaria mi transformacion, cobrando mi propio ſer: pero afligiame mucho huuieſſe de obrarſe eſta mi reformacion a coſta de la ſangre de Olimpia, como lo dio a entender en aquel verſo.

Con ſangre de la dama que celebra,
Se libre de la forma de culebra.

Si bien no comprehẽdia, que eſta medicina de ſu ſangre auia de ſer la comun vida de los dos, como a ſu tiempo ſe verâ, y aſsi lleuado del primer credito, que lo literal del verſo ſignificaua, deſeaua morir en la firina forma, para no experimentar tan contradiciente efecto a mis glorias. Pero como quiera que la propia conſeruacion nos diuierte mucho de la agena, aunque mas ſe ame, yo me entreguè al tiempo haſta que llegaſſe el dia de mi reformacion, creyendo, que eſte lo diſpondria con mas ſuaues medios que el infernal oraculo prometia, y aſsi acomodandome entretanto al natural apetito del ſer que gozaua, tratè de refreſcarme en los criſtales de aquel rio, con que por entonces lo paſſaua menos mal.

Quando deſpertaron mis compañeros vinieron a ver el eſtado en que me hallaua, para tratar de proſeguir el viaje, y hallando el lugar deſierto de mi perſona, y en el los veſtidos, ſe perſuadieron, que obligado del calor, que la veniente fiebre me amenaçaua tras de tan riguroſa accion, me auria obligado a arrojarme al rio, y juzgandolo por exceſſo graue contra mi ſalud, me buſcaron por todo el rio, y no me hallando, quedaron perſuadidos, me huuieſſe ahogado en el, coſa que ſintieron con notables eſtremos: Quedando ſin animo de proſeguir el viaje, haſta los ojos de mi madre, en orden a darle tan deſaſtrada nueua, y aſsi ſe reſoluieron de boluerſe a Napoles, donde ſe hizieron los diuerſos ſentimientos de mis ſuceſſos, que a ſu tiempo ſabremos. Yo ſubido en vna peña via ſus diligencias, y oia ſus ſentimientos, y era grande el mio de no poder deſengañarlos, que no eran (aunque graues) mis deſdichas tales, q̃ me huuieſſen traido al eſtremo que imaginauan, y aſsi vencidos ellos, y yo deſta impoſſibilidad, ſe fueron ſu camino, y yo quedè començando la repreſentacion de mi tragedia.

Dixo

Dixo bien, amigos mios, el que dixo, que la fortuna es como el vidrio, que mientras mas esplendor ostenta, cõ tanta mas facilidad se rompe. En mis sucessos esperimento esta verdad. Vsanauame yo en la vitoria conseguida contra las amorosas infestaciones de Siluia. Pero apenas auia començado a resplandecer en mi esta heroyca accion, quando se hizo menudas pieças, hallandome priuado, como oydo aueis, no solo de los humanos honores, pero de la humana forma, en que deuieran introduzirse. O infelize suerte mia! quãdo en lugar de valerme de mis braços, y piernas, para ir a buscar los medios de la conseruacion de mi vida, formaua en vez de passos, intrincados laços con el cuerpo entre la menuda yerua! O si yo tuuiera la facũdia de Demosthenes, para poder con poderosas palabras exprimir todo lo q̃ de mis sucessos resta por deziros! O quanto siento, que la humildad de mi estilo no pueda igualar la alteza del concepto! introduziendo, como se dize en el teatro vna hermosissima dama humildemente vestida! Pero en fin en el modo, que la cortedad de mi talento me permita prosiguirè, estadme atentos.

Si en mi era firme el credito entonces, o no, de mi transformacion, no puedo afirmar, porque por vna parte me veia raciocinar, como hombre, y por otra obrar como fiera. Estaua atonito de ver, como con tanta agilidad hiziesse de mi cuerpo tan varias formas, ya me hallaua hecho vn indisoluble nudo, ya en vn instante desenlazado me estendia, siruiendome de la flexibilidad del cuerpo en vez de plantas, y braços. Afligiame sobre manera de hallar inualida la garganta, y lengua a la articulacion de los suspiros, y quexas, que el corazon les embiaua, sentia mis pesares, sin el medio de comunicarlos, por aquellos organos, por quien suelen desfogarse, y hazerse menores. Solo me seruia de aliuio el credito, de que se auian deacabar mis males. Pero ya subido sobre la alta peña, donde mis camaradas me dexaron, discurria en mis desdichas, diziendo.

O infelize de mi, pudierasseme dar para esta mi transformacion, forma de animal mas fiero, ni aborrecido de la humana naturaleza? Si Io fue conuertida en baca, Calixto en osla, y en cierba Efigenia, y otros en mas gratas formas, como las antiguas fabulas nos dizen, y despues de aquellos antiguos tiempos el mãcebo Apuleyo en asno, menor fue su desdicha, pues les dieron formas mas tractables, y menos aborrecibles que la mia! A quiẽ no inquieta, y perturba el animo vna esqualida serpiente? Para

que puede ser buena, ni agradable la conuersacion de tan fierõ animal? como (siendome posible) poniendo me en la presencia de aquella, por quien mis fatigas son menores, serè grato a su vista? como la podrè assegurar, que de mi no se assombre? como podrè persuadirla, que de mi no huya? Tendrâ agilidad mi lengua para exprimirle mi concepto, como muchos arboles, cuyas cortezas encerraron humanos espiritus, lo hizieron? Y no me siendo licito hablar, serâm e licito escriuir en el arena mi nombre, como ya hizo la transformada Io delante de su padre? Ay de mi bueluo a dezir, pudoseme dar forma peo r, que esta! Cierto no! Ay crudelissimas, y maluadas hembras, ya estareis vengadas de vuestras injustas passiones. Ya con vna sola pena aueis resarcido vuestros agra uios, y ya segun vuestra opinion, con esta misma pago todos mis defectos. O iniquo, y cruel sexo (de aquellas digo, que a estas son semejantes) que assi en vn instante el amor conuierte en odio, las caricias en rigores, y los fauores en ofensas! En vn instante aquello de que se agradan, les displaze, de caro amante hazen pesimo enemigo! Ay de mi, como es posible esto? como es verdad lo que por mi passa? como lo permite la naturaleza? si ya no es que por ser la hembra vn monstruo tã horrendo, vino al mundo contra toda intencion natural! lo qual no puede ser de otra manera, siendo como es la deformidad del vniuerso. De aqui con gran razon la llaman, principio del pecado, armas del demonio, transgresion de la ley, correpcion de las costumbres, seminario de males, y ruyna del hombre, al qual es tambien natural tentacion, ineuitable pena, domestico peligro, y deleytoso detrimento. Pero como deleytoso detrimentro? porque debaxo de vna agradable vista se esconden tantos daños. De aqui las Eumenides con rostros apacibles, de aqui las Sirenas con sonoras vozes, de aqui las Harpias con rostros de hermosas donzellas. De aqui las Medusas, que conuierten los hombres en peñascos, de aqui las Medeas, las Circes, las Scylas, las Sphinges, las Hydras, las Chimeras, y las furias infernales, las quales, quanta Simpatia, o crudelissimas mugeres tengan con vosotras, lo dirâ, quien con atencion escuchare mis desdichas. Ay nueua Circe, que de tal forma me vistes, que te hize? Que herror fue el mio, que por tal manera le quieres castigar? No te bastaua (en caso que de mi te sintieras ofendida) la penalidad a que me obligaste aquella noche infausta con los assombrosos ensueños, que me representaste, si ya no fue-

Obidio per toto.

fueron burlâs, que ensayauan estas pesadas veras? No te bastò el triunfo, que te concedio mi rendimiento, no se oponiẽdo mi indignada resistencia, si ya no inualida a la fuerça de los diabolicos encantos, sin serme licito pronunciar en mi defensa a vn sola vna palabra? O cruel mas infame que la mas cruda fiera, si mi pecado no era digno de venia (si es pecado la firmeza en la fe) faltauate vn lazo, vn puñal, o vn veneno, para ahogarme, atosigarme, o traspassarme? Mas ay que cruel mas que las infernales furias, no te aplacaste cõ ministrarme ofensas en subitos, y transitorios dolores, mas has querido vayan con pie igual, tu indignacion, y mis fatigas. Agora pues estarâs ya satisfecha? Aurâs ya saciado el impio deseo tuyo? Yo temo que no, porque no experimentando con la vista mis graues penas, no se mitigarâ tu passion. Ay Dios, quien se las pudiera auer comunicado a mi amigo Mauricio, y a su compañero, para que a ti te las notificaran, acaso ya compadecida, trataras piadosa de mi remedio. Pero si prestaste fe a la cruel Ministro de tus rigores, sin duda sabrâs, que ya padezco aquello mismo que tu supiste desear. Alegrate pues de mis daños, y imagina, no sin mucho contẽto, que aquel mismo cuerpo, que tu tãto amauas, ya le arrastro por la tierra, y lacerò entre espinas, y abrojos. Ay de mi que digo, este no es aquel pecho, estos no son aquellos miembros? Si dentro estân aquellas mismas entrañas no lo se: Estas exteriores partes yo no las reconozco! Esta no es vna piel pintada de colores varias? Aqui no ay brazos, ni manos, porque por ella la cabeça exerce sus oficios, y ministerios. Ay de mi! Si se me ha negado el morir natural en la primera forma? Casi me persuado que si, pero para que se dilate mas mi pena. Mas sino tengo de morir, de que tengo de viuir? Si se me ha dado la forma de culebra, porque no se me concede tambien, que sepa sus propiedades, y se me da conocimiento de los manjares, de que se alimentan los animales deste genero? Pareceme auer oydo dezir que las sierpes vnas a otras se deueran, y assi me serâ forçoso, o deborar, o ser deborado. O miseria mia, mayor que la de todos los demas hombres del mundo! Mirad agora madre mia, que aueis de hazer del tesoro que pretendiades? Ya por lo menos teneis Dragon que os le guarde, como el otro a quien en los huertos Esperides matò Hercules, por robar las mançanas de oro, ò como los de Colcos vencidos por Iasson, que guardauan el dorado bellocino.

Assi

Asi yo en las asperezas del Apenino elado guardarè las riquezas por vos tan apetecidas. O dulzisimas seluas, ò amenos valles, ò claras fuentes, ò murmurantes arroyos, ò bien cultiuados huertos: y ò mi dulcisima Olimpia, quando gozarè de vuestra agradable vista? No creo ya me serâ posible, porque en este sitio, ò ya de qualquier passagero, ò de la acerba hambre serè muerto. Pero en fin, quando mi buena dicha a tus ojos me leuasse, que me importarâ en esta forma verte? Dulze y bellisima señora, bien se que aunque yo te vea, no por esso me conoceras, antes assombrada de la forma en que me hallo, ò me huiras temerosa, o me mataras atreuida. Muerte fuera esta para mi dichosa, quando por tu piadosa mano me fuera ministrada. Pero que dicha me atribuyo, quando fuesses informada, que tu amado Acrisio es el difunto. Quien duda, que te daras tambien a ti misma la muerte? Mejor serâ que por otra via yo muera. Y quando todo medio me nieguen las Magicas Artes, yo mismo con la hambre me matarè.

Assi dicho, estando inmouil estendido a lo largo sobre aquella dura peña, intento el animo a morir en aquella forma, estuue vn grande rato pensando, sin intermision, la crueldad de mi enemiga: y queriendo exclamar contra su obstinada proteruia, oluidado del ser en que me hallaua, quise prorrumpir en eliuada voz, y dezir: O Siluia crudelisima! Pero abriendo la boca, no pude exprimir mas de la primera silaua, pronunciãdo el sibilo que las Culebras vsan, el qual fue tan sonoroso, que en toda aquella campaña se pudo muy bien oir. Por lo qual dos fierisimas, y venenosas Culebras, que no muy distantes deuieran de estar de aquella peña, o que porque no reconociessen en mi la propiedad especifica de su ser, o que de su especie yo fuesse muy diuerso, bien que entre semejantes brutos ay siempre enemistad, vertiendo dos rayos, cada qual por su vista, y por los alientos vn tio de ponzoña, con venenoso diente, a boca abierta, subiendo donde yo yazia, se vinieron a mi. Yo que con el olfato auia sentido el olor de su mortifero veneno, sin poner tardança a mi escape, con acelerado, aunque flexible mouimiento, arrojandome de la peña me puse en huida. Mas fue mi diligencia en vano, porque la vna dellas ganãdome el passo, en vn instante se enlazò conmigo, sin poderme preuenir, me tenia enredado en intrincados lazos. En tanto, acercandose la otra, bien que mas tarda, sino menos fiera, aferrandome con la gran

boca

boca cerca del cuello, con violencia tanta, que fue marauilla no trozarme por alli. Lo qual sin duda consiguiera, a no suceder, que en el añudarse, y desañudarse de la primera, la obligo con los golpes que con la cola le daua (a caso creyendo herirme a mi) me soltasse. Mas porque os entretengo en cosas de tan poca vtilidad? Baste deziros, que a no acudir a nuestra batalla vnos leñadores, que por leña passauan al mas cercano monte, llamados de nuestros siluos, viendo los apretados nudos en que nos enrredauamos, no començaran a pedradas a diuidir nuestra pelea, quedaramos todas tres tendidas en aquel campo, hechas despojos de cuerbos, y cigueñas. Y assi luego que me sentí suelta de los lazos de mis contrarias, temiendo menos a los hombres, que a aquellas fieras. Todo ensangrentado, assi de la propia, como de la agena sangre, en medio dellos me meti, como implorando su fauor. No por esto se desistieron mis enemigas de su determinada presumpcion de acabar conmigo, q̃ despreciando las ofensas de los villanos me siguieron hasta el Asilo que dellos auia hecho. Pero creyẽdo eran el objeto de su ira, assombrados del assalto, boluiendose contra nosotras armados de piedras, a guisa de granizo las llouiã sobre nuestras espaldas. O desdichado de mi (dezia yo) de Caribdis huyendo he venido a dar en Scila? Infelize es mi suerte, pues siempre hallo mayores mis daños, alli donde mas cierto cõsideraua mi amparo! assi dezia, o por mejor dezir pensaua, quando veo que vna arrojada piedra de vn valiẽte braço, partio en dos partes a vna de mis enemigas, y no se si por natural instinto, o induzida sobrenaturalmente de mi suerte, que a mayores desdichas me destinaua, la que abraçada de mi quedaua, desenlazandose con indecible presteza de mi cuello, se fue huyendo, quedando yo solo por blãco del rigor de los villanos, de quien no escapara con vida, si permitiendolo el cielo, no llegaran al puesto mismo vnas damas que de vna cercana caseria caminauan a Pistoya, aquella ciudad donde yo bebi el agua. Venian acõpañadas de algunos gentiles hombres ciudadanos. Parandose pues toda esta compañia a ver el destrozo, que en mi hazian los ostinados villanos, y la defensa que yo hazia a mi vida, y reparando en la Culebra, que aunque muerta bolteaua, les preguntaron, como la auian muerto, y q̃ significaua auerse juntado alli tantas culebras? A que el villano, que de vna pedrada auia muerto a la otra, dixo. Quanto a saber la causa de su junta no lo sabemos, quanto a como la matẽ,

te,fue desta manera,y sacando pies a tras desembraçō vna pie-
dra,qual pudiera vn trabuco,de cuyo golpe, que a mi venia en-
dereçado,me librò el cielo,passando la piedra por jũto a mi ca
beça , y hiriendo a vn opuesto arbol , lleuandole hâzia dela nte
vna gruesa rama. La ciudadana gente a vna voz , pidieron a los
villanos me dexassen,y no me ofendiessen mas, ya que hasta en-
tonces me auia librado mi suerte de las manos de su rigor. Pero
quiẽ con mas eficacia instaua en mi defensa era vno de aquellos
gentiles hombres,que preciandose de muy entendido en secre
tos naturales,reparando , en que yo me diuersaua mucho de las
comunes serpientes. Dixo , que sin duda yo era Hada. Lo qual
oydo de las damas,mirandome con mas atencion,y curiosidad,
acordaron de comun acuerdo , que no podia yo ser otra cosa, q̃
la que el gentil hombre dezia. Lo qual por mi entendido , y co-
nociendo, quan bien me estaua alli assentar plaza de Hada, con
que negociaria mi presente estimacion, hasta que el cielo orde-
nasse otra cosa. Para començar a assegurar mas su credito, y mo-
uerlos a mi acogida, comencè a vsar tales ademanes, q̃ no de tã
fiero bruto, pero de muy racional pude venderlos. De donde sin
dudar mas concluyeron, que yo era Hada, y no Culebra. Ha no
os fieis della (dixo el villano tirador , deseoso de tirarme otro
golpe para mostrar su destreza) que todas son de vna raza , y di-
ziendo esto, y desembraçando otra piedra, que a no quebrar tã-
bien su violencia en vna peña intermedia , yo acabaua con mi
Hado, y dexaua de ser Hada. Pero con todo de las resultas de la
arrojada piedra me alcançò vna chispa en la cabeça, que me lle
uò rendido al suelo priuado de los sentidos. Quando vna de las
damas, dixo. O seco tengas el torpe braço, villano zafio, y des-
cortes, que pesadumbre te daua aquella pobre Culebra? Que pe
sadumbre? Hẽ, a fe que si yo la acierto de llano , que no me la dè
jamas. Bien podrâ ser replicò ella , que te diesse agora muerta
mayor pesar, que pudiera viua, y sino quieres hazer la experien-
cia partete de aqui al punto. El villano reconociendo el rigor
de la dama, y que los gentiles hombres començauan a tomar la
demanda de la ofensa mia, abaxò la cabeça, y se fue tras sus com
pañeros, que ya iban caminando.

Y a este tiempo las damas, y galanes se auian apeado, y esta
uan ellas sentadas a la sombra de vnos enebros , aguardando lo
que de mi sucedio , no creyendo que a guissa de Hada (como el
ignorante vulgo cree) yo dexasse de mostrar alguna accion q̃

me

me acabasse de graduar de tal Hada: ya yo me auia cobrado del daño de la piedra, y a vista de todos me estaua lamiendo mis heridas, quando aquella Culebra, que sana auia escapado del rigor de los villanos, de nueuo llena de ira, y saña se venia a mi.

Yo afirmo de cierto, que por la flaqueza en que me hallaua, y por la yra que la prouocaua el hallarse sin su compañera, que a no hallarse aquella piadosa gente alli, que leuãtados a mi defensa, acudieron a desparcirnos, yo quedara muerto a manos de su rigor, pero reconociendo su amparo, saliendome de vn espino, a donde me auia retirado con quanta velocidad me fue possible me acogi a ellos, y especialmente a aquella Dama que tan en mi fauor contra el villano se auia enojado, la qual verdaderamente fue mi refugio, porque todas las demas leuantadas en pie se pusieron en huyda. Los galanes con piedras entretenian la fureza de mi enemiga, que les hazia rostro, leuantando el cuello mas de vna vara, de cuya ocasion valiẽdose vno dellos sacando la tajante cuchilla, acercandose a ella, de vn rebes le echò el orgulloso cuello mas de seis passos del cuerpo, que entre la arena, formando diuersos lazos, quedò gran pieça rebolcandose, no en sangre, sino en hediondo veneno. Agora conocereis, dixo, el que me graduò de Hada, q̃ yo os he dicho bien, no aduertis como la Culebra muerta, es de las pesimas, y venenosas, y estotra por el contrario, de las hermosas. Y diziendo assi, audazmente, y deseoso de apoyar su opinion me cogiò en las manos. Yo que otra señal de benevolencia indiciarle no podia, en reconocimiento de tanto beneficio como por el gozaua, reboluiendome al rededor de su braço, con suaue destreza le lamia las manos. Todas las damas quedaron admiradas, y en particular mi defensora, la qual parece quisiera ya tocarme, pero no se determinaua, y si tal vez, tomando vna yerua, con ella me tocaua la cabeça, viendo que pretendia acercarme con mi boca a la mano, temerosa, dexandola caer, la desviaua y retiraua a si con mucha presteza. Finalmente animada del que me tenia en sus manos, y persuadiendola mi domestiquez, y mansedumbre, con que mostraua cierto genero de entendimiẽto, y discrecion, se assegurò tanto, que con el indice dedo a saz ligeramente me tocò la cabeça, y parte del cuello, y experimentando mis carnes, sobre manera mas tractables que las prometia mi ser, demas, que mi olor no le desazonò su delicado olfato, antes en vn cierto modo se le lisongeò, y tomando mas atreuimiento se

dexò,

dexò (no de otra manera que la bella Europa del engañoso To ro) vna vez, y dos, y tres besar de mi la mano. Con que del todo assegurada, y creyendo ya, que yo era Hada, como aquel hombre todavia assebcraua, me cogio con la mano, de que haziendo grande alarde de su ardidoso atreuimiẽto, mostrandose de mas valor, que las demas se burlaua dellas, y boluiendo a tomar sus caualgaduras publicamente me lleuaua rebuelta a su siniestro brazo, repassando por mi cuerpo sus blancas, y delicadas manos hasta su casa, permitiendome tal vez, me reboluiesse a su cuello, y intentasse esconderme en su nebado pecho, no tanto por mi deleyte, quanto por assegurar a la dama de mi afabilidad, y grãgearla a mis comodidades, que aunque bruto entonces, gouernado por la razon, contradezia al apetito sensual, si admitia el fauor. Porque ninguno me diuirtio jamas del amor de mi bella Olimpia, a quien naturalmente todo estaua dedicado.

Tanto pues conmigo se gozaua la dama, como si realmente yo la huuiera de conferir algun bien. Y desuerte me regalaua con delicados manjares (admirando ella mucho, viendome comerlos) que todo el dia gastaua en este exercicio. En esto considerè, que no ay estado tan miserable, en que vn hombre se halle, en que no pueda hallarse felicidad alguna, esta gozaua ya en el regalo desta dama. Y ella el nombre de la dama de la Culebra, por quien era conocida, no solo en aquella ciudad, sino en toda la comarca, y esto nó sin causa, porque por dos felizes sucessos, que acaso se le ofrecieron, y yo referirè en el siguiente discurso, volò su fama a tanto nombre.

Aqui cerrò su libro, y fue a tiempo que nos llamaron a cenar, con que se ajustaron los discursos deste dia.

(. 3.)

DIS-

DISCVRSO SEPTI-MO.

PROSIGVE LA Hiſtoria.



Vedamos(dixo Acriſio,proſiguiendo el ſiguiente dia ſu leccion) en el diſcurſo paſſado, en referir oy las dos marauilloſas ſuertes que ſucedieró a Liſena (q̃ aſsi ſe llamaua mi dueño)en cuya virtud ganò el renombre en toda aquella comarca dela Dama de la Culebra. Y refiriẽdolas agora,digo, que la primera fue.

Que padeciẽdo por aquel tiẽpo ſu madre vna enfermedad de quartanas,que la auian afligido vn año,el dia q̃ me traxo â caſa, en aquella miſma hora la començaua el frio de la quartana,y entrò a verla Liſena en ocaſion q̃ acoſtandoſe eſtaua,y aproximandoſe a la cama de la enferma(muy cõtenta con mi hallazgo) dixo, mirad madre mia lo que traigo. La qual atendiendo mas al aprieto en que ſu mal la tenia,que a lo que la hija le dezia, ſolo trataua de acomodarſe en la cama,quando yo (no ſe de que eſpiritu compulſo) deſprendiẽdome de las manos de Liſena me abalancè a la madre,reboluiendome eſtrechamente a ſu cuello. Lo qual reconocido por ella, diò vn aſſombroſo grito, ſaltãdo

comovn ligero Alcotã de la cama. Comẽçõ a diſcurrir por la ca mara cõ notable aſſombro, haſta q̃ yo cõſiderãdo el d año, y deſ credito q̃ de alli me podia reſultar, deſenlazandome de ſu cue llo de vn ſalto me bolui a cobrar a los braços de mi dueño, que al ſocorro de ſu madre con grande turbacion acudido auia.

Fue tanto el eſpanto que recibio, que no ſolo en aquel dia, pe ro ni jamas le repitio la fiebre, quedando libre della, y obrando mas el ſobreſalto, q̃ auia obrado la Medicina. El caſo para ella reſultò bien, pero pudome a mi coſtar la vida, porque Liſena cõ la preſente turbacion me arrojò de ſi por acudir a ſu afligida ma dre, quando los criados de caſa, que no tenian noticia de mi, in citados a la vengança de ſu ſeñora me acometieron con palos, y cuchilladas, poniendome en tal eſtrecho, que a no oponerſeles Liſena, mandandoles mè dexaſſen libre, yo pereciera a manos de ſu vengança, pero reportados ellos, yo me bolui a reſtituir a ſus braços, en que hallè amoroſa acogida.

La otra ſuerte fue, que pocos dias deſpues auiendoſe quebra do la ſoga del poço (como muchas vezes ſucede) y en el caidoſe el caldero, no huuo en caſa quien tuuieſſe ſuerte de ſacarle. Pero Liſena llegandoſe al pozo, teniẽdome rebuelto al braço (como lo tenia de coſtumbre) cogio la ſoga, y començò a diligenciar tã bien la buſca, y ſaca del caldero. Pues ſucedio, q̃ en vez de aquel ſacò engaçada en los garfios vna famoſa cadena de oro, de peſo de vna libra. La qual (aunque ſe me atribuyò a mi) no ſacara ella, ni otra perſona humana a no la auer pueſto alli quien la puſo, pa ra los fines que deſpues ſe ſabrân. La coſa pues que ſucedio con tan ordinarios adminiculos, y tã indigna de admiracion en los diſpueſtos animos de aquella gente, ſe juzgò a marauilla obra da por la Hada.

En fin por ſemejantes caſos, vno de naturaleza, y otro de fortuna (ſiendo aſsi, que en el primero ſuelen los humores me lancolicos de que las quartanas procedẽ quietarſe con ſemejan tes exceſſos de aſſombro, y el de la cadena por eſtar verdadera mente en el pozo, como auia de aſir el garfio otra coſa la aſiò, y ſacò a ella) yo quedè conſtituydo en grande credito con el nom bre de Hada.

Liſena, que ſumamente era dada al eſtudio de la vanidad, no ſolo ſe pagò con que yo fueſſe eſtimado con tal nombre, pero aun procurò introduzir era vn eſpiritu familiar, por quien cre cia en diſcrecion, y en hermoſura, y riqueza. A tanto llegò eſta opi-

opinion, que aunque realmente estos efectos en ella no se experimentauan, todas sus amigas estauan persuadidas a ellos, juzgandola en estas partes por auentajada mas de dia en dia (a caso serian efectos de la inuidia, que los agenos aumentos, aunque enanos, se representan gigantes) y assi la preguntauan muchas vezes los modos con que aquella Hada, o espiritu familiar le conferia tantas cosas.

O ignorancia vulgar, que a tanto te esfuerças, que aquello q̃ no es lo afirmas por cierto, solo en fe de auerlo oydo. Y aun tal vez lo adelantas a tanto, que el primero que lo dixo viene a desconocerlo por parto de su concepto!

En este predicamento estaua Lisena, quando llegò a su casa vn Religioso graue, muy propinquo deudo de su madre, que en vn solitario Conuento, retirado en lo mas aspero del Apenino viuia, hombre de madura edad, y solido en doctrinas, y exẽplar en virtudes. Vino a visitar a su parienta, obligado de las nueuas de su prolija enfermedad, y hallandola ya con salud entera, admirò que con breuedad tanta huuiesse en ella tan subita mudança. Y assi quiso informarse de los remedios que se le auiã aplicado, que con tal eficacia la auian conferido tan perfecta sanidad. Fuele dicho, que por virtud de la Hada se auia obrado tan grande marauilla. El admirando palabras tan indignas de Christianos pechos, boluio a pregũtar, que era lo que le dezian? porque estrañaua mucho semejante lenguaje. A lo qual tomando Lisena su sobrina la mano, como persona a quien mas tocaua la satisfacion, le dixo: Agora sabeis señor, y Padre nuestro, quãta sea la virtud q̃ ay en las Hadas? Mucho me admiro, q̃ en tã largas esperiẽcias se os aya passado esta! Pues si no lo aueis sabido, ò a caso creido, por falta de ocasion que os aya podido hazer cierto en verdad tan llana, agora lo sabreis, y lo q̃ es mas, hareis experiencia de que ay Hadas, y de sus grandes virtudes en obrar en toda cosa, con tan marauillosos efectos que os admiren.

Mucho lo estoy ya sobrina (dixo el Religioso) de q̃ en vuestra cordura (a quiẽ juzgaua y o diuersamẽte sabida) aya cabido tal engaño, sino digo error! Error llamais (dixo ella) las euidẽcias? pues sino lo creis, desengañaos con la vista, y lo q̃ mas serã con la experiẽcia, pidiẽdola que obre en presencia vuestra alguna de sus marauillas, y diziendo esto, con grande confiança, y necia presumpcion echò mano al siniestro lado, y desvanãdo-

me del, poniendome en su regazo hizo demostr acion de mi persona, haziendome alli todos los regalos, y caricias de que mi presente forma era abil, a que yo la correspondia con toda humanidad.

Lo qual visto por el Religioso, persuadido que yo deuiera de ser algun demonio que en semejante forma me auia introduzido para engañar a aquella simple donzella, determinando informarse mejor del modo como a su poder yo huuiesse venido, preguntò a su parienta lo que sabia, o entendia de aquello. La qual le satisfizo, diziendo, como ella no sabia mas de que por medio de aquella Hada ella se hallaua libre de sus penosas quartanas, para cuya mayor satisfacion le refirio el modo como el caso auia passado, y assi mismo el hallazgo de la cadena, y otras cosas particulares, que fortuitamente les auian sucedido despues que estaua yo en su casa, atribuyéndome a mi el milagro de todo sucesso.

Grande, dixo el Religioso, es el engaño que hallo introduzido en esta casa! Y la parienta dixo, como engaño? supuesto q̃ toda ẽsta Ciudad estâ persuadida y cierta, en fè de las marauillas que cada dia ven: tanto, que ya Lisena no se conoce por su nombre, sino por el de la Dama de la Hada.

Mucho es el engaño (dixo el) bueluo a dezir! y quanto es mayor el contagio mayor curacion requiere. Y por agora prouadamente, dirè solo el error que padeceis en creer tales desatinos, tocando solo en el Pseudo, milagro de la curacion de vuestras quartanas.

Para lo qual digo (informado del sucesso) que el erradicarse de vos la enfermedad con tan repentino efecto, es caso q̃ sucede muy de ordinario en naturaleza dispuesta a semejantes mudanças. Y haòlando con fundamento, digo, que entre la enfermedad, y sanidad no ay mas de vn medio por quien estas dos facultades se comunican, propensando la vna contra la otra, en orden à la aniquilacion de su contraria, para quedarse cada qual con la Monarquia del sugeto.

Este medio es la disposicion, o concertacion de los humores que de contino estan en perpetua pelea, hasta q̃ venciendo vno, los otros con su destemplança, y alteracion quedan padeciendo, en tanto, que (como se dize) en viendo la suya cobran su valor, y aun a vezes con detrimento, y aniquilacion de los contrarios. Y sucede muchas vezes con vna facil ayuda, cobrar

tal

tal poder los vencidos,que de todo punto desbaratando el imperio,y predominacion de los vencedores,quedan con el ceptro de la corporal Monarquia,quietando,y sedando las sedicio nes,y desconciertos,que la tirania de los humores rebeldes,cõ tanto daño del sujeto auian introduzido en el compuesto huma no,con la ardiẽte fiebre que padecia. Pues assi os sucedio señora en vuestra conualescencia. Los humores anduuieron por tan largo tiempo en reñida batalla,hasta empeñarvuestro sujeto en la vltima contingencia. Y acaso los pecantes humores gastados con sus causas mismas,o por mejor dezir con los efectos de sus destemplanças, y reforçados los contrarios a cobrar su prestancia,y señorio, propensauan entonces en el calor,y feruencia de la començada fiebre, con tan buena ocasion,que ayudados dela agitacion de vuestro animo con el impensado assalto de la Culebra,aquella alteracion,y temor fueron poderosos a dar la vitoria a los rendidos. Lo qual fue obra de naturaleza, porbue como los humores de que la quartana procede son melancolia, y fligma,los de colera,y sangre,opuestos con la ayuda del susto,q̃ concita semejãtes humores,fue muy posible el sucesso de vuestra sanidad,sin que el animal por virtud propia obrasse,sino por el accidente sobreuenido de su assombro. Y esta razon es (saluo la voluntad diuina,a quien todo bien deuemos atribuir) la que se ha de dar a vuestra repentina salud , y no la supersticiosa que dais a esse animal inmundo,y asqueroso. Quanto al allazgo de la cadena,os persuado,que a no auer sido alli puesta por algun accidente,que acaso descubrirâ el tiempo,nunca el garfio la sacara de la profundidad de aquel pozo. Pero porque esta enfermedad requiere mayor cuydado, respeto de auerse estendido (segun me dais a entender)tanto,quiero,que combideis a algunos de nuestros deudos,y amigos,en quien entendais , este credito sea introduzido, para mañana a vuestra quinta,donde pretendo refutar semejante superstician , erradicando la de vuestros animos,en quanto(mediante la diuina gracia)me fuere posible.

Madre,y hijas,quedaron absortas a las razones del Religioso. Si biẽ Lisena no resuelta a desampararme,tales efectos obra vn error introduzido en los animos con mascara de vtilidad,in ferilo de razones,que la oi a sus solas. De mi confiesso, que aunque el piadoso afecto del Religioso me satisfizo mucho, me desconsoló,como medio de mis descomodidades. *Que esto tiene el interes propio , que no repara en agenas ruynas a trueco de lograrse.*

Considerauá yo quan bien me estaua aquella comodidad, en tã to que se passauan mis siete fatales Lunas. Pero como quiera, q̃ los gozos humanos no tengan estabilidad, ni permanencia, fue forçoso, que los mios siguiendo su naturaleza se acabassen presto, para que prosiguiesse a padecer las fortunas destinadas en las siete picaduras de la sutil aguja de Corsina.

Estaua la quinta de la madre de mi dueño vna legua de la ciudad, que era la misma de donde venia Lisena con sus amigas el dia que me hallaron, corria cerca della vn mediano rio, que era el mismo tambien, donde se obrò mi transformacion, estaua toda cercada de vna apacible alameda, constituyendo vn sitio de admirable recreacion. Aqui se juntaron la casa de mi dueño, y los demas sus combidados, segun el Religioso lo auia determinado, y no solo estos, pero otra mucha gente, que tuuo noticia del intento desta junta, lleuados de la gran fama de las letras del Religioso, quisieron hallarse a oirle. Y estando todos congregados en lo mas ameno de vn deleytoso jardin, cuyo sitio entoldauã entretegidas parras, y trepadoras yedras, que lisongeadas de algunas acequias, que por toda parte discurrian en christalinas corrientes, dauan verdor apacible a la vista, fructo suaue al gusto, y fresca sombra a todo el concla-ue. Y auiendose acomodado de asientos. El venerable Religioso en lugar eminente, desde donde pudo ser de todos bien entendido, començò su razonamiento con semejantes palabras, que yo apercebi muy bien, desde el regazo de Lisena.

Reprouacion del Abusso de los nombres de Fortuna, Hado, y Destino.

Aunque por las diuinas letras (carissimos señores, y discretas damas) y por doctrinas de Santos, y Catolicos Doctores sea cosa clarissima, que el hombre es libre en sus operaciones, porque con tan excelente prerrogatiua fue criado, por la poderosa mano de Dios, y que todo el biẽ, o el mal que obra es efecto de su propia voluntad, bien q̃ en el obrar virtuosamente sea ayudado de los diuinos auxilios, sin los quales nada bueno obrar se puede, que sea digno demerito, no han faltado algunos pesimos ingenios, que han pretendido afirmar con pertinacia, q̃ los males q̃ los hombres obran son necessarios efectos de las influencias de las Estrellas, Planetas, y demas cuerpos celestes, con lo qual pretenden negar el libre albedrio en las criaturas racionales. Y cubriendo con diabolicas ficiones su maldad, quierẽ atribuir la culpa de sus maluadas operaciones, y desafueros al Hado, a quien ellos prohijan el ser de vna especie de demonios,

llámados por ellos Parcas (que no son otra cosa, que ciertas imaginadas hembras, que introduzen en en los que nacen (que error!) De las quales habla Seneca en su primera tragedia, coro primero, de cuya propiedad, y naturaleza mas abaxo haré mencion, bien que incidentemente.

Pero es sin duda, que los que van con esta opinion viuen en grande error, contra los quales dize San Augustí. en el sermon 3. sobre San Iuan. Aquellos, que creen, y persuaden a otros, que estos Hados sean hembras, o diosas, que dispensen las cosas de esta humana vida, son necios, y locos en su corazon. Y dize mas el mismo Sãto en el 5. lib. de la ciudad de Dios, c. 8. Si este nombre de Hado se halla cõ verdad, no se puede cõ razon atribuir a otra cosa, q̃ a la voluntad inmutable del sumo, y verdadero Dios, el qual verdaderamente ve, y conoce todas las cosas, cuyo ordẽ y armonica operacion, pende del mismo Dios. Y esto es lo q̃ muchos llaman Hado. Pero para mayor claridad de mi intento, se ha de notar, que el mismo Santo en el mismo 5. lib. dize, que diuersamẽte hablan del Hado, los Poetas, los Filosofos, Stoycos, y los Astronomos, de lo que entienden los Teologos. Porq̃ los Poetas suelen dezir, que el Hado son tres hermanas, a quien como dixe llaman ellos Parcas, las quales por *Antiphrasis*, significando lo contrario de lo que suena la voz de su nombre, que en rigor es lo mismo, q̃ las perdonadoras, siendo assi, que su principal oficio es no perdonar a nadie. A cada vna dan su nõbre particular, es a saber, Clotho, Lachesis, y Atropos. La primera (dizen ellos) tiene la rueca en la cinta. La segunda se ocupa en hilar el hilo de nuestra vida, y la tercera mas riguroſa con su fatal tixera le corta. Con cuyos oficios quieren significar, q̃ la primera nos representa las cosas futuras, la segunda las haze presentes, y la tercera las disponen para el tiempo que ha devenir. De forma, q̃ la primera da la vida a las cosas, la segũda las cõserua, y la tercera las corta. O cõsume otros representaron en estas tres personas los sucessos humanos, atribuyendoles a la primera el nombre de la Fortuna, a la segunda el de Destino, y a la tercera el de Hado. Significãdo q̃ la Fortuna preuiene los sucessos buenos, o malos. El Destino los determina para tal tiempo, y el Hado, o hecho es el que los executa, y obra.

Hado segun Poetas.
Antiphrasis.
Parcas.

Estas opiniones, o fabulas nos dexò tan introduzida la ciega Gentilidad, que algunos han afirmado, que estas Diosas suelen aparecer a los hõbres en varias formas, dãdoles respuestas,

y haziendoles promeſſas infalibles. Deſte error, eſto de paſſo, hallo contaminados algunos animos de los preſentes, pues con toda ſenzillez dan credito a tan deſatinadas fabulas, llamando Hadas a eſtas fingidas Dioſas, de cuyo error mas propiamente hablarè en ſu lugar.

Y porque todas eſtas coſas ſon ficciones poeticas, fingidas para adorno de ſus obras, no merecen gaſtarnos aora el tiempo en ſu reprouacion, pues ellas miſmas ſe traen conſigo el deſcredito, y aſsi paſſaremos a ver lo que nos dizen los Filoſofos deſte Hado, que en fin ſuelen hablar muchas vezes con fundamento, ſino todas con verdad: porque como mas diſcurſiuos, y eſcudriñadores de las coſas, dan tal vez cerca del blanco de la verdad. Hado pues ſegun ellos no es otra coſa, que vn orden, o diſpoſicion de las ſegudas cauſas, eſto es de las eſtrellas, planetas, y influxos celeſtes, debaxo de cuyo dominio nace qualquiera de noſotros, el qual determina, regula, y neceſsita todos los efectos inferiores, buenos, o malos, que prouienen à los hombres.

Hado ſegun Filoſofos.

Aſsi lo difine Tholomeo, Seneca, Democrito, Epicuro, y Cryſipo Eſtoyco. Todos los quales atribuyen al Hado, los efectos naturales, y voluntarios, todas las inclinaciones, vicios, o virtudes, las paſsiones de los hombres, las concupiſcẽcias, y deſeos, los ſuceſſos de fortuna, que han de ſuceder, o ya buenos, o ya aduerſos, los penſamientos, y tentaciones de los hombres.

Y afirman algunos dellos, que todas eſtas coſas ſon neceſſariamente ordenadas, y preuenidas inmouilmẽte deſte Hado, ſin el querer expreſſo de Dios, y de los miſmos hombres. De forma, que ninguna deſtas coſas eſtâ en nueſtra libertad. Y pretendẽ prouarlo con razones (ſi puede auerlas en ſemejantes deſatinos.) La primera dellas es. *Concedida la cauſa ſuficiente, neceſſariamente ſe le ſigue el efecto. El Hado, y el orden de las ſegundas cauſas, es ſuficiente cauſa de todos los efectos volũtarios, y naturales, acà abaxo. Luego todas las coſas neceſſariamente nacen, y prouienen del Hado?* Prueuan la menor con la autoridad de Boecio, el qual en *de Boecio* el 4. libro de conſolacion, dize. *El orden del Hado mueue al cielo, y las eſtrellas, templa los elementos vno con otro*: y poco mas abadido deſ- xo, dize. *Los actos pues humanos, y ſus fortunas, con indiſoluble liga-men de las cauſas, ata, y liga*: y en otra parte. *Noſotros no podemos mudar los Hados, porque ſon duros, e inexorables.* Aducen tambien la autoridad de Tholomeo, que hablando a eſte propoſito, dize.

Error de los Filoſofos Gentiles.

Lugar Hereges.

tos Filoſofos

Hereges.

ze. *Los cuerpos celestes fuerçan al hombre a pecar, y a obrar bien.* Dã tambien otras razones, autoridades, y exemplos, con quien cõcluyen, que todas las cosas estan sujetas, y subordinadas, y regidas por el hado, y que ninguno puede euitarse a sus influencias. Y de aqui nace, que algunos Astrologos, se arrojan a juzgar de las cosas futuras, que han de venir a los hombres, como predecirles, muerte, o vida larga de Reyes, o Principes, de la paz, o guerras de las riquezas, o pobrezas de los hombres, de la facundidad, o esterilidad de las mugeres, animales, o fructos, o de las dignidades, y honores, y de las Prelacias: de las quales cosas tal vez, contingentemente, predicen verdad. Todas las quales por ser dañosas al estado humano, assi espiritual, como tẽporal, conuiene agora esforçarnos a mostrar quan dañosas sean, y descubrir para esto la falsedad de tan peruersas, y pestiferas doctrinas.

Tholomeo en el Almagelo.

El primero error es pues, dezir, que el Hado necessita todos los efectos puestos debaxo de la Luna, expeliendo proteruamẽte en todo, y por todo la prouidencia de Dios, paliando este su error con la autoridad alegada de S. Agustin, donde dize. *Que el Hado es vn cierto orden, y disposicion de las segundas causas, para produzir los efectos en las cosas generables, y corruptibles, sin la voluntad de Dios, y de los hombres.* Esta dotrina se prueua por falsissima con razones, y autoridades, la razon es esta. Porque es cosa imposible, que las cosas que no conocen el fin, obrẽ por aquel fin, y ordenadamente le preuengan, no siendo reguladas, y mouidas de quien tiene el conocimiento del tal fin. Todas las cosas naturales, las Estrellas, y Planetas obran a algun fin, se mueuen, y consiguen el tal fin, supuesto, que no le conocen, necessario es pues, que todas sus operaciones sean ordenadas, y reguladas de otro agente, y este serã aquel a quiẽ los Catolicos llamamos prouidencia diuina, de quien dize la sabiduria, hablando de Dios. *Tu prouidencia, o padre desde el principio gouierna toda cosa.* Y en otro lugar dize lo mismo. *Tu prouidencia abraza de vno a otro termino*, y mas abaxo prosigue. *No ay otro Dios sino tu, que tienes cuydado de todas las cosas.* Y el doctissimo August. lib. 3. de Trinit. cap. 4. dize. *Ninguna cosa visible es hecha en este Mundo, que no sea por mandado, y permission de aquel sumo, inuisible, y incomprehensible Emperador, el qual segun la infable justicia, premia, o castiga, da las gracias, y retribuciones.* Y San Iuan en su Euangelio a sus primeras palabras, dize, que *sine ipso factum est nihil.* De las quales

Primero error. August. libr. 5. Ciuit. Dei, c. 8. Lugar por ellos mal entẽdido, explicase abaxo.

razones, y autoridades, se conoce la falsedad de aqueste primero error.

Error segundo.

El segundo es, que todas aquellas cosas que son sugetas al Hado necessariamente suceden. Esto tambien es falso, y se prueua lo primero, quanto a las cosas humanas. porque los humanos actos no estã sugetos a las acciones del cielo, de tal manera, que estas no puedan ser impedidas de las acciones voluntarias, de los hombres, y aun de las demas cosas a que se estienden las operaciones de los mismos hombres. Demas desto, se prueua la falsedad desta conclusion, con que ay ciertas causas que son ordenadas a sus efectos, no necessariamente, sino en tales vezes, las quales suelen faltar en qualquier pequeña parte, por falta de algun principio, como por exemplo seria, quando la naturaleza produxesse algun monstruo, el qual, segun el Filosofo, es caso fortuito. Y en el libro de Somno, y Vigilia, dize el mismo, que los cuerpos celestes, no siempre produzen sus efectos en estas cosas inferiores inanimadas, y esto por las contrarias disposiciones que las impiden: porque (dize el) muchas vezes aperecen señales de Phebias, y vientos, las quales despues no suceden, por las cõtrarias disposiciones mas valientes.

Siguese pues de lo dicho, que ni quanto a los efectos volũtarios, ni quanto a los naturales, que son sugetos derechamente al Hado, no suceden todas las cosas necessariamente. Tambien se muestra ser esta doctrina erronea, por los inconuenientes grandes que se siguen. Porque si fuera verdad, que el Hado necesitasse, seguirseia, que Moyses errasse, quando hablando de las Estrellas criadas en el quarto dia. Dize: Vio Dios, *Gen.* 1. que todo esto era bueno, conuiene a saber, el gouierno de las Estrellas. Y si compelido, y forçado de las Estrellas, este fuesse ladron, aquel auaro, tal luxurioso, y tal bruto, esto no solo no seria bueno, sino muy pessimo. Mas si el curso de los Cielos, y Estrellas hiziessen esto, no ayudarian a los hombres iluminando la tierra, para llegar al vltimo fin, antes del los diuirtieran. De que se seguiria, que Nuestro Señor Dios que dio la potestad, y influencia a los Planetas, auria dado tambien grande ocasion a los hombres de diuertirse, y menospreciar las cosas que la Fé nos enseña, y nos obliga a creer, y que no se daria pecado entre los hombres, pues el Hado (segun dizen aquellos) vsurpa la libertad de la voluntad, con la qual se cometen todos los pecados. Seguirseia tambien, que Dios

fuesse

fueſſe contrario a ſi miſmo, pues manda obrar bien, y fuerça a la obra del mal. De donde los hombres injuſtamente fueran caſtigados, ſupueſto, que ninguno pecara en aquellas coſas de que no pueden huir, y que ſin juſticia los buenos ſerian premiados, pues que la voluntad es cauſa de los meritos, como del caſtigo.

Tambien ſe ſeguiria que de los hechos de los hombres ningun juyzio ſe reſeruaria Dios, y que la Teologia, Filoſofia, y Medicina, y todas las demas ciencias, y Artes ſerian fruſtratorias, porque de que que importâcia fuera enſeñar a eſcriuir, a perſuadir, ni curar, ſi todas las coſas penden de la neceſsidad del Hado? Y ſi toda accion es en el hombre gouernada por el Hado, no ſer alguna digna de alabança, ni de vituperio en el, pues ninguno merece caſtigo, ni premio, por las coſas, que procede de naturaleza. Sigueſe tambien, que no ay neceſsidad de conſejos, porque en las coſas, que no pueden ſuceder de otra manera, es ſuperfluo todo conſejo, pues ninguno ſerâ tan necio, que ſe aconſeje ſobre que el Sol eſta noche no ſe eſconda en el ocaſo, y mañana no ſe mueſtre en eſte emiſpherio por Oriente, ſupueſto, que todos los humanos conſejos, no pueden aduitrar, ni dar medio en que aſsi no ſuceda. Tampoco ſeria neceſſario hazer reſiſtencia a los vicios, antes fuera diligencia vana, pues ſeria mejor eſperar adonde el Hado nos conduze, ſupueſto, que no le pudieſſemos hazer reſiſtencia, ſiendole (como ellos dizen) ſujetos.

Por manera, que ſerâ fruſtratorio perſuadir al hombre, y retiralle del mal, y vano, el dicho del Pſalmo, que nos encarga nos apartemos del mal, y ſigamos el bien. Agora veamos qual ſerâ aquel que ſe perſuadirâ a hazer aquello, que no eſtâ en ſu poteſtad? Quien ſerâ el que quiera perſuadir a alguno, que deſtruya, y perbierta el orden de los cielos? Y ſi los hombres ſon ſujetos al Hado, ocioſas ſon todas las leyes! Para que ſe alaba la paz, ſi el Hado me obliga a la guerra? injuſtamente ſe prohibe el robar, ſi el Hado me fuerça a ello! Caſtigueſe a eſte Hado, como Atazillo, y incitamento de todo mal, y denſele tambien los premios, como a eficiente cauſa de las virtudes!

Y ſiendo el Hado (como Priſciliano quiere) vn cierto orden de las Eſtrellas, y Planetas, que cauſa, y mueue acâ abaxo, el qual no niega ſea por Dios ordenado, y por el

Error de Priſcilia no.

el dado a las Estrellas para influir tales efectos, seguirse ha, que los males que obra el hombre, impelido de sus actiuas influencias, se ayan de atribuir a Dios, que de tal manera ordenò la potestad del Hado, que fuerça a los hombres necessariamente a obrar mal. El qual es pensamiento tan impio, que no ay oydor, que lo permita, sin error, y aborrecimiento de quien lo supone assi.

Y si esta dotrina es buena, pregunto yo a los tales, para que permiten al labrador, que labre la tierra? Porque no aguardan a los campos, que por si mismos den el fruto necessario, sin mas diligencias, que las que consideran en el Hado? Pues si el no quiere embiarselo, ociosas serân sus fatigas! Para que se oponen los mercaderes a tantos desvelos? ya sulcando mares, ya facilitãdo inaccesibles montes, arriesgando sus caudales, si con solo su Hado puedẽ enriquezer sin salir de sus casas? Y porq̃ los hõbres põ tanta solicitud en aquistar riquezas, y honores, si esto, o lo hã de auer, o no lo hã de auer de su fatal destino? porque todas estas cosas (segun la opinion destos) no se cõsiguẽ por solicitud de la voluntad, sino porq̃ las da el Hado, a quien mejor le parece. Y donde ay vna cierta necessidad, alli estâ vna viciosa industria, o necia solicitud, como dize San Ambrosio en el Esameron.

Estos inconuenientes, y otros muchos mas, q̃ se podriã traer, que dexo por abreuiar, son tan claros, que no ay necessidad de gastar mas tiempo en demostrarlos. Contentemonos con escuchar a la *SANTA ROMANA IGLESIA* nuestra piadosa Madre, la qual determinando sobre este articulo, en el primer concilio Bracharense, en el cap. 8. de sus decretos, dize. *El que creyere que las animas, y cuerpos humanos esten obligados a los influxos, o señales fatales, como dizẽ los Paganos, y Prisciliano, sea descomulgado.* Y San Leon Papa Primero en vna Epistola que escriue al Obispo de Astorga, que es la 71. dize. *La vndecima blasfemia de los Prisciliyanistas, y sus sequaces, es creer, que las animas, y cuerpos humanos sean constreñidos por las Estrellas, por cuya locura son persuadidos (enredados en todos los errores de los Paganos) a adorar a los Planetas, que les son fauorables, y aplacar a los q̃ les son odiosos. Pero ninguno de aquestos que siguen este error, tienen entrada en la Santa Iglesia* (dize este Santo) *porque los que son dados a esta persuasion totalmente sean separados, y cortados del mismo cuerpo de Iesu Christo.*

Hado segũ DD. Santos, y determinaciones de Concilios.

Segun esto no es verdad, q̃ este Hado pueda necessitar nues-

tras

trās operāciones, como blasfema Prisciliano hereje en compañia de los Paganos? Y no es bien dexar de oir lo que dize Damasceno en el 2. de las sent. quando hablando a este proposito, dize: *No es verdad, que los cuerpos celestes sean causa de nuestras acciones, sino que assi como somos criados libres por nuestro Criador, assi quedemos libres dueños de nuestros actos.* Y S. Gregorio dize. *Pongase lexos de los corazones de los hombres fieles, el pensar, dezir, o creer alguna cosa del Hado, porque solo aquel Criador administra la vida, y acciones de los hombres, que la crio.* Y Tholomeo en el Almagesto, dize: *Que el sabio domina las Estrellas.* Exemplo nos dè desto vn Astrologo, que mirando a Platon, le juzgò dado al vicio contra naturaleza, a quien el mismo Filosofo respondio. *Yo he vencido la inclinacion de los Planetas con la sabiduria.* Porque los Planetas no hazen a los hombres ladrones, o adulteros, pero si, bien demuestran sus inclinaciones, las quales puedē vencerse por los hombres, mediante la libertad humana concedida de Dios. Pero porque muchos Santos DD. en sus escritos han pronunciado este nombre de Hado, o Destino serâ necessario ver, como entienden estas vozes, para que por sus dichos el piadoso Christiano, que los leyere, o oyere, o lleuado delvso los pronunciare entienda lo que oye, lee, o pronuncia, sin concebir alguna sinestra opinion.

Diuus Gregorius in Morali.

Hado pues, segun el glorioso Doctor San Buenabentura, en la 2. Dist. 4. quæst. vltima, y otros Teologos, no es otra cosa, *Que vna disposicion en las cosas mudables, la qual ajunta la Diuina Prouidencia a todas sus ordenes, y mandatos. O es vn orden de las segundas causas, en el produzir sus efectos en estas cosas inferiores, segun la dependencia que tienen de Dios.* Este ordense puede considerar en dos modos, conuiene a saber, en quanto el viene en la mente de Dios, que le ordena, y diuide todas las cosas, segun el tiempo, lugar, forma, y mouimiento. Y assi considerado el Hado, no es otra cosa, que la voluntad, ò Prouidencia Diuina.

Prosiguē las doctrinas de Doctores Difinicō

En otro modo es considerada esta ordinacion, a saber, en quanto que en el tiempo conueniente, con el medio de las causas segundas es ordenada de Dios a produzir los propios efectos, segun la dependencia que tienen de Dios, y este modo es llamado dedos Teologos *Hado*. Demanera, que causalmēte la volūtad de Dios es llamada *Hado*, de suerte q̄ aquella disposiciō de las segūdas causas a sus efetos q̄ dependē de Dios, se puede

Buena difinicion.

llamar

llamar Hado essencialmente. Y vale tanto dezir, y pronunciar Hado, o Destino (segun los Teologos) quanto efecto de la diuina prouidencia preordinado, segun Santo Thom. lib. 3. cont. Gent. cap. 93. Y en el primero de las sent. dist. 38. dize. *Que Dios con su prouidencia habla por el Hado, como el hombre exprime los cõceptos del corazon con las palabras: y assi como el Artifice manifiesta la cosa, que primero concibio en el entendimiento con la obra, y efecto exterior: Assi Dios con su prouidencia simplemente dispone aquellas cosas, que se han de hazer por el Hado, y en muchos modos temporalmente los administra.*

De aqui se puede conocer, que cosas son sujetas al Hado, y quales no, porque solamente aquellas lo son, que se subordinan a las segundas causas. Si bien ay algunas cosas, que son inmediatamente sujetas, y hechas por Dios, desuerte que no lo son a las causas segundas, estas semejantemente no lo serân al Hado, como son los Angeles, los cuerpos celestes, y el tiempo, la materia de los quatro elementos, la glorificacion de las sustancias separadas, o espirituales, la justificaciõ de pecadores, y las almas, que son criadas por su diuina Magestad. Lo qual todo inmediatamente es criado por Dios, y de otra manera no puede ser produzido. Estas cosas, digo no pueden ser sujetas al Hado, porque aquellas cosas que son hechas por aquella potencia superior, no son inmutadas por la potencia inferior. Por esto dize Boecio, *Que las cosas que son propinquas a la primera diuinidad, son de tal manera fijas, y estables, que exceden al orden de la mouilidad. Como por el contrario, las que estan lexos de la primera causa, tanto mas son sujetas al ligamen del Hado, y tanto mas son mudables, quanto mas se alejan de la primera causa.* Aquellas cosas pues, que son hechas por Dios, solamente a el son sugetas. Los otros efectos particulares, y naturales son sujetos al mouimiento de los elementos, a los cuerpos celestes, y al mouimiento del primer mouil, y finalmente a la prouidencia del primer motor, de quien toda cosa recibe su estabilidad, sin la qual nada puede conseruarse en su propio ser.

Resolucion. De aqui se saca, como los Christianos podemos conceder la existencia del Hado, o Destino, porque si se toma este nombre Hado, por la disposicion de las Estrellas, y Planetas, en que el hombre es concebido, o nace, la qual necessariamente produze todos los efectos inferiores, sin el concurso de la diuina, y humana voluntad, sin duda alguna lo auemos de negar con S. Gregorio.

rio. Mas si se toma por la disposicion de las segundas causas, y ordenes de los actos humanos, refiriendolo todo a Dios, y a su prouidencia, como ordenada por el, seranos licito conceder el Hado. Si bien los Sãtos DD. se abstienen del vso desta voz, por el respeto de aquellos q̃ la toman en mala parte. Por lo qual dezia el doctissimo August. en el 5. de la ciudad de Dios, capit. 1. *Si alguno quiere atribuir al Hado estas cosas humanas intitulando la diuina potestad con el nombre de Hado, tenga la sentencia, mas corrija la lengua.* Ay pues grande diferencia entre la prouidencia, y el Hado: porque la disposicion delas cosas, que se tienen de produzir, gouernar, y conseruar en el entendimiento, y mente diuina se llama prouidencia. Aquella misma disposicion en las causas medianas, ordenadas por Dios a la producion de algunos efectos, y explicada en los tiempos conuenientes, es llamada Hado. Son tambien diferẽtes, porque assi las cosas necessarias, como las contingentes, son sujetas a la diuina prouidencia, y assi tambien el mismo Hado le es sujeto, y a el le son sujetas solamente las cosas mouibles, y instables. Tambien ay otra diferencia, porque la diuina prouidencia, siendo de la misma razon, y del Sumo Principe de todas las cosas constituydo, solamẽte se halla en Dios, pero el Hado en las segundas causas. Otra diferẽcia se halla, porque las causas, que son en Dios, por modo de prouidencia, estan alli vnidas, y identificadas con el, pero las que estan sujetas al Hado son disjuntas, demanera, que por ello se consideran muchos Hados. Y por esto dezia vn Poeta. Tres Hados te arrastran. Son finalmente diferentes, porque la diuina prouidencia se llama Hado causalmente en quanto el orden fatal desciende, y depende del orden de la diuina prouidencia, mas aquella disposicion de las segundas causas se llama Hado essencialmente, y tambien, porque la diuina prouidencia es inmutable, y permanente, que a todas las cosas da el mouimẽto, pero el Hado hallandose en las cosas mouibles es tambien el mouible, y instable.

Diferencia entre la prouidencia, y Hado.

Otra.

Otra.

Otra.

Otra.

De quanto queda dicho es claro, y manifiesto, que no todas las cosas son sujetas al Hado, y en particular hablando de las acciones humanas voluntarias, porque la diuina prouidencia, de manera ha ordenado esta maquina mundanal, que haze que las cosas mas innobles sean regidas, y gouernadas por las mas nobles, y las infimas de las superiores, como dize el doctissimo August. en el 3. de Trinit. Hallanse pues en el hõbre dos cosas principa-

Resuelue

Aplicacion.

cipa-

cipales, es a saber el anima, y el cuerpo, el qual por ser al presente passible, y mortal, es inferior a los cuerpos celestes, y por esso les es sujeto, los quales obran en el segun aquella virtud, y cõplexiõ debaxo de quien es formado. Pero el anima, porq̃ es a semejança del mismo Dios criada, siendo ella, y el espiritu, y el efecto es tan noble quanto se asimila a la causa, por esto directamẽte no es el alma sujeta alos cielos, y Planetas, por ser ella mas noble que ellos, y co nsiguientemente, no serâ buena, o mala por causa del Hado, o Destino, ni de los Cielos, y Planetas, sino de su propia voluntad. Ay tambien otra razon, porque siempre que ay dos motores, que hazen algun mouimiento en vna misma cosa, si vno dellos es mas noble, y poderoso que el otro, y q̃ se acerca mas a la cosa mouida, serâ mas eficaz a imprimir el efecto. El cuerpo nuestro es sujeto a los cuerpos celestes, y al anima racional, que es mas noble que ellos, y los vence en poder, como queda dicho, luego serâ mas eficaz en el imprimir en su cuerpo sus operaciones, siendo conjunta con el, que no lo son los cielos. Y assi si Marte (por exemplo) mueue el cuerpo a la perturbacion de la ira, mouiendo, y perturbando la sangre, con todo esso podrâ mas el alma, ordenada con su tẽplança en el mismo cuerpo, quietãdo la sangre, dedõde se le podia seguir alegria, y mã sedũbre. *Callen* (dize S. Ambr.) *Los Astronomos con su largo razonar de aqueste Hado, y sepan, que el Sol no es Autor de las cosas, que nacen, si no Dios solo con la clemencia suya, el qual por su piedad haze nacer los fructos. Es bueno el Sol* (prosigue el Santo) *en quanto es dado en ayuda, mas no por señor: Bueno es el Sol en quanto ayuda a la naturaleza a produzir los frutos, mas no por esso es criador suyo, el produze los efectos de naturaleza, mas no como Autor suyo.* Y assi se ha de entender lo que dize el Filosofo, que el *Sol, y el hombre engendran al hombre.*

Otra razon.

Aplicacion.

Arist. de gener.

Responde a las razones de contrario arriba dadas.

Estas, y otras razones muestran, que este Hado no puede forçar al hombre, como han blasfemado algunos Poetas Gentiles, y Hereticos.

Satisfaze a la autoridad de Boecio por ellos mal entẽdida.

Pero agora es necessario satisfazer a sus razones, y autoridades. A la primera se responde, que los cuerpos celestes son causa de los efectos inferiores, pero con la ayuda, y medio de las causas particulares inferiores, lasquales como queda dicho pueden faltar en alguna parte a la autoridad de Boecio, por ellos mal entendida (o por mejor dezir depranada) digo q̃ el verdaderamente entendio, que todo es hecho por Dios, y por su proui-

d en-

dencia con el medio de las segundas causas, las quales por el son llamadas con el nombre de Hado. A la de San Agustin, digo que el no habla por su propio entender, sino segun la opinió de los Estoycos, la qual expressa alli. Quãto a la de Tholomeo, y otros Filosofos, digo, que si tomando el Hado por aquella vnion, y ligamen de las causas segundas, excluyendo la Diuina Prouidencia, se han de negar sus acepciones, porque las segundas causas no obran por si, sino en virtud de la primera.

Respõde a la de S. Agust. libr. 5. de Ciuitat. Dei. c. 8.

Y para poner fin a esta materia, y venirme entrando en la causa que me mouiò (señores) a que me oyessedes: digo, que todas las autoridades que demuestran la necesidad del Hado, que pone en nosotros abitos, y costumbres corporales, todas se deuen entender quanto a la inclinacion, porque todos los Planetas inclinan, mas no pueden forçar a los hombres al bien, ò al mal. Y si alguno opusiere por exemplo, que conociendo que los hijos propios auian de morir de mala muerte, y poniendo toda industria, y diligencia por euitarlos a la ocasió de que se les auia de seguir la tal muerte, no los pudieron librar del Hado. Como se cuenta de vn gran Legista, y Astrologo de la ciudad de Bolonia, el qual preuiendo que vn hijo suyo auia de ser ahorcado, queriendo socorrer, y remediar tan desdichado caso, le hizo tomar Orden Sacro, y le Amaestrò, y instruyò en buenas letras, y otra virtudes: pero con todo esso el no quiso euitar este su fatal destino, porq̃ siendo embiado por los señores Boloñeses por Embaxador al Pontifice Martino, en orden a componer ciertas discordias que entre ellos auia. El lo hizo todo al rebes, en ruina de la propia Patria, desuerte, que por su interes propio la entregò a la disposicion del Pontifice. Lo qual entendido por aquellos Senadores, despues de su jornada, vna noche le hizieron ahorcar: y viendole el padre la siguiente mañana ahorcado, dixo: Ay de mi, hijo mio, tu no quisiste (como pudieras) vencer tu infelicissimo destino, ni con la ayuda de las Letras, ni con los Ministros, y Ordenes Sacros! Se responde a esto, q̃ aquel no quiso vencer su Destino, ò Hado (como en su Parenthesis lo sintiò su padre) porque con la razon no quiso vencer la passion, y deseo intensissimo que el tenia de hurtar, el qual pudo superar con la razon, y libertad del albedrio.

Exẽplo de aquellos q̃ por su propia depravacion se sujetan necessariamẽte a las Estrellas y a su inclinacion

No es pues verdad, que los males, ò bienes que los hombres obran son efetos de los influxos de las Estrellas, Cielos, y Planetas,

tas, como hã querido aquellos, porq̃ todo procede de la voluntad nueſtra, cõ el miedo, y inſtigaciõ de la ſugeſtiõ diabolica, y con la ayuda del demonio miſmo, el qual por ruynar al hombre, y vſurpar el honor a ſolo Dios deuido, introduze en ſus entendimientos ſemejantes errores. A que ſe llega el auer perſuadido, que ay Parchas, a quien el ignorante Vulgo por inſtruccion ſuya llama Hadas, por vſurpacion del nombre de Hado, ſuponiendo ſe el miſmo en la figura de vna horrible Culebra, abito de q̃ ſe vale, deſpues que logrò tan a coſta del genero humano el engaño primero, haziendoſe adorar de mugeres ſimples en fe de algunos aparentes beneficios que les miniſtra. Como lo experimentamos en la engañada Liſeña, que lleuada deſte error cree q̃ aquella fiera que en ſu regaço tiene es poderoſa a obrar las marauillas que tan a caſo le han ſucedido, ſiendo aſsi, que es vn notorio engaño a que el demonio vanamente la tiene perſuadida.

Hadas, y ſu deſatinado abuſſo.

Proſigue la hiſtoria.

Aqui llegaua el Religioſo con ſu docto razonamiento, quando ſe oyeron a la puerta de la quinta vnos deſcompueſtos golpes, y auiendo abierto, entrò por ellas vn tropel de gente, que acompañando venia al Gouernador de la ciudad, q̃ auiendo entrado haſta el jardin, donde la gente oyendo al Religioſo eſtaua, a cuya viſta leuantandoſe todos, el los pidio corteſmente ſe ſoſegaſſen, y aſſentaſſen, que no era ſu intento diuertirlos, antes que ſe proſiguieſſe el acto en q̃ eſtauan, que el tambien tendria guſto de ſer admitido por vn oyente, pero ſiẽdole dicho q̃ el razonamiento eſtaua acabado, auiendo el tomado ſilla, y todos aſſentados, dixo. Pues agora dirè a lo que ha ſido mi venida, y proſiguio diziendo.

Por delacion de vn ciudadano noble nueſtro, ha ſido preſo vn criado ſuyo por indicios vehementes, que le hazen culpado en el robo de grande cantidad de joyas de mucho precio. Y en la proſecucion de las diligencias ha confeſſado ſu culpa el reo, y la diſtribucion que de algunas de las joyas hizo, en que declarò auer dado vna cadena de oro de peſo de vna libra, a vna criada de la ſeñora Lucrecia (que era el nombre de la madre de Liſena) eſta he ſabido ſe halla oy en eſta quinta, y porque ſemejantes diligencias no admiten dilacion, he venido a aueriguar eſto (perdonad eſta inquietud) y â que la tal criada declare lo que en eſto paſſa. Tened pues ſeñores por bien parezca aqui, y diganos publicamente lo que ſabe. Apenas nombrò,

brò el Gouernador la cadena, quando yo senti en Lisena el sobresalto, y susto, con que dixe entre mi, muera yo sin ver a Olimpia, sino queda el milagro mio de la cadena tan calificado, como el de la salud de Lucrecia, y yo degradado de la milagrosidad. Y boluiendo a mirar al conclaue, oi que prosiguiendo el Gouernador, dixo. Parezca aqui Drusila, que assi parece llamarse la tal criada. La qual compareſciencia se executò, y pareciendo Drusila, vergonçosa en rostro, y pereçosa en passos, preuenida con las diligencias del derecho, y siendo preguntada en el caso. Confessò ser verdad, que el delinquente le auia entregado aquella cadena con animo de casarse con ella, y que auria quatro dias, la auia embiado a dezir la hundiesse, donde en mucho tiempo no parecieſſe, porque le importaua no menos, que la vida, el hazerse assi, y que ella mas deseosa de la conseruacion de su amante, que ya juzgaua esposo, que el interes de la cadena, la auia arrojado al pozo de casa, de donde su señora Lisena el mismo dia la sacò, atribuyendo a milagro de su Hada la dicha de su hallazgo, y que era la misma que al presente tenia al cuello.

Quiso entender bien el Gouernador, que era aquello que dezian de la Hada, y el Religioso le hizo vna breue y compendiosa resumpta de todo su razonamiento, en oprouio, y descredito de la superstitiosa opinion. Lo qual todo muy bien entendido por el juez, mandò, que luego al punto, y sin dilacion alguna Lisena me entregasse a vno de sus ministros, para que me arrojasse al cãpo por encima de las paredes del jardin, lo qual fue luego executado, sin embargo de las escusas de Lisena, que aunque prouocada ya a mi desprecio, por los desengaños del razonamiento de su tio, confirmados con el del hallazgo de la cadena, de que sintio mucho hallarse despojada, queria conseruar la opinion ganada, de quien, aunque a costa de su conciencia no queria descaecer (como sucede a muchos en el mundo, dotados de mayores partes que Lisena.) De mi se dezir, que senti agramente la sentencia, que aunque la tenia tragada desde el primero razonamiento del Religioso, la agrauacion de la circunstancia de ser arrojado con tanta violencia por encima de las paredes, con peligro grande de mi vida, me fue de gran dolor, y quise abalanzarme del regazo de Lisena, y escabullirme por entre la gente, y ponerme en saluo, pero no pude executarlo, porque el diputado ministro acudio à executar.

tar la ſentencia, y cogiendome en la punta de vn varal largo, que con la mano no ſe atreuiò a prẽderme) me arrojò por encima de la pared, dando con mi cuerpo muchas buelras por el ayre, haſta dar (y no fue mala ſuerte) en las ramas de vn alamo de los muchos que al rededor de la quinta auia, quedandome colgado en vn dichoſo lazo, que a caſo hize con la cola, donde quedè por largo rato aturdido, ſin ſaber adonde me hallaua. Por lo qual, y por la diſtancia de la gente, no podrè dezir lo que ſucediò de los que en el jardin quedaron, pero bien juzguè deſpues de buelto en mi acuerdo, que ſe efetuaria la reſtitucion de la cadena: y lo miſmo ſe puede entender del fruto que el Religioſo haria en ſus oyentes, a cerca de diuertir de ſus animos tan perniciosa ſuperſticion, y abuſſo.

Aqui tomando reſpiracion Acriſio, dio lugar a que yo dixeſſe. Par diez, Padre nueſtro, que me ha quitado el varon piadoſo la objeccion de la Hada de la boca, en quien auia librado mi duda, y me huelgo (perdonadme lo que os toca de daño en mi gozo) que arrojaſſen por encima de las paredes la Hada, porque quede fuera de la opinion y comercio humano tan ignorante abuſſo. Y lo cierto es, al cielo gracias, que ya ſemejantes conſejos ſe han reduzido a los cuenteçuelos de las abuelas para entretener a los neteçuelos.

Verdaderamente (dixo el Cura) el Religioſo anduuo docto, y corriente, y que ſe explicò bien en la materia, y que deſempeñò al Peregrino Roberto en todo, porque la materia vino aqui mas rodada, y la tratò mas doctamente. Pero agora Padre nueſtro proſiguiò, pues no es tarde profegui vueſtra hiſtoria, que me da mucha pena veros colgado del arbol con tanto trabajo, deſpenadnos a todos por amor de Dios.

Y el boluiendo al libro, proſiguiò aſsi leyendo.

Proſigue la hiſtoria,

O vanidad de vanidades! O mundanas glorias con quanta velocidad pagais! que corta es vueſtra permanencia! que Monarquia, por muy poderoſa que aya ſido durò en ſu eſplendor! Que guſtos no ſe marchitaron en el verdor de ſus flores! O que poco permaneciò la quietud que yo gozaua en los agaſſajos de Liſena! con que inopinada violencia me arrojò la fortuna deſde ſus caricias, al precipio de mi muerte! La qual ſin duda ſe executara, ſi el piadoſo Alamo no me recogiera en ſus braços. Colgado me quedè (como ya dixe) del, con cuya acogida me preſeruò de la muerte, que ſe me ſiguiera, ſi llegara

pre-

precipitado a la acogida que me aguardaua en la dureza de los muchos peñascos que en aquella parte auia. Pero ay dolor que esta Fortuna, era vispera, y prenuncio de mayores daños, pues acabando con solo vn golpe en aquel precipicio excussara muerte mas dilatada, la qual pudo seguirseme muy presto.

Ya mas cobrado del sobresalto, y violento buelo reconoci el estado en q̃ me hallaua, q̃ era (como ya dixe) colgado de aquel arbol, expuesto a los rigores de algun pasagero, a quien se le antojasse prouar la furia de su valiente braço con alguna volante piedra en mis delicadas carnes, a la voracidad de vna aue de rapiña de las muchas que por alli andan buscando semejantes presas. Determinè baxar del arbol para ocultarme (en tanto que da ua orden de mi vida) entre las grandes quiebras de aquellos peñascos. Y aviẽdolo executado, mi desdicha me opuso a peligro mayor, porque al pie del mismo alamo estaua agazapado vn feroz gato, que de aquella quinta auia salido a caça delos muchos conejos que entre aquellas peñas se criã. El qual luego que me sintio, puesto en sus quatro pies, leuantando la erizada espalda, y el hopo como de vn valiente raposo, a quien en ferocidad, y astucias excedia, denodadamente vino a mi, desembaynando las afiladas cuchillas, echando por el aliento de boca, y narizes fogosas llamas, hechos los ojos dos fulminantes rayos. O infelize de mi! tanto mayor fue este assalto, que el primero, que con las venenosas sierpes tuue, quãto si allâ de dos bocas, y aqui de vna, tenia de mas a mas contra mi quatro crueles sanguinolentas garras, de quien me era forçoso defenderme. Demas, que aun no me hallando conualecido del passado sobresalto, desarmado, sin defensa, y no tener preuenido entre los peñascos mi Asilo, en quien auia librado mi presente quietud, quedè como el sobresaltado caminante al encuentro impensado de vn leon furioso, a quien imposibilitò la huyda el repentino sucesso. Y bien deuio de reconocer naturalmente mi turbacion el animal feroz, pues teniendo alçada la diestra garra para el primer empleo, subitamente se abalançò a mi, y haziendome presa en las partes del cuerpo, que comprehender pudo con las quatro carniceras garras, y borazes colmillos, me lacerò lastimosamente por otras tantas partes, como montauan sus vñas, y colmillos.

O Acrisio, Acrisio, o por mejor dezir Culebra, sin duda fuera este el fin de todas tus desdichas, si en aquel punto no tra-

ra el Cielo por aquella parte vn pastorcillo, que vna res perdida venia buscando, y a las vozes que daua, el fiero animal assombrado no me soltara, y huyendo no se fuera por las paredes del jardin. Dichoso fuy entonces, de que la naturaleza deste animal sea tan cobarde a las vozes del hombre, quanto el perro alentado con las mismas. O quantas vezes entre mi mismo bē dixe a aquel rapaz, como restaurador de mi vida, no embargante, que despues aconsejado de su traueßura, y natural auersion que todos los hombres tienen a tan fiero animal, como me consideraua, armandose de piedras començò a seguirme, pero valiole poco su diligencia, pues a pocas buelras escapē de sus dañados intentos, deparandome el Cielo vna quiebra en que pude esconderme del, la qual era tan profunda, que aunque con vna vara larga procurò sacarme, jamas me alcançò a herir, porque yo hecho vna rosca en lo mas profundo, venci sin menearme su traueßura, hasta que cansado, prosiguiò en la busca de su res.

O iniqua condicion de la flaqueza humana: que no se experimente bien alguno que el hombre haga, que no le a segunde con vn pesar mayor que el conferido bien, pues este es obrado siempre a caso, ò con esperança de mayor retorno, y aquel premeditado preuenido, y por hazerle!

Yo me estuue en mi estrecha espelunca vn grande rato descansando de mis fatigas, y aguardando mayor quietud para salir a campaña, en orden a buscar algo para sostener la vida (porque solo auia comido aquel dia alguno de los regalos de que siempre Lisena andaua preuenida para el mio, y estos como no fuessen de tanto alimento como necesitaua el cuerpo humano, que en fin la transformacion no suprime las acciones humanas, y aqui las representa en diuersa forma) y estando en este pensamiento, oi no muy lexos de mi vnos chillidos como de gazapillos tiernos, que a su madre llamauan, y juzgando esta ocasion por oportuna, me fuy deslizando hazia aquella parte donde el ruido sentia, y a poco trecho di con el nido en que estauā cinco tiernos gazapillos, los quales vno por vno me fuy engullendo, sin que fuesse sentido por ellos. Apenas pues acabè con el vltimo, quando llegò la madre que de fuera venia, y hallando desierta la cama de sus tiernos cachorrillos, y alli el robador, embistiò conmigo con no menor rabia (si con mayor razon) que el fiero gato, lacrandome el cuerpo cō poco menor

rigor,

rigor, pero viendome alli oprimido, y falto de remedio a mi fuga, siguiendo el natural del ser que representaua, y sin que yo lo intencionasse le rebolui la cola, al cuello con tan apretado nudo, que a pequeño espacio le quitè la vida, y queriendo salir de la cueua, como me hallè con ella enredado, y la estrecheza era mucha, dificultosamente pude desenlazarme, pero en fin lo con segui.

Y como aunque bien comido, yo me hallaua mal parado de las heridas del gato, q̃ el enojado conejo me refresco, para tratar de buscarles algun aliuio, tratè de salir de la cueua, y para hazerlo con seguridad, saquè primero por la quiebra de la peña cautamente la cabeça, y reconociendo toda la campaña estaua en silencio, me fuy poco a poco restituyendo a ella, y viendo vn copoſo frexno, que a la corriente del arroyo daua apacible sombra, deseoso de gozar su frescura, auiendome primero refrescado en las aguas, en gracia de lauarme las heridas, me estendi de largo a largo debaxo del copoſo arbol, donde a mi parecer, me quedè dormido, de cuyo sueño dispertè tan desazonado, y descompuesto, que no acertaua a discurrir sobre mi estado, y sin saber a que parte caminaua, no se si induzido de la naturaleza de aquel ser, arrastrando, y con frexible, aunque acelerado curso, me fuy a meter entre vn grande matorral de hinojo, que en la ribera del mismo arroyo auia, y comiendo de sus mas tiernos cogollos, y reuolcandome entre sus ramas, me bolui a quedar dormido, hecho vna rosca del flexible cuerpo, en cuyo sueño gastè lo que del dia restaua, que a mi parecer serian quatro horas. Reconoci en mi entonces vna notable marauilla, porque aquel estupor que me salteò en el primero sueño, hallè desvanecido en el segundo, y lo que es mas, las heridas sanas. Hize reflexion sobre tan subita, y impensada mudança, y acordeme auer leydo en Autores naturales, y en otros que a ellos se refieren, que el Frexno es nosciboa las Serpientes, y con mayor actiuidad a las mañanas, y a las tardes les son sus sombras muy perniciosas. De donde es tan grande la auersion que tienen con este arbol, que si esta fiera se halla cercada por vna parte de sus hojas, y por otra de viuas, y encendidas llamas, primero se abalanzarâ a huyr por medio destas, que tocar en aquellas. Y es tan grande la prouidencia de la naturaleza comun en fauor de la humana, que auiendo produzido este arbol para antidoto, contra la fierissima, y ponçoñosa Sierpe, le

El Frexno es nosciboa las Culebras

Plin. lib. de natur. hist. libr. 16. c. 13.

Vincent. hiſt. nat. lib.20.c. 14. Mayolus Dier. Canic. colo. de plantis ver.Fraxinus. El hinojo medicable a las Culebras.

le preuiene de flor primero que ellas ſalgan a gozar delverano, y no le deſpoja della,haſta que bueluen a encerrarſe.Y por el cõtrario el hinojo,las renueua,ſana, y refrigera. Todo lo qual yo experimentè en eſte dia.Pero reparè mucho en la fuerça de mi encanto,que no ſolo comunicaua el engaño preſtigioſo alos hõbres,y a mi miſmo, ſino que tambien paſſaua a los animales expertos de razon,como ſe vio en las Culebras,y en el gato , y lo que mas es a las inanimadas plãtas.Con cuya conſideracion me afligi mucho , y reboluiendo la imaginacion ſobre eſtas coſas, vencido de la paſsion,aplicandome entre las freſcas ramas del hinojo me quedè dormido. En cuya quietud eſtuue haſta que las ſuaues armonias de los ſimples paxaros,que ſe apoſentauan en aquella ſelua,auiſaron de que ya la Aurora anunciaua la veni da de la luz comun,a cuyas vozes leuantando el ſoñoliẽto oido abriendo los ojos hallè junto a mi vn pereçoſo jumentillo, que a mi piadoſo Medico roia los mas tiernos tallos,de que me mo ui a tanta ſaña que quiſe embeſtirle , y en el modo que poſsible me fuera,vengar ſus daños,pero diuirtiome deſte intento el re parar que cerca del eſtaua el dueño,que era vn canſado viejo, q̃ con vna hoz en la freſca ribera del arroyo ſegaua yerua para el alimento del animal miſmo.Y reparando en el mejor,me pareciò auerle viſto ya otra vez,y en fin vine a aueriguar era de Belflorida el lugar donde viuia mi Olimpia,q̃ diſtaua de alli vna legua.El decrepito villano,tarda, y pereçoſamente compuſo vn hazecillo de la ſegada yerua,y dexandole vn rato junto al jumẽto dio vna buelta por aquel campo, cogiendo algunas medecinales yeruas.Pues viendo yo ocaſion tan buena,y que aſſeguraua mi viaje haſta la caſa de Olimpia , que no diſtaua mucho de la del anciano,determinè entrarme entre la freſca yerua,para que aſsi me lleuaſſe haſta ſu caſa, de donde con facilidad paſſaria al huerto de mi Olimpia. Executado aſsi , el buen viejo cogio ſu haz,y ſubiendo en ſu pereçoſo jumento le antepuſo en el,endereçando ſu viaje hâzia ſu Aldea.

A pocos paſſos alcançò quatro ſerranas,que a pie hazian la jornada miſma,por ſer del propio lugar,iban entreſi admirãdo ſe en las razones que tratauã. Y luego que llegò cerca dellas las ſaludò,correſpondiendole ellas,alegrandoſe con ſu compañia, preguntolas de donde venian,y ſi iban canſadas: de donde venimos(reſpondio la mas anciana)yo ſeguro , que ſino os lo dezimos, q̃ no lo ſabreis,quanto â ſi venimos canſadas,nueſtro aliẽ-

to,

to,y la fuerça con que el Sol ya hiere os reſpondan. Quiẽ no ve, que apenas nos podemos mouer, eſpecialmente eſta muchacha (moſtrandole vna dellas, que no paſſaua de diez y ocho años) la qual no eſtando enſeñada a caminar, ya no puede ir atras, ni ade lante. Oyendo eſto el cortes vejezuelo, ſe arrojò de ſu pollino, y poniendo en tierra el haz, cogiendo la canſada donzelluela, la puſo en el, y aunque al principio ella vergõçoſa rehuſaua la cortesia, liſonjeada de la comodidad dexò vẽcerſe della, entregòla luego la yerua, que ella acomodò ſobre ſus rodillas, en que yo tan a mi placer, y lleno de eſperanças iba acomodado, y gozòſo. Quien creerâ ſin la experiencia, que no ay ſuerte ni eſtado tã abatido, y deſechado, en que tal vez no aya aliuio alguno! Sobre manera digo iba yo contento, acomodado entre aquella freſca yerua, que los deſdichados con pequeño bien eſtan contentos, mayormente, que ſe mejoraua ya mi comodidad, auiendo paſſado del poder de la decrepita ſenectud del vejezuelo a la floreciente jouenez de la moçuela, y de las manos de la muerte a las de la vida, y en fin paſsé en todo de vn extremo a otro, por tã fragil medio, como vn haz de comun yerua. O lo que diuierten las mejoras deſte ſiglo, aunq̃ tan debiles como eſta mia! Como con pequeño bien preſente, nos oluidamos de mucho mal paſſado. Y como con pequeños daños, ſe nos engrandecen los pequeños bienes que ya gozamos en otro tiempo! Ya yo (bueluo a dezir) iba muy contento alli, en quanto me conſideraua libre de los paſſados aſſaltos, y ya con el preſente guſto de ſer lleuado entre los braços de la hermoſa Aldeanilla, creo que me auia oluidado del principal objeto de mi jornada. Infiero todo eſto de que deſeaua que aquel viaje ſe dilatara por mas tiempo, que el que prometia el camino de vna legua, aunque en tan pereçoſa beſtia caminado. Pero preſto paguè la baxeza de tan ruines penſamientos.

El ſimple montañes, que de quando en quando heria con ſu vara al pereçoſo aſnillo para que caminaſſe, en gracia de entrar en conuerſacion con las mugeres. (Tal era el tardo paſſo ſuyo, q̃ no igualaua el de las canſadas ſerranas) y auiendolo conſeguido, les preguntò que era loque tratauan quando las alcançò, que con tanta riſa lo ſolemnizauã? Agora (dixo la que primero auia hablado) entra bien deziros de adonde venimos, y de aqui ſabreis luego la cauſa de nueſtra riſa, con cuya relacion entretendremos lo que del camino nos falta deſde aqui al lugar. Noſotras

Nouela.

tras venimos de Belmirar (ya sabeis esse pueblo q̃ está en aquel collado) donde tenemos cercanos pariẽtes. Pues passa assi, que este dia estuuo preso, y en grande aprietovn sobrino mio, desuerte, que me obligò llegar a verle. La causa de su prision, fue, por querella de tres mugeres cercanas vezinas suyas, por dezir las auia maltratado tanto de obra, que de las heridas que las dio, yazen en sus camas. El juez del lugar es conjunto deudo de vna dellas, y por esto a instancia suya en algunos dias no quiso tomarle su confesion en orden a molestarle, pero en fin obligado de ruegos de los buenos, se la tomò. Hizole en ella las generales preguntas del conocimiento de las querellantes, si sabia sus heridas, si auia tenido con ellas algun disgusto, y en suma si el las auia herido, y la causa que para ello tuuo. Y resoluiendo a todo, confessando conocerlas, negò auerlas herido. Pero declarò ser verdad auer reñido con ellas sobre algunas palabras disonantes a su fama, a que el auia correspondido con otras de no menor satisfacion, que era su ofensa. Boluiosele a repreguntar, si mouido deste enojo auia puesto en ellas violẽtas manos, hiriendolas malamente hasta sacarles sangre por muchas heridas. Lo qual dixo negaua, y que no passaua assi. Preguntosele adonde auia estado tal dia a tal hora. Dixo, que en el tiempo, que se le preguntaua, estuuo en el campo haziendo leña, de que daria informacion, y que para mayor prueua de su verdad, referiria lo que entonces le sucedio por digno de ser sabido. Mandosele que al punto lo refiriesse. Y el dixo assi.

El dia, y hora que se me pregunta estaua yo haziendo leña en esse primero monte, y vi venir a mi vn gato de indecible grãdeza, que por ser en aquella parte le juzgué montes, el qual importunamente se esforçaua de molestarme, acometiendome con audacia terrible, y cortando vna bara recia para defenderme, le alcancé algunos golpes, con que parece se me acobardò, y temio mi defensa, quando vino otro (al parecer mio) mayor, y mas feroz que el primero, y confederados ambos, me embistieron con indecible furia, de quien yo me desembolui, de forma con la vara, que a pocos lances quedaron rendidos, pero vino muy presto en su ayuda, otro de no menor ferocidad, y abilantez, y cobrando con su venida esfuerço los rendidos, todos tres me acometieron, de forma, que el rostro, y cuerpo como lo testifican las señales, que aun vierten sangre, me le laceraron, de forma, que no crei salir viuo de sus ga-

garras, a las vozes vinieron otros leñadores en mi ayuda, a cuyo ruido los gatos, no menos mal parados de mis manos, que yo lo quedè de las suyas, me dexaron, y se entraron por lo mas espeso del monte, sin que (aunque los seguimos) pudiessemos darles alcance. Esto es lo que passa en el caso, y desto ofrezco a su tiempo la prueua.

La fama de las tres amigas es constante en esta tierra, de que se les entiende mucho de andar de noche, por las agenas casas en semejantes figuras, y esto al juez no le era muy oculto, y temeroso, que si apretaua al preso, saldria alguna mala resulta contra su parienta, procurò despachar el preso, so color de no le hallar culpado, pero como Dios no permita sin castigo semejantes pecados, algunos zelosos del seruicio de Dios, teniendo noticia del caso la dieron a los superiores ministros, que sacando a luz la verdad, castigaron a las tres, con las penas condignas a sus maldades, que fueron muchas las que confessaron.

Assi dixo la vieja, y de comun acuerdo de todos se celebrò la historia, a que yo iba muy atento, porque desde que la vieja la començò saquè la cabeça por entre la yerua, para entẽderla mejor. Con cuyo discurso considerè que era posible padecer semejantes passiones los prestigiados, tales como los que yo padeci de las Culebras, y gato, y las mugeres de las manos de los leñadores. Bien que entonces yo no podia saber con mis cortos estudios (como despues lo supe con algunos, que en estas materias he tenido) en que modo passan estas passiones en fantasticas apariencias, supuesto, que ni yo era realmente Culebra, ni las mugeres gatas. En estas consideraciones iba yo, quando la dõzella que en braços me lleuaua, como quiera que el calor crecia, en orden a refrigerarse las manos, las metia en el haz de yerua por diferentes partes, y vna vez a caso encontrò con mi cabeça, y auiendomela cogido con la mano, y sentido mi mouimiento, assombrada dio vn grande grito, y saltando al suelo del jumento arrojò el haz de la yerua de sì. De que alborotadas las otras mugeres, llegandose a ella la preguntauan, que le auia sucedido? Pero ella ocupada del temor, y sobresalto, no acertaua a hablar, ni pronunciar palabra alguna, mas de señalar con el indize el haz, dando a entender, que en el estaua el daño. Al punto el bueno del hombre començò a desbaratar, y descomponer la yerua, esparciendola de aqui para alli,

quando

quando impenſadamente en medio de las mugeres̃ me arrojò, las quales luego que me vieron, dando alaridos, que en el cielo los ponian, oluidadas de ſu canſancio, ſe puſieron en huyda por diuerſas partes de aquel mõte, ſin aguardarſe vnas a otras haſta el lugar, dexandome a mi al adbitrio del enojado viejo, que en fe de ver la cauſa del deſparramo de ſu yerua, dio tras mi, de forma, que primero que me deſemboluieſſe de entre la miſma yerua me auia dado con la vara tres peſados golpes, de que yo ofendido, y inſtigado de la natural defenſa, deſpreciando las fuerças debiles de mi ofenſor, leuantando el orgulloſo cuello vna grande braça del ſuelo, le hize roſtro, y a boca abierta, vibrãdo la veloz lengua, me fuy acercando a el, y le di con el reſto del cuerpo tal latigazo, que le hize venir a tierra ſobre las caducas rodillas, con que pude ganarle el tiempo de mi huyda, haſta eſconderme de ſu viſta. De forma, que me buſcò, para vengar ſu ofenſa, pero en valde, pues ya yo eſtaua pueſto en ſaluo. Y aſsi recogiendo ſu yerua, y ſubiendo en el jumento proſiguio ſu camino.

Como los transformados reciben las heridas q̃ ſe les dan

En eſte punto ſuſpendio Acriſio ſu leccion, que aunque tan entretenida lo deſeaua ya yo. Deſeoſo, que me reſoluieſſe la objecion que el miſmo ſe auia pueſto, en orden a las heridas que de las agenas manos reciben los preſtigiados, como las recibio el del gato, y las Culebras, y las mugeres conuertidas en gatos del leñador. Y como quiera que el deſeaua darme eſta ſatisfacion, porque ſu diſcurſo no quedaſſe duro en eſta parte, proſiguio diziendo.

Ya veo ſeñor, y amigo, que aguardais la expoſicion de aquella duda, q̃ arriba dexè tocada, y no reſuelta, ſobre entẽder, como ſe efetuan aquellas heridas en los maleficiados, o transformados, ſupueſto, que aquellas formas en que ſe mueſtran, ſon fantaſticas, y no reales cuerpos (ſegũ lo tenemos biẽ prouado.) Duda es eſta que me traxo mucho tiempo deſvelado, porque por vna parte conſideraua, que lo incorporeo, y fantaſtico (como lo ſon ſemejantes formas) no es capaz de ſentimiento en ninguna de las afecciones, y heridas que ſe dize ſe dã a los tales, por otra parte hallaua en mi cuerpo las cicatrices de las heridas, que las Culebras, y gato en mi hizieron. Y andando con eſte cuydado, con el credito (aun en la experiencia miſma vacilante) hallè en algunos Autores quien me reſoluio la duda. Y parece ſer aſsi.

Dos

Dos modos ay por donde esto puede suceder. Y sea el vno que assi como los demonios en la forma de gatos assaltaron al pobre leñador, infestandole realmente con vñas, y colmillos, formados tales cuerpos de ayre, o trayendo realmente alli tres gatos naturales, que executaran la operacion, pudieron tambien instantaneamente lleuar aquellos golpes, y heridas, que los leñadores creyeron dar a aquellos gatos, a los cuerpos de aquellas tres mugeres (que aunque para esto pudieron estarse en sus casas sin salir dellas) las quales creyeron ir en aquellas formas a vengarse del leñador. Lo qual pueden hazer los demenios instantaneamente (como he dicho) por medio del mouimiento local, a ellos tan practico. Lo qual no es dificultoso de creer, pues se experimenta con exemplos cotidianos, que las mismas Magas, con instruccion diabolica, causan diuersas lesiones, y afecciones en cuerpos muy distantes, por medio de figuras supersticiosas, en que introduzen los daños que a los cuerpos reales, aunque muy apartados, hazen.

El otro modo sea, que ellas pudieron parecer alli con sus mismos cuerpos, creyendo, y haziendo creer a los leñadores eran gatos, y como tales dieron, y recibieron las heridas, engañando se ellos, y ellas con las prestigiosas, y fantasticas formas, cuyo credito es corriente, segun las dotrinas que emos visto.

Y en este modo vltimo me sucedian a mi mis fortunas. Pues persuadidos los que me veian, y comunicauã, y yo con ellos, que realmente era Culebra. Padecia yo, o gozaua, y me conferian ellos los daños, o beneficios que emos visto, y veremos de aquí adelante.

Y esta es verdaderamente la solucion de aquesta duda, y si ay quien me de otra gustaré entenderla.

Y el Cura dixo a todo mi discurrir, la juzgo por ajustada a la razon, por serlo tambien a las doctrinas de los que hablan en estas materias.

Y yo dixe, tambien me persuado passa assi por las mismas razones, y hallandonos tan conformes, pusimos fin al primero discurso de aquel dia.

(.?.)

DIS-

DISCVRSO

OCTAVO.

PROSIGVE LA *Historia.*



Dura condicion de mis desdichas (començò leyendo Acrisio, despues, que auiẽdo reposado la vianda nos redugimos a nuestro Museo) aurâs ya acabado con mis pesares? Faltãte mas generos de ofensas, q̃ conferirme? Tanta comodidad, y consuelo consideraste la estancia, y retiro mio en aquella tosca y erua? Tan blanda camala juzgaste a mis cansados miembros? que con tanta violencia me expeliste de ella.

Assi iba yo discurriendo entre mi mismo, arrastrando por la fragosidad de aquellos pizarrales, sin saber con certeza, si mi camino se enderezaua bien al Norte de mis deseos. Quando no muy lexos de aquel sitio me parecio oir templar vn instrumẽto, en que daua a entender el dueño querer cantar algo, y yo lleuado de la curiosidad, y deseando informarme de la parte en que me haliaua, me fuy acercando a vn huerto, cuyo enserado era fabricado por la naturaleza de espesas matas, por cuya estrecheza

no

no me fue dificultosa la entrada,y auiendo llegado felizemente a terminos habiles,de poder ver,y oir con tanta dicha, que no fuy sentido por la persona que el instrumento templaua,que era vn mançebo,ni de Ciudad,ni de Aldea,pero de alguno de aquellos villages de mas fama,que en aquella Serrania yazen.Y auiẽdo yo puestome en parte donde pude oirle, y encomendado a mi atencion apercibiesse lo que cantar queria, aclarando la voz oi,que con vna muy acorde,con el instrumento cantò assi.

Amor,que sin esperanças,
Caminas bàzia el deseo,
Muy lexos tu objeto veo,
Muy vanas tus confianças.
Si en mudanças
Te fundas,de quien es roca,
Grande locura prouoca
Tu creer poco aduertido!
No has oido,
Que la dama
Tarde oluida,si bien ama?
Pues si ella no amò jamas.
Tarde amor la obligarás
A amar,a quien aborrece,
Porque siempre el odio crece,
Quanto el odio crece mas.

Placida procede assi,
Mal podremos conformarnos,
Determina pues de darnos
A ella amor,o oluido a mi.
Mas de ti
Parece,que oygo en respuesta,
Que en mi eleccion està puesta
Toda mi satisfacion.
O que accion
Tan poco digna,
Del que amante se imagina!
Pero si fuerça el rigor.
De dos daños, el menor,
Pues èl mismo amor me esfuerça,
Venza Placida la fuerça,
Lo que no vence el amor.

Este fue el concepto,que aquel mancebo,y desesperado amãte exprimio en los acentos muficos, mejor adulzorados de la voz,que engendrado en el animo, pues caminaua a vn mal proposito,indigno de hombre,que creyò amar, pues jamas se cree, ni presume que injurias,desdenes,y desprecios,obliguen al q̃ es verdadero amante a ofensas tan graues de su dama,como yo colegi de los cantados versos.

Despues de los quales,poniendo apartado de si el instrumẽto, apoyando en vna cercana peña el codo, y mexilla en la finiestra mano,se quedò suspenso,y melancolico,como quien de vna cruel pasion ocupado el pecho, aun la respiracion no se le permite. Deseaua yo hablasse algo, para inferir mas clara la causa de su aficion, que si bien la manifestauan los versos, quisiera yo oirla mas desnuda de metaforas.

Pero

Pero el perſeuerò tanto en ſu imaginacion, que ellá miſmá le conduxo al ſueño, y yo deſeoſo de proſeguir mi viaje, quiſe eſpaciarme por aquel huerto, en tanto que la eſtiuidad del Sol ſe minoraua, y auiendo diſcurrido por el vn grande rato, vi hâzia vna parte vna ſombra, o enramada de verdes, y freſcos ramos, y ſenti tambien vna delicada voz de muger, que cantando eſtaua, y dixe entre mi, buen anuncio fuera para mi el ver, que quando mas me acerco a la viſta de mi Olimpia me reciban con muſica eſtos valles, ſi bien la paſſada tiene tanto de ofenſa a toda razon de amor. Peſome de no auer llegado a tiempo que pudieſſe entẽder lo que la muger auia cantado, porque a poco de mi curſo, q̃ hazia ella dirigi, ſenti auia ceſſado en el cantar, pero con todo eſſo obligado de la ſuauidad de la voz, quiſe acercarme a conocer ſu dueño. Y llegando a la ramada, vi que en ella eſtaua aſſentada haziendo labor vna dama de igual eſtofa al melancolico mancebo, que atras dexaua todo aquel ſitio de aquel valle, eſtâ a trechos poblado de caſerias de labranças de todos los lugares circunuezinos, y en ciertos tiempos del año ſuelen venirſe a ellas los dueños, o a recrearſe, o a recoger los frutos, q̃ en ellas, y en ſu comarca tienen. Eſta era vna dellas, y eſta donzella, ſegun parecio deſpues, hija de ſu dueño, que hombre rico, y poderoſo, y de no infima calidad era.

Yo me introduxe ſin ſer ſentido de la dama, y me puſe en parte donde contemplè ſu belleza, que no era de las comunes, adornada de mucha modeſtia, y decoro, en que ſe via reſplandecer la calidad de ſus padres, porque ſiempre ſon los hijos los viriles por donde ſe ven aquellas.

Poco tiempo eſtuue alli, ſin que la dama dieſſe indicios, diſponiendo la garganta de querer boluer a cantar, coſa de que me alegrè infinito, y eſtando a tento, y començando ella, oi que cantò eſtos verſos.

Quien al amor dà entrada
Hallaraſe obligada
A eterna eſclauitud, a eterno llanto.
Muy poco me adelanto,
Muerte es amor; veneno es ſu regalo,
A poco mal le igualo,
Sino le apropio todos los del Mundo,
Del Mundo dixe, ſiendo daño eterno?

Pues digo en fin, que amor es vn infierno.
Dichoſa yo, que libre deſu imperio,
Las penas todas por las glorias ferio,
En mi vida le he dado
Al alma eſte cuidado,
Trayendo recogidos,
Y a la razon ſugetos los ſentidos,
No forçada, ò violenta.
Porque es mi voluntad de fuerça eſſenta,
Y para aqueſta ciencia,
No ay eſcuela mejor que la prudencia,
Pues es vicio ſin eſta,
Toda virtud en vna Dama honeſta.

Por la correlacion que hallè deſtos verſos a los de aquel man cebo, juzgué que entre los dueños auia vna grande antipatia, y auerſion que diuidia ſus voluntades. Y de los arrojos de los del, y ſentencias de los della, quãta razon tenia la dama (ſiẽdo cier to mi juizio) de aborrecerle, y quanta el de amarla con penſamientos mas nobles de los q̃ ſignificò en los ſuyos. Perſuadime digo, era ella el objeto de ſus quexas, y blanco de ſu deprauada reſolucion: conſiderè quan poco ſegura eſtaua ſu perſona en tã deſierta parte, eſtando tan cerca el enemigo, que tã armado ve nia de ruines reſoluciones. Quiſe obligarla con el aſſombro de mi viſta, ya q̃ no podia con razones aduertirla â que de alli ſe fue ra. Pero diuertido en lo admirable de ſu hermoſura, me dexè llenar a ſu contemplacion. Parecianme ſus madejas de oro eſparcidas por el nacarado roſtro, y pechos, los rayos que el roxo Apolo comunica por entre nuues candidas, al tiempo que embia las primeras luzes. Comun comparacion ſon dos Luzeros a ſus hermoſos ojos, mejor dirè, que aqueſtos tomauan la vida deſtos. Moſtrauan, ſiẽdo ſu menor decoro la hermoſura, tal gra uedad, y modeſtia, que ocaſionaua virtuoſos reſpetos a la viſta mas libre. Pero para que me detengo en ſu retrato, quando me eſtan inſtando los afectos de ſu amparo? Quando el mal aconſejado moço eſtaua a los vmbrales de ſu ofenſa? y el remedio librado en mis auiſos? En eſta diuerſion entretenido y oluidado de mi piadoſo intẽto eſtaua yo, quãdo llegò el reſuelto amãte â aquella parte, cõ cuya viſta ſe cõfirmaró mis ſoſpechas, y comẽcè a culpar mi curioſidad vana, y de camino la hermoſura ſuya,

como ocasion de tan sucesiuos daños. No causò pequeña turba cion en la dama su vista, tanta fue, que aunque quiso ponerse en huyda, la reduxo inmouil, dando lugar a su enemigo, a que prendiendola vna mano, del todo se la impidiesse, y con arrogante orgullo, como el que canta su vitoria, la dixo desta suerte.

Ya señora Placida faltan aqui las causas de vuestras afectadas escusas. Ya no ay razon que de mis glorias me diuierta. Agora verè si soy indigno de llamarme vuestro. Ya no os podreis robar a la ocasion, pues la que amor me ofrece es tan propicia a mis dilatados deseos. Quiso començar a dar vozes la afligida donzella, pero quedò a ello inualido su turbado pecho, y su lengua inmouil a preferirlas. Solo podia mirar piadosa al cielo, llamandole en su ayuda con lastimosos afectos, y tal con las mismas acciones, parecia pedir misericordia al descortes amãte, ya procuraua soltarse de sus manos, ya miraua a todas partes, mendigãdo socorros, y solicitando amparos. Pero el preuiniendo sus intentos, temeroso de que malograsse sus disinios la tardança, prosiguio diziendo. En vano dareis vozes. No os fieis ya en fauor humano, que el amor ofendido de vuestros rigores, y mi ofensa, ha conduzido mi esperança â tales terminos. Yo tengo tanteado bien vuestros socorros, lexos està de aqui quien confe riros los pueda, pues siendo assi, vana es ya la resistencia. Ya no vengo a pediros que me ameis, porq̃ esto importa poco a la resolucion que traygo. Ya se acabò el tiempo en que amandome, escusarades estos extremos. Entonces me cofessara yo dichoso, gozando lo q̃ ya no podreis negarme, por ser mio, gracias a mis instancias preuenidas. Tampoco tengo de aueriguar aqui si tue merecimientos, en quien se empleassen los fauores vuestros, pues ni por aquellos pretendo grangearos, ni por estos me desvelo. Disponedos pues a vna de dos cosas, o a concederos a mis deseos, o a los filos deste azero, porq̃ en la vna, o en la otra forma, hã de quedar oy executadas las vẽgãças de mis desprecios

La afligida señora, inualida a la resistencia, y irritada con la descortes, quanto deshonesta proposicion del descõpuesto moço, sacando fuerças de flaqueza, ya que con las corporales se hallaua indefensa, quiso con las de la razon intentar su reparo, y assi con voz timida, y quebrada le dixo.

Suplicoos señor Leonicio no me hagais ofensa tan violenta, primero, que no oygais mis razones. Como las propongais bre-

ue,

ue,y os reſoluais cuerda,dezid(dixo el.)Yella.Dezidme en primero lugar,ſi es aſsi,q̃ os juzgaſtes digno de mi amor, como ſe compadecen con eſto palabras tan agenas deſta preſumpcion? Que quiere ſignificar en hombre,aun de menos que razonables reſpectos , dezir a vna muger de la calidad mia. O diſponeos a hazer mi guſto,o a los filos de mi azero?ſi yo fuera de aquellas q̃ ſon muy poco buenas,que mas pudiera dezirſeme? Pero dexemos eſte lenguaje,por odioſo,y infame en la lengua,y oidos de mugeres de mi ſer,y vengamos al argumento de vueſtros penſamientos. Por manera , que ſi yo aſsiento avueſtros torpes deſeos no me matareis , pero quando vos no executeis mi muerte,quien me aſſegura la vida,ſi por no concederos eſta,os concedo el triunfo de mi honor? No repareis, que mi padre,hõbre en quien vos miſmo reconoceis tantas prẽdas devalor,no me permitirâ la vida,luego que le ſea notoria mi fiaqueza ? No aduertis quanto mejor me eſtâ morir con honor avueſtras manos,que ſin el a las del que me dio el ſer. Vos ſeñor venis muy errado , ſi creis atemorizar el valor mio con tã infame amenaza,ſupueſto que admitirè la muerte con todo guſto cien mil vezes, primero que ofender vna a tantos pundonores. Como dezidme, tambiẽ os concederè forçada lo que no concedi amoroſa?Como no cõſiderais,que no ay amor donde ay fuerça ? Y ſupueſto , que confeſſais tan libremente, que no me teneis ninguno,antes,que como enemigo intentais mis ofenſas : como aſſegurada en eſta fè podrè ajuſtarme a complazer tan a coſta mia , al que declarado procura mis ruinas.

Por manera Placida (dixo el) que con razones ſofiſticas pretendes fruſtrarme tan diſpueſta ocaſion! humana ya tus rigores, que aqui no ay perſona que pueda teſtificar el logro de nueſtras dichas.

A lo qual ella replicò, como no ay perſona dõde eſtamos dos? Como no ay quien lo vea,eſtando Dios mirando,no ſolo las acciones nueſtras , pero lo mas oculto de nueſtros penſamientos? Como ſe eſcõderâ la hazaña que intentas,ſi llega a executarſe? Que ſabemos,quiẽ ſin ſer de noſotros viſto, eſtâ notãdo tus acciones,y las mias?Lo cierto es,que el Cielo,el Ayre, ni las demas criaturas ſabran lo que jamas ſe hiziere , porque haſta que la coſa eſtâ hecha,no eſtâ en potencia de ſaberſe q̃ ſe hizo,pero vna vez hecha,es neceſſario ſe ſepa tarde,ò temprano.

Placida (dixo el) eſſas ſon razones echadas al viento , re-

ſolueldos a complacer mi guſto, ò a morir, pueś no ſoy tán necio, q̃ permitirè ſe me vaya de las manos ocaſion tan oportuna. Si amoroſa me cõplazeis, quedarè obligado infinitamente. Y ſi tẽgo de deuer a mi violẽcia el logro de mis guſtos, a mi ardid, y no a vueſtra corteſia deuerè el premio, de que reſultarâ, que engrãdeciendole entre la jouentud de nueſtro lugar, vendrâ a ſer publica vueſtra infamia, y mi conſtancia, y valor celebrado.

Entonces ella con el roſtro encendido en ſanta ira, dixo: De que te jactarâs? de auer vencido vn valeroſo, y inuencible contrario? De auer quitado a Hercules la Claua? O las glorias a Alexandro, tan gran vitoria es hazer violencia en el honor de vna donzella inerme, y ſin defenſa? Mucho te engaña la paſsion! Aduierte que te precipita a tu infamia, pues todos los que entendieren tu violencia, y la reſiſtencia mia. A mi, no a ti concederân el lauro de la vitoria, pues conſiderada la mugeril flaqueza con el valor del hombre, ſiempre en ſemejantes batallas el rendido es el vencedor.

Demas, que importarân poco tus jactãcias a mi ofenſa, pues dandome yo miſma la muerte, no dexarè ſujeto en que la emplees. Y ſerâ eſto con tan anticipada preuencion, que primero, que llegue la execucion de tus deprauados intentos la tendrè yo en mi executada. Y yo (dixo el) dirè quando aſsi te deſeſperes, que mouido de tus maldades te di muerte, afirmando, que en eſte ſitio te hallè con hombre ageno. Y del complice de mi infamia (dixo ella) que dirâs? Publicarâs tambien auerle muerto? O como diſpõdras la veriſimilitud de aqueſte engaño? Diré (replicò) que huyo del rigor mio. Creolo (dixo ella) que de tu valor mayores vitorias puedes prometerte, pero lo cierto ſerâ quando en mi executes la muerte con el riguroſo inſtrumẽto de tu torpeza, que el fugitiuo ſerâs tu, q̃ vagando el mundo, como otro Cain, tratarâs de eſcõderte de la juſticia humana, ya q̃ a la diuina no te ſerâ poſsible, ante quiẽ importarâ poco tu mal fundada ficcion. En quanto a palabras (dixo el) yo confieſſo, que no podrè rendirte, mas quanto a las obras ſerâ de otra manera. Y diziendo aſsi, ſe abraçò con ella, con animo dañado de hazerla violencia. Pero la honeſta Placida, no de otra manera, que ſi fuera vna Leona deſpojada de ſus tiernos cachorrillos, ſe reſiſtia valeroſamente, interponiendo las mugeriles armas, quales ſon, lengua, vñas, y dientes. Pero en fin ſuperada de las varoniles fuerças vino a dar en tierra, ſino ſu heroyco valor,

que

que esse volò a Dios a pedirle justicia de tan graue maldad) el cuerpo delicado, faltò de las fuerças naturales. Y hallandose en tan apretado conflicto, dixo con vn afecto interno. Reyna del Cielo no me desampareis en tanta necessidad. De cuya inuocacion, y villana injuria, yo mouido, y indignado, sin dilatar vn pũto la vengança, y socorro, me arrojè al cuello del lasciuo moço, y dandole tres apretadas bueltas, le apretè de forma, que pudiera con vna cuerda, y garrote vn desapiadado verdugo executar en el el castigo de tan enorme delito. Desuerte, digo fue el aprieto en què le puse, que dexando de las manos a la opressa donzella, las començò a ocupar en su desahogo, pero en vano, porque yo se las laceraua, y mordia tanto, que en lo mismo que libraua su aliuio, reconocia sus mayores daños. Ella assimismo de semejante expectaculo assombrada, luego que se hallò libre desu ofensor iniquo, se puso en veloz huyda, retirandose hâzia la casa, que no lexos estaua. En lo qual yo no reparè entonces, atẽdiendo solo a la justa vengança, que no aspiraua a menos de quitarle la vida. El se reboleaua por la tierra, sin poder proferir palabra, con que llamar gente a su socorro. Procuraua leuantarse para buscar quien le fauoreciesse, pero ya le faltaua el vigor, y ya el rostro tenia tan horrible, que en color parecia adusto etiope, y en las facciones infernal furia. Ya la lengua instrumento de sus infamias, desavezindada de su casa, publicaua la insolencia de su dueño, si no con expresion de palabras, con el mal trato que en si misma demostraua. Pero en fin con las bascas de la muerte, puesto en pie començò a huir como furioso desatado, siguiendo su curso, hasta encontrar vnos villanos, que labrando el campo estauan no muy lexos de aquel sitio. Y reconocido por mi su socorro, por no caer en las manos de aquellos, en quien libraua su socorro, me desaci de su cuello, y abalançandome al suelo me puse en huyda, boluiendome al puesto mismo para saber el estado en q̃ se hallaua Placida. Pero como ella se auia ya recogido (como ya dixe a su casa, no la hallè alli, y buscandola por varias partes del espacioso huerto vine a dar con la casa, y en vn portico, que al huerto mismo miraua, vi a la hermosa Placida en compañia, de los que despues supe eran sus padres, y vn Sacerdote venerable, hermano de la madre de Placida. Yo me fuy acercãdo a ellos cõ todo recato, y silencio para no ser dellos sentido, y auiendome puesto en parte, que pude atender su conuersacion. Entendi, que aunque la turbacion con que llegò a ellos fue grande, no les dio

cuenta la prudente Placida de la eficiente causa, que a semejante aficion la auia obligado, pues solo les dixo que auia visto vna horida Culebra que a semejantes extremos la auia obligado. Que es grande prudencia, y de animos virtuosos escusar relaciones semejantes, aunque del mismo peligro, y liberacion del resulte gloria propia, porque siempre las intenciones de los oyentes, se inclinan mas a creer lo vituperoso del peligro, que lo laudable de la resistencia.

En esta conuersacion estauan consolando a la virtuosa donzella en su sobresalto, ignorando la ofensa que a su casa auia intentado hazer el deshonesto Leonicio, quando llegò vn moçue lo a las boladas a llamar al Sacerdote, pidiendole se fuesse con el a vna cercana quinta donde quedaua vn mancebo con peligro de muerte: el piadoso Sacerdote les dixo a sus hermanos, que aquel era vn lance forçoso, a que no se podia escusar, y que la jornada que tenian determinada para el siguiente dia por la mañana, la dilatassen para la tarde, porque estando aquel enfermo tan peligroso, no seria accion piadosa desamparalle aquella noche. Estâ assi bien, dixo el padre de Placida, porque por la mañana podremos ir Luciana, y yo (por su muger) a la quinta del señor Estefano a despedirnos, y assi venid señora a comer tempra no, porque por la tarde a buena hora nos partamos. Quedando en este acuerdo, se partio el Sacerdote con el mensagero, que a llamarle venia, y sus hermanos, y sobrina se recogieron a la casa, y muy poco despues el Sol a su ocaso, como yo tambien entre vna fresca mata de arrayhan, donde passè la noche, considerando mis varias fortunas, que parecia que necessariamente dependian de las agenas. No acabaua de bendezir la virtuosa cõstancia de la honesta Placida, y las prudentes razones, que opusso a la deprauada intencion de Leonicio, a quien no me harta ua de vituperar, mostrandome glorioso en su castigo, el qual cõsideraua tan adelante, que el mancebo a quien iba a confessar el Sacerdote era el mismo, daua muchas gracias al cielo, porque a tan oportuno tiempo me auia traydo a aquella parte: ya me estimaua mucho Culebra, pues en su forma auia obrado tan prouida accion. En estas, y otras consideraciones del estado en que me hallaua, me assaltò el Alua, y el ruydo de la gente, que se preuenia para ir a la quinta del señor Estefano, como auian quedado de acuerdo. Ellos, digo, el padre, y madre de Placida, y algunos criados fueron a hazer la aplaçada visita, quedando

do

do en casa Placida, y dos primas suyas, que con ella se auian venido a estarse aquellos dias, vna llamada Florida, y otra Laurencia, y aunque ninguna de igual hermosura a Placida, realmente no era la suya de las vulgares, ni digna de pequeña estimacion. Yo pretendi informarme de mas cerca (efectos de la mocedad) destas partes para poder hazer con certeza el juyzio, y me fuy acercando a ellas, pero fue a tiempo, que todas tres en gracia de gozar el fresco de la apacible mañana se encaminaron a lo mas espeso del huerto, a donde poco a poco, y con todo recato las fuy siguiendo, hasta que auiendo llegado a vna clara, y fresca fuente, alimento comun de todo el huerto, por gozar del agradable, y deleytoso sitio se assentaron a su margen, siruiendoles de dosel vna muy hermosa, y poblada higuera, a quien yo (luego que las vi sentadas) me subi sin ser sentido para gozar mejor su vista, y conuersacion.

Luego que se assentaron, Placida en orden a dar principio al entretenimiento de aquel rato, dixo a las primas. En que os parece amigas passemos el tiempo, que los estiuos rayos de Apolo, como dizen los Poetas, nos permitiere este sitio? Que quereis que hagamos, parlaremos, cantaremos? Nouelaremos, o jugaremos algun honesto juego? Quanto a mi dixo Laurencia, mas querria Placida oirte cantar, que el Cielo te dio tanta gracia en essa parte, que eleuas los animos mas diuertidos, demas que parece, que los corrientes cristales de la fuente a ello combidan, como porque es la Musica, la cosa en q̃ mas me alegro, mayormente prima siendo tal, como la de tu garganta. No me deleyto yo tanto con musica (dixo Florida (salua paz de Placida) cuya excelencia concedo) porque esta facultad mas fue hallada en gracia de releuar las fatigas, y desterrar las tristezas, que por deleyte que causa, y aqui ni estamos fatigadas, ni tenemos de que estar tristes. Y siendo assi, a que efecto emos de cantar agora? Contemos si os agrada vna nouela, que nos entretenga, y de alguna enseñança. Que yo he oido dezir, que no ay cosa, que mayores, ni mejores experiencias administre, que saber sucessos, y dichos agenos. Esso es muy cierto respondio Placida, como los sucessos se refieran por personas judiciosas, doctas, y piadosas, q̃ con los colores de su estilo, eficacia de las razones, y prudencia de los discursos, y castidad de los sucessos, saben mouer las passiones del espiritu a la imitacion

de lo bueno, y aborrecimiento de lo malo, que es el blanco, yob jeto, a que deurian mirar todos los que nouelan. Porque el introduzir los vicios desnudos de enseñança, mas mira a impiedad, que a recreo de espiritu. Y los que assi lo hazen, no son dignos de las honestas orejas, mayormente de donzellas tiernas, como somos no sotras. Y assi soy de parecer, que huyendo este peligro, no experimentemos alguna ruin doctrina enmascarada con lo deleytoso de la fabula.

O que escrupulosa eres siempre Placida (dixo Laurencia) pues si las Nouelas fueran tan dañosas, las permitiera a la estampa la piedad Christiana? Mira (replicò Placida) no todo lo que se permite a vnos, es licito a todos, de vna flor misma saca la aueja miel, y ponçoña la araña: y assi si se pudiera escusar en naturaleza, q̃ huuiera flores, se perdonara lo dulze de la miel, por escusar lo mortifero del veneno. Y no por esto condeno yo el vso destos libros en comun, pero digo, que fuera bien, que primero que llegassen a las manos de donzellas simples, les hiziessen la salua juizios mas maduros, que experimentando algun veneno, quebraran el vaso, y vertieran el licor.

No me parecen (dixo Florida) materias estas para nuestra censura, yo me afirmo que el dia que sale el libro, viene a nuestro poder con todas essas saluas, y assi no nos tocò mas de vsar en comun de lo que vemos vsar a los doctos, y dexar bachillerias, no nos vamos de puntos de almohadillas a los de Teologia, y de estado, remitamonos a quien sabe, y tratemos de nuestro entretenimiento. Es (dixo Laurencia) que nuestra prima Placida se precia de muy leyda, y escriuida, y aun presume de hazer sus versos (como dizen en la Aldea) Pero no nos ha de negar la enseñança de las fabulas. Quien no ve, que la hormiga, pequeño animalejo nos amaestra en la prouidencia, y solicitud? que nos quiso dezir Hesopo con la austucia de la rapossa, y socordia del asno? Que con la vanagloria del pabon, y simplicidad de la paloma? En fin Placida, nouelemos si te parece, desterrando (assi lo quiero yo) todo suceso q̃ no mire a la virtud, y enseñança nuestra, que dizes? Aqui ella con mucha modestia, dixo, yo amigas que puedo dezir, ni querer contra el gusto vuestro. Mas que cosa diremos, que buena sea? Pareceme, que nuestra corta experiencia en semejantes materias (por mi digo) haremos poco admirable nuestra conuersaciõ, pues sacadas de la almohadilla, y rueca todas somos ignorancia. No es cosa imposible replicò Florida,

da, que las donzellas, aunque de tampoca edad, como las nueſtras ſepamos muchas coſas, antes ſuele dezirſe, que ay muchas, que ſaben mucho, ſabiendo muchas coſas malas, y algunas ſiẽdo tan ſagazes en las coſas de amor, ocultãdo con agudeza ſus amoroſas llamas, y con tanta cautela, y auſteridad, que vencieron las ciencias, y experiencias de hombres muy doctos, rindiendolas a ſu recato obſtinado. Y para que conozcais como eſto puede ſer verdad, y os receleis de tanto ſaber, quiero con vn ſuceſſo breue en propios terminos de vna vez comprouar mi propoſicion, y dar principio a nueſtro entretenimiento. Y Laurencia dixo, comiença por tu vida Florida, que yo prometo ſeguirte luego, y eſpero de Placida, que no deshará la conuerſacion por ſu parte. Por mi (dixo Placida) no ſe defraude vueſtro guſto. Y luego Florida començò aſsi.

Nouela.

Lucia.

En Perugia (ſegun oi referir a mi hermano, que fue curſante de ſus eſcuelas) huuo vna hermoſa donzella, ſu nombre era Lucia, y ſu edad no excedia de dos luſtros, y medio, eſta ſe enamorò ardientemente de vn gentil mancebo Romano, llamado Lucio, que tambien aſsiſtia en aquella ciudad, eſtudiando la facultad de la Iuriſprudencia. Tanto digo ſe aficionò deſte mãcebo, que ni de noche, ni de dia hallaua repoſo en ſu ardiente afecto. Y como quiera que de ſi ſola determinò fiarſe en eſte ſecreto, ſiendo las amoroſas paſsiones tan impoſsibles al recatado ſilencio, por fiando en no desfogar ſu paſsion, comunicandola a perſona alguna, le fue forçoſo cerrar la puerta al remedio de la conſecucion de ſus deſeos, y lo que mas es al deſahogo de tanto incendio, que haziendoſe cada dia mayor, cebado con la priuacion, vino a crecer tanto, que quando quiſo extinguirlo no pudo conſeguirlo. De manera, que abraſandoſe de dentro ſus potencias, no permitiendo exalar fuera ſus congojas aguiſa de la planta, que ſecandoſele el intrinſeco humor, por defuera queda muſtia, y ſeca. Aſsi ya buelto ſu roſtro arido, languido, y macilento, los ojos faltos de las primeras luzes, y en fin todo el compueſto rendido a la paſsion, vino a reduzirſe a la cama, donde a pocos lances ſe dio por vencida toda la Medicina, porq̃ como ſu mal no era de los ſujetos a ſu juriſdicion, preualecia en ſus rigores, alçandoſe con el dominio de aquel tierno ſujeto. Quedauan atonitos los Medicos, no les pareciendo poſsible, que por lo menos no ſupieſſen conocer ſu enfermedad, aunque por auer deſcubierto en ella vna aflicion melancolica, ſolo contenta con la ſo-

ledad, pudieron induzir ſoſpechas, que ſu mal nacia de amor. Pero acogiendoſe al parecer de ſus Autores, que dan el prefixo tiempo a la natural generacion, ſacauan por conſequencia que haſta el miſmo, tampoco amor comunica ſus ardores a los ſujetos humanos, dedonde concluian, que la que no auia llegado a los doze años no podria enamorarſe. Y aſsi auiendo de dar cauſa a tanto mal, ſe reſoluian en que procedia de algun aſſombro. Porque inſtantemente la preguntaron ſi auia viſto algo, que la huuieſſe aſſombrado. Pero ella viendoſe inſtada de ſemejante pregunta, conſtreñida de ſus inſtancias, ſiendole fuerça reſpon der algo, dixo.

Algo he viſto. Algo he viſto. Y repreguntada, que coſa fueſſe la que auia viſto? reſpondio: He viſto vna luz, que me ha priuado los ſentidos, de modo, que no ſoy la que ya fuy. Aludiendo en eſ to al nombre de Lucio. Entonces los deſlumbrados (mas que la donzella) Medicos, blaſonando mucho de ſu ciencia, publicauã auer ya dado en el punto de la enfermedad, y que aſsi ſeria facil la cura, y por mejor informarſe, la preguntauan que era lo q̃ hazia aquella luz? y ſi la veia a menudo? o ſi ſola vna vez la auia viſto? y que forma tenia la tal luz? A que reſpondia la diſcreta don zella. Ojala yo la viera ſiempre! Mi deſdicha es eſſa, que no la vi mas de vna vez ſola: pero veo ſiempre vna como ſombra que me la repreſenta. Quien vio ſeñores tal coſa que la luz ſe repre ſente con la ſombra! Los Fiſicos, que no profundauan muy adentro lo infecto de la herida, o lo admirable de la Meta-fora, contentandoſe con lo que ſu Galeno, y Hypocrates les enſeñan, procurauan ſaber, como fueſſe la forma de aquella ſombra: a que Lucia reſpondia. Tal vez alegre, y tal vez muy triſte. Y preguntada, quando le fueſſe triſte? reſpondia, que ſiem pre que no la veia. O amor, en que eſcuelas amaeſtras los ſujetos tuyos? Quien creerâ, que vna niña de tan tierna edad, diſcurra tan prompta en ſu concepto? Agradable le era la imagen de ſu amado, cuyo deleyte ſe le deſparecia ſiem-pre que vieſſe lo que no era el! Pero no ententiendo los Medicos, lo alegorico deſte informe, creyeron, que ſin duda alguna ella eſtaua obſeſſa de algun eſpiritu maligno, y aſsi ſe reſoluieron, que fueſſe entregada a algun Santo varon, que con eſpirituales medicamentos trataſſe de ſu cura, deſpidiendoſe ellos de poderla conſeguir con los materiales que ſu ciencia les dictaua.

Pero

Pero vna hermana suya mayor en edad, y no menor en discursos, llamada Labinia, que en abito de Religiosa viuia con sus padres, reduzida a no casarse. Persuadio a su madre, no se vsasse con su hermana de aquel medio, pidiendola le entregassen la enferma a su disposicion, porque ella queria tratar de curarla. Auiendo pues concedidola la comissio, se dio a atender con mucha particularidad a todas sus acciones, y mouimientos, por ver si en alguno podia descubrir el origen de tanto mal. Y reparando, que siempre, que oia nombrar la luz, o la veia materialmente, se cambiaua en semblante, con algun conocido estremo, para mejor certificarse en su pensamiento, vna mañana llegandose a la cama la dixo. O Lucia si supiesses las nueuas que te traygo, sin duda, que luego te leuantarias sana dessa cama! Y preguntando ella, que eran las nueuas? Acudiendo Labinia de presto a la ventana la abrió de par en par, diziendola: Tu luz, no la vez? Lo qual oyendo Lucia, toda se estremeció, y despidiendo vn grande suspiro, salido de lo mas intimo del coraçon, dixo: O luz de los mis ojos, quando serâ? Y boluiendose del otro lado sin proseguir mas, callò, como reparando, y aduirtiendo en su engaño. De donde conocio la hermana, que su mal era muy diuerso, y diferente que el de assombros, ni de espiritus, como los Medicos juzgado auian, y aunque era muy mas corporal la luz que inquietaua a la enferma, que la natural, en que ella auia hecho la experiencia. Y assi sentandose a su cabecera, al principio con caricias, y amorosas palabras, luego con amenazas, y despues con promessas, prometiédola de ayudarla en todos sus deseos, como por la obra lo veria. Tanto pudo su eloquencia, y arte, que la sacò de su recatado, y honesto pecho, lo que toda la Medicina no auia podido descubrir con todos sus aforismos. Sacola, digo, la causa, y ocasion de su enfermedad, porque la refirió todo los principios, y recatos de su amor, y como por no los comunicar a nadie, en lisonja de su honor, auia llegado su salud a tan grandes estremos. Auiendo ya la sabia Medica conocido radicalmente los humores pecantes de su enferma, procurò luego disponerle el animo para purgarla de tales imaginaciones, con caricios consejos, y suaues dotrinas, pero experimentando, que con estos preparatiuos no obraua nada en su salud, porque estaua resuelta la enferma a morir en su passion mientras no viesse su luz, y considerando

la

la prudente hermana, que estas no son las enfermedades, que se curan con violencias. Se dispuso a tomar contrarios medios a la curacion, determinandose a ayudarla, si bien llegaron tarde sus remedios, supuesto, que la infelize donzella estaua en tal estremo, que ya no tenia su cuerpo mas que la piel, y los huessos. Tarde digo llegaron los remedios de la piadosa hermana, aunque pretendio por su parte no faltassen las diligencias, y assi la consolò en el modo que mejor supo, dandole palabra de traerle alli a su Lucio, y que en fe desta verdad, y para que mejor pudiesse gozar de su presencia, y vista se esforçasse quanto la fuesse posible. Cosa con q̃ ella se regozijò infinito, deseãdo sobre manera tuuiesse efecto lo que la piadosa hermana la ofrecia. Luego ella por su persona propia fue a buscar a Lucio, a quien hallò tan ageno de ser causa de tan graues daños, que causò a Labinia notable admiracion, considerando la prudencia de su rapaza hermana, tan atenta a su honor, y estimacion, que aun a su amado no auia dado noticia de su passion! Significole el estado en que su hermana estaua, y lo que por el padecido auia, y supolelo dezir con eficacia tanta, que el infelize mancebo, sin saber como en aquel punto se hallò su agradecido animo en el amor de su amã te, con tal actiuidad, que le obligò al estremo que oireis. Sin embargo de auer reconocido Labinia esta intantanea correspondencia en Lucio, no se resoluio a lleuarsele a Lucia, atendiendo al honor de su casa, y â que sus padres no tenian noticia destos conciertos, creyendo iria entreteniendo a la enferma, con hazerle notorio el amor, que en Lucio auia reconocido, y demas a mas lleuarle vn regalo de su mano. Y si bien ella por entonces se mostrò alegrar con tales nueuas, como todos sus deseos estauan librados en su vista, nada le satisfazia, que no fuesse esta, antes las finezas, que reconociò en su amante fueron mayores incentiuos a su desdicha, porq̃ quanto esto se le dilataua, tanto se iban atenuando, y diuilitando sus fuerças. Finalmente los efectos del amor se administran mal por interpretes, han de ser puras las reciprocaciones de los amantes para ser gozos, que passando por agua manos, se queda mucho en los vasos enq̃ se ministran, y llegan frios, y desazonados al gusto. Y assi se vio aqui, pues crecia en la donzella el accidente con lo mismo, que Labinia entendia curarla. Pero viendo, y reconociendo el daño se resoluio (como quando al enfermo desahuciado de los Medicos se le concede quanto le pide el deprauado apetito, aunque con

eui-

euidencia se conozca ser veneno a la poca vida que le resta) de entrar en casa secretamente a Lucio, sin que persona alguna lo entendiesse. Y pudo executarlo muy a saluo suyo en vn dia que sus padres estuuieron ausentes de casa en su Quinta. Introduxole, digo, hasta la cama de la desfallecida Donzella, lo qual no solamente no la siruio de aliuio, ni de consuelo, antes grauemente la dañò, y entristeciò, poorque al tiempo que ella vio al objeto, y causa de sus fatigas, fue tal la vehemente concitacion de sus espiritus, que concurrieron a su enamorado coraçon, que sufocandola, con solo dezir: O anima mia, aqui estâs tu? Se quedò difunta en braços de su misero amante, que desde que llegò a vella la recibiò en ellos. Cuyo repentino sucesso obrò de forma en su enamorado, y afligido pecho, que desvnidos los vitales espiritus, sin poderla responder, ni proferir razon alguna, espirò en los braços mismos.

A tan miserable tragedia, hallandose Labinia ocupada de excesiua turbacion, reconociendose en aquellos daños formalmente eficiente causa, fue mucho que no terciasse la desdicha, y a caso la preseruò el amor, para que huuiesse quien publicasse vna hazaña tan suya, con todas sus admirables circunstancias. Pero lo cierto fue, que ella que dò muy a la puerta del sucesso, pues perdidos los vitales mouimientos, cayò en tierra sin aliento. Y esto fue a tiempo, que boluiendo sus padres de la Quinta, hallando la casa alborotada con el lastimoso sucesso, entraron a ver lo que les dezian, donde hallaron el lastimoso expectaculo: y aunque a vnos, y a otros se les hizieron eficazes remedios para su reformacion, solo en Labinia, que realmente no era difunta aprouecharon, y assi buelta ya en su acuerdo, refiriò a sus padres todo el sucesso, de que ellos, y todos los demas que alli se hallaron quedaron admirados. No supieron culpar la accion de Libinia, juzgandola por piadosa, y ordenada a la salud de su hermana. Tratarõ de enterrar los difuntos cuerpos en vn sepulcro honroso juntos, con vna inscripcion, que dezia assi.

Yaze en esta losa fria
Vn prodigio del amor,
Que consumido en su ardor,
Murio quando mas luzia.
Reciproca tirania,

Ex-

Extinguio dos luzes bellas,
Quando alternatiuas ellas
Vida pudieron preſtarſe,
Mas quiſieron apagarſe
Para viuir ſiempre eſtrellas.

Veis aqui amigas, como mi Lucia, aunque mas tierna q̃ no-ſotras, ſupo mucho mas que deuiera, y tanto que no ſolo no le fue vtil, ſino muy dañoſo, como aueis podido entender.

Aqui callò Florida, dando fin a ſu hiſtoria, de mi oida con atencion, y guſto tan ſobrado, como de ſus primas, las quales cõ padecidas mucho de la infelize Lucia, apenas pudieron contener las lagrimas, de donde Placida buelta a Laurencia, dixo. Por eſſo digo yo, que el ſaber mucho a las donzellas tiernas es muy peligroſo, y aſsi digo tambien, que deuriamos huir todo aquello, que a ſaber mas de lo conueniente nos induze.

Con todo eſſo (dixo Laurencia) porque de los tres modos, en que comunmente ſabemos las mugeres (ya que entramos en eſta conuerſacion) ha ſignificado el vno Florida en ſu nouela, me has de cõceder diga yo el mio, y no te has de eſcuſar tu de dezir deſpues el que te toca, para perficionar eſtas tres partes, o modos de ſaber. Para lo qual oidme.

Nouela.

Fue en Roma (ſegun yo he oydo contar a mi tio) vna gran ſeñora, digo grande en nobleza, y caudal. La qual auiendo quedado viuda, y de madura edad, determinò (de todo punto conſagrada a Dios) hazer vna obra muy heroyca, vtil, y exemplar. La qual fue fundar en ſu caſa (que muy capaz para el caſo era) vn colegio en que recoger cierto numero de donzellas pobres hijas de gente noble, que por ſerlo no ſe podian caſar, conforme a ſu calidad, ni entrar Monjas, y ſeruir a Dios en clauſura, proueyendolas de comida, y copioſamente en lo neceſſario, y honeſto, y de maeſtros, que las inſtruyeſſen en todas dotrinas pertenecientes a virtuoſas, y nobles donzellas, deforma, que nada les faltaſſe ya que les ſobraſſe poco, para que aſsi diuertidas de todo vicio, ſolamente vacaſſen a la oracion, aſpirando a la ſaluacion de ſus almas.

La obra verdaderamente fue ſanta, y buena, y de todós alabada por tal, por ſer coſa, que a muchos deſordenes, y inconuenientes ſe oponia. Pues como ſe dize por proberuio, la hambre ſaca al lobo de la ſelua, y de los terminos del honor a la donze-

Au-

lla,

Andandó pues esta santa obra cada dia, de bien en mejor, perficionandose. Su fundadora era en tanta reputacion tenida por lo principal de la ciudad, que se lleuaua el comun aplauso, mayormente experimentando quanto crecian aquellas ouejas suyas en bienes espirituales.

Pero porque todo lo que por Santo agrada a Dios es de gran de ofensa, y rabia para el enemigo del linage humano, doliendo se de tan heroyca obra, dio traza, y buscò medios para impedirla, y diuertirla.

Auia en aquel tiempo en Roma vna moça de edad de hasta diez y ocho años, muy hermosa, y dotada en todas aquellas cosas que a la venceſtidad del cuerpo se requerian, pero tan manchada de maldades, y pesimas costumbres, y de tan diabolica naturaleza, que ya era tanta, como la belleza del cuerpo, la fealdad del alma, a que se llegaua auer nacido vilmẽte, cosa que sue le ser medio muy eficaz para darse en empeño a todo vicio, y maldad, siendo por el contrario la nobleza, vn freno que comprime mucho las humanas pasiones, particularmente en nuestro genero. Siendo pues esta vil por nacimiento, y mala (mas q̃ sabrè dezir) por arte, assi fue sujeto muy a proposito, para la execucion de todo mal. Tanto, que parecia auer nacido al mundo para miniſtro del demonio. Demanera, que a ser varon, como era hembra, sin duda alguna, pudiera persuadir al mundo, auia nacido en ella el Antechriſto. Porque ademas de estar llena de todos aquellos vicios, que en las mugeres de su porte se hallan, siendo lasciua, golosa, ebria, loquaz, descompuesta de toda buena accion, y compuesta de toda maldad, adelantandose a tanto, que triste de la persona que en su odio, o desprecio caia, que sin ningũ escrupulo le seuantara vn testimonio, tambien colorido, y circunstanciado, que a la misma verdad le antepusiera en los animos mejor intencionados, y escrupulosos en credito. Y lo q̃ mas daua el colmo a su iniquidad era, su poco juyzio, y lubricidad de ingenio, y libiandad, porque siendo debil caña al viento sin estabilidad alguna, aquellas personas que oy amaua con indecibles extremos, mañana con mortal odio los aborrecia, y haziendo de si copia a quantos la pretendian, a ninguno amaua, ni a ninguno obligaua a su amor, ofendidos todos de su deshonesta vida. Lo qual recambiaua ella con mucha jatancia, publicando que jamas auia amado alguno cordialmente, haziendo de si misma mucha estimacion, y publicando, que la eficacia de su len-

gua

gua era baſtante para atraer tras ſi a todo el Mundo.

Queriendo pues el demonio hazer vn gran empleo por mano de tan buen miniſtro. Iuzgò, que en nada podia hazerle mayor, que en la impugnacion de obra tan Santa, como la entablada por aquella virtuoſiſsima ſeñora. Para lo qual la puſo en el corazon vn feruoroſo dolor de ſus culpas, y vn intimo afecto de apartarſe de ſu mala vida, tratando de boluerſe a Dios para ſalvar ſu alma. (Que tambiẽ el demonio ſabe introduzir Sãtos pretextos, para hazer mayores daños en las almas.) Determinò digo eſta muger, dar traza de entrar en compañia de aquellas ſantas dõzellas, al olor de la grande Santidad, que en aquel honeſto recogimiento ſe practicaua. Pero como alli no fueſſen admitidas perſonas de ſu jaez, ſino de la calidad', que al principio dixe. Penſò como ſupliria tãtos efectos, como en ſi reconocia para ſu introducion. Y por no dexar de mentir, aun en las acciones virtuoſas, para conſeguir ſus intẽtos, pidio a vno de los muchos de ſus galanes vn veſtido de varon, ſignificandole queria ſalir de maſcara la ſiguiente noche, que era la vltima de Carneſtolendas.

Aſsi veſtida en el varonil traje, quedò tan natural en el, como ſi realmente fuera nacida varon, porque el deſpejo, y garbo ſuyo era diſpueſto (como ſu naturaleza) a toda mudança. La noche pues que ſe determinò a tal disfraz, ſe fue al Colegio, y haziendo ſaber a la Santa Matrona eſtaua alli vn cauallero a quien importaua, no menos que la ſaluacion del alma hablarla luego, la ſuplicò lo permitieſſe aſsi. Ella reduzida al credito de negocio tan importante, deſeando que por ſu omiſsion no ſe dexaſſe de ſaluar vn alma, al punto ſalio a vna grada. Y pidiendola quedaſſen a ſolas, y concedidoſele aſsi: prorrumpio en vn amargo, y doloroſo llanto, que como quiera que era muy dueño deſte, y de los demas afectos, y paſsiones, de que queria veſtirſe para hazer mejor ſus engaños, le fue facil agora el del dolor, y ternezas, cõ tal ſimulacion, que a animo mas cauiloſo, y recatado, que el de aquella Santa ſencillez, perſuadiera a conmiſeracion, y laſtima. Moſtraua ſer tantas ſus congojas, que ſe le arrancaua el alma, no permitiẽdole la reſpiracion, para articular palabra, con que ſignificar la cauſa de ſu dolor. Pero la ſeñora, que eſtaua muy agena de conocer el infernal eſpiritu, que en tantas apariencias venia disfraçado, vẽcida de dolores, y compaſsiones, començo a acõpañar ſu llanto. Y esforçandoſe lo poſsible a ſu conſuelo, la ofre

cio

cio con toda llaneza su ayuda en todo aquello que ella pudiesse darsela, pidiendola se quietasse, y dixesse la causa de sus aficiones, y cógojas. La qual despues de auerse dexado rogar mucho, fingiendo no poderse contener del llanto, dixo.

Yo señora soy vna donzella Florentin nacida de noble gente, que ofendida de la tenaz fuerça de mis padres, que tratan de casarme contra mi voluntad, y dictamen (que es de seruir a Dios en perpetua virginidad en vna recogida clausura.) Y hallandome instada, y aun obligada del paternal respecto a la execucion de sus intentos, dichosamente tuue noticia de la Santidad de vida, que en este seminario de virtudes se professa, y luego que lo supe, determiné (abandonando el regalo de mi casa, y el amor de la patria) trocarlo todo por aquella principal, a que todos los fieles caminamos. Y para poder hazerlo con mas seguridad, y secreto, y encubrir mi persona a los peligros del viaje. Tomé este traje, y abito de varon, tan diuerso, y indecente a mi natura leza, persona, y estado, con que mediante la diuina gracia he llegado aqui libre de todos riesgos, y inconuenientes a vuestra vista por mi tan deseada. Donde dignando os de admitirme a la congregacion destas Angelicas criaturas, de quien sois madre, y exemplar viuo, yo logre mis piadosos deseos, y vos en mi vna victima, aunque indigna para las diuinas aras, y para que el abito en que me veis no dificulte en vuestra permisiõn mis dichas, y vuestra gracia (desabrochandose el pecho, prosiguio diziendo) por estas euidencias, que ateſtiguã mi ser, os asseguareis de mi verdad, y quedareis cierta, soy quien digo, y no lo que parezco.

Lo qual entendido assi, y visto por la piadosa matrona, llena de gozo, y lagrimas de la ocasion que se le ofrecia de añadir a su manso rebaño aquella cordera, la hizo al punto abrir, y entrar dentro, y recibiendola en sus braços, con maternal terneza la recibio, y mostrò a las demas donzellas, dandoles a entender con gozo espiritual la buena compañera que las añadia, significandolas sus calidades.

Luego el primero dia de quaresma (que fue el siguiente a su introducion) la vistio el honesto abito, que las demas vestian, metiendo en su aprisco vna loba entre corderas, y vn cuerbo entre las palomas, y entre las virgenes la meretriz, no conuiniẽdo con ellas en mas que el nõbre, porque Virginia publicò llamarse, siẽdo su propio nombre Lebinia (o por mejor dezir Libiana.)

O enemigo de la humana naturaleza, que aſtuto eres, y quán difi cil es de conocer tu intento! A eſta a quien mouio, y reduxo a en trar en aquel recogimiento tan incompatible a ſu deprauada in clinacion, la obligò tambien a hazer toda aquella quareſma tan ta penitencia, que todas aquellas donzellas quedaron edifica- das, y confuſſas, de que aquella nueua donzella ſe les paſſaſſe tan adelante en el exercicio de toda virtud, teniendola no por mu- ger mortal, ſino por vn Angel encarnado, embiado del cielo pa ra la reformacion, y perfecion de ſu Colegio, y aſsi la veneraũ, como a tal. Beſtiaſe de vn aſpero ſilicio, que todo el cuerpo la cu bria, y debaxo otro que la fajaua el pecho quaxado de puntas de azero. Tomaua riguroſas diciplinas, y abſtinentes ayunos, co- miendo ſolo pan, y bebiendo agua. Con eſtas, y otras notables, y inimitables demoſtraciones de Santidad, y virtud, procedia de ſuerte, que ſe tenia por bien abenturada aquella, que conſe- guia vn rato de ſu conuerſacion.

Aſsi paſsò el tiempo Santo de la quareſma, y vino la Paſqua, en que la nueua ſanta començò a publicar veia grandes viſiones del cielo, y ſino fue inuencion ſuya, ſerian iluſiones de ſu Maeſ- tro el demonio, lo qual es mas veroſimil, ſegun las precedencias, y conſequencias de ſu vida. En fe de tantas oſtentaciones de Santidad, la pidio aquella ſeñora, quiſieſſe encargarſe del gouierno, y Magiſterio de aquellas donzellas, para que apren- diendo de ſus heroycas virtudes, de hora, en hora ſe fueſſe mejo rando ſu inſtituto, y el ſeruicio de Dios procedieſſe a mas aumẽ to, a que ella tan reſplandeciente caminaua.

A eſta propoſicion moſtrò Libinia turbarſe mucho, ſignificã- doſe indigna del cargo, a q̃ pretendia promouerla, diziendo, q̃ ſolo a llorar ſus culpas auia venido a aquel Colegio, y aſsi la ſu- plicaua con toda humildad no la honraſſe con cargo de q̃ ſe con feſſaua muy indigna. Pero quãto ella con mas afectacion ſe eſcu- ſaua, tanto mas inſtaua la bien intencionada ſeñora en perſuadir la, haſta que vltimamente, dandola a entender, que lo aceptaua mas por cumplir con la obediencia, que por conocerſe capaz de tanto miniſterio, ſe allanò a recibir el oficio, a q̃ mucho ſu Maeſ tro el diablo la perſuadia, como potiſsimo medio al logro de ſus dañados intentos, que eran de introduzir en los ſenzillos animos de aquellas tiernas y delicadas donzellas, aquellos fru- ctos, de que en aquel inmundo almazen tenia hecha copioſa coſecha.

Conſti-

Constituyda ya en tan preclara dignidad, á pocos dias fue diuirtiendose, y desviandose de aquellos actos virtuosos, que en ella resplandecieron, ya daua de mano a los silicios, ya no se oiã sus diciplinas, ya sus ayunos, eran crapulas, y banquetes, y a las mortificaciones eran ruynes exemplos, y en suma boluiendose (como se dize) al bomito de las antiguas costumbres, deboraua los vicios tanto mas famelica, quanto mas tiempo dellos se abstuuo, con la represa de su afectada hypocresia.

En fin retirando aquellas tiernas donzellas, ya de la oracion, ya del exercicio virtuoso de sus manos, ya de las abstinẽcias de los sentidos, y ya de todo lo que a virtud olia, introduziendo en vez de virtudes tantas, todo genero de vicios, y torpezas, como quien tanta destreza, y magisterio tenia en ello, desuerte, q̃ en poco tiempo las reduxo a tales terminos, que ya el Colegio, no solo no parecia lugar Santo, pero vn publico Lupanar, y receptaculo de perdidas mugeres.

O quan poderoso es el exemplo de las cabeças en los subditos! como al exemplo suyo se componen, y reduzen! o como si se conociesse esto en las comunidades, y republicas, deuia atẽderse mucho a las elecciones de los superiores ministros, no entregando el gouierno de la carroza comun, a vn enictonio, que en fe de la exterior apariencia vence las opiniones de los que no reparan, en que pretende el puesto, por encubrir los torpes pies de sus dañados afectos! O quanto mas destruye vn mal exemplo, que edifican muchos buenos! Presto aquella casa se vio muy trocada de lo que fue en sus principios! Corrio veloz de vno a otro extremo. Ya alli no se oian piadosos, y Santos razonamientos, diuinas alabanças, y canticos espirituales, ya las celebridades de Santas fiestas estauan oluidadas, porque en vez de virtudes tantas, solo se practicauan conuersaciones lasciuas, versos de Poetas poco honestos, y profanos, las asistencias del coro se auian passado a las zelosias publicas, haziendo desde ellas terrero a la vana juuentud. En suma, desuerte se contaminò toda aquella clausura, y sus abitadoras, que hasta encantos, y hechizerias se practicauan en ella. Y dando auiso la mala muger a sus rufianes antiguos, de como alli assistia, los admitia a sus visitas, con que de todo punto puso aquella Santa casa en muy ruyn nombre, y predicamento, pues donde de Santos Religiosos solia ser frequentada, ya de gente infame era profanada, haziendo de noche publico

terrero, como en las puertas de las rameras publicas hazer se suele.

La virtuosa señora conocio (aunque tarde) su mala eleccion, y reconocio tambien el mal fin, para que aquella fiera loba se auia introduzido en su manso rebaño, con piel de humilde cordera, y procurando reparar tanto daño, no pudo, a causa de estar muy internado el cancer en la llaga. Porque aquel demonio encarnado, con su eficaz lengua, supo dezir tanto mal de aquella virtuosa señora, quanto el demonio mismo no supiera imaginar, pues no contentandose de cosas generales, como eran publicarla, por no tan buena, como la comun opinion la reputaua, antes dando a entender, que todas sus apariencias eran hypochresias ostentatiuas de la virtud que no tenia, añadio, que era muy poco honesta, y para confirmarlo, la impuso, que quando vino a su casa en abito de varon (creyendo que lo fuesse) la solicitò lasciuamente, y que ella misma la auia cogido hablando secretamente con hombres sospechosos, en materias poco honestas. Y que finalmente auiendose hecho preñada, con arte, y medicinas, auia prouocado aborto, valiendose della en secretos de tanta importancia, y que por serle assi ciertas, y notorias tantas, y tan grandes ofensas contra el Cielo hechas, ya no le bastaua el corazon a la tolerancia. Y no solo esto, sino que como quiera que para toda maldad tenia destreza, y viuacidad diabolica, supo fingir cartas escritas a la buena señora, como que se las escriuian personas sospechosas, con que confirmaua, y apoyaua su mal intencionada, y dañada maldad, todo en orden a desacreditar su virtud, y santidad. De lo qual tanta fue la passion que recibio, que en breues dias martir a manos destas injurias dio su alma a Dios. Con lo qual el Colegio que ya fue Seminario de santas, y virtuosas virgenes, volò en humo, porque ya con la mala fama en que vino, ninguna donzella de opinion, aunque mas pobre no tratò mas de recogerse a el: y assi poco a poco se fue consumiendo, hasta que de todo punto quedò desierto. Pero boluiendo Dios por causa tan suya, permitiò que aquel ministro de satanas, cansada ya de perpetrar tantas maldades, ò temerosa de que se entendiessen, y cayesse sobre ella el edificio de sus iniquidades, se huyò secretamente vna noche, sin q̃ jamas se supiesse della, y es de creer acabaria tan mal como auia viuido. Con lo qual, permitiẽdolo Dios, faltando la causa de los daños intro-

introduzidos en tan Santa obra, ceſſaron tambien los malos efectos, reformandoſe de coſtumbres, y procediendo a vida muy religioſa, y regogida, ſe continuò el recogimiento de donzellas muy virtuoſas.

De aqui primas, pues reſulta la verdad de ſu propoſicion, a ſaber, que algunas mugeres ſaben mas de lo que deurian, pues saben las maldades, que el miſmo demonio ignora.

Aſsi dio fin Laurencia a ſu narracion, de que yo quedè tan ocupado de aſſombro, que ya juzgaua a Siluia, y a ſu aya por virtuoſa gente, aueriguando que huuieſſe auido enel mundo muger tan mala, como Lebinia, Placida, y Florida, quedaron tambien admiradas, auiendo oido, que vna muger fueſſe capaz de tantas maldades, y mirandoſe a los roſtros, parece ſe auergonçauã de auer nacido mugeres, como ſujeto en quien tales iniquidades pueden concurrir. Y deſpues de algun ſilencio, dixo Placida.

Cariſsimas primas, aunque nueſtra madre Eua dieſſe motiuo a nueſtro mal nõbre, la Glorioſiſsima Madre del Hijo de Dios, grandemente nos haze gloriar en nueſtra naturaleza. Y aſsi, como es verdad, que en el mundo no faltan malas mugeres, lo es tambien, que ay muchas muy llenas de virtudes, por quiẽ las mugeres ſon dignas de toda eſtimacion. Verdaderamente, que eſſa muger fue digna de todo vituperio, y en tanto grado, q̃ me auerguenço, de que la nombremos, como quiera, que no merece, q̃ della ſe hable, por lo qual doy muchas gracias a Dios, quando oygo las alabanças, y virtudes de algunas mugeres. Aunque tambien confieſſo, que es vtil auer ſabido tales iniquidades, porque por los extremos de los vicios, ſe conocen los medios de las virtudes, que claro eſtâ, que ſino huuiera vicio que aborrecer, no tuuiera merito el amor de la virtud, pues las calidades de las coſas ſe conocen por ſus contrarios. Y aſsi ſabiendo por las operaciones del bueno lo que deuemos ſeguir, y por las del malo lo que deuemos huyr, ſe llega al efecto de vna buena eleccion en que la virtud conſiſte. Y porque eſta es el verdadero Teſoro, a ella deuemos atender, pues ſolo en ella conſiſte todo bien: pues no ay mas fortuna en el hombre, que el virtuoſo obrar, en que conſiſte todo bien, ſiẽdo todo lo demas del mundo, vanidad de vanidades.

Sino me acuerdo mal, Placida (dixo Laurencia) yo te he oido cantar vnos verſos a propoſito deſſe vltimo concepto, y aun tengo creydo los hiziſte tambien, y me holgara de oirlos ago-

ra. En fin Laurencia (dixo Placida) no te has oluidado de tu primera propoſicion: enſuma tu me quieres hazer cantar los verſos, que como has entendido te confieſſo por mios, y quando yo no lo confeſſara, ellos miſmos lo dixeran enſu humildad, el concepto es razonable, aſsi lo fuera ſu expreſsion, pero paſſe por de muger. Y la verdad es prima, que yo canto de mala gana, y mas en eſta parte, porque eſte exercicio me ha ſalido muy azaroſo: y aſsi querria me eſcuſaſſedes agora deſto. No por tu vida prima, acudieron las dos a vna, aqui no nos oye nadie, ſolas eſtamos, hazlo aſsi te gozes.

O lo que me alegraua yo de la inſtancia que las primas la hazian para que cantaſſe, porque de lo que la auia oido quedè deſeoſiſsimo de boluer a oirla. Y logroſeme a puras inſtancias de ſus primas, porque començò aſsi en Angelicales acentos.

Buenos

Los bienes de fortuna,
(En quien no ay ſombra de conſtancia alguna,)
Oy los poſſeen eſtos,
Y mañana por medios nada honeſtos
Paſſan a nueuo dueño.
Y quando en mas empeño
Aquel los diſfrutaua,
Se los penſiona, y graua.
Y en fin varia y caduca,
De aqueſte a aquel los trueca, y los trabuca.
Oy preñado el teſoro,
De perlas, plata, y oro,
En termino muy corto;
Es miſerable aborto.
Y a vn monſtruo de grandezas le da el Mundo,
Y deſde lo profundo
Leuanta ſu perſona,
Al cetro, a la corona.
Y al que la frente altiua
Coronaua de Oliua,
Valeroſo, y bizarro,
Ya es triunfo de ſu carro.
De tantos deſengaños perſuadida,
Nunca apreciè en mi vida
Por noble al que es mas rico.

Sola-

Solamente publico,
Y aclamo poderoso,
Al que es mas virtuoso,
Pues sola la virtud da la nobleza,
Verdadera riqueza,
Bien en el hombre estable.
Y que sea mas loable
Que el oro, se auerigua,
En que ella es mas antigua,
Que si el oro se precia,
Porque con el todo interes se aprecia,
No por esso es forçoso,
Que no se estime el pobre virtuoso.
Assi auia de entenderse,
Si a la razon huuiera de atenderse,
Pero el Vulgo ignorante,
Que a la virtud errante
Ve andar de pobre en pobre,
Sin que nada le sobre,
Con mordaz ironia,
Pobre, y desnuda vais, o virtud mia,
Le dize inaduertido,
De que es el virtuoso preferido,
De aquel recto juizio,
Que exalta a la virtud, deteста al vicio.

Assi dio fin Placida a sus sentencias Aureas, con tan eleuados acentos, que tuuo suspendidas hasta las inconstantes hojas de los arboles de aquel huerto. Alabaron las primas el cõceto de los versos, y armonia de la voz, publicãdo, que lo vno y otro eran muy parecidos a su dueño. Y Florida dixo, pues no piensses Placida, q̃ por auer cantado te has de releuar de tu nouela, que a fè de amiga que no te la he de perdonar de mi parte. Ni aun de la mia (dixo Laurẽcia) disponte prima, antes que el Sol nos eche de aqui. En fin (dixo Placida) vosotras estais en mi casa, y assi os toca el indulto de mandarme, como a mi el merito de obedeceros. Atended pues.

A este tiempo andaua vn muchacho hermano de Florida, reconociendo los arboles del huerto, informãdose si sus frutas estauan sazonadas, quando llegò a la higuera en q̃ yo con tanto

gusto estaua atendiendo a la conuersacion apacible de las tres donzellas. Y començando a encaramarse para coger el fructo, dio su vista conmigo, causandole tanto assombro, q̃ medio muerto vino a tierra, diziendo, la Culebra, la Culebra.

A penas oyeron las donzellas su voz, quando se leuantaron desalentadas a ponerse en huyda, mirando a todas partes, para encontrar conmigo, y cogiendo cada qual vna caña, se pusieron en arma contra mi, quando el rapaz, alentado con la abilantez de su edad, auiẽdo hallado cerca de si vna vara larga (que mi fortuna le preuino a mano para daños mios) començò a querer herirme, y lo hiziera a no hallarme atrincherado de dos gruessas ramas, y auerme aplicado en el tronco hecho vn obillo. Pero no obstantes estas defensas, su porfiada trauesura pudo tanto, q̃ me alcançò dos, o tres golpes de que me senti mucho. Y viendome infestado de su dañada intencion, juzguè que si me arrojasse del arbol (que no muy alto era) con sola mi presencia le haria huir: pero no me resolui a ello, por no assombrar juntamente a las dõzellas, a quien ya deuia gratitud, porque con vozes instauan al rapaz no procediesse en mis daños. Pero el, o ya porque me huuiesse perdido el temor, o por mostrar gallardia de animo, despreciando sus instancias, procedia a mis ofensas. En fin fue tanta su porfia, que me obligò a executar mi defensa, y abalanzandome de vn falto sobre el, le causè tal assombro, que cayò al suelo desalentado. No lo passaron las Damas con menor sobresalto, pues sin atender al amparo del muchacho, se pusieron en huyda sin parar hasta encerrarse en la casa. Pero viendo yo quan a mi saluo me auia librado, sin proceder a mis vengaças, contentandome con tener rendido a mi ofensor, me apartè del, recogiẽdome a la frescura, y retiro de vn verde heruazal, que el laz de la fuente deribado fouentaua. Viendose libre el atribulado muchacho, qual suele el ratero cohete, que auia estado quieto, a quien el pereçoso fuego improuidamente despertò, medio rodando, y trompicandose fue tambien a recoger al refugio, en que ya las damas estauan, atendiendo a lo que passaua desde vna alta ventana.

Reparando yo en su cuydadoso mirar, determinè acercarme a la casa, y presentarme a su vista, deseoso de que reconociessen en mi algunos indicios de humanidad, que las assegurasse de mi exterior fureza. Y para hazerlo comencè a coger con la boca algunas de las muchas flores, que por aquel distrito auia. Y con ac-

cion,

cion, que por mas que de bruto se dexaua conocer, las ponia debaxo de la ventana donde ellas estauan. En lo qual reparando Placida, que con mas afecto me miraua, les dixo a sus primas, reparassen bien en lo que me veian hazer, que no con menor admiracion lo celebrauan, aunque o menos piadosas, o mas atemorizadas, quisieron desviarme de aquel sitio con arrojadas piedras, a que se opuso Placida, pidiendolas no me hiziessen daño, a causo agradecida, reconociendo en mi algunas señales, que la auisauan del socorro, que el dia antecedente la auia conferido. Y auiēdoles hecho sobre mi defensa vna piadosa exortacion, de que yo pude inferir su pensamiento, me arrojò vn hermoso leonado clauel, que entre su dorado cabello tenia. El qual tomé yo en la boca con acciones demostratiuas de gratitud, dando muchos saltos, y haziendo ingeniosos nudos, y giros con el cuerpo, cō que les causaua notable assombro. Y se les aumentò mas, quādo auiēdome arrojado la misma Placida vn hermoso aluerchigo, auiendo puesto primero el preciado clauel con mucha veneracion sobre vna piedra eminente, me comi el regalo cō acciones de gusto, poniendo de quando en quando amorosamēte la vista en mi fauorecedora en muestras de la estimacion del fauor, y acabado bolui a cobrar el clauel, como en demostracion de lo que le estimaua. Admiraron el modo con que comi el aluerchigo, y a vna voz comun dixeron. Buen prouecho te haga, y luego Placida, dixo. Yo he oido dezir, que ay Hadas, y que andan en figura de Culebras, que seria amigas, que esta lo fuesse? Pesome mucho deque Placida, a quien juzgaua bien entendida, saliesse con este concepto, q̄ aunque por entonces no le estaua mal a mi aceptacion, con todo lo tuue por mal presagio, acordandome de lo que con Lisena me auia passado, y la violencia con que me sacaron de su regalo.

Maldecia mi suerte, y ser transformado en animal, que tenia librada su venebolencia en sola esta supersticiosa abusion, no teniendo otra gracia con que hazerse grato. Por cierto (prosiguiēdo el pensamiento, dixo Laurécia) que estaua yo en esso mismo: y mas es q̄ estoy persuadida a que lo es. No reparaste en la quietud con que se estaua en la higuera, aunque tan ofendida de los incursos de Filipo, pues teniendo tan a su mano la vengança, se abstuuo della. Pero como nos podremos certificar destaverdad? porque si ella es lo que pensamos, grandes dichas se nos preuienen, nada desearemos, que no gozemos luego. Yo he leydo en

el Arcoſto dixo Placida muchas coſas deſtas, y en otros libros tambien, donde dizen, que eſtas Hadas ſon vnas Donzellas doctas en profeſsion, caſtiſsimas, y honeſtas, dichas aſsi por la ſantidad, ò cierta deidad que en ſi tienen, en gracia de ſu eloquencia, aſsi porque predizen las coſas futuras, como porque obran grandes efectos con las palabras.

Y de donde procede (dixo Florida) que aſsi ſe muden en Sierpes? Y Placida dixo: Dizẽ que aſsi como Proſerpina, que fue deſtinada a eſtar los ſeis meſes del año en el infierno con ſu marido Platon, y los otros ſeis en el cielo con ſu madre: aſsi tãbien las Hadas eſtã ſeis meſes Culebras, y ſeis Damas. Con lo qual quieren dar a entender, que en eſte mundo no puede auer igualdad de fortuna: y dizen biẽ, pues ſiẽpre gozamos las proſperidades con los contraſtes de cuidadoſos deſvelos. Y aſsi parece, que a la belleza deſtas ſe les dió por penſion la fiereza.

O dixe entre mi, que falta haze en eſta ocaſion el Religioſo docto, tio de Liſena, para que (aunque a coſta de mis comodidades) deſterrara deſtos tiernos animos eſte abuſſo introduzido entre mugeres ſenzillas. Admirauame mucho, auiendo reconocido en Placida tan buen natural, y ſaber, que hablaſſe en eſta materia con tanta ignorancia, que ſi bien parece la ſaluò cõ la moralidad, en fin proſiguiò como veremos en ſu fatal credito, con que yo me fortifiqué en el mio, que la muger mas docta, es mas ignorante, pues todo ſu ſaber viene a ſer vna afectada bachilleria.

Si ella es Hada, proſiguió Placida, ſin duda oye, y entiende todo quanto aqui dezimos. Llamemosla ſi os parece, que ſi ella oye tambien vendrâ a nueſtro llamamiento, y ſi lo haze no nos queda que dudar de ſu ſer. Y ſi lo es, recojamosla, y hagamosla muchas caricias, obligandola a nueſtra amiſtad.

Ay (dixo Florida) y quien la auia de tocar? Es coſa facil familiaricarſe con vna fiera? Que no es Culebra prima, replicarõ las otras, aũque lo parece, no lo infieres de ſu apacibilidad, y agrado? Yo la veo Culebra, reſpondio ella, y me cauſa miedo. Allâ os lo aued con ella, que yo os cedo mi parte, a trueco de no mezclarme a ſu conuerſacion. O (dixo Laurencia) guarda no te coma! Y boluiendoſe a Placida, la dixo: Prima en que nos detenemos, que no la llamamos? Llamemosla (dixo Placida) pero como lo haremos, ſupueſto que no nos ſerâ licito tratarla como a coſa humana. Y Laurẽcia proſiguiò, menos lo ſabrè yo

ſi tu

si tu lo ignorás. Determinate, y hablala con los terminos que tu sabrâs mejor serle conueniente a su ser. Y luego Placida cobrando aliento, dixo assi.

O nouilissimo espiritu, simbolo de la prudencia, y sabiduria: ò ya de toscas conchas, ò ya de hermosos miembros te cõpongas, Nosotras donzellas tiernas, rendidas a tus afectos, y depuesto todo temor, determinamos contraer contigo amistad estrecha. Y assi te suplicamos, que (no imputando a indecẽcia el primer concepto q̃ hizimos en tu ser, vencidas de tu exterior fiereza, pretendiẽdo atreuidas tu muerte, pues la natural auersion entre nuestro ser, y el que representas nos escusa) en la suauidad, y mansedumbre con que sueles comunicarte quando la forma humana gozas, te permitas agora a nosotras, mostrandote grata a nuestro amor, y admitiendo con agrado las caricias nuestras.

Entonces yo leuantando el rostro, puse en ellas apacible la vista, y con presta agilidad comencè a subir la escalera de la camara, a donde se auian retirado. Y aunque ya para con ellas estaua yo acreditado por Hada, con todo esso me atendian con conocido temor, assi por la forma, que comunmente causa horror, como por imaginarme cosa casi diuina, acreditandoseles mas esta opinion con mis discursiuas, y aduertidas acciones, de que todo bruto es incapaz, por lo qual estauan embarazadas de vn venerando temor, con el qual me atendian al desembarcar de la escalera, las dos que demas esforçadas blasonauan, no resueltas a recibirme, ni a defenderme la entrada, porque el temor es padre destas dudas. Pero como quiera que el deseo de experimentar nouedades sea tan propio en la muger (herencia de la primera madre, a quien no assombrò la vista, y conuersacion de otra Serpiente, en fè de que prometiò hazerla sabia) me permitieron la entrada, bien que palidas, y tremulantes. Florida no me esperò, antes retirada a otra pieça, por las quiebras de la puerta atẽdia a lo que passaua a fuera. Yo que en sus rostros leia el temor q̃ las possedia, me ensayaua en las acciones mas libres de ferocidad para assegurarlas. Ya abajãdo la cabeça, persuadiendolas humildad, ya abriendo la boca, vibrando la veloz lengua, como en señal de querer hablarlas, ya leuantandome de la tierra, como quien hinca la rodilla impetrando fauor. En tanto que en estas demostraciones me ocupaua, esperando que alguna dellas se me acercasse, y cobrando

segu-

ſeguridad me tocaſſe, è aqui que ſe aparecio á mi lado vna feroz gata, a quien acompañauan quatro cachorros, de no mucho menor diſpoſicion, los quales ſe cercaron a mi erizados los pelos, y leuantados los lomos en guiſſa de pelear. Quando yo, que por experiencia ſabia ya el rigor de ſemejantes contrarios, y quã inualida era mi reſiſtencia a los filos de tantas tajãtes vñas, dichoſamente me deſlicè de entre ellos, al tiẽpo que la madre mas determinada iba a embeſtirme, acogiendome al ſagrado de Placida, a quien vi que mas aſſegurada me eſperaua, y en tanto Laurẽcia ahuyẽtò a mis enemigos. Y como quiera, que vna ni otra no ſe reſoluieſſe a tocarme con la dudoſa mano, con todo no ſe eſquiuauan de que les tocaſſe a la ropa, regalandome cõ ellas, Placida mas determinada, cogiendo las dos puntas de ſu candido abantal, me preuino regazo, combidandome con el, lo qual por mi reconocido ſin perder punto, de vn ſalto me abalancè a el, y y en mueſtras de reconocimiento al fauor, con la veloz lengua la mia el ſutil cambray. Laurencia entonces con vna rama de fragãte torongil me tocaua la cabeça, y lomos, combidandome luego a que dela mano ſe le tomaſſe con la boca, lo qual yo hazia cõ toda apacibilidad, y ſubtileza. Y luego con la rama miſma tocaua ſu blanca mano, no ſin admiracion de entrambas, en ſuma yo hize tanto, que venci todo ſu temor, y con mas ſeguridad ſe atreuieron a tocarme con el extremo de vna hoja de candida azuzena (tales juzguẽ los dedos de ſus neuadas manos) ya paſſauan de eſte atreuimiento a cogerme en ellas, y deſte a no negarme apacibles giros, y ſuaues bueltas a ſus criſtalinos brazos, dando como vẽcedoras de vna difil hazaña, la vaya a Florida, que ya mas aſſegurada en las experiencias de ſus primos auia ſalido de ſu retiro, deſeando no moſtrarſe menos ardidoſa, que ellas, y aun ſignificandoſe inuidioſa de las que ella juzgaua mejoras de ſus fortunas. Que eſto tienen las agenas, que aunque para llegar a poſſeerlas ſe opongan inacceſsibles dificultades todas las vence la ambicion de gozarlas tambien. Deſuerte eſtauan ya todas tres gozoſas con mi amiſtad, que creciendo entre ellas los zelos ſobre qual me tenia mas tiempo en ſu poder, juzgaua cada qual el que no me poſſeia por perdido.

En eſta ocupacion eſtauan, quando llegaron ſus padres de ſu viſita, y aun tiempo miſmo el Sacerdote. El qual refirio, como el enfermo era Leonicio, y como del achaque de auerſele rebuelto ai peſquezo vna Culebra auia muerto ſufocado, reſeruãdo para

ra

ra el ſecreto lo que el ſigilo de la confeſsion no permitio publi-
car, admiraron mucho los oyentes la deſdicha del mancebo, no
ſabiendo, que les tocaua de tan cerca la vengança, ſolamente a
Placida, y a mi que ſabiamos con quanta razõ el cielo le auia da
do el caſtigo, nos gozamos mucho en el ſuceſſo. Las dos primas
recibieron mal el rigor de la Culebra, temiendo de la que rega-
lauan ſemejante ſuceſſo, pero Placida las aſſegurò el temor, con
dezir, que acabaſſen de creer yo no era Culebra, ſino Hada, y aſ-
ſeguradas en eſta fe, proſeguian en mi regalo con todo cuyda-
do, y pũtualidad. Y por tenerme encubierta de la familia me pu
ſieron en vna ceſta labrada de curioſos mimbres, haziendome
en ella la cama con oloroſas flores.

Ya ſe llegò la hora de la jornada, que ſiendo por mi entendi
da me alegrè infinito, porque el lugar adonde iban ſe encamina-
ua al de Olimpia, y me perſuadia tendria ocaſion de poder ha-
zer mi jornada a ella preſto, y con mas comodidad.

Pueſtos en fin a caualllo començaron el vtaje lleuãdo ſobre ſu
regazo Placida mi ceſta que de nadie, ni aun de las primas qui-
ſo fiarla entonces, no ſin mucho peſar dellas, pero conformadas
en que ſe repartiria mi parte entre las tres por el camino ſe quie
tò la pendencia.

Ya iban caminando, paſſando entre todos el camino guſtoſa
mente con apacible conuerſacion, no reparando en que las don
zellas ſequedauan atras (coſa q̃ ellas hazian de intento, por ir ha
blando en mis coſas) quando llegãdo a vn mediano rio, cuyo va
do auian de paſſar, y era el primer tercio del camino, donde to-
caua a Laurencia el lleuarme en ſu poder, y aunque cõtra el guſ-
to de Placida, quiſo ella gozar de ſu derecho, y aſsi ſepararon en
la mitad del rio en lo mas rapido, y corriente del, y alargando el
braço Placida para entregarme, y Laurencia el ſuyo para reci-
birme, creyendola vna que me tenia la otra, deſviandoſe entre ſi
las caualgaduras me dexaron caer de conformidad, y ſin volun-
tad propia, en la corriente del rio, que arrebatandome en vn inſ
tante, me deſaparecio de ſu viſta, ſin poder ſer ſocorrido, aunque
ellas hizieron grandes exclamaciones por la perdida de ſu ceſ-
ta, bien que no dixeron jamas lo que en ella iba, mas de que eran
frutas, y flores. Yo iba enredado entre aquellas yeruas, hecho
vn obillo, deſuerte, que quando reparé en mi daño, ya eſtaua mi
peligro irremediable. Y lamentãdome conmigo miſmo, dezia.

O infelize de mi! deſdichada es mi ſuerte, ſi me tiene deſtina-

do,

do a padecer en todos los elementos: en fin yo fuy dichoso entõces, pues volcandose la cesta, me vertio con la yerua, y flores sobre las corrientes de las aguas, donde desembaraçandome mejor, nadando como vna anguilla sali a la ribera, muy distante de la parte donde cai (a lo que pude juzgar) donde (aunque algo lexos) pude oir las vozes de la gente que buscando andaua la cesta, de cuyas diligencias eran reprehendidas las damas, porque se obligassen a ellas con tanto sentimiẽto por la perdida de vna cesta de fruta. Y como se iban alexãdo, assi iban faltando en mis oidos sus acentos, hasta que de todo punto no los oi mas, quedãdo alli doliente sobre manera de auer perdido por tan subito accidente tan apacible compañia, de quien tantos regalos recibi.

Aqui dio a entender Acrisio, queria poner fin a este discurso, escusandose, con que en el mas, que en los passados se auia dilatado, por serle forçoso llegar a este punto cõ su historia. Y la verdad es, que a nosotros no nos parecio tan largo, como el le confessaua, en fe de la diuersion, que en el nos dio cõ la conuersaciõ honesta de las tres donzellas, juzgando de su virtuoso proceder, quan dichosos eran sus padres, en serlo de hijas que tambien sabian gastar el tiempo, pues el que suelen otras profanar con livbiandades, ellas le ocupauan en tan prudentes discursos, cosa a que todas deurian atẽder, como cosa en que las mugeres mas se decoran, y exaltan.

A este tiempo nos llamaron a cenar, dexandonos deseosos, y pendientes de lo que le sucedio a nuestra Culebra en aquel desamparo en que la dexamos.

DIS-

DISCVRSO NONO.

(.ʔ.)

PROSIGVE LA *Hiſtoria.*



Rande fue la aflicion (proſiguio al ſiguiente dia Acriſio leyendo) que padeci, luego que me vi deſamparado de las tres damas, aun antes que huuieſſe començado a eſperimentar ſus regalos. Pero que otros fructos, o fauores eſperaua de bienes, que comẽçaron por ſuperſticioſos auſpicios! Ya yo deuiera eſtar recatado de ſemejantes ſuceſſos, pero como al deſdichado toda ſombra de bien ſe le antoja permanente gozo, núca ſe pone a examinar de cerca los inconuenientes, que el aparente bien trae conſigo, ſino cerrando los ojos, liſongeado de la comodidad futura, y acoſado de los preſentes daños, admite muchas vezes lo que deſpues le ſuele ocaſionar mayores deſdichas. Bien ſe comprueua en mi eſta doctrina, pues la grata acogida que comencè a experimentar en las tres donzellas en quien conſideraua ya el remate de mis fatigas me

me puso en contingencia de perder la vida en aquel golfo, quando con mayor fineza ellas exercitauan mis fauores.

Sali, como ya dixe a la ribera de aquel rio, desembarcando entre vn espeso juncal, muy cansado de la pelea que con la corriente tuue, a causa del embaraço, que para mayor comodidad mia las damas auian compuesto. Ya quando me hallé en este estado era la hora misma en q̃ Apolo se hallaua a las puertas del occidente, y assi procurè luego buscar algun aluergue, donde passasse aquella noche con alguna comodidad, y ninguna infestacion de otras fieras de mi especie, y la que me parecio mejor, fue subirme a vn alamo blanco, que cerca del corriente estaua, en que aplicandome, passè la noche, hasta que fue de dia, si libre de incursos de animales, no de mis cuydados, pues estos con mayor infestaciõ me perseguian, sin valerme a su defensa arboles altos, ni floridos campos, porque como estauan dentro de mi mismo, en toda parte me seguian.

El siguiente dia apeado de aquel arbol comencè a discurrir por varias partes de aquel sitio, hasta hallarme envn ameno, y espacioso valle, el qual fue por mi reconocido, por auerle passeado muchas vezes, a causa de no distar mas de vna legua de mi pueblo, y otra del de Olimpia.

O singular dulçura del amor de la patria! Como podrè yo significar con palabras, la que recibio mi afligido espiritu, reconociendome tan propinquo a mi paterno aluergue? Ya me parecio auian hecho punto mis desdichas. Pero engañeme, porque a la verdad aun me faltauan otras mas rigurosas.

Auia en aquel valle vn edificio antiguo, a quien las injurias de los tiempos perdonaron, merced a su fortaleza, en que se cõseruauan vnos hermosos vaños, a quien muchas gentes en diuersos tiempos del año veuian a vañarse, y recrearse. Pues en este mismo dia auiã venido a ellos vnos caualleros de vna de las ciudades comarcanas. El rumor de la gente, me llamò el deseo de saber quien fuessen, y acercandome por entre la yerua con todo el recato, que me pudo escusar de su noticia, estaua la gente entonces (por ser muy de mañana) tendida sobre la fresca yerua algunos, y otros sentados en algunas peñas, entre los quales reconoci algo mas eminẽte que los demas, a aquel venerable Basilio (ya os acordareis de aquel anciano, de quien me acordè al principio, que era muy grande amigo de mi padre) este digo estaua alli, lleuado de aquellos caualleros, en orden a dar mayor sazon

a su

a su fiesta con la conuersacion de tan docto sujeto, cosa que el hazia muy forçado, a causa de auer hallado en su retiro, todo su consuelo, y auer dado de mano a todo el vulgar aplauso.

Confiesso, que al punto que le reconoci me causò grandissimo consuelo, prometiendome vn buen rato en alguno de sus doctos discursos, lo qual se me logrò presto, y por gozar mejor sus razones me subi a vn arbol, en que el tenia apoyadas sus cansadas espaldas.

No passò mucho tiempo, que prouocado de los ruegos delos circunstantes (como todos los musicos pretenden serlo) vn gentilhombre de muy buẽ porte, auiendo templado vn sonoro laud, y dispuesto la voz con dulzes, y apacibles consonancias, nos regalò el oydo, cantando los siguientes versos.

Miserable libertad no conocida,
Hasta que ya es perdida!
Pero mas miserable,
Quien pretende seruir al mas afable!
Quien libre viuir puede,
En lazos de esperanças no se enrede,
Pues vale poco el oro,
Donde es la libertad mejor tesoro.
Las Aues, y las Bestias
Sabias, en esquiuarse a estas molestias
Aprecian su alimento,
(Sino tan noble, el de la Tierra, y Viento)
Al que en jaula dorada,
Le da abundante, esclauitud forçada,
Que fuerte Silogismo,
Sirues a otro? Mueres a ti mismo.

De modo suauizò aquel gentilhõbre estos versos, con los dulzisimos passos de garganta que aspirò, que hizo igual la armonia al concepto. Y auiendo parado en el vltimo acento, dixo vn anciano varon, que al lado de Basilio estaua. Bien señor Filardo aueis exprimido en el concepto de vuestros sonoros versos, el desengaño que sacastes de la Corte, el tiempo que assististes siruiendo en ella a vuestro Principe. No salistes de alli? Mal pues se libraron vuestras medras en tan rico desengaño. A lo qual Filardo respondiò; Si mis sentimientos señores en essa parte

huuiera de explicaros, no pudiera reduzirlos a oracion tan bre ue, bien me obligara a entretener la conuerſacion de oy con ſu diſcurſo, ſi bien nadie lo harâ mejor que nueſtro Padre Baſilio, que como mas anciano, y mas eſperimentado del tiempo que gaſtò en Palacio, hara mejor eſte plato, pues ſabemos, que aquellos concurſos le obligaron a eſtas dichoſas ſoledades. Valga vueſtra autoridad con ſu Reuerendiſsima, para que oy nos diga algo ſobre tan fertil materia.

Entonces aquel anciano que primero hablò, como al parecer el que mas autoridad tenia en aquel Cõclaue, y por hallarſe tambien mas cerca del Religioſo, dixo: Buena ocaſion es eſta Padre Baſilio para que gozemos de vueſtras doctrinas. Filardo os ha dado la materia, dignaos de dar la forma en que nueſtra conuerſacion oy ſe logre. A lo qual con reuerente modeſtia reſpondiò, eſcuſandoſe con razones tales, que me afligieron mucho, creyendo de todo punto, ſe eſcuſaria de lo que todos tanto deſeauamos. Pero preualeciendo los ruegos de todos, aſsi començò a dezir.

Diſcurſo ſobre el infelize eſtado de los q̃ ſiruen en la Corte.

La ſabiduria (ſeñores) conduzida y perſuadida (no ſe por qual pecado de los hombres) al vilipendio de la coſa por ellos mas amada. Eſto es, la eſtimacion propia al comun deſprecio, y baxa mano: eſta es la ſeruidumbre. Llama oy mi lengua ſolicitada por vueſtras imperioſas exortaciones, obligandome, biẽ que en materia lata, a hablar ſolo donde tãtos callan, ſiẽdo vna de las mas difiles acciones que el hombre emprende. Y aunque como dize Publio Sirio, ſea facil la eloquencia al que trata la verdad, todavia no juzgo pequeña fatiga contraſtar contra los grandes ingenios, que moſtrando mas ſu preſtancia en el dezir, que la voluntad reſulta en el ſentir, lo miſmo que defienden, han perſuadido lo contrario de ſus propios dictamenes, mas por conſolar la neceſsidad de los que ſiruen, que por deſeo de opugnar là precioſa prerrogatiua de la libertad precioſa de aquellos que viuen, que tal ſe deue ſentir de los que al exercicio ſeruil del todo ſe niegan.

Mi lengua reuerencia a la ſabiduria, de forma, que he dudado conmigo miſmo de no diſentir de lo honeſto, deſintiendo de la opinion de algunos doctos, y ſabios, que con grande aſſeueracion quierẽ aſſentar por licito al hombre libre el ſeruir. Pero en fin conſiderando que no es indecencia dexar a Dios por Dios: creyẽdo yo ſiruo tanto a los hõbres, ſi los libro de lo acer

bo

bo de la cadena, como aplaudiendo a su eleccion, en que se les siguen sus daños, apartandolos delas doctrinas de aquellos que saben leer la cathedra de la seruidumbre, y practicã la libertad.

O Dios, y que grandeza de ingenio supone aquel a quien sobra eficacia para persuadir el seruir a los que nacieron libres! Y lo que mas es, sabios. Sabios digo aquellos, que reconociendose señores, no solo dominan a los inferiores, pero a las Estrellas mismas.

Alguno aurâ que tenga por desdicha suya el valor, y pujança de su contrario. Y yo tengo agora por suprema fortuna, que aquel a quien pretendo impugnar en este concepto, sea de ingenio tan prestante, que aya pretendido contrastar y reduzir a la misma Sabiduria a su sofistica enseñança, pues quanto fuere mayor su saber, si yo consigo la vitoria, serâ mayor mi triunfo, porque no es reputado en mas el valor del vencedor, de quanto es el del vencido.

Serâ pues este mi cuidado (ya que os aueis seruido señores de encargarmele) el retirar al libre de Palacio, mostrandole quã indigna y peligrosa cosa le sea el ministerio de seruir a otro: con aquel hablarè, que siendo vn milagro de la tierra, es vna resumpta, y epitome del vniuerso. No quiero obligarme a destruir todas las opiniones que impugnan mi concepto, singularmente por no difundirme tanto, que mi discurso supere a la materia. La que me ha dado el concepto de la elegante estancia, por Filardo, con suaues acentos proferida, serâ sugeto del mio, que desearè no tẽga en vuestros juizios nada de paradoxo, por que la modestia de mi ingenio no se estiende a persuadir quimeras. Mi principal intẽto serâ (si tanto puedo prometerme) erradicar los fundamentos desta vana opinion, tras quien se dexan lleuar los ambiciosos cortesanos: para lo qual començando, digo.

Hermes Trimegestro.

A onze puntos reduzirè mi discurso, en los quales he de procurar hazer prouable mi impugnacion. En el primero quiero q̃ sepamos, que sea Corte, ò Palacio, quizâ por la difinicion sacaremos la calidad de lo difinido.

Examina la difinicion de la Corte, ò Palacio

La Corte pues, no es otra cosa que vna junta, ò ayuntamiento numeroso, dedicado al seruicio, y culto de la magestad de la persona del Principe. A esta es prouocado el sabio libre, como a vna fuente de bien, porque le honestan el seruicio con vn zelo de aprouechar a otro. Calidad (no lo dudo) tã digna del sabio,

quanto es muy propia en Dios. Guisan lo amargo, precipitoso, y escabroso del seruir, con lo suaue del vtil, y del bien, como que no se acercasse mas al peligro de los rayos, el que mas que los otros se remonta. Proponen por reclamo los bienes y tessoros (de que la Corte tanto menos abunda, quanto es mas numerosa) siendo estas cosas menos estimadas del verdadero sabio, quanto el es mas sabio. He aqui a lo que le combidan a la Corte. Dema-

Senec. de breuit. vitæ.

nera, q̃ por darlo a otro se le quitan a si mismo (como dixo bien Filardo en la conclusion de su concepto) y aun tal vez a Dios, pues por hazerle seruir al Principe, le hazen rebelde a la natura-

Senec. ibi Lipsi. 1. polit.

leza, conuirtiendole de libre en esclauo, y de hombre en jumento, siendo vn simulacro en quien se representa Dios, le constituyen en vna figura, no para otra cosa fabricada, que para adorno de la sala de vn Principe, que muchas vezes como cypres esteril, otra cosa no tiene de grande, que la alteza de su estado. La Corte, dixe, es vn ayuntamiento numeroso. Alli embian al sa-

Lucian. de mere conduct.

bio a acrescer el numero de los bufones, truhanes, y aduladores. Quien no se afrenta de que todas sus cosas sean comunes con las semejantes? Es vn ayuntamiento numeroso al seruicio de la persona. He le aqui lleuado a las baxezas. Tolerarlo ha, el que nacio a dominar el Mundo, y passear los Cielos, y lo que

Arist. Mor. lib. 4. c. 3.

mas es, gozar la conuersacion de Dios? Platon tuuo por sacrilegio, y blasfemia, el aplicar a la Mathematica algun vso profano. Que serâ pues aplicar al sábio, a quien las Mathematicas son su menor calidad (a la seruidumbre) siendo el erario de los celestiales tessoros.

Veamos a quié ha de seruir? a caso a la justicia? a la fortaleza? a la tẽplãça? no sino a la contẽplacio y apetitos de vn Principe. O necio de ti, si permitiẽdote robar a ti mismo, permites dedicar-

Inocent. de contempt. Mundi.

te al seruicio de vn hombre, q̃ nacido entre las mas viles corrupciones de la naturaleza, no es otra cosa q̃ vna materia flaxible, y caduca, a quié puedẽ lleuar a los vltimos estremos del horror vn vẽtecillo destẽplado, y vn vil gusanillo! y esto a cada instãte. Y en suma es tã inualido a si mismo, q̃ necessita de tu seruicio y ayuda

Vn ayuntamiento numeroso al seruicio de la magestad de la persona del Principe. O desdicha grande de la pobre humanidad! no bastaua seruir a la persona, sino que tambien es necessario seruir a la magestad del Principe.

He aqui el estado sustancial del misero Cortesano. Seruicio dela fortuna: numero al rebaño del seruicio: pópa dela grãdeza: espal-

eſpaldar, o arrimo de vna antecamara. Infelize de ti, eſtos ſon bienes?

Serale honeſto al ſabio ſeruir a vn grande en aquel oficio que le ſiruen los alanos cuſtodios de las grandes caſas? Los Papagayos para las ventanas, las Monas, o Micos para las galerias? porque para que efecto ſe ſuſtenta eſta chuſma, mas que para pompa, y aparato de la grandeza? luego como vn perro, vn papagayo, o vna ximia, pretendes tu ſer entretenido, y alimentado, a honor, y aparato, o por mejor dezir a hinchar a vn hombre, que ſi le conſideras bien no tiene mas en la naue deſta vida, que el timon. Si tu no vas a ſeruir a otro, porque es mas juſto, o virtuoſo, que tu: porque con tanto conato lo pretendes, porque es mas rico que tu? Si tu eres ſabio no neceſsitas al poderoſo, porque el que lo es ſe contenta con aquello que baſta a la naturaleza, la qual ſiempre le prouee de quanto le es neceſſario.

Por manera, que el ſabio eſtima en mas al rico, que al juſto, o virtuoſo, ſiendo aſsi que la juſticia, y la virtud pueden hazer de vn hombre de tierra vn celeſte eſpiritu, lo qual no pueden la potencia, y riqueza material, con todo ſu poder, y aparatos.

El ſeruicio repugnante a la naturaleza del hombre, aunque no ſea ſabio.

Ariſt. Methe. Empidocles. Tholom.

Si al ſabio Teatro de la Omnipotencia, eſpejo de la eterna ſabiduria, idea de la perfeccion de los ſiglos, y maquina mayor de la mano de Dios ha de ſer licito el ſeruir, quien le diſtingue, antes quien no le compara a vn vil jumento? Ya veo, que el humano ingenio ha hecho deſiderable eſta profeſsion, pero no ſuaue ſu yugo. Si el ſabio, que es el mas perfeto parto de la naturaleza ha de ſer honeſto, repugnar a la miſma, que le produxo, pues no por otra coſa armò de vñas, y picos a las fieras, y aues, q̃ para aſſegurar la libertad ſuya de los incurſos de la fuerça, que ley obligara mas a la obſeruancia deſte principio de mouimiento, y quietud, mezcla, y ſeparacion de los elementos, ſino la prouidencia diuina, autora de toda naturaleza. Yo hago agrauio a las fieras, que haſta morir combaten por la conſeruacion de ſu libertad. Mejor compararè eſte ſabio con el hombre, q̃ masvilmẽte, que ellas ſe ſujeta a eſte miſerable yugo. Si el ſabio es el que lleno de gozo, tranquilo, y conſtante viue vida diuina, conſidereſe como gozarâ deſtos dotes el que ſiempre ha de eſtar hecho blãco a la inuidia de los menores, a los vltrages de los mayores, a los peligros de la fortuna, y a lãs dificultades de la obediẽcia, andãdo ſiempre afligido, y temoroſo, o de conſeguir lo q̃ eſpe

ra,o de no perder en vn momento,aun sin propia culpa, aquello que con tanto sudor,estudio,y tiempo,procurò conseguir, y merecer.Diraſe , que viue vida diuina , quien no se auerguença de seruir a vn hombre,con aquella puntualidad,que a Dios deuia? Antes se dirâ,que el que se emplea mas en seruir al hombre,que a Dios, que totalmente se oluida,de que es hombre. Y aun lo q̃ es peor,que acordandoselo se le oluidò luego.

Senec. vbi supr. *Senec. Epist.60* *Ant. lib. 6.*

No repara este miserable , que esta desdicha le ha quitado , y ocupado los oficios de la vida. Ni el cuerpo, ni el alma obran, segun el entendimiento,segun la libertad, ni segun la voluntad. Introduzganse los marmores en la memoria destos , pues la suya es lo mismo. Ellos tienen el alma en el cuerpo , mas no tienen el cuerpo para el alma , tienen tiempo, pero no vida , pues no viue para si, el que de si mismo no se sirue,viuiendo obligado siempre al seruicio de otro. Como no puede dezir auer nauegado , el que girando en varias partes , por procelosa tormenta sulcò todos los mares,assi tampoco no se ha de dezir auer viuido,el que no ha empleado en otra cosa la fruicion de la vida, que en vn desvelo , y oluido de su mismo ser, sin atẽder a sus daños.

Genes. capit. 3. *Homer. vles. 18.* *Responde a ciertas razones*

Yo he reparado siẽpre, en que la seruirtud fue dada por Dios al hombre por castigo desde la primera culpa. Y fundo mi pensamiento en la incontrastable verdad de las diuinas letras. Fue condenada nuestra primera madre por la diuina justicia a muchos trabajos,y a dolores del parto,y por vltimo grado de castigo , le fue mandado , que todo el tiempo de su vida siruiesse a su marido. Aqui parece tuuo principio esta miseria,hija fue del pecado,quien puede ser? De donde,ningun siglo,ni tiempo huuo jamas despues del pecado,q̃ no aya experimentado esta verdad. Y por esso los Teologos de la Gẽtilidad,por boca del pastor Eumeo,dixeron,que Iupiter quita la mitad del juizio a aquellos que se reduzen a seruir a otro.

Stoycas, que facilitan el seruir. *Senec. de Ira, l. 1. cap. 3.* *Prober.*

Los que honestan el seruir , dizen, que los sabios saben vencer aquellas necesidades,que no se pueden huir, q̃ el vencedor no vencido de las riquezas sabe estar firme al austro borrascoso de las inuidias,hecho vn escollo en firmeza, y vn aspid sordo al encanto,sin oir las lisonjas del sentido,y las ternezas de los afectos.Ha como es mas facil cerrar la puerta a los males, que gouernarlos! el no admitirlos q̃ moderarlos! He entendido de Salomon, que el peligro del sepulcro es el oluido del. Yo no niego,

go, q̃ el ſabio ſepa ceder a la inexpunable robuſticidad de la ne ceſsidad, a la qual ceden las miſmas leyes, pero no ſe como honeſtamente pueda ir a buſcar a la miſma neceſsidad, antes de auerla conocido. Y como puede ſabiamente gozarſe de auer hecho neceſſario aquello de q̃ Dios, y la naturaleza le criaron eſſempto? quien puede mirar todas las ocurrencias ſin afectos, ſin duda ſerâ ſeguro de los vltrages de la violencia, pero como mirarâ todas las ocurrencias ſin afecto, el que por vn afecto da de ojos en eſtas ocurrẽcias? ſi el ſabio ſirue, a caſo ſerâ ſin fin propio, y conſiguientemẽte ſin afecto, pero no confeſſarè, q̃ el tal es ſabio, ſi tuuiere por fin el propio vtil, o el ageno, tendrâ ſiempre conſigo vn afecto, o por mas claro vna paſsion, que atormẽtandolo le haga conocer de la aſpereza del camino, la incerteza del puerto, y con dolor, ſintiendo lo preſente, ſuſpirãdo lo paſſado, y temiendo lo por venir, no podrâ eſcuſarſe al llanto, por la perdida quietud, o la quaſi deſeſperada felicidad.

Plutar. de rebus nat. Euripi. & liui decad. 1. libr. 6.

Conformome con Epiteto, que dixo, que neceſsitado el ſabio a ceder a la guerra, a la enfermedad, a la pobreza, nunca pecara de inconſtante, ni afeminado. Hambres, inconmodos, y heridas, ſon los expoſitores de la fortaleza, y generoſidad ſuya. Pero ſe dezir con Seneca, q̃ es de necios el buſcar la enfermedad, la guerra, y la pobreza, pudiẽdo viuir conforme a la diſpoſicion de la naturaleza, que tiene por ſus enemigos aquellas coſas, que oprimen eſte indiuiduo ſuyo, por cuya conſeruacion ella ſuda, y ſe fatiga. Pero ſi de los ſabios es conocida, y cõfirmada por vna eſtulta locura el buſcar, y deſear eſtos males, porque no lo ſerâ tambien el buſcar la ſeruitud, ſiendo el epilogo de todos?

Ella es vna guerra entre la razon, y el ſentido, la vna llama al ſabio a ſi miſmo, la otra arraſtrandole, y empeñandole a los afectos de aquella imaginada proſperidad, que ſon prometidos de la miſma ſeruitud, gloria, poder, honor, y riquezas, le ſaca de ſi miſmo.

Ella es vna enfermedad, q̃ conſtituye al paciente inualido, y inepto a mouer vn pie por ſi miſmo, pobreza, miſeria, y calamidad incomportable, que conſtituye al triſte corteſano tan miſero, y deſdichado, que no poſſee la propia vida.

Alabo mucho el auiſar al ſabio la fortaleza deſtos males, el cõponerlo aſsi, que no ſienta las miſerias, o que a lo menos las ſienta como accidente, y no como las miſmas deſdichas.

Deſeo tambien, que por ningun caſo le juzgue mas neceſſa-

rio a otro, que a ſi miſmo, como el que no deue juzgar miſerias aquellas coſas, que no paſſan a ofender mas del cuerpo, deſpojo mas propio de la naturaleza, que del ſabio. Pero eſta es vna ſabiduria, que no ſe halla a cada paſſo, es mas para imaginada, q̃ para practicada. Vna coſa es pintar a vn hombre con la pluma, y otra coſa es practicarle entre los afectos. No creemos, que la humanidad del miſmo Chriſto ſudò ſangre entre las congojas de la carne? vn hombre que es inſenſible a los afectos, y q̃ haze roſtro a las deſgracias, ſin duda ha dexado de ſer hõbre: pero ſepamos quien es el que viuiendo en carne obra eſtas marauillas, y alabarle hemos.

Ello no es cierto, que el cuerpo es peſo del alma, ſino compañero, y conſorte. Ella jamas querria diuidirſe del, mas bien ſi, ſer ſeparada, mas como eſto ha de ſer con tan rigidas anguſtias, aborrecidas de la naturaleza, que por no llègarſe a eſta lacrimable ſeparacion, eſtâ ſiempre temeroſa, y ſoſpechoſa de los aſſaltos de la muerte. No vio como eſtos Athlantes fortiſsimos acometen valeroſos los trabajos, como las bonanças. Ni tẽgo por pequeña induſtria el ſaberlos huir. Y ſi es aſsi que mas velozes que noſotros caminan, yo tengo por grande marauilla el cõponerſe aſsi, que no ſe cayga primero por temor, que por dolor. Huelgo de que enſeñen al hombre lo que deue hazer combatiendo, pero peſame, que lo lleuen al campo a combatir.

Todos los preceptos Stoycos ſon raros, y por eſſo caros. Deſeo yo al ſabio vn preſeruatiuo, no vna medicina, pues ſin duda es muy cruel el Medico que por hazer experiencia de vna complexion, la cõduze a la enfermedad. Porque no es mejor preſeruar al ſabio de las inſidias, de las embidias, de los apetitos, del interes, del furor, de las paſsiones, delos incurſos de la fortuna, de los peligros de la corte, que obligarle a pelear con aquellos enemigos, que no ſolo le combaten, mas le inſidian? ſin duda es vna anima beata, la que ceñida con la proſperidad de la fortuna poſſee no como ſuyas las riquezas. Pero ay, que es muy facil dexarſe corrõper de la bateria de la proſperidad! Grande es aquel que entre eſtas ocaſiones ſabe gouernarſe ſin caer, pero mas ſeguro ſe viue en lo llano, en el qual o no ſe da cayda, o por lo menos no ſe da principio.

No ſon eſtas coſas para oluidarſe, no porque ſean malas, pero porque pueden hazer malos. La razon es muerta, donde los afectos han hecho el aſſalto. Neceſſario es fortificar los termi-

terminos, porq̃ despues que el enemigo ha assaltado la ciudad, no acepta las leyes de Capitan, ni se allana a partidos. No es vileza de animo huir la guerra, pero es lo huir en la guerra.

El sabio es sabio, pero tambien es hombre. La vitoria de los afectos se consigue huyendolos, el que quiere vẽcer los de amor con los ojos, serâ despojo de amor, el que quiere oprimir la ambicion con la acquisicion de muchos tesoros verâ a su corazon enterrado en el tesoro mismo. Es muy de mariposas necias, ponerse a burlar con la llama. No faltan monstruos, en que el sabio se exercite, muchos le sobran a este Hercules. Los estragos de su gloriosa mano son bastantes para adornar los Teatros de la eternidad. No le pueden faltar ocasiones de combatir al hombre, cuya vida toda es vna guerra.

En suma yo no confiara mi sabio a la Corte. Muy grande parte tiene en el demonio desta humanidad, esta humanidad. Muy grandes tentatiuos son los objetos de los que se reputã felizes, el engaño de la prosperidad, que siempre se muestra tan vezina, como se haze desear apartada. Quereis que os enseñe (dize Seneca) vna cosa muy salutifera? pues no conuerseis con los dissimiles a vuestra naturaleza, deseos, y inclinaciones. Mucho puede el mal exemplo, y la practica con los malos, porque es necessario, o aborrecerlos, o imitarlos, y lo vno es daño so, como lo otro peligroso. Y quando mas no fuesse, y que el sabio inuencible de ninguna destas cosas pudiesse ser corrompido, ni persuadido serâ a lo menos titubante, hallarâ en si diferidas, sino impedidas, y extinguidas sus buenas operaciones. A tanto obliga el seruir, y la ocupacion de la vida del misero cortesano.

Yo se que ninguna cosa podrâ mejor disuadir el ministerio seruil, que el pintarlo, y describirlo, pero no tengo ingenio tan pacifico, que sin enojo pueda tratarlo, ni corazon tan enemigo de la humanidad, que me obligue a instruirlo con la detestacion misma. A caso, o hombre atemorizado de la fealdad suya, te retirara los sentidos del. Pero yo quiero, que tu libertad sea trofeo de la razon, y no de los sentidos.

La Corte, como emos visto es vna Congregacion numerosa, ordenada al seruicio de la persona, y Magestad del Principe, de donde yo muchas vezes ando inuestigando, como sea possible, que entre vna Congregacion numerosa, se espere autoridad felize. Y como se pretenda dignidad entre los pies de los cauallos de la seruitud. El oficio del que sirue es la obediencia, efe-

Iob. 7. Senec. de breuit. vit cap. vlt. Senec. Epist. 32. La calidad de las Cortes, lo dificil del premio, la naturaleza del sabio, y la vtilidad de la quietud del sabio. Detesta el seruir, y responde a algunas razones aduzidas en contrario.

&to de la voluntad, no tanto concurrente, quanto vilipensa. El lugar donde se sirue es vna camara, no vn Teatro, donde no puede el Principe constituirte en dignidad, teniendo necesidad de ti en las ocurrencias de su persona. Dirâs a caso, los meritos de mis largos, y exquisitos seruicios, me conduzirân al colmo de la gracia, que passandome del seruicio al ministerio, y comunicandome la potencia, me pondrâ en terminos abiles, de exercitar la virtud en cõmodo, y vtilidad de la Republica. Y si yo no espero luz de la lumbre, y bien de la fuente de los bienes, de dõde puedo esperarlo todo?

La practica, sabio mio, ha mostrado los contrarios efectos, siendo ordinario aforismo de los Principes, mantener siempre al criado necesitado de su fauor, y mas quanto mas ellos necessitan de su seruicio. No quieren, que el codicioso corra a gozar de aquellas conmodidades, y premios, que le enriquezcan tanto, quanto en pobrezcan el señor, priuandole de vna vez del cõmodo, que el sentia de tan puntual seruidor. Como las hormigas roen el grano de aquella parte por donde comiença a brotar, en orden a que con sus aumentos no se haga inutil para ellas. Assi los Principes detienen los premios a sus criados, porque siendo ricos, no hagan como dixo vn Principe sabio, viendo, q̃ ciertas aues necessitadas baxauan a recibir el cebo casi de la mano de vnos Marineros, y apenas lo auian conseguido, y satisfecho su hambre, quando se bolauan, dixo. Assi hazen mis criados, luego que hã acomodado su fortuna, me dexan, y se van. He aqui el estado infelicissimo de la Corte, en la qual quien mal sirue no tiene que esperar, ni le queda mas que desesperar, a aquel, que siruiendo bien nacio, no a gozar los premios de sus seruicios, sino para acrescer el numero de los Tesoros del Principe.

Concedo tambien, que el que estâ mas cerca del fuego abunda de mas luz, mas hallo tambien, que el fuego de los grandes Principes, es vn fuego de llama, que aunque resplandece, consume todo lo que se le acerca.

Demas, que aunque la potencia fuesse la verdadera fuente de la luz, quien ignora que la Luna recibe tanto mas esplendor, quãto estâ mas vezina al Sol, que si es verdad que se la da entonces, es hâzia a si mismo, y a su respecto, y deforma, que no puede comunicarla, mas de en seruicio del mismo, que se la da. Conueniẽcia es acercarse al poderoso, como al fuego, pero ha de ser ni muy cerca por no abrasarse, ni muy lexos por no elarse, porque tam-

tambien concedo en la naturaleza de los Principes, que para gozar sus fauores, ni se ha de estar con ellos, ni sin ellos.

Fue establecido por aforismo en las diuinas letras, que se viua lejos de la potencia, el que no quisiere estar en continuo temor de la muerte. Muy peligrosa es la vezindad de aquel, que si se reputa por fuente del bien, no se repara, que quando sea tal, es vna fuente, que causa sed, ostentando las aguas, que no reparte? Pocas vezes redunda, y si lo haze es con peligro de anegar, no de refrigerar. El tocarla es casi imposible, y sin casi peligroso, porque quieren los señores, que siempre te reconozcas obligado a sus mercedes, y no del ingenio, o merecimiento tuyo. *Eccl. 9.*

Estiman ellos por merced grande el permitirse seruir de tí, y no me espanto, pues ve quantas diligencias interpones para conseguirlo.

Por todas estas cosas no comprehendo, que fuente de bienes sea esta. Si bienes del animo, ociosa cosa es buscarlos en la Corte, donde es el receptaculo de todo fraude, y de todo vicio, Meretriz, que a los mas sabios corrompe. Si de fortuna, averiguemos, que bienes tiene esta para deseados del sabio, que se sienta sobre la fortuna misma. Si me dixeres, que es verdad que el sabio no desea, como aquel, que no necesitando nada estâ contẽto de si mismo. De dõde nace, pues querer introduzirle a la Corte? si el atiende a la grandeza, por hazer mayor el poder de la virtud con mostrarse bien visto a todos, el llama los accidentes a seruir, no ayudar a la sabiduria. Si el piẽsa, que la virtud, para iluminarse, necesita de ser leuantada, como Antorcha en publico el reduze a la pobre virtud a mendigar los rayos de la fortuna, como q̃ ella no fuesse poderosa por si misma a leuantar los rayos de su excelencia hasta los mismos Cielos. Es vn Sol la virtud, q̃ da luz, no la recibe, es vn mar, a quien toda fuente restituye, no presenta. *Senec. Epist. 59* *Alexan. ap. Laer. in Dioge.*

Demas, que quando estos fuessen bienes, o el sabio los necessita, o los apetece, si los necesita el seruir es vn medio muy largo, y casi mas incierto, que dixe casi? incertissimo, y aun peligroso. Si apetece, no es sabio, porque el sabio es aquel Dios terreno, que conteto con sigo mismo, nada que estè fuera de si dessea. Puede padecer, no apetecer sujeto a los sentidos, mas no se quaz. Aquellas cosas, q̃ son fuera de mi, no me pertenecẽ (dixo el oraculo de los Stoycos) conmigo estâ lo q̃ me puede beatificar. Si me contento de aquello, de que tengo necessidad, me con- *Epiteto.* *Senec. Epist. 12*

contento de poco, si quiero mas de lo que neceſsito, pido mas de aquello, que le conuiene deſear al ſabio. Son cargas, no ornatos, ocupacion, no empleos, cuydados, no teſoros, eſtas que el mundo llama riquezas, oficios, y dignidades.

Senec. de breuit. vitæ.

El oficio propio del ſabio es el viuir a ſi miſmo, con vna tranquilidad a ſi vtil, y operoſa, que eſte ocio toda negociaciõ adelante, arbitrio de ſi miſmo, y de la propia vida, que ſiempre es larga, ſi ſiempre propia, no inutil al publico bien, ſi vtil con la ſabiduria de ſi miſmo. Os parece, que no tiene con que ayudar al Principe, y al publico, el que rectamente viuiendo enſeña a viuir honeſtamente? Tanto es mas publica, quanto es mas particular la vida del ſabio. Es el erario publico el ocio ſuyo, de las reſultas del qual proceden los conſejos, los magiſterios, las doctrinas, y los exemplos, teſoros, que ſe eſtienden a todos los ſiglos. Bien aya quien le llamò ley animada. Mas refrena el con exemplo, y con la ſeueridad de ſu aſpecto, que la juſticia con el rigor del ſuplicio. Eſcriuen los Abderitas a Hipocrates, ſuplicandole fueſſe a curar a Democrito, y dezian para obligarle, que enfermò aquel hombre, todas ſus leyes eſtauan enfermas.

Hipocr. in Epiſt.

Da el daño del tiẽpo de la vida, calidad, peligro del ſeruicio. Examina la naturaleza de los Principes. Y abomina la Corte.

Internandonos vn poco mas adentro, veamos ſi eſta mi doctrina es quimera Stoyca Filoſofada, o experiencia del vſo en la naturaleza practicada. Pregunto, como deue el ſabio aplicarſe al ſeruicio del Principe, llamado, o ſolicitandolo el? Si eſto vltimo, neceſsidad tiene de muchos ruegos, y interceſsiones para llegar deſpues de largo tiempo, y diſpendio de vida a merecer la entrada a la gracia, neceſſaria para leuantaſe a aquella grandeza, que el entiende exercitar en el conſejo del Principe, y beneficio del publico, en vno, y otro con el exemplo. Yo ſe que ſu valor aurâ de interponer muchos medios para alcançarlo. Y eſta es la peor de las ſeruitudes, eſto es començar a tener neceſsidad de la fortuna! Y que ſe ſigue a eſto? Vida anſioſa, timida, inſidiada, pendiente del caſo, y obligada al momento.

Senec. de breuit. vit. c. 15.

Ay del ſabio, que con eſto no haze vna baſa eſtable a la vida, y a la virtud! El funda en lugar falſo, y mouedizo, y muy peligroſo de ruyna. Parecete, o ſabio accion de tal expender la parte mejor de tu vida, a aduitrio de la fortuna? No reparas, que eſſe viuir para otro, es morir para ti miſmo?

Anton. libr. de vita ſua, libr. 6.

Por ventura no es eſta vida tuya, el ſentido de aquella pintura que ſe celebra en el templo de Platon?

Plutarc. de trãquilit.

Cuenta Plutarcho, que eſtaua pintado en vn quadro vn hombre,

bre, que muy oficioso atendia a texer vna cuerda de esparto, y quanta el texiendo echaua a sus espaldas, iba deborando vn famelico jumentillo, sin que aduirtiesse enello el miserable. No te auergonçarâs de que esta vida tuya sea consumida devn hombre que las mas vezes puede ser simboliçado, sino excedido de semejante bruto? Te has por ventura oluidado de quantas vezes maldixiste de Alcides, que se auia reduzido a vsar la rueca en el regazo de Omfale?

Si tu vas llamado, todos aquellos, que al Principe te conduzen, te lleuan robado a ti mismo. Y si te lleuan al seruicio de la persona, te lleuan a vn ministerio, no solo indigno del sabio, pero de todo hombre. Por manera, que por seruir el corpeçuelo terreno de otro has de diuertirte del seruicio celestial de tu entẽdimiento? Quitando tu como sabio, los aparatos, que la fortuna prestò a aquel hombre, a quien vas a seruir por estar en opinion de su grandeza, q̃ otra cosa experimentarâs en el, quando le consideres de espacio? Sino vn mezquino, salido a esta Aura, desnudo, entre lagrimas, vn asco dela naturaleza, tã opuesto a las miserias del caso, enfermedad de la naturaleza, y certeza de la muerte, como tu, o el otro, con nada mas, o menos, que los demas hõbres, y si tiene mas, que los otros, son cuydados, que mientras en mas altura, mayor ruyna le amenazan, y quanto nacìo en mas sublime estado, nacio tambien a mayores fortunas? Serâ bastante vn despojo de la muerte, caduco, y terreno, para ocupar en su seruicio a la sabiduria? Y q̃ quiere significar este seruicio de la persona? es otra cosa mas de vna assistẽcia oficiosa, impedida, y atormentada, dedicada a los afectos del Principe, y por esto inconstante voluntariosa, ansiosa, y trabajada, insidiada por la fortuna, opresa, y despechada? por la mayoria pretẽdiente, superua, despreciada, y ingrata? A la comunicacion destas cosas (que qualquiera dellas es muy apropositò para fundar vn infierno) te parece caso honroso correr tan desalado a obtenerlo? No te duele mucho (dime) el obligarte a perder aquella libertad, por cuya recuperaciõ el mas misero esclauo opone el mas precioso peculio suyo, robando no menos al sueño, q̃ al vientre su derecho.

Senec. de breuit. vitæ, c. 7

Algunos se persuaden no son seruos, porque no son de aquellos vilissimos, que por el precio de vn corto estipendio aduian al dueño, siruiendole en indignos ministerios. Estimandose porque no siruen, sino en cosas graues, creyendo, que la eminencia de los oficios los haga mayores en el honor, que en seruitud.

Ha,

Arist. in Arrimo. Apot. libr. 3. c. 26.

Ha, que la distincion del sieruo grande al pequeño, no supone libertad!

No puedo dexar de acordarme en este lugar de q̃ vna vez lleuado a seruir a vn Principe, passè por vn cõpartimiẽto, dõde vnas cadenas coligauan vnas medias columnas, formando vna espaciosa lõja: hallè la puerta entre abierta, por ser de noche, la qual de otra cadena estaua detenida, porque del todo no se abriesse, obligando a los que por alli entrauan a baxar la cabeça, por no encontrarse en ella, y despertando el genio bueno, consultè conmigo mismo, qual deuiera de ser el estado de aquel Palacio, que por todas partes ofrecia prisiones, y cadenas, y entrando con la cabeça inclinada para no encontrar la cadena de la puerta, juro a mi mismo, que se me represẽtò a los ojos la infelize salida, que hizo el exercito Romano por bꝺxo de las horcas candinas! Suspirè pensando en la diferencia de los siglos, que constituyò detestable a vn exercito valeroso el passar por debaxo del yugo de la libertad, qrãdo yo tenia por fortuna felize el inclinarme a vna cadena por llegar a perder la libertad, no menos que del albedrio hidalgo! Dio a entẽder el prudente Arquitero con aquella encadenada entrada, que la fortuna del grande primero quiere ser reuerenciada, que conseguida, ensayandose en el rendir a los primeros passos el cuello a la cadena, que es la primera cosa, que antecede a la grãdeza. Pero si te llaman al gouierno, al consejo, y a los aduertimientos, guardate, que aqui es donde estã escondida la Sierpe. No ay bestia en el mũdo mas indomita, y que menos se permita manosear, que vn hombre felize y constituydo en dignidad. Lino excelente musico fue muerto por Hercules, por auerlo (como Maestro) reprehẽdido de ciertos errores por el cometidos en el exercicio de las lecciones. El dar leyes a gente afortunada, es peligroso ministerio, respondio Platon a los Cirinenses, que le pedian quietasse su Republica. Dificil cosa es dar consejo a los grandes, con cuyo poder vale poco la razon, porq̃ la juzgan mas poderosa, a impedir su potencia, y libertad, en quanto los obligan a obedecer lo honesto. Si ofreces el consejo eres importuno, si le das pidiẽdotele, o dizes la verdad, o nò, sino la dizes, ya dexas de ser sabio, antes eres traydor a tu Principe. Si la dizes, a caso le ofenderâs, como a quiẽ pide muchas vezes cõsejo, mas para aprouar, y autorizar el suyo, q̃ por saber, ni elegir el ageno. Xerges quiso passar a la gracia. Aconsejadme dize lo q̃ deuo hazer? pero pensad primero,

Tito Libio, 1. libr. Dec. 9

Plutar. quod Princeps combeniat esse doctum.

Ælian. libr. 3.

Manuti. in apot.

que

que os estarâ mejor obedecer, que consultar. Experimentarâs si discordas, atenuada, y precipitada en vn instante tu ingenuidad por tu consejo tan estudiada, y maquinada por largo tiempo, para llegar ombro a ombro con la gracia. Dixo Gayo vn orador de aquel que hablaua con valor Romano a Tiberio, la libertad deste le encamina al precipicio. Bien pueden testificar Asinio Gallo, Calistenes, y otros muchos. Burlase con la muerte, el que se obliga (y es necessario, que se obligue el sabio) a tratar verdad con el Principe, alguna vez serâ mejor la muerte, que ser hombre de bien con el poderoso, porque esta bõdad, y libertad, muy de ordinario haze perder con la vida la buena fama, joya mas estimable, que todos quantos bienes a la Corte pueden llamarte. Las dililigencias dan en importunidad, las discordancias de la justicia se reputan reuelion, los remedios preuenidos para aplacar los errores del Principe, son sospechados maquinas opuestas a los disinios del Principado. Muy continuante estâ alli la virtud con el vicio, pues muchas vezes se toma vno por otro. Ya tu sabes a lo que se sujeta aquel miserable, que comença a ser mal visto. *Tacit. Ann. 2.* *Prob.* *Senec.*

Pero qual serâ el estado del sabio en la Corte? sino fuere fauorecido, padecerâ cosas indignas de si mismo, y por ellas de ser reputado, de quien huyendolas el cuerpo puede con otros mejores medios de gloria, y de valor rescatar a la pobre virtud delas afrentas, y burlas de la ignorancia? Quien quiere subir al sumo, es imposible dexar de boluer a descender a lo infimo. Ningun estado estâ mas sujeto a la emulacion, quanto el del valido. Y el que quisiere saber quanto puede la inuidia, y la persecucion de los emulos en la Corte, se informe de las sagradas letras. Achis Rey de Geth se confiessa por bien seruido de Dauid, y le publica por bueno a los Satrapas de los Filisteos, emulos suyos, pero despidiendole de su seruicio, le dixo, el Cielo sabe quanto te estimo, pero estos que me assisten no te pueden ver. *Prosigue examinãdo las calidades, tiempos, y fines del seruicio. Ripa in iconologia, verb. inuidia. Regum. cap. 29. lib. 1.*

La Corte se viste de Tornasoles. El estado desta nuestra instauilidad, no permite larga cõtinuació de estado. A demas, q̃ esto, o serâ en obras, o en palabras. Si en estas, de que importancia? que premio se le sigue a la virtud, ni al virtuoso con alabar sus acciones? con medios ayudarâ esta virtud a beneficiar, si este es el fin vnico que al sabio lleua a la Corte? si en obras, quales otras pueden ser que las ya mencionadas, a saber, potencias, honores, glorias, y riquezas? Estos pues accessorios, o impedimentos de la. *Boetio de: con. 2.*

la humanidad serân de tanto valor, que aprecien tu libertad? Tu tiempo? y tu vida? Pero veamos que edad es la que tu lleuas a la Corte, y gracia del Principe? la juuẽtud, aun no es capaz, por no lo ser de la prudencia del merito, prudente al seruicio, y al exemplo, raros medios para llegar al credito, que cerca del Principe es el padrino del fauor. Y nose como pueda soportar la naturaleza oficiosa en beneficiar al sabio, que el viua vna dozena de años en la Corte, esperando a darse a conocer, no digo a conseguir el fauor! Pero en fin esta paciencia es necessaria, porque el que no es tolerante huya la Corte, la qual es como la palma, que gasta diez años en criar vna raiz, primero que brote vna hoja. Pues entretanto (sabio) que vida serâ la tuya? no ocupandote en mas que viuir? Serâs como dize Constantino la polilla, y el roedor raton de Palacio.

Arist. ethi.

Si aguardas a la vejez para ir a seruir, supongo, que serâs prudente. Pero como lo serâ el que se reduze a seruir en la vejez? Ni como serâ bueno, que el tiempo de tu reposo, ligasses por inutiles, o por indignos fines, dedicandole al ministerio de Piloto de la agena Naue a la hora que la tuya llega al vltimo puerto de tu nauegacion? Y que cosa ay mas vergonçosa, que tratar de comẽçar a seruir quando se vâ acabando el viuir? No es indigno de ser nacido, el q̃ auiendo sabido viuir libre, no sabe morir suyo? Hâ que bien dixo el Apostol. Estos sabios solo piensan a la vanidad, Dios los conoce bien.

1. cor. c. 3. & Psal. 93.

Si la media estacion de la vida juzgas oportuna para hazer esta embarcacion, por este basto egeo. Dime de gracia, porque quieres expẽder, o desperdiciar la parte mas vtil de la vida, por comprar la gracia a aquella potencia, que en virtud de tu solicito seruir conquistaste, quando aunque fuera vn tesoro, faltandote la vida, no pueden ser gozadas, y sobrandote, se te han de quitar en auiendote reduzido a la vejez inutil, y impotente a proseguir los seruicios? En consequencia desto es, que te serâ forçoso perder la reputacion de la antigua destreza, viuacidad, y aptitud de ingenio? siendo bastantemente claro, quanto con la edad caduca el ingenio, y quanto la vejez trayga consigo de defectos incõportables, y enfadosos a la fortuna del grande, a quien causan Nausea, los impedidos a su seruicio, como los necesitados, y inmundos al Auaro. Serâ pues lugar para vn sabio aquel donde se tiene por milagro el llegar a ser visto? y donde no se puede efetuar este milagro, sino es en aquel (que como dize Seneca) negocia

Senec. de ira. c. 2.

cia dando gracias por agrauios, cosa tan indecente a la sabiduria, quando ella misma aconseja al Sabio, que no sea sobradamente humilde en la misma sabiduria, a causa, que la ignorancia no preualezca contra ella. Dixo el Griego Paladio, que es mejor sufrir a la fortuna, que oprima, que no a la insolencia que atropelle. *Prob. 26*

Palad. Epig. 2.

La Corte no es otra cosa (como ya dixe) que vna congregacion numerosa, ordenada al seruicio de la persona, y mageſtad del Principe: de donde vengo a dudar, que donde se haze cõgregacion, ò junta de muchos, se pueda esperar mucho biẽ. Pero ya no dudo nada, quando veo, que se deue temer mucho màl dõde no se va mas de â hazer numero, y numero de gente seruil, tal, que no rehusa de inclinarse, y poco menos (como dixo Philostrato) de idolatrar, no solo a la persona de vn hon.bre poderoso, que no es mas que hombre exemplo de la inuecilidad, despojo del tiempo, juguete de la fortuna, imagen de la inconstancia, trastornada valança de la inuidia, y en lo demas todo flema, colera, y podredumbre. Asi, que como vn nido de Golondrinas, compuesto de paja, y lodo, qualquiera lluuia que lo rozie, lo precipita, y resuelue en nada, aunque le visita la mageſtad, que no es otra cosa que vna opinion que el mas poderoso introduxo en los animos menores, de ser mas q̃ ellos. Y quien bien examinare su ser, hallarâ, que no es mas que vna luz deificada de la ignorancia. Si algunos piensan, que de la necesidad de los inferiores. Deseando esta fortalezer su ambicion, ò temiẽdo el detrimento de su gloria, se esfuerça a implorar la potencia en que viẽdose como adorado, juzga como el jumento de Hesopo, que aquellos honores son conferidos a su persona, q̃ se hazen a la Diosa, de que va cargado. Pobre potencia, sino aduiertes, que estos deseados honores son, no solo vergonçosos, y simulados, mas dañosos y peligrosos, pues no caminan a mas, que a corrõper la buena intencion del Principe, para que lisongeado, y obligado, permita, o perdone la culpa, y de acatamiento a la ambicion, y al deseo desordenado.

Por algunas flaquezas del seruir, y algunos defectos de la potẽcia, retira al sabio de la Corte, y le amenaza peligros al alma, como a la vida Philoſt. in vita Apol. l. 1 cap. 13.

Que cosa tiene el Principe de propio, que lo manifieste mayor que al sudito? A caso las riquezas, y la potencia, bienes propios de Dios, en los quales si el Principe quiere ser justo, no tiene dellas otra cosa, que la administracion, y sino quiere serlo, no halla mas que seruitud, incidias, y precipicios. Agora, pues, si la injuiticia, la ambicon, ò el desordenado deseo han

hecho al Principe soberuio de mageſtad, alli donde ſe ſirue a la ambicion, a la injuſticia, ha de humillar el cuello al yugo de aquella ſabiduria, que es vn vapor de la virtud, y vn eſpejo de la Mageſtad de Dios? Y ſi aquella Mageſtad aſſombrada, otra luz no tiene que la que la opinion le dâ, no ſerâ mas de topo, que Aguila el ojo, que a ſu vista ſe deslumbra? Y ſi el ſabio no ha de ſer el que conozca, y diſtinga lo real de lo aparente, qual es la ſabiduria, que admira el ſiglo, y adoran los inmortales? Mas que tiene que hazer el Sabio con el Principe? Por ventura no teme la fuerça del poderoſo, aſsi porque no tiene la conciencia manchada, que es la madre del temor, como porque no es tan inclinado a lo terreno, que aya de temer la violencia, (ligero daño) ſi puede ſoportarſe, y ſino breue, y tranſitorio. El Sabio no buſca, ni apetece en el grãde la fortuna, o la dignidad, ſupueſto que no ſe halla neceſsitado. Veſe aſsi rico, que no ſe conoce, ſin ſaber que deſear. Si ſe inclina al grande, le conſidera tanto mas pobre, que a ſi miſmo, quanto es mas pobre aquel â quien falta lo que a el le ſobra.

Y quien no ſabe que la pobre grandeza, inſidiada, y opreſa de la propia condicion, es tan miſera, que no ſolo tiene neceſsidad del propio hombre, y del miſmo Sabio, pero de los irracionales brutos, perros, cauallos, y demas beſtias, y aun de las coſas inanimadas, como eſtatuas, piedras, oro, purpuras, y teſſoros, de que es tan meneſteroſa la potencia, que le ſon mas genitores ſuyos, que aparatos, pues ſin todo ello no puede repreſentarſe? Ella es tan mal fundada, é imperfecta por ſi miſma, que de qualquiera (aunq̃ minima) coſa, va mẽdigando eſplendor, y decoro.

No ay Auezilla que buele por el Ayre, no Animalillo q̃ produzga la Tierra, ni Pez que ſulque las Aguas, que ella no deſee, apreciandolas para adorno de ſu ſoberuia oſtentacion, y facie-dad de ſu gula. Nauegan los Indios Papagayos, y los Ximios ſe vienen de Etiopia. Regalanſe los cauallos para adornar la grandeza de los Principes, y Grandes, q̃ a vezes eſtan tã ciegos del eſplendor de ſu fortuna, que ſolicitan, y procuran mejor comodidad a eſtas peregrinas beſtias, que deſcanſo, aumento, y premio a los atentos, y fieles ſeruicios de ſus criados. Antes ſe haya viſto alguno, que conduzido a la Corte, atraydo, y obligado de la aparente veniguidad de vn Principe, y de la preſumpcion del propio merito perſuadido, no menos que de ocupar la adminiſtracion, aſsi de los ſecretos, como del Erario del

ſeñor,

señor, y hallarse Ayo de vn Papagayo, ò de vn Ximio, ò Cortesante de vn Perrico, a cuyo aduitrio, y ocurrencias ha menester assistir, con tanto afecto, y negociacion, que ninguna cosa podria seruirle mas eficazmente a vna seguridad de conciencia, libertad de entendimiento, y vn desprecio desta vanidad, que el hallarse vn hombre de bien embarazado en el seruicio de tan inutiles animalejos.

O infelize estado el del misero Cortesano, reduzido a menor estimacion que las bestias, pues le constituye su desdicha â seruicio suyo!

No es ya tal el Sabio, que no vè fuera de si mismo cosa que le pueda hazer mas estimado, y si tal vez atiende al esplẽdor de lo extrinseco, atiende a los aparatos de la Real casa, en que se aposenta su entẽdimiento, la adorna, y compone con los arreos de las virtudes, los quales son eternos, y no corruptibles. En esta si se vè la magestad de la sabiduria, que exercitẽdo el cetro de la razon, modera la turba de los afectos, y tranquilando el animo entre las delicias de lo honesto, le rinde contẽto de su estado, principado mas que otro felize, siẽdo siempre obedecido, y mas que otro sobrado, y rico, si jamas desea, ni apetece.

Serâ licito, que este hombre de bien corra a la cadena de aquel que es tan pobre, y infortunado, que no puede viuir, ni gouernarse, sino haze esclauo suyo al Proximo, que no tiene mas tierra propia que su cuerpo? Podrâ sin nota de verguença dexarse conduzir a aquella, que como dixo el Trafico, fue siempre receptaculo de todo fraude, y de todo vicio? (esto es la seruitud) En este Teatro no entran a combatir por lo ordinario, sino desesperados, ambicioſos, bufones, truhanes, y muchas vezes sugetos peores. En es vn Teatro de gladiatores, no de regozijos. La fortuna es la que conduze al campo. La esperança la que mantiene a los combatientes. El tiempo el que los vence, y entrega a la penitencia. Y la vengança quien los saca del campo. Los quales pesarosos, y amargos de auer primero arribado a la muerte, que a la posseſsion, sin auer gozado de la vida, no se pudiendo afirmar de ningun modo, que viue el que exercita la vida, empleandola en viles actos, hasta que arriba a la muerte, de quien fue el principio el dia del nacer, y el fin el en que se muere. Catûlo llamaua a Noñio por sobrenombre Struma, ò Chusma, que quiere dezir, concurso, ò ayuntamiento de hombres baxos. Y Philipo el Grande de Macedonia, auiendo

Boetio de conso. libr. 1. pro. 4.

auiendo edificado en Tracia vna Ciudad, llenandola de la peor
Plut. Apof. gente que pudo escoger en todas las Ciudades de su Reyno, la puso por nombre Poneropoli, que quiere dezir Ciudad de hombres soezes. De razon podemos llamar Struma, ò Poneropoli,
Salua. la Corte, si el vso del Mundo no huuiera obligado a muchos buenos a seruir en ella, y si la piedad de muchos grandes no huuiera exemplificado, q̃ todos los Cortesanos no siruen a malos Principes.

En suma yo concluyo, que son incõpatibles por naturaleza, el
Ioan. Salub. c. 10 lib. 5. Sabio, y la Corte. No es Sabio el que no estima la justicia de su conciencia, y se destierra de la Corte, el qual la tiene en estimacion. Salga de la Corte el que quiere viuir, dixo Pio Lucano.

Que el Cortesano deua ser prompto al seruicio del dueño en
Publius. toda ocasion, está introduzido por honesto, y está en lugar de virtud (escriue Publio Sirio) el pecar por su Rey, pues ha de ser el criado executor, y no cẽsor del mandato de su dueño, porque la verguença está desterrada de la Corte, como mal ministro de la voluntad de los Principes. Corriendo el Sabio a seruir se aparta desta seguridad de conciẽcia, y sino quiere seruir, que se vaya para Sabio a encõtrar en vn gran peligro con todas sus esperãças. Acusa al señor de injusticia, y parece que ostenta assi mismo por mas hombre de bien a aquel que recusa de seruir al no decente: si el quiere retirarse, no halla segura la salida, porque la contumacia de la Corte es mortal, y porque toda mudança de vida es peligrosa, siendo caso forçoso el seruir en la Scena, a que es introduzido a la grandeza, porque conociẽdose el grande descubierto del Sabio por reo, teme ser publicado por tal: de donde por
Delas especies de seruicios, de los terminos del cortejo, Examinala necessidad de adulary abominala Corte. assegurarse del mal nõbre, deseará vn sepulcro para guarda del silencio de aquel.

Y no se aduzga aqui por excelẽcia, q̃ el Principe tẽga al sabio por amigo, y no por seruo: q̃ Calistenes come quãdo quiere Alexandro, y no quando quisiera Calistenes. Bien se conoce si cõviue, o sirue quiẽ come, duerme, camina, estudia: y lo q̃ mas importa, muchas vezes sirue tambien al altar a aduitrio de su señor, hõbre, y casi fiel, *ad Placitum*. Pidase pues a Polisseno Dialechio, q̃ sentian los Principes de la conuersacion del Sabio. Gloriauase vna vez este de auer conuencido a Dionisio con muchos argumẽtos, de que el Tirano respondiò enojado: Verdad es q̃ me has conuencido con palabras, pero yo te conuẽceré con obras, obrãdo assi, q̃ despreciãdote tu a ti mismo, y tus cosas propias, me siruas a mi, y a las mias.

Pero

Pero aun de las especies propias del seruir, se puede sacar la condicion del pobre cortesano. Pareceos que sirue como amigo el que guardando vna puerta ocupa el oficio de vna llaue, y a enuegecido cien cortinas, primero que repare en la perdida de tanto tiempo, que de menos tuuo necesidad Alexandro para vencer vn mundo, y Caton para reformarle.

Viue como amigo el otro, que Ganimedes de su Ioue, ministro de copa, quita la sed al señor? Cuya diligencia, y obsequio es preuenir bebidas que ayan peregrinado enteros mares, para vno que no sabe beber el vino de su tierra?

Es por ventura este sieruo, o amigo de aquel que no recibe el seruicio suyo, si con vna genuflexion no le idolatra, a aquel digo, que no le sabe bien la bebida, si Midas no le tocò la taça, y si en verano no ha neuado a la bebida?

Està entretenido como amigo el otro, que haziendo mal a los cauallos, estima por dichosa ocupacion (a truecode seruir) el ministrar en vna caualleriça? O necio, que no sabes gouernarte a ti mismo, y presumes enseñar a vn cauallo! vano tanto, que por priuarse de libertad, se paga con seruir a las bestias, no al señor! O misero de ti, y aquesta es vida?

Representa el amigo entretenido el otro, a quien se haze expender la vida de la cocina a la Mesa, practicando vn arte, q̃ no tiene mas excelencia que quartear vn aue, y destrozar vna fiera, estipendiado, y viuiente no de otra cosa, que de saber regularmente hazer estos destrozos.

Mas passemos adelante, y sepamos si se goza de las delicias de la amistad, alli dõde se tiene por ley prescripta, antes por honestidad no reprehensible, el aprouar las passiones, y inclinaciones de vn hombre, que muchas de las vezes, es mas malo que el hombre?

Las leyes de la Corte son como las de Arauia, obligan a los naturales a fingirse enfermos en aquella parte, en que el Principe es achacoso. Adiatomo Rey de los Socianos pueblos de la Franciatenia ordinariamente cerca de si seiscientos hombres escogidos por el, a quien llamauan los deuotos, qualquiera destos era vn simulacro viuo del Rey. Llorauan si lloraua, reian, si reia, y llegando a la muerte todos disimulauan su mal, y no simuladamente, sino real, y promptamente le seguian con propia muerte su partida.

En la Corte es necessario sea el hombre de cera para ser ap-

to para recibir la impresion de toda forma, en que se halla el señor. Reprehendido por Dionisio Crisophoro su cubiculario de adulacion, porque se riò de vna gracia suya, que por la distancia a que estauan, no podia por el ser entendida. Respondio, porque he visto señor reir a los que contigo estan, me rio yo tãbien. He considerado ser deuda mia, aplaudir el juizio de los q̃ te atiẽden, arguyendo que ellos no se rieran, si lo que dixiste no fuera digno de solemnizarse con risa.

Por manera que ha de ir el hombre de bien donde no tanto el no ser virtuoso, mas imitar los vicios, es regla para huir la inuidia? son necessarias, e ineuitables, no solo a ti (o sabio) estas miserias, pero igualmente a toda la plebe seruil, y desto tambien se te sigue vna miseria no menor, que es el tener toda cosa comun con los peores, en todo te vienes a igualar con los bufones, y truhanes, fuera de las gracias, y premios, en los quales muchas vezes te serân antepuestos, y preferidos.

En suma el que se quiere saluar de las manos deste Poliphemo de la Corte, es necessario vestirse las pieles de las mas fieras bestias que se aluergan en su confussa espelunca. Ello es necessario adular a tanto, que sueñe, que los sabios han hallado vna distinta adulacion, para honestar lo mas que puedan esta indignidad, por no desterrarse del todo de la Corte.

Ha pobre de ti si esta es tu condicion, mas que la de todo animal infeliz, si quanto mas eres nacido al imperio, de tantos, mas artificios necesitas para seruir. Yo nò se lo que dirã los cielos, viendo que ha llegado la humanidad a no sentir el yugo por castigo, sino por gloria. Hãse abierto, y fundado Academias, dõde se lee la facultad del seruir, desuerte, que ya no se reputa desdicha, sino ciencia, y diciplina.

Responde a la razõ aduzida en contrario, a saber, que el sabio ento do lugar es libre.

Libertad dize Ciceron, y primero que el Zenon, es vna vida al propio aduitrio, y yo pienso, que no es a propio aduitrio, pero que es tambien propia, no juzgando libre a aquel, que bien, que por eleccion enamorado, o por complacencia engolfado a nauegar, expuesto a los peligros del mar, y a los fracasos de los vientos, no es dueño del mouimiento, ni del estado. Tuuo, no lo dudo, el q̃ sirue a su dama, aduitrio de elegir, y sujetarse a aquel afecto, mas auiendose hecho este tirano, le ha estrechado con prisiones, y vinculos tan fuertes, que se puede dezir bien, que el pobre enamorado tiene el aduitrio esclauo, y encadenado, Quien negarã, que este tal del juizio propio, y no de la fuerça su-

ſuperior, es priuado de las operaciones de ſu talento, porque poca diferencia ay que hazer de vn muerto a vn encarcelado, y menos de vn preſo, que ſe goza tanto en las priſiones, que oluida la libertad, antes que no ſiente la eſclauitud. Si porque aqueſte amando por eleccion (podrâ dezirme alguno,) y el otro nauegando, les es forçoſo ſeruir al amor, y al mar. Se ha de concluir con dezir, que no ſon libres, ſino eſclauos. Pero quien ay en el Mundo tan libre, auiendo eſtado en la humanidad, que no eſtè ſugeto a la razon ſuperior, y le conduzga (aunque de los cabellos) a obedecer (quando no a otro) al miſmo orden de las coſas? El que tuuo arbitrio de embarcarſe, combatido de la Procela, y tempeſtad, no ſirue, pero combate con el Viento. Determinòſe oponerſe a las fuerças, no a ſugetarſe al yugo de la fortuna, el que ſe engolfò a menſurar los Mares. Y quien no ſabe, que preuiniendoſe vno a ſulcar el Occeano neceſsita de Ancora para prepararſe a la ſugecion de la tempeſtad? Pero eſta ſugecion no es defecto del nauegante, ſino de la nauegacion. Sin duda ſirue aquel, que por ſu flaqueza es priuado de ſu arbitrio, no aquel, que contraſtando, y combatiendo cede, como el nauegante, que aunque amayna las velas, engaña, no obedece al Viento. Triunfante por auer deludido al Cielo, y al Mar, ſe conduze a gozar el dilatado, y deſeado Puerto. Aqueſte no es vn modo de defender la ſeruitud, ſino de deſcriuir los peligros, y publicar la indignidad de aquella. Porque el nauegante ſe complaze de encontrar los viẽtos, luego por eſto el no ſe ſugeta a ſu obediencia? Porque tu liſongees el fluctuo del Mar, que te agita el leño, por eſſo no eres trabucado, ſino nauegante?

En fin tu locura ſerâ prudencia, porque corriſte a enloquecer por eleccion? Porque ſupiſte querer nauegar? Has hecho bien en nauegar? Y aunque aſsidiado de las ondas, y combatido de los Vientos, eres forçado a importunar con mil votos el Cielo. De donde nacen eſtos temores, y eſtas flaquezas? A caſo de vn animo libre, y compueſto? Si tu eres libre, y no obediente por deuilidad de animo: que te obligò a perder el arbitrio, (difinicion verdadera de la ſeruitud) para que pliegas las velas? Para que reſtituyes el Mar al Mar? que auiendo poco menos tiempo ocupado la Naue, te obliga, y precipita a arrojar en ſus ondas tus amadas mercaderias. Ha, que es eſte el fin ordinario de la nauegacion de aquellos, que por poca, incierta, y

peligrosa ganancia,fiandose al Oceano de la Corte,no primero se asseguran del naufragio, que deponiẽdo como Diogenes quã to de sus bienes lleua su leño,halla,que otra cosa no ha grangea do en tan peligrosa nauegacion,que el mar,en el qual los bienes del pobre cortesano,quedan (no ya gastados,que fuera el me-nor daño)sino disipados,y anegados.

Bien se, que el sabio puede vencer la inexpunable robustez de la necessidad,y que no cabe violencia en aquellos que puedẽ soportar lo ineuitable:pero no se como sabiamente vaya a reci-bir en sus ombros,la insoportable carga,para hazer experiencia en su robusticidad. Supuesto, que el soportarla mas es robustez de bestia,que de hombre! Yo concedo que nuestro sabio sea to-lerante, y sufridor, mas no que busque los males(dize Seneca) ella es vna gran fortaleza,no lo niego contrastar con la fortuna, pero tambien es gran locura el salirle al passo, quando no lleua mas,que vilezas,peligros,lisonjas,y insidias.Es necessario en la Corte,como en tierra de enemigos,traer los ojos abiertos a to da parte,a mirar quanto se mueue, porque alli jamas se estâ sin pulsaciones de corazon.

Es vna gran miseria el no saber sin peligro (dize Publio Si-ro.)Ningun Auaro se halla,que no estimasse necio al otro,que se arrojasse a vn pozo para enterrar su tesoro.Porque otra cosa ha-ze el infelize,q̃ surtido de tantas comodidades, quantas le con-cedio naturaleza,por no mas de mejorar su fortuna, corre a se-pultar su vida,y su quietud a la Corte,de quien creo es aquel po zo, que dize Dauid, quando le llama pozo de la muerte. Con el acostumbrado juizio de Seneca,entendio Seneca,quando dixo, que no es libertad el no saber sufrir la violencia, sino el oponer-le el animo.El q̃ lleua el suyo a la violencia, se obliga a padecer-la,y esta no la llamarè yo generosidad,o ingenuidad. Mas quien le opone,o queda triunfante,o deuasado,vẽcido no jamas,pues no es vencido aquel,que combatiendo hizo quanto le fue posi-ble por conseguir la vitoria.

En suma,si la vida no es propia(aunque subordinada al arbi trio propio, yo no solo no la doy por libre, pero ni aun por vi-da.Ya se que alguno dirâ con Crisipo, el que es libre no es sier-uo,ni sirue el sabio,que nada haze inuoluntario,ni forçado. Pe-ro yo pregunto,con Ciceron, y con Epiteto. Serâ libre aquel a quien manda otro? A cuya vida, y acciones,assi naturales, co-mo accidentales,son impuestas, y prescriptas leyes? El que es man-

mandado, y prohibido, â aquello q̃ viene a la eleccion del dueño? Aquel ſerâ libre, que ni puede, ni ſe atreue negar coſa alguna que concede pedido? que corre llamado? que huye deſpedido? y teme amenazado? Eſte tal no es por mi juzgado libre, ſino viliſimo eſclauo, aunque ſea nacido del Muslo de Iupiter.

Verdad es, que Aquiles ſabe combatir en Aſia, y hilar en Sciro, pero tambien es cierto, que los valeroſos hombres, no engullen la comida que eſcotan, aunque los excelentes Truhanes lo ſepan hazer. Eſta voz Excelẽcia, no es ſiempre nombre glorioſo. Aquel que mendigò el nombre del incendio de aquel famoſo Templo eſtudiò mal la ciencia de la gloria. La excelencia ſe ha de hallar, en las lecciones de la bondad, y de la virtud, que el ſer todo para todos, es de S. Pablo, no ſe incluyendo las maldades en aquel todo que era vna esfera en que habitan los Angeles, no vna caberna en que ſe anidaſſen los demonios. Preguntado Arpago de que artes neceſsite el Corteſano, reſpondio, tiene neceſsidad de alimentarſe de las entrañas del propio hijo, y reconocer por decente toda coſa, que el Principe deſea, o executa. Si el Corteſano rehuſa eſtas condiciones, yo le doy no ſolo por excluydo, mas deſpeñado en el precipicio de la Corte, ſi las aceta, y acomoda el animo al imperio por neceſsidad, o por naturaleza, haziendoſe verdaderamente ſeruil, y en efecto conſumiendoſe, y embileciendoſe. Es tan abominable eſta condiciõ, que el Stoyco por conſeruarſe libre, tuuo por inconueniente aũ el ſeruirſe a ſi miſmo, quanto mas a otro. Y ſe deue perdonar vno a ſi miſmo, mas ſeruir no (dixo Seneca) porque el que ſe ſirue a ſi miſmo, ſe neceſsita de ſeruir a otro, no hallandoſe fortuna tan grande, que por ſeruir a los propios efectos, no ſe halle meneſteroſo de muchos. Y ſi el ſeruirme a mi miſmo, me ha de poner a peligro de ſeruir a otro, veaſe quan indigno ſerâ el ſeruir a otro, que no me dexa tiempo para ſeruirme a mi?

Herodot. lib. 1.

Va pintãdo la grandeza del ſabio, y cõ autoridades de algunos SS. ſe pruua quan injuſto ſea, auenturarlo por algun bien terreno.

Tu ſabio, a quiẽ el Altiſsimo deſpues de tantos dones, de vida, de razon, de ſalud, te comunicò los mas intimos, y eſcondidos ſecretos de naturaleza, y aun de la eternidad, tu hecho participe de vna gran parte de los diuinos conſejos, hechote moderador, y arbitro al imperio del todo, hechura, y retrato de Dios: humillando tantas calidades, te humanaras por fines, las mas vezes viles, y inutiles a ſeruir a vn hõbre? No reparas que el Altiſsimo, dio a eſte la grauedad del ceptro para q̃ te ſiruieſſe, y a velando para que tu repoſes, y para guardarte la vida de los inſultos de la injuſticia?

Officio de los Reyes.

Murmurando todo el exercito, de que el Sol huuiesse llegado al medio dia, y Filipo no huuiesse despertado, respondio Parmenion. Quando dormiades vosotros, velaua el. Porque Dios ha propuesto vn otro hombre, no has nacido tu esclauo. Si fueres hombre de bien, no tiene otra cosa mas que tu el Principe, que la grandeza Regia, a la qual es conueniente aquella pomposa abundancia, con que en seruicio tuyo alimenta vn numero incircunscripto de cuydados, y negocios. Dieron el cielo, y la fortuna al grande vn trono de Alteza, no por hazerle soberuio de Magestad, sino para proueerlo de vn sitio proporcionado a su oficio, que es estar en lugar eminente, mostrando los vientos para assegurar el reposo del pueblo con la vigilia de su centinela. De toda cosa (dixo Arriano Filosofo) se cuyda con particular cuydado, como de negocio propio, mas del Rey, como de vn jumento, porque a el le toca lleuar la carga del publico, que por esso es promouido a vna carga, no â descansada possessión, el que es combidado al gouierno de vn Reyno. Diogenes dixo, que la possession de los hombres era como la del Leon, que trae consigo la carga de alimentarle, peynarle, limpiarle, y seruirle. Obediencia estrechamente, tomado, y no seruicio corresponde a este nombre imperio, que nacio a la vista de vn exercito. Es sin duda imperio el estado del grande. En tanto que dura la guerra desta vida, conduze el exercito de la mortalidad, en orden, o sabio, a que tu no, apto, a embriagarte de sangre, puedas reposadamente, quedarte a entender a los cuydados mas suaues desta nuestra patria vniuersal. Andaria Marte a pie, si el cauallo supiesse el precio de sus espaldas. Conocete a ti mismo gritan con Thales todas las escuelas. Ninguna cosa hallò en el mundo Abdalla Sarraceno mas milagrosa, que el hombre, y y Mercurio Trismegestro, considerandole bien le llamò milagro del vniuerso.

Es de tanto valor la sabiduria, que Alfonso Rey de Aragon celebrado por el mas rico Rey de su tiempo. Preguntado si vn hombre muy rico podria empobrecer, respondio que si, si se vendiesse la sabiduria. Fue tenida en tanto precio la vida del sabio, que no sufren los sequazes de Teodoro, que ella se ocupe por otro, que por si misma. Atribuyen al sabio la delicia mayor de la humanidad, afirmando, que el se basta a si mismo, negandole tambien el exponerse a los peligros de la patria, porque

dizen, que la comodidad de los necios, no ha de hazer peligrar en el sabio la prudencia, y la virtud.

El Mundo es nuestra patria, sino me ha de obligar a combatir mas que el amor destos muros, y destos ciudadanos, no lo deuo. Todos los hombres son de vna raza, por vn hermano no tengo de ocasionar el daño de otro hermano, en todo lugar tendrè vn techo que me cubra, y compañia que me acoja, y quando todo faltasse, el Cielo cubre a quien no tiene techo, y no falta compañia al hombre, que quando està mas solo, està mas acompañado. Fue tenida siempre por tan peligrosa la profession del seruir, que se me erizan los cabellos siempre que me acuerdo, quanto lo encarece Dios en las diuinas letras.

Sabed (grita el Ecclesiastico) que esta vuestra practica con el poderoso, es vna comunicacion con la muerte, entrando a seruir os entregais en braços de los vinculos, y cadenas. Y no mucho despues da por consejo del sabio, vn consejo de sabio.

Huye, huye hijo mio de la seruitud: tu has caydo en manos de tu proximo: corre date priesa, no duermas, pero como gama veloz, ò como libre aue escapa de las manos del cazador. Vete a la hormiga, y aprende la sabiduria. Como si dixera el prudentissimo Rey: Es posible que el hombre sea mas vil que vna hormiga, que no se desespera, antes nos falta a la prouision de si misma, de quanto le es necessario, sin perjuizio de su libertad, ni de su vida? Y el sabio mismo vendrà por aquella poca mesa, de que le ha necessitado la pobreza de la fortuna, su libertad preciosa? Porque de que precio es la sabiduria, sino ha de valer tanto, que sin obligarse a los grillos pueda vandearse, y aquistar el victo de que vn paxaro sabe aprouecharse, aun quãdo la tierra està escondida y sepultada en el yelo, y en la nieue?

El seruicio es del q̃ no quiere por si mismo ser enemigo de la naturaleza, y no auer quien le rescate de sus dueños.

Assombrado vn Espartano de la grande costa con q̃ los Athenienses celebrauan vna grãdissima fiesta en el Teatro. Dios bueno (exclamò) quanto pecan estos que expendẽ en juegos sus mayores tesoros: este mismo juizio hago yo del hombre que no repara en expender tesoros, quales son, tiempo, vida, y libertad, por andar a burlarse con la fortuna, que le ha cegado tanto, que le persuade a los presupuestos de aquellas esperanças, que tanto mas le atormentan, quanto mas se le van haziendo necessarias. Ordenò Licurso sacrificios de muy baxo y tenue precio, dando a entender, que no se auia de dexar por los excessiuos, y grandes gastos, de adorar a Dios. Han proueido el

cielo,

cielo,y la naturaleza a todo aquello, que es neceſſario al hombre,que biẽ loco es el que acomodado de lo neceſſario, por adelantarſe a vna vana opinion de opulencia,y de autoridad, quiere empeñarſe a la neceſsidad de lo impoſsible,que tanto mas le conſtituyrâ,mendigo,y pobre,quanto mas le aquexare la prouiſion de las coſas,a que ſu ambicion le arraſtrare.

No ha conocido el hombre el eſtado de honor en que ſe halla (dize Dauid)antes hecho igual a los mas viles jumentos ſe dexa lleuar en todo ſemejante a ellos.

El que ſirue a otros (como dize Ariſt.) no es ſuficiente a ſi miſmo,ſegun eſto,vil,ruſtico,y inabil ſerâ,el que no ſolo por naturaleza es rico,ſino tambien por ſu parecer. Salomon dize,que ſiempre el ſabio ſe juzga rico,y aſsi llena, y fecunda,y contenta la ſabiduria,que en nueſtros ſiglos es perſuadida a ſeruir a la fortuna. Yo por mi creo certiſsimo,que la ſabiduria increada lo entendio del ſeruir en la Corte,donde dize, que es mejor ſer pobre,y baſtar a ſi miſmo,que tener neceſsidad de pan,y ſer glorioſo. La ſal de Athenas es mas dulze, que las meſas de Macedonia,eſcriuio Diogenes a Antipa, que le combidaua a la Corte. A qual de los hombres por felize que ſea,aurâ que inuidie aquel que ſe darâ por contento, deſpues de auer almorçado con Curtio,o cenado con Epaminondas? Mas ſi eſte no es el ſabio que buſcamos, que en ninguna coſa pende de la fortuna, en nada ſe ve forçado a proueer mas de a-ſu fortuna? Valgame Dios qual ſerâ?

Exortado Pelopidas a proueerſe de vn poco de mas dinero, enſeñando con el dedo a vn hombre coxo,y manco, reſpondio. A aquel,y no a mi ſon neceſſarios. No juzgaua eſte gẽtil eſpiritu,que los teſoros le oprimian,deſuerte, que le fueſſen neceſſarias aquellas riquezas,a cuyo acquiſto nueſtros ſabios ſe encaminan,aunque por los medios del ſeruir, nota de animo inuecil, y flaco que neceſsita de guia en el camino real deſta vida.

Belliſsimo a marauilla,y lleno de marauillas es aquel Apologo de Ionatan eſcrito en el libro de los juezes,a cerca de la reſolucion tomada en vna dieta general del Colegio de los arboles, congregados para elegir Rey. Repudiaron el ceptro,aunque rogados con el,la higuera,el oliuo,y la vid,a cauſa de no deſampara los felizes,abundantes,y dulziſsimas cõdiciones de ſu quietud. Aora q̃ juizio creeremos hizierõ eſtos arboles? Si fueron llamados a dexar ſus particulares felicidades,para irſe a ocupar en

el

el ſeruicio de aquel Reyno de quien repudiaron el imperio?

Yo no ſe como ſer pueda, que pretenda el nombre de ſabio el que no viue conforme a la naturaleza, ni ſe como ſea, que crea viuir conforme a ella, el que tanto ama la ſeruitud, Epitome de todas las deſdichas, y miſerias en que puede tropeçar la humanidad?

Atan tan eſtrechamente las cadenas deſtas, que vna buena parte de los animales ſe dexan morir de hambre, entre la comida, por no ceder el derecho de la libertad. Eſcriue Plutarco, que los pezes, que viuen en el mar a los rios, y lagos vezinos, quando ſe acerca el tiempo de ſus partos caminan debaxo de las aguas, buſcando la mas dulze, la mas agradable, y quieta, conduzidos de la naturaleza a vn deſeo de proueer en quanto les es concedido a ſus propios partos de la anhelada, y deſeada tranquilidad.

Eſtudiaua vna vez Platon, qual eſtado de vida conuinieſſe, a aquel que nacido, y criado entre la ruſtiquez de la ignorancia, fueſſe incapaz de ſaberſe gouernar, ya que no de obrar coſas de ſabio, y dixo. Que eſte tal, como a beſtia humanada, que no ſabe ſeruirſe del alma, le era mejor viuir ſieruo, que libre, como ſi dixera, que la ſeruitud era propia a aquellos, que no ſaben ſeruirſe del alma. Indignidad tanto mas remota del ſabio, quanto indigna del hombre nacido a las mayores coſas, que aya penſado, y criado Dios.

Ya me parece tiempo (por lo que ſe ha dicho) que el ſabio, o el hombre, conozcã a que eſtado le combida el que le llama a ſeruir, propoſicion, que no dize tanto de pena por la ſuma grande de males, a que eſte miniſterio eſtã ſujeto, quanto ſupone de daño, por el valor de los bienes, a quien es quitado, y robado.

Pregunté vna vez a vn amigo mio, cuyas calidades eran tanto mayores, quanto peores las de ſu fortuna, porque no ſe reſoluia a retiraſe de aquella Corte ingrata, que le auia conſumido quinze de los mejores años de ſu vida, y la parte mejor de ſu hazienda? Reſpondio, que el conocia aſsi la verdad de mi conſejo, como ſuſpiraua la perdida de ſu libertad, pero que el auer expendido, y ſeruido haſta alli por merecer a cerca de ſu dueño, le auiã conduzido a tal eſtado, que aun todauia le era forçoſo ſeruir. Lloraua de verſe pobre por culpa del ſeruicio miſmo, de tanto quanto le fuera baſtante para retirarſe a gozar ſu libertad.

Imagineſe pues qual eſtaria el corazõ deſte miſerable, a cuya infelicidad cõcurria por incentiuo el conocimiento de ſu error.

Yo,

Yo no quiero dezir mas, por no dexarme lleuar de la pasion a mostrarme irreuerente contra la prouidencia, q̃ se ha agradado de darme estas lagrimas para limpiarme el corazon, y el juizio desta mancha del interes, que prometiendo fortuna despoja de lo supremo de la fortuna, que es la propiedad, y dominio de nosotros mismos.

En suma, no vale tanto aquel poco de pan, que puede dar la Corte, quanto vale nuestra vida, y nuestra libertad.

Caydo vna vez Filipo el de Macedonia en tierra, y abriendo los brazos, y considerando en el poluo la impresion de su perso na, dixo. Como es posible, q̃ los q̃ queremos ser dueños del vniuerso, ocupamos tan poca tierra? Assi por consequencia me parece a mi, que se puede dezir de nosotros mismos, que por lo infelize de vn pequeño entretenimiento, considerado en la Corte enterramos envn puño de poluo, vn hombre nacido tan grande, que Dauid se assombraua, viẽdole hecho poco menos en naturaleza q̃ los Angeles. Ha q̃ nosotros somos nuestros mayores enemigos, no conseruando nuestra dignidad, ni sustentando nuestro precio! Si tal vez con ojos, que otra cosa no miran, que lo presente nos aplicamos a considerar aquella infelize comida, con q̃ la Corte simbolizada a vna cocina, entretiene casi tantos perros al olor del asado, juzgandola honesto entretenimiẽto corremos a aquel seruicio, que por vn poco de pan, consumiendose el tiẽpo, y la vida, haze reduzir a historia la fabula de Eresiton, que se alimentaua de sus entrañas mismas.

Ouid. Met. 8.

Assi Dios conceda credito a mis oyentes, como ha cõcedido verdad a mi lengua, que yo no se como podrâ mouer passo alguno de los que me ayan oido a seruir a las Cortes! Y si esta desdicha no la he pintado con todo el horror, que en si contiene, se atribuya a la impotencia de mi lẽgua, y no a lo esteril del concepto que pudiera dilatarse a mayores inuectiuas.

Bien se, que el que no quedare atemorizado, y resuelto a huir estas desdichas, podrâ confessarse, y pedir a Dios misericordia, y perdon de sus pecados, porque le llaman a rigurosa penitẽcia, en cuya virtud, y la diuina gracia, podrâ presumir conseguirâ tan sumo bien, pues yendo a seruir a la Corte, purgarâ sus culpas, y leuantando el corazon al cielo impetrarâ el diuino fauor para salir de tan aspero purgatorio a la gracia de la libertad a que le llama mi lengua, sino como de trompa profitica de mensagero diuino, a lo menos como devn cuerno por presagio, ya que no por voz celestial.

Assi

Asi dio fin el venerable Basilio a su acerrima inuectiua cortesana, dexando a todos los oyentes confirmados en la buena opinion que tenian de su espiritu, experiencias, y buenas letras, no admirando ya mucho el retiro al desierto en hombre que tenia tanto desengaño del mundo, y sus vanidades. En tanto se hizo tiempo de irse toda la gente, que a los vaños auia venido, quedandome yo aquella noche en el castaño, temeroso de los incursos noturnos, contentandome por entonces con castañas, de que a la boca tenia tanta cantidad para satisfazer la natural necesidad, y venido el nueuo dia me descendi del, deoso de acercarme a la casa de Olimpia, que como dixe estaua de aquel sitio menos de vna legua.

Aqui llegò Acrisio con la leccion de su historia, y cerrando el libro dio a entender auer hecho alli punto. Nosotros solemnizamos mucho el discurso del Cortesano Basilio, retirado por desengañado. Y por ser ya hora de comer, dexamos para despues de mesa el saber lo que nuestra Culebra hizo en su viaje.

(. ?.)

DIS-

DISCVRSO
DEZI-
MO.
PROSIGVE LA *Hiſtoria.*

Os dias gaſtè por aquellas ſoledades(dixo leyendo Acriſio) ſin que en ellos me ſucedieſſe coſa digna de memoria. Al cabo de los quales llegue a la viſta de Belflorida Aldea de mi Olimpia, y centro de mis deſeos, y tan cerca de ſu caſa, q̃ deſde vna leuantada peña ſe regiſtraua el huerto, a dõde ella de ordinario ſalia a recrearſe. Por ſer el tiempo, en que alli llegue el miſmo, en que Apolo ſuſtituia en ſu caſta hermana el miniſterio de ſus reſplandores, para que los comunicaſſe en ſu auſencia al mundo. Tratè de acomodarme de Aluergue aquella noche, en tãto que boluiendo el a ſu exercicio, amaneciеſſen tambien en mi alma las luzes de los ojos de mi Olimpia. Para ello elegia la eminencia de aquella encumbrada peña, donde paſsè la noche velando mis eſperadas glorias. En fin llegado el dia al punto miſmo que el eſperado Apolo auria hecho vna de las doze partes de ſu diurno curſo, mi ſolicita viſta reco-

no-

nociò comẽçaua a amanecer en mi alma el que yo eſperaua tras de la dilatada noche de mi auſencia. Vi, digo, ſalir la ocaſion de aqueſtas dichas, mi bella Olimpia, por entre los fertiles frutales cogiendo en vna candida ceſtilla de ſus ſazonados frutos. Y reparè, no ſin aflicion del alma, que eſtaua veſtida de negro luto, moſtrando en el, y en el apaſsionado ſemblante, q̃ el eclipſe de ſu belleza (juzguelo aſsi) le ocaſionaua la interpoſiciõ de mi auſencia: y aſsi lleuado deſte penſamiento dixe entre mi miſmo.

O dulze deſcanſo de todas mis fatigas, ſi tu ſientes mi auſencia, al paſſo que la tuya me atormenta, ya no admiro de hallarte en tan funeſto eſtado, como repreſentan el lugubre veſtido, y el eclipſado roſtro. Que penſarâ de mi agora tu noble corazon? Creerâs, conſiderando mi tardança, ò que ſoy muerto, que aſsi creo lo ſignificas con el negro luto, ò q̃ ya oluidado deſtas ſeluas (como lo temiſte) por habitar la ciudad, a ti, ni a ellas no bueluo. Virtuoſo dueño mio, ſi yo te he oluidado, lo ſabe el miſmo amor, y aun tu lo ſabrâs, ſi merezcò tanto, que pueda darte a conocer, que debaxo deſta aſqueroſa piel ſe eſcõde tu amado Acriſio, tan amante, y tan tuyo como el primer dia. Aſsi dezia, pretendiendo arrojarme del peñaſco, para llegar de mas cerca â gozar de ſu adorada viſta, quando vi vna gran ſombra, que en deſigual circunferencia me cubria, y aun tiempo miſmo me ſenti atraueſſado de vnas afiladas garras, y boluiendo el roſtro, por reconocer el dueño de tan crueles armas, me hallè preſo de vna Real Aguila. O deſdichado de mi, dixe, aun no ſe han acabado mis fatigas? A vna la viſta del puerto fracaſſa el fragil nauichuelo de mi eſperança? Procurè inſtantaneamente deſaſirme del miniſtro cruel de mi muerte, pero fue en vano, porque teniendome preſo por dos partes con las armadas garras, me leuantò por los vientos con el veloz curſo. Queriẽdo entonces yo dezir: A Dios amada Patria, que ya ſegũdo Ganimedes voy a ſeruir la copa al grande Iupiter, apenas proferir pude mi acoſtumbrado ſi. Entãto la Real Aue, qual ſaeta de pedida de la retirada cuerda rõpia los vientos, me puſo en vn inſtante mucho mas arriba de las nues. Creì ſu intento era lleuarme viuo a ſus polluelos. Inferilo, de que ni con vñas, ni con pico no hiriò mis palpitantes carnes. Acordeme entonces (ò que ſabia es la neceſsidad!) auer oido, q̃ quando las Culebras ſe reconocen preſas deſtas Aues, rebueltas a ſus orgullo ſos cuellos ſuelẽ cõſeguir el triunfo de ſus batallas. Y aſsi con ardidoſa agilidad me fuy deſlizando con el flexible

cuerpo,y quando reconoci el tiẽpo, girando al Ayre la volante cola,dieſtramẽte le ceñi ſu cuello con dos apretadas bueltas,como pudieravna torcida cuerda,afligiẽdola tanto,q̃ vẽcida a mi opreſion cedio a mi aduitrio,dando libertad al reſto de mi cuerpo,q̃ entre ſus garras le quedaua,y ganãdola la plumoſa eſpalda me acomodé de ſuerte en ella,que ſiruiendome de ſilla,y la cola de riendas,la traia por los Ayres ſubordinada a mi gouierno.

No podrè põderar el gozo q̃ me ocaſionò eſte dichoſo triũfo, aſsi por conſiderarme libre de ſus peligroſas armas,como porq̃ deſde aquella ſuprema altura,con la viſta de Dragon (tal perſonage componiamos yo,y la Aguila) regiſtraua eſte inferior Mũdo,y tanto mas,quanto a mayor altura me leuantaua,y remontaua,perque mi veloz cauallo procedia a mi diſpoſicion.

Siruiendome entonces de la viſta,reconoci la pequeñez dela Tierra,y del Mar,que la circuye y ciñe.Valgame Dios ſeñores, y que grande riſa me ocaſionò el tanteo que deſde alli hize,cõſiderando las fatigas a que los hombres ſe abenturan, y facilitan, no porque por ſer coſa tan pequeña! Combatiendo vnos contra otros toda la vida! Dezia entre mi,yo quiero aueriguar, q̃ coſa es eſte pequeño Globo. Hallauale vn indiuiſible punto,comparado al cielo de la Luna. Reparaua luego,que eſta pequeñez eſtâ diuidida en quatro diſtintas partes, ſegun al vario antojo de los hombres ha parecido. Quales ſon, Aſia, Africa, Europa, y America.Conſideraua deſpues,que diuididaseſtas partes,a quã pequeños fragmentos quedara reduzida eſta redondez. Aduertia tambiẽ,que de ſu entera corpulẽcia (ya q̃ en diuerſas partes) ocupa el agua las tres partes. Exclama luego, ò miſeria nueſtra (diziẽdo entre mi) ſiẽpre auemos los hombres de ſer niños, amando,digo, aquellas coſas, q̃ examinadas ſolo ſon juguetes? Por vn palmo de tierra tãtos Reinos ſubertados,y aſſolados? Tãta humana ſangre derramada? Donde eſtã agora los Caldeos,en el mundo la nacion primera? Donde los Aſirios? Donde los Perſas,Parthos,y Medos? O Aſia,de quanta variedad de gẽtes,y naciones te has viſto dominada, ſucediendoſe vnas a otras! Y tu Egipto en q̃ terminos te hallas? Que ſon de tus Pharaones,Ptolomeos,Soldanes,y Califes? Ya ni con los vnos,ni con los otros te conſidero feliz, no ſe porq̃ cauſa a tu Arabia le ſue dado eſte nõbre? Lo q̃ en tiveo mas conſtante,y permanẽte,ſon las fieras, ſerâ porque eſtas (no como los hombres) carecen de ambicion, en quien eſtan libradas las vniuerſales ruinas,como en la tẽplan

ça,

ça, la tranquilidad, y permanẽcia. O Grecia la celebre, en el nõbre como en los ſuceſſos, tienes oy algun veſtigio en la Europa, que conſerue alguna de tus antiguas glorias? Donde eſtâ Lacedemonia, tan reſpetada en ſu tiempo por ſu militar doctrina, y obſeruancia de heroycas coſtumbres? Donde eſtâ la grã Tebas, tan famoſa por ſus Alcides, Bacos, y Epaminõdas? Donde Athenas glorioſa con las ciencias, y madre de tan excelentes Filoſofos, y Oradores? Que es de ti Theſalia, patria de Aquiles? Que es de Macedonia, madre del Magno Alexandro?

Finalmente el tiempo conſumiò vueſtras glorias! Pero quãdo conſumidolas no huuiera, que fuerades mas que otros tantos pũtos, en el que aun es indiuiſible!

O Europa, conſiderada de la humana idea, en figura de vna humana efigie, donde eſtã tus antiguas memorias? O Eſpaña cabeça deſta figura, dame razõ de las razones varias, de quien te viſte eſclaua tantas vezes? Que ſe hizieron los Griegos, Godos, Oſtrogodos, Vnnos, Suenos, Vandalos, y vltimamente, que es de los Agarenos? Gloriate en los preſentes ſiglos, viẽdote reengendrada, reſtaurada, y poſſeida por las generoſas reliquias de tus progenitores. Pidele al Cielo cõſerue por inceſſables ſiglos tu preſente eſtado. Admirate carroza del mayor Planeta q̃ deſde ti viſita dominante las Prouincias mas remotas.

O Francia cuello orgulloſo deſta efigie, modera tus altiuezes, buelue los ojos a los paſſados ſiglos, en que tantas vezes te has viſto arreſtada. Aduierte, que eſtâ cerca del precipio, quien por lo inacceſsible ſe encamina.

O Alemania, pecho y eſpaldas deſte ſimbolizo deſta eſtatura, dichoſa te conſidero por el dueño, quanto infelize por la diuerſidad de colores de que tu Religiou ſe viſte, mira que todo Reino entre ſi diuiſo, no arguye permanencia.

O Roma por teſtigo te preſento en comprouacion de mis verdades, quantas vezes aſſaltaron tus ſagrados muros las naciones Eſtrangeras, y las Barbaras? Si bien muchas dellas atirradas con ſolo el nombre tuyo perecieron primero que a ti llegaſſen, haziendoſe aumentos de tus glorias, y conſtituyendote temida, y dominadora del Vniuerſo, tanto, que al fin quedaſte ſola, hecha deſeo de ti miſma! Para conſeguir lo qual, diuidiendote en dos parcialidades, veniſte a ſer reduzida por tus propias manos al eſtado que tus enemigos deſearon! Donde pues eſtan tus Centurias, tus Tributos, tus Conſules, y tus Faſces? Tus eſtandartes,

y insignias adornadas de aquel soberuio blason, correspondiente al de los Syrios. Diziendo este *SIRIIS POPVLIS QVIS RESISTET*. Respondiò el vuestro, *SENATVS POPVLVSQ; ROMANVS*. Las grandezas tuyas (hablo de las profanas) son oy muros arruynados, estatuas rõpidas, colosos despedazados, columnas postradas, arcos destruidos, y piedras vestidas del oluido! esto solo hallo en ti de todas ellas!

El diestro braço es la generosa Italia (si bien estâ descripta primorosamente en forma de vna pierna con su cadera) O dichosa vn tiempo patria mi (dixe) señora del Vniuerso, y ya sierua de muchos dueños! O como es verdadera la sentencia, que dize: Que todas las cosas nacidas mueren, y en su aumento mayor faltan, y desfallecen! Esto se comprueua bien en tantos Reynos, Imperios, y Estados, que auiendo llegado a la mas sublime altura, apenas oy se leen en las Historias. Y tu Italia mas que otras Prouincias puedes dezirnos esto, pues en ti se conocieron en los antiguos siglos tantas ciudades, de quien si oy qui fiesse aueriguarse el numero, apenas se llegaria a la tercera parte del antiguo! Y de las que faltan no conoce vn bestigio, por quiẽ a lo menos se conozcan sus sitios!

En el siniestro braço descubre la Dacia, en quien no reconoci menores ruinas, y lastimado de tantas, me conuerti a hazer cuenta con el hombre, causa de todas ellas, diziendole con intimos afectos.

O ciegos mortales verdaderamente, que mirais estas cosas con antojos fabricados de los grados de vuestra ambicion, por quien estas pequeñezes se os antojan tan estendidas, y desiderables: q̃ dirè de vuestro corazon, cõfessarè en el grandeza, viẽdole en tã viles cosas embaraçado? O necios mortales bueluo a repetir, que tan priuados estais del juizio, que no considerais que siẽdo el coraçõ vuestro mayor que el cielo, pretendais llenarle cõ este indiuisible atomo de tan poca tierra? No aduertis, que este anclito oso ocasiona sed mayor. Pues assi como el hidropico acrece su sed con mucha agua, assi el auaro acrescciendo su apetito, jamas se halla satisfecho de las mundanas riquezas, que es imposible llenar la grande capacidad del ser humano, cõ este pequeño bien terreno. Los bienes temporales, haziendose mas desiderables, pueden cansar, mas no saciar, antes dexan los deseos mas famelicos, lo qual se dexa bien conocer, con que los que mas dellos poseen, estan menos contentos. Por esto tuuo

Ale-

Alexandro inuidia a la pobreza de Diogenes, viendo que no se dignò el abstinente Filosofo de mirar a su grandeza, siendo tanto Principe, quanto y mas inuidiarla. Y en suma quien no sabe que siempre el mas rico, viue menesteroso de mas cosas, que el mas pobre?

Mientras conmigo mismo procedia tan mora (a caso por hallarme entonces tan lexos de la tierra) la veloz aue, como quiera que comprimido el aliẽto con la opresion de mi ligadura, ya no pudiesse exercitar el exercicio de las ligeras alas, quiso abalãçarse la buelta de vn alto monte, llamado de mis naturales las escalas, y reconociendo yo que aquella parte iba amaynando el buelo, y que si lo executara, yo quedaria imposibilitado de salir de tan inaccesibles asperezas, esforçandome a detenerla, y no pudiendo vencer del todo su intencion, despues de auer descripto en los vientos diuersos giros, vencida de mi opresion, y rendido el vital aliento, por linea perpendicular, venimos los dos a tierra, o por mejor dezir a vnos riscosos peñascos, con no pequeño assombro, y terror mio, quando ya me conoci baxar precipitado de tãta excelsitud, entregado a la fragilidad de los braços de los vientos. Cai finalmente, y sino muerto como la aguila (q̃ a mi ruyna sola me fue apoyo) poco menos, a causa del precipitoso golpe, q̃ me dexò atonito, y aturdido, pero vsando entonces naturaleza de su prouidencia en mi remedio, me sacò (no sabrè dezir como) de las manos de dos hombres, a cuyos pies caimos, solo se dezir, que me hallè debaxo de vna peña, a quien deui acogerme, naturalmente huyendo, donde luego vi sentados en la misma aquellos dos hombres, y oyendolos hablar, con la inclinacion natural de saber (precipua en todo hombre) saquè por entre las peñas la cabeça para reconocer quien fuessen. Y vi, que el vno era vn peregrino moço de gallardo talle, y el otro vn hermano lego de la Religion Camandulense. Reparè en el rostro deste, y pareciome auerle visto, y aun comunicado muy de cerca, pero por entonces, aunque hize muchos discursos, nunca me determinè en saber quien fuesse. Tenian junto assi su hato, descargado de vn pequeño jumentillo, que suelto pacia la yerua, q̃ las abaras peñas le permitian, y parece el hermano venia de pedir la limosna del Conuento de las vezinas Aldeas. Yo deseoso de informarme de quien fuessen, oi que el peregrino dixo.

Quedò amigo el punto de vuestra historia, en que referistes a Ismenia lo q̃ vuestro amigo Acrisio os auia comunicado, a cer-

ca del concierto que hizo con su Olimpia, de verse aquella noche en la fuente del Cipres, y queriades començar a referir las razones que ella os dixo, para engañar con arte vuestro arte, q̃ endereçauades a introduzir en su pecho odio cõtra Acrisio, que juzgauades ribal vuestro. A lo qual respondiò el hermano: Buena memoria teneis, y discurris mejor. Oidme pues agora, y sabed que fue esto lo que me dixo Ismenia.

Bien satisfecho vienes (amigo Doristeo) de los engaños de tu amigo Acrisio! Bien ha sabido triunfar de tu llaneza! Pues que dirâs, si el no corresponder yo a tus finezas amorosas, a quiẽ me reconozco obligada, se ocasionan del mismo? Que dirâs si te descubro vn secreto, a solo el Cielo, y a los dos guardado? Compadecida de tus engaños me allano a profanarle, para que desta vez quedes libre, y desengañado del imposible a que te esfuerças. Amigo, vea yo lo que me has amado, en que no publiques lo que de ti confio. Yo soy espossa de Acrisio, ayer hizo dos años, y ya lo soy tan suya, que su padre, y el mio, antes de tres Lunas, tendran vn nieto. Esta amorosa accion aun no les es notoria, porque quisimos experimentar primero, entre zoçobras, y gustos, los frutos del amor, y ya emos visto, que los hurtados son los mas suaues, y deleytosos. Dignamente estâ disculpado Acrisio, pues estos no son los secretos, que los espiritus al suyo semejantes, han de comunicar al mayor amigo, las diuersiones que te ha dado, fueron ordenadas, y dispuestas a no mal lograr nuestros amores, pues aunque con igualdad nuestros padres permitirân nuestras bodas, ya te dixe la causa de no comprometer nuestros gustos en sus atendidas dilaciones. Todo esto te digo para que entiendas, como yo lo entiendo, que el dezirte que tiene tratado con Olimpia esta noche, para el assiento de sus amores, ha sido nueua diuersion a tus sospechas, persuadiendote essa aficion por deslumbrarte estotra. Lo qual supuesto, acaba de desengañarte, y quedate en buen hora. Y diziendo assi, sin atenderme palabra, me dexò con la primera en la boca, y muchas en el corazon, que prorrumpieron al Ayre contra mi amigo Acrisio, que inocente estaua de todo, como luego oyreis.

Quien dirâ (digo yo agora) que no me causò grande admiracion, que en tan remota parte viniesse a encontrar a mi amigo Doristeo, dueño deste razonamiento, y interprete de las dudas que quedaron pendientes en mi historia, de que yo como alli pu

do

do entenderse, yo no pude tener noticia, y assi mismo de la que se me ofreciò entonces en su conocimiento, de quien el habito, y lugar en que le hallaua me abstrajeron? Quien pudiera aduertirle, quan cerca de si tenia al sugeto de su historia? Quien le preuiniera hablasse bien de Acrisio, porque ay vezes que hasta las peñas oyen?

Ponderè mucho la historia de Ismenia, que resuelta a la perueſidad de sus intentos, no tuuo escrupulo de leuantar a su mismo honor tal testimonio, sin aduertir, selo dezia al mismo, que zeloso auia de publicarlo. Pero por ver si por la relacion de Doristeo podia llegar a saber quié la auia dado muerte, me di â oir, y el prosiguiò.

Lleuado, digo, de los rabiosos zelos, contra mi inculpable amigo, era tanto el fuego que de mi corazon brotaua, que pudiera con el arrassar aquellas sierras. Llamauale aleuoso, iniquo, y cauteloso: proponia mil generos de vẽganças, si biẽ ya mas discursiuo hallaua en las razones de Ismenia grandes desconueniẽcias, y muchos fundamẽtos en las de Acrisio. Assegurauame mucho la llaneza de su trato, siẽdo esta la que me detuuo en aquella Aldea quando allâ lleguè peregrino, pues el fue mi apoyo, y socorro en todas mis ocurrencias. Via, que el mismo apoyaua, y terciaua con Ismenia mis intentos, que aunque jamas supo quien yo fuesse, leuantaua mis calidades con encarecimientos muy subidos. Por otra parte hallaua en Ismenia muchas quexas de hallarse mal correspondida. Y assi rebuelto entre tantas confusiones, determinè assegurarme de vna vez, y ninguna me parecio mejor experiencia, que yrme aquella noche a la fuente del Cipres, y ponerme en parte, donde pudiesse, sin ser visto, oir todo lo que con Olimpia tratasse, y si disentiessen sus razones de mi buena opinion, executar en aquel desierto mis vengaças, y ausentarme de aquellas Montañas, vengado, y desengañado.

Executelo assi como lo dispuse, y puesto en parte que vna peña pudo atrincherarme de sus vistas, a poco tiempo vi acercarse vna persona, a quien los hermosos rayos de la Luna (que en su mayor creciente hazia claro dia las noturnas tinieblas) me representaron a mi amigo Acrisio, y no mucho despues llegò la bella, y hermosa Olimpia, con accion muy agena del recato de que siempre opinada estuuo en aquellas apartadas Montañas, (Pero que no muda, y facilita amor!) Llegò, digo, con

los abiertos braços, dando indicios de recibirle en ellos. Pero el poniendole la dieſtra mano en el hermoſo pecho, deſprecian do el fauor la dixo, deforma, que pude oir, y conocer por la voz era el miſmo Acriſio.

Suſpende (dixo) o engañada ferrana los no deuidos fauores. Aduierte, que los mal logras, y deſperdicias indignamente en hombre, aunque amante tuyo, inabil de correſponderte. Sabe el cielo quanto dolor me cueſtan eſtas verdades, pues no puedo negarte vn grande amor, a quié la fama de tus heroycas partes me tuuo ya inclinado. Muchos tiempos ſolicité tus viſtas, pero tus abaras permiſsiones elaron mi pecho, que el cierzo devna eſquiueza apaga Ethnas de amor. De Iſmenia hermoſa la hija de Melampo me hallé obligado entonces, con finezas tales, que quando me hallara yo (mira que encarecimiento) en poſſeſsion de tu amor, baſtaran a diuertirme del. Perdona eſta groſeria, no la juzgues deſprecio de tus grandes meritos, que a conocer a Iſmenia diſculparas mis arrojos. Y para que de vna vez creas, que el correſponderla no fue inclinacion violenta, ſino neceſſaria, ſabe (ſi ya no lo ſupiſte) que nacimos en vn dia miſmo a nueſtros padres, a quien ſolo vna pared diuide, como ſe cuenta de los infelizes amantes de Babilonia. Solo nos diferenciamos dellos en lo que mas cõformò nueſtro ſer, eſto es en ſer tan parecidos en roſtros, cuerpos, acciones, haſta en la voz, coſa que en nueſtra Aldea ha ocaſionado ſazonados engaños. Y ſi es verdad, que vn amigo llamado Doriſteo ha ſeruido a viſta mia a Iſmenia, no me dio jamas ocaſion de zelos, por la certeza, que apercebi en las fiuezas della. Antes ſeruia de deslumbre a las ſoſpechas de los amores nueſtros, que ſiempre diuertir pretendimos a toda noticia por honeſtos fines. Burlauamos los dos de ſus inſtancias, fouentauaſe las yo, terciando con Iſmenia, quando ella con rigores le alentaua. Pero para que dilato el dezirte, que ha dos años que eſtamos en ſecreto deſpoſados, y medio, que reconocimos el fruto de nueſtro amor?

Bien veo hermoſa Olimpia quanta contradicion aurâ cauſado mi relacion en tu pecho, como opueſta a la certeza, que aprẽdiſte de mi amor el dia de la fieſta de tu Templo, en quien Iſmenia rezeloſa de que yo te amaſſe en orden a aueriguar ſus zelos, aunque en ſu propio habito te perſuadio era Acriſio. No quiero obligarte a vergonçoſos peſares con eſtas memorias, ni concitar tus iras contra ella. Confieſote, que ſenti mucho ſu reſolucio, lue-

luego que della me dio noticia, pero vistiendola en mi animo con el trage de vna aguda fineza, aunque se la reprehendi, la alabè mucho. Y si bien el dia de las bodas, yo vine a instancia suya a buscar ocasion en que darte estos desengaños, la breuedad del bayle no permitio mas de tu licencia, para hablarnos en este sitio, a donde librè relacion tan dilatada.

Assi, que serrana hermosa (supuesto que venero tus fauores) recibe este desengaño en recompensa suya, que a vezes este es digno de mucha estimacion.

No permitio la bella Olimpia oir mas descortesias a su ingrato amante, y sin responder palabra, como cierua fugitiua se encaminò a su casa, que no lexos de aquel sitio por el huerto se correspondia. Apenas ella se perdio de vista, quando yo rematado, y ciego sali de mi retiro (donde oi todo lo que he dicho, que sin perder razon en el alma se me quedaron grauadas las razones) determinado a vengar mis agrauios, y de Olimpia en la vida del descortes Acrisio. Y caminando a el, como vn Leon furioso, le dixe assi.

Ya enemigo Acrisio he llegado a conocer tus cautelas. Ya puedo sin romper las leyes de amistad mostrarme riguroso vengador de mis agrauios, no contra mi amigo, siendo verdad, que nunca lo fue, quien con tantos engaños me ha correspõdido. Cõfessarâsme alabè los amores de Ismenia, no me empeñarân tus fuentos a tan grandes arrestos. Bien supiera yo ceder en los principios mucho amor, pero ya no el infinito. Pero yo vẽgarè mi injuria, y la de Olimpia, a quien tan descortes has correspondido, indigno de sus fauores.

Pero el sin permitirme mas razones, començò diziendo assi.

Espantarame mucho, o caro amigo, que no huuieras venido a hazerme escolta en esta soledad, temeroso de los daños q̃ ofrecerse me pudieran. Holgarè ayas atendido, que discretamente he hecho tentatiua en el amor de Olimpia, pues ningun medicamento saca el oculto amor del corazon a los labios, como los zelos, no aduertiste con el desenfado que le significuè mi retiro? y como ella rabiosa, y desesperada partio? Confiesotè que me hallo ya arrepentido de auerla puesto en tanto aprieto, corramos tras ella, no la dexemos obligada a algun despeño. Bastaua me por experiẽcia auerla visto venir a buscarme, para que quise mayores experiencias? o necio, y impertinente amante!

Tan loco estaua yo, que no solo me dieron satisfacion estas palabras, antes prouocadome a mayores iras, persuadido eran nueuos engaños maquinados contra mi. Y ponderando, que las razones que a Olimpia auia propuesto tenian mucha conexion, y apariencia de verdad, mayormente, confirmandose con las q̃ Ismenia me auia dicho. Lleuado de ira, poniendo mano a vn afilado puñal se le claué quatro vezes por los pechos. Y viendose herida, dando vn lastimoso grito rebolcandose en su sangre, dixo.

Ay desdichada Ismenia, ya en este hazen punto tus pesares, ya tus amorosas diligencias tienen el justo premio condigno a su afectacion, ya ingrato Acrisio estarâs libre de mis instancias, ya gozarâs libre de tu amada Olimpia, ya reconozco (aunq̃ tarde) que es temerario intento quererviolentar las voluntades de los Cielos, ya confiesso Doristeo tus finezas, y que me huuiera estado bien auerlas estimado, no permitiendome tan ciega a mi Destino. Perdoname mis culpas, indignas a tanto amor, y disuadete ya de todas mis delaciones quimerosas. Acrisio es tuverdadero amigo, en nada te ofendio jamas, ni es verdad que soy esposa suya, y menos que tenga prenda suya, perdoneme mi honor tan graue testimonio. Y en retorno de todo te perdono yo mi muerte, reconocida de la pureza de tu amor, y de que fuiste ministro de la justicia diuina irritada de mis culpas. Solo te pido por vltimo beneficio hagas lleuarme a nuestra Aldea, donde sea sepultada.

Assi dezia, quando yo reconocido mi engaño arrojando el puñal la tenia ya en mis braços, regando su hermoso rostro con tierno llanto, y dando ella el vltimo suspiro se quedò difunta en ellos, y procurando entender si estaua capaz su vida de algun remedio, quedè desengañado del todo, quiso el dolor darme tambié la muerte, procurè el puñal, para ayudarle. Preuenido del fauor del cielo, que para mayores trances me guardaua, me reportè, discurriẽdo con mas acuerdo, repassando las acciones de mi passada vida, y quan infelizes sucessos auian tenido todos mis amores. Tratè de reformar la que me restaua, y dexar aquella tierra, donde muerta Ismenia, ya no tenia que esperar.

Procurè cumplir lo que me dexò mandado, y por no hazerme sospechoso en su desdicha, me contentè con passar por el lugar de Olimpia (fiado en la noche el no ser conocido) diziendo serranos de Belflorida, acudid a la fuente del Cipres, donde halla-

llareis vn difunto cuerpo, y a darle sepoltura, con lo qual caminé lo que de la noche restaua, y el demas tiempo que me bastò, hasta llegar a este Conuento, donde me resolui a passar lo restante de mi vida, en este humilde ministerio, desengañado ya de las mundanas vanidades, y escarmentado de los trances por donde he passado.

Assi dio fin mi amigo Doristeo a su historia, causando en mi notable admiracion, conociendo quien huuiesse dado a la infelize Ismenia la muerte. Estrañè mucho el diabolico ingenio de que dotada era, exercitado en engaños tales. Con todo me doli mucho de su desastrado fin. Yalabè mucho la resolucion santa de Doristeo, en que tambien logrò su desengaño.

Preguntole el Peregrino, luego, que deseaua saber qual huuiesse sido la causa, que le sacò de su Aldea. Porque desde que cõ su madre, y hermana dexò su ciudad, no supo nada de sus sucessos. De que inferi, que su conocimiento tenia muchas preceden cias, y aunque eran naturales de vna ciudad misma. A que Doristeo le satisfizo assi.

Ya sabeis amigo Leonicio (que assi parecio llamarse) la ocasion, que a mi madre obligò a dexar nuestra ciudad, y retirarse a la Aldea, que fueron los empeños con que murio mi padre, obligandonos con ellos, a contentarnos con el passaje de los fructos de la hazienda que alli nos auia quedado. Pues sabreis agora, q̃ arrojado de semejantes accidẽtes, viuia en el lugar mismo Erodiano, tambien concibe nuestro, el qual tenia vna hija vnica, q̃ tambien lo era en belleza. Començose la comunicacion de nuestras casas, con mas estrecheza, que de deudos, pues los hijos nos tratauamos, como hermanos, y los padres, como que lo fueran nuestros. Desta comunicacion se encendiò entre mi, y Potencia (que tal era el nombre de su hija) vn ardiente amor, el qual fue el exordio de mis desdichas, no porq̃ ella me las ocasionasse, sino porq̃ mi Destino en ella me las tenia libradas. Como el amor es fuego por mas que ocultar se quiera, no se puede encubrir sus rayos, mayormente, quando los juezes estan a la vista de los amãtes. A pocos lances fue reconocido el nuestro por nuestros padres. Y no disgustados dello, determinaron que su estrecha amistad se reduxesse a parentesco, y que las haziendas, que alli teniã se hiziesse de vn solo dueño. Lo qual con gusto, y comun gusto de todos se capituló assi, difiriẽdo el efecto para tiempo mas oportuno, que en las Aldeas juzgan serlo despues de cogidos los frutos.

En

En tan felize eſtado eſtauan nueſtras eſperanças, fouentando ſe el amor, y creciendo por inſtantes en nueſtros pechos. Quando vn Aldeano natural de aquel lugar, que auia viuido en Roma muchos años, dõde ayudado de ſu fortuna, o lo que es mas cierto de ſu buena induſtria, conſiguio autoridad, y vn grandioſo caudal, con que determinò (cuerdamente) retirarſe con tiempo a ſu natural, temeroſo que la fortuna miſma, que tan liberal ſe le auia moſtrado, no le boluieſſe las eſpaldas, como de ordinario lo acoſtumbra.

Eſte pues reduzido aſsi a tan corta abitacion, comprò caſa, y muchas heredades, con que adquirio el nombre del mas poderoſo de aquella tierra. Tenia ſolo vn hijo, a quiẽ como vnico heredero venia la ſuceſsion de hazienda tanta, andaua cuydadoſo de caſarle, pero atendia a ocaſion tal, que juntãdo por lo menos calidad a ſu caudal, ſu caſa ſe fueſſe mejorãdo. Entẽdidos por el hijo eſtos intentos, andaua tambien attẽto a que lo q̃ deſeaua ſu padre tuuieſſe efecto, con tal que la eleccion de ſu ſujeto quedaſſe por la ſuya.

Sucedio, que vn dia vio a Potencia, de quien ſe agradò tanto, que deſde luego dio por conſeguido lo que ſu padre pretendia. Y proponiendole la perſona, y aduirtiẽdole de camino, que por ningun caſo admitiria otra muger alguna, aunque el padre quiſiera mas alta esfera, viendo la reſolucion del, cuyo guſto idolatraua, por darſele en todo, comunicò ſu penſamiento con Erodiano. Pero el conſiderando que eſte era vna eſtatua dorada, cuyo interior era vn madero toſco, no le dio por ningun caſo eſperança cierta a ſu pretenſion, contentandoſe mas de que nueſtros conciertos paſſaſſen adelante, aunque yo no era tan adelantado en caudal, eſtimando en mas la nobleza de mis progenitores, q̃ la dorada guarnicion de aquel villano. Y perſiſtiendo en eſte pẽſamiento muchos dias, procediera en el haſta el fin, ſi la perſuaſion de ſus miſmos deudos (atraidos a caſo de las promeſſas del villano) no preualeciera contra ſus honroſos penſamientos. Porque le dixeron, que en eſtos tiempos, toda nobleza ſin dinero, es vna honeſta miſeria. Y aſsi vencido de ſus inſtancias concedio con dalle a Monardo (que aſsi ſe llamaua el mancebo) mi cara prenda, quitandomela a mi. Todos eſtos conciertos anduuierõ tan debaxo de tierra, que jamas Potencia, ni yo los alcançamos, haſta dos dias antes del en q̃ ſe auia de celebrar el deſpoſorio, q̃ entonces ſe le notificò a ella la riguroſa ſentencia, amenazando

ſus

sus resistencias con crueles rigores, deforma, que atemorizada, le fue forçoso allanarse al gusto violento de su padre, y deudos, no se le permitio a ella medio por quien darme cuenta desta violencia, ni jamas me fue notoria, hasta el mismo punto, en que queria celebrarse el desposorio, que passando por su casa, sin saber aque, como de ordinario solia, me entrè dentro al tiempo que hallè junta la gente, y que el indosoluble nudo, se vinculò con sus dos sies. A tan desdichado espectaculo, quedè tan difunto, que sin hablar palabra, ni saberde mi mismo, en el mismo estado, y habito que me hallè, y sin llegar a mi casa me sali del pueblo, caminando sin camino cierto todo lo que de la noche restaua, y otros dos dias, hasta el Alua del tercero. Al cabo deste tiempo me hallè entre vnos profundos valles, falto de aliento, assi por la continuacion del camino aspero, y dilatado, como la falta de mantenimiento, de forma, que cediendo la passion a la flaqueza, me persuadi ser imposible passar adelãte, y leuantando la vista descubri al pie de vn risco vna casa, a quien circuian diuersos arboles siluestres, y encaminandome a ella, hallè cerrada su puerta, cuyo desconsuelo obrò tanto en mi dispuesta flaqueza, que falto de los vitales espiritus, vine rendido a tierra. No podrè dezir el tiempo que alli estuue, pero que me sucedio, os irè diziendo, halleme desnudo dentro de aquella casa en vna bien cõpuesta cama, cercado de vna muger de grãde edad, y vna moça de no aborrecible persona, ni desentendido ingenio, como despues experimentè, informè de sus caricias, como a fuerça de remedios, me auian restaurado, hizieronme comer bien contra mi dictamen, q̃ la auia hecho en mi animo de hazerme morir, vencido de inedia, y hambre: pero persuadido a sus piadosas razones, mas por mostrarme grato a sus regalos, que por deseo de viuir, comi entonces, y me fuy reduziendo (ya que no a consuelo alguno) a no dexar lleuarme de tan desesperada resolucion, bien que las passiones del animo se estauan en mi muy actiuas, y poco conualecientes mis dolores. Pero en fin con el tiempo que lo madura todo, las fue minorando en parte.

Es menester, que sepais que mi huespeda la viexa, segun experimentè, era vna peruersa Maga, y aquella moça era hija suya. La qual aficionada de mi vista, atendia con todo afecto a mi regalo. Y bien que jamas en algunos dias, que alli estuue, no se declarò conmigo, realmente sus acciones, y caricias me persuadian, mas que vna cristiana caridad, pero jamas me di por entendi-

do

do. Antes deseaua mucho me permitieran proseguir mi viaje a la parte que el hado me conduxesse, porque parte alguna cierta jamas la deliberè, solo tenia por cõstãte el no boluer a la Aldea, dedonde auia salido, como lo cumpli hasta oy. Muchas vezes de terminè hurtarme a los fauores que Drusila (assi se llamaua la moça) me hazia, y no pude executarlo, sin que ella que vigilante viuia en esta parte, no lo reconociesse. Procuraua diuertirme cõ nueuas caricias estos intentos, aunque yo se los desmentia con fingidas razones, temeroso de algunas experiencias en mi daño obradas en virtud de sus encantos. Pero ella nada assegurada de mis satisfaciones, quiso quedarlo de mi fuga, y descubriendo a su madre su amor, la pidio hiziesse conmigo, deforma, que no me ausentasse de aquella casa sin licencia suya, protestandola de no lo hazer assi vn gran desastre en su vida. La madre por complazerla, ligò mis passos deforma, que aunque mi animo estaua siẽpre intento a la fuga, quando la intentaua, a pocos passos del camino me sentia impulsado a boluerme alli, sin acabar de aueriguar de que me prouiniesse aquel impulso.

Siempre procedia diuertirla a sus instancias, y siempre yo la diuertia dellas. Pero en suma vino a declararse mas conmigo, y para obligarme mas a su amor, me refirio en forma de cargos, como el dia q̃ llegue a su puerta, su madre, y ella andauan por el campo, recogiendo yeruas, para el exercicio de sus ciencias, y que recogiendose a casa, hallandome en aquel estado, creyendo su madre yo estaua difunto, intentò despedaçarme, para valerse de mi vnto, y otras partes de mi cuerpo, de que las tales vsan en sus supersticiosas operaciones, y que ella rendida desde luego a mi aficion, se auia opuesto a tan horrible sacrificio, y que finalmẽte con aplicaciones de aromaticas vnciones, y otros beneficios me auia restituido la vida: en suma tanta fuerça hizo en mi voluntad, que me obligò a que vn dia me arrestasse a darla el vltimo desengaño, significandola, me pretendia redúzir a vn imposible. Y porque lo entendiesse assi, la referi las ocasiones de mis pesares, assegurandola, que en tanto que Potẽcia viuiesse, yo no amaria a otra (o que indiscreta proposicion!) Terrible herida fue esta para el corazon de Drusila, que se acrecẽtò mucho con la ocasion de zelos. Consideraua la imposible entrada de su amor en pecho de que otra tenia la possession. Con lo qual se encendio (como siempre sucede) en mayores deseos, porque siempre los imposibles son mas desiderables. Y no desistiẽdo de la empresa,

sá, nueuamente me instaua, y nueuamente era desengañada. Y en furecida con tantos desengaños, commnicò a la madre mas de cerca sus congojas, pidiendola proueyesse a ellas de remedio, apercibiendola, que de lo contrario experimentaria presto su desastrada muerte. Instigada ella con los desprecios de su hija, a quien me consideraua tan obligado, auiendo reconocido (segun mi resolucion) que no podria amarla, en tanto que Potencia tuuiesse vida, determinò quitar de por medio la causa, que obstaua mi gratitud. Y partiendose a mi Aldea, se introduxo a la vista de Potencia, colorando la ocasion con aparentes causas. Y con solo mirarla el vasiliſco infernal, obrò tanto, que al tercero dia cõsiguio en la inocente vida sus dañados intentos. Desta cruel hazaña me hizieron sabidor, creyẽdo que con auer muerto a Potẽcia, auian conseguido (segun yo les auia propuesto) el fin de sus esperanças, y fue notorio su engaño, pues antes me obligaron a mayor aborrecimiento, y assi le dixe a Drusila con gran despecho.

Dime a que efecto impides mi viaje? Que fruto esperas sacar de mi prision? Crees por ventura, que por auer dado tan aleboso fin a Potẽcia, me la sacaste del alma? antes sabiẽdo yo, he sido la causa de su desdicha, a mi mismo me aborrezco, mira como amarè al cruel ministro della? Primero humanarâs las mas inexorables fieras que abitan estas montañas, que puedas reduzirme a tus porfias, con sola vna accion podrâs reduzirme a tu amor, q̃ es dandome tambien la muerte, hazlo assi pues la tienes tã a tu disposicion, porque en tanto que viua, no serâ possible amarte, y lo que esto no sea, serâ solo acrecentar ocasiones a tu odio. Y para que acabes de conocer quanto puede en mi esta voluntaria obstinacion, desde agora, ni te hablarè palabra, ni te mirarè al rostro, aunque como otra Circe me detengas en las prisiones de Vlixes. Y diziendo esto baxando los ojos, y cerrando los labios cumpli por muchos dias mi proposicion. Y no por la experiencia della desistiò Drusila en sus solicitudes, pero siempre me halló constante, sin oirme sola vna palabra, ni ver mi vista leuantada a mirarla, de forma, que vencida de mi constancia furiosa, y desesperada. Comprometio en vn laço el remedio de sus desdichas, haziendolas de temporales eternas. Lo qual visto por la madre, iracunda, y vengatiua, poniendo mano a sus diabolicos encantos, me transformò instantaneamente en cuerbo, condenandome a la vida, y acciones desta infausta aue, por el tiempo,

po miſmo, que ſu hija auia padecido el Ardor de ſus ãmores. A mayores daños me auia condenado en los rigores de la Maga, luego que entendi el deſaſtre de ſu deſeſperada Druſila. Ya me conſideraua conuertido en vn Dragon horrendo, o en vna eſqualida, y aſqueroſa Culebra, como ya otros lo eſtuuieron muchos tiempos en vengança de menores agrauios. Y aſsi en cierta forma me reconocia agradecido a la ſuperſticioſa vieja, y la daua gracia por ſu moderacion.

Hallandome ya pues en aptitud de gozar alguna libertad, vſando de la que naturaleza librò a las aues en la velocidad de ſus alas, leuantando el buelo me puſe en la mas alta rama de vn copoſo caſtaño, que cerca de aquella caſa eſtaua. Donde con grã de lozania, y contento (qual ſuele el pajarillo ſuelto de la cerrada jaula, ſolemnizando ſu amada libertad) comẽçè a componer mis plumas con el pico, diſponiendolas para mejor jornada. Cõſiderè conmigo miſmo, a que parte la encaminaria. Hize primero tanteo del ſer en que me hallaua, que es cordura medirſe ſiẽpre el hombre con ſu preſente eſtado, no embaraçãdoſe en imaginar las felicidades paſſadas, que ſuelen eſtos diſcurſos hazer mayores las preſentes deſdichas, y tal vez, por reſpetar a aquellas, vienen a hazerſe irremediables eſtotras. Començè digo a conformarme con mi fortuna, y acomodarme a la corbina vida, eligiendo no las fetidas carnes de que las aues deſte genero ſuelen ſaciar ſu boracidad, y para eſto propuſe de huir ſu conuerſacion, conſiderando, que aquella vida me eſtaua deſtinada por dos meſes, que era el tiempo, que viuio Druſila en ſus amores. Determinè paſſarme con las ſilueſtres frutas, que por las ſeluas me ofrecieſſen los arboles.

No me cauſaua nouedad el ſer en que me hallaua, porque yo auia leydo en Autores graues ſemejantes ſuceſſos, que importò a mi conſuelo, ſi bien admiraua mucho mirarme cuerbo, exerciẽdo acciones de tal, y raciocinar como hombre, de donde llegùe a aueriguar con la experiencia, que no paſſa eſta transformacion de los ſentidos exteriores que informan a la fantaſia, en cuyo teatro ſe repreſentan priuadamente eſtas tragedias.

Deſpues deſtas conſideraciones, yo leuantè el buelo, entregandome a los vientos, ſin determinada derrota, y aſsi anduue vagando de monte en monte: aſsi paſsé muchos de los dias de mi fatal deſdicha, y ſi huuiera de referiros los ſuceſſos, q̃ en ellos tuue fuera hazer mi relacion muy larga, ſolamente os diré vno

por

por ser el que celebró las visperas de mi reformacion, pues suele ser vn gran pesar, presagio de vn gran plazer.

Enfadado viuia ya de tanta siluestre fruta, y discurriendo entre mi mismo, como podria mejorarme de manjares, me acordè que los gañanes siempre lleuan a su arada bien surtidas las alforjas, y que con pequeña industria, podria proueer mi necesidad presente. Y con este pensamiento endereçando el buelo a vnos que desde el monte vi que arabanvna espaciosa campiña, llegue a tiempo en que el arado los tenia desterrados vn largo trecho de su hato, y gozando la ocasion felize, yo di assaltò a las alforjas, dando saco a vn gentil tassajo, y otras cosas de que las hallè bastecidas. Continuè este modo devida, hasta que losvillanos conociendo su ruyna, intẽtaron resarcirla con vna cruel vengança. Para el siguiente dia, llenaron vna ortera de ceres, y de baco, y exponiẽdola a mi aduitrio, estuuieron atentos desde a parte a la execucion de mi engaño. Acudi, como lo acostumbraua, y reconociendo el regalo preuenido, nada zeloso de la villana azechãça, me entreguè a el, deforma, que en breue senti en mi obrar sus accidentes, tanto que ocupandome Morfeo su Ministro los sentidos, quedè rendido, y dispuesto a los rigores de la canalla rustica, que reconociendo el estado en que me hallaua, cobraron sus raciones en mis plumas, no me perdonando en todo el cuerpo, mas de la de los buelos, en orden de hazer mayor su vengança. El rigor del desplume fue tan acerbo, que me restituyò los mortificados sentidos, y aunque con pico, y vñas solicitaua mi vengança, era en vano, que como eran muchos, aun me faltauan miembros en quien todos se ocupassen. Solemnizauan su fiesta con grandes algaçaras, y chacotas, y quando ya me vieron despojado del plumaje, me arrojaron al ayre, enquien tomando buelo, no parè en dos muy largas leguas, y fue en vna fresca, y poblada Alameda, donde procurè repararme de la fatiga del camino, que la de las carnes era tanta que no le hallè reparo, hasta arrojarme a las aguas de vn cristalino arroyo, que alli cerca corria, en que auiendo refrescado vn rato quedè refigerado, y preuenido para mayor desdicha, porq̃ auiendo determinado passar aquella noche (q̃ ya estaua propinqua) en aquella Alameda, me encumbrè en el alamo mas eminente, donde no repossè mucho, quando llegò alli vna grande vandada de cuerbos, y de grajos, q̃ a acostarse a ella venian, pero apenas los senti, quando por euitar su compañia, me leuantè bolando, y reconociendome desnu

dos, alborotados, y pueſtos en arma me ſiguieron, haziendo en mis deſnudas carnes cruel bateria, con vñas, y con picos, y ſi no me abatiera preſtamẽte al ſocorro de vn eſpeſo zarzal, ſin duda pereciera entre ſus afiladas armas. Nueuamẽte me lazeraró las pungẽtes puas de mi aſilo, ſino con tanta impiedad como lo hazian mis parientes, que a vezes ſon eſtos mas inhumanos que los eſtraños enemigos, mayormente quando nos ven deſnudos y menesteroſos. Ellos anduvieron reboluiendo al rededor de mi retiro, y conociendo, que a ſu inmunidad no preualian ſus diligencias, y que el Sol con ſu auſencia los llamaua a recoger, ſe boluieron a ſu dormidada, dexandome en la mia, donde yo me eſtuue recogido, y temeroſo grã parte de la noche, repaſſando mis deſdichas: llorana la violenta muerte de Potencia, juzgaua, que mis preſentes daños ſe deriuauan della, culpando mi inaduertẽcia, quando ſignifiquè a Druſila, que en tanto que viuiera ella, no podia yo amarla. Y aunque el amarla yo en poder de ageno dueño era poca prudencia, como los terminos de amor ſon ſin termino, ni yo ſabia no amarla, ni menos darme por ofendido de verme dexado por otro. Pero viniendo a la cuenta del tiempo que auia paſſado de mi deſtinada transformacion, hallè que aquella noche era la vltima del preſcripto termino, y por poder paſſar vn pedazo que della me reſtaua, me ſali del zarzal, a cauſa que ſus eſpinos no me permitian repoſo: y auiendo ſalido al eſpacioſo campo, aplicandome al abrigo de vna peña, me quedè dormido en vn continuado ſueño, para mi el mas apacible, y regalado que dormi en mi vida. No diſpertè del, haſta que los paxarillos que avezindados eſtauan en aquellos zarzales, con ſu dulze armonia me dieron auiſo de que la blanca Aurora me miraua, no ya Cuerbo, ſino en forma humana. Reparè, que me hallaua en carnes, y auergonceme dello. Reconoci luego cerca de mi algunas deſgregadas ouejas que por alli andauan lamiendo el Aljofar que la freſca noche auia enſartado en la menuda yerua, y no mucho deſpues vide junto a ſu paſtor, que piadoſo, y condolido de verme en tal eſtado, me preguntò, ſi algunos ſalteadores de que, aquellas Montañas abundauan, me auian deſnudado? Y hallando yo en el penſamiento del buen hombre puerta por donde entrarme a ſu piedad, esforcè ſu juizio, diziendole era aſsi, que ſalteadores me auian deſpojado de quanto cõmigo lleuaua. Pedile amparaſſe mi deſnudez, y ſocorrieſſe mi hambre, y el acudiò al remedio deſtas dos con lo q̃ le fue poſsible,

ble, dandome algunas pieles con que cubrirme, y algo de su çurron con que reparar la hambre.

Assi estuuimos los dos en compañia algunos dias, fingiendole yo algunas tragedias mias, aunque diuersas de las padecidas, nada degenerantes de mi calidad, con que yo me acredité con mi amigo el pastor, de forma, que dio muy buenas nueuas de mi a su dueño, que era Mèlampo el padre de Ismenia, el qual tuuo gusto en que yo assistiesse con el pastor a la guarda de su ganado, y no despues de mucho tiempo, conociendo mi trato, me fue mejorando de oficios, hasta llegar al del manejo de toda su hazienda, con que en breues dias, de estrangero me hize natural de aquella Aldea, donde determinè quedarme enamorado de Ismenia, ya oluidado de Potencia, viendo que ya no la podia auer para gozarla, que el tiempo todo lo consume, y muda a su voluntad. Aqui se contraxo la voluntad de Acrisio, y mia, a quiẽ hallé siempre tan conforme a mi naturaleza, que le amè, no como amigo, con mas amor sin duda, que si fuera vn hermano. Lo demas de mi vida, amigo, ya lo aueis entendido de mis relaciones, con que he dado vn circulo perfecto a las acciones de mi vida toda.

Assi concluyò su historia mi amigo Doristeo, a cuyas ausencias fauorables quedè muy agradecido, con que acabè de conocer la nobleza de su naturaleza, que para experimentar esta, no ay piedra de toque como las ausencias de los amigos. Y reparando en la transformacion suya, dixe conmigo mismo: Valgame Dios, que ya ha auido en el mundo quien ha passado por mis desdichas! Y en cierta forma le estaua inuidioso a las mejoras del ser en que fue transformado, maldiciẽdo a Corsina, porque no se le antojò de transformarme en Aguila, ò por lo menos en Cuerbo, como lo estuuo Doristeo, con quien determinè yrme a su Conuento, por introduzirme en el modo que me fuera posible a su conseruacion, en tanto que llegaua mi dia. Y queriẽdolo hazer, me pareciò seria acertado entrarme en sus alforjas, que ya dixe estauan en el suelo, pero sucediome al rebes, que trocando possada (como despues pareciò) me entrè en la balija del peregrino, desde donde oi, que Doristeo prosiguiò assi.

Pero en fin vos me dezis, amigo, que auiendo escapado libre del naufragio que hizistes viniendo de España, ptometistes visitar en esse abito los Lugares Santos de Italia, y que auiendo visitado muchos, determinais agora visitar tambien a estos San

tos Anacoretas, que viuen este yermo, hallareis sin duda vnos Angeles en carne, recibireis vn gran consuelo, conuersando con ellos, el primero que encontrareis, tomando aquesta senda hasta enriscaros en lo mas aspero de aquella sierra que dista de aqui dos millas es el venerable Nacario, hombre docto a la medida que Santo.

A que dixo el Peregrino. Estimo amigo Doristeo mucho el aueros encontrado en tan buena ocasion, yo lleuarè a vuestra madre muy felizes nueuas, pues segun lo que de vuestras relaciones infiero no han sabido de vos desde que salistes desesperado de vuestra Aldea. Yo en visitando estos padres darè la buelta de nuestra ciudad, y de camino harè lo que os prometo.

Antes (dixo Doristeo) os encargo escuseis essa diligencia que los que nos determinamos a salir del siglo, es bien dexemos de todo punto el siglo. No ay cosa, amigo, que mas desazone a vn Religioso, que pensar que tiene deudos, pues este pensamiẽto le arrastra a boluerse al mundo con el piadoso pretexto de visitarlos, q̃ el Religioso fuera de su Cõuẽto, es como el peze fuera del agua, que muere luego, y se daña en hallandose extracẽteado de su elemẽto: y assi os bueluo a suplicar me hagais esta caridad de escusar de dar aquessa nueua, que ya llegara dia en que nos veamos todos en la celestial Ierusalem.

Mucho me edifica (dixo el peregrino) vuestro Religioso discurso, y en fè del os doy palabra de abstenerme de lo que me fuera de tanto gusto. Y Doristeo prosiguiò, yo estimo vuestra noble oferta, y porq̃ ya la obediencia me llama, guieos el Señor, q̃ yo quiero proseguir el viaje de mi Conuento: y cargando el jumẽto con las alforjas de la limosna, el peregrino se echò a las espaldas su valija, donde yo estaua hecho vna rosca, presumiendo iba en compañia de mi amigo Doristeo, pero desengañeme al tiempo que se despidieron los dos, porque echandose el vno al otro los braços, y dandose el vltimo vale, senti apretarme en la valija misma de su abraço, que por la correspondencia de la voz conoci eran de Doristeo. Senti mucho el cometido error, pero siendo ya irreparable, me dexè lleuar de mi fortuna a la parte que el peregrino quisiesse. El qual auiendose despedido de Doristeo senti que me lleuaua, y auiendo caminado (al parecer mio) mas de tres horas, oi que dixo, la paz de nuestro Señor sea en esta santa casa, y que le respondieron con vna voz graue, y en vuestra alma, hijo amado se glorifique su Magestad Diuina:

yo deſeoſo de ver el dueño de aquella voz, ſaquè el cuello de la balixa, y fue a tiempo que el peregrino ſe arrojaua a los pies de vna eſtatua animada, a vna venerabilidad penitente, y aun ſanto en carne mortal, tal me parecio aquel hermitaño que reſpondio a mi peregrino, y como quiera que por verle mejor yo tuu eſſe fuera la mitad del cuerpo, con aquella acelerada proſtracić me arrojò de ſi mas de ſeis paſſos, deforma, que fuy de los dos viſto, no con pequeño aſſombro ſuyo, y perſuadome, que el varon Santo, ſin duda creyò, que peregrino que arrojaua de ſi Culebras, tenia algo de demonio, porque ſe retirò del con algun aſſombro, mirandole a la cara, y ſignandoſe muchas vezes con la Cruz. Y el peregrino, a caſo con mi penſamiento miſmo, reparando en lo que pudo ſer, le refirio al eremita el ſuceſſo del Aguila, y que yo auia ſido el Aguilicida, deſuerte, que quando huy de ſus manos, y de las de Doriſteo, yo me auia metido en la balixa, con lo qual el venerable Nacario ſe quietò. Y yo me auſentè de ſu viſta, recogiendome entre las rayzes de vn añoſo caſtaño, que cerca de la hermita eſtaua, y cogiendo el al peregrino por la mano le lleuò debaxo del caſtaño miſmo, y ſe ſentaron en vna de ſus rayzes, q̃ formaua vn muy acomodado aſsiento. Y eſtãdo aſsi ſentado, quiſo ſaber el padre la cauſa, que por tan deſiertas ſoledades le auia conduzido, y el ſe la dixo de la ſuerte, que a Doriſteo. Y añadio deſeaua ſaber el ver a todos los Santos Anacoretas, y ſaber la cauſa de ſus retiros, por quien pretendia prouocar ſu eſpiritu, ſi el Cielo dello le dignaſſe, a ſu ſanta imitacion.

Yo auia ya ſalido de mi retiro, ſin ſer ſentido de los dos, y puеſto en parte donde ſin ſer viſto pudieſſe oirlos, y aſsi entendi yo, que le reſpondio Nacario, diziendo deſta forma.

Pues aueis moſtrado guſto (o amantiſsimo hijo) para tan ſantos fines, de que yo os refiera la cauſa que me traxo a eſte deſierto, lo harè, para que de mis ſuceſſos conozcais quã diuerſos ſon los caminos por donde Dios nos llama a ſi.

La ciudad nobiliſsima de Luca Colonia antigua de los Romanos, aquella que tuuo ſiempre ſu pueblo tan inſtruydo en los marciales exercicios, que los Romanos miſmos en todas ſus expediciones de guerra, ſacando de ſu diſtrito muchas compañias de valeroſos ſoldados, aſsi equeſtres, como peones, ſe hallaron ſiẽpre bien ſeruidos de ſu valor. Eſta digo es mi patria, naci en ella de los antiguos pobladores ſuyos, que me dieron por nombre Nacario, pero, porque al eſtado en que me hallais, ofende, y deſ-

compone todo olor de vanidad, no procedo en tán pegajosas materias. Passo a la educacion que en mi hizo mi padre, con que no tendrè que diuertirme a deziros que era noble, pues en nada mueſtran los hombres mas ſerlo, que en la buena enſeñança de ſus hijos. Inſtruyome, digo, en todas las doctrinas, que dignamente pudieron concederme el nombre de hijo ſuyo. Auiendo yo llegado a quatro luſtros, amor (peligroſo accidente de aquella edad) me prendio con la viſta de vna Dama, no menos virtuoſa, y noble, que hermoſa, y diſcreta, de quien reciprocamente me hallè correſpondido. Pero porque las memorias deſtos verdores de la juuentud, no ſon muy ſeguras al ſoſſegado eſpiritu, no os dirè los lanzes deſtos correſpondientes amores, dirè ſolo, que nueſtras calidades corrian con tanta igualdad, que ſin contradicion de los ſuyos, y mis padres, nos vimos preſos los dos del yugo de vn Hymineo Santo. De que yo viuia ſumamente contento, mayormente, porque de dia en dia eſperimentaua en ella muy ſingulares virtudes, de que daua al Cielo gracias infinitas. Mas como quiera que en eſte miſerable Mũdo no aya biẽ alguno permanente, ni mal que por largo tiempo aflija, moſtrandoſe en mi dicha eſta inconſtancia antes de año, y medio, quando eſperaua el deſeado fruto de nueſtro conſorcio, vencida de los peligros del parto, dandome vn bello infante, dio al cielo vn hermoſo eſpiritu, dexando el mio en eſcuras tinieblas de dolor. Acreſcioſe mucho, conſeguirſele la muerte (a pocos dias) del tierno conſuelo que me auia dexado. Pero fueron tan prudentes los conſuelos de mi padre, y tanto lugar ſe hizo en mi pecho la razon, y conformidad con la voluntad de Dios, que hize algun tanto treguas con el dolor.

No hizo punto en eſto mi fortuna, pues dentro de ſeis meſes murio tambien mi madre, por cuya cauſa, reſuelto mi padre no permitirſe a ſegundas bodas, quiſo ſubſtituir en mi deſde luego la ſuceſsion de nueſtra caſa. Para lo qual, aunque ſin guſto mio, vine yo a ellas cõ vna Dama de no menores calidades que la difunta, de quien tambien tuue vn hijo, ſubſtitucion en los gozos del primero, deſpues de cuyo nacimiento no ſobreuiuio la madre quatro meſes. No pararon aqui mis penas, que quando las diſpone el cielo para nueſtro mayor bien, parece que vnas â otras ſe dan las manos, de forma, que engar çandoſe vna larga cadena, trae à tierra el edificio de la vanidad de nueſtras humanas pretenſiones.

Añ-

Añadiose a esto, que en aquel tiempo mismo se suscitaron en aquella Ciudad dos parcialidades contrarias, siendo el origen de sus odios originado muchos siglos antes, que renouados entonces con ocasiones muy leues, propinò la vna contra la otra (sin bastar la autoridad de aquella noble Republica a extinguir, y apaciguar tanto fuego) hasta su vltima destruicion. Era mi parte de la faccion de aquellos a quien tocò la peor parte: y assi participò de los mas sangrientos daños, en tanto que rindiera toda nuestra casa en vna noche la vida, si en ella ocultamente no dexaramos la Ciudad, saliendo mi padre en abito diuerso de su calidad, lleuando consigo a mi tierno hijo en braços de vna criada. En este tiempo estaua yo retirado en vna Aldea, donde teniamos vn poco de hazienda, ocupado en mis continuos estudios, a que me auia entregado, resuelto de no boluer a prouar la suerte en tercero matrimonio, desengañado ya, que aquel no era el camino por donde Dios Nuestro Señor me llamaua.

Siendo pues alli auisado de la violencia con que nuestros contrarios iban vsando de su vitoria, yque tambien venian cõtra mi, me fue forçoso escapar, como se dize, a vña de cauallo, sin sacar conmigo mas del vestido que tenia puesto. No passò mucho que llegando alli su tirania, y saqueando a fuego, y sangre mi casa, criados, y hazienda, la resoluieron en ceniza, como a otra Troya. De forma, que en vna hora de ricos, y poderosos quedamos mendigos, y miserables. Mas en todos estos turbulentos impetus de la fortuna varia, mi principal cuydado fue, de buscar a mi querido padre, y tanto hize vagando por varias partes, que le hallè, siendo del recibido con la alegria que las presentes desdichas pudieron cõcedernos. Gozè muy pocos dias su amable compañia, porque las penas le quitaron la vida presto. En tanto pues, que yo enxugaua el llanto de perdida tan grande, se siguio la de mi tierno hijo, cuyo vltimo accidente me colmò de dolor tanto, que estuue muy dispuesto a seguir tambien sus tristes muertes. Pero como quiera que esto no sucedió, quedè como vna acossada fiera, del todo transformado de mi ser primero, y reboluiendo por instantes la memoria de mis sucessos, cansando el entendimiento en discursos, ordenados a los medios que mejor me pudiessen librar de pesares tantos. Dispuse la voluntad a la execucion de mayores, y mas riguroſos daños, no temiendo entonces los efectos de vna vltima desesperacion,

acordandome de lo que casi en propios terminos hizo vn padre de familias, por la muerte de la muger, y de dos tiernos hijos. De quien se dize, que queriendo la muger deste miserable vn dia labar estos dos niños (que el mayor tẽdria tres años, y el menor dos) calentò vn baño, y estando preuenido assi, en tanto, q̃ bañaua al mayor, sintio, que el pequeño, a quien dexò sentado jũto al fuego, cayendo en el se abrasaua, y acudiendo a su socorro, dexò al otro en el baño, inaduertida, y llegãdo hallò aquel abrasado en las actiuas llamas, y boluiendo al primero, tambien le hallò en el baño sumergido, deforma, que las vidas de los tiernos pedaços de sus entrañas, no pudieron ser socorridas, porq̃ lleuada de la pasion, cayò a tierra difunta. Y no tardando su esposo en venir a casa, hallò en ella el lastimoso espectaculo, de cuyo dolor lleuado se colgò de vn lazo, entregado al ayre, cuyo sucesso publicò este epigrama.

Dexa en el baño al menor hijo, y corre
La madre al otro, que en el fuego mira,
Aquel se ahoga, a este no socorre.
Y ella en la tierra dolorosa espira.
El padre, que desdicha tal recorre,
Suspenso de vna cuerda no respira,
Y ofrecen a sus cuerpos monumentos
Los mismos homicidas elementos.

Sucesso fue por cierto (dixo el peregrino) digno de admiracion, y tanto mas se deue ponderar, quanto se considere atentamente, el auer dado cada qual de los elementos, su lugar propio a cada vno de los pacientes, como lo dixo bien el epigrama.

En fin (prosiguio Nacario) boluiendo a mi intento, recogiendo yo las riendas de la razon, bolui todo mi animo, al que solo es consuelo de los atribulados, que a el humildemente ocurren, diziendo aquellas ponderosas palabras, que dixo Iob, quando en vn tiempo mismo le fueron traidas tantas dolorosas nueuas. Esto es, el Señor me lo dio, el Señor me lo quitò, sea su Santo nõbre bendito, desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo he de boluer a el. Con cuya consideracion el Señor mismo, que llenò de dulze ardor el pecho del negante Pedro, al cantar del gallo, corroborò deforma el mio, que oluidado en vn punto de tan mi-

miſerables accidentes, determinè huir las falacias, y engaños del mundo, reduziendome á ſeruir a Dios en vida contemplatiua, como camino mas cierto a la ſaluacion, deſengañado de los impedimentos que ſe ofrecen a eſta ſeguridad en la actiua. Pero con todo eſſo, ſobre eſta deliberacion, quiſe penſar primero con maduro acuerdo, aſsi por juſtificarle al mundo, a quien ſe reſeruan ſiempre parte de nueſtras acciones, para que no pareciſſe mi reſolucion, hecha a caſo, o por deſpecho, como tambien por hazer prueua de mi miſmo, porque ſi ſe me ſiguieſſe arrepentimiento, no ſe me ſiguieſſe tambien deſconſuelo propio, perſeuerando, o murmuracion agena apoſtatando. Para lo qual comẽcé a frequentar la oracion, y culto diuino, a retirarme de las conuerſaciones mundanas, a beſtir con mas humildad, a mortificar la carne con ayunos, ſilicios, y diciplinas. Deſuerte, que en termino de dos años me hallè, no ſolo renouado en vida, ſino mas cõſtante en el propoſito, por lo qual a la deliberacion di efecto. Y teniendo (dichoſamente) noticia deſte deſierto, me retirê a el, en quien he hallado toda la quietud que buſcaua, donde he viuido con grande conſuelo mas de treinta años, lo que me falta de viuir ſabe Dios como ſerâ, a quien ſuplico me gouierne de modo, que dexando la mano del arado, no buelua el roſtro atras a ver las coſas del mundo, en cuyo diuertimiento me ponga a peligro de perder lo ganado.

Verdaderamente mi padre (dixo el peregrino) que ſon admirables los accidentes de vueſtra vida, y dignos de ayudaroslos a llorar, pero conſiderãdolos, como medios de auer llegado por ellos a tan dichoſo eſtado, nos podemos gozar en Dios que los diſpuſo a eſte fin.

Pero hame ofrecido vna duda vueſtro diſcurſo, en quanto dixiſtes, que eſta vueſtra contemplatiua vida es mas cierta a la ſaluacion, que la actiua, de lo qual (y puede proceder de mi ignorãcia) no quedo bien ſatisfecho, ſabiendo que Dios criò al hombre a ſu imagen, y ſemejança, dandole muger por compañera, mandandoles creciеſſen, y multiplicaſſen, y no que viuieſſen caſtos. Y ſeguida deſpues la inobediencia de la comida mançana, dixo el miſmo Dios a Adan, con el ſudor de tu roſtro comerâs el pan, y no viuirâs en ocio. Demas deſto ſabeis bien, que ſomos obligados a ſubminiſtrar ayuda al proximo, no auiendo nacido el hombre para ſi miſmo ſolo, ſino para el ſocorro de aquellos, que deſcendiendo de Ieruſalem a Yerico, caen en las manos de los la-

dones. Y que deuiendo obedecer a los diuinos consejos de Christo Nuestro Bien, deuemos ayudarnos a lleuar las cargas vnos a otros. De todo lo qual viuen, los que retirados se dan a la contemplacion, lexos, en tanto que los actiuos lo obseruamos, ò podemos obseruar. De donde no se entender, como esse sea mas cierto camino a la saluacion, que el de los seglares, que viuen dados al nudo del matrimonio, y en terminos de poder ministrar ayuda al proximo necessitado.

Reconociendo voy (dixo Nacario) en vos, que soys mas estudioso de saber, que de contradezir a las Escrituras Sagradas, y a la palabra misma de Dios, y assi os tengo de responder con las mismas, para lo qual estadme atento.

Genes. c. 28. 29. y 30.

Leese en el Genesis, que auiendo Isac echado a su hijo Iacob la bendicion, le mandò no recibiesse muger de las hijas de Canahan, sino que fuesse a Mesopotamia, en Siria, a recibirla de las hijas de Laban, hermano de su madre. Y puesto el obediente hijo en camino para hazerlo assi. Llegò a vn pozo, el qual estaua cubierto con vna gran losa, en cuya circunferencia auia muchos pastores con rebaños de ganado, para abreuarlos, y por ser dispuesto por costumbre, ninguno pudiesse dar de beuer a sus ganados, hasta q̃ estuuiessen juntos todos los dela comarca, para q̃ reboluiendo la losa entre todos, diessen juntamente el agua a sus ouejas, y viẽdo alli aquella gente, les pregũtò de donde erã, a q̃ ellos respondieron, eran de Haran, y el les repregũtò si conocia̅ a Nachor, y quando querian responderle, vieró venir a la hermosa Raquel, hija menor de Laban su tio, la qual venia con sus ganados al mismo pozo, y assi le dixeron quien era aquella pastora: por lo qual saliendola al encuẽtro la hablò, diziendola quiẽ era, y la abraçò con fraternal decoro, y ella tornandose a su casa dio auiso a su padre de la venida de su primo, el qual salió al punto a buscar a Iacob, a quien recibiò con mucha terneza, y demostraciones de amor, y le lleuò a su casa. Preso el de los amores de Raquel, se la pidiò a su tio, pero el vino a pacto, que siruiendole siete años se la daria por esposa. Concediò el gallardo jouen, y siruiendo el prescripto tiempo con diligente afecto, y llegado el plazo pidiò el deuido precio de sus cuydados. Hizo Labã vn esplendido banquete, al cabo del qual, en vez de Raquel le dio a Lia su mayor hermana, de cuyo trueco querellandose el primer Israelita, a causa de que Lia tenia los ojos lacrimosos, y Raquel la excedia en belleza, le satisfizo el suegro, diziẽdole: en nuestra

tierra

tierra no es licito casar primero a la menor, que á la mayor hija, pero cumple la semana de estotra, y te darè tãbien a Raquel, por quien me seruiras otros siete años. Vino en ello el enamorado jouè, por conseguir premio por el tan deseado. Agora a nuestro proposito. Esta Raquel mas hermosa q̃ Lia, es figura de la contẽplatiua vida, como lo es Lia de la actiua. Porq̃ sin duda tiene mayor hermosura la contemplatiua, por ser mas vezina al Señor, supuesto q̃ Lia solo en obrar tiene su objeto, como Raquel en contemplar. Para llegar a esta es necessario desposarse primero cõ Lia, porq̃ por medio de la accion se llega a merecer a Raquel: esto es la cõtẽplaciõ, pero es necessario seruir siete, y siete años. De donde por ser la vida contẽplatiua tan dificil, por esso es menos vsada. Por donde deuemos cõsiderar, q̃ podemos llegar a tener dos felicidades en esta vida, segũ estos dos menesterosos caminos q̃ a ella nos conduzen, q̃ son estos. Pero aunq̃ por la actiua se puede venir a buena felicidad, la contẽplatiua la promete mejor, guiãdonos a mayor beatitud: siendo assi, q̃ la operacion mejor del entendimiẽto, es la humana felicidad, y a tãto se estiẽde esta, a quanto puede llegar la contẽplacion, y donde ay mas desta, ay mas de aquella: lo qual no ignorò Aristoteles: y nuestro Redẽtor Iesu Christo, Maestro de la diuina Filosofia, lo afirmò por su boca, como lo escriue S. Lucas, quando la Madalena, estando a sus pies con aquel diuino arrobo de contemplacion, no curaua nada del ministerio de la casa, solo escuchaua las palabras del Saluador, de que Marta querellosa murmuraua su descuydo, por la qual la satisfizo el Señor, diziendo: Marta, Marta, tu te afliges, y trabajas en muchas cosas, pero digote de verdad, que vna sola es necessaria: y assi te aduierto, que Maria a escogido la mejor parte, la qual jamas le serâ quitada. Quiso en esto el Señor mostrar, que la vida contemplatiua es mejor, supuesto que sea buena la actiua. Y assi lo entendio Inocencio sobre el cap. Nisi cumpridem, de renuntiatione. Ni pienses, dize, q̃ por esso Marta eligio la peor parte, porque se ocupasse en muchas cosas, porq̃ Maria escogio la mejor, porque aunque sea mas segura, estotra es mas frutifera: y aunque aquella sea mas suaue, es estotra mas vtil. Y aũque bastaua esto, oid solo lo q̃ agora os dirè para vuestra entera satisfacion. La operacion que tiene mayor similitud con la de Dios, es la de las sustancias separadas, y tanto mas perfeta, que no admite semejança. La contemplatiua tiene tal semejança, con mayor excelẽcia que la actiua: luego es mas perfeta.

Aristot. Ethi. Luc. cap. 10.

Porq

Pero por reſponder a vna objeccion, que me podeis hazer, diziendo, que ſiendo eſto tan cierto, y infalible, porq̃ todos los hõbres no ſeguimos la contẽplatiua derrota? Satisfago, cõ q̃ en toda doctrina ſe ha de tener atẽcion a la facultad, y taléto del q̃ aprende, para encaminarle por ſu propia vocacion, en que cada qual aprueua con mayor excelẽcia. Por lo qual, aſsi como las virtudes morales ſon mas comunes, que las intelectuales, aſsi la vida contemplatiua conſiſte en eſtas, y por eſſo es mas dificil, y por tanto menos vſada.

Y pueſto, que algun entendimiento (bien q̃ ſea dificultoſo de conſeguir) ſea bien diſpueſto, mediante las virtudes morales, las quales auiendo (por los habitos virtuoſos) quietado los afectos, y por eſſo puedan reduzir al miſmo entendimiento a aquel perfecto repoſo q̃ ſuele la contẽplatiua, no ſe ha de entẽder por eſto, que luego eſte entẽdimiẽto contemplarâ en eſta vida, el nobiliſsimo, y perfeto objeto, que es Dios Optimo, y Maximo, como lo harâ el entendimiento eſpeculatiuo. La qual vida es tãto mas noble, que la actiua, quanto las coſas ciertas de las menos ciertas, las eternas, que las corruptibles, y las diuinas, que las humanas. Antes es de tal naturaleza, que excede a todo bien, y ſe ve eſtar en el hombre, no como hombre, ſino como en quien viue vida mas que de hombre. De que prouiene, que toca a pocos, y deuria ſer de muchos mas deſeada con preces, que experimentada temerariamente con obras. Y aſsi la mayor parte de los hombres caminan por la actiua, como mas facil, y comun.

Aqui arqueando las cejas el peregrino, dixo. Que ſea menos vſada, os concedo, que ſea mas dificil que la mas actiua; no ſe como os concederè, haſtà que me lo ayais prouado! porque los cõtẽplatiuos no eſtais ocupados, como los oficioſos en el deleyte de los ſentidos, en la ambicion de la abaricia, y en otras tantas mas incomodidades, que por pũtos aſſaltan a los miſeros ſeglares, de quien es lo menos penoſo el continuo obrar, por lo qual os es mas facil el eleuaros a la contemplacion de las coſas ſuperiores, que a las demas, el ocuparſe en tantas coſas, en quien ſingularmente ſe experimentan tantos peſares.

Pueſto (replicò Nacario) que Ariſtoteles juzga hazaña ardua el ſaberſe explicar el hombre exactamente, querria que con lo que agora dirè dieſſemos fin a tan dificultoſa materia.

Para entender q̃ ſea mas dificil nueſtra vida, es eſte el punto: q̃ la dificultad conſiſte en el conocimiento de tal vida, porque es

de

de saber(como ya dixe)q̃ para aprehẽder las virtudes intelectuales, es necessario mayor estudio, que para morales, y consiguẽtemente, para auerse de negar el hombre a tantos lazos, como a la humanidad estan puestos, y reduzirse a esta Angelica vida, es obra dificilissima, y por esso son pocos los que llegan a conseguir esta palma. Mas conseguida ya, es sin duda alguna mucho mas facil, que la actiua, porque el entendimiento nuestro ilustrado en las cosas de que es capaz es prestissimo a recibir, y las cosas a cerca de quien va obrando transcienden a toda excelencia por estar en continua operacion. Y por esso podemos mejor cõtemplar, que obrar continuamente, de que se sigue, que vna vez llegando a conseguir esta vida es mas facil que la de los seculares, y por esso mas segura a la saluacion.

Y yo puedo seros exemplo en todo lo dicho, supuesto, q̃ quando a la eleccion desta vida me dispuse, yo era en algun precio en aquel siglo, y no fuera de esperanças de recobrar lo que la enemiga violencia me tiranizó por los accidentes que suelen mouerse en las variedades de la fortuna, de quien los hombres mismos son Ministros. Era tambien Iouen, y lo que mas es formado de carne, y sangre, como los demas, y toda via mas impelido a tomar la espada que la Cruz. Por manera, que la dificultad de cõseguir yo este bien, estuuo en vencer tantos afectos, y deseos vanos, y a cozear a la voluntad rebelde, pero vna vez triunfado de todos ellos, con grande seguridad se gozan los regalos desta vida.

Pero no puedo negar tampoco, que el mundo, y sus tentaciones en los principios que aqui vine, no hiziessen en mi riguroſa bateria, pero con todo esso poco a poco, fueron de mi vencidos con la continua oracion, mediante la diuina gracia, sin quien valen poco las humanas fuerças, porque los habitos en el alma apoderados dificilmente se remueuen sin ella, y el obrar nuestro, cõ lo qual despues he viuido vna vida, no digna de cõpararse a ella la de los mas poderosos Reyes. Y puesto, que tal vez me assalte algun mal pensamiento (que en tanto que viuimos en esta carne mortal son forçosos, merced a los incursos de nuestro cruel enemigo) con mas facilidad le despido, que los que viuen en el mundo, assi por el habito ya hecho en el bien obrar, como tambien por la falta de complice con quien executarlo, siendo como lo veis, que en este yermo, otra cosa no se vè que precipitosos riscos, fertiles abetos, cristalinos arroyos, parleras aues, y diuersas

ſas fieras, coſas todas, que nos incitan, y prouocan mas á alabanças de ſu Criador, que a ofenſas ſuyas.

Y aunque eſta nueſtra vida en lo exterior parezca auſtera, porque comer, y veſtir, y dormir con la abſtinencia, y aſpereza q̃ podeis preſumir. Son con todo eſſo tantos los bienes interiores, que Dios nos difunde al entendimiento, mediante la contemplacion aſidua, que ſin duda alguna eſta vida ſe puede llamar felicidad verdadera, porque aquellas que en noſotros parecen penalidades, ſon en Dios vnicos gozos.

Y no ſabeis, que quando el hombre eleua el entendimiento a lo alto, en contemplacion de las coſas ſupernas, que alli encuentra luego la verdadera felicidad, mas que en quanto ſe ocupa en las acciones mundanas? Lo qual ſucede ala mayor parte de aquellos q̃ viuen vida llena de inumerables afanes. De donde a nueſtra vida no falta otra coſa, que el ſuſtento neceſſario, ſalud del cuerpo, y la compañia de los demas hombres, penalidades recompenſadas con muchas glorias, de que aquí gozamos.

Aqui llegaua Acriſio, quando entrò el ſacriſtan muy deprieſa a llamar al Cura, para ſacramentar vn enfermo, que eſtaua muy de partida. Y como las obligaciones de tal oficio no admitẽ dilacion, el ſe fue a cumplirlas, y noſotros quedamos pendientes, para la ſiguiente junta del docto razonamiento de Nacario.

(. ?.)

DIS-

DISCVRSO

ONZE.

(.?.)

PROSIGVE LA
Hiſtoria.



VY pendientes nos dexò la auſencia del Cura en el diſcurſo paſſado del razonamiento del venerable Nacario, y aſsi en la ocaſion acoſtumbrada juntos, proſiguio Acriſio diziendo auerlo hecho el hermitaño aſsi.

Pero porque nos diuirtamos vn rato de materias tan dificultoſas, quiero ſaber de vos, pues venis del mundo, como les vâ a las virtudes entre los hombres? Las virtudes por ſi miſmas (reſpondio el peregrino) como ſiempre ſon reuerenciadas por ſu eſſencia miſma, pero en como ſean recompẽſadas eſtâ la dificultad, porque la auaricia (o como los que la poſſeen quiſieren llamarla) deſuerte predomina, que ya no vale en el mundo el que mucho no poſſee, porque han llegado a aueriguar los hombres, que la verdadera calidad, la da el oro, y que quanto mas vno poſſee, tanto es mas adorado. Y no me eſpanto, que ſe eſtime tanto eſte metal, y que le eſten muy agradecidos los Mundanos, pues ha ſido el ſolo el potiſsimo fautor de ſus aſcen-

cenſos, y mereciera nombre de ingrato, el que al que le dio la mano a ſus grandezas no le amara mucho, y le reconociera vaſſallaje, procurando tenerle ſiempre conſigo en veneracion perpetua, ſin permitir comunicarle a la virtud, y al merito. Antes le diuierten, y ocupan en laſciuias, y vanidades, que a ellos los obſtenten todo poderoſos. Solo vale con eſtos la liſonja, y el interes, y a los deſvelos de los eſtudioſos, ſon reputados deſperdicios del tiempo. Murieron los Mecenates. Acabaronſe los Alexandros, y ya no ſon en el mundo los Tiberios, y aſsi neceſsitan los ingenios deſtos tiempos, el acierto de vn Angel, y laviſta de vn lince para el logro de la eleccion del empleo de ſus vigilias, tal que ſi no en fe de meritos del oferente, ſe mueſtre liberal a ſus aumentos, no mas de porque ya el mundo le reconoce ſu dueño.

No es mucho (dixo Nacario) que ſe vſe, y continue en el mundo eſſa miſeria, que ya yo ſe, que en tiempo de Ariſtoteles ſe practicaua tambien, pues quexandoſe el Filoſofo de los incurſos de fortuna, promete poca ſuerte a todos los eſtudioſos de las buenas letras, aconſejandoſe toleré con paciencia ſemejantes accidentes, y que los tales reciban con alegria todo lo que de neceſsidad de la condicion humana procede ineuitablemente, en tanto, que ya auiendo pagado la comun deuda a la naturaleza, vamos a aquella patria, donde todos ſomos iguales.

Eſſo no entiendo (replicò el peregrino) que ſe entiende que ayamos de ſer todos iguales, ſupueſto, que ſe ſabe que vn alma merece mas que otra, ſegun los meritos de ſus obras hechas en vida, de donde aquella ſerâ mas preferida a la que fue mas tibia en obrar, y por eſſo verâ mas perfectamẽte la diuina Eſſencia, como lo demueſtra nueſtro Saluador, diziendo, que en la caſa de ſu Padre, ay muchas moradas?

La igualdad que yo dixe (replicò el) ſe deue entender ſegun la eſſencia eſpecifica de las almas, que ſerân de vn miſmo ſer, pero gozarân deſpues grados diſtintos, y ſeparados, y como vos dezis vna preferirâ en perfecciõ a la otra, y por eſſo verâ a Dios mas perfectamente, ſegun mas, o menos, ven los nobles, que los plebeyos las repreſentaciones, y actos de los publicos teatros. Pero aqui aquella verâ mas perfectamente, que tuuiere mayor luz de gloria, por auer tenido mayor caridad, en tanto, que viuio, y huuiere perſeuerado en ella haſta la muerte.

Y el que fuere inferior (añadio el peregrino) inuidiara al ſuperior?

Bien

Bien digo yo (dixo el) de la agudeza de vueſtro ingenio, que es eſtudioſo de inſtruirſe, y con eſta perſpicacia pudierades auer conocido, que en la Beatitud eterna no puede auer coſa que cõtriſte el animo, porque ſi aſsi fuera, ya no ſe pudiera dezir Bien auenturança. Y tanto menor cabrâ alli la inuidia (pecado horrendo) quanto alli no ay mas que gozo ſiempre eterno, de tal manera, que ſi vn alma bienauenturada vieſſe a ſu padre padecer, y arder en el fuego eterno, le ſerâ en Dios de ſuma, y gran de alegria, no ya en quanto a la pena agena (que fuera contra caridad) ſino en quanto conſidera alli el orden de la Diuina juſticia. Pero por ſalir deſtas dificultades, en que parece que de propoſito procurais de entrarme. Dezidme, en que entiende el ſiglo?

En oſtentar (dixo el peregrino) la nobleza de la ſangre generalmente: tanto, que otra coſa no ſe oye, ni vee, ſino nueuos Cognombres, Titulos, y Dignidades, y otros ſigilos, ò ſeñales, que publican a vozes Nobleza en quien las poſſee: y aquellos que no llegaron a conſeguir eſtos honroſos Caracteres, por accidentes varios, paſſan ſu carrera nobilitandoſe a ſi miſmos en la forma que les es poſsible, y quando â mas no pueden empinarſe, encajan (aunque con violencia) vn *Afè de Caualiero*. Por lo qual querria aſſegurar los eſcrupulos que me inquietan la conciencia en eſta diſtributiua juſticia, que me obliga a dar a cada vno el lugar que ſe le deue en la Nobleza. Y aſsi os ſuplico me digais lo que ay en eſto, y que ſea meramente ſegun vueſtra ſentencia, ſin agenar autoridades: eſto en fé de la mucha eſtimacion que hago de vueſtro concepto.

Mas preſumo hijo mio (replicò Nacario) que tratais de hazer tentatiua en mi capacidad, que fauor a mi juizio. Pero quando ſea lo vltimo, preſumis que dexarè deroçarme con los dichos, y ſentencias de los q̃ ſobre eſta materia tan doctamente diſcurrierõ? aunque ſea aſsi, que por mi no ayã ſido haſta oy oidas, ni viſtas: ſiendo aſsi, que dellos ay eſcrito, ò hablado conforme a buena razon, y verdadero ſentido de la coſa. Demas, q̃ quando *ſine lege loquimur erubeſcimus*, neceſſarias ſon las autoridades para la comprouacion de todo concepto, porque de otra ſuerte quedaremos como las Lechuzas al reſplandor del Sol, porque entonces ſe da mas credito a la coſa, quanto ſon mas graues las autoridades que en ſu apoyo ſe aduzen. Platon en ſu Phedro en perſona de Socrates, nos dize bien eſto. Y porque (dize So-

crates) conozco bien la ignorancia mia, confieſſo que no lo ſe, ſi no por auerlo oido, leido, ò viſto de otros, y no por auerlo inuẽtado por mi miſmo, conuiene que yo confieſſe auer ſacado eſtas coſas de otras fuẽtes, como con vn vaſo. Y a eſto ſe llega el Africano Terencio, que fue mas ha de mil y ſeiſcientos años, el qual auiendo compueſto ſu Andria a imitacion de Menandro, y ſacado mucha parte dela Perinthia del miſmo, ſiendole murmurado el hurto, dixo (como ſe lee en los vltimos verſos del Prologo del Eunucho) Ninguna coſa es dicha, que no fue primero dicha. Pues ſi mil y ſeiſcientos años ha, que no ſe podia dezir coſa que primero no huuieſſe ſido dicha, como ſe podrâ (por conſequencia) dezir oy nada, que no aya ſido mil y ſeiſcientas vezes primero dicho, penſado, y eſcrito? En cuya confirmacion jura Alexandro Aquilino, que eſcriuiò muchos periodos enteros, q̃ de palabra en palabra ſe cõformaron con los de otros Autores, de quien jamas tuuo noticia. Que creis que hazen los Eſcritores de oy? No pueden ocuparſe en mas que texer guirnaldas de varias flores: eſto es, de muchos volumenes hazer vno, ſegũ el ſujeto q̃ eligen, con lo qual hermoſean, adornan, dilatan, y facilitã la materia: la qual facilidad conſiſte de ordinario en el hablar familiar, como mas comun, y mejor entendido. En lo qual, y la eleccion, conſiſte la excelencia, y felicidad del acierto, cuyo trabajo excede a todo eſtudio, porq̃ ſi eſto ſe haze cogiendo de los agenos eſcritos algunos penſamientos, quadrandolos con decoro, y hermoſura a los ſuyos, no ſe puede negar, que es vna nouedad marauillosa de ingenio digno de eſtimacion, y premio. Porque ſi a los Pintores (como dize Horacio) y a los Poetas, ſe concede igual licencia, quien no ſabe que el Pintor mas excelente para pintar vna excelente hermoſura, que conſte de todas las partes requiſitas, la compone de varias hermoſuras, tomando de cada qual lo mas perfecto, excediendo en eſta perfeccion a la miſma naturaleza, que no ſin particular acuerdo junta en vn ſujeto todo lo perfecto, antes de ordinario falta en eſta perfeccion: porque condenaremos al Eſcritor que hiziere lo que aquel Pintor diſcreto? Y para concluir, ſino ſe eſcriuieſſe en eſte, ò en aquel Methodo, ſeria vna ignorancia.

Horatio art. Poe.

Y no ſe como eſto paſſa (dixo el peregrino) que yo me acuerdo de vn gentilhombre amigo mio, que teniendo para eſtampar vn eſcrito ſuyo, fue impugnado por cierto Zoylo, por auerle obligado en el algunos penſamientos que el a caſo auia oido, ò leido

leido en otros Autores, abominando las imitaciones, condenándolas por hurtos descarados.

Poco discurria esse censor (dixo Nacario) si lo imitado estuuiera con propiedad, como en lugar propio: porque siendo assi, aũque se juntaran los cõsejos de Hesopo no conocierã sus plumas, que es como yo querria estas colecciones. Que bien sabemos, que los mas excelentes Autores tomaron de otros, ò la ambicion, la sentencia, la translacion, el modo del dezir, y aun los enteros discursos.

Pero desembaracemonos de la Nobleza, de quien nos ha divertido mucho esta digression, no sin ocasion hecha, y para q̃ procedamos con acuerdo digo assi.

He oydo dezir (dixo el) porque comencemos de su etimologia, que esta palabra Nobleza se dixo del verbo Latino *Nosco*, por conocer, y de ai noble quasi cognoscible, conocido, o notorio por su claridad, y esplendor. Bien es verdad, que muchos son conocidos por sus maldades, y alli se ha de entender la Nobleza por abucion cõ la junta, como si se dixesse noble ladrõ, ò noble ramera, y semejãtes. Pero Dãte en su combite la entiẽde de otra manera. A este proposito dize estas palabras: *Digo pues, q̃ si queremos reparar en la comun costumbre de hablar, que por esta voz Nobleza se entiende perfeccion de naturaleza propia en cada cosa, de donde no solo del hombre es predicada, sino tambien de toda otra cosa, como á dezir, noble piedra, noble planta, noble cauallo, y otros tales, que en su naturaleza se conocen perfectas. Y por esto dize Salomon, dichosa la tierra donde el Rey es noble, que no es mas de querer dezir, es en su naturaleza perfecto. Algunos ay que creen, que por esta voz Nobleza se entiende ser de muchos nombrados y conocido, y dizen viene de vn verbo, qual es Nolco, lo qual es falsissimo, porq̃ si esto fuesse, aquellos que mas fuessen nombrados serian mas nobles: de dõde la aguja de S. Pedro en Roma, será la mas noble piedra del mundo.* (Y luã de Legines, vn inocente prodigio de la Arithmetica montal, a quien yo conoci en la Corte de España, seria el mas noble de su tiempo, por ser muy conocido por su nombre, y abilidad en la cuenta: cosas que en si son falsissimas) *por lo qual lo es tambiẽ, que noble venga de Nosco. Desta perfeccion entiende el Filosofo, donde dize: Cada cosa es mucho mas perfecta, quanto mas se acerca a su virtud propia. Por lo qual el Circulo se puede dezir noble, quando es cierta, y verdaderamente Circulo, tocando su virtud propia. De donde manifiestamente se puede ver, que esta voz Noble-*

Arist. 7. Phisicor.

za, ſuena perfeecion en toda coſa de ſu propia naturaleza. Haſta aqui Dante. Pero vos deſtas opiniones qual teneis por mas cierta?

Yo (dixo el Peregrino) no puedo alçarme con la judicatura deſta ſentencia, por defecto de juriſdicion en todo buen ſaber: y aſsi por eſſo deſeo ſer de vos informado. Pues lo que yo puedo entender (dixo el) es, que pudo ſuceder que Dante lo huuieſſe entendido a ſu modo, demas, que las Proſas de ſu combite ſon algo intrincadas, y podria ſer ello entendieſſe bien: pero con todo eſſo a perſonas mas cuerdas que yo dexaremos abierto el camino para diſputarlo.

Y lo que yo ſiento (ſalua paz de quien mas ſepa) es, que vn noble deue ſer enteramente perfecto, y ſon tantas partes las que ſe requieren a eſta entereza, que es neceſſario mas que palabras para dezir vno de ſi miſmo, *Yo ſoy Noble.*

Y que partes ſon eſtas? (preguntò el Peregrino.)

Hago os ſaber (reſpondiò) que ſon tantos los Autores q̃ copioſamente han eſcrito deſta materia, q̃ todo nueſtro dezir ſerâ ſobrado: pero con todo, por ſatisfazer a vueſtra pregunta, eſtrechandome lo poſsible, digo, Que las partes que para la verdadera Nobleza ſe requieren principalmente, ſon, ſer biẽ nacido, no ſolo de perſonas q̃ no ayan manejado oficios baxos, y q̃ auiendo tenido progenitores claros en virtudes, tambien ellos proſiguiẽdolas viuen con eſtimaciõ del mundo. Porq̃ de otra manera no ay nobleza donde no ay virtud, la qual con largo tiempo, ò a lo menos por quatro grados de edad ſea reduzida a luz, y quãto â mas edades ſe eſtendiere, tãto ſerâ mas preclara. Pues de razõ es, q̃ donde mas ſe perſeuera en la virtud, alli ſe ha de conſiderar mas nobleza: y yo no daria por la nobleza del vicioſo, reſpetãdo al dueño, vna vil moneda, porq̃ en el tal eſtâ diſluſtrada, y vil pẽſa. Quereislo ver. Viene Eſaù del campo perecido de hambre, hombre de tan baxa eſtimacion, q̃ por cumplir ſus guſtos, ni eſtimaua ſu reputaciõ, ni apreciaua ſu nobleza. Halla a Iacob ſu hermano comiẽdo vna eſcudilla de lantejas, y a trueco de ſaciar ſu apetito, malbarata ſu nobleza, y mayorazgo, por la vileza de tã baſto mãjar. Pero pregunto yo, a qual deſtos dos hermanos juzgareis por agrauiado en eſtas ferias? Apoſtarè q̃ dezis, q̃ Eſaù lo fue, pues diò la joya de mayor eſtimaciõ por tan vil precio. Pues engañaiſos, q̃ el engañado fue Iacob, que aunque lo que diò fue tan poco, lo que recibiò fue menos: porque nobleza de vicioſo

El de valde es cara.

El penſamiento,y ponderacion(dixo el Peregrino)me agrada mucho. Segun lo qual ha de fundarſe la nobleza, a demas de la antiguedad, valor, y virtud de los paſſados en las propias nueſtras,como partes integrantes de aquellos, la qual ſerâ mayor,y mas eſplendida,quanto fuere mas antigua, y huuiere conſeguido mayores blaſones.

Aſsi es(dixo Nacario.)

Pues ſiendo aſsi(proſiguio)vos dezis muy bien, que ſon meneſter mas que palabras para dezir,*YO SOY NOBLE*,porque ſon muy pocas las noblezas, que ayan proſeguido en perſonas virtuoſas,haſta la tercera generacion, no digo a la quarta, o mas, bien que en los deſcendientes no ſe aya perdido la nobleza por la copia del oro,el qual tiene tanta poteſtad, que la paſſa en ombros haſta los poſtreros,ſeanſe quien fuerẽ por ſi miſmos, y aun lo que es peor,ſuele darla al que no conocio a ſu padre. Pero ſi faltaſſe eſte membrudo gigante pereceria la triſte nobleza en el golfo de la probreza,como vemos cada dia.

Demas deſto parece,que generalmente ſucede, que ſean pocos los hombres dotados de ſumo ingenio, y ricos de muchos bienes, antes cada dia ſe experimenta auer alli mas careſtia de claro nombre,donde ay mas aueres, porque ay muchos vicioſiſſimos nacidos de noble familia, que degenerando de los abuelos, quedan ignouiliſsimos, pero con todo eſto, por deſcender de la tal caſa noble,y por tener dinero(que importa el todo)ſon llamados a grandiſsimos honores,y dignidades,y deſtos eſtâ lleno el mundo,y yo he conocido muchos. Pero en fin conſidere halla cada vno,como le pareciere ſus obligaciones, que lo demas importa poco,y tanto mas,que el dia de oy,ſon en mayor numero los hombres que viuen ſegun el ſentido, que ſegun la razon. Y aunque ſea verdad, que las riquezas no puedan dar nobleza, porque eſtas,como he dicho ſiempre viuen della muy lexos,con todo eſſo parece ellas ſon las que dan la nobleza,y el honor,y cubren toda faita. De donde eſta nobleza, que nace tan de atras por virtudes,y prohezas de las familias,es tã dudoſa,que ſe puede mejor hablar della por opinion, que razon. Y tanto mas, no ſe pudiendo adiuinar los ſecretos de las mugeres, de que pueda ſuceder que alguno ſe juzgue hijo de Agamenon, que lo ſea de Egipto. Y por eſto la mas cierta nobleza es laque procede de la virtud. Supueſto,que eſtâ en punto de razon,que aquellas coſas, que por ſi ſon manifieſtas,no neceſsitan de mas prueua, aſsi como

mo es correlacion cierta, que donde ay humo ay fuego, assi tam bien donde ay virtud ay nobleza. Y poco importa jactarse vn vicioso de las noblezas de sus progenitores, porque si bien se repara, enciende delante de si otras tantas antorchas, con cuyas luzes se descubren, y manifiestan mas sus vicios, y baxezas.

Conformome (dixo el peregrino) con toda essa doctrina, mas ya no con su consequẽcia, pues vemos cada dia cõdenar Pedro a Iuan, aunque el tal Pedro aya degenerado de sus abuelos.

No entiendo (dixo Nacario) esse lenguaje.

Pues sino me he dado a entender (replicò) declarome mas. Alonso noble, engendra a Pedro, doctrinale, y gouiernale virtuosa, y loablemente, dexale sucessor en su casa, y mayorazgo. Francisco engendra a Iuan ignoble, criale a caso, y sin doctrina: este en edad adulta por inopia de bienes, y lo q̃ mas es, siguiẽdo la baxeza de su ser, y ruin educacion, se da a robos y latrocinios. Pedro tãbien en edad semejante, dãdose a todo vicio, disipa sus sustancias, y por conseruar el lustre de su nobleza, no bastandole sus rentas, ni paga a sus criados, ni cumple deuidamente con sus obligaciones, antes con capa de noble vsurpa a los humildes las sustancias, siendo la polilla de quantos se le acercan. A este que procede assi, quien con buena conciencia le negarâ el titulo de tan solemne ladron, como el otro Iuan, a quien por ser humilde se le da, porque hurta sin autoridad, y por medios menos honestos. Y con todo esso se vè, que el tal Pedro constituido en la judicatura, por noble, y demas poder condena a Iuan a muerte, por los delitos mismos en que el puede ser conuencido.

No sabeis (dixo Nacario) lo que dixo aquel Pirata al Magno Alexandro, quando teniendole preso le reprehẽdia sus latrocinios y robos q̃ por el mar hazia, le respondiò intrepidamente: O Alexandro, a mi me llaman ladron porque robo con solo vn baxel, y a ti Monarca porque con muchos tiranizas el mundo.

Vos querriades, q̃ el que degenerasse dela virtud que heredò, fuesse destinado del humano comercio, y no gozasse de prehemiñẽcia alguna: y aunq̃ deuiera ello ser assi, la costumbre q̃ es otra ley, practica lo contrario, y assi no ay sino paciẽcia, y acomodarse al tiempo, ò venirse a este desierto. Pero esto nace de viuir los hõbres (como ya dixe) mas conforme al sentido q̃ a la razon, de donde toda cosa se reduze a la simulacion y engaño, q̃ la simulacion quando no se vsa, en orden a euitar escandalos, se haze cõpañera del miedo, y por esso son pocos los que se determinan, ò

atre-

atreuen a descubrir los agenos pecados, temiẽdo que por ellos no sean descubiertos los suyos propios. Y assi no emos de atender rigurosos a este inconueniente, por ser reseruados tales juizios al Señor de lo alto, ante quiẽ cada qual lleuarâ el fauor del de sus acciones. Atẽdamos nosotros en quanto nos toca a la virtud, como a verdadera nobleza, cuyo valor nos mostrò Aristipo, el qual derrotado enel puerto de Rodas, como en aquellas escuelas començasse a darse a conocer cõ sus disputas filosoficas, fue aplaudido de los Rodios, y gratificado con fauores, y premios, obligandole a q̃ se quedasse con ellos. Y despidiẽdose de sus cõpatriotas, les diò por cõsejo, enriqueciessen a sus hijos de aquellas riquezas, q̃ aũ del mayor naufragio pudiessen escaparsaluas.

Pues como entenderemos (dixo el peregrino) esta verdad, mediante la qual, el hombre que por sangre no es noble, se pueda nombrar tal.

Digalo (dixo Nacario) nuestro Certaldo en la primera nouela de la jornada, donde prosigue assi.

Pero si respetamos a los principios de las cosas, vereis todos tenemos la carne de vna misma carne, y de vn mismo Criador todas las almas con igual fuerça, y con igual virtud criadas. La virtud (supuesto q̃ todos nacemos iguales) nos distingue, y aquellos que de mejor ley participan, y obran con mas rectitud, son dignamẽte dichos nobles, los demas no lo son. Y bien que el vso tenga escondida esta ley, no por esso está derogada por la naturaleza, ni por las buenas costumbres irritada, porque aquel que virtuosamente obra, claramẽte se muestra noble, y quien de otra suerte le llama, no el que es llamado, mas el que se lo llama comete defecto. Hasta aqui el Boracio. Por manera, que el que fuesse valeroso en las armas, ò estudioso en las letras, que son las oficinas en que se forjan las virtudes, se podrâ dezir noble, como en ellas haga muchos actos virtuosos. Pero no emos de dezir lo serâ el que tenga la virtud intelectual sin el abito, ni menos el que exercita tales virtudes, mas por el aquesto, que por ellas suele hazerse del dinero, que por el exercicio de las mismas virtudes. Siendo assi, que no deue tenerse por noble virtuoso, el que es amigo de la sabiduria, por el vtil que della se le seguirâ, como se vee, que ay infinitos que no estudian por saber, sino por acquistar dineros, y dignidades, de forma, que si ellos pudiessen cõseguir estos sus optados objetos, sin que ellos trabajassen en conseguir las ciencias, ellas se estarian ociosas, y los libros llenos de poluo: y lo mismo entiendo de las armas.

Quien puede dudar la nobleza, en el que assalariado de vn Principe, comunica a los demas desde vna catreda las facultades, y ciencias? Quien no la concederâ al que en el supremo Magistrado, promulga leyes, y patrocina las promulgadas en beneficio del gouierno, aumento, y conseruacion de las Republicas? Y semejantemente el Teologo, el Medico, y el Filosofo? Con tal que todos ellos apenas ayan empuñado la promocion al ministerio de su facultad, no quieran resacir con violencia los desvelos, y gastos de sus fatigas, a costa de los objetos mismos, en cuyo beneficio fueron ordenadas las tales ciencias, y Artes contentandose con el honroso titulo que se les da en el grado.

Aqui se puede dezir (dixo el peregrino) lo que dixo Christo, quando le presentaron aquella muger conuencida de adulterio. *El que se hallare sin pecado tirele la primer piedra.* Assi, que el que es virtuoso, y tiene hecho habito en las virtudes, publiquese por noble, aunque yo creo, que se hallarân tan pocos, que los podamos contar. Porque qual es el templado, que sea vigoroso en sus miembros? Demas, que los Legistas, y Teologos lo passarian mal, no pudiendo ganar el victo, a lo menos sin ser estipendiados de los Principes, supuesto, que los Principes que tratan de premiar las letras, son muy pocos, y los Letrados muchos mas, q̃ las letras mismas. Y esta abundancia se dize procede de la benignidad de los Colegios.

Yo diria (dixo Nacario) que no, sino de la vanidad del mundo.

Parece (dixo el peregrino) que nos contradezimos en lo que dexamos assentado, como puede ser la vanidad madre de la virtud, de quien las letras se deriban?

Porque queriendo los hombres (replicò Nacario) adelantar sus nombres, auiendo reconocido son las letras el eficaz medio, por quien se llega a este fin, inclinan a sus hijos a tan arduo, y diuino ministerio. Y fuera loable esta noble ambició, si las elecciones se ajustassen a los sujetos, quiero dezir, que en los tales hijos se descubriessen los talẽtos habiles a tales ministerios, pero es el daño, que no miran los padres, a que sus hijos sean apropossito para las letras, sino que quieren apropiar las letras para sus hijos, sean o no capazes para ellas. Esto hazen por lo mas comun, aquellos que desde Adan hasta si mismos traen rodando la humildad, y exercicios mecanicos, atreuiendose a esta soberania, de que resultan los daños, y incõuenientes, de que vemos llenas

nas las Republicas, por no vsar cada vno la profesion a que es llamado por su iadiuidual naturaleza. Y donde mas se conocen estos errores, es entre los q̃ son violentados a la profesion de las letras, como ministerio por quien corre el gouierno, en que consiste el general consuelo de los hombres.

Bien sentido (dixo el peregrino) esta assi. Pero querer cohartar essa costumbre, fuera lo que sucede al impirico Medico, que por no euaquar el humor sano, se abstiene de sacar el pecante, con que el bueno se corrompe, y todo el compuesto perece. No porque vno sea humildemente nacido, serâ incapaz de las ciencias, y no podrâ aspirar a ellas, como el mas noble, pues como queda prouado la virtud es la verdadera nobleza. Porque no se puede dudar ser mas vtil en vna Republica vn hõbre humilde valeroso, q̃ muchos nobles viciosos: y assi parece no ser inconueniẽte, antes grãde aumẽto de las Republicas el inclinar a las letras, desde el mas ilustre, al mas abjeto, y humilde, quando algunos salgã inhabiles a ellas, serân mas aptos, y dispuestos a otros ministerios, que si en ellas no lo fueran.

Pero porque estoy temeroso de aueros cansado, y que os tendrân violento mis asserciones, en quanto ocupan vuestra contẽplacion, os suplico me concedais licẽcia para proseguir mis intentos, que son de visitar los demas padres deste yermo, a quien deseo comunicar diuersos pensamientos, que importã a mi quietud, y ya os confiesso que en lo que os he propuesto lleuo mucho consuelo, y edificacion del alma, y si assi me sucede (como lo espero) con los demas, yo boluerè a mi casa dichoso, y aprouechado.

Yo lo quedo mucho (respondio Nacario) admirando el buen empleo, que aueis hecho de vuestros años, suplico a Nuestro Señor os conserue en su gracia, y cumpla todos vuestros Santos intentos. Entonces se arrojò el peregrino a sus pies, pidiendo le bendixesse, y rogasse a Dios por el. Y auiendosela dado, y prometido haria lo demas, se despidieron el vno del otro, tomando el peregrino su viaje a la visita de los demas padres de aquel desierto, y Nacario recogiendose a su celda.

Yo alabé mi error en auerme entrado en la valija del peregrino, por quien logré tan buen rato de conuersacion, y a poder boluer a hazerlo segunda vez, por gozar de las que tendria con los demas padres, lo hiziera, pero no me fue posible, porque el peregrino se tuuo su valija acuestas siempre, no me dando lugar a hazerlo.

Asi me quedè alli harto afligido, y indeterminable de lo que haria de mi vida, hallãdome en tan torpe naturaleza, que no podia hazer largas jornadas por mi perſona, no ſiendo lleuado de otra alguna perſona: inuidiaua mucho la ſuerte de mi amigo Dorifteo, q̃ cuerbo podia vagar por las partes que mas acuẽto le eſtaua. Yo no ſabia aquella tierra, ni el rúbo que tomar podria para ſalir della, y encaminarme hâzia Olimpia. Llegauaſe a mi fatiga, hallarme falto de mantenimiẽto, porq̃ ya las ſilueſtres frutas me tenian enfadado. Y reconociendo en fin mi neceſsidad, y q̃ era forçoſo dar orden de mivida, ſiendo cierto, q̃ ſi la hormiga a quiẽ no embia el Sabio, no ſalieſſe a buſcar ſu alimẽto, y deſpues de hallado no lo beneficiaſſe, el alimento no iria a buſcarlas a ſus intrincadas cabernas: determinè ſalir de entre aquella yerua, y caminar a la parte q̃ la ſuerte me lleuaſſe, y haziẽdolo aſsi, arraſtrãdo por entre aſperos pizarrales, caminè mas de vna hora (al parecer mio) quando ſaliendo a vna amena llanada, a poco eſpacio ſenti, no muy lexos de mi, la infeſtante muſica de vnas garrulantes ranas, pareciome, q̃ compadecidas de mi neceſsidad me cõbidauã a cenar, moſtrandoſe laſtimadas, ſegun lo ſignificauã los acentos de ſus repetidos guayes, ſi ya no procedian de las muertes que de mi famelica neceſsidad ſe pronoſticauan.

En ſuma yo me dexè lleuar de ſus ecos roncos, haſta q̃ reconoci vna mas q̃ mediana laguna, patria comun de aquellos terreſtres animalejos. Encaminè contẽto a ella, y determinado de poner mi hãbre, para q̃ me la paſſaſſen deſde la neceſsidad a la refeccion, me emboſquẽ por vn eſpeſo mõte de juncos, y eſpadañas, donde pueſto de celada me engulli vna deſcuydada rana enteramente, no reparando entõces, que deſtas ſabandijas ſe tiene por aſqueroſo todo lo que es de la cintura arriba.

O lo que tiene eſto de no contentarnos los hombres con lo razonable, queriendo paſſar a lo ſuperfluo! Que de peligros ſe eſperimentan en eſta ambicion. Aſsi lo eſperimentè, pues no me contẽtando, lo que me pudiera baſtar para cena, lleuado del apetito deſta voz Mas, quãdo poco antes no tenia mas q̃ yerua, ò ſilueſtre fruta, hallandome en aquella abundancia, no reſpetãdo el daño ageno por el interes propio. Mejorandome de preſto ſali de aquella eſpeſura al golfo, donde inopinadamẽte di en el pico dilatado de la Aue Cliſteriſta, q̃ en ſus prolongadas zancas andaua pòr aquella laguna en corſo, la qual en viẽdome, alargando la boraz tenaza, me hizo preſa por la mitad del cuerpo, y

ſin dilacion alguna leuantò el buelo, y començò ſu viaje, leuantandome por los encũbrados vientos, ya que no tan remontada como la Aguila, lo que le baſtò a ponerme en lo alto de la torre del Conuento de Doriſteo, en que tenia ſu nido, y polluelos, a quiẽ por cebo me lleuaua, inferilo de lo q̃ deſpues ſucediò. Pero primero que llegaſſe a lograr ſus inſtentos, dieſtro ya en la del Aguila, yo tuue por mia la vitoria, pero no pude en todo gouernarme como entõces, a cauſa que me lleuaua preſo por la mitad del cuerpo, tã apretado, que me hazia echar por los ojos, y boca las entrañas, bien q̃ yo con la libre cola caſtigaua ſu rigor, y con la boca lazeraua las partes q̃ de ſu largo cuello alcãçar podia, pero todo no baſtò a rẽdirla. En eſta forma fuymos batallãdo, haſta q̃ ya llegamos cerca del Cõuento, cuya torre deſcubierta por mi confirmò mi ſoſpecha, pues en lo mas eminente della reconoci el nido, en quien eſtauan de poſta cinco cegoñinos, cada qual de tan gallarda preſencia, que imitauan en corpulẽcia a ſus padres. Aqui fue donde yo me confeſſè muerto, inualido a toda reſiſtencia, a cauſa de eſtar ya rẽdido de la brega, y apretura de mi cuerpo, que quando muy valiente llegara, que reſiſtencia baſtar podia al encuentro de cinco buy dos picos, ſi no eſtoques? Confieſſo que me reduxe a tanto dolor, y compũcion de mis culpas, que ſi las borazes Aues executaran en mi vida ſus naturales coſtumbres, me hallara la muerte en diſpoſicion de hazerme digno de las diuinas miſericordias, obrãdo ſu gracia. O que de plegarias hize al Cielo! O que de votos! O que de buenos propoſitos! Y ſoſpecho, que fueron validos, para que la Diuina Clemencia, que no quiere la muerte del pecador, ſino que ſe cõbierta y viua, porque quando mas en eſtos ardores eſtaua ocupado, ſenti paſſar por junto a mis oidos vn manſo ſibilo, caſi cõforme al que profieren las fieras a quien yo entonces era ſemejante, y aun tiẽpo miſmo dio vn languido graznido mi portadora Aue, ſoltandome del pico tenaz, y ambos juntos por perpendicular linea venimos a tierra, ſi ella muerta, yo con poca vida, pero no tan muerto, que no reconocieſſe me hallaua entre los pies de vnos cauallos, cuya inquietud pudo acabar lo que la Cigueña començado auia, pero ſiempre Dios ſabe ſacar vn grande bien de vn grande mal. La muerte del Aue ocaſionò vna vala al buelo ſuyo arrojada por vno de los dueños de los cauallos, a cuyos pies caymos, que eran vnos Caualleros que por aquellos montes caçando andauan a toda caça.

Tanto,

Tanto fue su ruydo, y vozeria de los Caualleros, y gente de a pie, por el buen logro del tiro, que bastaron a restituirme los sentidos, mayormente auiendome hollado vno de los cauallos, en dos partes con notable sentimiento mio, obligandome a retirarme temeroso de segundo encuẽtro, fue a tiempo, que el Cauallero, que auia logrado su tiro, y mi vida (que era vn gallardo jouen) auiendo cobrado el despojo de mano de vno de los criados de a pie, asida por el cuello començò a solemnizar su gloria, haziẽdo por el cãpo varios caracoles con el cauallo, vandeãdo al ayre la difunta aue. En tãto los peones, q̃ repararó en mi fuga comẽçaron a gritar, a la Culebra, a la Culebra, a cuyas vozes acudio vn suelto galgo, qual despedida saeta, y cogiẽdome de corrida en la boca, sin hazerme lesion importãte, me arrojò al ayre por vn largo trecho, adõde acudio otro a hazer la misma suerte, pero como el temor es siẽpre preuenido, yo me preuine leuantãdo el cuerpo de tierra vna braza, y queriendo hazer en mi la presa, yo dichosamente le asi con la boca en lo mas sensible de su hozico con tenacidad tanta, que aunque procurò despedirme de si no le fue posible, dando alaridos que los ponia en el cielo, y cõmigo azotes en la tierra, que me molia. A su amparo acudio toda la gente, y vno de los criados, que mas alentado se mostrò me asiò de la cola, y echando mano a vn tajante cuchillo de monte, que en la cinta lleuaua, amagò a quererme partir por medio. Pero mi buena suerte, que no tenia destinado mi fin a semejante lãce, quiso que el cauallero dela cigueña se encargasse de mi defensa, y siendo suyo el galgo, se apeò por darsela tambien, y viendo el amago del criado, a vozes le dixo. Tente, tente no mates esse animal, que en defensa suya procedio con tan sagaz destreza. Aduierte, que me incumbe el defenderla, como vno de los blasones de mis armas, aparta. Y diziendo assi, el mismo me cogio con su diestra mano, entregando la cigueña al pretensor de mi muerte.

Pues como yo reconociesse palabras tan en fauor mio pronũciadas por aquel bien intencionado cauallero, luego que me senti asido de su mano, tan intrepida, y audazmente reconocido a su piedad, solté al galgo, y con la mayor suauidad, que supe me le rebolui al brazo, y con la misma le comẽcé a lamer las manos, lisonjas, que siempre me fueron fauorables, cosa que el recibio sin turbacion alguna, antes con sumo gusto admirando mi mansedumbre, y cariñosas acciones. El mismo efecto causè en el animo de todos los presentes, de suerte, que a porfia cadavno desea

ua

ua recibirme en sus manos, y aunque yo lo prometia con demostraciones agradables, luego procuraua boluerme a las manos de mi protector. En lo qual reparando para experimentar si mi inclinacion era a caso, o era realmente radical, determinaron ponerme en el suelo, y hazerse rueda para ver a qual de todos me inclinaua, y hecho assi, andando buscando entre todos (no sin aduertencia mia) me llegué cerca del que riguroso intētò mi muerte, y alçando la cola le di vn cruel açote, y en el ayre me acogi al cauallero, que diametralmente se le oponia. Accion fue esta con que me acreditè demas juizio que Culebra. Ya me hazian espiritu infernal, y los que menos entendian me apropiauan el comun atributo de Hada. Pero Federico, que assi parecio llamarse mi cauallero, dixo.

Que ay que marauillarse de la prudencia con que este bruto ha querido manifestar el agradecimiento del rescate de su vida, por mi intenciō obrado? No sabemos que las serpientes, son simbolo de la prudencia? No aconseja Nuestro Maestro, y Saluador Iesu Christo seamos prudentes, como las serpiētes? Que es en las armas de mi casa salir de la boca deste animal vn niño, sino que el procede de la prudencia? O quanto mas que otro pudiera ser estimado este bruto, porque demas de los milagros que los Poetas fingen en sus Geroglificos, tambien es comparado a el Christo nuestro bien. No sabemos, que la sierpe de metal que leuantò Moyses en el desierto, fue figura suya en la Cruz? No eran sanos con la vista de aquella de las mordeduras de otras serpientes (esto es el pecado) de quien somos libres, mirando aquella diuina Culebra leuantada en la vara de la Cruz? *Num. 21*

Y que sabemos si debaxo de la aspereza destas escamas se encierra algun humano espiritu. Y diziendo esto con mucha humanidad, y blandura me passaua la diestra mano por el escamoso lomo, de cuya blandura informado el tacto cōfirmaua su juizio cō mas eficacia, a que no desayudaua yo con mis caricioſos ademanes, antes parece lo confirmaua. *Plin. lib. 10. nat. hist. c. 74 y Mayolus Dies Canic. Dialog. de serpientibus*

Eran varios los juizios que de mi se hazian entre aquellos señores, y turba de criados, juzgando cada qual, como ya dixe, cō forme a su talento, pero concluyeron todos, con que semejantes animales son capazes de la virtud de la amistad, con que muchas vezes han prestado beneficios a los hombres, mostrandose gratos a los que dellos recibieron. En confirmacion de lo qual vno de los caualleros, anciano en edad, y bien entendido en buenas le-

letras, dixo. Es lo que dezimos tan verdad, que para q̃ no nos falte exemplo con que prouarlo, diré lo que sucedio a vna persona: este tal era curioso de tener en su casa todo genero de animales, no esquiuando el mas fiero, y venenoso, a los quales trataua con toda prouidencia, y regalo, entre ellos criò vn aspid, que cõ los demas andaua familiarmente por la casa. Este llevado del apetito de su conseruacion en su especie, se ausentò (como otras vezes lo acostumbraua y buelto a ella a su tumo, pariò, y criò sus aspidillos, hasta que llegaron a grandes, de los quales vno picò a vn hijo pequeño de su bien hechor, de forma, que murio de la picadura. Lo qual reconociendo la madre con particular instinto hizo pedazos a su hijo propio, como en vengança de la ingrata ofensa cometida contra su Patrono. Tambien dize Mayolo, que S. Marcos retirado en el monte Marsio, ayudado del fauor diuino, comunicaua con las serpientes, y en particular viniendo vna a visitarle a su cueva, estando el en oracion, se estaua ella queda hasta que el Santo acabaua de orar, y prostrada en su presencia, le daua la obediencia, como pidiendole su bendicion. Y llegò a tanto su familiaridad, que se acostaua a su lado, y por via de recreo la metia la mano en la boca, sin recibir de la fiera lesion alguna. Y en esta amistad viuieron tres años, hasta que ella espontaneamente se fue vn dia sin boluer jamas. Trae por Autor a San Gregorio en el 3. lib. de sus morales, cap. 16. Y no solo se ha hallado esta familiaridad en las sierpes, sino que mandadas de sus amigos, han executado obedientes lo que se les encargò Y refiere el Autor mismo por autoridad del mismo Santo, lib. 1. cap. 3. que vn Religioso siruiendo el oficio de Hortelano en su Conuẽto hallò en la huerta vna gran Culebra, a la qual no solo no persiguio, pero la acariciò, y familiariçò cõ ella dãdola pan, y otras cosas que comiesse, de suerte, que ella le seguia domesticamente a qualquier parte, que el Religioso iba. Pues como sucediesse, q̃ en el tiempo de la fruta entrasse por las paredes de la huerta vn ladron a saquearla. Mandò el a la Culebra guardasse cõ todo cuydado el portillo por donde el ladron entraua, y en viendole entrar le prendiesse hasta que el viniesse a castigarle, y que la prisiõ no fuesse con peligro de su vida. La fiera hizo su comission con tanto cuydado, que puesta en acecho al tiempo que el ladron vino, se le reboluiò de forma a las piernas, que de ninguna manera se pudo desenrredar, hasta que vino el Religioso, que se contentò con darle vna buena reprehension, mandando a su ministro le de-

Mayol. de serpentibus.

dexasse libre, en lo qual le obedecio. Por los quales exemplos podremos creer, que estos brutos son capazes de la amistad.

Diziendo esto se pusieron todos a cauallo, y se encaminaron a vn lugarejo, que cerca de alli estaua, donde el anciano caualle-ro tenia mucha hazienda, y vnas principales casas, con animo de passar alli aquella noche para boluer el siguiente dia al exercicio de la caza. Por sus razonamientos vine a entender, que aquel lu gar no distaua del de Olimpia mas de media legua, cõ que yo me alegrè tanto, quanto no lo sabrè significar.

En fin llegamos al lugar a la hora que el Sol se escondia en el ocaso, donde todos aquellos señores fueron gratamente recibi-dos por el casero, que en la casa tenia el cauallero anciano, que Arnesto se llamaua. Preuinoseles lauta, y esplendida cena al cam pesino modo, de que yo participè en el brazo de mi dueño, que con cuydado, y admiracion de verme comer de todo, me regala ua, con lo qual, y la imaginacion de la cercania de mi Olimpia, ya yo tenia oluidados todos mis passados infortunios.

Alçados los manteles, ocasionandoles yo la conuersacion vinieron a tratar en las diferencias, que ay entre amor, amistad, y venebolencia. A esta ocasion entrò el Cura del Pueblo, y valle, que la tiene de ocho feligresias, hombre, que dio muestra de ser tambien entendido en todas letras, como lo deurian ser todos los que exercen tan alto ministerio, aunque las ouejas de su car-go sean mas siluestres, que antes por esto mismo deuen ellos ser mas doctos, para saber reduzir su rustica ignorancia, a la perfeta sabiduria, que es saberse saluar.

En fin este llegò a visitar al señor Arnesto, y a sus amigos, y despues de dadas las saludes de ambas partes, le dixo Arnesto. Vos señor Cura aueis venido a bonissimo tiempo, en que nos ha llais embarazados en vna grande dificultad. Estos caualleros hã entrado en question, sobre las diferencias q̃ se hallã entre amor, amistad, y venebolencia, y pues ha venido quien nos la resoluerã tambien, seruidos señor de hazerlo.

El Cura se escusaua, con modestia de la empressa, diziendo no se atreueria a salir con ella, mayormente question comença-da a descurrir por ingenios tã celebres, como los de aquellos ca-ualleros. Seruidos (prosiguio Arnesto) de no escusaros, pues es forçoso el hazerlo, y nos hazeis mala obra en gastarnos el tiẽpo con tan escusadas modestias. Y no repareis en no venir preueni-do a la respuesta, pues quanto menos premeditada fuere, emos de

de creer es la mas cierta, pues carecerâ de las escaramuzas de opiniones, con que las mas vezes se perturba la verdadera inteligencia de la cosa. Porque siempre el primer concepto del alma suele ser el mas cierto, y verdadero, como inmediatamente emanado de la cierta verdad, que es Dios, la qual, en tanto que no se mezcla con la sabiduria terrena, estâ en su pureza, y integridad.

Exo.4. A esto el buen Cura sonriendose, dixo. Poco importò a Moyses el ser tan practico en todas las ciencias, y cortesanos lenguajes de los Egipcios, acercandose a Dios quedò balbuciente, sin ser valido a hablar delante del Rey de la misma Egipto, y por lo mismo el Apostol se apartò de la humana sapiẽcia, predicãdo el Euangelio, diziẽdo no sabia otra cosa, q̃ a Christo Crucificado.

1. corint. 2.

Mas, porque pretendeis saber de mi el parecer que tengo acerca de las amistades del mundo. En vna pãlabra os digo, que en el mundo no ay, ni se conoce amistad alguna, assi lo siente la Escritura Sagrada. *Sapientia huius mundi inimica est Deo.* A que Arnesto añadio, es cierto, que es esso assi. Y tambien lo es, que Iosaphat Rey de Iudâ, fue reprehendido, por auer hecho amistad con Acab. Y en la antigua ley era prohibido el tener amistad con los Cananeos. Y se tambien que la amistad de Herodes, y Pilatos, despues de tantos recuentros de enemistades, fue para dar la muerte a Christo. Pero por esto no emos de negar, que entre los del mundo pueda auer vna honesta amistad, pues la encarga el mismo Christo. Y aun entre los Filosofos Gẽtiles, que no conocieron esta suma verdad era esta virtud de la amistad realçada con grandes encomios. Yo creo dixo el Cura, que donde no estâ Christo no puede auer ninguna verdadera virtud, siendo el como dize San Pablo, virtud, y sabiduria de Dios. Y entre los Filosofos Gentiles estoy entendiendo, que solo era conocido el nombre de la amistad, no la essencia. Y ciertamente que no sin causa el diuino Ambrosio, dixo, que sin el culto delverdadero Dios lo que parecia virtud era vicio.

2. Paral. 19.

Exo.34.

Ambrosius de vocati gent. cap.3.

Que dezis señor (dixo Arnesto) pues como en sus historias, y escritos hallamos alabados a muchos dellos por virtuosos? Creo que son alabados (respondio el) atento que entre ellos auia otros menos virtuosos, siendo cierta la sentencia de Sã Gregorio Nacianceno en la oracion que haze de *se ipso*, diziendo, *Optimus ille censendus est, qui inter plurimos malos paucioribus vitijs obnoxius est.* Y tambien el Publicano salio del Templo justificado. Mas de

quien?

quien? del Fariseo? antes en cõparacion del Fariseo. Porq̃ sepamos, q̃ virtud es la del fornicario, que le haga menos malo que el adultero? Que alabança daremos al hallado en el simple hurto, porque no cometiò sacrilegio? O que premio se darâ al Capitan del exercito, que auiendose portado imprudentemente, diga, yo no cometi traycion? Cierto, que si el no cometer mayor error es escusa de los menores que cometemos, ninguno por grande pecador que sea deuerâ con razon ser castigado: porque assi como todo virtuoso puede ser superado de otro mas virtuoso, assi tambien vn pecador de otro mayor pecador.

No me desagrada, dixo Arnesto, vuestro sentido, pero con todo esso no me parece se puede negar, que los Gentiles no ayan sido virtuosos, porque como leemos en sus Escritores, como en Valerio Maximo, y otros muchos, este es alabado de fortaleza, aquel de templança, el otro de prudencia, y qual de justicia, y otros de otras virtudes. Porque parece ser conueniente dezir, ò que estos Escritores escriuieron falso, ò que aquellos hombres fueró dotados de tales virtudes. Lo primero, no se puede dezir, por lo que tiene la comun opinion, que los dichos de los hõbres famosos no pueden ser falsos del todo, y quando no lo dixeran Autores tan recibidos al buẽ credito, por que no emos de creer que vn Gentil no pudo ser casto, sobrio, magnanimo, beraz, y semejante.

A esto respondiò el Cura: En el Euangelio es alabado de prudente el Mayordomo iniquo, y a las bodas son tambien combidadas las Virgenes locas. Y quanto a la justicia Dauid, aun quãdo estaua en poca gracia de Dios, diò la sentencia justa, que se restituyessen quatro ouejas por vna. De sufrir, y ser tolerãte bastara lo que dixo Horatio reprehendiendo al Auaro.

Luc. 16. Math. 25.

2. reg. 12

Hora. in epist. 1.

In piger extremos, curris mercator ad Indos,
Per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes.

Si la virtud, como dize el Filosofo. *Est dispositio perfecta ad optimum*, que virtud puede ser aquella que estâ con el vicio? Y si a caso se mostrasse virtud quanto a la apariẽcia, acordemonos de lo que dixo el Poeta mismo en la Poetica, a saber. *Decipimur specie recti*, supuesto que a muchos el aparente bien, se le antoja biẽ verdadero: de donde assi como no es cierto siendo aparente, assi la virtud que a el conduze no es verdadera. Y dixo bien el

1.*Cor.*13 Apoſtol,que todo lo que huuieſſe entendido,ò hecho ſin la ver-
dadera virtud (entendiò la caridad) no era nada. Agora, quien
dirâ,que el Auaro que ſe abſtiene de la laſcibia por no gaſtar ſea
caſto? Quien afirmarâ, que el que fue afrentado, y no trata de ſu
Plutarc. Apot. vengança por temer peor ſuceſſo ſea pacifico? Alabaremos â
Diogenes de humilde, ſi toda ſu humildad era vna hipocrita oſ-
tentacion? Como le redarguyò agudamente Platon. Los me-
dios ordenados a vn fin, no ſon buenos, ſino en quanto a el mas
ſe acercan. El verdadero fin del hombre, que otra coſa es ſino
*Pſal.*22. Dios? Diziendo Dauid: *Mihi ad hærere Deo bonum eſt.* Si a otra
coſa q̃ al verdadero Bi̇ẽ endereço misobras,qual ſerâ mivirtud?

De la otra parte (boluiendonos a nueſtro propoſito, de dõde
nos emos diuertido mucho, aunque bien) ordenando los mun-
danos ſus amiſtades ſegũ ſu propio interes,ya por el vtil,ya por
el deleyte ſuyo,ò de la coſa amada, ò de la virtud miſma (ſegun
obrauan los Eſtoycos, como dize Cicerõ en el 6.de los oficios)
y no ſegun el vltimo fin,que virtud pueden tener alli? Ninguna
ciertamẽte. Y aſsi queda firme mi ſentẽcia:eſto es,q̃ en eſte mũ-
S.Ioann. 15. do no ay amiſtad,atento,que las amiſtades ſantas y virtuoſas no
ſon deſte mundo,auiendo dicho Chriſto: *Ego elegi vos de mũdo.*

Aqui reſpondiò Arneſto: Los Filoſofos dixeron, que ay tres
ſuertes de amiſtades,a ſaber,vtiles,deleytables,y honeſtas. Las
*Ariſtot. Ethic.libr.*8.*c.*3 dos primeras aueis impugnado haſta aora, pero la tercera cõtra
quien no cabe vueſtra impugnacion, que ſerâ ſino virtud?

Virtud ſin duda es (reſpondiò) yo lo confieſſo. Pero quien la
tiene? A caſo los Gẽtiles,ò los pecadores? Era les facil a los Gẽ
tiles el difinir la rectitud,y partes de la virtud,ò la juſticia, pero
el practicarla tocaua a otros. Afirmauannos,que la amiſtad ho-
neſta era virtud,pero qual dellos la practicò? Aquel ſolo,q̃ por
oſtentarſe virtuoſo al mundo la obſeruaua. Y q̃ otra coſa,el viuir
virtuoſo de Platon,y de Socrates, ſino vna hipocrita oſtẽtaciõ,
ſupueſto que ellos mormurauan en otros el pecado miſmo.

De donde Ariſt.hablando en ſus Morales de la fortaleza de
Hector,no fortaleza,ſino oſtentacion la llama,pues ſolo por ſer
eſtimado de los ſuyos obraua virtuoſamẽte. Por lo qual ſi aquel
bien por quien buſcauan a la virtud,endereçando a el ſus como-
didades,y eſtimaciõ no era el verdadero bien,tambien emos de
confeſſar reſueltamente,que era fingida toda ſu gloria, como la
virtud era fingida. Y ſi alguno dixeſſe,que Platõ, y los otros ſus
ſemejantes conocieron el verdadero bien(ſupueſto que no falta

quien

quien quiera que Platon ſe ſaluaſſe, citando a Damaſceno en la oracion de fidelibus defunctis, el qual quiere, q̃ quando Chriſto baxò a los infiernos, no ſolo aquellos que ſeñalados eran con la marca de la Fè, pero otros tambien, no fieles libraſſe, ſiguiendo en eſto la opinion de S. Gregorio Nancianceno, en la ſegunda oracio̅ de la Paſcua: en cuyo lugar Niceta comentador ſuyo cuẽta de Platon como podia ſer ſaluo. A eſto reſpondo, q̃ ſi Platon conociò a Dios, y es del numero de los eſcogidos (lo qual no afirman los predichos Padres en los lugares citados, biẽ que lo dizen) no tendrè por inco̅ueniente huuieſſe ſido tal ſu amiſtad, qual es la de aquellos q̃ ſon del numero de los eſcogidos: de dõde le podremos aſſentar en el catalogo de los virtuoſos, en quanto no ſiguiò al mundo en la manera del obrar. Pero aſsi como es licito dudar de ſu ſaluacion, lo es es tambien, q̃ aya obrado virtuoſamente, cõ lo qual torna a quedar firme la dicha propoſicio̅: que no ay verdadera amiſtad en el mũdo. Por lo qual ſolia dezir Hieremias: *Omnes amicus fraudulẽtur incidit.* Y Micheas: *Nolite credere amico.* Si ya no fueſſe de la calidad que le pinta el Sabio. *Amicus ſit tibi vnus de mile.* Y yo entiẽdo eſto de vn ſolo Chriſto, que ſolo es aquel vno de mil q̃ dize Salomõ, el cual de tal ſuerte ſabe amar, q̃ no dudõ de dar por noſotros la vida. Y por eſto cõ razõ nos deuemos morir al mundo, por viuir a el, y amarle a el ſolo. Con lo qual me parece ſeñores ſe ha dicho baſtãtemẽte de la difinicion de la amiſtad, amor, y venebolencia, pues de las partes de los amigos, y de ſus correſpondencias no era vueſtra cõuerſacion, y eſtas ſon materias mas difuſſas.

Hyerem. 9. Mich. 7. Eccle. 6. Eccle. 7. S. Ioan. 15.

Todos quedaron con grande ſatisfacion de la elegancia con que el Cura difiniò la amiſtad, con que en el juizio de todos calificò ſus buenas letras, y por ſer ya tarde ſe fueron todos a las camas, con animo de madrugar a proſeguir ſu caza.

Luego q̃ amaneciò el nueuo dia, los Caualleros pueſtos a caualloconla demas gente ſe boluieron a ſu caza, no me dexando jamas Federico de ſu braço, haziẽdome mil regalos, y yo ſe los merecia con mis diſcurſiuas acciones, de q̃ el ſe pagaua tanto, q̃ de nada hazia mayor eſtimacion q̃ de mi. Toda aquella mañana anduuieron cazando, haziendo muy buenas ſuertes, haſta que el Sol llegò a hazer las menores ſombras, obligãdolos a retirarſe a las de vnos freſcos frexnos, q̃ coronauan la margen de vn claro arroyo, dõde trataron de tomar refreſco, y por liſongearme mi dueño, me diò libertad para q̃ me eſparciaſſe por entre la freſca

yerua. Yo reconoci bien todo aquel sitio, porq̃ no estaua quatro tiros de escopeta del huerto de Olimpia: y assi despreciãdo las caricias de Federico, determinè ponerme en aptitud de gozar las de mi cara Olimpia, objeto de mis esperãças. Para poderlo executar, procurè aguardar q̃ el se diuirtiesse de mi, y al punto q̃ reconoci estarlo, me deslizè por entre la yerua, y en breue espacio (lleuado de mi deseo) me hallè en el ensetado del huerto, por dõde me entrè en el, y quiso mi suerte q̃ ella estaua a la fresca sombra de vn coposo moral, dozel de vna cristalina fuente, vida de las plãtas de aquel huerto. Reparè en ella, y vi q̃ dormida estaua. O felize yo (dixe) consuelo y descanso vltimo de mis fatigas, q̃ antes de mi muerte he merecido verte! No me atreuia â proximarme mucho a ella, temeroso q̃ mi dicha no se desvaneciesse despertandola, y obligãdola cõ lo horrible de mi vista a la fuga. Pero venciendo el deseo al temor que tenia de tocarla, ò a lo menos besar vna de sus blancas manos, ò por mejor dezir, lamersela con la veloz lengua, dandola muchas bueltas en contorno, assi entre mi dezia.

Felize lugar, felize viento, felize vestido, que sois dignos de tocar y posseer tanto bien. O amor, no me pesa el ser por causa suya vestido desta aspera piel, q̃ tan assombroso a su vista me ofrecerâ, antes me glorio mucho, solo siento hallarme inhabil de poderla declarar mis dolorosas penas. Detenla a lo menos en el sueño tanto, que con esta lengua, inualida a la expresion de mis conceptos me goze vn poco, tocando vn rato sus delicadas manos, ya que mas celestiales partes no me sea licito. En tanto que assi conmigo discurria, y con toda destreza me endereçaua para executar la suerte, q̃ el amor, y el tiẽpo me ofrecian, se apareciò alli vn lagarto de no grande corpulencia, pero de animo atreuido, y ardidoso, que despreciado todo temor se me opuso zeloso (a caso de mi dicha) ò temiendo que yo a la bella dormida quisiesse hazer alguna ofensa. Lo qual fue cierto assi, porque segun los naturales cuentan deste animal, por natural simpatia es amicissimo al hombre, en tanto grado, que audazmẽte se opone a las Culebras, y a otros põçoñosos animales en quiẽ conoce intentos de ofender a este su natural amado, y particularmente quando duerme, como lo hizo en esta ocasion. Porque con tanto impetu me encõtrò, q̃ me separò mas de vna braça de Olimpia: y no pudo en mi tanto entonces la passion de mi ofensa, como el conocer el intento natural del atreuido animalejo, antes alabè mucho

Plin. hist. nat. animal. lib. cap.

mucho entre mi su piadosa accion, considerando era ordenada â la defensa de la persona de mi mas amada, y si como impedimẽto de mis glorias presentes le aborrecia, como protector destas mismas le amaua: y assi ni con enojo, ni agrado le hize rostro. Pero hallandose el a mis fuerças inferior, siguiendo su natural piedad, como mejor pudo ayudar a la dormida donzella, la passò por el rostro para que dispertasse, como auisandola de sus daños, lo qual no sin grande disgusto mio logrò: porque ella subitamente dispertando, abriendo aquellas dos luzidas Estrellas, ò comparando mejor sus bellos ojos, dos Soles, y viendome cerca de si, qual otra bella Erudize, sino de mi picada, como la otra del aspid, diò vn grito que resonò en todos aquellos valles.

O dura suerte del que ama, inualido de exprimir sus conceptos! O lo que maldije entonces a Siluia, y a la mala vieja Corsina, que a tan desdichada suerte me reduxeron, ò quanta inuidia tuue a aquellos arboles que cortò el cruel Enctonio, pues en fin pudieron manifestar los suyos. Yo me retirè a parte por causarla menos assombro, mas no perdiendola de vista para notar sus intentos, la qual luego que se puso en pie se fue corriendo a recoger a la casa, cambiada toda en color, y puesta a vna ventana, desde alli me miraua atenta. Yo la segui los passos, y presentandome a su vista, procuraua girando la cabeça, abriendo la boca, y pronunciando el ordinario *Si* que la voz me permitia darla a entender, que mi fiereza no era la que rezelaua, antes suponia mas humano ser, que fiereza bruta. Pero ella que todas mis acciones tomaua en muy diuerso sentido del que yo darle a entender pretendia viendome hazer semejantes ademanes, oi q̃ dixo. O maldita sierpe, mirẽ si no es de las perniciosas? Qual se tuerze, y añuda, mostrandose pesarosa de no auer executado en mi su fiero natural!

O como reuentaua yo por no poder satisfazer su mal concepto! Pero en lo que se me permitia procuraua hazerlo. Pero venenosa fiera (añadia ella) no te quieres ir? pues atiende vn poco, que yo harè que te vayas, y cogiendo piedras me las tiraua, las quales reputaua yo fauores, y assi no me apartaua de sus ofensas, aunque herido muchas vezes de las piedras, estimando por pequeño daño el del cuerpo, a trueco de las glorias que por la vista gozaua el alma. Causauala mucha marauilla el sufrimiento mio, juzgando a caso ella pertinacia repetia los golpes, y yo mi tolerancia.

En ſuma viſto por ella mi ſufrimiento conſtante, penſando á caſo entre ſi miſma, que yo fueſſe algun eſpiritu, ò infernal ſombra, por lo qual, con mas temor que audacia baxò a mi armada de vn paſtoril cayado, y mirandome mas atenta, y demas cerca, reparando a caſo que en mi no concurrian algunas de las calidades que en otras fieras de aquella eſpecie auia viſto, porque ò ya por requerirlo mi propio ſer humano, ò por quererlo aſsi aquella Maga, bien que a mi primera viſta yo cauſaſſe aſſombro, con todo eſſo poco a poco, quanto mas era mirado, menos odioſa ſe moſtraua aquella fiera forma, porque ſegun dezian los que me trataron, procedia de mi vn olor ſuaue, que en cierta forma liſongeaua el olfato. Todo lo qual conſiderando ella, y particularmente reconociendome intrepido, y inſenſible a ſus golpes, eſtaua tan atonita mirandome, que indeterminable a mi daño, ò caricias, por aſſegurarſe del todo quiſo hazer la vltima experiencia, y de nueuo començò a herirme con el cayado, bien que ligera, y piadoſamente, temeroſa de herir en aquella horrida apariencia alguna coſa eſpiritual. De nueuo yo conſtante al ſufrimiento de ſus golpes hazia aquellas demoſtraciones de humanidad que me eran licitas, entre las quales hize vna que la pudo dar de mi baſtante noticia.

Auia en el huerto cantidad de arena, traida alli para eſparcirla al viento, al tiempo que las Auejas ſuelen pelear entre ſi, y acercandome a ella, para ver ſi podria hazer la diligencia que Io, quando combertida en baca eſcriuiò en el arena de la ribera del Rio con la vña delante de ſu padre ſu propio nombre, pero por ſer muy arida no me fue poſsible hazerlo, aunque lo intentè con el hozico. La ſagaz donzella reparò bien en mi intento, de que confirmò en ſu opinion, yo era mucho mas de lo que en mi forma ſe conocia: de donde medio muerta, y atonita ſe ſentò en tierra prorrumpiendo en vn amargo llanto. O con quanto guſto (aunque no ſin compaſsion) atendia yo mirando ſus copioſas lagrimas, que a fuer de luzidos criſtales, ſaliendo de ſus bellos ojos, regando las nacaradas mexillas, ya conuertidas en perlas, parte entre los hermoſos corales de ſus labios acreſcian el numero a las de ſus hermoſos dientes, y parte ſe dilataua, y perdia entre los alabaſtrinos pechos.

Miſera yo dezia (entre ſolloços tiernos) que preſagios ſon aqueſtos que amenazan a mis dichas. Que ſignifica eſta ſierpe,

que

que parece ser dotada de humano conocimiento? Quien me la embia? De donde viene? O dulcisimo Acrisio mio, viues, ò mueres? Ay infelize, y desdichada muger, mas que quantas nacieron! Quien me darâ mi señor, que contigo tambien muera? Quien duda que esta no sea alguna infernal sombra, que de su triste muerte viene a darme auiso? Y porque no podrè creer, que sea su alma que a buscarme viene? Y yo cruel, y impia con tan acerbos golpes le he herido, y con tanta pertinacia perseguido! Pero que podia yo saber? Que podia creer? Ni como podia persuadirme, que debaxo desta fiera, y esqualida piel se podia esconder vn espiritu diuino?

O anima beata (si es que hablo contigo) yo no creyera jamas, que otros miembros que aquellos suyos pudieran ser por ti viuificados, ni informados. Pero tu que en Pays ageno le dexas sepultado, y vienes en tal forma a hazerme cierta en mi desdicha, dime tambien a donde queda, para que vaya luego a hazerle compañia? O luz de aquestos ojos, apagada ya del soplo ineuitable, como tan presta, y anticipadamente os eclipsastes? O vaso lleno de virtudes, como dando en tierra te has hecho pedaços? O virtuoso mancebo, el mundo te ha perdido en tu mas floreciente edad. Que valdran sin ti estas agradables Seluas? Que cantos resonaran entre sus espacioſos Valles? Que haran sin tu vista ya sus hermosas Ninfas? Que honores conseguiran sin imitacion tuya los Iobenes Serranos? Mas ay, que perdiendolo yo todo junto, por compadecerme de todos, de mi misma me he oluidado! Que suerte serâ la mia? Viuirè, ò morirè? Viuir no me serâ posible, y morir no me serâ concedido. Pues qual serâ mi infelize estado? Acrisio de mi te partiste, y no has buelto a mis ojos. Qual ha sido la causa? O quantas cosas me dezia el coraçon, pero ninguna cierta! Dilo tu infelize, y desdichada Olimpia, que se ha hecho? Bien puedes dezirlo. Di, porque no ha tornado? A caso por auerse rendido a otra mas dichosa que tu? No Olimpia, no sospechas bien, si alguna vez lo entendiste, y imaginaste assi. Pues porque no? Porque consagrado al oro del amor se ha oluidado? Esto mucho menos. Porque como se podia compadecer de vn valeroso espiritu, disponerse a tan peregrinas impressiones? Pues porque no ha tornado? Quien le detiene? Quien le impide? Quien le ha estoruado, y diuertido del camino? Dilo de vna

vez? Porque no ha buelto? Ay, como dezirlo puedo? Porque es muerto. O palabra crudelisima, y dura de tolerar! O coraçon mio, como no saltas de mi, y te partes en menudas piecas, al sentimiento grande desta pronunciada voz? Como no rebientas de dolor? Acrisio es muerto, y queda viua Olimpia? Acrisio muerto, y Olimpia no le busca? Acrisio ido al Cielo, y Olimpia acâ en la Tierra? O incompatibles, y discordes sucessos! Acrisio es muerto en fin, Olimpia sueñas, ò estas velando? Velo sin duda, porque ni estas abundantes lagrimas soñando se vierten, ni estos cabellos se arrancan entre sueños, ni se reciben durmiendo aquestos tan crueles golpes sin dispertar a ellos.

Con tan furioso dolor cayò la triste, y misera Donzella combatida de tan varios pensamientos, que todo lo que con la lengua pronunciaua, executaua con las manos, y derramauan sus bellos ojos, todo con tan actiuas, y lastimosas acciones, que dauan bastante, y suficiente señal de que deseaua mas la muerte que la vida.

Yo doloroso sobre manera, siluando, y haziendo de mi diuersos lazos, no sabia que partido tomar para su desengaño, y consuelo, y mas me afligi, quando mirandola al hermoso rostro, y blancos pechos, vi que le tenia todo lazerado, y sangriento del cruel destrozo que en el hazia. No me sufria el corazon el assistir a tan lastimoso espectaculo. Mas ella continuando su llanto se puso en pie, y depuesto ya todo temor, se vino a mi segura, y intrepidamente. Yo la esperê, por ver lo que hazer queria, y alçandome del suelo lo mas que pude, abria la boca, como dando muestras de querer hablarla, quando ella estendiò la mano, y me cogiò, y llegandome a su neuado pecho començò a dezir.

Dime sombra, ò quier que seas, mi Acrisio es muerto? Yo quise responder que no, antes que yo era su mismo Acrisio, y arrojandome a proferirlo en palabras, oluidado de mi inhabilidad pronunciè el acostumbrado Si. Entonces ella, juzgando lo que de necessidad fue hecho por voluntad, y euidencia de su pensamiento, dexandose vencer del dolor, elandosele la sangre, y faltandoles a los espiritus vitales el exercicio, quedando a la vista como vn cardeno, y macilento ligustro se dexò caer a tierra.

Agora

Agora ſi que yo experimentè el colmo de todos mis peſares. Creedme (ſeñores cariſsimos) que es grande engaño dezir, que el dolor tiene fuerça de matar, porque a ſer aſsi cierto, en ningun ſugeto como el mio mas francamente pudo executar ſu golpe.

O amor, que corazon fue el mio, quando entre las yeruas, y flores me vi delante de la viſta difunta del objeto de mis glorias! Ay de mi que no podia llorar, y me ſobrauan ſentimientos, porq̃ la forma de mi ſer me impedia eſte afecto tan neceſſario a diuertir el dolor. Tampoco podia, como ella lo auia hecho, lacerarme el roſtro, pero en el modo que ſe me permitia, lo procuraua con los dientes, y aporreandome, açotãdo las peñas, y ya arraſtrandome por entre pungentes abrojos. Y aunque tã grande era mi dolor, le hallè algun conſuelo, porque con la veloz lengua la lamia el belliſsimo roſtro, que matiçado con el roxo carmin de ſu vertida ſangre, le conſtituia mas laſtimoſo. Y engullendo las precioſas gotas (o admirable ſuceſſo!) impenſadamente me hallè hombre, a guiſa del que deſpertãdo de vn profundo ſueño, no ſabe determinar lo que por el ha paſſado, o en que parte ſe halla. Sentime digo en aptitud de poder vſar de mis piernas, brazos, y manos, con los demas miembros humanos, y lo que mas eſtimè entonces de la lengua. y en fin me hallè en mi preſtina, y antigua forma de hõbre, y veſtido de los veſtidos miſmos que tenia quã do a la ſerpentina forma me reduxe. Quã lleno de admiracion, y aſſombro yo quedaſſe, no es neceſſario, que lo ſignifique con palabras, pues la ocaſion miſma lo publica. La verdad es, que por algun tiempo eſtuue ſuſpenſo entre el ſi, y el no de creer por ſueño todo lo que por mi auia paſſado. Pero acordandome, que la prendida forma auia de durar ſiete Lunas, o meſes, que es lo miſmo, y haziendo la cuenta, hallè que en aquel punto ſe cumplian, y que la ſangre de Olimpia me auia de reſtituir al antiguo ſer, conforme el verſo.

La ſangre de la dama, que celebra
Le libre de la forma de Culebra.

¶ Caſi me pudo hazer cierto, de que quãto por mi auia paſſado era verdad, y que yo auia llegado al deſeado fin, por lo qual contento ſumamente, cogiendo en braços a Olimpia, no ya con

boca de fiera, pero con la que mas caricias hazer la supe, las lá-grimas de los ojos, y la vertida sangre, que pecho, y rostro le es-maltaua, con mil afectos la enjugaua: los quales pudieron tanto, que en el vital vigor la restituyeron. Quando ella, como quiẽ de vn profundo sueño se despierta, abriendo los ojos a fuer de dos saetas, el corazon me traspassaron, mirãdome atenta, aunque tã atonita del sucessode su desmayo, quanto de la nouedad de hallarse en mis brazos, no sabiendo resoluerse en lo que por ella auia passado, y passaua agora. Yo estrechandomela al pecho, con el mayor afecto, que supe mostrar con acciones, y palabras me es forcè a hazerla cierta de la verdad que dudaua. Y despues de auerme mirado bien, y tocandome con las manos, cierta ya en lo que tanto deseaua, abrazandome, y llorando, dixo. O vida humana, no siendo mas que vn sueño, assi en los pesares, como en los gustos, con razon podriamos para aquella que es verdadera dispertar!

Finalmente, terminados nuestros cariñosos recibos, y enjugados con los gozos nuestros llantos, cogiendome por la mano a parte mas oculta, donde no pudiessemos ser vistos me lleuò. Y estando alli quiso saber muy en particular la causa de mi tardança. Y yo deseoso de satisfazer su gusto, y dar a mi dilacion descargos, la referi todo lo que aueis oido, començando desde el punto, que de sus ojos me ausentè, hasta el de mi reformacion, no dexando clausula de todo lo que con Siluia, y Corsina me auia passado, con todos los demas sucessos, y accidentes de mi penosa peregrinacion. A todo estuuo atenta Olimpia, y auiendo yo dado fin a mi narracion, no hizo mudança alguna del ser en que la atencion la tenia, porque fija la vista en mi cõ notable arrobo, prosiguio el silencio. Y tras suspension tan dilatada, sin despegar los labios, dando vn intimo suspiro, desprendiendo de mi mano la suya, con estraña celeridad me dexò, y se fue sin parar hasta encerrarse en casa, con mayor presta, que quando me huyò fiera. Quedè absorto del inopinado sucesso, y con indecible disgusto, aduirtiẽdo, que por donde crei obligarla, mas quedò ofendida, y a mi entender zelosa del amor de Siluia, no se assegurando a caso de la constancia mia, que a quedarlo, mas digno era de gracias, que de rigores tales. En suma despues de auer pensado mucho en el caso no acabaua de aueriguar qual fuesse la causa de su intẽpestiua ira. Ya la atribuia â mudanças, ya destas me assegura-

uan

uan ſus acciones. Pero finalmente irreſoluto, y penado entre diuerſos diſcurſos, determinè por entõces dar la buelta de mi caſa penſando el remedio de deſdichas tantas.

Aqui terminó Acriſio ſu diſcurſo, con demoſtraciones de ſentimientos tantos, como ſi realmente en aquel punto ſe hallara en tan apretado trance, dexandonos deſeoſos del tiempo en que proſiguieſſe ſu hiſtoria, en orden a aueriguar las cauſas que tuuo Olimpia para tratarle con rigor tanto. Las quales le dilatò por algunos dias, como deſpues veremos.

DIS-

DISCVRSO

DOZE.

(.⁊.)

PROSIGVE LA Hiſtoria.



O Repoſamos mucho la comida de aquel dia, deſeoſos de boluernos al jardin a ſaber la cauſa que tuuo Olimpia, para dexar a ſu amado Acriſio en tan graues penas, de uiendo a ſus finezas mas grata acogida, mayormẽte auiendo ella poco antes moſtradolas tan crecidas, con ſolo imaginar, que era muerto. Y ſi bien es verdad (y el ſe lo refirio aſsi, como a noſotros lo auia hecho) que tal vez ſe dexò lleuar de alguna complacencia de los fauores que las damas, que le poſſeyeron, le hazian, jamas ſe hallò rendido, deforma, q̃ ſe diuirtieſſe de ſus memorias, eſto podemos colegir en que todas las virtudes, que en ellas conſideraua las referia todas a ſu Olimpia, oponiendo las miſmas a las vicioſas acciones, que en otras experimentaua, moſtrandoſe en todas ocaſiones fino amãte ſuyo. Y porque vimos que abierto ſu libro començò a leer, atẽdimos cuydadoſos.

No pararon (dixo) mis peſares, en los que dexè entablados

en

en el passad o discurso, pues esforçandose a mi fin passaron muy adelante. Y fue el caso, que llegando a mi casa, hallè a mi madre grauada de la enfermedad prostera, con tal estremo que ya mas del otro mundo, que deste parecia. Porque a penas despues de auer hablado con ella mucho rato tuno vigor para conocerme, ni gozarse con mi vista. Preguntè a mi hermano (hasta agora no se ha ofrecido ocasion de introduzirle en mi historia) de que le auia procedido enfermedad tan graue, y dixome que a las penas de mi ausencia, y dilaciones de mi tornada, se auia juntado de q̃ la poca hazienda, que en aquella aldea posseiamos engañados, en ausencia mia toda se auia consumido, y los frutos de la tierra no auian llegado a logro, y las auejas al tiempo de enjambrar todas se auiã ido, y las que quedado auian los ossos auian dado cabo dellas. Acrecentò enmi este nueuo incómodo mal sobre mal, y dolor sobre dolor. Pero no perdiendome de animo, procurè a su peligrosa enfermedad los remedios posibles, y si bien a esta pudieran darme esperanças de mejoras los naturales remedios, que la medicina tiene hallados (en quanto Dios lo permite) a la que yo en el alma padecia las tenia perdidas, porquẽ mi Olimpia, que vn tiempo me fue piadosa, ya cruda, y falta por lo menos de las dos primeras letras de su nõbre, de todo mi remedio me desauciaua. Y a este desconsuelo acrecia mucho la reflexion que hazia sobre la etimologia, o interpretacion de su nombre misterioso, quando reduziendolo a nuestro comun lẽguaje, quiere dezir Y A F V E P I A, pues, como sabeis O L I M en latin, suena en nuestra lengua antiguamente, y P I A, lo mismo que allâ suena, desuerte, que deste nombre exprimidas estas dos vozes, da a entender, que ya fue pia, y lo que dize fue en duda se espera que buelua a ser.

Pero prosigamos la tragedia de mi madre, quedarè desocupado para proseguir la mia. Ella despues de pocos dias inualida a la respiracion, y recepcion de los aplicados beneficios, passò a la otra vida con mucho dolor mio, assi por el natural afecto, que en los hijos tiene mucha fuerça, como porque desde entonces quedauan a mi cargo los domesticos cuydados, y aunque pudiera librar algunos en mi hermano, era su edad tan incapaz de tantos, por no passar de catorze años, que antes me los acrecentaua. Los quales inconmodos, aunque erã bastantes a toda inquietud, comparados conlos que del alma estauan apoderados, a causa del retiro de Olimpia, eran muy faciles, y tolerables.

Cum-

Cumplido, pues con las obligaciones forçosas de la difunta madre, tratè de hazer desde luego experiẽcias en aquel pecho, ya para mi piadoso, quanto agora cruel, y inexorable mas que el de vna tigre. Porque fue de forma su retiro, que no bastarõ mis diligencias, a que me atendiesse sola vna palabra, aun en ocasiones que se me ofrecieron, en que parecia no poder escusarse al lãce, y que digo hablarla, pero ni aun leuantar sus bellos ojos a mirarme piadosa, ni iracunda. Procurè tomar por medio el escriuirla algunos papeles, en que la persuadia sus rigores, y mi inocencia, y si bien los tomaua de la mano que se los lleuaua, ni daua indicios de recibirlos con gusto, ni aũ de que despues los leia, porque a leerlos, me persuadia ser imposible, no se humanasse a mis ternezas. No me respondia, digo, pero ni aun vna palabra hablaua en mi con la persona que selos daua, antes si me nombraua de samparaua la conuersaciõ, haziendose odiosa con tan afectados extremos a los que teniã noticia de la igualdad de nuestros amores, ya publicos en nuestras Aldeas. Quien creerâ esta entereza en muger tan amante? Mucho fue que yo no rematasse con esto mi juizio, lo qual sin duda me sucediera, a no hallar algun alivio en los consejos de mis cercanos amigos, que de mis desesperaciones me diuertian.

Auia en mi lugar vn serrano llamado Macrino, ya de madura edad, y muy vezino a mi casa, cõ quiẽ yo tenia particular amistad, en cuya consequencia era dueño de mis intimos secretos, y yo estimaua mucho sus saludables consejos. Este siendo moço fue muy practico en los lances de amor, y aunque ya el inuierno de la vejez coronaua su cabeça de la venerable nieue, mostrando en lo arido de su rostro los destrozos de aquella edad, estando ya en el secas, y muertas las flores de la juuentud, con todo no esta ua abstraido totalmente de los lances de la edad lozana, a la suya ya indecentes, quanto peligrosos, pues quanto mas seca està la leña, mas facil, y presto es el incendio. Porq̃ auiendo en aquel lugar vna serrana tierna en años, y Angel en hermosura, como en virtudes esclarecida, tanto de su amor el anciano serrano se encendio, que segun el confessaua, nunca en su verde edad lo estuuo tanto de otra alguna. Acreciase este incendio al aliento de las satisfaciones que tenia de ser de su dama correspondido, porque como discreta conocia, que quanto faltaua en lo exterior suyo a los objetos del amor comun, tanto se le recompensaua en lo interior al aun éto del particular, que es el verdadero amor.

Este

Este pues auiendo entendido bien la causa de mis pesares, y siẽdole notorio todo quanto por mi auia passado en los amores de Olimpia. Auiale significado mi desesperacion, la qual llegò a tãto, que casi conuertido mi amor en odio, me determinaua a dexarla en su constante porfia, y proueerme de otro amor, por despicarme, y diuertirme de todo punto del suyo, creyendo poderlo hazer assi, y vengar mi agrauio. Comuniquesselo assi a mi amigo Macrino, pero el prudente anciano, que lleno de experiencias tenia mucha practica en los lances de amor, mirandome atẽtamente al rostro, vestido el suyo de vna ironica risa, me habló desta manera.

No te vẽga jamas en animo (o Acrisio amigo) de matarte (como muchas vezes me has dado a entender has intentado hazello lleuado dessa desesperacion) porque semejantes impiedades suceden a aquellos ignorantes, que no tienen conocimiento de mejor vida, o que totalmente estân agenos de toda virtud, o lo que es mas cierto de juizio.

Que pongas tu amor en otra por oluidar a Olimpia, tambien te lo disuado, porque ademas, que yo no se, qual podrâs hallar, que igual le sea, se que el tiempo que gastarâs en proueerte de otra, si tratas de emplearlo en reconciliarte con la primera, no dudo, que consigas tu deseo. En lo qual hallarâs tres bienes, no negandote, que con la nueua amante consigas vno.

El primero serâ, que llegarâs a conseguir aquello que mas deseas, porque si es assi, que por no poder conuẽcer a esta, buscas otra, de creer es, que mucho mas della que de otra vives deseoso.

En el segundo, quien no vè con quanta seguridad gozarâs el primero amor (dificil de oluidar) que ya conoces quan forçosos son los temores de ser correspõdido del segundo, ya rezelando si ama a otro mas q̃ a ti, que no con pocos actos se auerigua esto. Vna cosa es amigo, caminar por camino conocido, por quiẽ passaste muchas vezes, y otra encaminarse por aquella parte, que jamas experimentaste, y por donde el acertar es a caso, y el perderse certissimo.

Lo tercero, si es verdad, que los enojos de los amãtes son vna reintegracion de su amistad, yo no se porque deuas buscar nueuo amor por esse enojo que en Olimpia has descubierto? Acuerdate Acrisio, que es muy diferente hazer vna casa de nueuo, q̃ adereçar, y reparar la antigua aruynada. A la otra faltan los fundamẽtos,

tos,y todo material,quando estotra,teniẽdo los vnos,y los otros con mucha facilidad se puede restaurar.

Demas desto,no sabes,que el arbol muchas vezes transplantado,nunca lleua fruto?antes sino le da en vn buen terreno,no ay q̃ esperar le produzga en el esteril,y arido. Ya te he dicho, que ignoro puedas hallar dama que iguale a Olimpia. Pues si a esta hallas mudada,que te obligas a padecer con otra? Y no me respondas que tal fruto se puede conseguir envn dia con vna,quanto en muchos años con otra no se conseguirâ,porque el fruto que dan las ruynes hembras, no le considero yo en el amorque nosotros practicamos.

Notese el blanco del virtuoso amor.

Los que tratamos de hombres de bien, deuemos constituir el deleyte enlo bello de nuestras damas,si,mas no de tal manera q̃ las ocasionemos su vltraje, y deshonor. Antes si nuestro amar ocasionasse a su honestidad algun deslustre,deuemos retirarnos, a lo menos de aquellas apariencias que puedan engendrar sospechas de mal en el animo del vulgo', imitando al Sol, que no cessando de resplandecer en el cielo, tal vez a la tierra cela sus actiuos rayos,entre nuues pardas,por beneficio dela tierra misma.

Vesme aqui(si ya no parece jactancia, contar alabanças propias)que no cesso de amar a mi cara prenda, aunque me persuado noser della correspondido,supuesto,que ha tres años que no le deuo vna pequeña señal de amor.Bien es verdad,que yo tampoco hasta agora he mostrado mi enamorado ánimo,atẽto, que alguno demasiadamente curioso de los negocios agenos, sospechando mal de nuestro amor(que colorar no querran con el honesto fin del matrimonio,atẽtos a la disparidad dela edad nuestra)esto digo es causa,que yo me abstenga de indicios exteriores, no siendo bien,yo fuesse causa que ella no se casasse, como ya lo es. Agora pues ella por el amor nueuo(que ya sabes, q̃ destruye al antiguo,aunque ay quien sienta lo contrario) diuertida del mio,porque se digne de verse amar,como siempre de mi, o por otra razon que ella sabe, pagandome con este retiro tres años de aficion reciproca, serâ bien que yo la amevna dragma menos que siempre?no por cierto. Assi, porque no puedo, y assi porque no deuo hazerlo.Porque como no tengo de amarla siempre,sien lo cierto,que en aquel tiempo ella me amaua con finissimo afecto?Si deue durar tanto la memoria de vna cosa,quanto fue estimada,como podrè oluidarme de su amor,auiẽdo sido para

ra mi la cosa de mayor estimacion? Yo mereci ser amado por ella entonces, quando yo la amaua, pues tãbien merece ser amada por mi, entonces agora, y siempre. Tu no me negarâs, que el que mejor conoce el valor de vna cosa estâ mas obligado a su estimacion. Demas desto, haziendo yo mas estima del amor della que ella deuiera hazer del mio en comparacion del suyo, porque no he de ser yo tan grato correspondiente a aquel su amor, q̃ no esté obligado a estarla siempre amãdo, aunque ella agora no me ame? Y porque no tengo yo de hazer toda esta estimacion de su amor, que ella deuia hazer del mio? Supuesto, q̃ no es marauilla ser amado lo hermoso, como lo feo aborrecido, siendo ella el exemplo dela hermosura, en edad de diez y ocho años, como yo de la diformidad enla de cincuẽta? Por cuyas razones, ni puedo ni quiero dexar de amarla siẽpre, no solo por esto, sino por saber que el verdadero amor no es mercenario, q̃ a serlo no fuera virtuoso, y para auer de serlo deue asimilarse al diuino amor.

Tristes de nosotros, si Dios Optimo, y Maximo aguardara a que le amaramos para amarnos, supuesto, que primero mucho tiempo que fuessemos nos amò, y aun agora que de contino le ofendemos, nos ama, y solicita nuestro amor, no despreciando, que ruzie su Sagrada Cabeça el aljofar de la noche, en tanto que nos ronda las puertas de nuestras almas.

Seame dicho (como muchas personas me lo dizen) q̃ ella no me ama, ni de mi se acuerda, y si llego a su memoria, no sin desdẽ suyo, como pesarosa de auerme amado, q̃ por esto no dexarè de amarla, ni me oluidarè de q̃ ya me amò. No podrè dezir, que nũca la amè: lo vno, ni lo otro se conseguirâ en mi animo, y lo que mas es, que espero boluer a ser amado della en algun tiempo. A cuyas esperãças me anima el suceſſo que quiero referirte, q̃ a los dos nos puede seruir de cõsuelo en nuestras presentes pasiones.

Quando en mis primeros años yo seguia los passos de mis mansas ouejas, por las fertiles faldas destas encumbradas Montañas, viuia tambien aqui vn pastor nombrado Siluio. El qual de vna Serrana, destas seluas gloria, se enamorò tan ardientemente, que el suaue nombre suyo (que Cintia se llamaua) en varias Rimas resonaua por estos montes, y no contento con hazerla oir en voz, con la punta de vn muy sutil cuchillo, en mil Hayas la esculpiò, y no solo su nombre, pero a ella misma retratana, y esculpia tan viuamente, que hazia oluidar la fama de Praxiteles, parecian estas gracias en el adquiridas (tal era su per-

feccion) ſiendo naturales de ſu florido ingenio, no teniendo para tan elegantes eſculturas mas buriles, ni cinceles, que la aguda punta de ſu ſutil cuchillo. Sea comprouacion deſto, vna hermoſa taça hecha de dorado Box con ſu cubierta, que recibe de ſu mano, y oy poſſeo con eſtimacion de prenda ſuya. Harete deſcripcion della, pues eſta diuerſion no me apartara nada del principal intento. De la diferencia que ay entre el oido, y la viſta, juzgarâs la excelencia deſta obra.

Era labrado el vaſo de perfectiſsimas figuras a relieue. Primeramente eſtaua rodeado de vna vid, veſtida de frondoſos pampanos, de quien pendia en fertil copia el opimo, y ſazonado fruto. Mirauanſe en vna parte dos Silueſtres Eſtayros, tan perfectamente fabricados, que la viſta eſtaua indeterminada en ſu vital mouimiento. Tiene el primero en la ſinieſtra mano leuantada en alto, vn proporcianado vaſo, en quien la dieſtra exprimiendo vn razimo deſtila el licor ſabroſo, tan natural a la viſta, que combida a que le beban. El otro Satiro que menor es, con ademan de apetecerlo, leuantado ſobre las puntas de los cabrunos pies, por alcançar con las manos el deſeado vaſo, con tal donayre intenta de ganarſele, que a quien lo mira cauſa deleyte. Pues que dirè boluiendo al lado opueſto? Mirafe el retrato de ſu dama tan viua, que anima el breue leño: eſtá texiendo vna guirnalda de diuerſas flores, y con tan ſutil arte, boluiendo el roſtro ſobre el dieſtro lado, mira a dos muchachos, que queriendo coger de las maduras vbas de la vid pendientes, el vno eſtâ puеſto en tierra, dando con ſus eſpaldas apoyo al otro, que ya en ellas ſe encarama. Con eſta deſcuydada buelta de la dama, da ocaſion a vn cuydadoſo deſcuydo. Eſto es, que la veſtidura ſe deſcuyde tan bien del recato, y cuſtodia de ſu roſſado pecho, dando abierta licencia a la ocioſa viſta, para cebar ſu oficio en el mas bello objeto. Enla cubierta en fin eſtâ retirada la Luna (aludiendo al nombre de ſu dama) la qual moſtrãdoſe en los ſerenos campos deſu cielo, entre algunos roxos celajes emboſcada, mira atẽta a ſu querido Endimion, q̃ en vna eſpeſa ſelua eſtâ durmiendo. Tãbien ſe miran en aquel cielo las eſtrellas a los paſtores mas notorias, y cõ deſtreza enla aſſa de la cubierta acomodò las ſiete que en forma de bocina nos mueſtrã las noturnas horas.

Pero porque todo eſto, y mucho mas te informarâ mejor la viſta, por boluer a mi intento te remito a ella, ſi curioſo quiſieres diuertirte en tan admirable artificio.

Digo,

Digo pues, que nuestro Siluio amaua a Cintia con vn tierno, y honesto amor, siẽdo tambien correspondido della cõ igual correspondencia, por lo qual, ya en voz, ya por escrito (como se dize) resonando las seluas el nombre de Cintia, semejauan a las de la antigua Arcadia. Assi passarõ alguno años, pero como no son estables los gozos desta vida, sucedió venir a aquellos mõtes vn dia, en quien hizieron punto los destos felizes amantes.

Vezino a vn valle, que al pie de la montaña yaze', llamado el lago de Pie de Luco ay vn Castillo, donde viuia retirado vn Cauallero, que gran parte de aquel territorio dominaua. Este en su juuẽtud (que ya en aquel tiẽpo era ancieno) auia viuido. mas dado a los gustos del sentido, que al gouierno dela razon: y en ordẽ a esta libertad de conciencia jamas quiso casarse, con cuya rebelde opiniõ llegò a los sesenta años, en cuya edad, por no tener nada q̃ agradecer a su virtud, determinò dexar los vicios de la Corte, antes que dexãdole desavrado ellos se retirassen del. Y assi se vino a su Castillo de Pie de Luco, donde passaua su vida en la caza, a que tenia propension. Andando pues en este exercicio, llegò a aquel lugar donde viuian los dos amantes, y siendole forçoso hazer en el noche, se aposentó por mas ostentatiua en la casa del padre de Cintia, donde viò a la hermosa Serrana (y como quiera que los viciosos abitos, que hasta los vmbrales dela vejez acompañan el animo, no se quedan a la puerta, antes entonces à pesar de la prudẽcia quieren toda dia mandar en casa) y de suerte se transformò en su amor, que oluidados los antiguos presupuestos de su reformacion, boluieron a reberdecer en su mortificado apetito los estimulos de amor. Y assi se resoluiò de lleuarse a su Castillo a Cintia, permitiessenlo, ò no sus padres, juzgando auer hecho en aquella jornada vna caza de mucho gusto suyo, y assi luego por la mañana preuenido su viaje se la pidiò a sus padres, los quales dolorosos con semejante demanda, quedaron mudos a la concesion. Pero viendo su omission, y que no correspondian gratos a sus ruegos, los trocò en amenazas, no menores que de abrasarles la casa, y con ella el lugar todo. Cintia que entendiò la pretension injusta del Cauallero, armandose de su prudencia, y valor constante, con animo intrepido, y sossegado persuadiò a sus padres, que sin rezelo alguno se la concediessen, que ella gustaua mucho de acompañar aquel Cauallero.

Los padres, y aun los que presentes nos hallamos a todo est-

to, entre quien tambien eſtaua Siluio con los dolores que creer ſe pueden. Soſpechamos, que era aſſentado acuerdo entre los dos, ſi bien la opinion de Cintia diuertia mucho eſtas ſoſpechas, a cauſa de la experiencia que ſe tenia comunmente de la excelẽcia de ſus heroycas virtudes. En fin los padres temeroſos y confuſſos, a mas no poder, permitieron el robo que pareciò voluntario en Cintia, la qual con animo varonil los confortò, diziendo no temieſſen nada, antes la encomẽdaſſen muy de veras a Dios. Si a eſta reſolucion Siluio no ſe cayò muerto, fue en fè de ſu mucho valor, y de la firme aprehenſion que tenia hecha en las virtudes de ſu dama, como deſpues ſabrâs. Yo que tambien me hallè preſente, viendola poner a cauallo con tanto aliento, y deſpejo, juzguè (indignamente, como ya dixe) q̃ iba deſeoſa de mejorar ſu ſuerte, ſiendo amada de tan gran ſeñor, deſpreciãdo la humildad de Siluio. Otros mejor intẽcionados juzgaron, q̃ aquella ingenua ſeguridad q̃ moſtraua, ſe ocaſionaua de ſu candida conciẽcia, y que como otra Iudic, ſacaria ſu honor intacto de los intentos de aquel laſcibo Olofernes, como deſpues ſucediò.

Como quiera q̃ ello fueſſe, ella finalmente fue lleuada al Caſtillo, donde ſu nueuo amante la hizo veſtir a lo corteſano, de finiſſimas telas, y precioſas joyas, con que ſacada ſu belleza del boſquexo en que la tenia la ruſtiquez de la ſierra, en limpio quedò con los iluſtres realces admirable a la viſta.

Apreſta la cena, la qual el laſcibo Cauallero acelerò lo poſible en ordẽ a acercarſe al vltimo fin de ſus peſimos deſeos. Recogidos los dos a ſu camara, el ſe acoſtò al pũto, y ella ſentada en vna ſilla q̃ cerca de la cama eſtaua, ſoltando la repreſa a los ſentimiẽtos reprimidos, en ordẽ a no hazer mayor el ſentimiento de ſus padres, obligando a ſu tirano amante a q̃ vſara con ellos algun furioſo exceſſo, rõpiò en vn laſtimoſo llanto, en quien no tuuo la menor parte ſu querido Siluio, cuya auſencia y ſentimientos tenian atraueſſado ſu tierno coraçon. A tanto ſe adelãtò en ſu llo ro, q̃ deribandoſe dos caudaloſos rios de ſus hermoſos ojos pudieran anegar aquella fortaleza. Lo qual aduertido por el ancia no amante juzgandolo a nouedad, en quien con tanto guſto admitiò ſu robo. Con mucha anſia y compaſsion le pregũtò la cauſa de ſu llanto. La diſcreta Cintia, que de todo pũto desfogò ſus penas, leuantandoſe en pie, poniendo en el la viſta, le dixo aſsi.

El llanto que oy eſcusè (mi ſeñor) fue por no conturbar mas a mis dolientes padres, y demas deudos, que a las eſpaldas me

venian,

venian, arrebatando agora de mi recatado pecho para conuenceros a vos que presente os tengo. Y assi como la cõstancia que mostrè alli no prouino de insensibilidad mia, y mucho menos por complacencia de ser de vos amada, conociendome solamente vna Serrana humilde. Assi tambien las lagrimas que aqui lloro no proceden de temor, ò fingimiento que me disguste aquello q̃ a vos agrada, y suele agradar a otras mugeres del tamaño de mi ser. Pero como he dicho, por confusion vuestra, y por dar puerta al concebido dolor, y por quanto el desahogo deste es passado, y solo me queda vuestra confusion, atento que no permito que esta se me oluide con el llanto, oidme os suplico lo que deziros pretendo.

Vos, que cõduzido me aueis a este castillo vuestro, para hazer de mi todo aquello que vuestros deshonestos apetitos os instã, y hazer se suelen con las ruines mugeres. Conuiene que sepais, que aueis emprendido vna dificil hazaña, supuesto que no serâ possible logreis tan deprauados deseos: porque auiẽdo yo dedicado a Dios mi honestidad, ò a caso (que no doy possible) auiẽdo de hazer don della al que huuiere de ser mi legitimo esposo, primero sufrirè mil muertes, que permitiros a ningun atreuimiento, q̃ a tan justos intentos se oponga.

Y no os persuadais, que por hallarme en poder vuestro â viua fuerça llegareis a conseguirlo: que no es verdad que los hõbres preualgan a essa fuerça, si vna muger constante se defiende, porq̃ no faltando en mi la voluntad que tengo de morir en defensa de mi honor, estoy cierta, que saldrè con la vitoria muriẽdo en esta batalla, donde el vencedor es el vencido. Demas, que en estas ocasiones no desampara Dios a quien le llama.

La verdad es, que en mi no persiste aquella gracia que en muchas Santas Virgenes se viò, porque con la Fè Santa conseruaron tambien la entereza de su ser, y virginidad, y tanto mas, que yo no combato por la Fè: pero si el querer morir primero que hazer vna ofensa a Dios, es especie de martirio, porque temerè no ser fortalecida en este tranze, como ellas lo fueron en su martirio.

Yo verdaderamente no temo no poder, de que es testimonio la confiança con que os hablo. Lo qual siendo por vos considerado, no como precipitado Ioben, que con dificultad enfrena sus apetitos, pero como judicioso, y maduro anciano, no pretendereis de mi aquello que cõ justicia negaros puedo, pero

os contẽtareis de q̃ como a mi muy amado padre os reuerẽcie, ſirua, y ame. Acordandoos, de que aſsi como vn buen morir toda la paſſada vida honra, aſsi tambien vna heroyca accion en los vltimos paſſos de la vida, tilda, cancela, y borra todo lo que inormemente ſe obrò en la mocedad.

Aqui diò fin la prudente Cintia a ſu piadoſo razonamiento, quando el anciano amante, qual el viejo Mauro a la viſta de Meduſa quedò como vna marmorea eſtatua, pero cobrado ſu eſtupor, procurò con caricias, y promeſſas atraer a ſus intentos a la caſtiſsima donzella. Mas ella, qual combatida torre de contrarios vientos, eſtuuo ſiempre conſtante, ſin que los contraſtes de promeſſas, ni amenazas la deſmantelaſſen vna ſola piedra del fortificado edificio de ſu valor.

En eſta porfiada batalla ſe les paſſò la noche toda, haſta que llegò la luz del nueuo dia, quando el miſerable, vencido de ſu paſsion miſma, ò por mejor dezir de la Diuina juſticia, ſe quedò dormido, y a poco mas de vna hora deſpertò opreſſo de vna cruel fiebre, y conuocando a todos ſus criados publicò la virtuoſa conſtancia de Cintia, refiriendoles todo lo que con ella le auia paſſado, no oluidandoſe de alguna de las prudentes razones de ſu compueſta, y virtuoſa oracion, confeſſando, que ſu inopinada enfermedad era caſtigo juſto de ſus ruynes penſamiẽtos. La qual ſe adelantò tanto, que le durò por eſpacio de ſeis meſes, ſiendo la fiebre tal vez continua, y tal terciana, conduziendole a tales terminos, que ya mas le inſtigaua la memoria de la triſte muerte, que el violento amor. En el qual tiempo la piadoſa Cintia jamas deſamparò ſu cabecera, tratando con mucho cuydado de ſu regalo, con aquella puntualidad, y aſſeo que ſi en la Corte huuiera ſido criada, exortandole por puntos al reconocimiento de los deſperdicios de ſu mocedad, con que le hizo tan deuoto, que dado del todo a Dios, de Leon le hizo Cordero, de Tirano verdadero ſeñor, y de Pecador juſto. De donde haziendo muchas limoſnas a pobres, alçando a ſus vaſſallos muchas gauelas, y daciones, que injuſta, y tiranicamente les tenia impueſtas: publicando a Cintia por autora de ſu reformacion, al ſeptimo mes ſe deſpoſſò con ella, ſobreuiuiendo deſpues vn año, en el qual pudo tanto con ella Diuina gracia, que ſiendo el miſmo que en otro tiempo por tiranicos modos pretendiò gozar lo ilicito, ya dueño legitimo ſe abſtuuo de lo licito de conformidad delos dos, conſagrando al Cielo ſus propios

guſtos.

gustos. Y al cabo del año murió a esta para viuir en mejor vida, que assi se pudo creer de la mudança que hizo en la primera suya. Dexò a Cintia por su vniuersal heredera en todo lo que era libre, que fue el Castillo, y su tierra, que es vna grandiosa hazienda.

Muerto que fue, despues de las deuidas obsequias, a cuyo cumplimiento acudiò Cintia con excelente disposicion, grandeza, y caridad. Tratò de lleuar consigo a sus padres, a los quales, ya que no en la vida de su esposo, traxo, y acudiò a lo menos a sus aumentos, y regalo con toda puntualidad, y largueza, dandole para ello su esposo franca mano.

No en tan larga ausencia, ni en tantos diuirtimientos Cintia se oluidò de su Siluio, siempre tuuo en su coraçon estas memorias, si bien recatadas, respetando a las presentes obligaciones, pero alimentauase mucho su amor con las nueuas que las secretas espias la dauan de sus finezas. Y ya que se viò señora absoluta de sus acciones, quiso hazer personal experiẽcia en lo que de su amor podia esperar: y para hazerlo, se determinò salir secretamente del Castillo en abito de Serrano, y sabiendo la parte donde con sus ganados assistia, se fue a buscarle, con tan dichosa suerte, que en el sitio mismo donde muchas vezes los dos se hablaron, le hallò, mas de vna larga hora despues que el Rubio Apolo estaua entretenido en los braços de la Etiopisa esposa.

Reconociole a tiempo, que templando su instrumento daua indicios de querer cantar alguna cosa, y deseando ella oirle, y entender de sus conceptos, si exprimian algo de lo que a buscar venia, suspendiendo sus passos, se detuuo atenta a escucharle, cubriendose de la densidad de vnos copossos lentiscos, quando el disponiendo la voz, a quien preuinieron algunos suspiros, como indicios de penosas memorias, en sonoros acentos oyò que cantò assi sus acordados conceptos.

Seluas, que testigos fuistes
de mis antiguas venturas,
por ser mias no seguras,
como entonces lo creistes,
si cubristes
de esmeraldas
vuestras faldas,
alegrandoos con mi suerte,
ya os aduierto de mi muerte,
para que (valles floridos)
de mi muerte condolidos
escucheis la causa della:
oid, que para entendella
las peñas tendran oidos.

Vn tiempo me vi en el Cielo
al lado de Cintia hermosa,
daua mi suerte dichosa
comun inuidia en el suelo,
y rezelo,
que de gloria
tan notoria,
inuidioso el mismo amor
marchitò mi gloria en flor
antes de lograr el fruto,
vistiendo de eterno luto,
de tanta fe la esperança,
que solo este fin se alcança
de su poder absoluto.
A poder de dueño estraño,
transfirio todas mis glorias,
reseruando sus memorias
en mi alma, deste daño.
Mas que engaño!
que en rigor
se quedò amor
en ella para matarme,
y sin tratar de acabarme
las memorias me dilata,
que es el rigor con que trata
a los suyos mas cruel,
porque el veneno, o cordel
de vna vez ahoga, y mata.
De Cintia me estan contando,
que ya de mi no se acuerda,
dizen que no es cosa cuerda
morir, a quien mata amando.
Pero quando
considero
que si muero
en tal fe me ha de saluar
esta firmeza en amar,
morir amando elegi,
porque quien lo entienda assi
publicar al mundo pueda,
que ay amor, que amor exceda,
y que yo el amante fuy.
O me quiera Cintia, o no,
jurè amarla, he de cumplirlo,
que mas haze en permitirlo,
que hago en amarla yo.
Y a me amo,
bastante fue
esta fe.
para que yo eternamente
tenga aquel amor presente.
Demas de que no es creible
rigor tan incompatible
a la que es en nuestra edad
el templo de la piedad,
y al viento roca inuencible.
Ceffar su curso ordinario,
podrà el Otimpo bizarro,
y Apolo lleuar su carro
en mouiento contrario,
Tributario
serà el mar
a su pesar,
enriqueciendo los rios,
podràn resistir los brios
de los vientos arrogantes,
las siringas inconstantes,
pero imposible es mayor
no tener a Cintia amor,
Siluio el exemplo de amantes.

Assi cantò el enamorado Siluio, ilustrando sus conceptos con las suaues quiebras de garganta, que quando Cintia no estuuiera tan presa de su amor, los conceptos tã en fauor suyo, y la armonia tan suaue a su oido bastaran a rendirla, y assi hallando tanta prue-

prueua de lo que buſcaua, ſin eſperar mas ſalio de ſu retiro, y caſi eſtuuo determinada, ſin darſe a mayores experiẽcias, a declararſe con el deſde luego, y ſino lo hizo fue por el recato que deuia al habito, en que ſe hallaua, que aunque entre amantes toda fineza es gala, a quien eſtaua ya conſtituyda en el eſtado que Cintia, qualquier eſtremo, aunque amoroſo pareciera vicio, y aſsi mirãdolo mejor, determinò ſin darſe a conocer hablarle, y para eſto ſe acercó a el, ſaludandole, y llamandole por ſu nombre, a que el correſpondio con mas que ſerrano eſtilo, recibiendola amigablemente, y pidiendola ſe ſentaſſe ſi queria deſcanſar, y participar de lo que ſu bien proueido çurron tenia, ella ſe mòſtrò agradecida, y lo aceptò corteſmente, por hazerſe con el mas practica, y auiendo comido de lo que le dio, con gallardo deſpejo le dixo.

Cierto Siluio amigo, que aſsi preſumo te llamas, ſegun inferir he podido de tus verſos, y que eres el miſmo que ha cerca de dos años deſeo conocer, que eres dignamẽte celebrado, por todas eſtas montañas, con el nombre de verdadero amante. Yo tẽgo digo grande noticia de tus coſas, y por eſſo deſeaua conocerte, y agora fuy tan dichoſo, que viniendo por eſtos montes, de lexos oi tus acentos, y guiado por ellos llegué a tiempo, que entẽder pude mucha parte de tu elegante cancion, y no ay duda, ſino que ſi en las demas gracias que de ti ſe publican, eres tan excelente, como en el amor, en la poeſia, y muſica, que es dichoſa Cintia en ſer de ti amada, y deuiera tenerſe ella en el predicamento miſmo, amandote tambien, pues del concepto de tus verſos ſe arguye de quan excelentes quilates es tu amor.

Pero ſi la fama no miente, ella ha procedido ingrata a tãtas obligaciones. Y bien puedo yo ateſtiguar algo deſto, porq̃ paſſando por vueſtro lugar el dia de ſu robo, me hallé preſente a ſu partida, y vi el deſpejo con que ſe puſo a cauallo, con que dio bien a entender no ir forçada, antes induxo ſoſpechas de eſtar de acuerdo con el robador. Entonces te vi tambien, y conoci en tu arrobo tus ſentimientos, pues te dexò de modo, que aun a los que te hablauan, procurando diuertir tus penas, no reſpondias.

No es juſto acordarte, como aquel cauallero la lleuò conſigo, y que ſu reſiſtencia fue tan valeroſa, que no ſolo vencio ſus incaſtos deſeos, pero que con ſu prudencia le reduxo a mejor vida, con que vltimamente le obligò a que con ella ſe deſpoſaſſe, y lo

que mas es, le perſuadiò a viuir continente vn año que viuieron juntos, y que muriendo al cabo del, la dexò por ſu heredera en el ſeñorio de tan grande hazienda. Pero todo eſto es muy bueno de dezir, y facil de oir, aunque muy dificil de creer, perdona eſtas malicias, que no es amigo aquel, que liſongeando empeña a ſu amigo a mayores precipicios. Sino dime, como es de creer, q̃ aquella que tan placida ſe moſtraua a ſu rapto, ignoraſſe los fines a quien era conduzida? y ſi los conociò, como ſe compadece que auiendoſe permitido a lo mas, que ſon las publicidades, ſe negaſſe a los ſecretos, de quien ſi el cuerpo ſaliò inmune (caſo biẽ dudoſo) la fama ſe ſaluaſſe? Y dado que aquellas apariencias con la declaracion del Cauallero ſe ſaluaſſen (credito que no paſſa de la corteſia) como tampoco creeremos la cõtinencia de aquel año en hombre que de lo ilicito no ſe recataua, como nos perſuadirâ ſe abſtuuo de lo licito? Y aunque eſto ya para vos viene a importar poco, pues el dia que os dexò tan deſpejadamente ſe fue con otro, y en fin le hizo ſu dueño, eſſemptandoſe de todo punto de la juriſdicion de vueſtro amor, antes deſobligandole de ſus memorias. Lo qual ha confirmado, ſegun es la voz publica, que no ſolo no os ama, mas que ya ignora vueſtro nombre, y ſi alguno ſe le acuerda haze del irriſion, y donayre, ſubida ya en la cumbre de ſu ſoberania, con tal deſvanecimiento, que todas eſtas montañas, no digo ſus abitadores, ſino ſus excelſas cumbres conſidera playas llanas, bien creo que nada deſto ignorais. Y ſiendo aſsi, juzgo a mucho deſacierto, que ameis a quien no os ama, porque aunque aſsi ſea, que lo hermoſo es objeto del amor, la ingratitud lo es del aborrecimiento, y deſengaño.

No permitiò Siluio proceder mas adelante al deſconocido paſtor, antes tomandole la mano, dixo: Primero, ò gallardo Serrano, que a tus objecciones reſponda, quiero q̃ me digas quien eres, ya que de tus razones puedo colegir la amiſtad que te deuo. Yo ſoy (dixo ella) de Belmirar, que como ſabes de aqui eſtâ ſeis millas, mi nombre es Cintio, lo demas que me obliga a tu amiſtad de mis razones lo pudiſte ya inferir.

Pues ya que ſe quien eres (replicò el) y las obligaciones en q̃ te eſtoy, reſpõderè aora alo por ti opueſto a mi neceſſario amor. Y aunq̃ pudiera hazerte ſoſpechoſo en las ofenſas de mi querida Cintia, el afecto con q̃ me las has propueſto, quiero perdonarte por la ocaſion que me das a esforçarme a reſponder por ella. Y aſsi eſcucha.

Aun-

Aunque yo conceda por verdadero quanto me has dicho, con todo quiero amar a Cintia, obligandome a ello la certeza que tengo de que ya me amò. Demas, de que quien me haze cierto, de que agora no me ama? Quien cree que viuio concubina, sino la vido complice tal vez en el delito? Aunq̃ es grande argumẽto del hecho, hallar homicida cõ la espada tinta en la sangre del difunto, no es euidencia cierta de auerle muerto, no auiendo visto dar el golpe primero. Que Cintia estuuiesse encerrada con furo bador en habiles terminos de ser por el gozada, no se ha de seguir por esso, que se siguio tambien el gozo, pues como pudo ser cierto esto, lo pudo ser tambien su vitoria enel modo que el caualllero la publicò, y de dos casos dudosos, al mas piadoso deuemos dar el credito.

Yaun siendo ya casada, quien se atreuerâ a afirmar, q̃ no fue cõtinente? pues no serian ellos los primeros casados q̃ consagrarõ a Dios los gustos licitos del Talamo conjugal? y quien sin experiẽcia cierta puede juzgarde su integridad? y si en fin no me ama, que milagro q̃ yo naciesse indigno de su gracia: ella segun su nõbre es celestial, yo segũ el mio soy terreno, que marauilla pues, q̃ la tierra no merezca al cielo? desuerte, q̃ mis cortos meritos no han de ser desslustre de los suyos soberanos, ni cabe quexa donde no ay obligacion rõpida, ni yo puedo obligar a Cintia, q̃ me ame por quiẽ soy, y si ya me amò por quien es, en aquello me confiesso eternodeudor suyo. De mi naturaleza podrè yo estar quexoso que no me dio mayor estado, si con alguno puede llegarse a tã alto merecimiento, y mas lo puedo estar de mi atreuido pensamiẽto, q̃ a tan diuino objeto me remontò. Y nadie cõ verdad puede dezir, q̃ mi amor no es recompẽsado, pues permitirse ella amar de mi, es recompensa excessiua. Y no me desobliga de amarla el dezir, q̃ ya desde la excelsitud de Magestad en q̃ se halla por el nueuo estado (a q̃ no la fortuna, sino sus propios meritos la leuãtaron) no se digna de amarme, por lo mismo q̃ dexo dicho deuo amarla, y aunque me estâ muy mal, que ella no me ame, por la incompatibilidad de estados, yo me conformo con tan miserable suerte, a precio de q̃ ella goze de tã merecidos aumentos. Assi, que quando sea verdad quanto se dize en esta parte, quedan siẽpre constantes mis obligaciones de amarla. Y si se me dixere, q̃ ella no permite q̃ la ame, y q̃ assi deuo, en fe de amarla abstenerme de amarla, por no darla disgusto, satisfarè, diziendo, q̃ quando sea assi, procuraré amarla, desuerte, q̃ ella no lo entienda, pero dexar de amarla no me serâ possible.

Na-

Nadie segun esto me reprehenda, pues ya es en mi natural lo que en otros accidente, ni se me aduierta, que en tal suerte de amor no merezco, atẽto que amor me compele, y yo me agrado en su violencia, antes deseo ser mas compelido a mas amarla. Ya veo, que no me es licito aquel amor primero, ni puedo esperar del mas gloria, que amar, pues entonces amaua lo que entendia mio, y oy amo lo que entiendo ageno. Agora triste, entonces viuia alegre, agora gozo infierno, y entonces Parayso, ya me es el bosque assombro, quando me fue delicias, entonces grato amante, y agora aborrecido. Pero con estos efectos he de morir siempre amando.

Con atencion oyó Cintia las finezas de su amante, de q̃ quedõ tan pagada, y enamorada, que quiso darle el vltimo, y mas dichoso desengaño, pero por passar a vn a mayores exptiencias se abstuuo entonces, diziendole.

Dichosa puede llamarse Cintia (perdonen sus altiuezes) de ser amada de vn tan firme amante, por cierto yo quedo muy admirado de tu constancia, y quisiera tener entrada con ella para aduertirla quan obligada viue a tu amor, pues quando te corresponda, y te llame a su cõsorcio (cosa que puede ser factible, pues oy se halla en libertad de su eleccion) aun no quedas pagado, siẽ do verdad, que llegãdo a mediros las calidades, no te excede en mas de la riqueza, en que puede la fortuna igualaros al menor tumbo de su inconstante rueda. Y aunque el mundo lo practica assi, esta deuiera ser la calidad en que menor aprehension deuieramos hazer los hombres, quando las interiores virtudes de la esposa (en que se repara menos) deuieran ser las inqueridas con riguroso escrutino. Pero dexando al mundo con sus locuras, que me darâs Siluio, si te digo donde, y como podrâs ver, y hablar a Cintia? Es corto mi caudal (dixo Siluio) para a preciar tãta gloria! Auerigua tu el que tengo, hazme tu esclauo, sola el alma no te puedo dar, porque la tiene Cintia, de lo demas eres ya dueño. Pero dime Cintio amigo (que por este nombre te venero) si ya no Angel que vienes a darme este consuelo, donde, o como me serâ posible tanta dicha?

En su castillo mismo (dixo ella) la verâs mañana, pues muerto ya su esposo es facil diligencia. Todos los dias sale a vn deleytoso jardin, que en el castillo tiene, a quien passa por el comun patio. Ve, digo mañana a la primera hora, ponte en parte que verte pueda, no te acobarden temores, pues el amor te anima, lle-

ga

ga a hablarla, que a caſo lo que el tiempo conſume ſuele tambiē boluer a reedificar.

Que podrè por tan importante aliento (dixo el) fiame aqueſte bien para algun dia, y porque conozca entonces, a quiē le deuo, toma en ſeñal eſte cayado que ya labrò mi mano, niñerias que eſtimar ſe ſuelen entre los curioſos paſtores deſtas ſeluas, por lo que han dado en dezir tienen de primoroſas. Doyte-le para conocer en ti lo que la obſcura noche me niega, eſta ſerâ la firma de mi conocimiento, para que ya que no te pague aqueſte auiſo, ſepa que te le deuo. Cintia tomò el cayado, moſtrando grande agradecimiento, y prometio buſcarle, y pagarle el cayado con coſa en que ſe confeſaſſe muy remunerado, conlo qual le dexò, y ſepartio al punto, cuydadoſa de boluer a ſu caſtillo antes que ſe reconocieſſe ſu auſencia.

Era el cayado labrado de vn oloroſo cedro, en cuya maza eſtaua eſculpido a relieue con primoroſo artificio el robo de Cintia, donde ſe veia la humilde caſa de ſus padres, entre vnos copoſos caſtaños, y ella en el cauallo pueſta cō gallardo deſpejo, que el original oſtentò en ſu mayor peſar. Mirauanſe ſus padres con las manos al cielo leuantadas, repreſentando vna eſpantoſa grima en ſus acciones, y roſtros, tal que perſuadian al oydo ſus lamē tables vozes. Tābien eſtaua a vn lado el miſmo Siluio, apoyado el codo izquierdo en ſu cayado, y la mexilla en la mano, en tan profundo extaſis, que en toda aquella fabrica el ſolo parecia el cedro. El anciano robador, ſus criados, aues, y animales de la caza eſtaua tan al viuo, que la artificioſa eſcultura burlaua a la naturaleza en ſus obras con notable emulacion.

Pero boluiendo a Siluio, que por inſtantes contaua los eſpacios de la prolixa noche. Y aſsi luego que vio que las candidas palo mas ſacauā el carro de la madre del amor por el oriente, ſe encaminò al caſtillo de Pie de Luco, donde ſe prometiò puerto ſeguro a ſus eſperanças: llegò a el quando ya Apolo tiraua la prímer linea en el Oriente, dorādo los remates de los mas altos riſcos deſſas montañas, y no ſin buena ſuerte, pues imitando a Apolo miſmo (quien vio a Cintia alguna vez luzir en competēcia de ſu hermano? pues entonces vio Siluio eſte prodigio) nueſtra bella Cintia, digo amanecio por el marco de vna puerta, que a vna baxa ſaia del caſtillo daua entrada. Mejoroſe de pueſto Siluio, para mejor gozar ſus bellas luzes, y viola ſalir de campo, con ſombrero bizarro de plumas, que al viento tremolando, ya verdes,

ya

ya pagizas, ya leonadas engañauan la vista en sus cambiantes. Ca potillos de jabir de las colores de las plumas, de cuya tela era el vestido todo. La diestra mano apoyaua a fuer de muletilla en el cayado de Siluio, haziendo patente la primorosa historia, porq̃ no tuuiesse que dudar el ingenioso artifice. Salio acõpañada de sus mugeres, y criados, representando grandeza. A todo quedò absorto el enamorado Siluio, no pesaroso, antes con interior gozo de ver al objeto de sus glorias en Magestad tanta, sin diuertirle destos gozos el conocer, que aquesta frustraua a su humildad las esperanças. Que el verdadero amante, aunque en detrimento suyo deue gozarse en los aumentos de lo amado. Contentauase entonces con acordarse, que ya en vn tiempo se vio dueño de aquella veldad misma, reparaua en su cayado, admirando mucho verle en su poder, sospechaua muchas cosas, pero no jamas huuiesse sido Cintia el fingido Cintio, no prometiendo a su dicha tan dificultosos imposibles, boluiale loco aqueste pensamiento, sospechaua, quando mas a sus fauores se persuadia, que Cintio fuesse embiado por Cintia, para que le aduirtiesse el modo, como podria hablarla, pero desvaneciasele este pensamiẽto con otros, que con razonables titulos se le oponian. Buscaua a Cintio entre la familia, confundiase no hallandole, porq̃ aunque por el rostro no pudiera conocerle por la persona, y trage se prometia su conocimiento.

Cintia estendiendo la vista a la parte que el estaua, cõ vn descuydo cuydadoso, poniendo la blãca mano sobre los dos Soles, como quien recoge la vista para mejor vsarla, le mirò atenta, y luego endereçandose a el, dixo. Que buscais Serrano? Y el entõces, despidiendo vn intimo suspiro, respondio. Busco señora vn ganado perdido. Perdido aueis ganado (preguntò ella) y sospechais donde està? De essa ignorancia nacio mi perdida (respondio) solo he tenido nueuas ciertas que vna ouejuela (a quien particular amor tenia) me la robò vn lobo. Y aueis sabido (añadio ella) si os la deborò? Algunos pastores me dizen, que la han visto viua, pero tan mudada de mis antiguas señales, que me persuaden su desconocimiento (dixo el.) La perdida desta res sola por mi tan estimada, es la que me aflige mas que el resto de mi ganado. Tanto (dixo ella) la amais (y el) es con exceso tanto, que dudo de mi vida (a lo qual ella) grã fineza de pastor! Pero como venis a buscarla a esta casa? Porque tengo noticia (dixo) q̃ està en ella. Pues buscalda (replicò) que muchas vezes halla, quiẽ busca.

No

Noſe donde os he viſto? Eſſos ſeñora mia (añadio el) ſon efectos de las mudanças del tiempo. Yo ſe muybiẽ donde me viſtes. Aſſi? (dixo ella) pues dezidmelo? Digaoslo por mi (replicò el) eſſe cayado, apoyo de vueſtra hermoſa dieſtra. (Y ella) pues q̃ ſentido reconoceis en eſte palo en quien podais cõprometer eſſa aduertencia? (Y el) el que de ſu grauada hiſtoria ſe colige, es baſtante a informaros. Pues en que manera (le repreguntò) (y el.) Mirad bien eſſe paſtor, que ſobre ſu cayado ſe reclina, llorando ſuſpenſo el robo de ſu cordera. Y ella mirando el cayado atentamẽte. Ya le he viſto (dixo) pues no aduertis (añadio el) ſi en ſu figura ſe retratan mis deſdichas? Aſsi, que vos ſois Siluio (reſpondio como preuiniendo vna muy remota memoria.) Ya, ya tengo de vos noticia, fuiſtes el ingenioſo artifice deſte curioſo cayado? ſo lo puedo dezir (replicò el) que a noche eſtaua en mis manos, yaora le admiro en las vueſtras! Como pudo ſer (dixo ella) tan ſubita mudança? (Y el) enigma es para mi dificultoſo, pero baſta ſer mudança para ſer cierta enmi ſuerte, pues a fuerça de rigores de eſtas, ſe forjò mi perdicion. De mudanças os quexais (añadio ella) no es la menor la que aduierto en vueſtro oluido. Pues de q̃ no me acuerdo? (preguntò ella) de quando fuiſtes piadoſa (reſpõdio el) y ella, ſegun eſſo no lo ſoy agora? A lo menos, dixo el, pareceis cruel, mucho mudan los tiempos. Yo me acuerdo de vna ſerrana hermoſa, gloria de mi aldea, que publicaua grandes finezas en fauor de vn dichoſo ſerrano en aquel tiempo. Tenia nombre de Luna, pareciola mucho en ſus mudanças, pues alumbrada de otro nueuo Sol ſe oluidò del antiguo, en tanto, que aun teniẽdole delante no ſe preciaua de ſu luz. Y ſe tambien de aquel ſerrano, y ſu conſtancia muchas finezas que le deue ſu ſerrana. Y no es la menor el amar oluidado. En fin Siluio, yo me acuerdo de vos, aunque temeis lo contrario. Pues dezis perdiſtes vueſtro ganado, yo quiero, que guardeis deſde oy el mio, quedaos en caſa en tanto que cobrais vueſtra perdida cordera, ſeruidme agora, y no temais mal logro de vueſtros ſeruicios.

Los pies ſeñora os beſo, dixo el, por tan ſingular fauor, y acepto obediente el cargo que me dais, que quãdo mas humilde, me publicarâ por mas dichoſo, ſabiendo, que os dignais de mis ſeruicios. Pues ſeruidme dixo ella, y eſperad. Y boluiendole las eſpaldas ſe entrò en el jardin oſtentãdo vna compueſta grauedad, dexãdo al enamorado Siluio rebuelto en vn intricado laberinto de confuſsiones, ſin ſaber determinar el fondo de los intẽtos de

ſu Cintia.

En fin se quedò en casa siruiendo algun tiempo el pastoril ministerio, sin que en el pudiesse sacar en limpio, entre los altos, y baxos de los fauores, y desprecios que Cintia le hazia, si gozaua en su pecho el dichoso nombre q̃ merecio otro tiempo. Porque ya con la diestra mano le mostraua el fauor, y ya con la siniestra le amenazaua el desden. Pero en ninguno delos que le mostraua experimẽtò la bella Cintia quiebra en el amor de Siluio, antes tal fineza de constancia, que vencida de su mismo amor, se resoluio a hazerle verdadero dueño suyo, y de las riquezas de su primero esposo, sacandole de las dudas que tan inquieto le tenian, y la q̃ mas el estimò, fue quando supo q̃ ella misma fue el Cintio a quiẽ presentò el cayado, en cuyo retorno le daua a si misma, como se lo auia ofrecido.

Perseueremos pues Acrisio, que a este intento he referido esta historia, perseueremos digo tambien nosotros, no obstantes los rigores, y desdenes de nuestras serranas, ni por esso dexemos de amar, pues me persuado que en vn pecho que no es de fiera, pueda mucho la perseuerancia, y conocimiento de su propia estimacion. No siempre a vn prefixo fin atienden los animos humanos, q̃ ya se ha visto a muchos amar oy lo que ayer aborrecieron. Haga particular estudio el amante en conocer que la persona q̃ ama por naturaleza, no sea iniqua, ingrata, perjura, o de lubrico juizio, y en lo demas, aunque la experimente aspera, yriguro sa, y casi inexorable a sus deseos, no se pierda de animo, ni desista de la empressa, porque finalmẽte a largo andar se humanarâ a la conocida perseuerancia de su estimacion, que es el objeto en que toda muger libra sus intẽtos. Y lo mismo creo harân las nuestras de quien conocemos las heroycas partes de virtud, por lo qual deuemos amar, esperando, q̃ seremos presto por ellas acetados. Que el amor no repara en calidades, ni en el no valẽ señorios de castillos, ni aun supremas Magestades, pues iguala el humilde cayado al real cetro.

Esto dixo el sabio Macrino, con que alentò de suerte mis ahogos, que dispuse no perderme de animo, antes perseuerar en el prefixo amor, poniendome a la vista el perfecto exemplar de Siluio, persuadiendome que mi perseuerancia no me saldria vana.

Mas devn mes perseuerè en esta firme esperãça, al fin del qual los continuados rigores de Olimpia me la desahuciaron con no moderada ocasion. Porque es de saber, que vn dia encontrando-

me

me con ella roſtro a roſtro, reconociendoſe obligada a hablarme, por ſer forçoſo el lanze, en orden a euitarlo, antes de empeñarſe en el, no de otra manera me huyò el roſtro, que la vez primera que me viò Culebra, y aun me perſuado, que mas en eſta q̃ en la otra ocaſion le pareci mas fiero, pues ſu retiro fue con mas aſſombro. Y no me admiro ya deſta ſu accion, porque quando Culebra me mirò con ojos corporales, que naturalmente aborrecen ſemejantes fieras, mas ya hombre con los eſpirituales, que deteſtan lo odioſo, con mas eficacia, quanto tiene mayor nobleza el agente. De modo ſe alterò mi animo con la deſdeñoſa accion de Olimpia, q̃ oluidado de mi miſmo propuſe noverla mas, no obſtãdo a mi reſoluciõ las doctrinas de mi amigo Macrino.

Confirmome eſte intẽto otra accion no menos afectada, pues ni el tiempo, ocaſion, ni lugar pudieron ofrecerle eſcuſa, antes hazerla cargo de vna deſazonada deſcorteſia. El caſo fue, que en cierto dia, que feſtiuo era, le fue neceſſario alejarſe deſu caſa, y tornandoſe ya a ella, la aſſaltò vn tempeſtuoſo aguazero, que la obligò a retirarſe a vn populoſo Alcornoque, q̃ deſabrochado ſu toſco ſeno la diò capaz acogida, y defenſa a la abundante lluuia. En la ocaſion miſma, deſcuidado yo de ſemejante encuẽtro, en orden al miſmo eſcampo, me encaminè al aſilo del Alcornoq̃ miſmo, por mi en ſemejantes ocaſiones experimentado. Y ſiendo de mi improuidamente viſta, con voz tremula, y turbada la ſaludè, quando ella, como ſi la ferocidad de vn cruel Leon la huuiera aſſaltado, poſponiendo a ſu fuga el rigor del tiempo, como Corça ſeguida de ligeros lebreles, ſin mirarme ſi quiera ſe fue bolando.

Mis ſentimientos no ſabrè exprimir, quiero dezir ſolo, que ya oluidado (ſolo con ſu viſta) de todos los propoſitos que hecho auia de no la ver jamas, ſe me renouò en el alma el amortiguado fuego del amor, juzgando tan oportuna ocaſion preueni da del Cielo para rematar las cuentas de nueſtros peſares. Pero fue eſte gozo, como quãdo en tenebroſa noche voſteza el Cielo repentinos, aunque pereçoſos relampagos, cuyo eſplendor confuſſo, dexa con ſu auſencia deſconſuelos mayores al timido caminante. Aſsi quando la vi partir con tal preſteza, quedò mi alma añadiẽdo deſconſuelo a deſcõſuelo, por ver q̃ no fueron validas mis inſtantaneas vozes con que la pedia no ſe fueſſe, aſſegurando la yo la deſocuparia el arbol, para que retraida en el ſe eſcuſaſſe a los rigores del tiempo, porque ella en vn inſtante, ſin atẽ

der á mis razones, se desvaneciò de mi vista. Entonces confirmando mis propositos, vencido ya de tantos desengaños me bolui a mi casa luego que lo permitiò el tiempo, resuelto de no seguir mas sus passos, antes buscar modo como mi vida no se rindiesse a tan impertinẽtes pesares. Y no hallando alguno mas apropósito de mis venganças. Determiné boluerme a la gran Partenope, juzgando por cosa muy corriente, y factible mi acetacion en la voluntad de Siluia, persuadido de sus finezas, que estimaria verme reduzido a su amor. A que se llegaua perfeccionar el contracto que con su padre dexè hecho, mediante la permisiõn de mi madre, la qual ya toda con su muerte quedaua comprometida en mi voluntad. Y aunque era hazer de la necessidad virtud, considerando las ingratas, y mal correspondidas auersiones de Olimpia, juzgaua, que ya no caminaua forçado a esta resolucion, sino llenado de vna suaue, y necessaria vocacion. Pero con todo esto (ò que mal se arranca vn arbol, quando por largo tiempo ha dilatado sus raizes por la tierra! O quan mal vn radicado amor, dilatado en el alma con muchos abitos, se despide!) Con todo esto, digo, no quise executar esta jornada sin que la entendiesse Olimpia. No me atreuo a dezir cõ certeza, si en esta accion atendi mas a picarla, que a darla parte de mis intentos, con pretexto de cortes obligacion. Lo primero creo que seria, pero sea por lo que fuere, yo la escriui vn papel con estas razones mismas.

Acrisio a la virtuosa Olimpia, y cruel Amante, &c.

¶ Podemos aprender (señora) en las enfermedades corporales, de las curaciones que les hazen los peritos Medicos, como podemos curar las dolencias del animo. Estos, como se vè cada dia, primero que vienẽ al rigor del hierro, y fuego, para curar la encãcerada llaga vsan de vnciones, emplastos, y otras medicinas tales. Pero reconociendo, que los suaues medicamentos antes afistolan que mundifican la herida, echan la mano al riguroso cauterio, oponiendose con semejantes armas a lo malicioso de la enfermedad.

Imitando pues yo el estilo desta ciencia en mi peligrosa enfermedad, auiendo reconocido, que los suaues remedios tanto me hã dañado, me hallo necesitado de acudir al vltimo, el qual ha de obrar, ò acabar mi vida, ò ausentarme desta tierra. Priuar-

me.

me de la vida antes del dia que Dios me tiene eſtatuido, no me parece ſeguro, porque ſi bien en todas mis acciones me reconozco grande pecador, en eſta no quiero ſerlo, ſabiendo, que la deſeſperacion es el mas graue de los pecados, por quanto es opueſto al diuino atributo de miſericordia. Por lo qual me conuiene elegir el vltimo remedio, que conſiſte en mi partida. Yrè a la parte dõde rogado de ſpreciè quedarme, por no dexar a quiẽ ſin cauſa me ha dexado. Pero porque deſeo perder primero infinitas vezes la vida, que faltar vna a la generoſidad de mi animo, (que aun entre eſtas ſeluas tiene lugar honroſo) me ha parecido neceſſario daros cuenta de mi determinacion, por eſperimentar ſi quiera vueſtra piedad, y ſi tratais de curar mi dolencia cõ ſuaues vnciones, para eſcuſarme a los riguroſos medios. Eſta vnciõ no â de ſer otra, mas de q̃ de tal manera no permitais mi muerte, antes concederme haga como dize el Proberbio Griego. *Tornar al antiguo peſebre, y prouiſion*, que ya no es juſto, ſiendo Chriſtiano, hazerme entrar en la ley de BEOTIA. Lo qual permitiẽdo vos ſe comprouarâ, ſi me permitis tambien licencia para que os hable. Y pues la aſpereza del tiempo nos niega la acoſtũbrada fuente, cõſeruadora de todos nueſtros ſecretos, ſeruios de veniros eſta noche a la caſa de la portadora deſte, donde irè ſolo. No mas. Aquel que ya fue vueſtro.

Con el tenor deſte papel, cerrando ſu libro Acriſio, diò a entender no queria proſeguir en la leccion de ſu hiſtoria, dãdonos al Cura, y a mi lugar para diſcurſar, en tanto que tomaua aliẽto. Y por dar la materia yo, dixe: Mucho me he alentado, Padre nueſtro, en mis deſconfianças, deſpues que atiendo vueſtros ciẽtificos diſcurſos, a quien hallo eſmaltado de vozes, y locuciones eſtrangeras a nueſtra lengua, en que mas que en otra eligiſtes eſcriuirlos, porque yo en mis eſcritos he vſado algo deſto, de que he ſido reprehendido por ſujetos a quien yo eſtimaua por los de la primer Claſſe.

Y tomando la mano el Cura, dixo, Como eſſos engaños obra la exterior apariẽcia. No todo lo que parece emos de creer que es. Pero para que vueſtro conſuelo ſe aliente mas, con licẽcia de nueſtro Padre emos de diſcurſar vn poco en eſta materia, pueſto que en el diſcurſo que hiziſtes eſtotro dia ſobre las Comedias (ſi no me acuerdo mal) dixiſtes vos mucho a eſte propoſito, q̃ me parecia baſtante, pero a caſo diremos algo de lo q̃ no dixiſtes.

Para lo qual digo, que todos aquellos que profeſſan algun Ar-

te, deuen atender con aduertencia, el modo con que obran los mas doctos, practicos, y exercitados en tal Arte, porque siguiendo sus huellas (quiero dezir su Methodo) acertarã en sus operaciones, y ministerios. El Escritor que siguiere a aquellos a quien la comun opinion tiene por oraculos, irâ acertado en sus escritos. Veamos pues lo que hizieron aquellos, para q̃ por sus obras regulemos las nuestras. Y comencemos por los Griegos, y Latinos, que fueron los Padres de la Eloquencia, y luego descenderemos a los vulgares de mas nombre. Aquellos no se dedignaron de vsurparse las vozes, terminos, y frasses, antes las vsaron por decoro, y adorno de sus escritos, pues vemos en los Latinos introduzidas muchas vozes Griegas, y a vn de otras naciones, y lo que mas, inuentaron muchas por si mismos, y no solo las vozes, pero las figuras, y modos dezir, trasladandolas, y vsurpandolas á los suyos de los agenos escritos. Y porque no parezca solo pẽsamiento mio, conuiene saber, si ay cõ que prouarlo, y darle apoyo. Aristoteles, assi en la Poetica, como en la Retorica, dize, que conuenientemente, y con decoro le es licito al Orador, y Escritor, introduzir en sus obras vozes estrangeras a su idioma propio, porque assi (dize) que los escritos (mayormente Poeticos) seran mas floridos, y agradables, quanto mas se apartaren del ordinario, y comun lenguaje. Y da la razon, porque deleytã mas las composiciones assi ordenadas con el exemplo, y semejança de los naturales, y estrangeros.

Ciceron, Demetrio, Quintiliano, y Horacio, y en suma todos los que en esto hablã lo dizen. Y se puede colegir de algunos en todo, y de algunos en parte. Y esto es en quanto a la licencia de poder vsar estos terminos, y vozes, q̃ a los que las ignoran suenã tan mal. Pero veamos si ay quien assi lo aya vsado.

No saben los que leen, que todos los Autores de nombre, assi Griegos, como Latinos, indiferentemente han vsado desta elegante vsurpaciõ? Los Latinos vsaron de las Griegas, y lo q̃ mas es de las Barbaras. Los Toscanos aun muchos años antes q̃ naciessen el Dante, y el Petrarca, y el Bembo, no vsaron esta misma vsurpaciõ, si bien con mayor excelẽcia estos, porq̃ merecierõ ser los oraculos de aquella nacion, siguiendoles de mano en mano los demas, hasta nuestra edad. Y no basta para constante establecimiento de tan necessaria vsurpacion, el auerla vsado nuestro culto Cordoues, con que dexó su nombre escrito en laminas de eterna celebridad. Ay Periodo, ó Clausula en sus obras,

que

que no sea esto mismo? No es a quien oy deue el Castellano Poema el luzimiento, y decoro? (hablo en el Poetico lenguage) No nos le dexò enriquecido con tantas vozes, terminos, y frasses, q̃ casi quiere tenerselas con la Madre de las Lenguas?

Pero especificãdo de los Autores Griegos en Hesrodo, no se hallã vozes que no conociò Homero? En Pindaro muchas q̃ Esrodo no alcançò? Calimaco no inuentò las que no passauan en la edad de Pindaro? Theocrito las que ignorò Calimaco? Pues no emos de dezir, q̃ estos excelentes hombres tuuieron mala eleccion: porque serã absurdo intolerable. Empidocles a cada passo vsa vozes estrangeras a su lenguage, y tales, que hasta su edad no las conociò su Grecia. Ciceron, Quintiliano, Seruio, Macrouio, Aulogelio, y en nuestros mas cercanos tiempos el Mureto, y otros, no explicaron muchas vozes, que fueron introduzidas de diuersos Escritores en diuersos tiempos, por vsurpacion, deriba cion, y inuẽcion, assi Poetas, como Oradores? Como del mismo Ciceron, Asinio Pohon, Sergio Flabio, Messala, y Agusto, y primero de Pacubio, Cecilio, Laercio, Plauto, Terẽcio, y de otros muchos pudiera hazer vn gran catalogo de las vozes que por estos fueron introduzidas: pero ni aqui nos importa gastar el tiẽpo en esto, ni vos estais por verlas, ni los doctos necesitan de q̃ se les repitan las cosas que saben.

Y si venimos a lo particular de vna lengua, hagamos alto en la nuestra, pues della, y en ella hablamos. Y desta, dexando tantos que precedieron al culto de nuestros tiempos, hallaremos, que de tiempo en tiempo (desde que estauan validos el MAGVER, ENSORAS, CEDO, y otras muchas vozes de que nuestros abuelos vsaron) se han ido introduziendo nueuas, y externas vozes, que ellos no conocieron, con que han enriquecido la Castellana Lengua, con el decoro, y lustre que la gozamos oy. Lo qual nunca succdiera si huuiera de valer el voto de los no entendidos, que por no ser de su manjar ordinario, las repruenan, y abominan, con lo qual de barbara, y inculta (Merced a las Naciones que la dominaron) ya la vemos calçado el dorado Cothurno, con que puede apostarselas con las Madres Griega, y Latina, adornada, no solo con las vozes que dellas vsurpa, sino con otras muchas que ellas no conocieron, deuiendose a si misma la inuencion que sus judicioso inuentores prudentemente han considerado. Y no porque los ignorantes no las entiendan, ni sepan poner en practica, han de carecer los

doctos deste bien conferido a nuestra Patria. Ni el mal vso, que de tan heroycas vozes hazen los ignorantes, ha de obstar, aunque se experimenten cada dia semejantes absurdos, al de vno que perecia por vsar de semejantes vozes, de quien ignorando los significados, dezia graciosos desatinos, tal como auiendo pronunciar Parangon, perecia por encajarle el en alguna ocasion: y assi viniendo a vesitarle vn Cauallero, dixo a vn criado, q̃ arraltrasse vn parangon, por dezir vna silla.

Y mi pensamiento no es q̃ se haga (como dize el Proberbio) el haz de toda yerua, mas si, la guirnalda de toda flor, no se coja de todo monte, como han hecho algunos, sino con discreció, como hizo Gongora: y no tampoco de todas las que aquel prodigioso espiritu vsò, ni en todo lugar, porque para hazerlo es necessario mucho acuerdo y estudio, pues sabemos que oy no estãn acabados de entender todos sus conceptos, como algunos han creido, pues seria locura, si vno quisiesse seguir los passos de otro que pisa con gallardia, para imitarle en ella, yr poniendo sus plãtas en las huellas del otro: y serâ lo mismo querer seguir los passos de tan excelente ingenio, con vsar su lenguaje, y vozes sin proporcion, ni eleccion alguna, y prudente vso, como el amigo del parangon.

El imitar a vno que gallardo passea, consiste en proporcionar sus passos, y ademanes, no pisar sus huellas, que ni todos los hombres tenemos vna igual corpulencia, ni los ingenios todos son equipolétes entre si. Por lo qual, como dixo Horacio, emos de medir las acciones a nuestro talento, tantear có esta medida los agenos, quadriculando los pequeños nuestros, para mejor reduzir a proporcion la magnitud de aquellos que imitar pretendemos, con lo qual cientificamente se vendra al intento deseado.

Esto mostró bien el Bembo a los de su nacion en sus Prosas, y nos lo mostrò nuestro Quintiliano Español en su Eloquencia Española, los quales han enseñado el modo como esto se ha de hazer, y refrenan la audacia de aquellos que licenciosamente se dexan lleuar de su ingnorante capricho. Quien duda, que estas vozes, Sedar, Sublimar, Asilo, Purpurizar, Apropinquar, Candor, Corymbo, Acerbidad, Vndosa, Tortuosa, Famelico, Abstraydo, Coadiubar, Salubre, Pudor, Boraz, Inficionar, Reintegrar, Anhelar, Lustrar, Extinguir, Eternizar, Infecto, Inculto, Sumergido. Pero adonde voy, pues si miramos los modernos escritos,

Paton.

tos, y les facamos estas vozes, y otras infinitas, à estas semejantes, dexaremos el papel en blanco, pues todas estas sacadas son de la Latina Lengua, y ya son familiares nuestras naturalizadas por el vso, y se las deuemos a los curiosos Escriptores, que nos las trasladaron en nuestra Lengua, con tanta diuersidad de significados, facilitandonos las conuersaciones. Y no quiero ponerme a citar otros muchos, y muy doctos Autores que oy viuen, que sus elegantes escritos hablan por ellos, en quien hallamos vsadas estas translaciones, con tanto ornato, y decoro, que hazen perder de vista a la antiguedad maestra nuestra. Repareſe (pues ya passo a mejor vida) en los del Fenix de España Lope de Vega Carpio misteriosamente, assi cognominado por la fertilidad de su heroyco, y prodigioso ingenio, y diuersidad de flores, con que esmaltò, y eternizò su nombre, que en el se experimentarâ bien, como en vna resumpta todo lo que hablaron los Antiguos, elegante, y sentencioso, y lo mucho que el añadiò a lo dicho, con que enriqueciò nuestra Castellana Lengua, dexandonosla en la fertilidad que la gozamos.

Con lo que aueis dicho, señor Doctor (dixe yo) deuemos temer mucho al Vulgo, que quiere tambien tener su parte en el modo de hablar, y aun presumpcion de dar a ello preceptos, fundando a caso (sino por natural propio) en lo que dize Euripides, quando se reconoce, que del comun modo del hablar auia el hecho la cosecha de sus escritos. O de Alcibiades en Platon, que dezia, que su buen lenguaje le auia aprendido del Vulgo. O de Socrates, que le aprueua por buen Maestro en esta facultad: pues dixo, que para hazer, y formar vn perfecto Orador, era necessario ponerle a la escuela del Vulgo. O de Dionisio Alicarnaseo, que alaba mucho a Lisyas, como optima regla del hablar Atheniense (añadiendo) no del antiguo que hablaua Platon, y Tucidides, sino del que corria en su edad. Y Faborino, a cerca de Gelio, reprehendiendo a vn introductor de vozes nueuas, le dixo desta manera: Viue a lo antiguo, y habla a lo moderno. Estas sentencias me obligaron a reparar en algunas de las vozes de que nuestro Padre vsa en sus discursos. Pero vuestras razones han alentado tanto mi cobardia, que aun me dan atreuimiento para vsarlas, quando se me ofrezca ocasion, si es que de la eleccion mia puedo prometerme algun acierto.

Y el Cura dixo: Bien sabe nuestro Padre (aunque no se ha dignado de terciar esta conuersacion) que las doctrinas que he traido son constantes. Y no desintiendo de vuestros Autores traidos, digo, que ya estâ tan introduzido el buen lenguaje en España, que no en la Corte, pero en la mas zafia Serrania dan ya su voto en esta parte: y assi quando los que vinieren al mundo aprendan del comun hablar que oy se practica, serã doctos. Por lo qual, ya se estraña mas vn escrito desnudo de buen lenguaje, que no el que abunda de vozes estrañas, y aun lo que es mas, no entendidas por los mismos que las leen, que estos milagros haze la nouedad.

No entiendo yo (dixo el Padre) que he hecho falta a la defensa de mi partido, donde estais (señor Doctor) vos aueis hecho bien mis partes, de forma, que nuestro amigo queda satisfecho, y no rezeloso de vsar de aquestas vozes, quando las necessite, como las ha vsado ya en sus escritos, que oy tenemos, y tiene para darnos.

Señores (dixe yo) vsadolos he, y he sido reprehendido de algun docto, a cuya censura quedè cobarde, y me alegrara mucho, que el tal os escuchara, y oyera el parecer vuestro, con quié me ajusto.

Assi dimos fin a esta sesion, aguardando la vltima para el siguiente dia, que lo era tambien el de nuestro ospicio.

(.?.)

DIS-

DISCVRSO
TREZE.
(.?.)

EN EL QVAL DA ACRISIO Fin a su historia.



Epartio de forma Acrisio la leccion de su entretenida historia, que siendo este el vltimo dia de nuestro prescrito hospedaje, lo fue tambien este el de sus discursos, y vino todo tan a plana renglon, que en este mismo punto que nos juntamos a oir, como los demas dias, llegò el pariente, que auia de sustituir la ausencia de mi amigo el Cura, con q̃ se nos logrò su compañia hasta Guadalupe, y assi juntos todos en el jardin, començò Acrisio desta manera.

Cerrado el papel que dexè escrito en el discurso passado para Olimpia, le entreguè a la persona que enel dezia, nos daria su casa para nuestras vidas, que era la prima suya que nos hallò en su huerto, quando (si os acordais) yo estaua dandole la satisfaciõ de la inocencia mia en los engaños de Ismenia, que ya participãte de nuestros amores era quien nos los terciaua, participando tambien de mis disgustos, y condenando los injustos rigores de

Olimpia, ſupueſto, que jamas ella la deſcubrio los intentos que en ellos lleuaua, como deſpues lo declarò.

Entreguele digo el papel para q ſe le puſieſſe en ſus manos, quedando deſeoſo (quien lo creerâ de mis propueſtas reſoluciones?) que llegaſſe la noche para ver a mi enemiga, porque luego ſupe auia dado palabra a ſu prima de hazer lo que la pedia por mi papel.

Eſta llegò, como ſuelen los mas deſeados, o temidos plazos. Y aſsi luego que con obſcuro aſſombro cubrio la ſublunar esfera la madre de las Tinieblas, me fuy a aquella caſa. Alli eſtuue eſperando en conuerſacion de ſu diſcreta prima grande parte de la noche, repaſſando las crueldades de Olimpia, las quales prudentemente patrocinaua ella en orden a modificar mis penas, que es conſuelo tal vez del agrauiado el entender dio el la ocaſion a ſus agrauios, mayormente ſi el agrauiante es por el deveras amado. Reparé en que la prima tal vez ſe diuertia de mi conuerſacion, dexandome ſolo, y entrando en otra camara que cerca de noſotros eſtaua, y boluiendoſe luego a mi, boluia a repetir vna, y muchas vezes eſta inquietud, cuya cauſa no pude aueriguar haſta deſpues.

En ſuma alli eſtuuimos en eſta forma eſperando a que viniera Olimpia, haſta mas de media noche, con que yo me deſeſperaua, y aũ me confirmaua en los propoſitos de mi viaje a Napoles. Pero pudieraſeme dezir juſtamente entõces, que porque no iba yo a buſcarla a ella a ſu caſa, ſiendo mas licito al hombre el buſcar a la muger, q̃ no a ella el ir a buſcar al hombre, mayormente a vna donzella de las calidades de Olimpia, y tan ſoſpechoſas horas. A eſto ſatisfago, con que las llanezas de ſemejantes aldeas permite lo que en las grandes ciudades ſe juzgaran peligroſos exceſſos, demas que ella me embiò a dezir con ſu prima la atendieſſe ſin ſalir de aquella caſa.

Tan inquieto me tenia ſu tardança, que todas las vezes que ſu prima me dexaua ſolo con la ocaſion que dixe, acudia yo a la ventana a ver ſi venia, juzgando con el palpitante corazon todo pequeño ruydo que fueſſe ella. Pero vencido de tantas diligencias, y eſperanças ya vanas en mi concepto, ſobreſaltado de temores, y penſamientos vagos, viendo ſu mucha tardança, como el que deſeſpera de conſeguir ſus deſeos, entregãdome de todo punto al dolor, vna vez que me dexò, como otras ſolo ſu prima, exclamando en voz, dixe aſsi.

O in-

O infelize Acrisio, que tienes ya que esperar, quando tantos desengaños te auisan de la crueldad desta riguroſa muger? Este fin ha tenido tu firme, y verdadero amor? Tal premio han merecido tus fatigas, y desesperada peregrinacion? O suerte mia mas cruel que las de los demas hombres, porque culpas merezco este castigo? Que grauedad tienen mis errores? A caso no he amado yo con aquella pureza de animo q̃ se requiere en vn verdadero amante? Por ventura he dado acogida en mi corazon a otra dama fuera della? A caso no he huydo siempre todo aquello que no podia serle grato? O iniquidad de los humanos pechos! Por ella oluidè a mis parientes, despreciè las riquezas, y repudiè a quien cordialmente me amaua, los honores sin ella me enfadã, huygo las persuasiones amoroſas de mi madre, ordenadas a mis aumentos, y lo que mas es a mi mismo no me amo, antes me obliguè a las desdichas que por siete meses he padecido con tan graues infortunios, y por tales afectos soy recompensado con desprecios, y riguroſas sinrazones?

Estas engañoſa serrana (o si me oyera agora) son las deuidas gracias que me ofrece tu voluntad en consuelo de los trabaxos, y peligros que por ti he padecido! Por ti sin duda, y no por otra causa, por estos siete meses he viuido vestido de fiera forma, no mas afable que de vna esqualida sierpe. Pluuiera al cielo yo no huuiera sido restituydo a mi antigua forma, antes quando perdi la humana, perdiera tambien la vida. O felicisimo dia en q̃ por ella fuy herido, si en el por sus heridas rindiera el alma! Porque no fueron tan eficaces que executaran esto? O dichoso yo, como por tan dichoſa muerte escusara agora tan penoſa vida! Porque deseè quando me vi entre las rapantes vñas de la Real Aue preso salir dellas con vida? No me estuuiera mejor ser pasto de sus polluelos, que de los rigores desta fiera, y inconstante? Y quien ignora que es mejor suerte no auer conocido jamas el bien que gozarle vna vez, y verse del priuado? Vila, ya mi deseo tuuo efecto, por medio suyo gozo de mi propio ser, pero esto q̃ me importa, si ya en la forma mas perfeta me huye, y quando en la fiera gozaua de sus braços, entóces me agasajaua, aora me despide? Alli se me mostrò amante tierna, y aqui riguroſa enemiga? A caso me reduxo con su sangre a tan perfeta forma para con mas perfeccion satisfazer sus rigores? Mostrome entonces tan piadoſas caricias, para que agora conociesse sus desprecios? En tanto extremo, que no solo de vna palabra, pero de vna simple vista

no

no quiere hazerme digno? Ayde mi! y porque? Porque la he ofendido? Pero en que? en vna que a penas llegò a ser complacencia? como pudo perſuadirſe, que por eſtimar a la aborrecida Siluia me detuue en ſu caſa? Pero quando fuera cierta en mi tal complacencia, como ella la imagina, yo no quiero negarla ſu propoſicion: Si la tuue dever amarme, no fue tan graue pecado! propinè en eſto contra el amor ſuyo? es eſto auerla deſpreciado? eſto fue dexarla por otra? por eſto mi pecado es indigno de venia? por eſto ella ha de permanecer inexorable? por eſto no ſe ha de permitir ver de mi? no ſer rogada? ni reſponder a mis papeles? no aceptar mis recaudos? ni moſtrar vna pequeña ſeñal de aquel antiguo amor de quien tanto blaſonaua? O corazon obſtinado! es poſsible que ſi quiera la memoria de las antiguas ternezas de ambos, no tenga fuerça a mouerte a piedad? Ayde mi, que la cauſa de no humanarte es, que aſsi como yo defiera ſoy ya hombre, tu de tierna donzella eres ya fiera intractable! Pero es mi daño que no lo eres eſpantable, como lo fuy yo, antes de agradable viſta, con q̃ huyendo arraſtras a ti toda coſa! Haſta quando triſte yo! huyendome, he de ſeguirte, como dixo aquel Poeta.

Petrarca cane.

Siguiendo de vna fiera que me ofende
La voz, paſſos, y hue!las,
Haſta que cierre mis canſados ojos.

El tuuo mucha razon de dezirlo aſsi, pues en tanto que ella viuio, la hallò ſiempre cruel a ſus ruegos, y deſpues de muerta ſe le aparecio piadoſa. Pero eſta nacida entre las tigres, quando ſe me moſtrarâ tal? Ha no lo permita Dios, que yo mas la buſque, ni mas me mate por ella, pues ya de mi no cuyda. Apelo para el conſejo de aquel Poeta, que dize. *Si tu dama te aborrece, dexala, y buſca otra.* Pero aſsi yo la huuiera admitido, como la auia ya hallado. O que necio ſoy, el oro deſprecio por el plomo, y aun eſte ſe me niega! Aora pues, yo quiero ſer mas ſabio, y recibiendo eſta repulſa en penitencia de mis culpas, buſcar haſta hallar la que deſpreciè con deſden tanto, boluereme a aquella a quien ingrato deſpreciè, pues eſtoy cierto no ſerè della deſpreciado, como lo ſoy de aqueſta.

Aſsi dicho comencè a baxar la eſcalera, a vn ſin deſpedirme de ſu prima, que no auia buelto a ſalir de aquella camara, donde tantas vezes entraua, y ſalia. Lleuaua firme propoſito de partir-

me

me al punto a la gran Partenope. Ya tenia puesta la mano a la puerta de la calle para abrirla, quãdo la bellissima Olimpia (que todo mi razonamiento oydo auia, desde aquella camara que tanto la prima visitaua, en orden a solicitarla suspendiesse sus rigurosas dilaciones, porque es de saber, que primero que yo auia llegado, queriendo experimentar mi animo hasta el vltimo lance) saliendo pues entonces, y puesta al cabo de la escalera, dixo con vna donayrosa ironia.

A donde, a donde nouel amante tan apriesa, que no aguardas a que llegue el Alua para con su luz poder mejor hallar oro tan finissimo.

O tierra, como no te abriste entonces, para que escondido en tus ocultos senos, no oyera tal palabra, ni pudiera parecer ante el dueño de su voz! O como por todo el cuerpo se me derramò vn tan mortificante frio, que elandome la sangre en las viuientes venas, me constituyò vna inmouil estatua de marmorea peña!

No, no te pese (prosiguio ella) boluer a subir la descendida escalera, alienta tus pies turbados, sube donde conozcas, que esta ingrata', inconstante, y desabrida, no lo es tanto como la disfamas! Porque te apresuras tanto a la jornada? Sube, sube, que luego podrâs proseguir tus justos intentos, sube experimenta primero la calidad deste tosco plomo. Por tu vida que te detengas a examinar esta nueua transformacion desta muger mudada en fiera.

Yo os certifico señores, que con tantas flechas, como tenian silauas sus ironicas razones me traspassaua el alma, pues quanto mas me animaua a subir la escalera, tanto menos (creciendo mi debilidad) podia. Pero en fin, aũque con fatiga mucha, tanto me alentè que subi. Y no pudiendo tenerme en pie, apoyè la espalda a la pared, no de otra manera que suele estarlo el q̃ atiende oyendo la sentencia difinitiua de su muerte, condigna a la grauedad de sus delitos, con la cabeça baxa, y la vista en la tierra. Assi esperaua aquello que dezirme quisiesse, la qual despues de vna pequeña suspension, como que pensaua lo que dezir queria, assi començò luego.

Acrisio fue ya mio! No es poco bien este, para que yo crea que en algun tiempo fuy dichosa! Bien es verdad, que la memoria de auerlo sido, y no serlo ya es crecido dolor, y miseria suma. Pero yo no me acordaré, pues siendo vilissimo plomo, el oro tosco me aurâ quitado la memoria. Quanto, y mas que lo que portal se reputa, jamas seria estimado! O co-

O como le eſtâ biẽ a la ſeñora Siluia el ſer oro finiſsimo, pues no como yo triſte, podia ſer oluidada, y lo que mas deue eſtimarſe en ella, que aquello que agora es conſeruara para ſiempre, mayormente teniendo vna ſierpe de guarda, como el otro dragon el vellocino de oro. Y bien por tal razon es de creer le huuiera mudado en piedra para gozarle eterno, mejor que el otro Acriſio, ya que no conſtante en la virtud, ſino ala guarda de tãto oro! Porque eſto no ſe compadece con vna muger, ingrata, perfida, y deſconocida, ſino con vna virtuoſa, y valeroſa dama, que del jamas ſe verâ enfadada, como yo le he parecido, ſupueſto, que por tiempo tanto hablarle no he querido, ni reſpõder a ſus papeles, ni admitido ſus recaudos, no eſtimando ſus recomendaciones, antes huydo del, como de enemigo, reſtituyendole a ſu preſtina y antigua forma para ſu mayor deſdicha. Llenando deſtas quexas no ſolamente los oidos de los mas remotos a ſu amiſtad, pero los vientos vagos, comunicando a las ſoledades, para que los ecos de ſus peñas le ayuden a llorar ſus penas.

La nueua Diua inmune de ſemejantes vicios, le ſerâ tã correſpondiente, y grata, que con los preſentes cariños le oluidarâ de las paſſadas penas. Mucha razon tuuo de paſſar devn paſſo la eſcalera para anticipar camino que promete fines tan glorioſos, y mayor de parecerle cada grado inacceſsible para reſtituirſe a la viſta de quien ya le es tã odioſa. Quien duda, que fuera deſacuerdo dexar el oro cierto por el dudoſo plomo? Olimpia en que le culpas? Sabio procede en dexar eſcabroſas montañas por apacibles Partenopes! Dexale no le detengas, que no es juſto obligarle a que ſiga haſta la muerte las piſadas devna fiera, y menos ſiẽdo cierto, que primero deſpreciarâ mil vidas, que ſu generoſidad. Ha querido que entiendas ſu determinacion, por medio, ſino breue, bien compueſto papel. Cuyo principio es eſte.

A la virtuoſa Olimpia, y cruel amante. Principio cierto enſi miſmo repugnante! Valgame Dios, ſiẽdo virtuoſa, como ſoy cruel? porque ſi ſoy cruel, en que conſiſte mi virtud, ſiendo eſte vicio tã opueſto a ella? Si ya no quiera entender que el mucho dulze pueda hazer grato el veneno al guſto. Quiere valerſe alli por metafora de la comparacion hecha entre las enfermedades del cuerpo, y del animo (aunque con violencia) porque para vna, y otra, vſa primero de remedios piadoſos, y deſpues amenaza con los aſperos. Y concluye, que le ſerâ forçoſo venir a eſtos, para conua

lecer

lecer de su riguroſa enfermedad, no le ſaliendo los primeros fa-
uorables. Cuyos medios ſon, o darſe la muerte, o auſentarſe deſ-
ta tierra. Ser deſi miſmo homicida, no le parece a propoſito, por
que es tan conſiderado en eſta parte, que juzga tal execuciõ por
pecado graue, indigno de hombre tambien morigerado. Luego
no auiendo de matarſe el auſentarſe es forçoſo. Pero en eſto tã-
bien aduertido, me lo quiſo primero notificar, por ver ſi yo me
determinaria darle la confortatiua vncion, antes de venir al hie
rro, y fuego. La qual vncion da a entender, no es otra coſa, ſino q̃
yo no permita verlo aſsi morir, antes ſegun el proberbio Griego
le reduzga al ANTIGVO PESEBRE, Y PROVI-
SION ORDINARIA, pues el no eſtâ ſometido a LA
LEY DE BEOTIA. O que de mentiras (Santo Dios) en
tan pocas palabras! O que de deſconueniẽcias en tan breue pa-
pel! O que de afectaciones en vna ſola demanda! O como ſe vè,
que toda dia conſerua las engañoſas aſtucias, que le comunicò
el ſerpentino ſer! O como euidentemente mueſtra que no eſta ya
ſu animo veſtido de aquel antiguo, y perfecto amor! O como lo
que ſiempre temi le ha ſucedido! Veaſe, como buſcando el oro,
ya que eſte no hallo, encontrò con ſus efectos perniciоſos, y de-
teſtables. No es aſsi? Como podrân conuenir en vno el amor vir
tuoſo, y el de la inſaciable abaricia? y a todo, haſta la dama ſe le
antoja oro, como otro famelico Midas, de quiẽ eſtâ muy apique-
de experimentar los efectos, faltandole en ſu abundancia lo miſ-
mo que deſea. Es peſado el oro, y corre al centro, y la virtud pu-
ra, y neta de toda ambiciõ terrena ſe ſube al cielo. Se deleyta en
la ſoledad eſta, y aquel no ſe halla fuera del eſtrepitoſo bullicio
de la ciudad. Aquella ſe deſdeña de viuir en la tierra, y el oro no
puede della deſaſirſe. Y bien (aunque eſto nadie lo aya aduerti-
do) le fue dada la forma de aquel animal, que menos que los de-
mas ſe leuanta de la tierra, ſi ya del medio arriba no eſtâ alado.
De aquella pues tomando ſemejança (de la ſerpiente digo) ha in
fectado, y contaminado la pureza de amor, la verdad a las pala-
bras, y la conſtancia al bien obrar. Lo qual ſiendo aſsi, que mara-
uilla que en amar ſea defectuoſo, en el hablar mendaz, y en el ſu-
frir impaciente?

El verdadero amor de tres calidades es dotado, de pureza
limpia de toda mancha, que por eſſo le pintan niño hermoſo. De
lealtad deſnudo de todo doblez, y por eſſo deſnudo. De fortale-
za, porque triunfa de todos los mortales, y aun del miſmo Dios,

que:

que de ninguna otra cosa puede ser vencido, y por esto cō las dō radas saetas, y el arco le vemos siempre armado.

Assi auiendo nuestrò nouel amante buelto las espaldas a tan perfecto amor, por seguir otro carece de todas heroycas calidades, como se colige bien de todo el contexto deste papel, y se apercibe de sus palabras. Y aunque estas se pueden negar, no quiero censurarlas, pero el papel que de todos puede ser leydo, ya dexo dicho con quan poca consideracion le dio principio, por su incompatibilidad. Pero vengamos al fin, especialmente a la comparacion. A qui dize le conuiene tomar los vltimos medios, pues de nada le han aprouechado los primeros. Dime por mi vida, experimētaste ya los suaues por ti propuestos? Si me dizes que no, como intempestiuamente ocurres a los riguroso? Esto no lo hazen los peritos medicos de quien tu tomas la compa racion. Si me respondes que si, como prosiguiēdo mas abaxo dizes que me escriues para ver si yo con alguna vncion quiero hazer de modo que no te obligue a valerte del fuego, y hierro? Si alli me pides remedios suaues, que pues no te aprouechan auiendolos experimentado, quieres echar mano del cauterio? No reparas en quan breues palabras, quantas contradiciones se encierran?

Prosigues, diziendo, no quieres priuarte de la vida, porque semejante accion, es graue pecado, y por escusarte del, quieres bolverte alli, dōde fuyste cōbidado. Dime (assi se cumpla tu deseo) porque te partes de aqui, caso q̄ yo me resuelua en no verte mas? Dirâs, que por no matarte, que es graue pecado. Bien estâ el ir a donde fuyste combidado, es pecado, o no? Acuerdome, que escusando tu tardança me pintaste aquella casa vn retracto del infierno por estar llena de vanidad, y abaricia, y de lascivia, y lo q̄ mas es de prestigiosos encantos. Si es pecado comunicar viciosos, quando es inescusable el imitarlos, que escusa es la tuya en dezir te vas alli por no cometer aqui vn graue pecado? Pero tu deues de querer dezir que por ser mayor el estar aqui, donde te obligas a comunicarme, quieres irte acullâ, porq̄ de dos daños el menor se ha de elegir. Pues siendo assi, que necessidad ay que tu te vayas a vn lugar nefando, y pessimo por huir vn grāde mal, no le puedes euitar por otros medios mas honestos? Tu no echas de ver que deseas mētir, y no hallas el modo de saber mentir? Porque defiendes la mentira con otra mentira? Acuerdate del precepto de los Oradores, que dize que el mentiroso deue

ser

ser muy memorioso. Pero vengamos a tu Proberbio Griego, permitid que yo buelua al PESEBRE ANTIGVO, &c. Muestrame agora quien fue el Autor deste Proberbio, porque no me ocurre auer leido en essa sentencia, sino simplemente el ANTIGVO PESEBRE, significando el concepto de aquellos que desean boluer al pristino estado. No se pues de que cartapacio sacaste la adicion de Prouision, o Pienso, que es ofensa de la inuẽcion el violentarla con adiciones infulsas, y no pertinentes. Dexo de mostrarte, quan desproporcionada es alli aquella voz Piẽso (q̃ esto entendiste por Prouision) porq̃ quãdo de tu capricho huuieras querido alterar el recibido Proberbio, auia de ser con otra mas digna voz, y no con la q̃ los Muleros dan a sus bestias. Faltauate a caso esta voz Messa?

Pero estâ bien, que con el segundo Proberbio adornaste el primero. Tu quisiste darnos a entender lo mucho que en la Corte auias aprouechado tu erudicion. Has hecho muy bien de no boluerte a casa sin algo bueno, como lo es aquel tu excelente modo de dezir en el otro Proberbio, en que con tu acostumbrada ignorancia dizes assi: Que ya no es conueniẽte siendo Christiano, que entres en la ley de BEOTIA. O conquanta afectacion te alejas de la llaneza del bien dezir? Entrar se dize en vna selua, en vn jardin, ò en vna sala, ò cosa tal. Pero entrar en las leyes, siendo la verdadera frasis dezir, viuir conforme a la ley! Yo a lo menos no entiendo otro lenguaje, que el comun, el qual no dize entrar a la ley de Beocia, sino absolutamente ley Beocia, en que se significa, quando vna cosa tiene buen principio, y mal fin, como le tuuo la tal ley Beocia. Mira que bien entendida me haze la razon.

Demas desto, con la acostumbrada candidez de tu elegante estudio, pidiendome, que venga a hablarte, prosigues assi. *Porq̃ la aspereça del tiempo nos niega la acostumbrada fuente, cõseruadora de todos nuestros secretos.* O como se vè, que escriues mas a caso q̃ a razon! La fuente dizes es cõseruadora de todos nuestros secretos? O triste de mi, si todos mis secretos puse en cosa tan labil como el agua de vna fuente, donde pueden ser vistos, no solo de nuestros naturales, pero de todos los mas remotos que la bebieren, hasta encerrarse al mar! Verdaderamente, q̃ la gran Parteno pe deue de produzir conceptos, pues de tantos, y tan excelẽtes hiziste tãta cargacion! Nombre de receptaculo solemos dar al retrete retirado a los secretos nuestros. Assi lo sintiò nuestro Poeta, donde dixo.

Alegraue tempeſte mie de vrne.

Y mas abaxo.

Nepur il mio ſegreto, è il mio ripoſo.
Fugo, &c.

En el qual Verſo mueſtra, que por el ſecreto entiende el retrete. Eſto es, por el lugar donde pone ſus ſecretos, como por el repoſo parece entiende la cama, de quien habla en el ſegundo quarteto.

A quien puede diſſonar, que vn lugar cerrado guarde nueſtros ſecretos, y no vna campaña, donde el viento (no digo las palabras) pero ni aun las peñas dexa en ſus lugares.

Mas como tan aprieſſa me voy al fin deſte diſcreto papel, digno de mas ſabia conmentacion que la mia? Primero deuiera yo moſtrar, quanto a ſi miſmo ſe contraria, porque la concluſion de aquellas palabras, donde pidiendome la vncion, dizes, que eſta ſerâ aquella, que no permitiendote morir, permitiere que me hables. Verdaderamente, que como los hombres judicioſos hazen, deuieras boluer a leer lo que eſcriuiſte, para enmẽdar los errores que aduirtieſſes, aunque los de la pluma, que a caſo con mas acuerdo te retrataras de algunos Periodos. Tu no ſabes, que el eſcriuir, y el hablar no militan vna correccion miſma? Pues ſi las palabras pronunciadas con la lengua, ſin deliberacion, tienen eſcuſa en duracion momметanea, no ſe les deue a las que la pluma forma, en fee de quedar expueſtas a mas meditadas, y eſpacioſas cenſuras, ſupueſto, que el eſcriuir es vn hablar conſiderado? Lo qual arguye, no ſolo defecto de ſabiduria en el eſcritor, ſino de juizio.

Dichoſo fuiſte en que yo no aya tenido mas tiempo para cõſiderar tu eſcrito con mas aſſeueracion, que a tenerle, eſtoy cierta huuiera hallado en el mas errores que palabras, ò por mejor dezir letras.

Podrâs dezir en defenſa tuya, que el amor que te ha volado el juizio, te guió la pluma, y que aunque lo pretendieras no pudieras dezirlo mejor. Pero dime, qual amor, el virtuoſo, ò el laſcibo? No creo yo lo haria el virtuoſo, porque la virtud no produze efectos tan vicioſos, antes al mas ignorante inſtruye, y haze docto. Si el laſcibo, eſtimarè mucho ſaber de donde ſe introdu-

tro duxo en tu virtuoso pecho (que tanto aborrece el pecat) este vicioso amor? Es por causa mia, ò por la de aquella diosa, en cõ paracion mia oro finissimo, siẽdo yo tosco plomo? Por causa mia no lo concederè, porque el primero amor con que me amaste tã to tiempo, no admitiò jamas la compañia del lascibo (que assi lo capitulamos entonces) pues el por si solo es suficientissimo a obrar todos aquellos efectos que se pueden desear en vn coraçõ que verdaderamente ama.

Si fue por esta nueua diosa, tu tienes razon de estar fuera de juizio, pues sabemos, que no ha mil años que por ella te vistе age no de tu humano ser, ò forma. Por lo qual no quiero marauillarme de tus defectos, antes tener mucha compassion de ti, porque la perdida del juizio, y de los sentidos, es muy mal recompensada con todo el oro del mundo. Pero aunque yo quiera compadecerme de ti, no permito que sea en tanto estremo, que me absten ga de aduertirte tus errores, y aun te los reprehenda. Y en esto no yrè contra el amor que te he tenido, antes es vna firmissima comprouacion del, porque no todo el que castiga es enemigo, como ni amigo el que perdona, pues es mejor amar con seueridad, que engañar con blandura.

Pero prosigamos diziendo de aquella vncion que me pides, cuya interpretacion haziendo tu mismo, dizes, q̃ yo no permita verte morir. Escucha agora Paysano de Beocia, que si bien tu no quieres entrar en en su ley, por lo menos te has hecho morador suyo, mostrando auer bebido de su fuente, con cuya agua dizẽ se pierde la memoria. Si tu por no morir de aqui te partes, porque me pides, que yo no permita verte morir? No tienes que temer tal cosa, No, no te verè morir, si no estâ en mas la resolucion de tu viaje de que yo no lo vea. Pero que puedo dezir desta afectacion? de aquellos tus desacordados Proberbios? de aquellas tus comparaciones languidas? de aquel principio sin conueniẽcia? y de aquel fin sin fin de arte, aduzido en compronacion? poniendo con tanta frialdad, *Aquel que ya fue vuestro*. Quiẽ es aquel que ya fue mio? eres tu, o otro? Yo no quiero cõceder q̃ lo fue otro, porque fuera de ti, en el modo que yo te he amado, a otro no amè jamas, ni tampoco estoy de parecer de amarle. Si eres tu, q̃ quiere dezir, *Aquel queya*. Que tanto tiempo ha que fue esto? A caso ha mil años? Fue en el tiempo q̃ tus generosos abuelos cortando por el pie el Naranjo que despues brotò tan ilustres Pimpollos, ofreciendoles el gallardo Blason de las Sagradas Letras vsurpado.

Iob 14. PRÆCISVM RVRSVM VIRESCIT? Quanto tiempo ha que ſucediò eſto? No ſe podrâ ſaber? Sino eres mio, ſerâs ſin duda deſta nueua dama de oro. No es aſsi? Si, pues robandoteme te transforma en fiera! Yo no me marauillo, que en tal forma te aya vſurpado, ſi para ſi te huuiera mantenido en humana forma.

A Patroclo (como cuenta Homero) en tanto q̃ fue tenido por Aquiles, cuyas armas ſe auia pueſto, ninguno ſe atreuiò a tocarle, pero luego q̃ fue conocido no ſer Aquiles, fue muerto por los que primero le reſpetaron. En tanto que fuiſte mio, Acriſio, ninguna ſe atreuiò a tiranizarte a mi amor, acuerdate, que Iſmenia lo intentò, y no pudo conſeguirlo. Pero luego que te diſte a ſer hombre vulgar, haſta las viles hembras te conſiguen, y hazen de ti a ſu modo, haſta conuertirte en fiera, como Circe a los compañeros vicioſos de Vlixes.

O como dize bien quien eſcriue, que no ſon mas venenoſos los baſiliſcos, que con la viſta matan, que lo ſon las malas mugeres, que con ſus peruerſas coſtumbres quitan la vida corporal, y eſpiritual!

Fue el caſto Hipolito, por los conſejos de vna peruerſa vieja, y por el deshoneſto amor de vna laſciba madraſtra muerto, y tu ſemejantemente, como vna copia de aquella memorable hiſtoria, has quedado por ſu memoria, y exemplo.

Pero proſigo diziendo, que me fuiſte vſurpado. Dime pues, y por quantos modos llorando, te pedi no me dexaſſes? ni abandonaſſes eſtas alegres ſeluas, por abitar las confuſſas Cortes, y populoſas Ciudades? Porq̃ quales creias entõces q̃ fueſſen aquellos llantos mios, aquellas lagrimas, y aquellos intimos ſuſpiros por mi particular biẽ? por la complacencia de vn fugaz apetito? por algun deleyte que yo ſolicitaſſe a mis ſentidos? No lo creas por ningun caſo: porque ſi crees que por comodidades mias yo te amaua, creerâs tambien, y con razon, que mi amor era mercenario, y como tal inperfecto, y indigno de eſtimacion.

Verdaderamente, que yo no por otra coſa lloraua, ſino por ver eſte llanto que tu aora hazes, quãdo ya no te aprouecha mas que ſi te rieſſes. Entonces vi el mal que te amenazaua, primero ſenti el golpe que el trueno, y q̃ la vala executaſſe el golpe, aun no era eſtirada la cuerda al arco, quando la flecha atraueſſò mi coraçon, porque el mal de que no tenia experiencia le ſupe por doctrina.

O si le huuiera agradado a mi fortuna, que no te huuieras ydo! O que yo sin ti no huuiera quedado! Pero este fue nuestro comun daño, que tu sin mi partiste, y yo quedè sin ti. Ya veo cumplida la profecia mia. Esto es: Yo perderè mi quietud, y tu madre no gozarâ su tesoro, pues no solo no le goza, pero te perdiò con el, y tu ami con todo. O si plubiera el Cielo (perdona este rigor de mi afecto) que ella saliera desta vida primero que tu destas Montañas! Pues yo tuuiera agora a mi Acrisio, y el no padeciera la pena de su ambicion. Oro ciertamente para el Tolossano, como dize el Proberbio, como ocasion de tantos males.

Mas el que no se confiessa enfermo, dirâ, que males? Pues mostremoselos, y concluyamos tan dilatado razonamiento, que la razon es siempre verbosa, y indefectible.

No puedes negar, que no buelues tal como partistes, antes has de confessar vienes infecto, y lazerado, y nada sano, y para que assi lo conozcas, quise hazer como los buenos Medicos, (por valerme de tu concepto) esto es oprimir con la mano sin piedad alguna la assistolada herida, para que llegandote a la parte donde estâ la infeccion, no lo pudiendo sufrir auises con vn grito, que es alli, confessando, que en aquella parte estâ la apostema donde estâ el dolor. Parecete, que cõ astucia he descubierto donde te duele?

Por algunos dias te he mostrado mal rostro, apretandote algo, mostrandome abstraida, y disgustada de tu amor, a fuer de mis desdenes, diligencias con que he llegado a dar con la apostema, por lo qual como vn espiritu en pena has andado por essos montes quexandote de mis ingratitudes, contandolo, no solo a los hombres, pero tambien a las peñas, ya llamandome iniqua, ya ingrata, ya vilissimo plomo, no perdonãdo atributo que constituirme pudiesse en nombre, y credito de vna muger vil, y indigna de ser amada. Y todo esto, porque la carne estâ enferma, y tu amor se volò en humo.

No veo en ti aquella magnanimidad, aquel corazon inuicto, aquel entendimiento constante, y paciente. No sabes, q̃ la fortaleza, de quien las demas virtudes son parte, es como el nierbo, y subsstentaculo del amor? Quantas vezes te he dado penas, y disgustos, mostrando no cuydar de ti, mostrandotelo con acciones propias, y otras vezes auisandotelo por terceros, pero no por estas cosas de mi formaste quexa, ni menos por ella me querias dexar. Esto de que procede? no de otra cosa, sino de la fragi

lidad de tu amor, porque assi como no teniẽdo apostema el braço, aunque mas le opriman, no se siẽte tanto, como quando auiẽdo algun daño, aun de la camisa se ofende. Assi estando tu virtud sana, aunque todo vn año duraran mis diligencias, no por esso dexaras de amarme. Conoce pues, conoce digo, de quanta altura a quanta baxeza te has precipitado, pues como ya te dixe, en el hablar te has hecho mendaz, en el sufrir impaciẽte, en el amar lascibo, y en las demas acciones poco virtuoso.

O miserable de mi, quien me persuadiera, que tan santo, y virtuoso amor, auia de tener tan contrario fin? Esto merecia mi belleza, siendo tal como tu publicauas celebraudola? Este es el pago que de ti recibo, por auerte hecho don libre de mi alma? Esta la estimacion de aquella virtud que tanto exagerauas, ya haziendome Venus, ya Palas, quanto al saber, y ya Iuno, quanto a la grauedad?

Mira si sale cierto lo que tantas vezes te dixe, acuerdate de ello. *El amor te engaña, no soy como me imaginas.* Ves agora, como todas estas excelencias, y attributos las combiertes en baxo plomo? Ya me dexas por otra. Y por qual? O amor dilo tu? Por vna que no tiene mas de bueno, que aquello que a caso, y fortuitamẽte le concedió la naturaleza, porque de lo que es virtud no se hable. Pues segun lo que tu me dixiste, siendo ella vn receptaculo a todo vicio, no quedò lugar en ella para la virtud, y con todo esto, segun tu enfermo juizio, yo soy para con ella, lo que el tosco plomo con el oro.

Ya veo segun esto, q̃ no fue marauilla, si Paris en el Monte Ida, a la sabiduria de Palas, y a la magestad de Iuno, antepuso la hermosura de Venus. Pero que se le siguiò de su lubrico juizio, sino la suberssion de Troya, y de toda la Asia?

Assi dixo, y aun queria passar adelante (que la passion es inessable en explicarse) si yo con tierno llanto no interrumpiera su dilatada oracion: por lo qual suspendiendose vn tanto, por dexarme desfogar el coraçon, tambiẽ ella no se pudiẽdo contener de la amorosa piedad, començò a acompañar mi llanto.

Lo qual por mi visto, cobrando alguna seguridad en su amor, enjugando el rostro assi la dixe.

No puedo negar (virtuosa señora mia) que mi jornada no aya sido causa de todos los daños de que con tanta particularidad os aueis acordado, por lo qual me conuiene tener la frente vergonçosa, y los ojos llenos de lagrimas como veis. Pero por

orra parte, pareciendome ser cierto, que quanto he pecado, no de malicia, sino de ignorancia, y fragilidad â procedido, me parecia tambiẽ, me auia quedado ancho camino para venir a vuestra presencia a pediros perdon de mis flaquezas, y poco saber. Lo qual no me auiendo sucedido assi, solo ha seruido de fomento al fuego en que me veis arder. Por lo qual, como aquel que bueltas las espaldas a la luz, entrando en vna gruta el mismo se la quita. Assi yo, que dexandoos, he andado siempre huyendo de la luz, caminando hâzia las tinieblas de la ignorancia, he venido a tal, que meritamente tengo agora ocasion de llorar, y suspirar, de que ya no me conduelo, supuesto que lo merezco, por aueros ofendido en las cosas de que me hazeis cargo. De donde quanto menos causa teneis para perdonarme por mi, tanto mas la teneis por ser quien soys, quedando vos inocente, quanto yo culpado, lo qual siendo vn sumo adorno, y realce de vuestras heroycas virtudes, por lo que os toca quiero suplicaros (piadosa señora) me querais perdonar, no mirando a mis desacordadas palabras, ni a mis mal intencionadas obras segun su grauedad, mas segun la grandeza del mucho amor que os tengo. Y porque creeis, que yo no os di los indignos atributos a quien sois, de plomo, desconocida, cruel, ingrata, y todos los demas, porque entienda que en vos concurren, es necessario que los atribuyais a la locura de vn despreciado amante. Acordaos, que no ay en el mundo mayor impaciencia que la de amor, lo qual no os prouarè con mas exemplo que con vos misma. No aduertis, que eloquente, y difussa os ha hecho esta passion? Dezidme, qual ha sido la impaciencia vuestra, si quereis cõfessar verdad, y quando no lo confesseis, de vuestras razones se infiere. No os parece que me aueis dicho poco, supuesto que me aueis dicho tanto? Y esto por que? a caso porque no me amais? no lo entiẽdo assi, porq̃ en nada se conoce mas el amor, q̃ entre las escaramuças de las quejas de los amantes enojados, porque alli brillan mas sus armas, y se exercitan mas sus ardores.

Y si se me dixere, que vuestra ira (si ya no impaciẽcia) ha sido justa, por ser la mia injusta, donde me vale poco el propuesto exemplo, valgame a lo menos esto, que aueis mostrado por de fuera, lo que dentro no teneis, porque ya he conocido, q̃ querie̅ do herirme, tratais de sanarme. Crease pues lo que dixe, que el veneno que vertian vuestras palabras, no redundaua del animo infecto. Y assi queda por verdad constante, que del mucho

amor hecho yo impaciente, aquello he hecho, y dicho, q̃ hazer ni dezir queria, ni menos executara.

Ella entonces enjugando los belliſsimos ojos, dixo: Siendo verdadera, ò Acriſio, la ſentencia del Tragico: eſto es. *Depuſo el vencedor el rigor, auiendo depueſto las armas el vencido?* Como podrè quedando vencida de tu humildad, dexar de rendir las del rigor, y reconciliarme contigo? Y eſto, no tanto porque entienda que tus lagrimas por tanto tiempo vertidas, ſean baſtantes recõpenſas a tus culpas, quanto porque eſpero no boluerâs a caer en ſemejantes errores, aſsi por el eſcarmiento que deſte peligro ſe te puede auer ſeguido, como porque no tendrâs cauſa, por auer ſe acabado la q̃ le dio principio (tu madre digo.) Viuamos pues Acriſio con la antigua ſeguridad que ofrece vn virtuoſo amor. Y diziendo eſto ſe vino a mi, y con vna fraternal venebolencia me dio vn honeſto abraço.

Seneca.

O abraços honeſtos, premios ſuficientes a mis inſuperables fatigas, quan gratos me fuiſtes! Y como aſsi como de vn penoſo infierno, a vn delicioſo paraiſo me trasladaſtes?

Aſsi tuuo fin mi largo penar, auiendome durado poco menos de vn año, porque al principio de Abril fue quando comẽçò mi madre a perſuadirme al viaje, haſta fin de Março, que tuuo el fin que acabo de dezir.

Pero ay de mi, quan ligeros, y de poca conſideracion puedo juzgar todos los paſſados infortunios, ſi los mido con ſolovno q̃ me aguarda, de quien tendreis deſpues noticia. Para cuya tolerãcia deſde luego preuengo vueſtra piedad.

O vida humana, es poſsible, que no ſeas otra coſa que vna continua batalla. Y aunque con tantas zozobras, y ſobreſaltos viuimos, nunca querriamos morir! Que ſeria ſi viuieſſemos con las comodidas que mejor ſazonaſſen nueſtros continuos, y dilatados apetitos! Cierto que ſeriamos como el ſanto viejo, que allâ en el retirado Monte quiſo fabricar los tres Tabernaculos. Pero al cabo no ſupo lo que ſe pretendia, pues en el deſierto deſta vida no puede auer permanente gloria. En ſuma pues, eſte falaz Mundo no ſabe dar vn contento, ſin mil peſares, juzgo ſer opueſto a vn ſano, y maduro juizio, el no admitir guſtoſamente la muerte, procurando en todo quanto fuere poſsible no andar prorrogando a largos plazos el vltimo dia, en quien eſtâ librado el vltimo fin de todos los males, que en el diſcurſo de la vida al hombre aſſaltan. O inſapiencia nueſtra, es poſsible q̃ ya

con

con la continua experiencia no ayamos aueriguado, que si en es te mundo ay algo agradable, es solo para cebarnos hasta que de aquel tanto mal quedemos presos, que el pequeño placer no nos permite ver? O que bien escriuiendo a vn su amigo dixo el Poeta Toscano.

Questa vita mortal, e quasi vn prato,
Che? l serpente trai fiori, e? l heruagiace
E? se alcuna sua vista a? gli occhipiace,
E? per lasciar piu l? animo in vescato.

Yo pues conociẽdo (en parte ya q̃ no en todo) quan pocos son los placeres, y quan muchos los pesares desta vida, no solo no deseo viuir siempre, mas anhelo por morir. Porque que otra cosa es la muerte, sino termino de las miserias? y fin de escura prision? Pues quando viui con mas comodidades, llorè mas miserias. Entonces, aunque me instauan estos pensamiẽtos, acordandome de lo que por mi auia passado, juzgaua que quando me assaltassen mayores, como no faltasse la gracia de mi Olimpia, lo dulze de sus caricias suauiçaria las mayores penas. Pero engañeme, que en medio de tantas glorias estaua el aspid, que impensadamente me assaltò, priuandome no menos que del objeto dellas. Y pues afsi sucedio, porque me puede ser enojosa la muerte? Pero sirua mi suerte de exemplo a aquellos que desean viuir eternos.

Digamos con breuedad el origen de mis desdichas, no nos estemos rebolcando en ellas, haziendolas mas penosas, y dilatadas.

Digo pues, que siendo ya recuperado en mi antigua forma, y lo que mas estimè a la gracia de mi Olimpia, llegò el primero dia de Mayo, en que se celebraua a la Serenissima Señora, que siendo Madre del mismo Dios lo es tambien nuestra, en aquel Templo, que a los exordios de mi historia, dixe se auia visto en representacion mia Ismenia con Olimpia, que es el que està en la Aldea de Velflorida, en este dia para mi el mas infausto, concurrio a la festiuidad, como en todos los años lo acostumbra, toda aquella comarca, a q̃ yo, ni Olimpia no faltamos, quiçà mas en orden de vernos juntos, q̃ por acompañar (como ello deuiera ser) la fiesta, y si esta flaqueza se originò de los idolatras pensamientos mios, que solo en amor reconocian entonces deidad,

justo fue mi castigo, y justo es siempre en aquellos, que con actos indecentes profanan las deuociones sagradas, haziendolas pretexto de las comodidades de sus vicios, y passatiempos, sin mirar q̃ aquello estâ dedicado al culto de vn solo verdadero Dios, y de sus Santos en el.

Al templo vino Olimpia, de su virtud presumo traeria mas gouernados los intentos, que si bien en nuestro amor jamas se introduxo indecencia, en tanto que el conjungal yugo, no honesta semejantes conuersaciones siempre son peligrosas. Al Templo digo que vino, donde en cumplimiento de nuestro acuerdo ya yo la aguardaua, y auiendo hecho su oracion deuota, luego que me vio se salio al campo. Verdad es, que ya nuestras bodas estauan muy proximas con gusto comun de sus parientes, y por esta causa no se hazian sospechosas a la comun murmuracion nuestras visitas, y assi nos fuymos juntos a hazer, como se dize nuestro rãcho (como otros muchos por aquel campo hazian los suyos) debaxo de vn coposo castaño apartado algo de la demas gente. Donde discurrimos vn largo rato de todos nuestros sucessos, no con animo de reiterar nuestras quexas, sino antes desahogarle de las q̃ las causas dellas le auian causado, como sucede a los naufragados, que despues de passada la tormentosa borrasca se alegrã de referir los peligrosos lances en que se vieron.

En tan dulze conuersacion estauamos entretenidos (ay de mi y que presto este gozo se mudò en doloroso llanto) quando de vna de las ramas altas del populoso castaño se descolgò vna põçoñosa araña de las que aquella tierra cria por vno de los sutiles hilos que de su misma sustancia hilaua, y llegando al candido pecho de mi amada Olimpia (que dolor) le comunicò su mortifero veneno. Lo qual executado assi la cruel emula de Palas con tal presteza por el hilo mismo se restituyò a su tela, que ni aduerti en su golpe, ni en su apresurada diligencia. Solo reparè en vn lamẽtable ay que pronunciò mi Olimpia, a que se le siguio poniendose en el herido candor la diestra mano, vna turbacion tan grãde, que temblò su hermoso cuerpo, como si del metal inquieto estuuiera ocupado, y mirandose el pecho vio en el vn cardeno lunar, no mayor que la cabeça de vn pequeño clabo.

En vn punto perdio el virgineo color, y boluiendo la mano a la herida, dixo. Ay Acrisio mio, y quan poco permanecen las glorias deste mundo! Yo que no auia reparado en el daño (tan instãtaneo fue) mirandola tan cambiada en el color, reparando sus-

pen-

penſo,la dixe luego,que porque cauſa lo dezia?y eſperando atẽ-
to ſu reſpueſta,ella por no me repreſentar de repente nueſtro co
mun dolor,dixo.No por nada,proſigamos nueſtra conuerſaciõ.
Y queriendo proſeguir.He aqui el venenoſo animal(inuidioſo a
caſo de mi bien)otra vez boluia baxando por ſu hilo con animo
de executar ſeguuda herida,y como quiera que yo inquieto con
la mudança que en Olimpia reconocido auia,no atendieſſe a ſus
palabras,ſino a mirar a todas partes,por reconocer la cauſa
que a tal turbacion la auia induzido,reparé en el intento de ſu
baxada, y leuantandome en pie la di con la mano,y diuirtiendo
la,la arrojè de alli muy lexos,diziendo,que nos queria aqui eſte
animalejo?He oydo dezir ſon venenoſos,y que cauſan mucho da
ño a los que pican.

Ay Acriſio, dixo ella entonces, *A llaga hecha no vale ſoſpe-*
cha. Si quieres acabar de oirme mi razonamiento,aſsiẽtate,y eſ- *Senec. in*
cucha. Eſcucha digo, ſi quieres q̃ a vn tiempo de fin a mis razo- *Agamen.*
nes,y a mi vida.

Ay dulze eſperança mia,dixe,que me quereis dezir en eſſo? y
mirandola con atẽcion llena de ſoſpechas,vique cerrò los ojos,
como que algun elado deſmayo la ocupara el corazon,y apoyã-
do ladeſalẽtada cabeça ſobre la ſinieſtra mano,cõ la dieſtra abri
gaua la mortal herida,profiriendo con voz languida aquella ſen
tencia del tragico.*O que no ay felicidad por largo tiempo!*

Luego yo,ſoſpechando mis deſdichas mas difunto que ella,
cogiendola en mis brazos,llegãdo el mio a ſu amortiguado roſ
tro,bañandoſele en tierno llanto me alentè a dezirla.

Ay de mi vnico bien mio,porque no me dezis que os ha ſuce-
dido?porque no me hazeis participe devueſtros dolores?para q̃
juntamente con vos tenga fin eſta miſerable vida? no me oiis? no
atendeis a lo que os dize vueſtro Acriſio? Vida de mi vida gran-
de agrauio me hazeis,eſtãdo deſta forma,y no dezirme la cauſa!
Entonces ella con vn lẽto ſuſpiro,abriẽdo los ojos cõ grã terne
za, dixo: q̃ importarâ dezirte lo q̃ padezco aora, ſi tu lo has de
ver preſto? Pero porq̃ conozcas quã poco tiẽpo auemos de eſtar
juntos,porq̃ tu le gaſtes en lo q̃ es mas neceſſario te lo dirè. Acri
ſio mio,yo ſoy muerta. Y no me peſa,pues en fin muero en tus bra
ços. Tu diuertiſte la venenoſa araña,arrojandola lexos de aqui,
diligencia intempeſtiua,pues ya emula de nueſtras glorias,auia
executado ſus ofenſas. Aſsi diziendo ſe deſcubrio el pecho,
moſtrandome lo que auia obrado el peſsimo veneno, deforma,

que

que el ſinieſtro pecho eſtaua ya cardeno, y negro, y yá dos vezes mayor, que el no ofendido. Moſtraua los peligroſos terminos, a que tenia reduzido aquel corazon caſto. Ay de mi, que animo fue el mio, quando vi el candido alabaſtro, cardeno, y lleno de labores! O crueliſsima ſuerte, comencè a clamar, eſto faltaua al colmo de mis deſdichas! Y poniendo los labios ſobre la mortal hemorida, procuraua no ſolo con el aliento ſacar el introduzido veneno, pero a lo menos hazerme del participe, y morir con ella juntamente. Que hazes miſero mancebo (acudio ella) crees que ha de menguar mi daño, porque le participes? Suplicote, que cõ el tuyo no quieras acelerar mi muerte. Baſte, que yo me parta con ſatisfacion de que viuo, y ſano te dexo, conſuelo el mayor en mi deſdicha. Merezca eſto en premio de auerte amado. Demas deſto lo ſerâ muy grande, que no dexes eſtas ſeluas, a lo menos trocandolas por aquella gran Partenope, pues como ya has experimentado no corren alli parejas la ganancia con la perdida, ſiendo eſta mayor que aquella, quanto lo ſon los peſares, que los placeres ſenſuales. Viue pues Acriſio mio entre eſtos montes, donde ſino ay tantas grandezas, como en la Corte ſe gozan, no a lo menos ſe experimentan los peſares de que ellas eſtan llenas. Tẽ memoria de los caſtos, y ſencillos amores nueſtros, para que jamas te inquiete deſeo de los del mundo a eſtos tan opueſtos. No pienſes, que aunque no veas eſte fragil deſpojo dela muerte, por eſſo faltara en mi la ya radicada aficion, q̃ como el alma ſerâ eterna, ſiendo aſsi, que es eſta el ſujeto en que ella eſtâ introduzida. No las fragiles hermoſuras te diuiertan, conſidera ſu inconſtancia, aduierte en eſta mia a quien tu porvnica exagerauas, mira como la ha tratado vn debil animalejo, borrando ſus eſplendores con tan facil diligencia! Yo delante de aquel que lo ve todo no dexarẽ de amarte, y tanto mas en fauor tuyo, quãto conocerè mejor en Dios lo que te conuenga. Y ſobre todo te encargo, que no dexes vencerte deſte ſenſible dolor, deſuerte, que te entregues todo al llanto, como lo hazen aquellos que ſolamente aman la corporal preſencia, antes templando con prudencia la paſsion, aſsi me llores, como ſi no fueſſe muerta, y aſsi me ames, como ſi fueſſe viua.

Yo me eſforçaua a eſcucharla atento, haziendome fuerça para no ſalir de ſus prudentes ordenes. Pero miſero de mi, como podia ſiendo como los demas hombres ſujeto a las paſsiones humanas? Por lo qual no pudiendo ſuſpender el curſo al llanto, y aſſi

si qual rapida corriente a quié si cerrò el passo violéto muro, procura frãco passo a costa de su defensa misma, desmãtelandola de los vaidos materiales, assi mi llanto comprimido, rompiendose en suspiros, ya en sollozos, al cabo se desatò en copiosos raudales, y finalmẽte a las vozes, y a los gritos, ya las ofensas de mi rostro, y cuerpo, llamando a la muerte, como a remedio de tan graues daños.

A los escandalosos estremos mios, acudio mucha gente de la que a la fiesta venido auia, que hallandonos de aquella suerte, informados de la causa procuraron reportar mis desesperados desconsuelos, pero no les siendo posible, porque mis desdichas no admitian consuelo, la piadosa gente acudio al socorro dela desfallecida Olimpia, a quien hallarõ de forma, que desahuciada de los corporales remedios, trataron de prevenirle los del alma. Y para vnos, y otros la lleuaron a su casa, siguiendola yo como vn furioso suelto de las prisiones. Puesta en su casa, refrigerada el alma con las celestiales medicinas de la Iglesia, visto que para el cuerpo faltaua todo remedio humano, trataron de disponerla el alma con piadosas exortaciones. Ella quiso antes de partir desta vida, que se celebrasse nuestro desposorio, como ya estaua dispuesto, lo qual se efetuò, cosa que la causò grande consuelo, quãto aficion al alma mia, conociendo por quan cortos plazos el cielo me concedia aquellas dichas. No auia quien de los brazos me la pudiesse sacar, no se la conciendo al mas propinquo pariente.

Ella pidio nos dexassen solos, y quedandolo, yo rompi en doloroso llanto estas palabras.

O cielo, es posible que no te mueues a piedad de mis desdichas? O seluas, o montes, o valles, no dareis señales de lo que sentis desta desdicha misma? O iniqua fortuna, ya hallaste modo por donde yo eternamente viua desdichado, pues donde no queda esperança es la desdicha eterna, y mas penosa. Que fue ponerme debaxo de aquellas fieras conchas, en comparacion de lo q̃ aqui padezco, sino vn sumo deleyte, y plazer, pues en fin tenia esperãça de q̃ algun dia gozar podria la conuersacion suaue de mi querida Olimpia? pero ya desahuciado de poder gozarla en algun tiempo, qual quedarâ mi paciencia? O cruel Siluia si de ti viene, como el primero, este segũdo daño, alegrate, que ya hallaste modo con que poder saciarte en mis pesares. Agora si, q̃ tu has conseguido tu vengança. Pero que culpa tiene en tus ofensas esta cã

dida

dida paloma, ya afuer de tus crueldades, cuerbo negro, executarâs en mi este lastimoso golpe, pues de mi solo pudieras darte por ofendida, pues en esto parece satisfacias tus injustas vengãcas. Mas ay que no, que has querido dilatarlas en los sentimientos mios con dilatados plaços. Pero no lograrâs estos intentos pues te quitarè yo de las manos el instrumento, esto es mi vida, con que pretendes agrauarlas en mi alma.

Esforçauame a entender esto assi, el acordarme de la vengança a esta tan semejante de la madre de Drusila en la hermosa Poncia gloria de mi amigo Doristeo.

Boluiame luego al objeto de mis ansias, y apretandola a mi pecho dezia. O singular belleza a donde te has ido? o precio de la virtud, quien te arrebata oy de la tierra? o vaso de honestidad, quiente ha rompido? O mi Olimpia quiente roba a tu Acrisio? A caso aquella cruel hembra, que me quitò la humana forma? Ha embiado ella a caso la venenosa araña por ministro de sus rigores? ha llenado ella de veneno tu casto pecho? Ella ha tenido osadia de infectar corazon en quien jamas cupo pensamiẽto baxo. Ella con el sutil hilo de la araña pudo disoluer el indisoluble nudo, q̃ de nuestras volũtades el amor auia hecho? Ella en fin de mi ofendida, en ti se vẽga? Yo hize el mal, y tu padeces la pena. Yo, yo en fin soy causa de tu muerte? Ay de mi, pues que yo no quiero viuir mas. Ay que no quiero que se jacte, que sin ti he quedado viuo. Dulze anima mia esperame, que assi como he sabido viuir contigo, tambien contigo quiero morir. Y diziendo assi desprendiendome de sus braços, echè mano a mi puñal para herirme. Pero impidieron mi furioso intento, los que a mis acciones (lastimados) atẽdian, no sabiẽdo a qual de los dos deuiã llorar, o a la que ya por difunta reputauan, o a mi que procuraua seguir sus passos. Ya como quiera que no podian remediar el daño de ella, al mio a lo menos oponerse pretendian con lagrimas, y plegarias de vnos, y otros, pidiendome me quietasse. Quietarme (respondia yo) dexadme, y vereis qual serâ mi quietud. Dexadme digo, como no me dexais? Dexadme, porque me vedais la muerte si deseais mi quietud, pues ella sola podrâ darmela? Dexadme, y no me quiteis la ocasion deir acompañando a la que sola es mi gozo? a la que lleua mi corazõ. Dexadme porque de ninguna manera yo tengo de viuir, y vuestra diligencia no seruirâ mas de impedirme el partir a vn punto mismo cõ mi diosa, y si ha de ser despues, permitidmelo agora, supuesto, que quando mè escu-

seis

feis al puñal,no me eſcuſareis vn precipicio,vn lazo, o vn veneno, o vn profundo rio, y quando tambien me procureis preſeruar de aqueſtos executores de mi deſeo,no podreis la inedia, y hambre,cõ que yo ſabrè matarme,por mas que vueſtra cruel piedad mi vida ſolicite. Ea pues dexadme, ſi ya vueſtra diligencia es tanta que a ella la prorrogueis la vida,pero ſin eſte medio, no eſpereis mudãça en mi reſolucion,pues me es forçoſo,o viuir,o morir con ella.

Lagrimas,y ſuſpiros eran los que dauan a mis locuras en reſpueſta,que eran tantos que vnos a otros en aquella caſa no ſe entendian.

La belliſsima Olimpia llegada ya al vltimo eſtremo de ſu vida haziendo ſeñas pidio que a ella me acercaſſen. Y echandome los braços languidos al cuello,mas ayudada de los preſentes,q̃ por ſi miſma con quanto vigor le concedio ſu flaqueza,abriendo los ojos, mirandome al roſtro dixo.

Acriſio,a donde eſtâ la virtud que ſupone nueſtro amor? Si tu no le tienes no ay amor! Si me amas viue,ſino me amas muere, y aqui cerrò los cardenos labios,vn tiempo rojos rubies,no pudiẽdo dezir mas. Yo apretandola a mi pecho,beſando milvezes ſus cerrados ojos,y la boca,ſintiendo,que aun tenia algun aliento, refrenando el llanto lo mas que pude,por no le ſer moleſto en tã eſtremo conflicto la dixe,yo viuirè ſeñora, pues lo quereis aſsi. Mas ruegoos por el miſmo amor,que moſtrais tenerme, que tẽgais piedad de mi,no permitiẽdo,que largo tiempo eſtè ſinvos. Ella entonces, abriendo los ojos qual ſuele la material luz,quando dando paraſiſmos luze para acabar mas preſto, con palabras apenas intelegibles,dixo. *Antes no jamas,ſiendo agora,y ſiempre cõti.* Creo quiſo dezir contigo,pero con el flato de la terreſtreveſtidura,ſaliendo el alma no pudo pronunciar la vltima ſilaua *Go*, a caſo por dexarmela a mi,para que lleuado del eſpiritu, con vn no conocido furor,començaſſe con ella eſtos verſos.

Goza,o alma felize el puerto cierto,
Que al premio deſeado te conduze,
Huye de los rigores del deſierto,
A donde el eſplendor eterno luze.
Al Cielo viues,ſi a la tierra has muerto,
Que aqueſte fruto la virtud produze,
Goza bueluo a dezir la eterna palma.
Palio dichoſo a quien camina el alma.

Aſsi

Assi fenecieron, o amigos mis dichosas esperanças a la puerta del gozo mismo. Soñada parecio mi gloria, pues quãdo ya llegaua a posseerla, desperté hallandome burlado de lo que con tanto gusto gozando estaua.

Por los afectos que de mis sentimientos podeis auer notado, entendereis tambien sin que yo lo diga qual fuesse mi dolor, quãdo con efecto vi difunta la prenda que mas amaua. Pero en fin, como el cielo es el que prouee en los mayores aprietos, me proueyò entonces de cierta insensibilidad, que ni bien sentia mi impensada desdicha, ni bien dexaua de atormẽtarme, y afligirme. Tratamos de dar sepulcro honroso al difunto cuerpo, y yo de disponer mis cosas por desembaraçarme a la execucion de mis propositos, los quales hize luego que vi difunto aquel hermoso cuerpo, por quien se introduxo en mi animo vn notable desengaño de todas las cosas deste miserable mundo, y vn gran desprecio de todas sus vanidades, acordandome de las doctrinas del Religioso Nacario, me determinè a seguir el estado Religioso, y dar de mano al mundo en quien tanta fragilidad hallè, considerando aquella bella criatura, poco antes candida azuzena, en vn instante ya cardeno, y mustio lirio. Determinè tomar el abito q̃ oy professo en el Conuento Camandulense, donde viuia mi amigo Doristeo. Y assi resuelto en este Santo proposito, dispuse las cosas de mi casa, casando a mi hermano con vna hermana de mi Olimpia para que los dos fuessen herederos de nuestras sustancias, y amores. Y luego en breues dias apresté mi viaje para el desierto, no comunicando con alguno mis propositos. Pero antes de llegar a esta felicidad, dirè lo que se me ofrecio en el viaje mismo. Nose si diga fue tentatiua que el Cielo quiso hazer en mi constancia, ò tentacion diabolica para diuertir mi espíritu de tan acertado camino.

Dos meses gastè en disponer estas cosas, y ya dexandolas en corriente estado, y a mi hermano en la possessión de mi hazienda, y lo que mas consuelo me causò empleado en prenda de mi tan amada me parti a mi piadoso viaje, determinando primero que al Conuento fuesse a pedir el abito, visitar los Santuarios de Italia, para pedir en ellos a Dios la justa direccion de mis intentos. Pues caminando assi, al siguiente dia de mi partida, biẽ agena no de semejante encuentro vi venir hãzia mi vn caminante con alguna aceleracion de su cauallo, y acercandonos mas el vno al otro con nuestros mouimiẽtos, reconoci a mi amigo Mauricio,

aquel

aquel criado,ò deudo de mi tio,de quien en Napoles recibi tan buenas amistades. Aquel digo con quien dormi la vltima noche en que me sucedieron los prestigiosos sucessos de mi transformacion,aquel que acompañandome venia, y creyendo auer me ahogado en aquel Rio se boluio a Napoles.

Este pues auiendome reconocido,arrojandose del cauallo se vino a mi con los braços abiertos,con caricias tantas,y admiraciones de tanta grima llenas, como si del otro mundo me considerara auer buelto. Yo le recibi con no menores demostraciones de gusto:y procurando saber del la causa desu viaje por aquellas partes,me satisfizo diziendo, que a buscarme, a causa q̄ auia grandes nouedades en la casa de mi tio y queriēdo saber en que manera , me respondiò, que lo que a su jornada le auia obligado requeria mas espacio , y assiento , y que assi nos boluiessemos a mi casa, donde me contaria, y communicaria cosas que me admiraſſen. Yo no quise dilatarlo para mas largos plazos, mayormēte, que yo no pensaua dar passo atras de mi començado viaje, no queria tampoco boluer a mi casa. Y assi combidado de la frescura de vna espesa Alameda, le pedi nos recogiessemos a ella, con pretexto de passar la siesta,y concediendomelo assi,despues que en ella estuuimos vn rato, le pedi no me dilatasse la ocasion de su venida: y procurando darme gusto en todo, començò diziendo assi.

Luego señor Acrisio,que en aquel infausto dia,ciertos en aueros perdido,y temerosos,que en aquel Rio donde parar nos mādastes, con tanto descuido nuestro os huuiessedes ahogado , determinamos yo,y la demas gēte que acompañandoos veniamos boluernos a Napoles a dar la desgraciada nueua a vuestro tio , y mi dueño,cosa para el,y mi señora tan agriamente recibida, como si fuerades su hijo propio , mayormente auiendose ya estendido por la familia , que auiades de serlo , mediantes las felizes bodas que entre vuestro tio , y vos quedaron assentadas con mi señora Siluia,cuya entereza se admirò mucho entonces,auiendo conocido de su animo quan intrepida recibiò esta infelize nueua,pues siendo assi , que en tanto que en Napoles assististes dio mas q̄ premissas de aficionada vuestra,agora las dio de no auerse conturbado a la infelize nueua, antes parecia mostrarse muy gustosa del sucesso,de cuyo afecto jamas se adiuinò la causa , hasta q̄ el tiempo,que como a los demas secretos saca a plaça , sacò este tambien,y oidme como.

A pocos dias de mi llegada murió mi señora, dexando a Otauio mi señor en desconsuelo grande, el qual se le acreció con el suceſſo graue que sucedió presto en su casa. Y fue, que aurâ cosa de mes y medio, que prendieron en Napoles ciertas mugeres indiciadas en las superſticiones magicas, vna de las quales citó en el mismo delito a Corsina nuestra dueña, aya indigna de mi señora Siluia, la qual fue tambien presa, y a fuerça de tormentos confessó delitos estupẽdos, de los quales referiré solos aquellos que hazen a nuestro proposito. Declaró digo como por guito, y persuasiones de Siluia, en orden a castigar la rebeldia de vuestro amor para con ella os conuirtió en Culebra, refiriendo todos vuestros suceſſos en aquella forma, como si siempre a vuestro lado anduuiera. Y de aqui fue, que siendo cierta Siluia, que no os ahogastes en el Rio, como nosotros lo creimos, no tuuo turbacion alguna estando cierta de lo contrario. Y procediendo adelante en los suceſſos vuestros, conociendo quan grande obstaculo era al cumplimiento de sus deseos, Olimpia (assi dixo llamarse) vna serrana destas montañas, a quien tiernamente amastes, determinaron darla muerte, creyendo que con ella vos quedaria desreduzido a su amor, cumpliendo el contrato que con su padre auiades hecho. Y para que esto tuuiesse efeto, la misma Corsina trãsformada en vna ponçoñosa araña, vn festiuo dia q̃ juntos os hallastes debajo de vn copoſo castaño, despeñandose de vna de sus ramas, la picó en vno de sus hermosos pechos, con cuyo libor le auia causado la muerte, con grandes despechos vuestros. De todo lo qual dió cuenta a Siluia, la qual cierta que eternamẽte se mejorarian sus deseos en vuestra voluntad, entendiendo, q̃ aun muerta Olimpia no se auia extinguido vuestro amor, antes en orden a no oluidarla con otro nueuo empleo, estaua desresuelto a entraros en Religion, vencida del dolor cayó en vna peſsima melancolia, que la estrechó con tan cruel enfermedad que cayó en la cama mortalmente herida, sin que los fauores humanos bastassen a reduzirla a su antigua salud, hasta que finalmente presa Corsina, y publicados todos estos accidẽtes, sobresaltada nueuamente con tales nueuas, el mismo dia que su aya fue entregada a las llamas, ella tambien rindió su espiritu. Y vuestro tio dentro de ocho dias murió, declarando en su testamẽto como todas sus desdichas las auia encaminado el cielo en castigo de la tiranica posseſsion de la hazienda vuestra, y que assi os declaraua por verdadero dueño de todo: cõ lo qual me parti a buscaros para daros

En

cuenta destas nueuas.

En este punto comencé a creer mi desengaño, y quã cierta era mi vocacion, pues ni me alegraron las venganças que en Siluia, y Corsina me auia dado el cielo, ni descompusierõ las nueuss de mi caudalosa herencia mi espiritu con algun afecto de gozarla, antes leuantando al cielo los ojos, en vuestras manos Señor puse mis venganças, vos las aueis obrado, no permitais passen a las almas de mis ofensoras, dad el perdon a su culpa, supuesto que no supieron lo que hizieron.

En siedo hora nos partimos la buelta de mi casa, negocio que me pareciò forçoso para dar de mano de vna vez a las cosas del siglo, y no lleuar cuidados, ni dependencias de hazienda a la Religion, cosa tan repugnante a la quietud que alli va a buscarse.

Llegamos digo a mi casa, donde me fue forçoso entonces dar a entender mis disinios, porque hasta entonces no los auia comunicado sino con mi confessor. Y assi haziendo renunciacion del mayorazgo en mi hermano, dando a mi amigo Mauricio vn buẽ pedazo de los bienes libres, con que pudo con sobra passar su vida. Dentro de quatro dias comunicando mi pensamiento con mis hermanos, deudos, y amigos bolui a la prosecucion de mi viaje, despidiendome de todos con tiernas lagrimas.

Y auiendo visitado los Santuarios todos, di la buelta al Conuento, donde me vi con mi amigo Doristeo, a quien comuniquè mis pensamientos, despues de auer tratado largamente de los sucessos de mi vida, por cuya comprouacion admirò mucho quando llegue al passo suyo, y del Peregrino, y como cai a sus pies con la muerta Aguila, con todo lo demas que le oi referir de su historia: y no le facilitò poco el credito, la experiencia que hizo destas cosas en el tiempo que fue Cuerbo. Y assi lleuado de gusto de gozar mi compañia, dispuso de forma mis intentos, que dentro de ocho dias me dieron el Abito Santo, que oy indignamẽte visto. En el he viuido treinta y seis años que he gastado en los estudios de las diuinas, y humanas letras, no diuirtiendome (a Dios gracias) por esto de las obligaciones de mi estado. Agora el Cõuento (no se que suficiencia reconociò en mi para ninguna empressa) determinò embiarme a la Corte de España a ciertos negocios graues, de quien no me es licita la publicidad. Lleuado agora de la deuocion desta diuina Señora, a quien vamos a visitar, he partido a hazerlo, por cuyo beneficio he grangeado dos tã principales amigos, porque la doy infinitas gracias, y tambiẽ por auer llegado al fin de mi historia, con que querria aueros seruido, y no enfadado.

Aqui cerrò su libro Acrisio, dexãdonos a todos satisfechos de sus muchas partes, santidad, y letras. Y yo le dixe, son Padre nuestro los admirables sucessos de vuestra historia dignos de toda põderacion: y fue bien preuenir su credito cõ la autoridad vuestra, y las asserciones de nuestro primero discurso, sin el qual son duras de creer semejantes cosas. Todos ellos estân tambien discursados, que se ha criado en mi animo deseo de hazerlos notorios al mundo (si tanto puedo prometerme de vuestra permissiõn, y mi talento) agregandoles los demas discursos de nuestra conuersacion, que aunque por escriuirlos yo no podrè prometerme serã PARA TODOS, me contentarè de que sean PARA ALGVNOS. A que el me respondiò: En esso nos veremos mas despacio en Madrid, que yo me darè por muy gustoso de ser eternizado de vuestra pluma, no por eleccion mia, sino por el fruto q̃ pueden causar los escarmientos mios en el mundo.

Con lo qual dimos fin al discurso de aquel dia, y tambien al de nuestro hospedaje, y dãdo gracias al Cura por las liberalidades que con nosotros auia vsado, dispusimos nuestro viaje para el siguiente dia todos tres juntos, y llegados a Guadalupe visitamos aquella Camara Angelical, dandole las gracias por los inmẽsos beneficios que por instantes nos confiere, y yo con especialidad por el que me dio motiuo de hazerla aquella visita.

Mostronos vno de aquellos Padres amigos del Cura todo lo admirable que en aquel Santuario ay que ver, lo qual admirò mucho Acrisio, certificando exceder en muchas cosas a muchos de los Santuarios que el auia visto, assi en riquezas, como en Reliquias, y grandezas. Y en fin regalados con la esplendidez con q̃ aquellos Religiosos regalan a todos los Peregrinos, despues de quatro dias que alli estuuimos, nos tornamos al lugar de nuestro Cura, donde queria detenernos otro tanto tiempo: pero ni al Padre Acrisio, ni a mi nos fue posible, a causa q̃ nos llamauan nuestros negocios en la Corte, adonde nos boluimos. Y aqui comuniquè al Religioso el tiẽpo que en ella assistiò, y en el bolui a pedirle licencia para publicar su historia, y el me lo permitiò con menos afectacion que modestia: y yo luego los escriui con los affectos mismos, deseando por lo menos auer acertado con algo bueno, PARA ALGVNOS.

Hic adest finis Lector, liberque valete,
Sed defuit scriptis vltima linea meis.